PACO IGNACIO TAIBO II

QUE SEAN FUEGO LAS ESTRELLAS

BARCELONA (1917-1923). UNA HISTORIA NARRATIVA DE SINDICALISTAS Y PISTOLEROS

Planeta

Paco Ignacio Taibo II

QUE SEAN FUEGO LAS ESTRELLAS

Este libro está dedicado a la memoria de mi tío abuelo ÁNGEL*, cuyo apellido real nunca podré saber porque, tras haber sido dinamitero durante la guerra civil en Asturias, se escondió en Cataluña con un seudónimo impenetrable, y tantas veces en su motocicleta me llevó a robar cerezas.*

Y a PALOMA*, la mejor compañera posible.*

Y a MARINA *con todo y* JOSÉ RAMÓN*, los mejores hijos.*

Duda que sean fuego las estrellas.

WILLIAM SHAKESPEARE, *Hamlet*

Star (Izarra, Estrella), pistola automática de 7.65 mm manufacturada en Eibar por la casa Echeverría a partir de 1914.

Diccionario de las armas

Todos vivimos en el fango, pero algunos miramos las estrellas.

OSCAR WILDE, *El abanico de Lady Windermere*

La historia de otros es […] tanto mejor cuanto más apasionada.

GEORGES DUBY

ÍNDICE

NOTA DE ENTRADA
1. BURGUESES, PROLETARIOS Y MARGINALES
2. LOS ATENTADOS
3. EL RELOJERO ANARQUISTA
4. EL PERIÓDICO, *LA SOLI*
5. EMILIO ZOLA, BERNARDO ARMENGOL Y LAS SIRVIENTAS
6. EL POLICÍA BRAVO
7. LA MISTERIOSA MUERTE DE BARRET
8. EL MOTÍN DE LAS MUJERES
9. LAS DETENCIONES
10. LA DENUNCIA DE LA SOLI
11. LA REORGANIZACIÓN
12. SEGUÍ
13. CONGRESO EN SANTS
14. LA PEQUEÑA GUERRA
15. LA GUERRA DE GUERRILLAS
16. EL FIN DE LA GUERRA MUNDIAL
17. LOS JUICIOS DE UNOS Y DEL OTRO
18. CRECIMIENTO
19. CAMARASA
20. LA REPRESIÓN DE ENERO
21. LA CANADIENSE
22. LAS ASAMBLEAS
23. LA HUELGA GENERAL
24. EL GOLPE A MONTAÑÉS Y LA BANDA DEL POLICÍA PRIVADO BRAVO PORTILLO
25. EL ASESINATO DE EL TERO
26. STAR
27. LA CONQUISTA DE MADRID
28. EL BARÓN DE KÖNIG Y LA PATRONAL
29. EL PRIMER LOCK-OUT
30. EL SEGUNDO LOCK-OUT
31. LOS LIBRES
32. EL CONGRESO DE LA COMEDIA
33. EL LOCK-OUT, LA BANDA Y LOS GRUPOS
34. BALAS Y PRESOS
35. LA REPRESIÓN DE MAESTRE
36. CONTRA EL TERRORISMO
37. LOS SACCO Y VANZETTI CATALANES
38. LAYRET
39. A TIROS CONTRA LA BANDA
40. LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DE LOS PRESOS
41. LA CAÍDA DE K
42. UN RELOJERO ANARQUISTA EN LA TIERRA DE LOS SÓVIETS
43. LAS DUDAS DE BAS
44. LA BANDA DEL LIBRE
45. UGT-CNT

46. LA BOMBA DEL POMPEYA
47. HUELGAS Y TIROS
48. ME ECHAN PORQUE NO ME PRESTO A SER UN GOBERNADOR ASESINO
49. SEVERIANO
50. LA REPRESIÓN
51. EL ASESINATO DE LAYRET
52. LA HUELGA
53. LA MOLA
54. LA VIOLENCIA DE ENERO
55. LEY DE FUGAS
56. LA CAÍDA DE BOAL
57. LA MUERTE DE DATO
58. “EL TERRORISMO ES GUBERNAMENTAL”
59. LA EXPLOSIÓN DE LA CALLE TOLEDO
60. CONTRA MARTÍNEZ ANIDO
61. PARA PEDIR ARMAS A TROTSKI
62. LOS GRUPOS DESCABEZADOS
63. LAS RUTAS DE LA MUERTE
64. LA SALIDA DE LOS PRESOS
65. LOS LIBRES LLEGAN AL CONGRESO
66. LEJOS Y CERCA DE MOSCÚ
67. LA CONFERENCIA DE ZARAGOZA
68. EL ATENTADO CONTRA PESTAÑA
69. LOS SOLIDARIOS
70. EL ATENTADO Y POSTERIOR CAÍDA DE MARTÍNEZ ANIDO
71. RENACER
72. EL METRO Y EINSTEIN
73. EL ASESINATO
74. EL ENTIERRO DE PERONAS
75. ABRIL A TIROS
76. LA HUELGA DEL LIBRE
77. 16 MUERTOS, 12 HERIDOS
78. LA HUELGA DEL TRANSPORTE
79. EL CARDENAL
80. LOS RUMORES DEL GOLPE
81. LA LUCHA INTERNA
82. EL ASALTO AL BANCO DE ESPAÑA
83. EL GOLPE
84. EL DESENLACE INMEDIATO
EPÍLOGOS
ACERCA DEL AUTOR

NOTA DE ENTRADA

Barcelona no es mi ciudad; se me pierde, se escapa, nunca he podido dominarla; el mar se esconde sistemáticamente, tomo los tranvías en el sentido equivocado; los nombres no se asocian instantáneamente en la memoria con las esquinas, las calles, los edificios. Yo no tuve aquí abuelos ni abuelas que en la memoria de la tribu me ofrezcan referencias. Sin embargo, esta historia sí es mi historia. Tiene los ingredientes de locura, grandeza, complots, emociones desbordadas que me cautivan y me han conquistado siempre.

Ahora que las pasiones son consideradas de mal gusto y amenazan con desaparecer durante un tiempo, brilla una historia como esta de rabiosos entusiasmos y odios terminales, donde todo sucede buscando los límites. Una historia que sólo tiene sentido si se apropia uno de ella en los detalles, y no obstante, cuajada como está de detalles, amenaza con disolverse en las minucias; es siempre contradictoria, falsa, doble, fraguada. La información se encadena en distorsiones, los culpables lo son pero de otras cosas, no hay fuente honesta, los datos periodísticos, los juicios, los informes confidenciales, las denuncias públicas. No se puede creer certeramente casi en nada. Poco hay de verosímil, menos de confiable. Ni siquiera hay seguridad en el nombre de una calle porque tres periódicos diferentes le dan al lugar de los hechos tres nombres distintos. Los testigos, 60 años después, seguían negándose a relatar sus historias, seguían mintiendo a medias o a completas; los reportajes, los atestados judiciales, los “documentos confidenciales” mentían también.

El libro está enviciado por las pequeñas historias, muertos que reaparecen, oficios que ya nunca más existen, plazas que han cambiado de nombre, nombres y apellidos falsos y seudónimos, fantasmagoría abundante.

No hay historia más cuajada de supuestos, de verdades hechas por la repetición, de interpretaciones fáciles que esta. En tal marasmo, he elegido una historia, la que cuento, consciente de que es la que he decidido contar, la que me convence. La guía la obsesiva necesidad de registrarlo todo, cada nombre, cada muerto, casa, calle, cada esquina. De no olvidar a nadie. A veces, en ese afán, me espanta un texto que parece la guía telefónica de Barcelona.

Pero al mismo tiempo no deja uno de ser extranjero en una ciudad que no le pertenece.

No lamento demasiado informar (o confirmar a los incautos) que esta es una historia de

proletarios y burgueses: obreros de fábricas con humos negros y espesos, bares de mala muerte, calles sin farolas, barrios hacinados, sueldos de mierda; y burgueses aristócratas, porque la monarquía española había decidido premiar el dinero con títulos nobiliarios. Burgueses que se habían hecho a sí mismos en la vorágine de los grandes negocios que produjo la Primera Guerra Mundial y también burgueses de uniforme militar, generales y coroneles siempre envueltos en guerras coloniales de las que salían derrotados desprovistos de honra y de barcos. Esta es una historia esencialmente proletaria. La fuerza obrera catalana excluiría en su proyecto revolucionario a las clases medias ilustradas y potencialmente revolucionarias (raras veces las convocaron) que nutrieron a los eseristas y a los bolcheviques. Aquí, a diferencia de Rusia, Alemania, Austria o Francia en esos mismos años, estudiantes, médicos, periodistas, abogados escasean en papeles protagónicos.

Esta pura aproximación excluye a muchos lectores. Los que piensen que no puede haber épica proletaria, que la épica es propiedad de los griegos de las Termópilas, o de los jinetes azules de Custer, o de los estudiantes del 68, se hallan ante el texto equivocado. Asimismo, aquellos que piensan que el pasado no existe se han equivocado de libro.

Son tan sólo seis años los que aquí se narran pero nada avanza en línea recta en una historia como esta; todo progresa en zigzag, demasiados actores con agendas propias, demasiados pasados que inciden en la cronología.

Supuestamente el centro está en el permanente debate de la izquierda revolucionaria entre la acción de masas y la lucha armada (en este caso cobrando la forma del atentado individual o de los asaltos bancarios), pero ello es una simplificación. ¿Quién está en la vanguardia? Es la pregunta que unos y otros dentro del movimiento parecen hacerse y ofrecen respuestas, en la demostración por la vía de los hechos, de que los burgueses son mortales y por tanto su reino lo es, o que el aparato de estado se tambalea ante la huelga general. Y es debate en movimiento.

En este libro el contexto nacional se pierde en exceso (se ignora o se minimiza voluntariamente), y no digamos el internacional. A veces parece que esta Cataluña enloquecida vive en un mundo ajeno a los movimientos campesinos andaluces y a la Revolución alemana del 18; como diría Joan Ferrer, se vive en “el aislamiento de Barcelona”. Creo que esa exagerada falta de contextualización implica pedirle al lector que aporte sacando de la vapuleada memoria histórica que habitualmente todos tenemos, España y Madrid, la derrotada Revolución alemana y los consejos obreros de Hungría, la resistencia obrera italiana y su derrota, que le abre la puerta al fascismo.

Lamentablemente, todo fuera de Cataluña es paisaje ajeno. Sólo salimos a Madrid, Asturias o Valencia cuando los personajes de esta historia llevan su revolución o contrarrevolución desde Barcelona hasta esos lugares. Y si se dedican dos capítulos a la URSS, se hará porque por allí pasan Pestaña, Nin, Maurín, Ibáñez y Arlandís. Lo siento, pero no en

demasía; un manuscrito de 1 200 páginas en el origen obliga a buscar síntesis en algún lado. Además, este voluntario abandono parece estar en sintonía con el pensamiento de la mayoría de los protagonistas que perciben Cataluña como el centro de un mundo autónomo que puede producir revolución o contrarrevolución por sí mismo.

Los libros se hacen con otros libros, pero también contra otros libros. Durante la investigación tropecé con visiones sectarias y excluyentes (casi inevitable en una historia que no termina en el 23 sino hasta 1939 en el fin de la Guerra Civil), pero el choque más profundo se produjo contra la historiografía estadounidense y su pretendida objetividad. Casi toda ella está recorrida por una voluntad de encerrar la historia en conceptos preelaborados, ajustar la realidad y por tanto la información a la tesis, maldita tesis, que se impone sobre los hechos. Textos que parecen solazarse en los lugares comunes que los estudios sobre el anarcosindicalismo han producido: el atraso político agrario de una clase obrera de reciente origen campesino, el anarquismo como expresión de ese atraso, etcétera. En estas páginas a menudo se polemiza con varios libros y autores; perdone el lector que se le involucre en esos debates, pero de alguna manera era interesante no sólo contar la historia sino narrar cómo se ha contado.

La parte más desesperada de este libro, cuando parecía que nunca encontraría el tono y que llevaba 300 cuartillas de un manuscrito destinado al cadalso, fue escrita en una computadora Pine, escuchando a los Gypsy Kings, porque ¿qué podría haber más ecléctico y catalán que esta extraña rumba flamenca afrancesada? Pero el libro se trabó 30 años y, cuando volví a él empujado por la lectura de una novela de Andreu Martín y la reaparición en el garaje de mi casa de dos enormes cajas de fichas y papeles, la Pine no existía y tuvo que ser reescrito en una PC barroca que armó mi amigo Heriberto y con la música de Verdi y la gaita de Xuacu Amieva de fondo. Yo tampoco era el mismo: escribiendo la biografía del Che, Pancho Villa, Tony Guiteras, Arcángeles, había adquirido una técnica que me permitiría ir a la historia sin matar los entusiasmos.

Al haber hecho de la investigación en dos tiempos con casi 30 años de diferencia, probablemente hayan cambiado referencias documentales y nombres y clasificaciones en los archivos. Me disculpo por no haberla actualizado.

He sufrido con la reciente moda de catalanizar los nombres de personas, calles, ciudades y con la antigua abominación de españolizar los nombres catalanes. Utilicé, por tanto, cuando pude, los nombres de los personajes con los que se les conocía en su época, firmaban documentos o aparecían en la prensa. Preservé el Joan de Peiró, pero me quedé con el Bruno de Lladó; usé el Salvador de Seguí y Quemades, pero conservé la i latina de Miró i Trepat y dejé la doble l en Sabadell; llamé a Plaja “Hermoso”, tal como lo conocí, y no “Fermoso”, como lo rebautizan en un texto en catalán. Dejo en libertad a cualquier lector injuriado porque el Paralelo se llame así aquí y no Avinguda del Paral·lel, para que corrija a mano su volumen.

UNO

BURGUESES, PROLETARIOS Y MARGINALES

Barcelona. Mediados de 1917.

Hay una tentación enorme de adjudicarle una visión apocalíptica. Todas las ciudades de grandes contrastes más tarde o más temprano la piden. Observarla bajo los lentes de aumento que perciben sus extremos. Joan Salvat-Papasseit, un escritor con vocación de marginal, aportará una voz lúcida en ese sentido en *Humo de fábrica*: "Mientras las chimeneas humeantes dibujaban cabezas de rabias comprimidas y de angustias y muertes: era la gran visión de la terrible nube que traerá la lluvia que es la masa que lo produce todo y carece de todo".

Felipe Alaiz, una de las mejores plumas de la acracia, hablando de Paco Ascaso, futuro personaje de esta historia, diría: "Ni los vegetarianos con sus acelgas, ni los frailes con su elixir de larga vida, ni los rentistas con los disolventes de sangre espesa, ni los banqueros millonarios, consiguen vivir un siglo en un tercio de siglo". ¿Qué diría entonces Alaiz de los que vivieron un siglo no en un tercio de siglo sino en los seis años que se narrarán?

Barcelona. Según el censo municipal, cuenta con 1 092 891 habitantes, más las ciudades periféricas: Badalona (con 29 000 habitantes y 154 empresas, de ellas 51 textiles, 8 800 obreros), Sabadell, Manresa, Terrassa, Igualada, Mataró, Hospitalet (con poco más de 12 000 habitantes, conurbada a Barcelona, 1 600 obreros).

Uno la piensa como modernista, pero eso ha quedado atrás; la burguesía catalana no necesita entrar en Europa, seguirse diferenciando de Madrid por su trazo arquitectónico y buen gusto; los años de la Guerra Mundial la marcarán. Ahora sólo se trata de acumular dinero, de no dejar pasar las oportunidades; ahora ya son condes, "grandes de España", millonarios, que no necesitan ser cultos ni modernos. Los críticos arquitectónicos hablan del avance hacia un "urbanismo sereno y comprensible".

Coexisten una ciudad proletaria (de fábricas y viviendas), una ciudad de intenso bajo mundo marginal y dos ciudades burguesas (una cuya arquitectura resulta sorprendentemente vanguardista y otra con palacetes ajardinados bastante rancios y ocultos, escondiéndose del mar). Finalmente, es una ciudad de ciudades que no se miran una a la otra, con habilidad para esconder sus rostros, donde el máximo pecado es rehuir su vocación de puerto.

La guerra europea ha volcado sobre Barcelona el gran dinero; los países en conflicto compran en los países neutrales: textiles, química, armamento, materias primas; eso dinamiza todo. Por dar sólo un ejemplo de la industria textil con datos de Kirchner: se pasó de exportar diez y media toneladas de mantas en 1913 a 4 500 en 1915. Ben Ami completa cuando señala que en la exportación de los tejidos de lana y algodón en 1913 se ganaron 57 millones de pesetas, y en 1915, 300.9 millones. Así siguió en 1917. Y todo ello "bajo situación de carestía y enriquecimiento lujurioso de la burguesía", dirá Ángel Pestaña.

Una visión desde abajo, la del albañil y tintorero Ricardo Sanz, puede ser más precisa: "Barcelona trabajaba a pleno rendimiento, por cuyo motivo cuantos forasteros llegaban, tanto españoles como extranjeros, encontraban inmediatamente colocación y eran recibidos en las diferentes ramas de la producción. En la mayor parte de fábricas y talleres, trabajaban tres turnos de ocho horas diarias, y en otras por las características especiales del oficio se empleaba el destajo". Aquí se hicieron fortunas monumentales de la noche a la mañana, aquí se especuló hasta el hartazgo, aquí se explotó el trabajo ajeno hasta la ignominia.

Todas las regiones y desde luego las ciudades tienen una centralidad; si Madrid gira en torno a la Puerta del Sol, a su majestad Alfonso XIII y el Palacio de Oriente, eso parece importarles un bledo a los catalanes, proletarios o burgueses. Cataluña olvida Madrid, gira en torno a Barcelona y Barcelona sorprendentemente en torno al Distrito V, que ejercería una fascinación enorme entre los periodistas de la época, la bohemia roja o la militancia con mayor vocación de suicidio. El periodista Francisco Madrid lo llama "nuestra zona prohibida" y después de descalificar por insulsos los barrios bajos de Marsella, Génova, París o Londres, describe el Distrito V a partir de sus contrastes: "se mezclan aquí la casa de lenocinio y la lechería para los obreros que madrugan; la tienda que alquila mantones y donde se presta dinero a las artistas de los *music-halls* y el palacio del conde de Güell; Cal Mancó y la Casa del Pueblo Radical, el Hospital de la Santa Cruz y la taberna de La Mina, el cuartel de Atarazanas y la pequeña feria de libros viejos; los hoteles *muebleés* y la Atracción de Forasteros" (el equivalente a un departamento de turismo municipal.)

La visión apocalíptica no sólo resulta atractiva para mí, 100 años después; también para muchos periodistas como Amichatis: "Abunda el dinero, se puede jugar a la bolsa desde la cama, se encarecen la bencina y las medias de seda, se construyen torres que miran a la montaña, se hace popular el 30 y 40. En los hospitales está limitado el número de camas, el rector de la universidad pide limosna para no cerrar el [hospital] Clínico. Todos los bancos de los paseos parecen hoteles nocturnos. Hay niñas de 15 años con varios amantes. Muchos teatros cerraron sus puertas y pusieron una mesa de juego en el escenario. Abundan las clínicas de enfermedades secretas. El macarrón es un oficio reconocido. Las mujeres del teatro Apolo son conocidas como de pantorrillas adquiribles".

El periodista Fernando Pintado, futuro protagonista de esta historia, da cuenta de un ejemplo: "Monte-Carlo era, en los primeros años de este siglo XX […], una de las basílicas de la

frivolidad barcelonesa […]. La Buena Sombra, el Alcázar y el Eden Concert. Monte-Carlo, café-concierto establecido en las entrañas de un viejo caserón de la calle del Conde de Asalto, avenida central del Barrio Chino, lo formaba una extensa sala alargada, con su platea magnífica y piso principal orlado de palcos. Al fondo, el escenario, con sus palcos proscenios, su embocadura plateresca y una cortina de terciopelo rojo recogida en su centro, caprichosamente, por gruesos cordones de oro […]. En aquella pequeña ciudad dedicada a todos los vicios morbíficos, frecuentada por toda el hampa aristocrática y plebeya, empezaba la vida a las cinco de la tarde y terminaba a otras tantas de la madrugada".

En 1917, el diario *El Diluvio* inició la primera campaña contra la cocaína, afirmando que en la capital catalana había 6 500 adictos entre una población de 700 000 personas. Aunque la cifra era exagerada, ciertamente la ciudad comenzaba a tener un problema. "En los locales del Raval y del Paralelo era de buen gusto esnifar o pincharse a la vista de todos. Entonces todavía era muy fácil encontrar droga, se podía comprar cocaína de la marca Merck o Boehringer a siete pesetas la caja. En aquellos años se pusieron de moda los clubs de cocainómanos, de los cuales hubo un gran número en las calles de Robador, San Rafael o del Este. La conocían como *papirusa*, y algunas farmacias del Barrio Chino la vendían por debajo del mostrador. El caso más sonado fue el de la botica Zamarreta, donde el propietario también era cocainómano y, a última hora del día, la despachaba sin pesarla, a puñados".

A esta Barcelona nos acerca *El gran bohemio*: "Grande es Barcelona en el momento actual. Los amos, los que la poseen y la gozan sólo saben del placer; sus recintos y avenidas, las gentes que las frecuentan y la población bien vestida, ciudadana; lujo, comodidad, apariencia o realidad; la Barcelona que pinta la Atracción de Forasteros está sitiada por otra masa de población, que vive, se agita y pesa por número y calidad que en barrios, suburbios y playas, que no cuenta en el padrón municipal, sin cédula, sin domicilios en su inmensas mayorías y muchas horas sin pan. Monipodio, La Garduña, la corte de los milagros, los traperos que son legión y las heterogéneas tribus que del Llobregat al Besòs pescan al art, núcleo de nómadas que trasladan las cabañas a donde el pan es más fácil". Sin embargo, no hay que dejar que domine la historia la visión esperpéntica de Barcelona que tanto habría de gustarle a Pío Baroja.

Porque esta no es una historia de burgueses y marginales, lo es esencialmente de obreros organizados.

Simón Piera cuenta: "Nuestra generación era la del teléfono, la de la telegrafía sin hilos, del cine, de la radio, de los rayos X, de la aviación, del fonógrafo, del automóvil, del ferrocarril". Serán observadores de la modernidad, pero no ajenos a ella. La construyen, pero no la poseen.

Amadeo Bernardo se pregunta: "¿El porqué de la fuerza de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en la zona más industrializada de la península, donde la clase obrera ha sido

la más pronta a pronunciarse y organizarse?”. Juan García Oliver responde con otra pregunta: “¿Qué magia tendría aquella ciudad que hacía de cada uno de sus trabajadores un revolucionario en potencia?”.

La vida proletaria está dominada por imperativos absolutos, el cansancio es uno de ellos. Una clase obrera que leía en una Barcelona putañera (cómo había sexo mercantil en esa Barcelona ociosa) tenía que desbordar el agotamiento de la jornada de nueve horas y seis días, en el textil de diez y media a 11 horas, lo mismo que en el vestido, diez horas en la química y en la alimentación, nueve en la alfarería.

Para ser un obrero ilustrado hay que ganarle la batalla al sueño. Los obreros ilustrados tienen que robarle a la vida su educación.

La mayoría de los cuadros de la CNT tienen un origen proletario, infancia campesina los menos, o baja clase media, casi ninguno. Trabajan desde niños: Salvador Seguí a los 12, Ángel Pestaña a los nueve, Ricardo Sanz a los 12, Simón Piera a los seis, David Rey a los 15, Juan García Oliver a los ocho, Buenaventura Durruti y Paulino Díez a los 14, Joan Peiró a los ocho. No tienen educación formal, las 12 horas del taller, el tajo o la fábrica no dan tiempo libre para estudiar. Peiró aprende a leer a los 22 años. La manera en que su hijo lo narra resulta memorable: ayudado por un jubilado de correos que le lee los periódicos sindicales, copia cartas sin saber qué dicen; las muchas estancias en la cárcel van puliendo su lectura y su lenguaje. Son autodidactas, se educan en los libros, los folletos, la prensa libertaria, pasan las tardes del domingo en el ateneo de la calle Alcolea de Sants, asisten a conferencias en que se hablaba de la inexistencia de Dios, leen a Victor Hugo y a Bakunin.

De esa clase obrera vamos a contar la historia.

DOS

LOS ATENTADOS

El 15 de junio de 1917, en la calle Consejo de Ciento es herido gravemente de varios disparos el patrono ebanista Miguel Vall Llovera. Tres semanas más tarde, el 3 de julio, un grupo de desconocidos atenta contra el contratista de obras Antonio Sagarra Monfort y lo mata. El 9 de julio muere de un disparo en el abdomen el presidente del Sindicato de Mecánicos y Similares de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Josep Climent; los hechos se dan en la calle de La Luna, muy cerca del local obrero. El 24 de julio un contramaestre de la España Industrial, apellidado Figueras, que se hallaba tomando el fresco en la puerta de la fábrica, es agredido a tiros; de casualidad queda ileso. Dos semanas más tarde se produce un intento de asesinato del mayordomo José Oller, de la fábrica Valet, Vendrell y Co. en Sants. Sus heridas son de pronóstico reservado.

¿Hay algo en común en todos estos ataques ocurridos en Barcelona? Dos patrones, dos empleados de confianza, un sindicalista… ¿Se producen los atentados en empresas donde hay una especial tensión entre obreros y patrones?

Solidaridad Obrera aclarará más tarde que a Climent se le disparó una Browning que estaba arreglando sin darse cuenta de que tenía bala en la recámara. Pero ¿los otros casos?

El domingo 8 de octubre en el paso a nivel del cruce de la línea férrea del Norte con la calle de la Montaña, en la barriada del Clot, es asesinado a tiros el patrono Joan Tapias Batllori, conocido dueño de una fábrica de terminados textiles (llamados aprestos en la época). Dos hombres que parecían obreros lo atacaron de noche, a la luz de la luna, cuando venía de trabajar, aunque era domingo. Lo recogió herido un guardabarrera, pero más tarde murió. Era un patrón que había iniciado una campaña para que no se diera empleo a sindicalizados.

A las dos semanas, en la calle Galileo, es herido gravemente de un balazo, a consecuencias del cual luego morirá, el hijo del encargado de la fábrica de Eusebio Bertrán, Jaime Casadevall. Y el 31 de octubre también es herido gravemente en la calle de la Montaña el contramaestre de la fábrica de tintes de los señores Pujol y Bohigas, José Alichandi. Un mes más tarde, el 30 de noviembre en la calle Portugalete (carretera de Labordeta), en la barriada de Sants, cuando viajaba en una carretela, es agredido a tiros el patrono textil Antonio Trinxet (hermano de Avelino, uno de los grandes de la industria). Queda levemente herido, al igual que su cochero, Miguel, curiosamente apellidado Esquirol (o eso dirán los periódicos). Tras otra pausa de un mes, el 27 de diciembre, muere en un atentado el empleado de la fábrica

Trinxet Joan Llopis en la calle de Olsinellas.

En seis meses se efectúan siete atentados más que producen cuatro muertos y cinco heridos y que van dirigidos contra los patrones o encargados de fábrica. No parecen accidentes inconexos producto de las tensiones de la lucha social. Todo hace suponer la existencia de uno o varios grupos armados obreros que han optado por el atentado individual como forma de lucha.

Ángel Pestaña, el director de *Solidaridad Obrera*, el diario de la CNT, se hace varias preguntas: "¿De dónde venía aquello? ¿Por qué se hacía? ¿Quién lo inspiraba?". La *Soli* (así la llamaban ellos y así la llamaremos nosotros) publicaba la información en seco, sin comentarios, pero los atentados "daban la sensación de que no se debían al azar, que no eran hechos espontáneos, nacidos de discusiones más o menos apasionadas, o bien el resultado de la desesperación del individuo, no, sino que eran meditados, preparados, organizados".

Pestaña lo atribuye sin duda a "un grupo de individuos" que pensaban que "sólo una ola de terror haría ceder a la burguesía una parte de sus ganancias [y] se lanzaron desesperadamente por el camino de la violencia, y aún a trueque de perder su propia existencia o su libertad, practicaron el atentado personal para atemorizar a los patrones".

Tiene un dato para sospechar quién puede ser. Hace un tiempo recibió a una pareja en el centro obrero de la calle Mercaders: "Venimos a plantearte la cuestión. Nosotros formamos parte de un grupo anarquista de acción y […] venimos a proponerte que seas nuestro intérprete cerca de los comités confederales […], estamos dispuestos a atentar contra el patrono o director de fábrica que la organización nos encargue deba suprimirse. A cambio […] sólo pedimos que esta nos pague los gastos que tengamos y los jornales perdidos. Además queremos que haya un depósito de 2 o 3 000 pesetas para que en caso de que haya necesidad de huir […] y si alguno cae preso, queremos que se nos ayude…".

Pestaña les responde que entiende la violencia durante una huelga, el magnicidio, aunque cree que sus resultados son pobres, pero "organizar metódicamente el atentado personal", no. Lo califica de amoral e inútil en la lucha social. Finalmente piensa que fue el Sindicato del Arte Fabril y Textil "quien primero se sirvió de ellos y puso precio a su trabajo". Aunque los rumores y los confidentes señalan a un grupo de acción ligado al Sindicato del Ramo del Agua.

TRES

EL RELOJERO ANARQUISTA

Si uno quisiera trazar la vida del personaje ideal para contar estos tiempos, tendría la fortuna de topar con Ángel Pestaña, nacido el 14 de febrero de 1886 en un pueblucho cerca de Ponferrada, León, llamado Santo Tomás de las Ollas (una comunidad que habría de desaparecer), hijo de un obrero nómada y borracho que recorría el norte de España trabajando en la industria metalúrgica o en la minería.

A los siete años en conflicto con el alcoholismo de su padre, su madre los abandona llevándose a su hermana, a la que nunca volverá a ver. Ángel queda a cargo de su padre, analfabeta que no se preocupa por la educación de su hijo, pero que al menos es volteriano y le transmite su desprecio por los curas, cosa no menor en aquella España conservadora. Viviendo en una especie de permanente exilio económico que los lleva de Segovia a Béjar, de Canfranc a Castro Urdiales, de Achuri a Sopuerta a Las Barrietas, el padre tiene la idea de dejar a Ángel en casa de un tío que residía en Ponferrada. Se comprometió a enviar dinero para ropa y libros y el tío se haría cargo de la educación, algunos dirán que prepararlo para ser cura (idea poco compatible con la formación paterna). Sin embargo, el tío nunca envió a Ángel a la escuela; lo colocó de pastor. Huyendo de un borracho había ido a dar con un jugador y mujeriego que repartía escasa comida y muchos golpes, hasta que el muchacho huyó, refugiándose con su padrino, Tirso, el tamborilero de Santo Tomás. Terminó regresando a vivir con su progenitor para pasar más años de penurias y vagabundeo.

A los 11 años comienza a trabajar haciendo pequeños recados en las minas donde está ocupado su padre. A los diez años ya es minero. No asiste a la escuela más que unos días sueltos aquí y allá que le permiten aprender a leer. Su padre lo hacía leer en voz alta y le zumbaba cuando pronunciaba mal o se equivocaba (¿como lo sabría si era analfabeto?).

A los 14 años Ángel se queda huérfano al morir su padre de alcoholismo y una bronconeumonía. Hay registro de una agonía “de tres días en una habitación oscura”. Pestaña tiene que volver a la mina al día siguiente y además con una deuda de 27 pesetas. No tiene apoyo ni ayuda. “Nunca como entonces comprendí la ingratitud humana ni la dureza de

sentimientos que crea la pobreza”.

A los 15 años, mientras trabajaba en una fundición de Sestao (Vizcaya), tiene su primer encuentro con las protestas obreras al participar en una huelga en defensa de la jornada de ocho horas. Salvajemente golpeado, irá a dar a prisión, donde permanecerá durante tres meses (a lo largo de su vida estará encarcelado por diferentes causas en cerca de 40 ocasiones). Conocerá la cárcel como una ingrata segunda casa.

Solo en la vida, Pestaña empieza a vagabundear por toda la cornisa cantábrica trabajando en los más variados oficios, desde la minería hasta (se dice) en una orquesta. Realmente hacía teatro los domingos en los pueblos con una compañía semiprofesional por Santander, Asturias, Burdeos, San Sebastián, como ayudante encargado del guardarropa.

Trabaja en la construcción del ferrocarril de La Robla, en la minería bilbaína, calderero en Fuenterrabía, peón de obras. No es de extrañar que con una juventud así fuera, como decía Maurín, “modesto y austero, [de] carácter ascético, retraído”. Si te machacan el alma, la rebeldía irá por dentro.

Nueva peregrinación en busca de trabajo. Cuando se encontraba en Guipúzcoa, laborando en una fábrica de espejos, se enteró de que lo buscaban por el proceso de Sestao y se fue a Francia cambiando de identidad: Ismael Nadal, alcoyano. Acabaría en Sète, en la costa mediterránea, de alpargatero.

Poco después, trabajando en la vendimia en Burdeos, conocerá a María Estés y vivirán juntos, María tiene ya una hija, Mercedes. Luego nace Josefina en 1906. De Francia, los cuatro miembros de la familia Pestaña pasan a Argel, donde se establecen, y Ángel inicia un nuevo oficio: relojero. ¿Quién le enseña? ¿Cómo aprende un oficio minucioso? Lee en esos años todo lo que cae en sus manos. “Confieso que mi formación cultural es deficientísima […], es caótica y desordenada”. Si él lo dice, lo será; pero no lo parece porque sabe muchísima historia, política contemporánea, ciencias sociales y, curiosamente, agrega, “he preferido siempre la literatura a la filosofía”.

En Orán en 1909 comienza a colaborar en la prensa anarquista, primero en *Tierra y Libertad*, luego en *Solidaridad Obrera*.

Estalla la Guerra Mundial, sale del Marruecos francés. “A causa del inicio de la guerra” desembarqué en la capital de Cataluña un día de mediados de agosto de 1914”. Lo primero que hace es conectar con *Tierra y Libertad*, luego con el sindicalismo cenetista. En aquellos años habría de confesar que le atraía más el anarquismo que el sindicalismo. Más allá de representaciones católicas, Ángel deriva del griego *ángelo*, mensajero. ¿Qué mensaje porta el recién llegado? Bajo el seudónimo Ángel P. Núñez se incorpora al Ateneo Sindicalista, “donde participará en debates encendidos sobre anarquismo y sindicalismo”. Se afilia al Sindicato de Relojeros, que no está dentro de la CNT; comienza a actuar en mítines, conferencias; luego se

integra al Sindicato Metalúrgico.

Adolfo Bueso, que lo conoció en esos años, cuenta: “Pestaña era entonces un hombre joven, pero que parecía ya fatigado. Alto, flaco, de frente despejada, ojos castaños de comedida mirada, pelo negro y lacio, blanqueando prematuramente en las sienes. Afeitado de cara, descuidado en el vestir, para tormento de su compañera María. Su voz clara y su lenguaje correcto, sin amaneramientos ni latiguillos. En la discusión vehemente; en la conversación cordial y comprensivo. Al hablar tenía el leve defecto de aspirar el aire muy a menudo”.

Vivía desde 1914 en la calle de San Jerónimo con María y su hijastra Mercedes, Josefina y Eliseo (1916); Azucena, la peque que se ve en algunas fotos, nacería en 1919.

Afiliado a la CNT, Pestaña participa en el congreso internacional anarquista de 1915 en El Ferrol, donde se acuerda refundar el sindicato. Gracias a su conocimiento del francés, en 1916 traduce *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios,* de Sébastien Faure. Interviene en la huelga de 1917, durante la cual será detenido. Tras una breve estancia en Zaragoza, regresa a Barcelona. Su prestigio en el movimiento crece en paralelo con su educación informal, su tesón de autodidacta.

José Viadiu, con el que colaboraría en varias aventuras periodísticas, diría que “era sobrio en extremo. La condición esencial era la tenacidad”. El tintorero Ricardo Sanz completaría: “Pestaña no fumaba, no bebía alcohol y tenía tal respeto por todo y para todo, que yo no lo comprendía”.

Los Pestaña vivían de manera muy frugal, muy cercana a la miseria, de su oficio de relojero y del trabajo de toda la familia: María, su esposa, era lavandera; la joven Mercedes trabajaba como sirvienta, y Josefina, su hija, como obrera.

Sanz narra: “Ángel me explicó los detalles de su taller. Me dijo que apenas si tenía tiempo para mirar los relojes. Claro está, siempre tenía que ir a donde era solicitado, frecuentemente para cuestiones de organización. Me enseñó varios relojes que tenía reservados en un pequeño cajón y me dijo: ‘Estos los reservo para arreglarlos en la calle de Entenza’ ” (donde se sitúa la Cárcel Modelo de Barcelona).

CUATRO

EL PERIÓDICO, LA *SOLI*

Ángel Pestaña, que se había hecho cargo esporádicamente de la última revisión de la edición de *Solidaridad Obrera* desde 1916, cuenta que, tras la huelga del 17, durante un periodo en que disminuyó la represión "en lo primero que se pensó fue en reanudar la publicación de *Solidaridad Obrera* diario. Pero las dificultades eran muchas, pues a las de orden material se les unían las de orden moral […]. Flotaba en el aire una acusación tremenda […]: que cobraba de la embajada alemana. ¿Era cierta la acusación? Lo era".

"Director y administrador, ante la quiebra del periódico, habían aceptado dinero del espionaje alemán. Esto no era conocido por toda la gente del diario. A cambio se publicó una campaña en contra de la emigración de obreros a Francia. Varios artículos y la investigación fueron realizados por un agente alemán que los entregaba junto con el dinero". La intención era crear una opinión aliadófila en España, donde se estaba discutiendo si había que sumarse a la guerra en protesta por el bloqueo de los submarinos alemanes a puertos españoles. Posición contraria a la de la CNT de absoluta neutralidad.

El diario había sido dirigido por José Negre en 1916, uno de los viejos cuadros desde la época de *Solidaridad Obrera* previa al nacimiento de la CNT (1910), y luego por José Borobio, asiduo visitante del centro obrero de Serrallonga, detenido en diciembre de 1916, redactor de *Solidaridad Obrera* desde mayo de 1915 y codirector en 1915-1916 con Negre y también en 1917; Joan Ferrer lo caracteriza como "individuo misterioso, que vivía de hipnotizador en teatros tras salir de la redacción".

El andaluz Francisco Jordán aportó sin querer un nuevo elemento: dos periodistas del semanario *La Rebeldía*, los hermanos Pierre y León Roch, ofrecieron dinero a la *Soli* para que publicara artículos favorables a los alemanes. Jordán llevó el caso a Salvador Seguí, que se entrevistó con ellos y les dijo: "De acuerdo, pero les costará 200 000 pesetas". Quedaron sorprendidos pero finalmente aparecieron con 8 000 pesetas. Seguí se negó a oír lo que querían y se limitó a decirles: "Muchas gracias por su donación al fondo de la campaña pro presos", y así apareció consignada su "donación" en las páginas de la *Soli* poco después.

Aunque las acusaciones fueron siempre rechazadas por José Negre, a esto se sumó un nuevo conflicto. En versión de AIVA, "la sociedad obrera Arte de Imprimir, una vieja asociación obrera, reclamó a *Solidaridad Obrera* que la impresión de la *Soli* se realizase pagando *a tarifa*,

es decir, al mismo precio que imponía el sindicato a cualquier cliente en cualquier imprenta. Dado que la dirección de la *Soli* carecía de fondos para pagar el precio exigido, comenzó a imprimirla en talleres que pedían menos dinero, siendo acusada inmediatamente por los trabajadores de 'amarilla'. […] La reprobación de Arte de Imprimir […] llenó Barcelona con carteles pidiendo el boicot a la *Soli*. Fue un escándalo".

Se sospechaba que el conflicto no era inocente porque Arte de Imprimir estaba dirigida por un republicano radical lerrouxista. Además, los trabajadores de Arte de Imprimir acusaban al periódico de falta de "contenido social", llegando a decir que era "una necesidad absoluta que el vacío social que llena el diario no vuelva a aparecer ante nuestros ojos".

"Para complicar más el escenario […], se añadió una nueva acusación, la de malversación de fondos. Ante la escasez de dinero para pagar la imprenta, el versátil José Negre tomó fondos destinados a los presos, con acuerdo de los sindicatos, teniendo que devolverse ese dinero en fecha inmediata con la recaudación de las ventas. Hubo gente que pensó que el dinero no fue devuelto en su totalidad, y Salvador Quemades, desde el diario *El Progreso*, realizó la acusación.

Manuel Buenacasa se enfrentó a Negre en un careo público en el Centro Obrero de la calle Mercaders de Barcelona los días 27 y 28 de enero de 1917, quedando el director de la *Soli* exonerado de culpas, aunque el Sindicato de Arte de Imprimir llamó a un boicot contra el periódico.

Finalmente, la Federación Local de Barcelona de la CNT de la que dependía la *Soli* decidió la sustitución de Negre y su equipo a fines de noviembre de 1917. No había candidatos a asumir el cargo. Ángel Pestaña fue propuesto pero declinó, "al sentirse incapaz" de sacar al periódico del marasmo en que se encontraba. La Federación Local insistió y Pestaña aceptó a cambio de "no ser retribuido por ello".

El viejo equipo se negó a aceptarlo. El enfrentamiento llegó hasta el Comité Regional de la CNT, que en un pleno aceptó la renuncia de dos redactores y despidió a los demás.

El nuevo equipo encabezado por Pestaña, que comenzó a laborar de seis a 12 de la noche, revisando originales, redactando, dándole una nueva línea al periódico, se encontró con que el diario "imprimía 3 500 ejemplares y muchos de ellos no se cobran".

CINCO

EMILIO ZOLA, BERNARDO ARMENGOL Y LAS SIRVIENTAS

¿Los sindicalistas cenetistas eran anarquistas? Sí, lo eran tanto como los más puros, creían en el racionalismo, la educación como redención, la inutilidad del Estado, el capitalismo como una forma de enfermedad infecciosa que hacía que sus practicantes se envolvieran en los mantos de seda de un dinero que sólo creciendo adquiría sentido; creían en la perversión de Dios y todas sus religiones, eran furibundos federalistas… Pero el sindicalismo era su forma de vida y su anarquismo pasaba por el mundo sindical fabril como a través de una tela porosa.

En 1918 *Solidaridada Obrera*, la *Soli*, tenía anuncios de una casa de comida, unos almacenes de ropa de bajo precio —"el bazar más barato de Barcelona—, imprentas que daban los mejores precios y ofrecían editar periódicos obreros y folletos y realizar "cuanto trabajo tipográfico" se requiriera, anuncios de pastilla contra la tos y el asma del doctor Swanter, el "Jarabe Sabaté" o los medicamentos del doctor Donatti contra la sífilis y las enfermedades venéreas. La *Soli* tenía un servicio de librería que generaba un intensísimo movimiento cultural; se recomendaban y ofrecían libros a precios muy baratos: nueve libros de Gorki (por ejemplo *En América*) todos a menos de 1.25 pesetas; las obras filosóficas de Spenser, Guy de Maupassant, Diderot o Bakunin, Luigi Fabbri, Anatole France o Darwin, Victor Hugo (*El sueño del Papa*), *Moisés, Jesús y Mahoma*, del barón de Holbach, Zola, Faure, *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, claro, o León Tolstói y desde luego todo Reclus (sus obras de historia y geografía completas).

Había una biblioteca de arte moderno por suscripción, se daba noticia de los horarios de visita de los museos, archivos y bibliotecas. Se hacía propaganda de obras de teatro, cabaret, zarzuela, inclusive el frontón y casas de comida con abonos semanales de hasta 14 pesetas.

Solidaridad Obrera abrió el año 18 con una declaración sintomática: "La guerra europea ha revuelto el río y en sus aguas gana hoy sólo el capital". La palabra clave para los cuadros de

la CNT es *reorganización.* El 22 de diciembre del año anterior una reunión de la Federación Local llamaba a mejorar la organización interna, aunque sus preocupaciones eran más bien formales: se citaba a los delegados de los sindicatos a dos reuniones a la semana, lunes y viernes; se establecía una nueva cotización de 12 céntimos por afiliado, se activaba el Comité Pro-Presos, que iniciaría a mediados de enero una gira nacional de información, y se le daba gran importancia al diario, pensando que sería una pieza clave en la reorganización de los sindicatos vapuleados por la represión a la huelga general del 17.

El año se iniciaba con fuertes enfrentamientos en las fábricas de muebles, donde una patronal muy retrógrada y combativa se enfrentaba al Sindicato de la Madera. Una comisión del sindicato estaba organizando a trabajadores de la fábrica de pianos Izabal en la calle Aurora. Un esquirol le dio un martillazo en la cabeza a uno de los organizadores. Se armó el motín, se hicieron tiros desde dentro. Hubo dos detenidos de la CNT. Como sería común, la prensa dio la información al revés, volviendo a los agredidos agresores.

La policía de Ramón Carbonell, a través del jefe de la brigada antianarquista Francisco Martorell, comenzó a perseguir a los sindicalistas de la Madera. El 9 de enero la policía irrumpió en la asamblea del sindicato en conflicto con la empresa de pianos Chaisagne Hermanos. Carbonell detiene a Salvador España, dirigente del gremio, y tras un sermón lo soltó. La *Soli* respondió agresivamente: “Señor Carbonell, los consejos los guarda para sus hijos, si los tiene”. Aunque no por estas razones sino buscando más agresividad, el caso es que el 1 de marzo de 1918 fue trasladado a Madrid el jefe de policía Ramón Carbonell. Tomó su lugar Manuel Bravo Portillo, que ya desde enero era jefe accidental de la brigada antiterrorista. Su primera intervención en los choques que se estaban dando en las fábricas de muebles constituiría un prólogo bastante preciso de lo que sería su paso por la policía de Barcelona.

Un patrono ebanista apellidado Pallarolls, cuya fábrica estaba en huelga, recibió una carta anónima en la que lo amenazaban de muerte. Bravo se entrevistó con él y le sugirió que dejara en sus manos el asunto, tranquilizándolo. Poco después le sugirió que utilizara los servicios de un hombre de su confianza, Bernardo Armengol Poller, ex dirigente del Sindicato de la Madera en 1916 pero también viejo confidente del policía. La carta amenazadora había sido escrita por el propio Armengol.

Armengol y Bravo fraguaron un documento en el que supuestamente se resolvía el problema, falsificando las firmas y sellos del comité y asegurando que no habría atentado. Armengol recibió 5 000 pesetas de gratificación que se repartió a medias con el comisario.

Ex dirigente de la Madera, “alto, moreno, bien parecido, vestía con elegancia”; usaba los seudónimos Julio López, Bartolomé Armengol, B. A. Bayo y firmaba a veces como Fernando y otras como Alberto o Bartolomé las cartas de chantaje, por las que se sacaron miles de pesetas. Armengol diría en un juicio posterior que ingresó en su día en el sindicato a la fuerza,

pero era hijo de un patrono y “no sentía” el sindicalismo.

Como se mantenía la huelga, Bravo mandó a llamar a la directiva del Sindicato de la Madera y trató de suavizarlos y negociar. Traicionó a Armengol denunciándolo, diciendo que se había comprometido con el patrón, aunque siguió protegiéndolo.

No sólo había tensiones en la Madera. Los albañiles de Barcelona convocaron a una huelga para exigir la liberación de José Bosch, que había sido detenido y estaba siendo juzgado.

En un momento cercano, que es imposible precisar porque Joan Manent no ofrece fechas exactas, “la Federación Local de Barcelona encarga a Ángel Pestaña organizar a las criadas de la capital. Sin dejar la dirección de la *Soli*, aceptó y convocó a las sirvientas a una reunión en El Globo, una amplísima sala de baile frente al Parque de la Ciudadela, donde los domingos en la tarde iban a bailar con los soldados”. Asisten tres veces más sirvientas de las que caben en la sala, se elige un comité. Unas peticiones: aumento de sueldo, reducción de la jornada con un día y medio de descanso (medio sábado y domingo).

Era llevar la lucha a los hogares de la gran burguesía. “Rogaban a Dios a la virgen a los capellanes confesores a los gobernantes a la policía para que la revuelta de las criadas cesara. ¿Dónde se ha visto esto?”. Las criadas se manifestaron varias veces por las calles de Barcelona, y la policía montada trató de disolver a golpes de sable aquellas movilizaciones. “Finalmente, las criadas ganaron la batalla. Todas las reivindicaciones fueron satisfechas por sus patrones”.

SEIS

EL POLICÍA BRAVO

El periodista Lázaro Somoza lo describía como un hombre “con fama de bien educado. Pulcro, sin ademanes bruscos, con voz melosa y sonrisa de bondad saludaba a los enemigos con un cariño ficticio y estudiado”. Aunque se decía que Manuel Bravo Portillo era filipino, había nacido en Guam en las islas Marianas en 1876, también territorio español, donde su padre era gobernador político-militar. Doctorado en Derecho en la Universidad de Manila, combatió la insurrección independentista tagala en Cavite en 1896, obteniendo el grado de teniente. Vuelve a España tras la guerra. Funcionario de Hacienda. Se casa con la hija de otro militar, Remedios Montero. Hasta ahí una historia que podía ser común a cualquiera de los españoles “coloniales” de la época.

Pero en 1908 ingresa en la academia de policía. Es brillante, sin duda; termina como número uno de su generación. Tiene oportunidad de lucirse de inmediato cuando en 1909 defiende a tiros la comisaría de Atarazanas; es condecorado, asciende a inspector, luego comisario, el más joven de España. En 1917 disolvió la asamblea de parlamentarios. Pero quiere más, otras cosas; lo nombran Caballero del Santo Sepulcro, una orden católico-militar. Incluso ha publicado un pequeño folleto: “Ensayo sobre policía científica”. Paulino Díez, un sindicalista andaluz que habría de sufrirlo, dice en sus memorias que era protegido de la reina María Cristina, madre de Alfonso XIII.

En pocos años ha estado al frente de las delegaciones policiacas de Atarazanas, Audiencia, Universidad, Lonja, Hospital; un año al frente de la jefatura de la Brigada de Espectáculos, donde era asiduo de los combates de boxeo sentado en la primera fila tras advertir al arbitro “no querer ver derramamiento de sangre, salvo visita obligada a la Comisaría”. A lo largo de estos años ha trenzado una amplia red de confidentes y colaboradores en la periferia del sindicalismo y en el mundo del hampa.

Jefe de la brigada de investigación criminal, ahora es jefe de Servicios Especiales de Barcelona, supuestamente encargado de enfrentarse a los sindicalistas de la CNT y de facto jefe de la policía de la ciudad.

Un colega suyo, Manuel Casal, lo describe así: “policía inconsciente y temerario, que

había logrado fascinar a las autoridades, no sólo por sus dotes excepcionales de perspicaz investigador, sino también por su elegancia extremada, arrogante apostura y mostachos empinados militarmente a fuerza de tenacillas".

Ha estado conspirando, en una lucha interna por el poder, contra el jefe de la policía y el jefe de la brigada antianarquista, Carbonell y Martorell, a los que acusó de trabajar para los franceses durante estos años de guerra.

Pero sobre él pesan acusaciones más graves que aún no se ha hecho públicas. El abogado Granados de Silos cuenta que vio a Bravo Portillo un día en el cuartel de Atarazanas torturando a uno de los detenidos, cuando golpeó a un anciano con una llave inglesa. Su paso por la brigada del vicio, llamada la Brigada de Espectáculos, ha dejado un reguero de denuncias: se ha dicho de él que era violador de menores y que utilizó su cargo en la brigada para forzar mujeres. Cobraba protección en casas de juego y burdeles, e incluso "llegó su cinismo al grado de requerir de amores bajo amenazas a la honrada esposa de un sindicalista preso en Barcelona".

En una visón muy parcial a su favor, Soldevilla, en el balance del año 1919, tras deshacerse en elogios sobre el personaje, decía: "El Sr. Bravo Portillo no era un policía vulgar sino un hombre de esmerada educación, de carrera literaria que había ganado varias plazas por oposición, y, sobre todo, tenía un valor verdaderamente heroico, lo que acaso fuese causa de su carácter un tanto jactancioso, amigo de la ostentación, de la vanidad y de la vida espléndida".

¿Era eso lo que lo había desquiciado? ¿La ostentación, la vanidad, la vida espléndida? ¿El sexo fácil? O era el poder, el no tener que responder ante nadie de sus actos, tan sólo de sus aparentes resultados, en una Barcelona donde los nebulosos límites entre las fuerzas del "orden" y el mundo marginal tendían a diluirse rápidamente.

SIETE

LA MISTERIOSA MUERTE DE BARRET

La violencia de los asesinatos contra patrones persistió durante los primeros días de enero de 1918. El día 4 en Hospitalet, una villa en las afueras de Barcelona, Gerónimo Figueras, director de varias secciones de la empresa Busquets Hermanos, fue agredido a tiros. La policía filtró a los diarios que el comité del Sindicato de Tintoreros había promovido el ataque. Al día siguiente explotó una bomba en la calle Capmany, muy cerca de la inspección de policía de la Calle Isabel II, y fueron detenidos varios obreros, entre ellos dos que confesaron de inmediato su culpabilidad y atribuyeron el acto "al odio que sienten por la policía": Juan Teruel, de 21 años, de la Unión, y Miguel Serra, de 28 años, de Barcelona, se decían anarquistas, pero no estaban afiliados a la CNT y no eran conocidos en los medios sindicales ni en los ateneos obreros. *Solidaridad Obrera* lo denunció como una provocación.

Pero el hecho que atraería particularmente el interés de la ciudad se produjo el 8 de enero de 1918, cuando hacia las siete de la tarde José Antonio Barret, director de una importante empresa metalúrgica, se dirigía con su amigo Francisco Pastor a dar una conferencia en la Escuela Industrial, donde era profesor. Al bajarse del tranvía, un grupo de desconocidos les hicieron 50 disparos de revólver, quedando ambos heridos: Pastor de dos lesiones leves; Barret recibió 12 tiros de pistola; agónico, declaró que no los reconocía. Murió cuando lo conducían al Hospital Clínico.

La recepción del atentado por parte de la *Soli* fue muy violenta: "A cada puerco le llega su San Martín". Lo culpaban de conflictos en el sector, huelgas perdidas y obreros detenidos. Pero al día siguiente se produjo un sorprendentemente cambio de tono: "Estos hechos son de lamentar, pero son inevitables". Quizá porque Ángel Pestaña verificó que no había en esos momentos enfrentamientos en la fábrica, una empresa "que no hacía otros trabajos que material de guerra para los aliados. Obuses, granadas y hasta piezas sueltas de algunos armamentos se elaboraban en sus talleres".

Barret era propietario de Industrias Nuevas, una fábrica que empleaba a cerca de 1 000 obreros. Conocido como uno de los industriales de Cataluña con formación profesional, se había graduado en ingeniería mecánica, siempre preocupado por las innovaciones técnicas, y era calificado fuera del gremio como "un hombre muy inteligente y emprendedor". Curiosamente su abogado era Francisco Layret, muy cercano a los sindicalistas.

La prensa catalana empujaba a la policía en la dirección del Sindicato Metalúrgico de la CNT. Se decía que Barret había recibido en semanas anteriores varias amenazas. Bravo Portillo se lució ante la opinión pública con una serie de detenciones a una velocidad insospechada, como si previamente conociera el nombre de los actores. Fueron capturados varios miembros de un grupo de afinidad conocido como Los Sin Nombre, formado fundamentalmente por metalúrgicos cenetistas. Quedaron detenidos Jaime Sabanés, José Rolós y Pedro Vandellós Romero, de 31 años, y su hermano Joaquín, fundidores, aunque podían demostrar que estaban en una asamblea sindical en el momento del atentado; Pedro Boada (supuestamente la cabeza del grupo), Pedro Valero y a ellos se sumó Carlos Anglés, que acababa de encontrar empleo en Manresa con Vandellós.

Bravo sostuvo públicamente que el atentado fue pagado por el comité del Sindicato Metalúrgico, pero no se detuvo al que era presidente una semana antes (hasta el 6 de enero), cuando debió fraguarse el atentado, sino al actual, José Soler, y al tesorero José Darder.

Surge entonces la figura de Eduardo Ferrer, tornero mecánico, ex presidente del metal que en esos días frecuentaba un café de camareras de la calle San Pablo. Vivía bien sin trabajar; alegaba que se había hecho trapero para evadir las listas negras. Ferrer, nacido en el 79 o el 80, había estado en 1917 en la cárcel y ahí Bravo Portillo lo reclutó como informador. El periodista Ángel Samblancat lo describe así: “Ferrer quiso dar regalo a su cuerpo. Quiso frecuentar los *foyers*, tener barragana y vestir de señorito. La ambición lo perdió. Enviciado, emputecido, dominado por el juego y por la crápula, entró en relación con tahúres, golfos, macarras y policías. Desnudo de todo escrúpulo y de todo pudor, se puso al servicio del polizonte Sanz, del inspector Más, del comisario Bravo Portillo”.

En los medios sindicalistas se comentaba a *sotto voce* que Ferrer encargó el atentado a un grupo de los metalúrgicos, a los que les dijo que Barret manejaba a la patronal del metal e inventó que el industrial había matado a un obrero hacía años. Incluso se decía que el propio Ferrer lo señaló el día del atentado, lo que entonces en la jerga periodística se llamaba “marcar”. Pestaña recibió información más precisa: que Ferrer efectivamente se lo encargó a un grupo de metalúrgicos, tuvieron varias reuniones, les ofreció impunidad, 1 000 pesetas para huir en caso de necesidad, e incluso que Ferrer había sido uno de los que dispararon.

El juez de instrucción convocó a Ferrer y lo presionó para que aclarara si había tenido algo que ver con el atentado. Este huyó a Sabadell y entró en contacto con dos miembros de su ex comité. Fraguaron una historia para inculparse: que un desconocido les ofreció 1 000 pesetas por la cabeza de Barret. Los de Sabadell (*El Francés* y un tal Velanura) estaban renuentes, pero los convenció de que eso ayudaría a los detenidos. Declararon ante el juez, pero el tesorero del sindicato, al que también Ferrer había convencido, se arrepintió y lo desenmascaró ante la *Soli*. Se produjo un careo violento. Mientras tanto, Ferrer acusaba a un tal Grau de ser el promotor. Todo se había vuelto en sus declaraciones un extraño rompecabezas que olía a fraude, pero curiosamente en medio de los embustes quedaba claro

que Ferrer no era ajeno al asunto y sabía un montón de cosas sobre el asesinato. Entre ese caos fue detenido el 25 de abril en Reus, a 90 kilómetros de Barcelona, Jaime Bolós, que confesó también haber intervenido en el asesinato de Barret. La *Soli* lo descalificó de inmediato y dijo que era "un jovencito con imaginación rocambolesca". Y el periódico fue más allá: denunció a Ferrer como confidente y a Velanura y a *El Francés* como cómplices; estos se vieron obligados a rectificar en las páginas del mismo diario y explicar el montaje en que los había metido Ferrer.

¿Qué era lo que realmente había sucedido? ¿Por qué el ensañamiento, los 50 disparos? ¿Eran los detenidos culpables? ¿Quién estaba detrás de Ferrer?

A lo largo de los primeros meses del año 18 comenzó a abrirse camino una versión más barroca aún si se puede. Esta ponía en el centro a un nuevo personaje, el barón de Rolland, hombre de los servicios secretos de la embajada alemana en Barcelona, llamado en clave "Carlos" y del que Fernando Sanz diría que "era un maestro del disfraz, al que sin embargo denunciaba a menudo su predilección por las joyas de gran valor, anillos de oro y sortijas con diamantes y zafiros. Habitual de la noche barcelonesa, frecuentaba cabarets y burdeles, donde le tenían por uno de sus mejores y más generosos clientes".

Rolland no llegaba a los 30 años, medía 1.65, hablaba correctamente español y francés, desde luego no era barón y tampoco originalmente alemán, sino de origen sirio, residente de Salónica, y en realidad se llamaba Isaac Ezratty. Sus tareas consistían en boicotear el importante comercio de materiales de guerra que industriales catalanes desde Barcelona realizaban con los aliados: vigilancia en el puerto, sabotajes, envío de agentes al sur de Francia. La fábrica de Barret, que comerciaba con Francia obuses y espoletas para la artillería, estaba en su mira.

Según esta versión, Rolland había pagado 15 000 pesetas a Bravo Portillo, quien a su vez encargó la tarea a su confidente Ferrer. Este comprometió a cinco sindicalistas haciéndoles creer que era decisión del sindicato y les ofreció 1 000 pesetas. Una hora después de muerto Barret, Ferrer le informó a Bravo Portillo de los hechos.

OCHO

EL MOTÍN DE LAS MUJERES

En los primeros días del año 1918, motivado por el acaparamiento de víveres por los grandes comerciantes, el precio de los productos de alta necesidad comenzó a subir violentamente en Barcelona. La inflación en España había sido del 11.4% pero el pan, el pescado salado, las patatas, el aceite, el carbón para cocinar comenzaron a escasear en los mercados o a subir hasta un 50% respecto al precio del año anterior, llegando las patatas a costar hasta un 80% más. Lola Iturbe, una costurera de 16 años, recuerda el invierno de 1917-18 como un tiempo duro, "donde había mucha hambre (y se podía) con suerte comer un pedazo de pan con sardinas".

El 8 de enero se produjeron choques en el mercado de la Boquería o San José; el concejal republicano y abogado de la CNT, Lluís Companys, impidió que la represión fuera a mayores. Companys estaba muy activo entonces; en su casa de la calle Salamanca se realizaban continuas tertulias a las que acudían sindicalistas, abogados catalanistas de izquierda como Francisco Layret, el poeta Gabriel Alomar y miembros de la izquierda republicana y pequeñoburguesa, muy cercana al movimiento sindical.

Companys, nacido en un pequeño pueblo de la provincia de Lérida, hijo de oligarcas, abogado, periodista republicano catalanista, llevaba una docena de estancias en la cárcel en su agitada vida política; abogado de la CNT en 1917, concejal del Ayuntamiento de Barcelona, es descrito por su biógrafo Osorio, quizá injustamente, así: "Era poco ilustrado, escribía mal, su condición señera era el talento […], tenía todas las cualidades y las virtudes del propagandista".

Solidaridad Obrera había venido tocando el tema, dedicando varios artículos a la carestía y señalando la creciente tensión que el acaparamiento estaba produciendo: "corren vientos de fronda, el pueblo paciente y sufrido decídese a proclamar su derecho inalienable a la vida".

El 11 de enero en la calle del Olmo una mujer llamada Amalia Alegre, posiblemente vinculada al republicanismo lerrouxista y amiga de María Marín, con un cartel que decía "Fuera los acaparadores, a defenderse del hambre", fue congregando en torno suyo a otras

muchas mujeres. ¿El acto era espontáneo u organizado? Probablemente una mezcla de las dos cosas. Pero lo que siguió cambió el tono del futuro movimiento. Hacia las 11 de la mañana una parte de las mujeres que se habían congregado comenzaron a recorrer las fábricas de tejidos del Distrito V convenciendo a las obreras de que se salieran y paralizaran las labores. Eran las 12:46 cuando una manifestación que el diario *El Progreso* diría que "se formó mágicamente" llegó a las oficinas de la *Soli*, donde fue recibida con júbilo. Pasaron a las redacciones de los diarios *El Progreso* y *La Lucha* con igual resultado. Grupos de mujeres se enfrentaron a acaparadores de carbón y abrieron a la fuerza las puertas de sus almacenes. Un patrón sacó su revólver y las mujeres lo desarmaron; hubo capataces lesionados en las fábricas que pararon al intentar frenar la movilización.

Animadas por el éxito, las participantes del naciente movimiento llamaron a una nueva concentración para las tres de la tarde. La dueña de una pequeña tienda de ropa, Josefa Benet, que había acudido a la marcha, hizo declaraciones señalando que se trataba de mantener el movimiento dentro de la protesta legal.

No obstante, en la tarde la manifestación fue aumentando la confrontación. Saliendo de la calle del Olmo y avanzando hacia el Paralelo, las mujeres cerraron a su paso los "cafés de camareras", empezando por el Apolo y el Pompeya. Entre las marchistas, a diferencia de la mañana, había muchos carteles cuyas demandas reflejaban la desesperación: *carbón barato*, sin tierra a la hora de pesarlo porque se vendía al kilo, bajar el precio del pan, bajar el precio de la leche. Las marchistas argumentaron que no querían hombres en la manifestación para que no se infiltraran policías que luego las delataran. Eran ya 4 o 5 000 mujeres, entre ellas muchas camareras de los bares que se iban cerrando. En la calle San Pablo hay enfrentamientos con los patrones al querer cerrar La Bombilla; a pedradas las mujeres no dejan una bombilla sana del cabaret. Avanzan por la calle San Pablo cerrando los "cafés concert". Paran los almacenes de El Gran Siglo y cuando llegan a El Barato el patrón se les adelanta y cierra las puertas. Van hacia los almacenes Jorba. En cada parada se les suman las dependientas y las oficinistas. En una carga de la policía montada, dos mujeres, que trabajaban en una joyería, quedan lesionadas, una de ellas de un sablazo. Un policía hace un disparo y le contestan a pedradas. Hacia las ocho parece que la manifestación comienza a disolverse, pero las acciones en torno a los cafés concert continúan durante las primeras horas de la noche. El saldo inicial es de siete mujeres detenidas.

¿Quién está dirigiendo en esos momentos el movimiento? ¿Cuál es su base social? ¿Por qué crece a esa sorprendente velocidad radicalizándose cada vez más en el enfrentamiento con la policía? El fenómeno es inusitado, las mujeres no solían tener una presencia política en la vida de Barcelona, aunque sindicalistas del textil han sido minoritarias pero clave en la huelga de 1913.

En Barcelona se canta: "Una tal Amalia Alegre / que de muy mal humor estaba / un papel va a escribir un día / diciendo al gobernador: / '¡Queremos comer barato, / y si no lo

logramos, /alguien pagará el pato!' / ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!… / Para las mujeres va a ser / una mala semana, / cuando andaban por las calles, / gritando: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! / que tenían gana".

Y las mujeres de Barcelona tenían ganas de confrontación. El sábado 12 de enero hay una concentración en la mañana en la Plaza Real; se discute hacia dónde movilizarse. La policía trata de impedir que se forme otra manifestación, pero la muchedumbre ha crecido enormemente y los policías fracasan; al paso de la manifestación el comercio cierra sus puertas. Una comisión se entrevista con el alcalde y luego con el gobernador, el Marqués de Pilares. En la tarde, a eso de las cuatro, de nuevo se organiza una manifestación dirigida hacia el gobierno civil, donde les prometen tratar el tema en la Junta de Subsistencias (donde se fijan los precios máximos a los artículos de primera necesidad). A las manifestantes no les parece una respuesta seria. Ante sus demandas no puede haber demora. Convocan a nuevas acciones para el lunes. Hay 18 detenidas más. Aparece un artículo de María Pons (¿la artista de vodevil?) llamando a que más compañeras se sumen a la lucha, titulado "Sólo mujeres".

Cuando la prensa acusa públicamente al movimiento de tener en sus filas muchas prostitutas, la joven anarquista Libertad Ródenas denuncia la hipocresía de los burgueses: "rodeados de amantes, producto de nuestro trabajo", y llama al movimiento a "querer a esas desdichadas mujeres como nuestras hermanas".

El domingo, el gobierno da una muestra de su debilidad ante un movimiento que lo desborda y libera a 13 de las camareras detenidas. Las tropas están acuarteladas. Varios grupos no esperan la convocatoria para la manifestación del lunes, hay ataques a carros de carbón y algunos saqueos de establecimientos.

A las seis de la mañana del lunes 14 enero se va formando un grupo de mujeres en la Plaza Real. Hacia las 7:30 comienzan a marchar, son unas 400. Van paralizando las fábricas del Distrito V. Un patrón, revólver en mano, choca con las comisiones, "le propinaron unos cuantos mamporros". La manifestación se divide: una va hacia Pueblo Nuevo, otra baja por las Ramblas. En la tarde serán unas 4 000 las mujeres concentradas. Salen en marcha de la Plaza Real, a la que se suma la famosa bailarina *La Neti*. Cuando llegan al Ayuntamiento, ya son unas 12 000. En el mitin hay llamados a salir al día siguiente, tomar los mercados y hacerse con comida por la buena o por la mala. Hay un segundo intento de Amalia Alegre y María Marín de hablar con el gobernador. La policía bloquea a una parte de las manifestantes dentro del edificio. Dos toques de clarín y disparos. En el corre corre se hunde una escalera con una mujer en ella. Una nueva carga policiaca en la que participa también la Guardia Civil. Treinta mujeres lesionadas, cuatro de ellas de pronóstico reservado, varias detenidas. La manifestación dispersada en pequeños grupos produce decenas de choques y asaltos a tiendas.

Hay una suave crítica del reportero de la *Soli* a la Federación Local de la CNT en Barcelona: ¿cómo es que las fábricas de las barriadas, que es donde hay organización sindical

de mujeres, no se han sumado directamente al movimiento? La Local está en esos momentos en plena campaña por la amnistía de los presos y prepara un gran mitin. Dos son las razones de la miopía de los dirigentes: su incapacidad para actuar fuera del terreno sindical y la desconfianza que les produce que la dirección del movimiento esté en manos de republicanas afines a Lerroux. Si esto sucede en la dirección cenetista, no es lo mismo en la base de la organización, donde todas sus militantes destacadas están involucradas, al igual que millares de sindicalistas del textil y esposas e hijas de trabajadores organizados.

El miércoles 16 enero se produce un gran despliegue policiaco; guardias civiles armados con tercerolas vigilan los mercados. Se disuelven grupos, se les impide pararse en las esquinas, van convergiendo hacia la Plaza Real. Multitud de choques. Todas las fábricas que emplean mano de obra femenina están paradas; los sindicatos se han adelantado a las consignas de la Federación Local. Muchos ataques a tiendas de alimentos, asaltos a carros cargados con arroz y carbón. Bravo Portillo dirige personalmente una carga contra grupos de mujeres que esperaban la liberación de las detenidas frente a la estación de policía. Joan Manent, obrero textil de Badalona, cuenta que, hasta que intervino el ejército, la policía y la Guardia Civil estaban siendo derrotadas por los millares de mujeres manifestantes que se les enfrentaban con un coraje raras veces visto. Más de un policía regresó a su casa sin los pantalones y habiendo recibido unas tanda de nalgadas.

Les niegan a las mujeres el Palacio de Bellas Artes para un mitin. Sin embargo, la comisión organizadora lo convoca en la *Soli* para el 17 en un salón de baile, el Globo Cautivo. Multitud de denuncias contra la policía, en particular contra Bravo Portillo, al que acusan de haber abofeteado a una joven de 15 años, haber golpeado con un bastón a varias mujeres y haber ordenado a un policía que le diera un culatazo a otra. *La Publicidad* reporta que mujeres desconocidas han asaltado en el puerto un barco cargado de pescado.

En la noche Bravo Portillo va a visitar a Pestaña en su casa; el director de la *Soli* le da con la puerta en las narices. ¿Querría quejarse de lo que el diario dice de él todos los días?

Ahora sí la reacción de la Federación Local de la CNT de Barcelona es importante; convoca otro mitin para dentro de dos días de apoyo a la lucha. En el diario hay un llamado del comité confederal para apoyarlas y multitud de artículos de solidaridad.

El 17 la policía rodea el lugar del mitin; con un despliegue desproporcionado de fuerzas impiden la entrada a hombres a excepción de los periodistas. Habla la “joven Roigé” (¿la hija del sindicalista Joan Roigé?): “Nos han injuriado llamándonos pendones, porque no traemos tarjetas que digan *fulana de tal de Foronda* (el conde propietario de la empresa de tranvías). Bien, ya estamos en la calle”. Denuncian la complicidad del gobierno con los acaparadores. Remata con un: “Nuestros hermanos esperan nuestro aviso”, que presagia una intervención sindical más profunda. El delegado de la policía que preside el mitin amenaza con cancelarlo. Intervienen Ángela García, N. Olmo (que dice que para venir al mitin ha dejado en la casa a

una hija moribunda), Pepita Miralles ("si disparan contra nosotras iremos a las casas de los policías para hacer justicia popular"). Las jóvenes dirigentes anarcosindicalistas se suceden en la voz. Crispación enorme. Se demanda poner a raya a los acaparadores, ir a los comercios. Rosario Dolcet habla contra el intento de manipular la lucha por los partidos (se refiere a la presencia en la dirección de un ala más moderada integrada por activistas de los partidos republicanos que encabezan Marcelino Domingo y Lerroux) que "quieren sobornar a algunas de las dirigentes del movimiento".

Rosario Dolcet (en los registros de la época aparece indistintamente como Dolcet o Dulcet) había nacido en Vilanova i la Geltrú, Barcelona, en 1881 (o 1890). A los 14 años comenzó a trabajar en una fábrica textil y se afilió a la sociedad obrera *Las Tres Clases de Vapor*, que en 1913 se integraría en la CNT. Con 20 años se une libremente con un hombre, primer caso en la ciudad, lo que le acarrea el estigma de la sociedad conservadora y el despido e imposibilidad de conseguir trabajo en Vilanova. Marcha a Sabadell, pero su implicación en la huelga textil le obligará a emigrar a Francia. Es el comienzo de la Primera Guerra Mundial y en la ciudad de Sète realiza propaganda antimilitarista entre las tropas francesas. Perseguida, tiene que salir para Montpellier donde permanecerá unos años. En 1917 regresa a Barcelona donde se incorpora al Sindicato Textil. Las crónicas hablan de ella como "la pequeña, dulce, delgada…".

En el mitin se establece como demanda que los artículos de primera necesidad se den al mismo precio que estaban antes de la guerra. Y surge una nueva: Disminución 100% de alquileres.

Al final del acto se vota una resolución aprobada por dos tercios de la sala contra el regreso a trabajar. Proponen que sea destituido el gobernador y Bravo Portillo y critican a algunos miembros de la comisión "que hacen bromas con la policía". La *Soli* en una nota se suma a la exigencia de la destitución de Bravo Portillo. "El concurrente a los *music halls*, el jefe de los explotadores de mujeres que hacen de la prostitución su sustento, no debe continuar en su puesto".

"El grito de hoy ha sido: A la horca los acaparadores".

"Asaltar las tiendas no es robo", declara la *Soli* el 18 enero. Sigue el paro en las fábricas textiles y de confección donde trabajan mujeres, se suman cuatro empresas más en el barrio de Pueblo Nuevo. Ahora con un apoyo claro de la Federación Local. Patrullas de policías y guardias civiles por toda la ciudad, impidiendo que se formen grupos, choques continuos. Los policías usan el tolete con singular alegría, en uno de los enfrentamientos las mujeres responden y sale un policía herido.

Bloqueo del mercado de la Boquería, muchos combates. Suspende el gobierno el mitin en la Casa del Pueblo, cargas de la policía en los alrededores a los que iban llegando al acto, decenas de enfrentamientos.

El gobierno a través de la Junta de Subsistencias trata de desarbolar al movimiento con una disminución de los precios y decreta los nuevos costos: pan 60 céntimos el kilo, la arroba (11 y medio kilos) de carbón a cinco pesetas, patatas a 25 céntimos el kilo, aceite inferior a 1.20 el litro, arroz a 20 céntimos, garbanzos y judías a 75 céntimos el kilo. Al movimiento le parecen insuficientes las medidas. La cámara de comercio pide al gobernador que detenga la agitación.

El movimiento entra en su segunda semana el sábado 19 enero. Se convocan varios mítines: en el cine Montaña de Olot, en el Ateneo Racionalista de Sants. Aumentan los paros en fábricas y talleres, se habla de 21 000 mujeres y 5 000 hombres participando (esa es la versión oficial, la *Soli* dice que son varios miles más). La policía impide que se formen grupos de mujeres en los accesos de los mercados, pero aun así, varios piquetes femeninos cierran los puestos en el mercado de San Antonio. Hay concentraciones en los lavaderos públicos. Tiene razón Cinta Roigé cuando escribe en *Solidaridad Obrera*: "Gloriosas jornadas".

En una fábrica textil aislada fuera de Ripoll, al pie de los Pirineos, el director escribe al propietario en Barcelona: "Algunas mujeres aquí están muy excitadas y dicen que deberían hacer lo mismo. No pasará mucho tiempo hasta que suceda".

Conflictos en la comisión porque se excluye a la anarquista Lola Ferrer en la visita al gobernador. Lola era natural de Esparraguera, trasladada a Barcelona trabajó de tejedora y destacó como animadora y propagandista del Sindicato Fabril. Había comenzado a publicar en la prensa ácrata aunque curiosamente no sabía escribir, le dictaba los discursos o artículos a su hijo.

El sábado 19 hay un mitin de los cilindradores de la CNT que acuerda apoyar la lucha de las mujeres. Una demostración femenina en una fábrica del barrio del Clot, obliga a los dueños a vender el kilo de carbón a peseta.

El domingo 20 de enero se producen en Barcelona grandes mítines. En el cine Montaña, desbordado de público mucha gente se queda fuera. Intervienen Paquita Miralles, María Aguilar, Vicenta Companys, Libertad Ródenas, con un discurso apreciado por los oradores como emotivo y brillante en que habla del desprecio que le producen los policías. Y un viraje a la izquierda: es desconocida la primera comisión que operaba como dirección del movimiento porque planteó que el lunes había que volver a trabajar. Amalia Alegre y Josefa Beriel organizadoras del mitin del Globo Cautivo se retiran del movimiento "en vista de la dirección que otras compañeras quien imprimir". Las asistentes al mitin deciden no pagar los tranvías al regreso. La izquierda sindicalista femenina, más en sintonía con la radicalidad del enfrentamiento y la posición de la base social, ha tomado la dirección del movimiento.

Libertad Ródenas había nacido en Chera, Valencia; en 1892, ingresa a los cinco años en una escuela laica. En la adolescencia participa en mítines y reuniones políticas y se vuelve una gran oradora, pronto se decantará al igual que sus hermanos hacia el anarquismo. Poco

tiempo después del movimiento conocerá a quien luego será su compañero, el periodista anarquista José Viadiu.

El mitin en el Ateneo Racionalista también está repleto, intervienen Lola Ferrer, Rosario Dolcet, corren las historias de vida, una vendedora ambulante que se está muriendo de hambre, una obrera ofendida por un señorito en una fábrica: "Lo pagará". Advierte la Ródenas.

Se abre una suscripción en la *Soli* para apoyar a las detenidas y las lesionadas en el movimiento. En el primer día llega a 183 pesetas.

En medio de rumores de huelga general el lunes 21 de enero las fábricas abren sus puertas; las mujeres no se presentan al trabajo, salvo raras excepciones. La mayor participación se da en los barrios de Gracia y Sants. En la fábrica de cepillos de Polit el patrón amenazó a las mujeres con un revólver lo que causó que le volaran los vidrios a pedradas. Comisiones hacen piquetes en los mercados. Un grupo de mujeres asalta un carro de carbón y realizan en la calle un reparto. Choques, cargas policiacas, por todos lados. Una tienda de Gracia cerrada con letreros que informaban que no había productos fue asaltada y se encontró en la bodega grandes cantidades de bacalao, que se distribuyó de inmediato. La prensa local hace el vacío informativo a los mítines del domingo.

El periodista anarquista Mateo Soriano en un artículo destinado a las mujeres les sugiere que se pongan un cuchillo o puñal en las medias para enfrentar los abusos de policías y acaparadores.

El 22 de enero se convocan nuevos mítines, esta vez serán los cilindradores cenetistas y en Sabadell actuarán Libertad Ródenas y la tejedora Rosario Dolcet: "No sé si mis ideas son anarquistas, pero si querer que mis dos hijos coman es anarquismo, viva la anarquía". Mítines al aire libre. Grupos de mujeres imponen el precio en la compra. Los comerciantes descontentos con la tasa que impone el gobierno, las mujeres más aún. Mitin en el centro racionalista, a desbordar, más de 3 000 mujeres se quedan en la calle. Preside Pepita Miralles, Lola Ferrer, que se encuentra totalmente afónica, Rosario Dolcet; se encuentran también Ramona Berni i Toldrá, tejedora de 21 años del Sindicato del Arte Fabril y su amiga Pepita Not de 18 nacida en Pla d'Urgell, en una familia de campesinos que a los 11 años fue obligada por su padre a trabajar como sirvienta y cocinera en casa de una viuda que la maltrataba.

El gobernador multa a comerciantes que venden por encima del precio oficial. Las mujeres a su vez fijan su propio precio y presionan no pagando más en los comercios. A 15 céntimos las patatas, a 45 céntimos el kilo de pan.

Al día siguiente continúa el paro. Choques, asaltos, mujeres que entran en tiendas y descubren acaparamiento y lo reparten. "Bravo Portillo en las cercanías de Tetuán enfrentaba a manifestantes que iban hacia la concentración: *So pendón, dígale a su marido que si tiene*

redaños que venga que me entenderé con él y las golpeaba con su fino bastón". Se improvisa un mitin en los alrededores de la Plaza Monumental. Bravo al mando de policías y guardias civiles a caballo ataca la concentración, trepadas arriba de una piedra Lola Ferrer y María Soler llaman a no huir, hay cerca de 5 000 mujeres. La policía se repliega. Bravo le pregunta a Lola si se hace responsable del acto, esta lo afirma. Hay dos heridas y cinco detenidas. Denunciada en el mitin Amalia Alegre por traición al movimiento. La Ferrer dice que ha llegado la hora de llamar a los hombres a que se sumen a la lucha. Interviene una mujer diciendo que se vaya a ver al gobernador y se le pida que ponga todo su peso para obligar a los acaparadores… gritos unánimes de ¡No! Lola vuelve a intervenir en el mitin de apoyo de los cilidradores. Ya está completamente ronca.

Presenta su dimisión el gobernador de Barcelona, Marqués de Pilares.

El 24 se convocan tres nuevos mítines en Sants, San Andrés y Clot para el 25. Cargas, choques, asalto a panaderías, incidentes graves en carbonerías y tiendas. En la calle de Manso un grupo grande de mujeres se lleva 70 kilos de pan. Enfrentamientos continuos. Un mitin improvisado en Montjuich, cargas de policías. Continúa el paro.

Mítines de la CNT en Sabadell y Badalona. Es vapuleado un macarra que saca la pistola para evitar que dos mujeres que andaban con él se sumen a una manifestación. Rosario Dolcet cuenta que con un grupo de cinco compañeras fueron a comer a un restaurante y cuando les llevaron la cuenta dijeron que no tenían dinero. Bronca inmensa.

En la noche del 24 al 25 se declara el estado de guerra. Tiroteos entre mujeres que saquean y dependientes, docenas de choques, detenciones. A partir de las tres de la madrugada hay un enorme despliegue de soldados por toda la ciudad. Previa censura a la prensa. Muchos detenidos acusados de estar preparando un movimiento anarquista, se hace efectiva la dimisión de Ramón Auñón y Villalón, marqués de Pilares como gobernador de Barcelona, queda como interino el presidente de la Audiencia y el 26 de enero llegará a Barcelona su sucesor, el abogado conservador Carlos González Rothvoss.

Ejército en las calles, renuncia del gobernador, reprimir y ceder.

Varios artículos de mujeres en la *Soli*: Rosario Dolcet, Carmen Prado, Pepita Miralles: "La mujer que no exija lo que acaparan será una rastrera de la burguesía". A causa de ello el 26 *Solidaridad Obrera* ya no sale, será suspendida por 80 días.

El 28 de enero el nuevo gobernador tiene que reconocer que a pesar de los controles militares sólo entraron a trabajar un 50% de las obreras. Está detenido Antonio Amador, redactor de *El Progreso* y el presidente del sindicato de encargados textiles, el Rádium. Nuevos precios oficiales, pan a 60 céntimos, las patatas a 25.

El movimiento, ante la presión militar que imposibilita los actos públicos y la solución

parcial de su demanda central, el descenso de los precios, se va debilitando, la huelga cede y las manifestaciones desaparecen de las calles tomadas por el ejército. Ha sido, sin embargo, una importante victoria. Joan Manent dirá: “La Victoria fue demoledora, los precios de los alimentos disminuyeron el 30%, las tiendas estaban de nuevo surtidas”.

NUEVE

LAS DETENCIONES

Hacia fines de enero, principios de febrero, Bravo Portillo encabeza una serie de detenciones en serie contra los supuestos autores de los atentados de 1917 contra patrones y empleados de confianza de las fábricas. El jefe de la policía se muestra ante los periodistas como el hombre que ha "resuelto" los casos, y no se trata de la simple desarticulación de un grupo, sino de al menos tres y simultáneamente.

Por el atentado contra Barret ya tiene detenidos al grupo de metalúrgicos: los hermanos Pedro y Joaquín Vandellós, Carlos Anglés, Sabanés y Pedro Valero. Pareciera que Ferrer, que había organizado el atentado, denunció al grupo de afinidad Los Sin Nombre, no al grupo que había actuado, para que no lo implicaran. Desde el inicio de los juicios, que habrían de empezar en abril, Joaquín Vandellós acusará a Bravo de haber fabricado la acusación y dirá que todo el mundo sabe que detrás de los atentados están los alemanes que quieren desestabilizar la industria bélica barcelonesa.

Las acusaciones contra Pedro Vandellós fueron sacadas torturando a su hermano Joaquín, que brutalmente apaleado y obligado a firmar en blanco fue además intoxicado con un brebaje. Pedro mostraba a los abogados las huellas de una patada en los testículos. Carlos Anglés era un fundidor cenetista en paro que no sabía nada de nada y cuya única culpa era que acababa de conocer a Vandellós. El argumento contra Sabanés era que se compró unas botas el día en que mataron a Barret, según un soplo de un conocido delator, Mariano Sanz, que era su compañero de celda. A Sabanés le ofrecieron 3 000 pesetas y pasaportes para viajar al extranjero para él y su familia si firmaba las declaraciones que la policía le había escrito. Pedro Valero estaba en Andalucía cuando se produjo el atentado, venía en el tren de Málaga a Barcelona y llegó dos días después. Formalmente la investigación policiaca era una chapucería.

En el caso del atentado contra el patrono Figueras, Bravo detuvo personalmente a Eduardo Lara Oliver al que acusaron de haber sido el autor material, y junto con él a dirigentes conocidos del Sindicato de Tintoreros, a los que acusaban de haberlo financiado: Francisco Font Oliveras (a) Paquito, Medín Martí Augé, Pablo Sabater (a) El Tero y Agustín Vía Rodergas (a) El Nano. Pero al ser llevado ante el juez, Lara dijo que la Guardia Civil y el juez de San Feliú

le sacaron una declaración bajo tortura en la que acusaba al comité de tintoreros de haberle pagado el atentado con 500 pesetas y que no sólo no fue así, sino que no conocía previamente a ninguno de ellos. A uno de los tintoreros le hicieron un simulacro de fusilamiento. Los acusados del asesinato de Figueras fueron detenidos por una declaración sacada a Agustín Vía en San Feliú tras haber sido apaleado por dos guardias civiles y haber firmado declaraciones en blanco en el cementerio. La *Soli* calificaba a Vía de "tipejo y cobarde, incapaz de sostener una pistola".

La tercera detención fue la del grupo de contramaestres del Rádium. Bravo mandó a detener a Juan García Garrido el presidente del sindicato. Cuando estaba tomando el sol en la Plaza de España, cayeron sobre él diez policías. Trataron de que se pasara de bando, como no lo lograron lo acusaron de haberle dado un tiro a José Oller, el mayordomo y esquirol de la casa Vendrell. A partir de ahí se montó un proceso contra él y varios miembros de su sindicato: José María Canals, Juan Estruch Margarit, José Ballesté Suñé, José Maciá y Agustín Ballester Torrens, todos ellos contramaestres de fábricas textiles. El asunto tenía una particular significación porque el sindicato está en ese momento iniciando conversaciones con la CNT para una posible fusión. El Rádium, que afiliaba a unos 800 encargados, capataces, técnicos medios en las fábricas era descrito por el tintorero Ricardo Sanz, "Aparte de algunos casos individuales, muy dignos, por cierto, los contramaestres eran los auxiliares de los respectivos patronos […] cobrando sueldos fabulosos […] que les hacía aparecer como los aprendices de los burgueses". Los detenidos acusaron a Bravo Portillo de haberlos apaleado cuando fueron capturados. Maciá fue detenido porque se atrevió a preguntar por el presidente del Rádium. Estruch, un metalúrgico, estaba en su trabajo en Hospitales en el momento de los disparos. Agustín Ballester se enteró por la prensa que lo buscaban y se entregó al juez el 10 de marzo, los acusaban dos esquiroles y confidentes de la casa Batlló: Dimori y Juan Pay. Bravo Portillo le declaró a García, que lo meterá a la cárcel como sea, que le fabricará complots o lo que fuera necesario.

Los otros tres casos Bravo los "resolvió" mezclando a los diferentes procesados. En el caso del atentado contra Tapias Batllori fueron acusados Joaquín Vandellós, Pedro Boada, ebanistas, Pedro Valero y Salvador Espina, cilindrador. El mismo grupo fue acusado del atentado contra Casadevall.

En el caso de Trinxet culparon a los anteriores más Carlos Anglés, Juan Solé Más, Juan Sibina y Juan Sabé. Acusaban de financiarlo a Juan García, presidente de la sociedad de contramaestres del Rádium. En este caso Bravo fue denunciado en la prensa por haber fraguado el proceso con Avelí Trinxet, hombre fuerte del textil cuya empresa se encuentra en huelga y que le entrega regularmente una fuerte cantidad de dinero. Los testigos falsos eran viejos esquiroles.

Curiosamente el 24 de febrero se produce el último de la cadena de atentados contra patrones que se había iniciado a mitad del año anterior. Un desconocido dispara contra el

patrono Jaime Pujol que resulta ileso. ¿Si se habían desarticulado los grupos de acción de dónde salía este último acto? Si la organización de Bravo Portillo había encargado los atentados, el jefe de la policía sabía quiénes eran los autores reales. ¿No los ofrecía a los jueces porque podían establecer la conexión con el propio Bravo? ¿O realmente algunos o varios de los detenidos eran culpables y habían actuado en conciencia o siendo embaucados?

Total que fueron 37 detenidos, la mayoría de los cuales no tenían nada que ver con los asuntos mencionados, aunque sí formaban parte de los sectores más radicales de la CNT.

El juez especial Galo Ponte se enfrentó a una verdadera maraña. La *Soli* atacaba todos los días de abril denunciando irregularidades, torturas, incoherencias en los procesos. Se inicia además una campaña de los abogados, José del Río Val y Rafael del Val en *El Diluvio*, probablemente en esos momentos el diario más popular de Barcelona, señalando que buena parte de las confesiones han sido obtenidas bajo tortura o son el resultado de maquinaciones y conspiraciones.

El 14 de abril se reabren los sindicatos que aún faltaban por la suspensión de garantías. La *Soli* vuelve a salir: "Y volvemos con más bríos, con más energías al cabo que en la memorable mañana del 24 de enero en que el famoso bando de declaración del estado de guerra nos dejó".

Casi de inmediato crecen campañas por la amnistía de los detenidos por la huelga del 17 y los recientes procesados, organizadas por la Federación Local de Barcelona. Pequeñas huelgas en Terrassa, Vic, Igualada, Badalona, Mataró por motivos económicos. Quizá las más importantes desde enero en el sector textil, con choques contra la Guardia Civil. El 20 de abril hay una gran manifestación de los textiles de Mataró. Tensiones en el sector de Gomas y Amiantos donde la organización de los obreros produce despidos en represalia. Presiones para que se abandone el sindicato, en particular del patrono Klein (al que se lo cobrarán dos meses después al meterle un tiro al esquirol Miguel Barcinat, con herida de pronóstico reservado). En fin, todo parece indicar un lento proceso de reorganización.

DIEZ

LA DENUNCIA DE LA *SOLI*

Pestaña, mientras tanto, prepara la ofensiva de la *Soli*. Desde el 28 de abril en una asamblea del Comité Regional se ha discutido cómo debería funcionar el periódico y se acordó elegir un director con amplias facultades, una redacción de tres a cinco miembros, todos con jornada de 12 horas diarias y seis pesetas al día de salario, lo que ganaba un obrero no calificado en la metalurgia. Pestaña se ha hecho cargo profesionalmente del diario ganando ese minúsculo salario. Se crea además un consejo consultivo de la Federación Local y la Regional. Pomes y Martínez se harán cargo de la administración, siempre conflictiva porque la demanda de ejemplares no correspondía al pago y Pestaña suma a la redacción a González y a un singular periodista, el anarquista granadino Antonio García Birlán, quien tiene 27 años, ha sido carpintero y campesino, finalmente maestro (de él se dice que enseñó a leer a García Lorca), tiene tantas firmas como artículos pueda producir a la semana: Dionysios, Pío Ayala, Denis, Fabio, Julio Varco y traduce los cables de las agencias y los artículos aparecidos en periódicos libertarios de otras partes del mundo.

El diario continúa siendo excesivamente editorializante, a los jóvenes periodistas proletarios no se les da la crónica y el reportaje, siempre sobran palabras altisonantes a la hora de contar una historia, el barroco pierde al sencillo, abundan las reflexiones filosóficas y los comunicados de reuniones, mítines, asambleas.

Ángel cree que hay que concentrar las baterías en la policía y los delatores y en particular en la cabeza de la policía de Barcelona; todas las informaciones que le llegan apuntan a pensar que Bravo Portillo es el instigador de la ofensiva contra los sindicatos en alianza con la patronal y probablemente algo más que eso.

El 29 de abril lo señala en el diario y pide su detención con el argumento que según le había dicho al presidente del Rádium, haría desaparecer a los presidentes de las organizaciones obreras, que incluso “fraguaría complots para cargárselos”. Al mismo tiempo Pestaña envía al juez Galo Plaza copias de sus artículos y testimonios, exculpando a buena parte de los detenidos por los atentados. Curiosamente la acusación privada (de la patronal) se había retirado al no ver claro el asunto en que los querían involucrar.

A lo largo de mayo, Pestaña lentamente va sumando elementos a la trama negra: Denuncia que Bravo Portillo cobra de la patronal y cobra derechos de prostitución; denuncia que "misteriosos caballeros alemanes" andan repartiendo dinero a cambio de información; denuncia a los soplones que operan desde la cárcel: Armengol (a) Blázquez, que visita a los presos de la Modelo para sacarles información y Mariano Sanz desde la celda 122, del cual hacen pública una carta a un patrón, agradeciéndole que a través del inspector Más, su mujer recibe su sueldo de 50 pesetas.

En la ofensiva participan Pedro Vandellós desde la cárcel aportando documentos, denuncias, conversaciones con sus compañeros y Diego Ramón, al que el Sindicato de la Madera le encarga llevar la campaña en defensa de los presos y que es detenido sin que haya contra él ninguna acusación: "La policía de una patada, abrió la puerta de la habitación, revólver en mano me sacudió brutalmente. Me ataron codo con codo. Me insultaron. Apuntándome con las armas en la cabeza, me cachearon, tiraron por el cuarto todos los libros y los muebles. Hicieron pedazos una estatua de la Venus del Milo […] Me llevaron a la delegación. Allí me escupieron en la cara, negándose me sirvieran de comer, no me dieron agua, prohibiéndome hacer mis necesidades".

A las denuncias se van sumando el diario *El Progreso* y *El Socialista*, cuyo corresponsal es detenido en Barcelona por negarse a dar al juez información sobre sus fuentes.

Los grupos de acción han tomado también en sus manos la guerra contra los confidentes de Bravo Portillo. Al ser denunciado en una asamblea en el Clot, el ex presidente de los textiles de La Constancia, Luis Más Tarrades, tira de la pistola y se enfrenta a sus ex compañeros, quedando herido.

En respuesta los confidentes al servicio de la policía disparan contra el sindicalista Mauricio Puig y poco después, a las cinco de la mañana del 4 de mayo, tienden una celada a Sabanés, recaudador de cuotas del Sindicato de Cilindradores. Sabanés distingue entre sus atacantes a Mariano Sanz, lo que lo llevará temporalmente detenido de nuevo. Ese mismo sábado se presenta un obrero en uno de los centros sindicales denunciando a ese grupo y diciendo que le habían propuesto poner una bomba que hubiera originado la clausura del centro Obrero de Clot San Martín. Tras hacer la denuncia el hombre dijo que no lo haría y que huía a Francia. El lunes 6 la policía hace una redada en el mismo centro obrero donde siete sindicalistas fueron detenidos acusados de la agresión contra Más aunque este, agonizante, había declarado que se trataba de un solo agresor y que no lo había reconocido.

Mariano Sanz desde la cárcel, donde vuelve a actuar como confidente, asevera: "No sé comprender por qué mis compañeros de reclusión me han declarado la guerra. Pues no habiéndome metido con ninguno de ellos para perjudicarles, no debe de importarles un bledo el que yo esté al servicio de la policía o de los amos, o del gobernador. Yo no debo satisfacciones de mis actos a nadie".

El día 13 de mayo, en Barcelona, mientras los sindicalistas celebraban el triunfo de la huelga de plateros y joyeros, con un 15% de aumento, por orden del gobernador González Rothvoss-Lagasca es detenido el inspector Salvador Más. Una semana antes, el día seis en la estación de Francia, cinco obreros que viajaban a Cervera con billetes pero sin papeles para emigrar recibieron la propuesta de entrevistarse con el inspector Más, que estaba de servicio en la estación y que por 25 pesetas se los arreglaba. Más tenía una red montada desde una posada en el Tibidabo para pasar obreros emigrantes ilegales a Francia. El asunto era importante porque Más era la mano derecha de Bravo Portillo, que probablemente participaba de las ganancias de la operación. Aunque el cargo de cohecho contra el inspector fue sobreseído, su detención debilitaba más aún al comisario jefe. Días más tarde la *Soli* aseguraba que de ese dinero le llegaba la tercera parte a Bravo Portillo y enviaba testimonios al juez Galo Ponte.

Bravo Portillo, acosado por el diario de los sindicalistas, era un asiduo lector de la *Soli*, es más, le envió a la redacción una nota respondiendo una denuncia anterior y puntualizando que él nunca se ha puesto en contacto con el Sindicato de la Madera.

Todo esto se produce mientras la organización mantiene una serie de luchas: el 18 de mayo hay una huelga de canteros de Montjuich. Los mítines se celebran con la presencia de delegados gubernativos o policías sentados en la presidencia de la mesa, que interviene haciendo comentarios, o amenazando con la suspensión del acto: “no vaya usted por ese camino”. El mitin de clausura del congreso de los textiles así fue suspendido. Pestaña, el 19 de mayo, interviene en la conferencia de los lampareros con el tema de “Por qué la necesidad de unificar los sindicatos metalúrgicos” y tres días más tarde participa en una polémica con los jóvenes socialistas, bastante fraternal en el cine Montaña. Curiosamente hace un gran elogio de *El Capital*, del *Manifiesto comunista* y de Marx y Engels, muy lejos de la tradición bakuniniana y asegura que lo que hace la diferencia es el autoritarismo que se ha derivado de ellos y que vive en los socialistas. La crónica de *El Socialista* dice que Ángel pretendiendo “ser audaz” resulta “inocente”.

Finalmente el 9 de junio estalla el escándalo; la *Soli* titula con enormes caracteres y a toda plana: “El espionaje alemán en Barcelona. Documentos importantísimos. El torpedeamiento del *Joaquín Mumbrú* se realiza de acuerdo con Bravo Portillo”. La edición se agotó a primeras horas de la mañana, la policía trató de recogerla y no pudo. Por precaución se había doblado el tiraje. El resto de la prensa española, algunos periódicos a regañadientes, se vieron obligados a darle seguimiento a la historia

El 11 de enero de 1918 el *Joaquín Mumbrú*, un barco español con efectos bélicos para los aliados, había sido torpedeado por submarinos alemanes a la altura de las islas Madeiras. Dos cartas de Bravo, que eran reproducidas en el diario lo vinculaban a este hecho:

“Delegación de Policía. Distrito de Atarazanas. Sección 3ª Barcelona. Querido Royo: el

dador es amigo que te dije es de mi confianza, te facilitará datos del *Mumbrú*, que saldrá el 20 a las nueve; te ruego le recomiendes a quien sabes. Gracias, tu amigo que te abraza. Bravo".

La segunda: "Querido amigo, el asunto se agrava, pida a mi pariente un pasaporte y márchese. Le abraza su amigo, Bravo Portillo".

El tema era particularmente delicado frente a la opinión pública, hacia julio de 1918 los submarinos alemanes llevaban hundidos 79 barcos españoles que transportaban material bélico para Inglaterra y Francia. La información para saber qué barcos transportaban qué y a dónde, cuáles eran sus cargamentos y sus rutas, se estaba generando fundamentalmente en Barcelona donde el espionaje alemán tenía una inmensa red montada. Las cartas que implicaban a Bravo en esta red eran, pues, dinamita. Y no sólo se hablaba del *Mumbrú*, también se mencionaban entre los barcos torpedeados el *Algorta* y el *Villa de Soller*.

Pestaña decía que las cartas habían llegado a sus manos de una manera un tanto novelesca y que las protegería con la vida. La historia era bastante truculenta, "el querido Royo" al que iban dirigidas, estaba encarcelado en Madrid por morfinómano y pagando un delito común, y a pesar de que había actuado como ayudante de Bravo, este no respondía a sus llamados de auxilio. Royo San Martín era descrito por el periodista Pedro Luis de Gálvez como un "aristócrata envilecido por todas las claudicaciones, roído de todos los vicios, sin excluir las drogas mortales que nos levantan a los Dioses. Flaco hasta herirse la piel con el hueso: el rostro, sin sangre, de payaso; el baroncito de San Martín (al menos, él se decía barón) era un trapo de hombre". Y debería serlo porque se aproximó a la redacción de un periódico sensacionalista *El Parlamentario* donde Antón del Olmet y el abogado y periodista Granados de Siles le ofrecieron 400 pesetas por la carta y la confesión. Bravo intentó comprar las cartas usando un abogado madrileño como intermediario, pero Granados, que había sido defensor de cenetistas en Barcelona se las entregó a Pestaña. Bravo, que estaba al tanto de que las cartas estaban circulando, probablemente promovió el día 8, un día antes de la publicación un incidente en que al salir de una cena con su esposa, Granados de Siles fue increpado por un marmolista que se decía anarquista, Antonio Lozano Esteve. Ambos tiraron de pistola y se efectuaron dos disparos, pero no hubo heridos.

Pestaña, además, previendo la posibilidad de que la censura bloqueara la publicación, había mandado copias a diversos periódicos de España y prosiguió al día siguiente acumulando las acusaciones contra Bravo: "se le odia por su proceder, por apalear a periodistas, por brutalizar a las mujeres, por fabricar complots contra la organización, por ser el tenorio de *concerts* y *music halls*, por explotar cuanto negocio le salía al paso".

El diario vuela de los quioscos, en la propia *Soli* se contaba como "de las manos de los vendedores eran arrebatados los ejemplares, al extremo de que habiendo casi doblado el tiraje como medida de prevención, a las ocho de la mañana se pagaban a diez y a 15 céntimos, y al mediodía se llegó a ofrecer una peseta por ejemplar". Policías de la Brigada Especial quitan

el periódico de las manos a los lectores, tratan de levantar los ejemplares de los quioscos, pero la tirada ya se ha ido.

Adolfo Bueso cuenta: “si tenemos en cuenta el ambiente que en la ciudad reinaba en aquella época, hemos de convenir que la decisión de Pestaña lindaba en la temeridad. El Regional tomó el acuerdo de proporcionarle escolta, un compañero llamado Cap del Gat (porque tenía cara de gato), Pestaña comenzó a disfrazarse de cura para andar rondando por la ciudad. Costó mucho que aceptara guardaespaldas.

El día 11 de junio la *Soli* no perdona y mantiene la presión. Pestaña titula: “¡No sólo es espía alemán! ¡Es algo más bajo y repugnante!”. En el artículo, Bravo Portillo es denunciado por haber aceptado un cohecho en 1913 cuando era delegado de la policía en la Barceloneta. Y al día siguiente *Solidaridad Obrera* sale a la calle con un número especial: “El *affaire* Bravo Portillo”, donde se reproducen las cartas fotográficamente y reseñan que el peritaje caligráfico confirma que la letra es de él. Además narraban la historia de Guillermo Bellés (a) El Chato, el hombre que conecta a Bravo con el asesinato de Barret. El Chato era un ex policía que tras su despido siguió a las órdenes de Bravo. Entró a trabajar en la casa Barret y andaba todo el tiempo preguntando cómo se hacían las remesas de obuses y cuándo se enviaban. Ofrecía dinero a otros trabajadores para que le informaran e incluso trató de provocar una huelga. Cuando estas acciones no dieron resultado intentó meter en la fábrica una bomba de dinamita. Detenido a instancias de un ingeniero de la casa Barret enseguida lo liberaron y le escribió a Bravo para que le proporcionara abogado. Finalmente Bravo lo dejó libre y destruyó el atestado. Esta mención relacionaba por primera vez públicamente a Bravo con el asesinato de Barret y con el espionaje alemán como motivo. El Chato sería el enlace entre Bravo y los “misteriosos alemanes”, que a veces son llamados barón de Osmant, barón de Rolland, Rükeberg o Hennemann e incluye una dirección en la Ronda de San Pedro, y la información de que El Chato recibía un salario de 300 pesetas al mes.

El 10 de julio Bravo Portillo ofrece una conferencia de prensa en la que se proclama inocente, pero reconoce que la letra es suya, aunque las acusaciones son falsas. Argumenta que si vigilaba a los barcos en Barcelona era a causa del contrabando. Sorprendentemente el juez duda y no lo detiene y estando en activo el 13 interviene en el conflicto de los zapateros que están en huelga ordenando el asalto al centro obrero; ocho detenidos son llevados a su presencia.

El debate llega hasta el Congreso en Madrid cuando el republicano Marcelino Domingo denuncia el caso Bravo y el espionaje alemán y se producen choques con el jefe de gobierno Romanones.

El 14 de junio la *Soli* le reclama al juez Galo Ponte por qué no ha detenido a Bravo Portillo, ¿qué está esperando? Ese día en las páginas del diario se informa que el comisario de policía se ha gastado en sastrería, de 1913 a 1918, 21 500 pesetas (4 500 días del salario de un

obrero), se ofrecen notas de la Sastrería Morrell y como si esto fuera poco, y parece que la organización sindicalista ha infiltrado todos los espacios de la sociedad, se habla también de lo cara que le sale mantener a su amante Lolita, conocida como “La ansiosa” y otro tanto el conservar el vicio de la droga. Mucho dinero para el simple salario de un comisario de policía. La *Soli* afirma que parte de ese dinero viene de las 1 500 pesetas mensuales que le pagaba la embajada alemana.

Las acusaciones fluyen continuamente. Algunas no son sólidas. El periódico se pregunta: ¿Con quién se reunió Bravo a las tres de la tarde en la calle Aragón 260 1º 1ª? ¿Son las oficinas de sus compinches alemanes? Dos días después se disculpan porque el dueño de la casa se quejó y allí no hay un centro de espionaje, sólo su humilde hogar.

Un día más tarde, el 15, se inicia el juicio contra Bravo Portillo acusado de espionaje. Para poder participar en el juicio como acusación privada le piden a *Solidaridad Obrera* 5 000 pesetas como fianza. La *Soli* abre una suscripción popular para cubrir el pago. El primer día llegan a 1 500 pesetas, el segundo a 2 404. El tercer día una ayuda de origen desconocido resuelve el problema y el abogado de la *Soli*, Aguilló, puede intervenir en el juicio. El 20 de julio se completó la cifra, ese mismo día el juez toma declaración al jefe de la policía, temporalmente retirado de su cargo.

El 23 de junio, finalmente es detenido Manuel Bravo Portillo y llevado a la cárcel. Ha sido un gran triunfo para la CNT al margen de lo que habrá de pasar en el juicio.

ONCE

LA REORGANIZACIÓN

En el segundo trimestre de 1918 la CNT entró en Cataluña en un proceso de reorganización muy complejo. El día 12 de abril, 4 000 obreros se reunieron en el cine Montaña de Barcelona en un acto de afirmación sindicalista. Los principales oradores fueron Ángel Pestaña y Libertad Ródenas; el acto se reprodujo en Terrassa y en Mataró, donde intervinieron Miranda y Rosario Dolcet. La presencia de dos mujeres entre los oradores clave de actos tan importantes era parte del cambio que estaba sufriendo la Confederación a partir del movimiento del hambre en enero. Libertad dirá: "Pongamos a prueba al Estado", y sin duda lo estaban haciendo. Bravo Portillo y sus policías estaban en las afueras del cine.

Solidaridad Obrera, tras ocho meses de clausura, había recuperado sobradamente su espacio con la campaña contra el jefe de la policía. Pero el periódico está viviendo una profunda crisis económica de la que no podrá salir en los próximos meses. Un obrero de Barcelona proponía a sus compañeros, en abril de 1918, el sacrificio de un café diario para destinar su importe al periódico, en graves dificultades económicas, pero su llamado al parecer no tiene éxito.

En mayo del 18 la *Soli*, que ha venido emitiendo constantes llamados para que los sindicatos cumplan sus compromisos económicos con el diario, informa que muchas organizaciones piden y reciben grandes números de ejemplares que distribuyen y no pagan y, peor aún, quizá parcialmente cobran. La disyuntiva es subir el diario a diez céntimos, pero la administración y la redacción están en contra de esa medida. Se crea una situación difícil que se hace peor en la medida en que la campaña contra Bravo Portillo aumenta la demanda del diario: al subir el precio del papel, cuantos más lectores y más tiraje, más dinero se pierde. La crisis terminará provocando que a partir del 2 de junio *Solidaridad Obrera* se vea obligada a salir con dos en lugar de las cuatro páginas habituales.

En los medios sindicales la palabra *reorganización* suena permanentemente. La Federación Local se queja de haber estado "vegetando tanto tiempo". Se celebra en mayo una reunión de delgados de Barcelona, el gobernador manda a la Guardia Civil, de pie y de caballo, a toda la brigada antianarquista, a guardias de seguridad; en el acto hay por cada delegado

“tres policías”. La *Soli* se burla de él.

Desde marzo el Comité Regional (Salvador Seguí, Francisco Miranda, Martí Barrera, José Climent, Enrique Rueda) habían renunciado quejándose de la mala organización y falta de apoyo de las directivas sindicales; “incluyendo en la larga lista de reproches el egoísmo corporativo, la falta de coordinación, no pagar las cuotas al comité para guardar los fondos para el sindicato, engañar sobre el número de afiliados, las incongruencias ideológicas […]. Anarquistas que públicamente se declaran antisindicalistas, que en las asambleas sindicales se niegan a aceptar cargos por el hecho de ser anarquistas, quieren, sin embargo, ser los árbitros del sindicalismo, marcarle pautas, orientaciones, criterios y tácticas de lucha, y si no se les atiende quitan y dan patentes de sindicalista, de revolucionario, de anarquista”.

La independencia de los sindicatos se convertía en fragmentación y aislamiento que impedía actuar a la organización como un todo. Los renunciantes promovieron una asamblea el 11 de mayo que acordó a su vez iniciar los trabajos de preparación de un congreso regional que fue convocado el 19. Entre los muchos problemas que el congreso tenía que resolver estaba el de la cotización, que era muy confusa; los militantes pagaban una cuota pro presos, otra a la Local, otra al Nacional, otra al Regional, una para la prensa. La propuesta es que haya una sola cuota que distribuya los diez céntimos en cinco partes.

Sin embargo, las voces de reorganización no reflejan las acciones que se están produciendo en la base a pesar de la parálisis organizativa y la represión de fines de enero. Como resultado del movimiento del hambre se ha creado una unión de inquilinos en Barcelona; la Federación Local y en particular el Sindicato de la Construcción deciden boicotear la construcción de la cárcel de mujeres en la ciudad. La obra no prospera; hay huelgas de alpargateros, varios talleres son sometidos a boicot, entre el 10 y 12 de mayo se produce el Congreso de la Federación Textil y Fabril de Barcelona, que, aunque el gobernador suspenda el mitin de clausura, resulta un enorme éxito y lanza días más tarde el llamado a la jornada de ocho horas en el sector como respuesta a la crisis del textil por falta de algodón; ganan la huelga los albañiles de Terrassa. Al inicio de junio irán a la huelga sastres y zapateros pidiendo el 25% de aumento al salario (con conflictos violentos entre los zapateros, coacciones, obreros llevados forzosamente al sindicato a sindicalizarse, asaltos a talleres), huelgas parciales de canteros, constructores de pianos. El gobierno de la provincia de Barcelona suspende con frecuencia y sin dar mayores explicaciones los mítines obreros.

Destacan en la campaña dos personajes: Salvador Quemades, impresor y periodista, secretario del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona y tesorero del Comité Regional; y sobre todo el pintor de brocha gorda y recién renunciado secretario regional de la CNT en Cataluña, Salvador Seguí, quizá el militante de la confederación con más prestigio en ese momento y una de las voces más lúcidas del movimiento, que no sólo frecuentemente intervienen promoviendo “una mejor organización” en actos como el mitin de los lampareros del 1 de junio sino que escribe el 27 de junio “El congreso regional y la organización obrera en

Cataluña”, donde señala la oportunidad de celebrar el congreso y apunta que, aunque los congresos no lo resuelven todo “en un mundo de realidades, más vale un hecho que 1 000 discursos, pero…”.

DOCE

SEGUÍ

Si uno se llamaba Ángel el otro se llamaba Salvador. No puede haber tanta casualidad o accidente. Era un obrero, como todos ellos, un pintor de brocha gorda. Su habilidad no era la pluma; su amigo Manuel Buenacasa, exagerando, decía que Salvador Seguí "necesita un mes para redactar una cuartilla". Pero cuando tomaba la palabra el mundo alrededor de él se movía. Hasta un jefe de la policía llamado Doval habría de reconocer que "*El noi del sucre* es uno de los mejores oradores que he conocido". Andrés Nin, entonces un maestro de escuela miembro de la CNT, lo precisaba; "Un potente orador, un educador de multitudes, correcto en la forma, pero de una gran vehemencia". Pero no es sólo la audacia del verbo, no eran habilidades de orador, no lo parece, era algo más. Siguiendo las crónicas de la época, lo que resulta transparente es esta capacidad de Seguí para expresar las ideas de otros, de los que lo oían, de miles de ellos y precisarlas.

El narrador se lamenta por haber tardado tanto en dar entrada en esta historia al que será uno de sus personajes principales, pero atrapado por las peripecias de la *Soli*, la lucha de las mujeres contra el hambre, la represión de enero, Pestaña y el Comisario Bravo no había encontrado el lugar.

Lo llamaban *El noi del sucre* ("El chico del azúcar"), y respecto al apodo hay tantas versiones como biógrafos: que se autobautizó, vaya usted a saber por qué, que se debía a su afición a comerse los terrones de azúcar que le servían los camareros con el café; que fue a causa de que siendo adolescente trabajó en una refinería de azúcar. Pere Foix cuenta que cuando era muy joven interrumpió en un mitin a uno de los patriarcas de la CNT, José Negre, y alguien comentó: "Mira, parece un niño de azúcar". Otros aportan su versión: disolvía terrones de azúcar en absenta y se la tomaba, e incluso citan el café donde tal cosa sucedía, El Marsella. Un día un periodista le preguntó por el origen de su apodo y contestó: "De tan dulce que soy atraigo a las moscas". El caso es que al apodo no parece fastidiarlo: "No me molesta, incluso he firmado artículos con ese nombre".

Nacido en septiembre de 1887 en un pequeño pueblo llamado Tornabous, en la provincia de Lérida, hijo de un panadero, llega a Barcelona al año. Hijo único, sólo estudia

hasta los 12 años (los diez según otros); a pesar de que su padre insiste en que lo siga haciendo, abandona la escuela; “en la calle también se aprende”, diría más tarde. La presión familiar para que continuara impulsó a Seguí a estar tres días sin aparecer por su casa. Vagabundeó por el muelle y por Montjuich, hasta que pudieron localizarlo. Su padre accedió y lo llevó a trabajar a la panadería donde él laboraba. La primera amonestación del patrón bastó para que no volviese más. Tras varios trabajos, entre los que hay que señalar el de obrero en una refinería de azúcar, aprendió el oficio de pintor. Pero no aguantaba órdenes de nadie, cambiando de patrón y trabajo más que de camisa. Enfermó su padre y, como por ensalmo, toda su inquietud se calmó y trabajó duro para asumir la carga familiar hasta que su padre se restableció, y con la salud de su padre él recuperó también su libertad de andar de un lado para otro. En ese permanente movimiento hizo amigos, uno de ellos le puso en la mano algunos folletos y libros anarquistas.

A esa edad, o a los 15, de nuevo difieren las versiones, lo detienen por primera vez por andar de mirón en medio de una refriega de policías y huelguistas metalúrgicos. Como aprendiz de pintor se une al sindicato del oficio. Toma parte en los sucesos de “La semana trágica”, lo que le obligó a ocultarse en el poblado de Gualba.

Uno de sus biógrafos dice que la influencia de la palabra de los anarquistas lo llevó “a un verbalismo demoledor, y que con otros amigos formaron un grupo tan iconoclasta e inconformista que llamaron *Los hijos sin nombre*”.

En 1907 va a dar a la cárcel por un enfrentamiento en un teatro con militantes lerrouxistas, pasará preso nueve meses. Participa en 1910 en la fundación de la CNT. En 1915 es el presidente del Sindicato de la Construcción en Barcelona y dirige la gran huelga de cinco días. En ese mismo año participa en multitud de mítines, es el secretario del Ateneo Sindicalista. Escribe en la prensa ácrata. Es detenido nuevamente en la huelga de diciembre de 1916.

Pere Foix lo describe así: “A los 30 años era un hombre hecho y derecho y bien plantado. La mirada segura y el gesto fraternal, vestía modestamente. Siempre se le veía encasquetada la gorra proletaria, con pañuelo de seda blanco al cuello y alpargatas también blancas. La chaqueta y los pantalones procedían de Los Encantos (el rastro, los mercadillos). Nada más cambiaba esta modesta indumentaria cuando tenía que ir por tierra de España”.

Su compañero José María Alfaro lo recuerda de una manera diferente: “Lo conocí muy joven, los dos coincidimos en un mismo trabajo; él cantaba *La Internacional* subido en un andamio, yo lo seguía subido en una escalera”.

Miembro del comité de huelga de 1917, al intentar escapar de una detención, salta por una ventana y se lastima un brazo, lo capturan, detención breve. Vive con Teresa Muntaner desde ese año, madre de dos hijas, separada del barbero Puig (amigo de Seguí y lo siguió siendo) y también anarquista. Se conocieron en su casa en la calle del Hospital número 82.

Teresa cuenta que Seguí vivía de las labores “de pintor, cuando encontraba trabajo. Porque los dueños enseguida le echaban cuando se dedicaba a abrir los ojos de otros trabajadores. A última hora se pusieron de acuerdo para no darle ninguna faena. Terminó por trabajar por su cuenta, y vivíamos también de los artículos en *Solidaridad Obrera*”.

El periodista Ángel Samblancat, del que era muy amigo, ofrece una última versión: “Seguí era físicamente un hombrón grandón y bonachón. De talla prócer, de pelaje endrino y complexión hercúlea. Sus grandes ojos cargados de fluido y de querencia, parecíanse a los que en Cataluña llaman ‘ojos de cariño’ […] a ratos producía la impresión de que fuera un *gentleman* que se esforzaba por achicarse y descender hasta el vulgo”. Samblancat, generoso, deja de lado que el ojo izquierdo de Seguí se extraviaba un poco.

TRECE

CONGRESO EN SANTS

Del 28 de junio al 2 de julio de 1918, en el centro obrero de la calle de Vallespir, el Ateneo Racionalista, en Sants, un barrio obrero del sur de Barcelona, se va a celebrar un Congreso que cambiará la vida del sindicalismo en Cataluña y, por efectos de rebote, en toda España.

En octubre de 1918 se había declarado la epidemia de gripe, llamada española, que afectó a 150 000 personas y provocó numerosas muertes. Joan Ferrer cuenta: "Las fechas del congreso coincidieron con la epidemia de gripe que se abatió sobre Barcelona, y en la que la gente moría como bandadas de moscas. Recuerdo que estábamos obcecados con la creación del [Sindicato] Único, y que salías del trabajo, de la célula de la organización que teníamos en la calle Mercaders, y te topabas con los furgones cargando cadáveres […] Entonces parecía que te tironearan hacia la realidad y exclamabas: Recristo, qué epidemia más cruel hay. Pero después continuaba la obsesión del Sindicato Único y pasabas por encima de aquella miseria, que de cebarse en ti no podrías eludir y te mataría".

La Guardia Civil hizo una notable presencia en las puertas del Ateneo y las sesiones se producirían con un delegado del gobierno presente.

Juan Pey preside la inauguración ante 164 delegados. Sus contemporáneos lo caracterizan como "un hombre sobrio, tímido", de una integridad a prueba de fuego. De él se cuenta que desarmó a dos policías en las recientes huelgas cuando fueron a detenerle. A esta persona tan discreta, que ha sido detenido varias veces se le atribuye el incendio del "Turó Park", centro de recreo de las clases adineradas barcelonesas. Pey es tesorero del sindicato, ha pasado varias veces por la cárcel.

Las cifras de representados van de los 73 860 a los 75 160; de ellos 54 572 lo eran de Barcelona; seguían Manresa con 5 100 textiles y Badalona con 2 450.

Ahí están el panadero Félix Monteagudo, Francisco Botella de los soldadores, Francisco Miranda, el cuarentón carpintero presidente del Sindicato Único de la Madera, hombre solitario, de pocos amigos, del que se dice que es "austero hasta el ridículo", junto a su amigo

Pey “encarnación silenciosa de la acción directa que no se detiene ante nada”. Camilo Piñón Oriol, con una condena de 20 meses por no delatar a un compañero e infinidad de detenciones; Francisco Comas llamado Peronas, de los vidrieros, el ferroviario Pablo Ullod, el albañil Simón Piera, Salvador Quemades de los impresores, Joan Peiró de los vidrieros de Badalona, Miguel Arbós de los caldereros de cobre, el maestro racionalista Joan Roigé, en cuya escuela niños y niñas comparten las clases y en la que no hay exámenes, ni se habla de Dios. Está Salvador Seguí de los pintores de Barcelona y el director de la *Soli* Ángel Pestaña, menos activo sindicalmente, que trae la representación de una sociedad de inválidos. Una lamentable ausencia, una carencia imperdonable, la de las mujeres activistas y dirigentes del pasado movimiento contra la carestía, un grupo de las cuales decía públicamente: “al congreso no podemos asistir, esperamos que los delegados del Sindicato de Tintoreros recuerden que sólo hay un tema: *que recuerden que hay mujeres explotadas*”.

Como recuerda acertadamente la versión del Congreso de AIVA, representan agrupaciones de nombres cándidos: “La Espiga de los panaderos de Barcelona; La Oceánica de los pescadores; los peones son de La Efusión; los inválidos de La Oportuna; los pintores de La Siempreviva; los de Géneros de Punto los de La Justiciera; los barberos de Palafrugell son de La Constancia Barberil… La Única, La Armonía, La Española, la Ideal Cristalera, La Fraternal… Otras sociedades obreras, menos imaginativas o más sobrias, se limitan a definirse por su oficio: toneleros, constructores de pianos, carpinteros”.

El Congreso había sido preparado agrupando y unificando 55 temas bajo el formato de preguntas y se fijó un horario para tres días de actividades (que habrían de ser cuatro) comenzando los debates a las 9:30 de la mañana, pausa para comer, reanudación a las tres y media, pausa para cenar y continuación a las nueve y media hasta que el cuerpo aguantara.

Todo se inició con la revisión de credenciales el viernes 28 de junio y decidiendo quiénes participarían en el congreso. El criterio era impedir la duplicidad de sindicatos que representaran al mismo sector, adelantando el debate sobre la necesidad del “Sindicato Único”. Tres sindicatos fueron vetados: el sindicato de peones albañiles La Efusión, la Unión de Carpinteros de Barcelona y el Sindicato de Constructores de Pianos. Se acordó que las decisiones del Congreso, gusten o no, si eran mayoritarias, serían obligatorias, “vinculantes”.

Así se llegó a la sesión nocturna, donde tras aprobar un repudio a la presencia de la Guardia Civil por aclamación, se puso a debate uno de los elementos clave de la táctica sindical: “la acción directa o la acción múltiple”. Bajo estos extraños términos se definía como “acción directa” el enfrentamiento sin mediaciones con las patronales y en contraposición “la acción múltiple” que aceptaba la intervención de cualquier tipo de autoridad: gobierno, departamentos del trabajo, jueces. No se trataba como muchos de los analistas del Congreso de Sants piensan, de poner a discusión la validez de otras formas de lucha: tortuguismo, sabotaje, violencia contra esquiroles o incluso el ultra radical atentado personal. Estas formas estaban subterráneamente incorporadas a la organización y muchos de sus militantes las

aceptaban como válidas.

La posición inicial establecía que los que practicaran la acción múltiple quedarían excluidos de la Confederación, pero la mayoría, entre ellos Peiró, tachó el dictamen de dogmático y excluyente y se llegó a una forma más conciliatoria: “En las luchas entre el capital y el trabajo, los sindicatos adheridos a la Confederación vienen obligados a ejercer de manera preferente el sistema de acción directa, mientras circunstancias de verdadera fuerza mayor, debidamente justificada, no exijan el empleo de otras fórmulas distintas”. La adopción de esta fórmula permitía que por ejemplo la petición de un indulto pudiera plantearse directamente al ministro de Justicia.

El siguiente tema fue responder a la pregunta: “¿Las entidades puramente ideológicas tienen derecho a intervenir directamente en asuntos escueta y exclusivamente obreros? Se trataba de precisar el lugar que organizaciones culturales, ateneos, grupos de afinidad anarquista y escuelas racionalistas tendrían dentro de la organización. La respuesta fue un no, aunque “el Congreso ve con simpatía que aquellas que sustenten un ideal social en consonancia con los intereses del proletariado, trabajen al margen de los sindicatos en pro de la emancipación de la clase productora”. Seguí matizó el acuerdo proponiendo: “habiendo maestros racionalistas prestando muchos servicios a la clase proletaria, y siendo un elemento necesario para la lucha por la emancipación, podrán intervenir directamente en la cuestiones de los sindicatos, siempre que se organicen corporativamente”.

El Congreso señaló que la representación sindical debía recaer en obreros sindicalizados: “Los políticos profesionales no pueden representar nunca a las organizaciones obreras, y estas debe procurar no domiciliarse en ningún centro político”. La jornada culminó con una vista a los presos de la Cárcel Modelo.

Meaker valora el Congreso como un encuentro práctico, “libre de la retórica anarquista, como de los elogios a la Revolución bolchevique”, no es del todo preciso, aunque evidentemente el énfasis estaba en una definición precisa del modelo de organización y la táctica de lucha, hay frecuentes intervenciones que tocan temas generales: Las declaraciones sobre la Guerra Mundial reafirmaron el carácter antimilitarista y pacifista de la CNT sin profundizar en el asunto; hubo definiciones de apoyo a la Revolución Rusa, triunfante el año anterior; y una definición sobre el catalanismo: “si el gobierno de Madrid era una tiranía, la autonomía catalana era otra tiranía más, anacrónica, ajena a los intereses obreros”.

El segundo día, sábado 29 de junio, se abrió con el debate de la sindicación de las mujeres que culminó en el acuerdo de que era obligación sindical promover la sindicación femenina y fijando que “en los sindicatos mixtos deberán las juntas administrativas ser mixtas también, a fin de que la mujer se interese por sus luchas y defienda directamente su emancipación económica”. Ahí fue clave la intervención de Enrique Rueda, el delegado de los lampareros de Barcelona, que tras establecer el principio de igualdad de derechos, reconoció

la tremenda importancia de las mujeres en las recientes luchas: “ellas plantaron cara a la policía y buscaron los recursos para alimentar a las familias”. Es notable que en un congreso de radical avanzada, no se haya puesto sobre a mesa el tema de “a trabajo igual, salario igual”, una más de las pestes de la industria catalana que diferenciaba el trabajo de hombres adultos a la hora del salario con el de mujeres y niños.

El congreso inmediatamente después resolvió el problema que había creado en su día la *Soli* con el Sindicato de la Imprenta y aprobó bajo protesta de la Local de Barcelona el que “puede trabajarse a más baja tarifa, según interesen las necesidades de la organización y previa consulta y conformidad de los interesados y el sindicato a que pertenezcan”.

Y luego se enfrentó un espinoso problema definiendo una medida solidaria, que abarcaba al conjunto de la clase obrera y desbordaba los intereses inmediatos de los sindicalistas: Si había parados en el sector se “concederá prioridad a la abolición del destajo. Es un deber de todo asociado impedir como fuere la explotación de los menores de edad. No se trabajarán horas extraordinarias bajo ningún pretexto en ramo alguno mientras haya parados del mismo oficio, y si el sindicato a que pertenezcan los compañeros a quienes se obliga a realizar el exceso de labor se considera fuerte para ello, no permitirá que se trabajen horas extraordinarias en ningún caso”.

No era un acuerdo fácil, renunciar a las horas extras y al destajo para proteger a los desempleados, no era fácil de admitir para una clase trabajadora que vivía con el cinturón muy apretado.

El congreso pasó esa misma mañana al espinoso debate de si debería haber cuadros profesionales en la estructura sindical. Se acordó una cuota única de diez céntimos por federado, repartiéndose lo recaudado a partes iguales entre el Comité Nacional, el regional, el local, la *Soli* y el Comité Pro-Presos. Y luego se creó “una plaza de secretario retribuido del Comité de la CRT. El compañero que la desempeñe deberá ser asociado y no tendrá voto en el Comité”. En este caso se le daba al ferroviario Pablo Ullod esta misión más bien técnica. Los dirigentes locales, regionales y nacionales tendrían que ejercer sus labores sin apoyo económico.

Después de esta agitada mañana el congreso suspendió la sesión para comer y a las 15:30 reanudaron tareas. Lo primero fue reconocer la importancia que la *Soli* había tenido en el último año; aun así se produjo un largo debate sobre si los periodistas deberían ser asalariados, qué apoyo había que darles y cual debería ser el precio de venta del periódico. El apoyo que el congreso dio a *Solidaridad Obrera* repercutió en un acuerdo clave, la *Soli* recibiría dos céntimos al mes por miembro, costaría diez céntimos y tendría cuatro páginas. Fue reelecto Pestaña por unanimidad con el reconocimiento de que había hecho un gran periódico en los últimos meses. Y se ratificaba el salario de seis pesetas diarias para la redacción, el administrador y el director.

A las diez de la noche, se abría el debate sobre el gran tema del congreso la cuestión del Sindicato Único. Viadiu cuenta: “Todo el arsenal de pasiones, amores y conveniencias se ponen en la discusión”. El corazón del debate implicaba la sustitución de las sociedades de oficio, que permitían que en una empresa coexistieran siete u ocho sindicatos por un sindicato único de rama industrial. La ponencia original les daba a los sindicatos de oficio tres meses para integrarse, pasando lo cual se los marginaba. Los sindicatos únicos quedaban englobados en federaciones locales y comarcales y estas en la CRT que tendría 13 miembros con sus comisiones de relaciones y pro presos.

Es de noche y tras intervenciones protestando por las noticias tendenciosas de la prensa burguesa, los delegados del Sindicato de Constructores de Pianos, Vasart, Vilarroya y Miguel, anuncian que han venido “a combatir al Sindicato Único, y pedimos a los que proponen el tema que expliquen la finalidad que persiguen”. Ese sindicato, formado por trabajadores muy especializados, estaba confrontado con el Sindicato de la Madera, cuyas últimas experiencias de lucha lo invitaban a una urgente unificación. No eran los únicos los constructores de pianos que decían que el único era “un organismo absorbente, un monopolio”; en esa posición estaban los peones de La Efusión, los panaderos de La Espiga, los Toneleros, los Agricultores de Sitges. Enfrente tenían a los representantes de un proletariado más joven, que pensaba, en boca de José Viadiu que “el proceso evolutivo cada vez más intenso demandaba elementos de defensa más eficaces por parte de los trabajadores. Los antiguos sindicatos de oficio de poco servían. Cada profesión tenía uno o varios sindicatos, sus capillitas, donde la lucha contra el capitalismo quedaba reducida a su mínima expresión”, pero sobre todo los sindicatos únicos daban lugar y valor a obreros sin calificación artesanal o profesional y a las mujeres. El debate se enconó y dado “lo avanzado de la hora” se decidió reiniciarlo el próximo día.

El domingo 30 de junio, tras muchas horas de discusión y pocas horas de sueño, los partidarios de las sociedades de oficio pidieron que el congreso les diera un tiempo de adaptación, chocando con los que planteaban que la hora del Sindicato Único había llegado ya. A lo largo de todo el día el debate prosiguió y sólo en la noche se acordó que la CNT estaría basada en sindicatos de ramos o industrias agrupados en una federación local, que deberían desaparecer los sindicatos de oficio e integrarse, que la regional agruparía a Federaciones Locales y Comarcales. El acuerdo llena de júbilo a la mayoría.

Esa misma noche se abre el debate sobre la posibilidad de constituir escuelas racionalistas bajo financiamiento sindical. Se proponía crear una cuota de 20 céntimos por afiliado para fundar “cinco escuelas unitarias”, con un presupuesto de 49 800 pesetas anuales. Ricardo Sanz, que estaba a favor del proyecto, comentaba: “había que enseñar a leer y a escribir a todo un conglomerado de analfabetos. Había que apartar de la taberna a una legión de embrutecidos, que en el momento de reposo abandonaban el hogar miserable, buscando el consuelo de sus miserias en el fondo de las barricas de la bodegas”. Sin embargo, una parte de los oradores pensaban que el proyecto no era viable económicamente. Al final el acuerdo fue crear una cuota voluntaria de cinco céntimos por asociado para promoverlas.

Y francamente agotados, los congresistas abordaron un tema clave: “la unificación del proletariado”. Un primer dictamen que proponía abrir negociaciones para la unificación con la socialista UGT, fue rechazado. La visión de la mayoría era que la UGT, mientras estuviera ligada casi orgánicamente al Partido Socialista Obrero Español, no se fusionaría; demasiadas diferencias tácticas y estratégicas separaban a las dos centrales, fundamentalmente el apoyo a la lucha parlamentaria de los socialistas. El acuerdo no reflejaba estas contradicciones: “El Congreso debe ver con simpatía cuantos trabajos se realicen para la unificación del proletariado español en un solo organismo”. Federico Urales, uno de los anarquistas históricos que no participaba en el congreso, poco después se pronunciaría en contra en un artículo y el 26 de julio la CRT envió una carta abierta a la UGT sobre la fusión en Cataluña diciéndoles que siendo tan minoritarios serían un factor de perturbación. Y de una manera bastante sectaria declaraban que el PSOE era el enemigo y establecían sus prioridades: primero sindicatos únicos, luego campaña de información sobre los defectos de la UGT.

Todavía quedaba en esa sesión dominical un tema más y tras aprobar que el congreso se extendiera hasta el lunes, los delegados, “inasequibles al desaliento y resistiendo al sueño”, dirá la crónica de AIVA, entraron al tema de los presos de la organización y los ferroviarios despedidos masivamente con un acuerdo formal: “puede hacerse una campaña intensísima por todos los trabajadores de España, hasta conseguir la liberación de los presos por cuestiones sociales y conseguir la readmisión de los ferroviarios. Entendemos que es esta una cuestión de honor para el proletariado”. Lo que significaba pagar salarios a los presos, conseguir abogados, movilizar al movimiento en esa línea.

El lunes 1 de julio, a las diez de la mañana, con los delegados francamente cansados, se decidió que los estatutos de la CRT no pasarían a discusión y se nombraría una comisión responsable de redactarlos.

Posteriormente surgió y se acordó una posición que había sido reclamado permanentemente por los comités de la Confederación Regional, dándole poder sobre la investigación, la elaboración de estudios y estadísticas e incluso la coordinación de las huelgas. Una medida que a ojos de algunos atentaba contra la autonomía de los sindicatos.

Todavía hubo acuerdos sobre cómo crear talleres a fin de que los inválidos por accidente o enfermedad se ganaran la vida sin recurrir a la mendicidad, para tomar medidas contra la militarización y la guerra, para constituir un sindicato de peones sin profesión concreta, para elaborar una “memoria” del Congreso, y un acuerdo fundamental, aunque poco preciso: definir el procedimiento para que una huelga pudiera ampliarse por solidaridad a otros sectores.

A las 9:30 de la noche el congreso terminó convocando a un mitin que habría de celebrarse media hora más tarde. Intervinieron Seguí, Ullod (ferroviarios), Fornells (Local de Barcelona), Pestaña (director de la *Soli*), Peiró (vidrieros de Badalona), Rueda (lampareros,

fabricantes de lámparas y/o responsables del alumbrado público), Pallejá (de Reus).

Joan Peiró, en un discurso que contiene la maravillosa frase: “Es un deber nuestro espiritualizarnos y borrar la grosería dominante”, resumió: “La causa de nuestra debilidad aparente es la disgregación. La organización en pequeños sindicatos es precaria; porque cada capilla mantiene siempre su criterio. Y este criterio a veces estrecho, impide que en nuestras luchas nos mostremos unidos. Eso nos hace débiles ante la burguesía […] Deben desaparecer también […] las diferencias entre oficiales y aprendices, entre oficiales y peones de un mismo oficio. Es un bochorno que obreros que son explotados por un solo burgués, estén divididos en dos o más sindicatos”.

Cuenta Viadiu: “Seguí, desde la presidencia del mitin de clausura, cuando la intervención extemporánea del delegado de la autoridad, demostró el dominio que poseía en circunstancias adversas, logrando con sus resuelta actitud que aquel acto no terminara en la calle y entre los sables de la fuerza pública”.

Salvador Seguí: “Compañeros: Os agradeceré un poco de silencio, lo que espero de vuestra benevolencia, porque mis condiciones físicas no permitirán, tal vez, que llegue mi voz a todos vosotros y harán que en este acto no me extienda en demasiadas consideraciones […] Cuando creía la burguesía catalana que la Confederación Regional había recibido un golpe de muerte; que nuestras energías se habían agotado y nuestros métodos se habían declarado en quiebra, nos levantamos más fuertes que nunca”.

Cerca de la medianoche, entre apasionadas aclamaciones, el público se desparramó por Barcelona haciendo buena la frase de: “sólo puede odiar una ciudad aquel que la ama profundamente”.

Los primeros ecos del Congreso de Sants deben haber sido muy intensos en los barrios fabriles; no sólo se proponía una forma de organización: se vivía la organización, el movimiento; los obreros percibían un clima diferente. Marcos Alcón tiene 17 años: cuenta: “Un grupo llegó a la casa Lligué, donde trabajaban 400 obreros vidrieros, para invitarnos a formar el sindicato. Ingresamos 15 o 20 al Sindicato del Vidrio, esos organizamos a todos los demás”.

Salvador Seguí, como siempre, recogía esta mística y esta euforia en una conferencia a la que asistieron masivamente los nuevos militantes: “Queremos el Sindicato Único para que nuestros compañeros sientan la dignidad de su profesión; queremos el Sindicato Único para que de día en día vayamos conociendo los medios que se utilizan en la producción; queremos el Sindicato Único para que seamos fuertes e indestructibles; queremos el Sindicato Único para hacer una labor neta y realmente revolucionaria; queremos el Sindicato Único para que cuando llegue el momento de la revolución social estemos lo suficientemente preparados para hacer que el traspaso al poder se verifique con la mayor normalidad posible”.

Ricardo Sanz, un joven tintorero, registraba: “En Barcelona todos los ramos sin excepción se organizaban a una velocidad espantosa. El ramo fabril y textil, se constituía por secciones y por barriadas. Las tejedoras en particular acudían al sindicato en masa para recoger su carnet sindical. Aquello era un verdadero río desbordado”. Mariano Rodríguez, un jovencísmo albañil gitano llamado Marianet por sus compañeros, cuenta: “He sido explotado y maltratado de palabra y de obra, por todos los que encontré a mi paso desde que murió mi madre. He trabajado en oficios distintos: de lavaplatos en hoteles, de criado en las labores del campo, de mozo en almacén, de peón de albañil, de pequeño comerciante… Un día por azar, entré en el Local del Sindicato de la Construcción, viendo ante mi un mundo nuevo, el mundo que sin saberlo buscaba desde que tengo uso de razón”.

El industrial Pedro Gual, desde una visión patronal comenta: “Me sorprendió un día la visita en mi despacho de la fábrica de un grupo de hombres para mí completamente desconocidos, y que sin dejarse anunciar penetraron con resolución tras el mozo de mi casa […] Me acordé en seguida de las noticias que corrían sobre la labor que realizaban comisiones parecidas, que visitaban todos los despachos preparando de una manera fría y metódica la adhesión total e incondicional de la masa obrera al Sindicato Único […]. Se contaba de un industrial que no había querido recibirlos y que, por este sólo hecho tuvo que soportar una larga huelga de sus propios operarios; de otro que había dado aviso por teléfono a la policía […] y que desde ese día perdió la tranquilidad por la violencia que se le hizo objeto; también se refería el caso de una fábrica donde el jefe no quiso dar cumplida satisfacción a las exigencias de los comisionados y quedaba atónito al ver que a la salida de los mismos y con sólo el gesto de uno de ellos de ponerse una gorra de una manera significativa, sus obreros abandonaron unánimemente el trabajo con una obediencia tan sumisa que causaba asombro”. Es curioso como Gual calificaba de “obediencia sumisa” lo que implicaba la adhesión de los trabajadores al sindicato.

El 5 de julio se reúnen los miembros nominados por los sindicatos para formar la Confederación Regional: Seguí (como secretario general), Quemades como tesorero, Camilo Piñón, metalúrgico; Ullod, ferroviario y Salvador Ferrer de los tintoreros, secretario del exterior Francisco Miranda, José Gil del metal, contador, Juan Pey de la Madera y algunas fuentes añaden a Laín Pareros.

Paralelamente al trabajo de los activistas que buscan una afiliación masiva, comienzan a integrarse los sindicatos únicos con no pocas resistencias y un amplio debate que reproduce al del Congreso. Las actas de la Local de Barcelona lo reflejan. El primero en constituirse es el de la Madera, a pesar de la oposición de los ebanistas de Gracia. En la segunda quincena de julio se crea el Sindicato Único de Artes Gráficas, tras una enorme labor de propaganda de Quemades. *El arte de imprimir* de Barcelona, con Tomás Herreros, uno de los hermanos Negre, Boal, Joaquín Bueso, Toribio Reoyo, Salvador Quemades, terminará integrándose no sin la resistencia de un centenar de sus miembros que se quedaron en la sociedad original que terminó en la UGT. Para los disidentes la defensa de los sindicatos de oficios, y en algunos

casos su privilegiada situación dentro de la industria, los hacían ver con muy malos ojos un sindicato donde se reunían en igualdad de condiciones los maestros y los aprendices, los obreros calificados y los peones.

Hay sin duda una guerra entre los viejos cuadros y los nuevos. Los nuevos son totalmente pro único: Emilio Mira, Simón Piera, Ricardo Fornells, José Mascarell (a) Fontfría, el dirigente de los vidrieros de 20 años. Entre los viejos hay reticencias, incluso se utilizan argumentos por parte de algunos anarquistas, como que la nueva composición debilita el federalismo o resta autonomía al sindicato.

El 5 de agosto se había dado noticia de la constitución del Sindicato Único de la Metalurgia, pero no será sino hasta el 4 de noviembre en que se integre, a pesar de la intensa campaña que desde la cárcel hacen Pedro Vandellós y sus compañeros presos. La sociedad de lampareros, hojalateros y similares en la que militaban Masgomeri (de *Tierra y Libertad*), Negre, Camilo Piñón, Vallés, Méndez, José Surroca, Olivares, Enrique Rueda, terminó integrándose con reticencias. En cambio la sociedad de joyeros y plateros de Barcelona dirigida por Santamaría y Luis Méndez fue convocada por el Sindicato Único Metalúrgico, entregaron libros y cuentas y se integraron de inmediato. Lo mismo que la sociedad de relojeros que incluso tenía una escuela de oficios subvencionada por la patronal.

El 13 de septiembre se trató de crear el Sindicato Único de la Construcción en un mitin en el Iris Park, y no se logró, sería hasta el inicio de octubre en que se formaría. Menos problema hubo entre los vidrieros, donde la reunión en Palma de Mallorca de la Federación Nacional de Obreros Vidrieros había acordado unas bases únicas para todas las fábricas del país y salarios iguales para trabajos iguales y categorías iguales. El Sindicato Mercantil se desarrolló al margen y sin absorber las organizaciones preexistentes y en la segunda semana de diciembre se formó el Sindicato Único de la Piel.

Pestaña, el 17 de julio, propone en la *Soli* una gira por toda la región catalana para llevar los acuerdos del congreso. El 30 de julio se forma el Comité Nacional de la CNT con el aragonés Manuel Buenacasa como secretario general (de la madera), Evelio Boal (del Sindicato de Artes Gráficas) como secretario de actas, Vicente Gil (de los tintoreros), como contador, José Ripoll (de los cilindradores, torneros de la metalurgia) como tesorero y Andrés Miguel (carretero). Un poco después las otras regionales de la CNT dan su visto bueno. En octubre 1918 se amplia con Francesc Botella, metalúrgico, José Casas, construcción, Josep Vernet (o Bernet), alimentación, Francesc Puig, del ramo de la piel, Domingo Martínez, vidriero.

Buenacasa cuenta que el comité trabajaba como un montón de dementes. Eran obreros con jornada normal pero laboraban al fin al de la jornada laboral cuatro horas después de cenar y los domingos por la tarde y por la noche. Tenían un pacto de puntualidad. Boal se hacía cargo de las actas y de las relaciones con Castilla, todo a mano, nada de máquina de escribir.

El 5 de octubre la *Soli* reportaba que desde el congreso se habían hecho 85 actos de propaganda. El resultado es claro, la CRT tiene en Barcelona 67 000 miembros, 13 000 más que dos meses antes.

CATORCE

LA PEQUEÑA GUERRA

La lucha que a lo largo de 1918 se libró entre los trabajadores del mueble organizados en el Sindicato de la Madera (carpinteros, ebanistas, muebleros, fabricantes de pianos, aserradores) y los empresarios fue una guerra en pequeña escala, donde los patrones no sólo no estaban inclinados a ceder las mínimas reivindicaciones, sino que estaban dispuestos a utilizar los despidos, los esquiroles, las represalias y la violencia; y la violencia en respuesta de los trabajadores no era menor. Era una lucha a morir y muchas veces se murió a lo largo de estos meses. Aquí se mató con singular alegría, porque como decía Joan Manent, que luego sería alcalde anarquista de Badalona en los años 30: "La sangre obrera era la más barata del mundo".

Antes y durante el Congreso de Sants se produjeron choques muy brutales (el 4 de enero un organizador había sido agredido a marrazos en una fábrica de pianos), tanto por la acción de patrones que impulsaban esquiroles, presiones violentas de los obreros, como atentados de uno y otro lado.

A fines de mayo se había ganado en los aserraderos la jornada de ocho horas, la huelga luchaba para extenderse en todo el sector, era un movimiento de talleres medianos y pequeños y siempre con una extraordinaria violencia. Todo tipo de violencia: la puerta del taller de aserrar maderas de Castells, que despedía a los trabajadores que se sindicalizaban, fue rociada con gasolina e incendiada. El 26 de junio el hermano del patrón aserrador José Coca fue herido por los disparos de un grupo de obreros que querían entrar en la fábrica, a lo que el patrón se opuso. El 5 de julio en la fábrica de aserrar maderas de Bernet y Beltrán en la calle Doctor Rizal 29, estallaron dos petardos en el patio sin desgracias personales. El movimiento se extendió a una huelga de carpinteros y el 20 de agosto, hubo un choque a golpes en una carpintería en huelga entre los del Sindicato Único y el sindicato amarillo. Ese mismo día un grupo agredió a tiros, en la calle de Samsó, al patrono José Cubiñá, dueño de una ebanistería en esa calle y además a dos dependientes que resultaron ilesos.

A partir de ese momento, como si gasolina corriera por las aceras, los conflictos estallan en todo el sector. Fábricas de pianos, mueblerías, ebanisterías, carpinterías y adquirió su

forma más enconada en el caso Villaroya.

Durante la pasada huelga de los fabricantes de pianos, Mariano Villaroya, dirigente sindical cenetista, había chocado fuertemente con sus compañeros, en particular con Jaime Albaricias, porque pretendía cobrar un apoyo sindical de seis pesetas en lugar del vale mucho menor que se entregaba a todos los huelguistas; posteriormente fue detenido y enviado a la cárcel, allí lo buscó el inspector Carbonell, que lo convirtió en su aliado y confidente. En el Congreso de Sants se había declarado contra el Sindicato Único y con el apoyo de patronos y policías había formado un sindicato amarillo. En estos momentos la patronal lo había premiado con el puesto de encargado de la fábrica de pianos Chassaigne Hermanos y mantenía la fábrica abierta durante esta huelga presionando a los trabajadores. Gracias a sus contactos con la policía, Villaroya ofrecía pistolas a todos los esquiroles que quisieran usarlas contra el Único.

El 18 de agosto se produjo un atentado espectacular; a las diez de la noche un sujeto con antifaz, acompañado de otros cuatro, lo llenó de plomo en una taberna de Sants, dejándolo con una herida muy grave en el pecho, quedando herido también el sastre Silvestre Gené.

En la mañana, acusado por Villarroya, la policía sacó de la cama y detuvo a Jaime Albaricias, aunque a la hora del atentado y hasta la una de la madrugada había decenas de testigos que afirmaban que se encontraba en una reunión de la Federación Local, incluso se mostraron las actas de la asamblea donde participaba discutiendo un conflicto contra la casa Miró i Trepat. Albaricias quedó incomunicado. Era evidente que no había participado en el atentado, pero ¿lo había inducido? Pestaña pensaba que la directiva del Sindicato Único de la Madera estaba apoyando con recursos económicos a uno o varios grupos de acción en la guerra que mantenía contra patronos, policías y amarillos. Marcos Alcón confirmaría que esto era cierto y que “financiaba al grupo y entregaban pistolas, porque no se tenía para comprarlas”.

Durante un mes la violencia aminoró, pero el 11 de septiembre los patrones Ramón y Alejandro Pla, padre e hijo, fabricantes de *sommiers*, fueron heridos graves por los disparos de un grupo en la calle Sicilia y el 17 de septiembre varios individuos entraron en el taller de ebanistería de Roque Ortiz en la calle Durán y destrozaron parte de los muebles. Dos días más tarde en respuesta fueron agredidos a tiros en la calle Muntaner, aunque salieron ilesos, los ebanistas cenetistas Miguel Ferre, Julián Bort y Vicente Esper.

La situación hizo crisis el 3 de octubre de 1918 cuando en represalia por un petardo que estalló a las 8:30 en el taller de aserrar madera de Francisco Salazar, calle Amalia 22, tirado por una ventana en la parte posterior y que hirió levemente al hijo del dueño (perdió la mano izquierda) y al obrero José Gil, la policía asalta el Sindicato de la Madera. Son detenidos 14 militantes, varios de ellos miembros de la junta directiva. Se clausura el local. Pasa a funcionar la junta directiva suplente.

En el balance del día posterior, la *Soli* sostenía que el petardo fue una provocación e informaba de huelgas en el sector que llevaban 14 semanas, que eso explica la tremenda crispación. Ese mismo día aparece en las calles de Barcelona un panfleto de la "Unión Madera Libre", en que, además de acusar del atentado contra Villarroya a los dirigentes del Único Jaime Albaricias, Salvador España y Cabello, se declara a favor de los sindicatos de oficio, pide que el gobernador proteja la libre asociación y por tanto su independencia, y llaman *apaches* a los del Sindicato Único, a los que acusan de haber entrado pistola en mano en el taller de un compañero suyo, el barnizador Francisco Rodríguez; y en un tono francamente policiaco reporta que andan huidos de Barcelona los miembros del Único Casado, Ciurana y Casas; acusan a los cenetistas de la bomba de la calle Amalia, del sabotaje en la casa Ortiz, de los disparos en la calle Casanovas, de conflictos en las casas Carreras y Padró. El panfleto termina retando a los del Único y pidiéndoles lugar y hora para enfrentarse cara a cara.

Al margen de que la organización de Villarroya amparada por el inspector Carbonell estaba detrás del asunto, la hoja volante, aparecida tan sólo unas horas después del petardo, parece redactada por la eterna mano de Bernardo Armengol, que conocía bien el gremio y que tras el escándalo Bravo Portillo fue reclamado por el juzgado de la Lonja el 27 de marzo y huyó de Barcelona al ser encarcelado su jefe. Detenido el 12 de abril, fue soplón de la policía en la cárcel durante mayo de 1918, aunque fue liberado muy pronto y permaneció un tiempo en la ciudad.

El 8 de octubre se inicia un nuevo conflicto, ahora contra la patronal de pompas fúnebres, los fabricantes de ataúdes. *Solidaridad Obrera* reporta que es ridículo que los patrones se nieguen al aumento salarial porque están haciendo el negocio del siglo con la epidemia de gripe.

La calma sólo dura una quincena, porque aunque el 21 de octubre entraron a trabajar todos los carpinteros sin que se practicaran coacciones, dos días más tarde fue rociada con líquido inflamable la puerta del taller de la calle Ramis, un aserradero, aunque el incendio no tuvo mayores consecuencias y el día 31 al salir del trabajo los obreros de una ebanistería en la calle Casanova, José Navarro y Miguel Ferrer, fueron agredidos a tiros, heridos ambos, el primero grave, siendo detenido Pedro Munné tras el atentado.

Parece que la guerra la va ganando el Sindicato Único; entre el 3 y el 4 de noviembre termina el *lock-out* en los aserraderos que duró 20 semanas, instigado por el patrono ebanista Carreras (cuyo taller fue tiroteado dos días antes). Los obreros ganan una peseta diaria de aumento. Se triunfa en la huelga de constructores de *sommiers* logrando la jornada de ocho horas y la abolición del destajo. El sindicato convoca a un mitin en el teatro Asiático para celebrar estas victorias. En el acto se aprueba la gestión del comité. Mientras tanto, otros dos miembros de la dirección suplente han sido detenidos: Juan Pagés y Joaquín Asensio. El acuerdo es volver a la huelga, esta vez general si sus presos son juzgados.

El 18 de noviembre presentan bases los obreros de carrocerías de autos que acaban de entrar a formar parte del Sindicato de la Madera: piden jornada de ocho horas, prohibición de las horas extraordinarias, seis pesetas de jornal y el reconocimiento sindical. Seis días más tarde los patronos no aceptan las bases y habrá huelga. Cinco días después es asesinado a tiros en la calle Ali Bei el patrón mueblero Federico Llach Reguera.

Recorridas las historias anteriores pareciera que la confrontación que implicó 13 atentados, cinco sabotajes, incendios o petardos y que dejó más de una docena de esquiroles, patrones y sindicalistas heridos o muertos, así como cerca de medio centenar de sindicalistas detenidos, algunos de ellos hasta por un año, implicado la movilización por parte del sindicato de millares de obreros, pero el autor se desconcierta al leer un informe del Sindicato Único de la Madera publicado el 18 de noviembre, que presenta el resumen de los huelguistas de este periodo: constructores de *sommiers* 103, aserradores mecánicos 350, carpinteros de Miró i Trepat 36, casa Girona 93, Casa Llardenech 15, Casa Butsens seis, Pianos Chassaigne 47, Pianos Paul Izabal 22, ebanistas casa Homs cinco, ebanistas Carreras 16; ebanistas Pedro 70, Marcelino Pons 14, Cajas de relojes 13, Muebles Junco tres, Doradores Salesianos tres, y en otras tres huelgas de menor duración 200. En total tan sólo 1 002 trabajadores.

La enorme cantidad de incidentes deja claro que cada pequeño taller, cada fabriquita del sector, por minúscula que fuera, vivía en estado de guerra. Y en la guerra, la patronal actuaba plenamente protegida y auxiliada por la policía. El 1 de diciembre los abogados del sindicato Del Río del Val y del Val presentaron un informe sobre la represión que habían sufrido los sindicalistas de la Madera: a Juan Pagés el patrono Carreras le dijo que lo haría detener por cualquier cosa; Manuel Salvador está enfermo en la cárcel detenido por haber hecho disparos que nadie vio; le piden fianza de 2 000 pesetas, lo mismo que a Bernardo Mancho. Los juicios duran meses y meses, los patronos retrasan sus declaraciones; aunque un obrero sea pronunciado inocente puede pasar un año en la cárcel hasta que su caso se defina, como en la situación de Albaricias. José Miret fue detenido por unos disparos ocurridos en la calle Blanquet, aunque iba desarmado; sin embargo, cerca de ahí detuvieron a otra persona con un arma y la soltaron. Lino Serralbo, detenido por el delito de coacciones durante una huelga, ha sido declarado loco, aun así no lo sueltan. Fito y Gregori se encuentran desde hace varios meses en la cárcel sin saber por qué.

Los encontronazos y la violencia prosiguieron hasta el fin del año, el 7 de diciembre tirotean y matan al hijo homónimo del patrono carpintero Ramón Llardenet, cuando iba acompañado por su padre y hermano. Cuatro días más tarde los constructores de pianos presentan bases y parece que a pesar de la oposición de Villaroya se van a sumar al Sindicato Único. Al día siguiente el gobierno prohíbe un mitin pro presos del Sindicato de la Madera. Pero dos días después los trabajadores lo realizan encubriéndolo como una asamblea. Hablan España, Mestre y Mañez.

Y el 15 de diciembre, en la segunda vez que atentaban contra él en ese año, en la calle

Guadiana durante la mañana muere a tiros Mariano Villaroya a los 35 años y su sobrino Antonio Aymerich queda herido, al igual que un transeúnte. Otra vez es acusado Albericias de instigador del atentado.

Finalmente, el 17 la Unión de Carpinteros ingresa al Sindicato Único de la Madera y 12 días más tarde llama a la huelga.

QUINCE

LA GUERRA DE GUERRILLAS

En paralelo con la pequeña guerra de los trabajadores de la madera, tras la campaña de agitación que siguió al congreso, la tensión en Cataluña se expresó en una larga serie de conflictos obreros y en pequeños incidentes que involucraban a los cuadros sindicales. El terrorismo parecía haber desaparecido o haberse concentrado en los sectores en lucha, pero la presión policial aumentaba: El 2 de agosto de 1918, al culminar un mitin del Sindicato de la Madera en el Iris Park, una gran movilización de las fuerzas de seguridad culminó con la detención de Ángel Pestaña, con el fútil pretexto de que tenía una condena pendiente por una intervención suya en un mitin en 1916 de la que ya había sido amnistiado. Pestaña en la Cárcel Modelo siguió dirigiendo el diario y el día 5 publicaba: "Gajes del oficio, […] la tierra gira alrededor del sol y nosotros, libres o entre rejas seguiremos luchando contra la injusticia". Ese mismo día salía libre una vez que las autoridades reconocieron el "error".

Mientras Pestaña era liberado se intentó detener en Granollers y luego en Barcelona al dirigente de los latoneros y uno de los cuadros clave de Sants, Enrique Rueda. A mediados de septiembre el inspector Ortiz del distrito sur agredió a tiros al periodista Jaime Ulled (hermano de uno de los abogados de los sindicatos) y el 17 de ese mismo mes Álvarez, presidente del sindicato de albañiles, fue detenido, lo que provocó una declaración de su gremio en términos de "si el compañero Álvarez no recobra la libertad, nos van a oír hasta los sordos". El caso no fue a mayores y poco después fue liberado.

Entre agosto y octubre, no sólo los trabajadores de la madera mantuvieron su guerra de guerrillas, en Badalona se produjo una huelga general, que habría de enlazarse con la lucha de los panaderos de Barcelona, la huelga general de Sabadell y la huelga de Terrassa.

El gran conflicto de Badalona (una ciudad limítrofe de Barcelona) donde desde el inicio del año se habían producido huelgas en la metalurgia y el textil por la jornada de ocho horas, se inició el 16 de julio en la industria química extranjera Cros con una huelga de 800 trabajadores (2 000 según otras crónicas) que ocuparon la fábrica.

La patronal utilizó todo tipo de argucias, buscaron esquiroles en tierras murcianas y andaluzas, sobornaron al presidente del Sindicato de Productos Químicos Fermín Borrás, que

sería expulsado de la organización obrera, alojaron dentro de la fábrica un destacamento de caballería de la Guardia Civil.

Para el 26 de agosto, la patronal había intentado romper el movimiento con 19 esquiroles traídos desde Castellón, un grupo de huelguistas que hacía guardia en la puerta, los convencieron de que no entraron y los invitaron a comer en una olla colectiva que tenían allí cerca, hacia la que se fueron caminando. La Guardia Civil intervino y se produjeron detenciones.

El gobernador González Rothvoss, que mantenía excelentes relaciones con la casa Cros, envió a Badalona más policías y varias parejas de la Guardia Civil, que sin advertir a las autoridades locales asaltaron la Federación Local de Sindicatos en la calle de la Conquista, registrando sin encontrar nada comprometedor y haciendo tres detenciones, el conserje y dos obreros de la Cros.

En la tarde los obreros de Badalona organizaron una manifestación de un millar de trabajadores, exigiendo la liberación de los detenidos y que no fueran llevados a Barcelona. Avanzaron hacia la plazoleta municipal creciendo en número. Se produjeron algunas cargas de Guardia Civil que no lograron disolver la manifestación. Finalmente el alcalde se reunió con los manifestantes para escuchar sus demandas. De repente, y según los testigos, de una "manera inesperada" se iniciaron los disparos. Un testimonio de la época hablaría de cómo "millares de manifestantes emprendieron la fuga corriendo en todas las direcciones, espantados y locos de terror. Las tres parejas de la Guardia Civil que estaban apostadas en los pórticos de la Casa Consistorial fueron los que iniciaron el tiroteo contra esa masa impotente". La llegada de "guardias civiles a caballo disparando contra todo lo que encontraban", que venían de las instalaciones de la fábrica Cros, impedía la fuga de la multitud desarmada.

Quedaron en el suelo dos muertos, ambos militantes de la CNT, que habrían de ser cuatro en esa misma tarde y 30 heridos que cubrían la plaza ensangrentada. En los próximos días otros dos heridos morirían: Francisco Grau y José Díaz Navarro.

El ayuntamiento renunció en protesta por los disparos. El alcalde calificó la agresión como un "atropello incalificable" de la Guardia Civil. En cambio el gobernador explicó los hechos diciendo que la Guardia Civil se limitó a repeler una agresión.

Al día siguiente la policía asaltó el centro obrero. Y un día más tarde la respuesta del sindicato fue la huelga general en Badalona acompañada por multitud de enfrentamientos. La huelga levantó la exigencia de destitución de las autoridades culpables.

El 28 la ciudad se despertó con la noticia de que habían muerto otros dos de los trabajadores heridos. La fuerza pública estaba en las calles. El sargento de la Guardia Civil culpable de haber dado la orden de disparar se paseaba por el pueblo luciendo su impunidad. El 29 se levantó la huelga general y se retiró la fuerza pública de las calles. Pero la huelga en la

casa Cros se mantuvo de manera indefinida hasta alcanzar los dos meses de duración.

Si las luchas de la madera y Badalona fueron tremendas, no lo será menos la de los panaderos de Barcelona: advertida desde el 6 de agosto, se inicia el día 29 con un gran mitin. Para el 2 de septiembre unos 40 patronos y cooperativas han aceptado las bases que reclaman los trabajadores. El 4 en la calle Tapiolas, cuando un grupo está confrontando esquiroles, un sereno los increpa y le hacen disparos al aire. Al día siguiente disparan contra Antonio Mayol, hiriéndolo en un muslo en el Paseo de Colón. Para el 5 de septiembre la *Soli* estaba sometida a censura y aparecía con grandes huecos en sus páginas. Algunos choques. Un patrono ciego que estaba trabajando fue ayudado por un piquete, se ablandó y terminó firmando las bases. El gobernador, como había hecho en todos los anteriores conflictos, tomó partido por la patronal. Se celebra un segundo mitin. Piquetes en las calles. Ningún huelguista ha regresado al trabajo. El 7 de septiembre un gran mitin en el local del Sindicato de Panaderos. Ese día una proclama de la Federación Local llama a comprar el pan sólo en las casas y cooperativas que firmaron el convenio. El 8 un mitin muy concurrido en el cine Gayarre; preside Peris de la Local. Muchos policías fuera del acto. Se llama al boicot contra a los patronos que no han firmado. Los mítines siguen el 9 y el 11 de septiembre. Apedreadas varias panaderías en las calles de Borrell, Consejo de Ciento, Regomir, rompiendo cristales; los apedreos se repiten el 13 y el 15. El sindicato, para aumentar la presión, declara la huelga general, incluyendo las empresas que ya habían firmado, pero excluyendo a las cooperativas que siguen produciendo. La policía y el ejército hacen pan para la ciudad actuando objetivamente como esquiroles. Se extiende la huelga a pasteleros. El 16 es asesinado el panadero Francisco Nicolás Pagés. Detenciones por 24 horas de miembros de los piquetes. Se suman más panaderías a la huelga. 20 de septiembre: apedreos, roturas de cristales, muchos incidentes, la huelga no cede. Gran mitin en el local sindical. El 22 otro panadero muerto, Enrique N., que será asesinado de una puñalada en el cuello, y el 26 matan al obrero Francisco Godoy.

Ese mismo 26 hay ataques a los carros con los que el ejército distribuye el pan. El 29 de septiembre la policía asalta el local sindical de los panaderos, varios detenidos. La huelga sigue pero se hace parcial con petición de aumento al salario de tres pesetas semanales. El 4 de octubre escasea el pan, porque los soldados que lo estaban repartiendo ahora tienen que repartir el correo a causa de la huelga de carteros. El 14 de octubre un triunfo importante, se levanta la huelga aceptando la patronal las tres pesetas de aumento semanal. Ha sido un enfrentamiento brutal de 46 días de duración.

Mientras tanto en el sector de la construcción, se celebra una asamblea en el Iris Park el 13 de septiembre buscando la unificación. Se discute un fuerte boicot contra “Pavimentos y construcciones” de Miró i Trepat, la cabeza visible de la patronal del sector. Un boicot significaba no sólo dejar de trabajar en empresas que compraran sus productos, sino negarse a producir en otras fábricas que colaboraran con esa empresa, o dejar de trabajar con los productos que esa empresa manufacturaba. Curiosamente Miró es un patrón mediano y eso, en el futuro inmediato, serán los dirigentes de la patronal, los que den la cara. Detrás de ellos

están los grandes patrones, casi todos ligados a la industria textil (con la excepción del marqués de Foronda, propietario de los tranvías): Josep Batlló i Casanova, textilero innovador, propietario de una de las más bellas casas de Barcelona, Avelí Trinxet dueño de la fábrica textil en La Bordeta, Carles S. Muntadas ex diputado, dueño de la España Industrial, Valet y Vendrell.

La Federación Patronal de la construcción responde con un documento en el que se dice que la situación del boicot es insoportable, las "peticiones obreras son absurdas", los atentados constantes. Llaman a acabar con el sindicato: "cuya exterminación debiera decretarse por razones de humanidad y por el procedimiento rápido y eficaz con el que se acaban las alimañas, sin pedirles permiso, sin concederles tregua, corrosivos que acaben con ellos y arrasen incluso los más débiles vestigios de su maldito paso". El lenguaje es tan fuerte que no oculta la intención de usar ellos también el atentado personal.

El 16 de septiembre la Confederación Regional de Cataluña responde con un manifiesto presumiblemente escrito por Salvador Seguí (al que se juzgará años después por esto), en que denuncia la explotación brutal existente en la industria de la construcción, la inseguridad, como lo muestra el hundimiento de las obras del Ritz con saldo de un muerto y cinco heridos, los despidos masivos en agosto, la intransigencia que lleva a huelgas interminables de desgaste como la de los picapedreros con 13 semanas, la arrogancia patronal. Y culmina: "practiquemos lo que la misma burguesía nos indica". "Aceptamos el reto", asumiendo la contraviolencia.

Cuenta Manuel Buenacasa que, a raíz de una huelga general de la construcción, ganada por la acción directa de los trabajadores, el corresponsal de un diario madrileño, insinuó que el Comité se había vendido a los patronos. "Fue Seguí quien vino a verme, y tras leerme el artículo en cuestión, me preguntó: '¿Y qué pensáis hacer?' Me encogí de hombros, no sabiendo qué responderle. Me cogió por un brazo, llevándome hasta un café, frente a Canaletas, y señalando a un cliente, me dijo: 'Ahí tienes al tipo que ha querido deshonrarnos', y sin más espera, le atizó dos sonoras bofetadas que el periodista encajó sin rechistar. Se organizó un gran escándalo y a un policía que acudió para ver lo que pasaba, lo echó a un lado, diciéndole: 'Usted calle y escuche', mientras decía al periodista: 'Usted va a desmentir ahora mismo lo que ha dicho; y si no ya sabe lo que le toca'. Por descontado que el diario hizo pública la rectificación al día siguiente".

Si cada conflicto tendía a volverse una pequeña guerra, no había proceso más difícil de lograr que el de la sindicalización de los tranviarios, la excepción en Barcelona, porque la CNT por más que lo había intentado no había podido entrar. Los llamaban los "indios de Foronda" en referencia al propietario, Manuel, un millonario alavés, que dirigía la empresa a través de su hijo Mariano, veterano de las Filipinas e ingeniero que formó la compañía de tranvías de Barcelona después de haber estado trabajando en la de Madrid. Mariano Foronda era un burgués de acción que dirigía férreamente la empresa tratando de impedir a toda costa que entrara en ella el sindicato y que en momentos clave llegó a conducir personalmente un

tranvía durante un paro.

En septiembre de 1918 la Federación Local volvió a intentar la organización del gremio. Dos meses más tarde la *Soli* anunció que “el Sindicato Tranviario será un hecho” e informaba que en los trabajos estaban colaborando los sindicatos de pintores, obreros del puerto, madera, mecánicos y carrocerías. Pero el movimiento no acabó de cuajar, aunque se realizó una primera asamblea. En enero del 19, tres policías de la brigada de Martorell atacaron el sindicato, robaron papeles y detuvieron a cuatro trabajadores.

El Sindicato Único del Metal se estrenó en Barcelona con una huelga iniciada en agosto en la Casa Girona que construía piezas para el ferrocarril, una fundición enorme, la más grande de la ciudad. Al llegar a la novena semana y con la patronal dispuesta a no ceder un milímetro, la huelga se desinfló. Hacia el final de octubre los obreros comienzan a regresar, en un día 150 de ellos. El 25 de ese mes se produjeron tiroteos en la puerta contra los que volvían a trabajar. Los agresores se fugaron, quedando en la calle San Juan de Malta, tres heridos graves, incluyendo un transeúnte.

El grupo de acción del metal no estaba dispuesto a permitir que la empresa ganara por hambre y los primeros días de noviembre, el 3 y el 4, estallaron bombas y petardos en la casa del patrón Manuel Girona que dejaron varios heridos, y en el portal de la casa de un encargado.

Pero la presión no evita el desgaste del movimiento y el 6 de noviembre entran a trabajar 320 obreros más, y casi un mes después, el 29 de noviembre, tan sólo resistiendo un grupo menor aunque muy combativo, se produce un nuevo tiroteo en el que muere el obrero belga René Stein de 30 años y José Díaz. El mismo grupo de acción dirigido por Manuel Talens actúa días antes (22 de noviembre) en la fábrica de clavos Hermanos e Hijos Detouche en el barrio de Gracia, donde cinco obreros que se negaban a secundar la huelga se enfrentan a tiros ante la puerta de la fábrica con un grupo de acción. Pedro Sabaté, muere cuatro días más tarde. Manuel Talens también va resultar herido en una pierna y será detenido y trasladado al Hospital Clínico, de donde se fugará en una tartana apoyado por los miembros de su grupo que se lo sacan de las manos a la policía.

DIECISÉIS

EL FIN DE LA GUERRA MUNDIAL

El 11 de noviembre de 1918 se firmó el armisticio que daba fin a la Primera Guerra Mundial. Para los patrones catalanes se abría una nueva etapa, se acababa la gran prosperidad industrial, los obreros pagarían por ello. Salvador Seguí lo había anunciado en el Congreso de Sants: "Cuando termine la guerra, cuando las cuestiones se resuelvan más bien por los dictados de la pasión que por los consejos de cerebro, si no representamos una fuerza inmensa, si no somos una agrupación potentísima por nuestra cohesión y por nuestra capacidad, seremos juguetes de la burguesía".

Pero mientras que para Seguí y la dirección de la CNT el problema estribaba en construir por el camino de la organización y la conciencia potentes sindicatos únicos y que en esa ruta estaban enfrentando una enconada resistencia patronal, los activistas (¿cuál sería el término para hablar de los hombres de los grupos de acción? ¿Enconados, furiosos, rabiosos?) partidarios de los atentados individuales entendían que su accionar apoyaba el gran esfuerzo sindical.

No es su anarquismo el que los define, sindicalistas y "hombres de acción" lo compartían; ni siquiera el apoyo o el rechazo a la violencia, unos entendían que la violencia popular era parte natural del movimiento y que en determinadas circunstancia la violencia defensiva era necesaria; el punto de separación era la sustitución de la acción de masas por la violencia individual que comprometía al conjunto del movimiento provocando represiones que arrasaban a los activistas, a los sindicalizados y a sus direcciones por igual. Y ese era un terreno pantanoso, porque en algunas direcciones sindicales no estaba mal vista la coacción a los esquiroles o la respuesta a tiros a la particular virulencia de un patrón.

¿Quiénes estaba actuando en esos momentos en Barcelona? La reanimación sindical parecía siempre coincidir con un descenso de los atentados individuales contra los patrones y la violencia se concentraba en el conflicto. Supuestamente la redada de Bravo Portillo de febrero-marzo había desarticulado los grupos de acción (llamados también grupos de afinidad) más violentos, desmembrando a cinco de ellos. Pero esto no era cierto. Muchos de los detenidos eran sindicalistas ajenos a la "balada de las Star", "las pistolas y revólveres estrellas,

las Izarras y Brownings y Colts que abundaban en Barcelona".

En la crónica que AIVA hace del Congreso de Sants se cuenta: "colócate al lado del joven Joan Ferrer, un obrero de Igualada. Métele la mano en el bolsillo del pantalón y notarás una cuerda de cáñamo. Tira de la cuerda suavemente y ante ti aparecerá, subiendo camuflada por el tubo del pantalón y pasando a través del bolsillo descosido, una pavorosa pistola negra. Cargada y a punto. Si te acercas a los delegados, y les tocas la chaqueta o el pantalón, o los tobillos, o la gorra, o el lugar más insospechado, notarás un objeto duro y frío. Es *la herramienta*. No la quieren, pero se ven obligados a llevarla".

Los míticos grupos de acción existían, pero no se trataba de una red de militantes organizados con claros nexos con la organización sindical; eran pequeños grupos de afinidad y divulgación ideológica anarquista integrados por militantes muy jóvenes, y muchas veces sin nexos sindicales entre sí.

En torno al Sindicato de la Madera había un par de grupos, uno de ellos formado por un lechero, un metalúrgico, dos obreros de la construcción, un vidriero y un carbonero, en el que participaban Marcos Alcón (vidriero de 17 años de Barcelona) y Vicente Pérez Combinas (a) El Cañetas. Las pistolas se las había proporcionado el sindicato. No mantenían nexos con ningún otro grupo aunque tenían noticias de la existencia de algunos. Existía otro grupo con relaciones con el Sindicato del Metal, donde se encontraban los hermanos de Libertad Ródenas, Progreso y Volney; uno más vinculado al Ramo del Agua, y un pequeño grupo de desesperados animado por un hombre tan loco como valiente, el valenciano de 22 años Manuel Talens Giner, quien había retornado a su tierra tras la fuga del hospital. Y un montón de parejas, o tríos de amigos que iban por libre, que estaban dispuestos a meterse en las duras, que se ofrecían para las comisiones peligrosas, que pedían primera fila en los choques, que se ofrecían para ir a cobrar cuotas a los afiliados en una fábrica donde el patrón había amenazado de muerte a los sindicalistas, o con echarles encima a la Guardia Civil. Ninguno de los cuadros sindicales formaba parte de estos grupos, pero casi todos los activistas, sino es que todos, militaban en la CNT, habían sido despedidos infinidad de veces, alistados en la negra, golpeados, viviendo con salarios de hambre, no tenían para las balas. Pero la ciudad se seguía armando, había pistolas por todos lados.

Eran anarquistas, ciertamente, como también lo eran los sindicalistas más connotados, e incluso algunos que reclamaban una pureza, surgida de las ideas y que ponían el énfasis en la educación (la aritmética, la geografía, el control sexual, el nudismo, la filosofía igualitaria) y la propaganda, ajenos a la dialéctica de las pistolas, que se agrupaban en torno al semanario*Tierra y Libertad*, la *Revista Blanca*, los ateneos racionalistas, las escuelas modernas y que en octubre de 1918 habían realizado una reunión en Barcelona "de intelectuales anarquistas" en la que participa el secretario general de la CNT, Manuel Buenacasa, donde se analiza el crecimiento espectacular del sindicalismo y se "decide seguir por el camino trazado y apoyar la autogestión de los obreros, que en estos momentos goza de una gran simpatía hacía

el anarquismo”.

La Guardia Civil había recibido órdenes de actuar con violencia contra los que practicaban coacciones. El Sindicato de la Madera había respondido acordando impedir la entrada al trabajo de esquiroles en las empresa de ataúdes; una vez por semana se producían choques en las fábricas en conflicto y se gestaban tremendos enfrentamientos en las localidades industriales vecinas a Barcelona como Terrassa, a 20 kilómetros al norte de Barcelona, donde eran tiroteados esquiroles, y Sabadell, donde un grupo, que fue capturado, con pistolas y un centenar de cartuchos, atentó contra el automóvil del dirigente local de la patronal Miguel Izart. Los cuatro miembros del Sindicato del Agua se encontraron con que habían sido delatados y la Guardia Civil iba dentro del automóvil disfrazada.

La violencia en una sociedad crispada a veces se expresaba en actos individuales en los que se pasaba de la discusión al intento de asesinato. Así no resultaba extraño el caso de la muerte del patrón José Blanes el 12 de octubre, un fabricante de curtidos de piel, que estaba discutiendo en la noche en la calle Galileo con uno de sus obreros, y este, a la vista de un sereno, le clavó una lima en el corazón y salió huyendo; o la violencia producto de la fricción muy polarizada entre dueños de talleres y sindicalistas, como la discusión a las 11 de la mañana del 15 de noviembre que terminó a tiros entre el patrón de una cerrajería, Pedro Mañach, y una comisión del Sindicato del Metal que llegó a reclamarle por el despido de un oficial y exigiendo su reposición. Mañach tiró de pistola y los sindicalistas hicieron lo mismo, metiéndole una bala en el costado derecho; o las muertes de un encargado de una fábrica de botones, Ferrán Masó, el 13 agosto, o de dos patrones curtidores, Joan Aragay y José Blanes, el 8 y el 12 de octubre.

DIECISIETE

LOS JUICIOS DE UNOS Y DEL OTRO

A fines de septiembre había comenzado a distribuirse en Barcelona el diario madrileño *España Nueva*, propiedad de Rodrigo Soriano, que hablaba de las luchas sociales de la ciudad. Su presencia en las calles reforzaba informativamente a la CNT, ya que con frecuencia la *Soli* estaba sujeta a suspensiones. Llevaba como folletín "Los bolcheviques y la paz mundial" de E. Torralba Becci. No eran los únicos en hacer propaganda a la Revolución rusa que crecía: el 1 de diciembre se dedicaba toda la primera plana de la *Soli* a la conmemoración de un año de la Revolución soviética y el periódico vendía postales de Lenin.

Como si fuera una respuesta a la distancia, el 16 de noviembre, por orden del ministro de Gobernación, se desataba una razia de ciudadanos rusos (que se extendió a emigrantes de toda Europa oriental) acusados indiscriminadamente de ser bolcheviques. Los "bolcheviques" fueron encarcelados en el barco *Manuel Calvo* y estuvieron incomunicados durante semanas; pesaba sobre ellos la amenaza de ser entregados a autoridades en la Rusia blanca (en esos momentos en guerra civil contra los rojos) y les iba la vida. Finalmente serían deportados en enero del 19 rumbo a Odessa.

No sólo los emigrantes rusos van a dar a la cárcel flotante; continúan detenciones de figuras de la CNT o afines, sin que haya ni lógica ni explicación alguna. Son esporádicas, pero irritan continuamente al movimiento. Va a dar a la cárcel por una semana el dirigente vidriero Joan Peiró a causa de un artículo aparecido en la *Colmena Obrera* sobre los sucesos del 25 de agosto en Badalona. Es detenido sin motivo justificado Joaquín Cortés durante 15 días y sin auto de procesamiento; detienen a uno de los dirigentes históricos de la CNT y ex secretario del Comité Nacional, Francisco Jordán, acusado de un proceso viejo que le habían guardado por injurias a la policía.

Se produce la negativa de los dueños de cines y teatros, bajo presión de las autoridades, para rentarlos para actos sindicales y hay intentos de infiltración y corrupción: el ministro de Gobernación le escribe al gobernador civil: "Ruégole vigile y me participe quiénes son los elementos directores Confederación y Unión General y si de alguno de ellos podría conseguirse adhesión o indiferencia".

El 23 de noviembre la CNT responde a las agresiones con un mitin de masas en el Teatro del Bosque. El corresponsal de *España Nueva* comenta "que los ánimos están muy enardecidos". Se suman a las movilizaciones sindicales los carteros que exigen derecho de asociación, aumento salarial y no tener que cobrar las cartas al público; denuncian la ineficiencia del correo. Y es capturado y encarcelado el famoso periodista Ángel Samblancat por un artículo suyo titulado "Jesús, cómo está la patria" publicado en *la Campana de Gracia* y reproducido en Zaragoza.

Ángel Samblancat era uno de los más originales periodistas de la izquierda española de la época; nacido en 1885 en Aragón, rebasa en estos días los 30 años. Tras pasar en su juventud por un seminario, donde nutre su furibundo anticlericalismo, llega a Barcelona para trabajar como dependiente de comercio y cursar el bachillerato en tiempo récord; estudiante prófugo de la carrera de Derecho, se hace periodista y en los siguientes años colabora en prácticamente todos los periódicos contestatarios, disidentes, heréticos, o simplemente buenos informadores que se producen (*La Ira*, con Ramón Acín, *Los Miserables* con Fernando Pintado, *El Motín* de Nakens, *El Intransigente*, *La Lucha*, *Los Aliados*, *El Insurgente*, *El Progreso*), lo que a menudo lo llevará a la cárcel por delitos de opinión. Candidato de la izquierda republicana al Congreso en más de una ocasión, masón, cercano a los ateneos libertarios, amigo de Seguí, incluso se afilia temporalmente a la CNT. Su presencia en la prensa catalana, en *El Diluvio* y en el satírico *La Campana de Gràcia* no impide que escriba para los periódicos liberales madrileños: *La Voz*, *España Nueva*, *Heraldo de Madrid*, *El Parlamentario*, *La Libertad*. Dueño de una prosa muy original, repleta de modismos, lenguaje callejero, giros originales, culteranismos, constructor en suma de un idioma que utiliza denunciando brutalmente al poder, sus abusos y sus contradicciones, Samblancat es extremadamente popular.

En paralelo a las grandes luchas sindicales de metalúrgicos, Badalona, tranviarios, la madera, proseguían los eternizados juicios por los atentados contra patrones de fines del 17 e inicios del 18 y se cruzaban con el juicio contra Bravo Portillo. A mediados de julio las declaraciones del confidente Ferrer en el juicio por el asesinato de Barret propiciaron el escándalo. Los datos se seguían sumando y su declaración dejaba clara su conexión con Bravo Portillo. La *Soli* denunciaba que Ferrer había marcado a Barret y que renunció al Sindicato del Metal al día siguiente del asesinato. Ferrer había dicho que Pedro Boada le propuso matar a Barret si le daba dinero en una reunión del Metal, pero también aceptaría en el juicio que "se pasó a la policía porque los obreros lo abandonaron". Así resulta sin fundamento la persecución contra el secretario del metal, José Soler, que había sustituido a Ferrer en la dirección del sindicato. No obstante el 28 de septiembre, cuatro policías intentaron dejar un paquete sospechoso en la casa del prófugo Soler. Su esposa armó el escándalo. Salieron los vecinos y los policías huyeron.

¿Y los detenidos por Bravo? Ballester y Segarra murieron en la cárcel a causa de la gripe. Savanés y Rolós fueron liberados por falta de pruebas. Pedro Vandellós mantenía la presión

sobre el fiscal Cobián, al que acusaba de pedir línea de acción en Madrid. Denunciando una y otra vez como habían sido los procesos.

A fines de diciembre del 18 se pidieron seis penas de muerte para los presos y el juez Amat sustituyó a Galo Ponte que había estado demasiado tiempo bajo la mira de la prensa y los sindicalistas. Sobre Amat y el fiscal Cobián se ejerció una creciente presión. Hubo visitas de las direcciones sindicales a los presos y una campaña para que los juicios se volvieran juicios con jurado. Los abogados Rafael del Río, José del Río del Val y Puig d'Asprer hicieron intervenciones públicas y escribieron artículos en prensa.

La *Soli* del 30 de diciembre reseñaba una declaración del Consejo de Ministros en la que reconocían que no sabían quiénes habían sido los autores de los atentados. Se rumoraba que regresaría el comisario Martorell a Barcelona.

Finalmente, en marzo del 19 fueron declarados inocentes casi todos los detenidos, aunque a varios los mantuvieron en la cárcel por otros procesos.

El ex comisario de policía Manuel Bravo Portillo estaba en la Cárcel Modelo de Barcelona, la misma donde había enviado a centenares de sindicalistas, pero gozaba de una situación de privilegio, tenía para él solo el departamento de políticos, comía lo que le llevaban de un hotel y Ángel María de Lera contará que "a través del locutorio de jueces, su amante pasaba hasta su celda donde se veían a solas". La activa vida sexual de Bravo Portillo sigue sorprendiendo al inocente narrador que no puede dejar de contemplar su foto para ver si encuentra la clave de sus conflictivos apetitos. Nada, un rostro sin gracia, casi calvo, los bigotes cuidadosamente trabajados para que miren hacia el cielo, más parece el gerente de una provinciana sucursal bancaria, que el temido conspirador de todas las conspiraciones.

El juicio de Bravo en paralelo con los juicios a los acusados de los atentados contra los patrones, no fue menos carnavalesco. Royo San Martín había desaparecido, víctima de un ataque al corazón a principios de julio, pero en cambio las declaraciones de El Chato Bellés involucraban cada vez más al policía. En el despacho de Bravo, durante los registros, había aparecido una nota que decía que el barco *Ramón Mumbrú* había sido vendido a una naviera de Bilbao y serviría para transportar mineral a Inglaterra y que el *Villa de Soller* iba cargado con plomo y latas rumbo al Pireo. Bellés además confirmaba que estaba a sueldo de Bravo para el espionaje que realizaba en el puerto.

Cuando el juez le mostró la nota de referencia, Bravo argumentó que efectivamente El Chato trabajaba para él, pero investigando el "contrabando en el puerto". El dirigente sindicalista madrileño Mauro Bajatierra comentó: "sería bueno reproducir la cara de estupefacción de Bravo […] quería esconderla entre otros papeles".

Las tensiones del caso llegaban hasta las altas esferas gubernamentales y se leyó en el Senado al inicio de julio un proyecto sobre la represión al espionaje que decía: "quien facilitare

a potencia extranjera o a sus agentes informes relacionados con la neutralidad de España, que puedan perjudicar a otra potencia serán castigados con prisión correccional y multa de 500 a 1 000 pesetas".

Al final de octubre las pruebas seguían cayendo una sobre otra como losas: al ser torpedeado el *Mumbrú*, el oficial del submarino había dicho a la tripulación a la que había obligado a abandonar el barco: "Aquí hay contrabando, pues lo sabemos de Barcelona". Quedaba claro que Bravo pasaba revista en la comandancia del puerto de la salida de los vapores a pesar de que se trataba de información confidencial prohibida en los periódicos y que él no necesitaba para nada realizar esa investigación; una docena de testigos hablaron sobre el espionaje de El Chato y Bravo en las fábricas de Barret averiguando el monto de la producción y los medios de transporte.

Y junto a eso, incidentes chuscos como el que el perito calígrafo Palleja abofeteó al abogado de Bravo Portillo, quien lo había acusado de parcialidad cuando identificó las letras de este en las notas que lo inculpaban. Pero las cosas no estaban muy claras según el abogado Enrique Miracle, que llevaba la acusación privada en nombre de Pestaña y *Solidaridad Obrera*.

El nombramiento de los magistrados que habían de fallar el caso provocó la publicación en *Solidaridad Obrera* de un amenazador y gran recuadro en el centro de la plana que decía: "Los señores Alejandro Bustamante, Felipe Gallo y Justiniano F. Campi, son los magistrados designados para decidir si Manuel Bravo Portillo ha de permanecer en la cárcel o ha de reintegrarse a la libertad de las personas honradas. Tenedlo presente, compañeros…".

La audiencia final se produciría el 4 de diciembre; desde el día primero la *Soli* convocó a los trabajadores de Barcelona al Palacio de Justicia, repitiendo el anuncio cuatro días consecutivos. El día 4 la multitud obrera se congregó ante el Palacio esperando el fallo, pero a las ocho de la noche la vista se suspendó cuando el abogado de Bravo había pedido la libertad provisional para su defendido.

El 6 de diciembre los magistrados, por dos votos a uno, fallaron a favor de Bravo, dejándolo en libertad. Sólo había pasado dos meses en la cárcel y quedaba en libertad provisional mientras el juicio proseguía. La única victoria obtenida por la organización obrera es que el ex jefe quedaba temporalmente fuera de la policía y no podía ejercer cargo público porque se mantenían varios procesos contra él.

Corría el rumor de que Romanones intervino para que saliera; se decía que se había entrevistado con el presidente de la Audiencia de Barcelona. Sin embargo, las tensiones eran grandes en Madrid, donde el ministro de Gracia y Justicia, el jefe del gobierno y el fiscal de la Audiencia de Barcelona (llamado a Madrid) hablaron del caso Bravo Portillo. Hubo actos espontáneos en la ciudad contra la liberación del ex jefe de la policía. La *Soli* convocó a una manifestación en la Plaza de Cataluña e interpuso un recurso contra el fallo favorable. Pero los tiempos de la limitada legalidad se estaban agotando.

Dos días después *Solidaridad Obrera* editorializaba: “Toda actitud de violencia de nuestra parte queda justificada a partir de este momento. Las palabras sobran. Estas han dejado su lugar a los hechos”.

DIECIOCHO

CRECIMIENTO

El 8 de diciembre de 1918 la Confederación Regional reúne en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona una asamblea de los afiliados en Cataluña. El centro de la reunión es promover la gira regional que se ha acordado en el Congreso de Sants. Están representados 254 sindicatos, un aumento importante si se compara con las 153 asociaciones presentes en Sants. Las cifras de afiliados que informan son confusas, según el periódico *El Maximalista* se trataría de 107 096 frente a los 73 860 representados en Sants (pero ofrece datos de un mes antes de la asamblea). Buenacasa, muy exagerado, habla de 345 000, AIVA la hace bajar a "más de 300 000" y Manel Aisa la deja en 250 000. De ser así, en tan sólo cinco meses se había producido un crecimiento espectacular de las sindicalización cenetista en Cataluña y en particular en la provincia de Barcelona, de cerca de 33% en la estimación más moderada y de 500% en la más exagerada. Si un año más tarde, en el futuro congreso de la Comedia la cifra de Afiliados en Cataluña alcanzaría los 427 068, no está fuera de lógica pensar que se habría alcanzado al menos la cifra de 200 000, casi un 300% de aumento.

Seguí abre el acto, interviene Pestaña. Hay un ambiente de triunfo, buena parte de los discursos se dedican a la promoción del Sindicato Único, se hace un llamado a un congreso nacional (que tardará un año en celebrarse), se insiste una y otra vez en la liberación de los presos y la exigencia de amnistía.

La gira regional de propaganda se inició cinco días más tarde en Badalona, el 13 de diciembre. Pueblos industriales, villas marinas de nombres exóticos. Como marabunta iba pasando la gira organizando: Vilasar de Mar, Igualada, Mataró, Capellades, Esparraguera donde el mitin se transforma en excursión y comida campestre, Canella, Sant Feliu de Guíxols, Barberá, Solivella, Arenys de Mar, Esplugas, Mont Blanc, San Feliú de Llobregat. Asisten 500 obreros, 50, una docena, mítines prohibidos por la Guardia Civil, público que agrede a sillazos a un policía, sindicatos que surgen de la nada. Un grupo de activistas extraños: ilustrados anarquistas como Baujau y Monteagudo, mujeres libertarias como Libertad Ródenas y Dolores Ferrer, articulistas de la *Soli* como Viadiú, activistas sindicales como Pallejá, Piñón y Fornells. La gira se concibe como regional, pero muy rápidamente se vuelve nacional: Buenacasa y Mira irían a Valencia en diciembre donde se les uniría Carbó. Seguí se uniría al grupo en Sevilla,

Monteagudo con el periodista Bajatierra se haría cargo del centro de España, Andrés Miguel iría a Asturias a unirse a Quintanilla, se sumarían Lola Ferer y Miranda.

Y volvía a calentarse la lucha de los talleres en el gremio de la Madera. Los incombustibles miembros del Sindicato de Carpinteros pasaban a los patronos unas bases que deberían firmar en una hoja volante a cuyo pie estaba un desprendible que tendrían que entregar a más tardar el 28 de diciembre: Abolición de herramientas, o sea que estaban hartos de tener obligatoriamente que aportar los instrumentos diarios de labor y desde ahora debería ponerlos el patrón, jornal mínimo de ocho pesetas, jornal íntegro en caso de accidentes de trabajo. Y de pasada en otra hoja, pidiendo a la patronal que firmara de enterada, les informaban que el sindicato había abolido el destajo y que dejar de imponerlo en las fábricas "nos evitará tener que recurrir a medios perjudiciales para ambas partes, demostrando al mismo tiempo los elevados sentimientos para los obreros".

En respuesta, la casa Chassaigne y Fréres, que había sufrido boicots sindicales y cuyo patrón era de los más beligerantes del gremio (allí había trabajado Villarroya como encargado), cierra sus puertas, 200 obreros se van a la calle. Estalla el 30 de diciembre la huelga solidaria en el sector, 700 carpinteros se van al movimiento, inclusive en talleres donde se habían aceptado las bases.

Paulino Díez, carpintero andaluz, nuevo representante en la Local del sindicato, que estaba trabajando en una obra de la calle Milà i Fontanals del barrio de Gracia, participa por primera vez en un movimiento, cuenta que la huelga habría de durar tres meses y terminaría con un triunfo y que la seguirían en enero del 19 los ebanistas con una huelga triunfante de también mes y medio, en la que la patronal tuvo que pagar salarios caídos.

Se sumaba una huelga en Badalona de 350 obreros en la fábrica Hijos de Rosés y los litógrafos de Barcelona que pedían abolición del destajo, jornada de ocho horas y salario de ocho pesetas.

Julián Gorkín (aunque en Valencia) producía un resumen muy preciso del ambiente que se vivía en Barcelona: "Las huelgas parecían formar parte del aire que se respiraba; no se hablaba de otra cosas en las asambleas sindicales". Y continuaban los atentados. El 1 de diciembre fue agredido a tiros al salir de su casa el obrero Pablo Miró, sin consecuencias, el agresor huyó. El 9 de diciembre al salir de fábrica de botones de Estruch en la carretera de La Bordeta fueron agredidos dos obreros, José Giménez y Antonio Falio causándoles lesiones graves y el 22 de diciembre durante la noche en la Tintorería Herrando tirotean y matan al sereno. No hay detenciones, no hay señalamientos. ¿Quién está disparando?

Mientras el año terminaba, en una región donde a lo largo de 1918 las huelgas habían aumentado en un 120%, el gobernador civil, un hombre harto espantable, que no las veía todas consigo, que paranoicamente había limpiado la ciudad de "rusos" y veía en las esquinas complots catalano-sindicalistas, enviaba una carta al ministro de Gobernación reportando las

movilizaciones de carpinteros, litógrafos y obreros de Badalona y señalaba muy preocupado que los sindicatos se encontraban “muy violentos”.

DIECINUEVE

CAMARASA

Las estadísticas para 1919 confirmaban datos muy significativos. La población laboral en la provincia de Barcelona rebasaba ampliamente el cuarto de millón de trabajadores en las estimaciones más tímidas. Graell en el *Resumen de la situación económica de España* ofrecía la cifra de 205 642 obreros, pero eso no incluía a los menores de 19 años, lo cual hubiera aumentado la cifra hasta no menos de 250 000 y aun así se quedaban fuera los trabajadores de las grandes compañías navieras que tenían base en Barcelona, los empleados públicos, los empleados de la industria del espectáculo, los trabajadores bancarios y de los servicios financieros, los empleados familiares en industrias artesanales y los más de 4 500 camareros, pinches y cocineros.

Estaban concentrados en grandes fábricas textiles, vidrieras y metalúrgicas, químicas, generadoras de electricidad, gaseras y dispersos en miles de pequeños talleres fabriles y semi artesanales (zapateros, alpargateros, alfareros, esparteros). Trabajaban en promedio jornadas de diez a 11 y media horas en el textil, diez en la química, nueve en el mueble, el vidrio y el hierro. Recibían salarios miserables: de las tres pesetas diarias que ganaba un peón de construcción y un trabajador de las fábricas de gas a las diez que podía ganar un panadero; oficios calificados como los tranviarios no pasaban en promedio de 4.25 y los metalmecánicos sólo llegaban a cinco igual que los impresores o los zapateros; el salario de los trabajadores textiles era de cinco o seis pesetas diarias, pero las mujeres en el textil, que representaban un 89%, sólo ganaban tres.

Un abrigo usado costaba cuatro pesetas, un kilo de patatas 65 céntimos, la renta semanal de un cuarto dos pesetas, una manta de lana ocho pesetas, comprar *La verdad*, de Emilio Zola, en dos tomos, 2.50, y 60 céntimos entrar al teatro Apolo al Festival de *Tierra y Libertad*, donde, además de poder oír fragmentos de *La Traviata* y ver una obra teatral de Dumas llamada curiosamente *La condesa de Montecristo*, se podía acompañar a un coro profesional cantando “Hijos del pueblo”.

La reorganización sindical había venido acompañada en los últimos meses del 18 de una oleada de huelgas dispersas, en las que aún la fuerza sindical no había logrado concentrarse.

De una manera curiosa el Sindicato Único no acababa de unificar laboralmente a los trabajadores, aunque había significado un avance: podía darse el caso que en una gran empresa textil estuvieran en huelga 19 carpinteros afiliados al Único de la Madera y que cuando los textileros fueran a la huelga esos mismos carpinteros quedaban excluidos del movimiento, porque el primer paso dado lo que había producido simplemente era unificar los sindicatos de oficio en un gran sindicato de oficios afines. Aun así comenzaban a darse forma organizativa los sindicatos de empresa y los sindicatos comarcales de oficios varios.

En diciembre del 18 los trabajadores del Sindicato Único de Artes Gráficas, aún sin haber podido ultimar el proceso unitario, con el antecedente de los choques contra los socialistas ugetistas en el sector, lanzaron una nueva iniciativa aún no global. En los talleres de encuadernación por la jornada de ocho horas, luego en la industria editorial las presiones por las ocho horas terminaron en una huelga que dividió a la patronal. La huelga estalló el 30 de diciembre y desde primeras horas de la mañana los miembros del Sindicato Único recorrieron los centros de trabajo para neutralizar a los obreros afiliados a la Federación de Artes del Libro de la UGT que se habían opuesto a la huelga parcialmente aunque varios de sus afiliados se unieron al movimiento.

El día 2 de enero fueron a la huelga los trabajadores de la casa editorial Sopena. Siguieron tipógrafos de otras editoriales y la Federación de Artes del Libro decidió secundar al Sindicato Único en algunas huelgas. Sólo trabajaban los periódicos. Pero la violencia lo toca todo, ya no hay conflicto que no produzca enfrentamientos armados. En la calle Córcega cuando se presiona para que no se entre a trabajar, se produce un choque y uno de los trabajadores de apellido Ortigosa, dirigente de la UGT, dispara contra el secretario del sindicato cenetista Julián Sallán Zuzaya matándolo de un tiro en la cabeza. El cenetista barcelonés Adolfo Bueso, colaborador de la prensa ácrata y conocido como el “Ángel Rojo”, salva a Ortigosa ayudándolo a huir, porque si los cenetistas que se encontraban en el lugar de los hechos lo linchan, la unidad nunca se iba a producir en el gremio. Hay choques en la calle de la Ronda y en la tipografía de Elzeviriana con nuevos disparos, aunque sin víctimas.

La *Soli* trina contra los socialistas, 4 000 personas asisten al entierro de Sallán el 3 de enero y sus compañeros cenetistas abrirán una suscripción para socorrer a la viuda e hija.

Dos días más tarde, el 4 de enero, la huelga se hizo extensiva a algunos diarios, impidiendo su salida. El día 5 la patronal aceptó la jornada de ocho horas en los talleres y las editoriales y pagar el jornal de los días de huelga, aunque los trabajadores reclamaban el pago de toda la semana. Un día después los tipógrafos salieron con el triunfo al firmarse un convenio en que se suprimía el trabajo a destajo y se adoptaba la jornada de ocho horas. Al día siguiente se levantó la huelga.

Pero la calma en el sector duró sólo cinco días, porque el 12 de enero el Sindicato Único de Artes Gráficas se reunía para formar una sección nueva con trabajadores de los periódicos y

elaboraba un pliego de peticiones: supresión del trabajo a destajo, jornada nocturna de seis horas, de cinco para los mecanotipistas (sujetos al envenenamiento por plomo en jornadas muy largas), jornada diurna de siete horas, salario mínimo de 50-55 pesetas semanales.

Y los enfrentamientos seguían en aquellos sectores donde durante los últimos meses del año patrones y trabajadores se habían enfrentado violentamente, como en el conflictivo sector de la madera de Barcelona donde continuaba la huelga de carpinteros, hasta que el 2 de enero se firmó un acuerdo con la patronal, aceptando la jornada de ocho horas para las operarios y de media hora más para los aprendices y un aumento de una peseta en los sueldos. Sin embargo, la situación no se normalizó, porque al día siguiente muchos patronos se negaban a comprar las herramientas, uno de los motivos de la huelga, y se produjeron tiroteos en un taller de construcción de carruajes sin que hubiera víctimas. Ese mismo día los ebanistas pidieron un aumento de dos pesetas al jornal diario. Una semana más tarde conseguían 1.25 pesetas de aumento, jornada de nueve horas y jornal íntegro en caso de accidente. Los sindicalistas de la madera llevaban 15 huelgas en el último año, la mayor parte exitosas.

En Sabadell el Sindicato del Arte Fabril y Textil impuso la jornada de nueve horas de hecho, cuando los obreros al terminarse la novena hora de la jornada y con una sorprendente disciplina abandonaban la fábrica masivamente al grito de “acción directa”. Se produjeron choques entre capataces y piquetes de sindicalistas que llevaban la consigna y recorrían uno a uno los talleres. En algunas fábricas hubo disparos al aire. La patronal aseguró que no pagaría la jornada completa descontando las horas faltantes pero el 13 de enero abrió negociaciones después de que la experiencia se estaba repitiendo sistemáticamente, y en muchas empresas se adoptó la jornada de nueve horas.

Y se iniciaban enconadas huelgas y confrontaciones en fábricas y talleres de Barcelona: en la fábrica de galletas Güell donde el despido de un organizador sindical había provocado el paro, seguían los conflictos en la casa Girona, donde el movimiento iba perdiendo cada vez más fuerza tras 16 semanas en huelga, había agitación en los talleres de automóviles Elizalde, se producía la organización de los empleados de la Casa Provincial de Caridad y de los trabajadores de las casas de vino; movilización de los textiles de Olot y Terrassa que ganaban sus movimientos a favor de la jornada de nueve horas, acciones de los constructores de carruajes de Igualada, los obreros de los astilleros de Cardona que triunfaban al obtener la jornada de ocho horas, los cocheros de la Fraternal, albañiles de San Andrés, los hojalateros y los electricistas de Terrassa, amenaza de huelga general en Tarragona, y todo ello en medio de tensiones entre los ferroviarios, que dicen que los aumentos de tarifas al público no corresponden a los aumentos de jornal y amenazan huelga y el naciente movimiento de carteros en Barcelona. Y por si esto fuera poco habría que añadir que se organizaba sindicalmente en las fábricas de gas y entre los peluqueros, cuando el 9 de enero se celebró en Barcelona un mitin con más de 2 000 de ellos. El Sindicato de Contramaestres del Rádium reiniciaba una discusión interna para ver si se integraban al Sindicato Único Textil. Pero quizá

el triunfo más importante para la CRT se logró en la huelga de los trabajadores del agua de Terrassa que duró un mes y que terminó el 16 de enero con una reducción de la jornada semanal de 66 a 51 horas y una peseta diaria más de salario.

Particularmente activo era el movimiento en la cercana ciudad de Badalona a 12 kilómetros al noreste de Barcelona donde los 350 obreros de la Casa Roses conocida como "Les Puntes" iban a la huelga por abolición del trabajo a destajo y aumento de una peseta diaria, advirtiendo que si la huelga se prolongaba más de un mes se demandaría la jornada de ocho horas. El movimiento coincide con una huelga de tipógrafos de Metalgraf Española por la jornada de ocho horas y con la huelga de 230 obreros de la fábrica Cotonificio por aumento de salario, que triunfará a fines del mes. A esto se suma otra huelga, de 125 ladrilleros y el inicio de un nuevo movimiento en febrero de 71 trabajadores de Catalana de Productos Químicos.

Quizá el hueso más duro de roer para la CNT seguía siendo el intento que venía del año anterior de construir en Barcelona el Sindicato de Tranviarios. Los "indios de Foronda" se resistían. Se habían afiliado ya 959 tranviarios, pero la junta organizadora ante las posibilidades de represión y despidos selectivos decidió posponer la asamblea y seguir en la labor afiliando y organizando. El 5 de enero se constituyó el sindicato entre los trabajadores de las cocheras y como una medida de presión la Federación Local tomó el acuerdo de recomendar a los trabajadores que cuando se subieran al tranvía exigieran el carnet del sindicato al conductor y al cobrador y que se negaran a pagar el pasaje si no lo mostraban. Esta táctica dio resultado, porque los inspectores en cada ruta no podían hacer su trabajo de control; los tranvías iban llenos y si el inspector detenía el tranvía para hacer la revisión del pasaje, el escándalo era monumental. En respuesta el patrón desplegó una inmensa presión usando una red de capataces y confidentes para frenar el proceso y las autoridades simultáneamente negaron el registro del sindicato.

Sin embargo, habría de ser una lucha surgida de la periferia del maremágnum sindical catalán la que habría de colocarse en el centro del movimiento en las próximas semanas. Como consecuencia de la campaña de propaganda de la CNT a fines del año 18, se organizó una parte de los obreros de la empresa conocida como La Canadiense, la primera productora de electricidad en Europa, los que laboraban en el pantano de Camarasa, en Lérida, en la construcción de una hidroeléctrica. Se cobraba jornal de cuatro pesetas diarias, la empresa pagaba en vales contra productos adquiribles en la tienda de la compañía o en comercios propiedad de los caciques locales; los obreros tenían que pagar renta por dormitorios inmundos, se trabajaba jornada de diez y 11 horas, eran habituales el despotismo de los jefes y las malas condiciones de seguridad.

Tras la formación del Sindicato de Obras Públicas, los obreros de Camarasa se fueron a la huelga; en palabras de Ramón Brualla, uno de sus organizadores, "todo el pueblo está convertido en campo de batalla".

Inicialmente lograron algunos éxitos en sus demandas (el 2 de diciembre de 1918 *Solidaridad Obrera* anunciaba que se había conseguido el reconocimiento del sindicato y que se pagaran 15 días en caso de despido), pero muy pronto se produjo una intervención represiva de la Guardia Civil, cuando un día después cachearon a los obreros en la entrada del trabajo, provocando la huelga como respuesta y que se añadieran demandas de aumento de 1.50 y pago doble de las horas extraordinarias,

En el segundo día de huelga sólo entraron a trabajar 30 de los 1 500 obreros. Se vivía bajo estado de sitio policial porque 400 guardias civiles vigilaban las obras creando un ambiente repleto de tensión. Al quinto día se sumó la demanda de la jornada de ocho horas y cinco obreros fueron detenidos por lesionar a un esquirol.

La Confederación Regional decidió entonces enviar como delegado a Lérida al dirigente de los trabajadores de la construcción de Barcelona, Simón Piera, un albañil barcelonés de 26 años, nacido en la emblemática calle de Peligro en el barrio de Sants. Trabajador desde los seis años en las escombreras y después vendiendo escobas y abanicos en Sabadell, luego aprendiz en una imprenta y herrero, vendedor de pescado, más tarde peón en una fábrica de vidrio. A los diez años un acontecimiento va a marcar su vida, accidentalmente se encuentra en medio de una carga a caballo de la Guardia Civil contra unos obreros huelguistas. Esas cosas difícilmente se olvidan. Tras haber pasado por mil y un oficios, en la adolescencia se vuelve albañil. Se incorpora al Ateneo Libertario de Badalona y a los 16 años va a dar por primera vez a la cárcel cuando preparaba la conmemoración del 1º de mayo. En 1909 participó en la Semana Trágica y tuvo que huir a Francia. En 1910 es uno de los fundadores de la CNT. Movimientos, represiones, nuevo exilio en Francia. En 1916 forma parte del comité de huelga de los albañiles en Barcelona.

Piera, moreno, cara alargada, el pelo peinado con raya en medio, un rostro repleto de fuerza, se reúne con Ramón Brualla y elaboran un informe minucioso sobre las condiciones de trabajo en Camarasa: los peones del turno de noche trabajan con el agua a las rodillas por salario de cuatro pesetas, la empresa paga con vales para comerciantes que tiene precios muy por encima de los habituales en las ciudades o pueblos ("logreros" los llama la *Soli*), el gobernador ha tomado partido descaradamente por la empresa y, cuando le preguntan hasta cuándo, responde: "Mientras me diese la gana".

Piera regresa a Barcelona a informar. Tormentosas discusiones en el seno de la Regional. ¿Están listos para un gran enfrentamiento? Lérida no es Barcelona. Se decide apoyar el movimiento de manera escalonada, primero intervendrá solidariamente la comarcal de Lérida y luego la CRT de Cataluña. El 13 de diciembre de 1918, la Confederación Regional dirigió un telegrama al presidente del Consejo de Ministros planteando que iría hasta el final ante la conducta arbitraria de las autoridades en torno a la huelga de La Canadiense ("resoluciones necesarias, por extremas que sean si se persiste en atropellar derechos"). Dos días más tarde se anunciaba la huelga solidaria para el lunes 16 en la provincia de Lérida por las agresiones de

la Guardia Civil a los huelguistas y la ruptura por parte de la empresa de compromisos previos con el sindicato, sumando la demanda de la jornada de ocho horas para toda la zona.

Pero la huelga no estalla, la CRT acepta posponerla, a petición del gobernador y del gerente de la empresa, que pide tiempo, porque tiene que consultar con la central en Londres, aunque reconoce que las demandas obreras son justas.

Sin embargo, la noche del 16 los portavoces de la empresa se cerraron y dijeron que no aceptaban las peticiones: "La compañía no está dispuesta a permitir que sus obreros le dicten los jornales que tiene que pagar". El 17 de diciembre se proclamó la huelga general en la provincia de Lérida. Un gran mitin celebrado en un teatro y presidido por Águila, de la Federación Local, celebró el estallido. Seguí viajó desde Barcelona para intervenir en el acto.

Al día siguiente habían parado totalmente metalúrgicos y tipógrafos y la huelga era parcial en otros sectores que se pensaba se irían sumando. *Solidaridad Obrera* anunciaba que si fuera necesario se iría a la huelga general en Cataluña. Las autoridades cedieron parcialmente liberando a cuatro presos y previendo que se iba a un conflicto largo y enconado los sindicatos decidieron el 22 de diciembre levantar la huelga general en un mitin en el teatro La Paloma de Lérida, y sostener el apoyo económico a los trabajadores de La Canadiense, mientras que los tipógrafos mantendrían su huelga por la jornada de ocho horas. Una semana más tarde el gobernador de Lérida anunció su compromiso público de enviar toda la Guardia Civil de la región a Camarasa si fuera necesario. Y la CRT declaró un boicot a la empresa. El conflicto se prolongó durante las primeras semanas de enero.

VEINTE

LA REPRESIÓN DE ENERO

El 9 de enero la Federación Local de Barcelona propuso a los sindicatos de la provincia que cancelaran los pequeños mítines que se estaban produciendo regularmente para hacer uno grande contra las represalias que se producían cuando se estaba organizando en las fábricas y un misterioso: "otros temas". La convocatoria, para el 12 de enero de 1919 en el Teatro del Bosque (un gran espacio fundado en 1905, que había servido de sede a óperas y funciones de circo sobre la Rambla del Prat), fue masiva y persistente. Corrían rumores de que se hablarían de cosas "muy importantes" y la afluencia de los trabajadores fue masiva. Intervinieron el recién nombrado secretario de la Local, Paulino Díez, Fernando Castany por el Metal, Calixto García de los textiles, Ángel Pestaña como director de la *Soli* y Salvador Seguí. Además de hacer una reafirmación del propósito anarquista de la organización, tanto Pestaña como Seguí centraron su discurso en descalificar unas afirmaciones hechas por el dirigente del nacionalismo catalán Francesc Cambó en Madrid, sobre la situación de Barcelona; Seguí, en la intervención clave dijo: "Nosotros queremos que Cataluña no sea una colonia, como esas que tienen los señores fabricantes de Barcelona en las que están esclavizando a sus obreros. Nosotros queremos que Cataluña sea un pueblo libre, consciente y bien administrado. Nosotros somos más catalanes que ellos, que tanto alardean de catalanismo" y clausuró el acto con un "¡Muera Cambó!, ¡Viva la Comuna!" (¿de París?).

Con esto se salía al paso de los intentos del nacionalismo catalán de poner a la CNT a la cola de un movimiento autonómico, en momentos en que crecía la agitación catalanista. En enero, el arquitecto Puig i Cadafalch (uno de los grandes del modernismo catalán, autor, entre otras, de la bellísima Casa Ametller) a nombre de la Lliga había propuesto a la CNT a través de Valero, una alianza con el somatén que culminara en un movimiento armado para autonomizar Cataluña violentamente. Valero había rechazado la propuesta. No había sido el único acercamiento y coqueteo. Ya en noviembre del año anterior *Solidaridad Obrera* había salido al paso con un editorial en el que se decía, fijando posiciones: "El pueblo quiere libertad, quiere autonomía, quiere independencia; pero seguramente no quiere una libertad escrita en los códigos, ni quiere una autonomía que sólo permita desenvolver libremente el comercio y la industria, ni una independencia que separe a una región de otras para que constituya un gobierno y un estado aparte. (Así se) habrá cambiado de tiranos, pero no de tiranía".

El mitin, no sólo aclaró posiciones y se deslindó ante los catalanistas sino que fue más allá, acusando a Cambó de haber estado presente en una reunión en Barcelona en la casa de un noble de España, que había sido presidente del Fomento del Trabajo Nacional, en la que se pidieron fondos para atentar contra los sindicalistas, precisando que se había reunido 1 500 pesetas para pagar la muerte de Seguí y Ángel Pestaña. La reunión no sólo se había producido realmente, sino que en ella (y en esos momentos los dirigentes sindicalistas lo desconocían) se había mencionado la posibilidad de usar para organizar los atentados con el recién liberado Manuel Bravo Portillo, ex jefe de la policía política de Barcelona, al que contradictoriamente el ministro de Justicia de Madrid quería poner de nuevo entre rejas para tranquilizar a los cónsules de Inglaterra y Francia mientras prometía una revisión del proceso que nunca se produjo.

De poco sirvió la cita para una entrevista clandestina ofrecida por Cambó a Pestaña en casa de Puig i Cadafalch: de todas maneras Cambó no se presentó, dejando claro que le interesaba sumar a la CNT a sus proyectos, pero no la respetaba demasiado.

El mismo día en que se celebró el acto, un editorial sin firma en *España Nueva*, diario madrileño que había sido bastante cercano a los cenetistas desde su nacimiento en septiembre de 1918, recogía los argumentos patronales para crear un ambiente que permitiera la ofensiva no contra "los grupos de acción, sino contra el sindicalismo": "La clase patronal protesta, con sobrada justicia, contra la indefensión en que se la tiene por parte de las autoridades". Y se hablaba de los "72 atentados que se habían realizado contra patronos o encargados de fábricas desde el 17". Lo curioso es que los atentados prácticamente habían desaparecido en enero del 19, probablemente porque la militancia afín a los pequeños grupos de acción, que contarían en esos momentos con menos de un centenar de miembros entre los 100 000 sindicalistas de la provincia de Barcelona, se hallaban envueltos en los movimientos obreros lanzados por la organización y habían aprendido del *affaire* Bravo Portillo, que muchas veces no se sabía para quién se actuaba y la violencia armada podía estar colaborando con una provocación.

Manel Aisa afirma, sin dejar claras las fuentes, que la opinión de la patronal no era unánime y que en reuniones en el Fomento del Trabajo Nacional se enfrentaron las posiciones del constructor Joan Miró i Trepat (gerente de la Sociedad Pavimentos y Construcciones) partidario de la mano dura y los atentados patronales y los "grandes" del textil como los Muntadas de La España Industrial en Sants, Balet i Vendrell, Batlló (en La Bordeta) y Trinxet (en Santa Eulalia), Lluís Sedó y el conde de Caralt, que proponían una política de ablandamiento de la organización a través de paulatinas concesiones. El gobernador González Rothvoss tomó sus decisiones al margen de los argumentos de ambas partes.

El 15 de enero llegó de Madrid para hacerse cargo de la Brigada Especial, acéfala desde la detención de Bravo Portillo, su ex comisario, el famoso y también acusado de corrupto Francisco Martorell, y como su ayudante de nuevo el inspector Ramón Carbonell. Poco

después de su arribo entraron en una reunión a puerta cerrada con González Rothvoss. A primeras horas del día siguiente, se suspendían "las garantías en Barcelona y provincia por la situación social y el conflicto autonómico". Su primera acción fue un asalto policiaco al local de los tranviarios, con cuatro detenidos.

Curiosamente las redadas que habían de iniciarse dos horas más tarde, no afectaban a la militancia nacionalista, sino que iban dirigidas totalmente contra los cuadros sindicales. Aunque del 12 de enero al 2 de febrero 55 personas habían de ser detenidas en las calles por choques entre españolistas y catalanistas, ni una sola redada se realizó contra las organizaciones pro autonómicas, y cuando hubo detenciones los capturados fueron liberados casi de inmediato, por más que en los cuarteles los militares españolistas hablaran de cerrar filas y afirmaran que estaban dispuestos a "empezar a disparar en la calle" contra el catalanismo. El gobierno actuaba con la lógica de mimar a la clase media, y destruir a la clase obrera organizada.

Piquetes de guardias de seguridad fueron clausurando los centros obreros e incautándose de la documentación. Se estableció la censura previa y comenzaron las detenciones selectivas. Fue desarticulado el Comité Nacional con Manuel Buenacasa y Evelio Boal encarcelados. El 16 se produce la suspensión de garantías y es prohibida la *Soli*, todos sus redactores fueron detenidos menos el director Ángel Pestaña, que se refugió en la clandestinidad. Seguí fue detenido en su casa cuando estaba durmiendo; en el cuarto contiguo acostado en un sillón fue detenido también Agustín Castellá. Teresa Muntaner estaba furiosa. Cuando bajaban la escalera preguntó: "Seguí, ¿vendréis a desayunar?". Y él contestó: "Comienza a prepararlo". El cálculo era optimista. Con la caída de Manuel Salvador y Enrique Rueda fue desarticulado el resto del Comité Regional.

La redada, sin embargo, está dirigida por un hombre que no conoce la estructura actual de la organización ni los nuevos cuadros que han surgido a fines del 18 tras el Congreso de Sants. Así, fueron primero por los anarquistas históricos y los viejos miembros de los comités, quedaron presos: Jerez, Negre, Mestres, Herreros, el "insigne periodista Jaime Brossa que murió de un infarto", el maestro racionalista Joan Roigé. Fueron capturados varios de los militantes que se encontraban en la gira nacional en Valencia y Zaragoza: Félix Monteagudo, Antonio Martín Ballesta, Francisco Miranda y Carbó.

Los detenidos son llevados a la jefatura de policía (plaza Antonio López) y de allí a los buques *Pelayo* y *Giralda*, que servían como prisiones flotantes.

Al día siguiente la policía clausura centros obreros y se incauta de los archivos. Se suspende la asamblea de trabajadores de la construcción convocada en el Centro de Dependientes donde se iba a discutir la huelga general. En los siguientes tres días, una vez que se ha superado el primer shock, circulan llamados contradictorios a la huelga general, los delegados de algunos sindicatos se han declarado en contra. En un balance posterior el Comité

Regional acotaría: “Pretendían destruir la organización obrera. Evitamos la provocación del gobernador al no ir a la huelga general. Se sorprendieron cuando a los pocos días la estructura sindical respondió al presentar las bases del Sindicato de la Construcción aprobadas por las secciones”.

Y no es que la huelga general fuera una táctica incorrecta, sino que el movimiento golpeado tenía que reorganizarse antes de lanzarse a la acción, para poder resistir las contramedidas que esta provocaría. La idea de la huelga general pervivió los días 21 y 22 entre algunos dirigentes sindicales y dirigentes de secciones y barriadas, con las consiguientes convocatorias, pero predominó la voluntad de los que proponían la calma.

Del 23 al 25 de enero fueron detenidos muchos más sindicalistas y se allanaron domicilios buscando a varios cientos más. La represión fue más allá de la ciudad de Barcelona y se clausuró la Federación de Sociedades Obreras de Manresa. En la masividad de las detenciones barrieron con muchos cuadros medios importantes: Ramón Brualla (de La Canadiense de Camarasa), Domènech Nadal, Ramón Archs, Joan Ferrer.

Durante la siguiente semana las detenciones prosiguieron, pero también la reorganización clandestina. El 27 de enero, 11 días después de la declaración de suspensión de garantías, Mateo Soriano (seudónimo de Estanislao Maqueda Mateo, al que Pere Foix describe como “alto, de cara rojiza, malencarado, barba negra descuidada), uno de los periodistas más valientes (y sectarios) de la izquierda catalana y corresponsal de *España Nueva* en Barcelona hizo un primer balance: 100 dirigentes sindicales han sido detenidos, quinientos más se encuentran perseguidos y han tenido que ocultarse” (indicador de la habilidad y fuerza para pasar a la clandestinidad que ha tenido la organización, sólo han podido capturar uno de cada seis de los que se propusieron). A pesar de eso han desarticulado el Comité Nacional de la CNT y la CRT, pero no la Local de Barcelona, han clausurado la *Soli* y *Tierra y Libertad*. Todos los locales sindicales cerrados, la documentación sindical secuestrada. Y culmina: “Quien a hierro mata, a hierro tiene que morir. Por ley natural. Ya veremos quien vence a quién”. Mateo Soriano, tras la publicación de esta nota y amenazado de muerte, se vio obligado a huir a Francia, desde donde siguió enviando al diario madrileño información muy precisa sobre lo que estaba pasando en Barcelona.

El universo proletario barcelonés es un universo relativamente seguro, formado por una red, invisible desde fuera del barrio, de amistades, fidelidades, solidaridades; ahí están dispuestos a morir recibiendo torturas para no dar tu nombre o el lugar donde te alojas cientos de hombres, mujeres, viejos, adolescentes; pero la red tiene desgarrones: soplones, confidentes, que a lo largo de los años la policía ha logrado infiltrar; la convivencia física de los trabajadores con el submundo lo favorece: algunos drogadictos (no todos, porque también en el vicio hay ética), ladronzuelos, ex sindicalistas, al que el brillo de las pesetas y la buena vida ha deslumbrado, colaboran.

Era el momento de prueba para la estructura del Sindicato Único: ¿existía la posibilidad de que se reorganizaran las juntas, los comités de sección, la organización barrial, que se recreara clandestinamente la red de la organización sin poder contar con sedes y locales y el importante periódico? Algunos cuadros serían esenciales en esto.

La Federación Local fue la primera en reconstruirse con el carpintero Paulino Díez como secretario, Francisco Comas "Paronas" del vidrio, Simón Piera, el joven dirigente de la construcción que había dirigido la huelga de de Camarasa en Lérida y David Rey, un polémico articulista y trabajador de Artes Gráficas.

David Rey era el seudónimo de Daniel Rebull i Cabré (Ribera del Ebro, 1889) autodidacta, mecánico, llega a Barcelona a los 15 años y trabaja como mecánico, participa en los acontecimientos revolucionarios de julio de 1909 conocidos como la Semana Trágica. Fundador de la CNT en 1910, Daniel se trasladó a Alemania a principios de 1914 y trabajó como mecánico en Mannheim hasta 1917. A su retorno se incorporó inmediatamente al Sindicato de Mecánicos, que tenía su local en la calle de Ataulfo. Participa en la huelga general revolucionaria del 17 e interviene en la organización de los Sindicatos Único de la Metalurgia y de la Piel. Delegado a la Federación Local de Barcelona por el metal, participa en el Congreso de Sants.

Pestaña en la clandestinidad, probablemente el hombre más buscado por los policías de Martorell (según cuenta Viadiu "en el cúmulo de reuniones clandestinas celebradas vez en lugar distinto, comparecía siempre envuelto en su bufanda que le servía para no ser reconocido y detenido") mantenía nexos con el Comité Nacional, del que había hecho cargo como secretario el trabajador de artes gráficas (aprendiz de impresor) vallisoletano Evelio Boal, que había entrado al comité como secretario de actas tras el Congreso de Sants y a cuyo nombramiento muchos se habían opuesto por ser calificado como un hombre de carácter agrio. Era, según Buenacasa, "un verdadero científico de la organización, ordenado, meticuloso y constante". Boal era un buen escritor, colaboraba en *Tierra y Libertad* bajo el seudónimo *Chispazos* y curiosamente era amante del teatro, donde obtuvo ciertos éxitos en la compañía del famoso Espantaleón y luego al dirigir el grupo teatral del Centro Obrero en la calle Mercader y actuar como cómico o representar a Henrik Ibsen. Había abandonado la carrera teatral para dedicarse al sindicalismo. Detenido en los primeros momentos no había sido identificado como miembro del Comité Nacional por la policía. Buenacasa presentó en la Cárcel Modelo una petición a nombre de 500 presos, argumentando que Boal estaba tísico y que la cárcel lo iba a matar. El abogado Layret presentó la carta a Milans del Bosch, comandante militar de Cataluña. Y sorprendentemente dio resultado. A los 15 días lo soltaron y se reintegró de inmediato, convirtiéndose en secretario general de la CNT.

Clave en la reorganización fue la salida clandestina en los últimos días de enero y el inicio de febrero de números sueltos de manera intermitente de *Solidaridad Obrera*, gracias a las habilidades de Daniel Rebull (David Rey) en Vilafranca del Penedés de la que luego se dijo

que alcanzó un tiraje de 100 000 ejemplares (cifra probablemente muy exagerada). Poco se sabe sobre esta edición lograda gracias a la magia organizativa de Rey. ¿Eran tantos los ejemplares? ¿Cómo se distribuían en una ciudad bajo estado de sitio? De ser mínimamente exacto el dato, la represión, a pesar de su magnitud, no había logrado desarticular a la organización.

La situación de la *Soli* en Cataluña era altamente complicada. David Rey actuaba como enlace entre la redacción y la imprenta. "Todo se realizó en la pobre imprenta de un modesto impresor. Se trabajaba día y noche. Salía dos veces por semana y de cada número se hacía la tirada máxima que permitía la imprenta".

El 22 de enero, Pedro Cavanna, comandante general de somatenes publicó las instrucciones y reglamentación para la formación de una guardia urbana armada de apoyo a las autoridades. Nacían de nuevo los somatenes, "para la defensa individual y colectiva de las vidas y haciendas de sus habitantes contra todo ataque al orden social, para hacer respetar las leyes y autoridades legalmente constituidas", poniéndolos a disposición del capitán general. El periodista Pere Foix definía al cuerpo recién organizado como una reserva de la policía y Guardia Civil en un grupo en el que "había de todas clases sociales: ignorantes obreros, torpes empleados de oficina, funcionarios de estado y burgueses de grave empaque y algún que otro avinagrado rentista con ánimo de pelea". El somatén representaba la toma de partido de las clases medias ante el ascenso sindicalista.

A fines de enero un nuevo conflicto dio muestras de que la organización sindical no sólo no había sido destruida, sino que se encontraba viva y lista para pasar al contraataque. Los tipógrafos de la Casa Taya, editora del diario *La Publicidad*, se solidarizaron con el Sindicato Naval, que había decretado un boicot a la empresa naviera también propietaria del periódico. El diario no salió a pensar de la intervención policiaca reclamada por la patronal. Las autoridades respondieron clausurando la sociedad naval. El movimiento resistió hasta el 27 de enero, tres días después de iniciado el conflicto, cuando la empresa cedió.

Al iniciarse el mes de febrero, E. Mateo Soriano decía en uno de sus cáusticos artículos que la ciudad estaba en manos de "sátrapas inquisidores, chupópteros y prostituidos matones", acusaba a la policía de estar atacando a los recaudadores de cuotas del Sindicato Único y denunciaba el asesinato de un obrero en Terrassa a manos de la poli, a cuyo entierro acudió todo el pueblo.

VEINTIUNO

LA CANADIENSE

A mediados del mes de enero de 1919, con el movimiento sindical en una situación de semiclandestinidad y la tensión creciendo, los activistas y los comités seguían laboriosos y se estaban formando en Barcelona grupos importantes de afiliados entre los trabajadores de agua y gas, tranviarios, dependientes de comercio y electricidad. La Confederación Regional catalana de la CNT declararía varios meses más tarde: "A pesar de la clausura de centros obreros, persecución de militantes, prohibición de reuniones y suspensión de periódicos, los sindicatos seguían funcionando".

Y la ciudad bullía alucinada por rumores "muy serios" que decían que el anarcosindicalismo preparaba la huelga general, y que los grupos de acción iban a organizar una carnicería, o absolutamente disparatados que aseguraban que Lenin había desembarcado encubierto en Barcelona (según un cable de la *American News Agency*) y a eso se sumaba la leyenda, porque más de uno había visto al ruso calvo. Y de postre se decía que había reuniones entre catalanistas y sindicalistas.

Previendo que el conflicto de los pantanos de Camarasa se extendiera, el 22 de enero de 1919, el ministro de Gobernación ordenaba a los gobernadores de Lérida y Tarragona que dispusieran lo necesario para que la Guardia Civil vigilara las instalaciones de La Canadiense y cuidara el fluido que suministraba a Barcelona.

La Canadiense era el nombre que la orgullosa fábrica de las tres chimeneas informalmente ostentaba, realmente se llamaba *Barcelona Traction Light and Power* y la llamaban así porque el principal accionista de la empresa era el *Canadian Bank of Comerce* de Toronto, también propietario de *Riegos y Fuerzas del Ebro*. El grupo de empresas generaba, transformaba y distribuía la mayor parte del fluido eléctrico que abastecía a Barcelona y poseía incluso una línea de ferrocarril.

Pero curiosamente, el esperado movimiento, aunque iba a surgir de La Canadiense no lo haría de la caliente zona del pantano de Camarasa, centro de los conflictos de noviembre, sino de las oficinas centrales de la compañía.

En enero varios oficinistas fueron pasados de eventuales a fijos en un reacomodo de la plantilla y les rebajaron el salario mensual de 150 pesetas a 125 y de 125 a 105. El reajuste

resultaba más ofensivo aún si resultaba cierto el rumor de que Fraser Lawton, el gerente de La Canadiense, ganaba por su cargo 30 000 pesetas oro mensuales (el autor desconoce la diferencia entre las "pesetas oro" y las vulgares pesetas, pero no por ello la cifra dejaba de ser astronómica). Cáusticamente Joan Salvat-Papasseit habría de escribir: "Se puede ir con la izquierda y ser ladrón; lo que no puede ser, lo que no ha sido nunca, es ir con las derechas y ser persona honrada".

Los oficinistas levantaron la demanda de "a trabajo igual salario igual". El 2 de febrero, ocho empleados de La Canadiense, que encabezaban la protesta y miembros del Sindicato Único fueron despedidos. Cinco de los sancionados pertenecían a la sección de facturación y sus compañeros, en acto de solidaridad, el día 5 de febrero de 1919 se declararon en huelga. Tiraron papeles, rompieron las plumas, arrojaron al suelo los tinteros, y se negaron a seguir trabajando hasta que se readmitiera a sus compañeros. Los 117 empleados de la sección de facturación salieron a la calle y fueron a ver al gobernador, que les prometió que intercedería por ellos ante la empresa si volvían al trabajo. Cuando estos volvieron, se encontraron con fuerzas de la policía que les impedían el paso, no dejándoles entrar al interior del edificio. Se les dijo que estaban también despedidos.

La empresa se negó a proporcionar más explicación que una frase de uno de los directivos extranjeros, *mister* Coulton, que dijo que eran unos ineptos y que a eso se debía el despido. El 8 de febrero la brigada de Martorell, llamada por la empresa, hizo acto de presencia ante los huelguistas con 50 o 60 policías armados. La primera medida que tomó Martorell fue la de decirles que "no se acercasen a la puerta; que todo aquel que lo hiciera sería conducido a la cárcel"; luego los policías desalojaron las oficinas y la empresa los despidió formal y masivamente. Esa misma tarde el gobernador civil informaba al ministro que 120 de los expulsados pertenecían al Ferrocarril de Sarriá, un tren de cercanías también propiedad de la empresa y que "la huelga puede ser importante si la secundan los obreros". Pero no sólo era la posible la huelga en el ferrocarril de Sarriá, en la propia empresa eléctrica, las cosas estaban calientes.

La Canadiense se había significado por una política de bajos salarios y el descontento entre los obreros era grande. Ángel Pestaña comentaba: "Había obreros en la factoría de La Canadiense, hombres jóvenes de 23 y 25 años, que trabajaban diez horas consecutivas y ganaban la *enorme* suma de 75 pesetas al mes, en Barcelona, donde el precio de las subsistencias es fabuloso", por eso, el trabajo realizado durante los últimos meses comenzó a prender, y una comisión de los diferentes sindicatos únicos que tenían labor organizativa dentro de la empresa: agua, gas, madera, comenzó a reunirse (bajo las nuevas reglas creadas por el Congreso de Sants) y se hizo cargo del conflicto.

El comité presentó a la patronal anglocanadiense unas bases en las que exigían la readmisión de los ocho despedidos y los 140 expulsados, el aumento de sueldo, el despido de esquiroles, la destitución de un alto empleado (Coulton) y el que no se tomaran represalias. La

empresa respondió publicando un anuncio en el que se pedía nuevo personal y ofreció aumento de sueldo a parte de los huelguistas, los que se negaron a retornar. Al salir del gobierno civil, el gerente de la empresa Fraser Lawton, como si fuera una caricatura de una novela de Dickens, contestó a los periodistas en una entrevista improvisada:

"Mí pagar y mandar; los obreros no tener ningún derecho. ¡Fuera, fuera!".

Mientras tanto, respondiendo a una petición de las esposas de los cenetistas encarcelados, los detenidos del Pelayo habían sido trasladados a la Cárcel Modelo de Barcelona, situada en la calle Entenza y se celebraban en toda España actos pidiendo su liberación y el retorno a la normalidad sindical. En particular era importante la declaración de la ejecutiva de la UGT socialista exigiendo el levantamiento de suspensión de garantías en Barcelona, la reapertura de locales y liberación de los presos. Las autoridades, sin embargo, en lugar de ceder apretaron produciendo nuevas detenciones y persecuciones de activistas. Ángel Samblancat fue encarcelado por un delito de opinión: "A las diez de la mañana se presenta un policía en mi casa y me dice: 'Vístase y acompáñeme a la dirección, lo reclaman de Zaragoza'. '¿De Zaragoza? Yo no escribo en ningún periódico de allí. A no ser que sea por algún robo o asesinato…'. '¡Hombre! Usted no es capaz', me dice el agente riendo. 'Yo soy capaz de todo' ". Desde la cárcel escribirá un artículo en que registra que además de los detenidos previos, lo estaban también el periodista Francisco Madrid, Malibrán, dirigente de una cooperativa y empleado de La Canadiense, Miranda, Gallifá… La detención el 6 de febrero de Daniel Rebull, conocido como David Rey, fue un golpe importante para la estructura clandestina porque desarticulaba una de las redes de edición y distribución de *Solidaridad Obrera*. Daniel fue trasladado al Cuartel de Caballería de Numancia, incomunicado y puesto a disposición de la autoridad militar.

Mateo Soriano, el corresponsal de *España Nueva* desde París, siguió escribiendo, aprovechando la información que le enviaban sus contactos; en su primera nota denunciaba la existencia de un *Santo Oficio* que "encarcela, martiriza y mata a los honrados obreros de la Cataluña libertaria", y describía al jefe de la Brigada Especial Martorell como un "perro polizonte, cretino, zaresco, canallesco sobornador".

El 10 de febrero la empresa publicó un ultimátum llamando al retorno al trabajo y acusando a los sindicatos de aprovecharse del conflicto para fines políticos y revolucionarios. Las presiones sobre el gobierno civil ejercidas desde Madrid crecieron. El embajador inglés se reunió con el ministro de Estado y este transfirió la presión al de Gobernación diciéndole que el gobernador de Barcelona no "había sido enérgico", que no se reprimieron las reuniones dentro de la empresa sino hasta el día 8, que a pesar de la censura la prensa informó que el gobernador había ofrecido su mediación a los obreros (hasta esta sencilla maniobra era interpretada como pecado de debilidad), lo que ayudó a decidir a los indecisos. Y pedía que el ministro presionara para que el gobernador de Barcelona actuara en el sentido que indicaba la empresa.

El ministro de Gobernación decía en conversación telegráfica: “Considero conveniente que intervenga Martorell”; el gobernador respondía: “Martorell interviene por encargo mío desde el primer momento. Estoy muy atento. Hoy la compañía se propone admitir personal para sustituir a los huelguistas”.

Reaccionando ante las medidas del gobierno y la patronal, el siguiente paso del movimiento fue que los que cobraban y registraban los contadores de luz interrumpieran su labor, con lo cual la empresa dejaba de percibir dinero. El tesorero Coulson denunció a los huelguistas ante el juzgado, argumentando que se habían quedado con un dinero indebido, al negarse a liquidar los talonarios de recibos de usuario, a pesar de que los trabajadores habían ya advertido a la empresa que liquidarían los talonarios una vez restablecido el trabajo.

Ese mismo día se produjo el primer acto de terrorismo patronal cuando un grupo de desconocidos hirió de gravedad al delegado sindical de Terrassa, Santiago Pascual, de 29 años, quien había sido agredido varias veces antes por la policía. Y tres días más tarde un grupo de acción, formado por tres hombres enmascarados con pañuelos, respondió hiriendo gravemente en la calle Calabria al cobrador de La Canadiense Joaquín Baró Valero, quien murió tres días después. Baró era el único cobrador que se había negado a colaborar en la no lectura de los contadores de luz y en no pasar recibos a los consumidores. El único esquirol en el departamento. La empresa ofreció una recompensa de 10 000 pesetas (diez años de salario de uno de sus obreros) a quien ofreciera información sobre los asesinos. No obtuvo ningún resultado. De cualquier manera es importante señalar que los actos de terror individual fueron muy escasos en los tres primeros meses del año, pareciera como si la militancia más extremista hubiera sido cooptada por el movimiento.

El tercer atentado fue el 12 febrero cuando los grupos vuelven a tirotear en la barriada de San Martín al contramaestre textil que había actuado como provocador de la policía, Luis Más Tarrades, un personaje de bastante turbio pasado contra el que los grupos habían atentado en mayo anterior. El 12 de febrero a las diez de la mañana, un par de desconocidos, tirotearon a Tarrades produciéndole una herida grave en la región lumbar con salida en el abdomen que le provocó la muerte un día después. Mientras agonizaba acusó a los obreros Luis Prida y Jaime Sabanés (ex presidente de la Sociedad La Constancia, de 24 años), del grupo de los metalúrgicos, quien acababa de salir de la cárcel después de haber sido acusado en falso por Bravo Portillo, de haber intervenido en el atentado contra Barret y estaba procesado en rebeldía, a consecuencia del atentado contra el señor Vale. Detenidos Sabanés y Prida serán declarados inocentes pero pasarían ocho meses en la cárcel.

Con la huelga conquistando a los empleados en las oficinas de la empresa y los departamentos administrativos, las comisiones sindicales comenzaron a escalonar la ofensiva, mientras la empresa se preparaba para el estallido de la huelga en los departamentos de generación de energía. El 14 de febrero aparecieron en la ciudad cables de luz destruidos. El gobernador pidió a Capitanía ingenieros militares y el alcalde de Barcelona inició una

mediación, tratando de impedir que obreros de otras empresas secundaran el conflicto, a través de conversaciones con las direcciones de las tres fábricas que proporcionaban fluido eléctrico a la ciudad: La Canadiense, Energía Eléctrica de Cataluña y Catalana de Gas y Electricidad. La Canadiense (Riegos y Fuerzas del Ebro) distribuía a través de la Fábrica Barcelonesa de Electricidad el 60% de la energía que consumía la ciudad, así como a Terrassa, Sabadell y toda la provincia de Lérida, mientras que Energía Eléctrica de Cataluña generaba el 30% y Catalana de Gas tan sólo un 10%, pero distribuía el gas del alumbrado público en la mayoría de zonas de la ciudad donde aún no se había sustituido por eléctrico.

La tensión mientras tanto iba en aumento. La Canadiense colocó un cartel en sus instalaciones ofreciendo empleo a todo guardia civil o policía municipal activo o retirado que quisiera trabajar, diciendo que habría un buen sueldo. El cartel fue pintarrajeado con injurias por los trabajadores.

El comité de huelga decidió aumentar la presión y el día 17 los metalúrgicos del Ferrocarril de Sarriá se fueron a la huelga, con lo cual la empresa no contaba con posibilidades de reparaciones, porque ahí estaban sus talleres. El gobernador informaba al ministro de Gobernación a las 12:40 de la mañana las consecuencias graves que podría tener la huelga, al paralizarse la empresa se paralizaban los servicios públicos, tranvías y fábricas. Y proponía al gobierno la militarización de los obreros.

Cuatro horas después añadía a su nota inicial un informe, en el que se reseñaba que tras haberse comunicado con la Capitanía General se veía que no era suficiente el personal técnico con el que contaban los militares, que eran necesarios 100 individuos más del centro electrotécnico del ejército. Y aunque decía que la presencia de militares en las subcentrales podía precipitar el conflicto, terminaba: “La situación de ayer a hoy se ha agravado considerablemente […] preparados para un conflicto de suma gravedad que pudiera estallar en cualquier momento”.

En respuesta, el ministro de Gobernación apuntaba en una nota confidencial que la militarización que proponía González Rothvoss era peligrosa, pues los trabajadores podrían, como en 1916, aceptar ser militarizados, pero no servir a la compañía y, además, tal medida provocaría la huelga general no sólo en Barcelona, sino en otras provincias. Por último señalaban que no era conveniente que se infiltraran en el ejército “individuos contaminados de rebelión”.

Lo que procedía, según el Consejo de Ministros, era “el destierro de los directores y aún de los presuntos sucesores de las juntas directivas de la huelga de La Canadiense a otras provincias, ejercitando la facultad extraordinaria que le atribuye la suspensión de garantías” y sugerían como alternativa que el ejército se encargara de sustituir a los actuales huelguistas.

¿Y quién está dirigiendo la huelga? ¿A quién tienen las autoridades que deportar? No lo saben.

El comité de huelga tenía el problema de cómo ir escalonando el movimiento y manteniendo la solidaridad económica con los sectores que iban entrando en lucha. Estaba reunido permanentemente ("todo el día"), variando siempre los lugares y las formas: en una casa, bares, una playa, frente al Hospital Clínico, en unos depósitos de materiales de la empresa Miró i Trepat y operaba con enlaces. A veces, Pere Foix cuenta que, se movía por la ciudad una "conductora (un camión) de trabajadores de mudanzas del Sindicato del Transporte que iba recorriendo Barcelona y recogiendo a los delegados y que allí adentro se hacía la reunión". Lo formaba un grupo de jóvenes que en esos momentos se hacían cargo de la Federación Local: Simón Piera, el dirigente de los albañiles, Ricardo Fornells, representante del Sindicato de Vidrieros (antes maestro, excelente orador, colaborador de la prensa ácrata), Emilio Mira (a veces llamado con el seudónimo Antonio Valor, nativo de Alcoy) que representaba al Sindicato de la Madera, Manuel Mascarell (vidriero), Francisco Botella (soldador metalúrgico) y el representante de los carpinteros y secretario general de la Local, quizá el menos conocido de ellos: Paulino Díez Martín, que lleva apenas dos meses en Barcelona y no ha sido detectado por la policía; nacido en Burgos el 4 de mayo de 1892, a los 14 años ingresó en el Sindicato de Carpinteros como aprendiz. Se va a vivir a Melilla junto a su hermano, donde participa en la organización y las huelgas. Es encarcelado varias veces, forma grupos de afinidad, sufre un atentado. En octubre de 1918 llega a Barcelona de nuevo hurtándole el cuerpo a la represión y en busca de trabajo. En Barcelona ingresa en el Sindicato Único de la Madera y en diciembre es nombrado delegado del sindicato a la Federación Local de Barcelona.

El comité tenía un infiltrado en el aparato gubernamental, un alto funcionario de prisiones amigo personal del primer ministro conde de Romanones y conocían gracias a él los pasos de las autoridades de Barcelona.

En el fluido tráfico de conversaciones telegráficas y mensajes mantenido a lo largo de aquella semana entre el ministro de Gobernación y el gobernador de Barcelona, sorprende que en ningún momento las autoridades buscaran una manera de resolver el conflicto que no pasara por la derrota de los trabajadores y su sumisión a la voluntad de La Canadiense. Sin duda las presiones de los industriales y de la embajada británica tenían un gran eco en Madrid. En la noche del 17 nuevamente el ministro de Gobernación se dirigió al gobernador pidiendo: "Extreme vigilancia director Canadiense. Embajador de Inglaterra dice que está amenazado de muerte". A lo que González Rothvoss contestó: "En el domicilio de este y otros jefes compañía hay parejas de Guardia Civil y agentes de seguridad".

Ese mismo día 17 se presentaron las peticiones de los trabajadores textiles catalanes, un gremio compuesto en un 80% por mujeres. Las bases presentadas a la patronal exigían el reconocimiento del sindicato, jornada máxima de ocho horas, sábado inglés, abolición del destajo, pago de jornal íntegro en caso de accidente, prohibición del trabajo de menores. En el origen del movimiento estaba la respuesta al intento de la patronal de disminuir los salarios anunciado a principio de febrero y la disminución de operarios en la industria algodonera, y

tras esto, la disminución de los pedidos para exportación al haberse terminado la guerra, que constituyeron una fuente fundamental de ganancias para los patrones catalanes en los años anteriores. La existencia en las bodegas de abundantes tejidos, según la patronal, obligaba a disminuir los precios de los destajos que habían aumentado en años anteriores.

El sindicato que había surgido en los últimos meses y con posteridad al Congreso de Sants, dentro de un sector con una fuerte tradición de lucha, pero con un nivel muy bajo de sindicación, había crecido enormemente en los últimos meses. El tintorero Ricardo Sanz recordaría cómo "las mujeres acudían en masa al sindicato en demanda de ingreso", en buena parte gracias al trabajo de organización de los cuadros que se habían formado en la lucha de las mujeres en enero del 18: Lola Ferrer, Rosario Dulcet, Ramona Berni. Con esta nueva fuerza el sindicato decidió pasar a la ofensiva buscando que no fueran los trabajadores quienes pagaran los efectos de la crisis que el fin de la Guerra Mundial imponía al textil catalán.

El 17 de febrero la policía irrumpió en una reunión sindical en el centro obrero de la calle San Pablo con el argumento de que no había permiso, 62 trabajadores de empresas cinematográficas fueron detenidos. En la reunión se habían repartido hojas clandestinas proponiendo un paro en el sector de los espectáculos. Seis de los detenidos permanecieron en la comisaría.

Y ese día el gerente Lawton cedió y abrió negociaciones. La primera cita es en el edificio de La Canadiense, donde llegan los cinco delegados encabezados por Simón Piera. Lawton, al ver a un dirigente de la CNT entre los negociadores no aceptó el diálogo y abandonó la sala sin discutir las propuestas (libertad de sindicación, no represalias, restitución de los salarios originales).

Para los que seguían la huelga a través de las informaciones periodísticas y la seguirán a través de los informes gubernamentales, resulta difícil imaginar la inmensa red que la CNT, a pesar de la falta de muchos de sus cuadros dirigentes y la represión en las calles, la clausura de los locales y la imposibilidad de hacer asambleas masivas, estaba logrando. El comité de huelga, encabezado por Piera y Paulino Díez había cubierto las bajas, estaba en contacto con Pestaña, se habían activado multitud de enlaces con las fábricas y talleres, y gracias a la labor, entre otros muchos de Eugenio Martínez Fernández (que sería juzgado por eso dos años más tarde) se comenzaron colectas que llegaron a reunir la sorprendente cantidad de 50 000 pesetas en una semana.

El 19 de febrero González Rothvoss se reúne con las patronales. Hay huelgas de brazos caídos en las barriadas de Gracia y Sants. Los rumores dicen que están preparados para entrar en acción los trabajadores de La Canadiense en la ciudad y cortar la distribución, así como los que trabajan en la generación en los saltos de agua de Lérida. Un día más tarde, el 20 de febrero a las 18:15, el gobernador le telegrafía al ministro de Gobernación: "Tras conferenciar con elementos de La Canadiense esta insiste en inmediata movilización [militar]. Creo

procede”. Cinco minutos más tarde el ministro responde: “Ruego a usted me diga si considera en absoluto preciso e indispensable movilización”. Ambos se han vuelto sordos.

A las 19:45 el gobernador insiste: “Sí, capitán general, de acuerdo. Envié guardias civiles a las subcentrales para custodia. Los obreros les informaron que si no se retiraban inmediatamente abandonarían el trabajo. Claro está que ante ello he ordenado se retiren las fuerzas”.

A las 20:30 el gobernador le insiste al ministro: “Firme decreto de movilización. Lo usaré en el momento oportuno. Hay razones. Ruego encarecidamente al gobierno se haga en la forma que propongo”. A la una y media de la madrugada del día 21 de febrero el ministro responde que “el Consejo de Ministros estudió el asunto y decidió no movilización militar sino incautación por el Estado de la compañía a las 15:00 horas. De acuerdo embajador de Inglaterra. Hable usted dirección compañía (incautación será temporal y con garantías) e informe. Sale más personal militar”. La incautación significaba que el Estado era el administrador y operador temporal de la empresa.

A las cuatro de la tarde del viernes 21 de febrero el comité de huelga lanza su tercera gran ofensiva: entran en huelga la totalidad de los obreros de La Canadiense, 1 200 de ellos, dejan el trabajo los operarios de transformadores de La Canadiense en el Paralelo. Se suspende la distribución del fluido eléctrico en Barcelona que llega de las centrales. Tranvías paralizados en las calles, unos 60, porque el resto, cerca de 700 tienen tiempo de irse a las cocheras. 70% de las fábricas en la provincia de Barcelona paralizadas. Los obreros fabriles recorren las Ramblas. Cierre de comercios. No hay luz ni en el gobierno civil. “El paro ordenado por el comité de huelga fue matemático”. La fábrica está custodiada por agentes de seguridad y guardias civiles al mando del inspector Grimaud. La policía disolvió grupos en el Paralelo. Seis obreros más detenidos. La mayoría de los cines y teatros suspendieron funciones. Los ingenieros de La Canadiense presionan a la empresa diciendo que si no ponen todo de su parte para resolver el conflicto abandonarán el trabajo, muchos faltaron hoy.

La compañía de capital alemán Energía Eléctrica de Cataluña continuaba suministrando energía a sus abonados y algunas empresas pudieron trabajar incluido el diario *Las Noticias*. Hay un completo acuartelamiento militar. En el despacho de Capitanía desde las cinco de la tarde además de Milans del Bosch estaban reunidos los representantes de la Lliga Regionalista (Cambó, Puig i Cadafalch), empresarios del Fomento Nacional del Trabajo y asesores militares. La Secretaría de Marina nombra técnicos y oficiales y los manda a Barcelona. Al anochecer no hay alumbrado público, las fuerzas de orden patrullaban con antorchas y hachones. La población usa lámparas de carburo, velas. Sin embargo, no se producen choques, tan sólo el contratista de obras Joan Vila, del que se dice que tenía nexos con La Canadiense, sufrió un atentado frente a su casa en la calle Diputación y fue herido en un pie por un desconocido solitario. Ingenieros militares entran en La Canadiense en la noche.

El editorial de *España Nueva* se titula: “¿Hablará el máuser?”. Denuncia la forma como el presidente del Consejo de Ministros habla de la huelga y dice que parece preparar las condiciones para una mayor represión.

Sábado 22. El suministro de fluido eléctrico es anormal y con grandes interrupciones. Averías, medio voltaje cuando lo hay, la luz en las calles sólo hasta las ocho de la noche. Problemas con la luz en el Hospital Clínico. Los obreros al ir al paro no han saboteado las instalaciones. Siguen llegando militares del cuerpo de ingenieros. En la ciudad hay fuertes rumores de que dos soldados se electrocutaron; el gobierno desmentirá luego la noticia, para reconocer una semana más tarde, en una nota que pasa por la censura, que sí lo fueron.

Los depósitos de La Canadiense de carbón en los muelles están inmovilizados porque el Sindicato de Transportistas se niega a distribuirlos, tienen que intervenir carros militarizados. La ciudad se estaba paralizando casi totalmente. En el colmo del cinismo el gerente de La Canadiense, Lawton, publicaba una carta en los periódicos de la ciudad en la que aseguraba que no había recibido demanda concreta de los huelguistas.

El alcalde de Barcelona Manuel Morales Pareja crea un pequeño gabinete que intenta restablecer el fluido eléctrico del Paralelo, mientras que el Jefe de la Guardia Urbana con varios de sus agentes recorría las principales calles de la ciudad para convencer a los comerciantes de que no cerraran e iluminaran sus establecimientos.

Los ingenieros militares logran restablecer el alumbrado público parcialmente, en algunos lugares y en algunos puntos de la ciudad, con cortes continuos. Para el gobierno el problema de poner en marcha la empresa es casi irresoluble, el general Joaquín Milans del Bosch, el capitán general, propone una y otra vez que se militarice la ciudad y se decrete el estado de guerra. Milans, nacido en Barcelona, veterano de guerras colonias y muy cercano a la oligarquía catalana, es un hombre unido a un uniforme, en su pecho izquierdo lleva dos docenas de imponentes medallas, en la foto oficial levanta la mirada hacia el cielo y cultiva el estilo Alfonso XIII: pelo corto, bigotillo. Y hoy es el representante de la línea más dura.

Los informes técnicos que dan los oficiales de zapadores y el cuerpo de ingenieros de la armada es que al menos le tomaría cuatro días normalizar, incluso con la militarización de los obreros. Mientras tanto en las reuniones con el gobierno participan las otras empresas eléctricas a las que todavía no se ha extendido el movimiento.

Del otro lado, el movimiento ha tenido que actuar en condiciones extremadamente difíciles, pero con una eficacia sorprendente. Ángel Pestaña cuenta: “El poder ejecutivo radicaba en la asamblea de todos los sindicatos de Barcelona que se reunía a pesar del estado de guerra y la persecución diaria y cada día tomaba acuerdos para el siguiente y cada día se ordenaba que fracciones o qué trabajos debían paralizarse al día siguiente”. Pestaña no participaba de esas reuniones pero se mantenía enlazado por su condición de director de la precaria *Soli*, “porque tengo el deber de conocerlo”. Suponiendo su papel en la huelga el

gobierno dicta acta de procesamiento en rebeldía contra Pestaña el 22 de febrero.

La detención de David Rey había obligado a restablecer la manera de imprimir la *Soli* clandestinamente, José Viadiu da noticia de que se hacía en 20 o 30 imprentas clandestinas de Barcelona y da información sobre dos de ellas, una en la calle Poniente y otra en la calle Tallers y también de una imprenta en Tarragona. Cuenta que el periódico salió diario durante la huelga y que varias veces la imprenta donde se estaba haciendo fue asaltada por la policía. Pestaña y Carbó redactaban, Paulino Díez organizaba la distribución.

Ante la incautación el comité de huelga da un paso adelante e invita a sumarse al movimiento a los trabajadores de las otras empresas generadoras. El Sindicato Metalúrgico de Barcelona acuerda entregar dos pesetas diarias a cada huelguista, siempre y cuando no fueran a levantar la huelga sin salarios caídos (de tal manera que el apoyo funciona como un préstamo). Pestaña cuenta: "En Cataluña los trabajadores en sus sindicatos pagan una cuota que oscila entre 20, 25, 30 céntimos por semana; pero como hemos tenido un cuidado especial en cultivar el despertar de la solidaridad […] cuando llega el sábado, no tiene inconveniente en dar una peseta, seis riales o dos pesetas de cuota extraordinaria […] para sostener a los trabajadores que luchan". Así se mantenían "mil y pico de huelguistas que percibían 20, 25, 30 pesetas semanales". El narrador no puede dejar de pasar de la admiración al asombro ante una estructura de la organización, hormiga, de base, extraordinariamente compleja, que permitía la recaudación y la distribución entre los huelguistas de estos fondos, sin locales, sin asambleas.

Ese mismo sábado a las 11 circularon algunos tranvías del ferrocarril de Sarriá. Arriban a Barcelona constantemente más soldados.

El domingo 23 los sindicatos, informados de la incautación por el letrado Montalvo, se dirigen por escrito al gobernador y le dicen que, siendo el gobierno el causante de la suspensión de garantías constitucionales en la provincia de Barcelona, la interrupción del libre ejercicio de los sindicatos obreros y la detención de obreros, la comisión "sólo tratará con el gobierno" para acabar esto, y por otro lado con la compañía respecto a las bases presentadas. Firman los sindicatos de Gas, Agua y Electricidad, Madera, Construcción y Metalurgia.

La militarización, como si quisiera mostrar un poder del que carece, es ostensible, el coronel Madrid ocupa la sede de la empresa en el Paralelo, con el 4º batallón de Zapadores y algunos marinos de los barcos fondeados en el puerto. A las 11 de la noche los militares consiguen que una pequeña parte de la ciudad tuviera luz, gracias a ello algunos diarios son distribuidos, pero una cierta normalidad en el fluido eléctrico no se consiguió hasta la mañana siguiente, aunque por el momento con una potencia limitada de voltaje. "Los servicios mejoran, pero no se normalizan".

Ricardo Sanz cuenta que "las líneas de baja como alta tensión, así como los transformadores, fueron atacados primero con prudencia, en vista de dejar abierta la

posibilidad de una solución" y Paulino Díez añade que "en Tremps y Camarasa se volaron las torres de alta tensión y en la calle Baja de San Pedro hizo explosión una tubería de gas que levantó los adoquines de la calle a la altura de un cuarto piso". Al establecerse la electricidad salieron de nuevo los tranvías a la calle y se arma una gresca en la calle Pelayo donde un tranvía fue apedreado y tiroteado, hiriendo al conductor que murió a los pocos días.

Romanones presenta su renuncia, el Rey no se la acepta. Al día siguiente llegaba a Barcelona desde San Sebastián el nuevo gobernador militar de la provincia, el general Severiano Martínez Anido. Se trata de reforzar el mando militar, Milans del Bosch en la región, Martínez Anido en Barcelona, dos de los duros en materia social.

Siguiendo la lógica del avance gradual, como si fuera una epidemia que se transmite por el aire y se expande al contacto, el comité de huelga ordena y comienza a informar en las fábricas que, si la energía eléctrica de su empresa la producen esquiroles, no entrarán a trabajar. El domingo 23 de febrero se avisa que los trabajadores de la otra empresa de fluido eléctrico, Energía Eléctrica de Cataluña, se unen a la huelga. El paro en las compañías eléctricas es absoluto.

El lunes 24 se acaba el plazo que La Canadiense dio para retornar al trabajo a sus obreros advirtiendo que los que no lo hicieran serían despedidos permanentemente. A pesar de las presiones y la amenaza sólo se reintegran al trabajo 24 empleados.

Para el miércoles 26 de febrero el Sindicato de Luz, Agua y Gas de Barcelona decreta la huelga general en el sector. Secundan el paro todos los obreros. Entre ellos los trabajadores de las grandes compañías, una de las cuales, la Lebón, era de capital francés. De nuevo está suspendido el fluido eléctrico en Barcelona, cortes en el suministro de agua. Se trabaja en fábricas y talleres con continuas interrupciones del fluido. Falta de tranvías. El gobernador incauta la traída de agua. El comité de huelga clandestino se niega a una entrevista pública con el alcalde que quiere mediar.

El gobernador pide al ejército un barco con maquinistas y electricistas. Le envían el crucero *Extremadura* desde Valencia. A las ocho de la noche, desesperado, Rothvoss conferencia con el ministro de Gobernación, que le dice: "Van técnicos militares, déme requerimientos específicos".

Gobernador: "Algunos ingenieros civiles se han ofrecido. Uno huyó cuando los obreros lo amenazaron. Los que cobran y revisan los registros también se han declarado en huelga. Población a oscuras. Cónsul de Francia vino a pedir se proteja la casa Gas Lebón" (se interrumpe un rato la conversación).

El presidente del consejo propone propiciar una reunión obrero-patronal. "¿Qué piensa usted?".

Gobernador: “Medida muy comprometida. Si no da resultado empeoraría la situación. Haré consultas”. El ministro de Gobernación le contesta con un seco: “Urge solución”.

Jueves 27 febrero. El ayuntamiento propone que el gobierno local acepte las tres condiciones del comité de huelga: restablecimiento de garantías, libertad detenidos, reconocimiento sindicatos. Los catalanistas se abstuvieron.

La crisis gubernamental crece: El jefe de gobierno califica la situación en Barcelona como “mala, malísima”. Se suspenden las garantías constitucionales en Lérida en previsión de que se sumen los trabajadores de los saltos de agua. El gobernador de esa provincia dice que si estalla la huelga en las centrales eléctricas no cuenta con medios militares.

El primer ministro Romanones anuncia su dimisión en cuanto se resuelva el conflicto de Barcelona y suspende las sesiones en las cortes. Hay consultas sobre si debería ir el ministro de Gobernación a negociar a Barcelona; “improcedente”, dicen los grandes patrones catalanes, el conde de Caralt y el conde de Fígols.

El viernes 28 de febrero llegan procedentes de Zaragoza 30 militares electricistas más para apoyar a los soldados ya instalados en las centrales eléctricas. Manifiesto de la Federación Local de Barcelona, reiteran las tres condiciones: apertura de los sindicatos clausurados, libertad a los detenidos desde la proclamación de la suspensión de garantías y retirada de la suspensión de las garantías constitucionales. Y denuncian que algunos periódicos dan información falsa.

En esos momentos el comité de huelga es ampliado con la presencia del secretario nacional de la CNT, Evelio Boal, y asesorado por Manuel Buenacasa (detenido en el Castillo de Montjuich) y miembros del Comité Regional.

Sábado 1 de marzo. Escasez de agua, el gobierno ha incautado el servicio pero no puede ponerlo a funcionar. Circulan pocos tranvías. Aprovechando la coyuntura los conductores de carros de alquiler logran que se firmen unas bases que incluyen el aumento salarial. La Canadiense ofrece readmitir a los huelguistas (de nuevo, después de haberlos despedidos dos veces) que tienen que presentarse antes del día 6, pero no reconoce al sindicato de empleados y no reinstala a los ocho despedidos. Sus posiciones no se han movido un milímetro, apuesta al desgaste de la huelga que llegará el lunes a su cuarta semana.

Domingo 2 de marzo. En una entrevista con el alcalde el comité le pide transmita los tres puntos y dan 48 horas al gobierno para que responda. En Madrid el gobierno responde que el plazo es muy corto y la negociación no prospera. Los abogados Guerra del Río y Companys están en la capital negociando con el ministro de Gobernación y transmiten las tres condiciones. El subsecretario de la presidencia José Morote, a nombre del gobierno, pide más tiempo, lo que produce una queja del gobernador por su intervención.

El lunes 3 de marzo continúa la escalada, se unen a la huelga los trabajadores de la central eléctrica de Sant Adrià de Besòs. En Barcelona un esquirol que manejaba un tranvía fue casi linchado por haber atropellado a un niño (de manera leve), se defendió a tiros, un herido, fue detenido.

4 de marzo: Capitán general a ministro de la Guerra reporta: amenazas contra empleados de confianza extranjeros; sabotajes al alumbrado público. "Situación se pone cada día más difícil". Ministro de Estado transmite a ministro de Gobernación la queja del embajador inglés porque el coronel a cargo de la incautación de La Canadiense anunció que iba a incautar las recaudaciones. Sin embargo, hay voces en Cataluña que apoyan al gobierno, el gobernador agradece que Madrid no haya cedido y Portela escribe al ministro de Gobernación que las autoridades lo están haciendo con "verdadera fortuna" y de pasada reporta que hay 78 crímenes cometidos". La cifra es evidentemente falsa, los atentados personales han decrecido en Barcelona durante la huelga, de hecho han prácticamente desaparecido.

El comité considera rotas las negociaciones, ha pasado el plazo otorgado a las autoridades. Hay huelga en los talleres de Sant Feliu de Guíxols. Los trabajadores de la madera de Tarragona obtienen las ocho horas y 20% de aumento. Al día siguiente se suman a la huelga los obreros que faltaban de las fábricas de gas sobre todo de La Catalana. La policía responde con absurdas redadas de extranjeros.

El 6 de marzo el movimiento pasa a la ofensiva de nuevo. Se extiende la huelga electricista a los saltos de agua de la central eléctrica de Tordera que envía fluido a Sabadell y El Penedés y la central de Tremp que envía a Igualada, donde la Guardia Civil tomó la planta. También en Molins de Rey hay huelga. Rumores de que Lérida también se sumará. Las averías hacen que se detenga totalmente en Barcelona el tráfico de tranvías.

Se produce una conferencia con el gobernador en la que participan el presidente del consejo, el ministro de Gobernación y el general Martínez Anido. El ministro informa de las gestiones de los abogados: José Puig d'Asprer, Ramón Aguiló, Rafael del Val, José del Río del Val que piden que el gobierno explicite que no es patrón sustituto para que los sindicatos traten con la compañía, aunque reconocen que no representan a la organización, se ofrecen como mediadores. El gobernador informa en la conferencia que "a mí me vinieron a ver y no hay inconveniente, no he querido cerrar puertas". El ministro de Gobernación pregunta: "¿Cuáles son las condiciones de los sindicatos?". (Tras un mes parece no haberse enterado) "¿Qué reacción de las patronales?". Gobernador: "Condiciones ya las conoce, confirmadas. Patronal no quiere que ni gobierno ni compañía entren en tratos con los sindicatos". Ministro: "Que quede claro que el gobierno sólo les ha garantizado el servicio público. En cuanto a la solución el gobierno se abstiene".

Gobernador: "Así es. La compañía se niega a tratar con el comité de huelga por no ser

obreros de la compañía sino representantes de los sindicatos".

Ministro de Gobernación: "¿Y si trataran con los abogados de los sindicatos?". (Nadie contesta).

Gobernador: "La huelga se extendió a Badalona y Vilafranca y Sabadell, electricidad y fábricas de gas. Huelga en la central eléctrica de Molins de Rey y subestación de Corbera. Paradas en las fábricas de Igualada".

Capitán general: "Hay que apurar la solución de la huelga. No hay motivo para declarar el estado de guerra. No hay tumultos".

Ministro: "Díganle a la compañía. Que no podemos mantener indefinidamente a los soldados".

El viernes 7 de marzo terminó el nuevo plazo patronal para volver a trabajar en La Canadiense. Sólo entraron 12 de 1200 obreros y empleados. El ejército no pudo normalizar el servicio de las fábricas de gas, Badalona queda a oscuras por huelga de la fábrica La Propagadora.

Y al día siguiente el gobierno cede a las presiones de la compañía y de la patronal y declara el estado de guerra. Según un bando del capitán general, se militariza a los trabajadores huelguistas de 21 a 38 años de las empresas La Canadiense, Ferrocarril de Sarriá-Las Planas-Rubí, Servicio de Transportes de Barcelona, Catalana de Gas y Electricidad, Energía Eléctrica y Gas Lebón. Los obreros deben presentarse en sus zonas de reclutamiento. Los que no lo hicieran están bajo amenaza de cuatro años de cárcel.

El comité de huelga se reúne. ¿Cómo neutralizar la medida? Tras una larga discusión se decide que los obreros se presenten, pero que se nieguen a trabajar como esquiroles en las empresas. El domingo emite un bando en que invita a que cada trabajador decida en conciencia: "tendrá que aceptar las consecuencias en su propia persona".

León Ignacio contará: "Acudieron en masa a las cajas de reclutamiento. Así lo indicaban las notas oficiosas de los periódicos para tranquilizar a la burguesía. No obstante una vez les señalaron destino (para trabajar en las diferentes empresas), se negaron a obedecer sin que hubiera modo de convencerlos ni con razonamientos ni con amenazas. El activista anarquista madrileño Mauro Bajatierra completa: "Ni uno de los obreros y empleados militarizados y formados en los diferentes cuarteles de Barcelona dieron un paso para cumplir la orden. Las autoridades no esperaban esta reacción. Materialmente no podían obligarlos y eran demasiados para someterlos a un consejo de guerra. Al fin decidieron encerrarlos en el Castillo de Montjuich […]. Formaron con los movilizados largas cuerdas de presos y bajo la vigilancia de la Guardia Civil, les condujeron a pie y a través de la ciudad".

Las cifras de los movilizados detenidos varían, mientras que Balcells hablará de casi 3 000. Joan Ferrer dice que llegaron hasta 4 o 5 000 y *España Nueva* dará la cifra de 815 detenidos. Fueran más o menos, el caso es que se trataba de una insubordinación pacífica y masiva y muy peligrosa para los que la habían adoptado, pero que contenía por su enorme valor moral fuertes elementos de contagio en los demás soldados acuartelados. Bajatierra lo anota: "las demás tropas entusiasmadas por lo que presenciaban, daban muestras de que su moral disciplinada podía romperse en cualquier momento". Los juicios que se produjeron en agosto de 1919 contra varios soldados revelan que se insubordinaron decenas de ellos, desobedecieron órdenes, insultaron a sus mandos o desertaron". Cinco días más tarde más de un centenar de soldados estaban acusados de insubordinación y el resto detenidos en un limbo jurídico.

Albert Balcells piensa que "si se tiene en cuenta el grado de tensión a que se había llegado en Barcelona, resulta asombroso que no se hubiera desatado la violencia de los audaces e impulsivos". Más bien, los "audaces e impulsivos" habían sido absorbidos por el movimiento de masas y estaban tremendamente ocupados en coordinar las acciones de la organización sumergida en la clandestinidad, mantener el inmenso aparato en pie.

La violencia vendría del otro lado. El día en que se declara el estado de guerra el capitán general Milans encargó al desprestigiado y odiado Bravo Portillo la jefatura de los servicios policiales de la Capitanía y le ofreció un sueldo; llegaba recomendado por el patrón Bertrán i Musitú al general Turner, jefe del estado mayor. Su primera misión era descubrir las imprentas donde estaban imprimiendo la *Soli* y los bandos del comité. El socialista Rafael Vidiella narra: "La burguesía catalana, entregada a cuerpo y alma a los generales del Rey, aplaudió el nombramiento del policía dependiente de Capitanía General y los pollos pera, hijos de los burgueses, admiraban tanto al comisario que cuando iban a la peluquería pedían al barbero: péiname, ¿sabes? Con la raya en medio, y rízame el bigote a lo Bravo Portillo, ¿sabes?".

Ese mismo día 9, en la noche, estalló una bomba en la imprenta Heinrich de la calle Córcega, causando cuatro heridos. Los sindicatos acusaron a la policía de haber montado una provocación.

El 10 de marzo amenaza de huelga en el puerto de los descargadores de carbón para impedir el suministro a La Canadiense. La compañía Transatlántica hace un donativo de 7 000 pesetas para los esquiroles del ejército y se disuelve una manifestación ante las oficinas de la empresa.

Y es en esos momentos de enorme tensión que la huelga produce una nueva iniciativa. Salvador Caracena, en una reunión de la sección de prensa del Sindicato Único de Artes Gráficas, propuso la "censura roja". En principio la dirección de los periódicos de Barcelona recibió una nota del sindicato en que se decía que se había decidido suprimir "toda nota o comentario" relativo a la información sobre la huelga de La Canadiense, "venga por conducto

de quien sea". En una segunda nota se decía que "se han cursado las correspondientes órdenes para que no se publiquen en los periódicos de Barcelona […] sueltos noticiosos o anuncios pago de las compañías en conflicto. El periódico que lo viole se verá con la huelga". Si el gobierno impedía la salida de la *Soli* y censuraba previamente la información que podría aparecer en *España Nueva* y otros diarios progresistas, el sindicato se creía en derecho de efectuar la contramedida. El primer choque se produjo cuando el capitán general redactó el bando declarando el estado de guerra y el Sindicato de Artes Gráficas dio la orden de que no se imprimiera. La mayoría de los periódicos la acataron y sólo apareció en el *Diario de Barcelona* y algunos diarios menores. La tensión se mantuvo tres días, durante los cuales el sindicato le puso una multa de 1 000 pesetas al *Diario del Comercio* por publicar el bando, y el diario los pagó; *El Progreso* lo publicó al día siguiente, lo multaron con 2 500 pesetas y el delegado del diario pagó una multa de 50 pesetas por no haberlo impedido.

Pronto se extendió la censura a otras informaciones. En *Las Noticias* los tipógrafos decidieron censurar el periódico por las declaraciones del fiscal en el caso del juicio del Rádium. El diario no sale por decisión patronal. En *La Publicidad* el linotipista Ácrato Vidal era el delegado y ejercía fielmente el acuerdo.

El 11 de marzo, el gobierno de Romanones establece la jornada laboral máxima en la construcción en ocho horas para toda España. Ese será el prólogo para un cambio en la política respecto a la huelga catalana. En la noche se conoce en Madrid el nombramiento de un nuevo gobernador civil para Barcelona, Carlos E. Montañés, ingeniero, diputado independiente, el cual conocía bien La Canadiense ya que había estado en el proceso de puesta en marcha de la empresa, y un nuevo jefe de policía, Gerardo Doval.

Durante los siguientes dos días se producen detenciones de obreros que pegaban propaganda y hay explosiones en cañerías de gas y en la subcentral eléctrica, probablemente accidentes que causan los soldados que desconocen la operación. Albert Balcells, que hizo en los años 60 un excelente estudio de la huelga cree que en esos momentos el movimiento se encuentra en el límite de su resistencia. Sin embargo, los testimonios con los que contamos, en particular el de Ángel Pestaña, parecen desmentirlo: "La noche anterior se había celebrado una reunión y había la duda para nosotros […] de si lanzando a los tranviarios a la huelga, por solidaridad con los obreros de La Canadiense, hundíamos el sindicato y lanzábamos a los obreros al paro. ¿Qué hacer después de dada la orden a las 11 de la noche de parar los tranvías? A las cinco de la mañana ya había trabajadores en todas las cocheras, debidamente autorizados para que aconsejaran a los tranviarios que continuaran trabajando y no fueran al paro hasta nueva orden. Y efectivamente así sucedió: nosotros esperábamos saber qué hacían (los obreros movilizados) y los obreros de La Canadiense firmes en su propósito continuaron convencidos de que ellos tenían el deber de obedecer a la llamada para la movilización […] pero no el deber de servir a una compañía que pretendía hundirlos si llegaban a obedecer […] El conocimiento de este hecho nos incitó al día siguiente a que los tranviarios fueran a la huelga […] obedecieron como un solo hombre". El gobierno responde con la militarización de

los tranvías, los soldados los conducen dirigidos por el coronel Ibáñez. Circulan muy pocos coches.

Fructificaba en esos momentos el trabajo realizado por Daniel Rebull (David Rey) antes de caer en la cárcel, que era considerado "una pequeña leyenda en los medios confederales". Pepe Gutiérrez contará que "los tranviarios dieron ese día un ejemplo de disciplina y de unidad de acción que tiempo atrás parecía impensable". A David se le instruyó un nuevo proceso por insultos e incitación a la rebelión, se le añadió "otro por asociación ilegal —la organización del Sindicato de Tranviarios—, condenándolo asimismo a seis años, más seis meses por empleo de nombre supuesto".

Pero si la situación era difícil para los trabajadores, peor era para las empresas de luz, agua y gas, que estaban al borde de la quiebra, los soldados no podían suplir a los obreros calificados. Pestaña cuenta: "Las estaciones de transformación eléctrica se quemaban, las dinamos se abrasaban […] los cables y todo el material se echaba a perder".

Con una Barcelona ocupada militarmente y ametralladoras montadas en la vía pública, el mismo día 13 llega a la ciudad José Morote, subsecretario de la presidencia para iniciar la mediación y el 14 los dos hombres nombrados por el conde de Romanones para dirigir la provincia, Montañés y el nuevo jefe de la policía, Gerardo Doval, un gallego liberal, abogado criminalista que trabajaba en un juzgado de Madrid. A su arribo Montañés es aplaudido en la estación, quizá no tanto por lo que es sino porque su presencia significa el final de González Rothvoss.

Ese mismo día Lawton y Montañés se reúnen y el nuevo gobernador convence al británico para que acepte negociar con el Comité de Huelga, que se encuentra en la clandestinidad. Por mediación del diputado y abogado José Guerra del Río se localizó al comité (la prensa lo llamaba "comité fantasma" y hablaba de su primera aparición pública diciendo que eran un grupo de jóvenes de menos de 25 años). Joan Ferrer ofrece los nombres de los miembros del comité asistentes a la reunión: Piera, Camilo Piñón, transportista, Saturnino Meca, zapatero, Francisco Botella, soldador, José Duch, Salazar y Penya de La Canadiense. Morote representa al gobierno. La reunión se realizó en el Instituto de Reformas Sociales, junto al Borne, a las tres de la tarde del 15 de marzo, el comité de huelga se presentó con dos horas de retraso, lo suficiente para irritar a la patronal. Las reuniones habían de prolongarse por tres largos días.

Montañés reportó al ministro de Gobernación que el sindicato había presentado las bases de la negociación y que él las había "retocado" y usado al alcalde para transmitirlas a la empresa y que creía que pueden ser aceptables. Lo que no dice es que él había aceptado las tres demandas previas de la CNT: liberación presos, restablecimiento de garantías, apertura de locales sindicales. A la empresa se le pedía:

1) Readmisión de despedidos.

2) Aumento de sueldos

3) Garantías para evitar represalias

4) Jornada de ocho horas

5) Abono de jornal íntegro en caso de accidente

6) 50 000 pesetas por indemnización

7) Salarios caídos durante la huelga

La Canadiense respondió aceptando las ocho horas y el pago del salario en caso de accidente, se negó a pagar la indemnización y propuso aumentos salariales del 10 al 50%. Incluso aceptó a petición de Montañés pagar los salarios caídos durante la huelga si los obreros se presentaban antes de tres días. Donde se mantuvo firme fue en la readmisión restringida de los despedidos y Lawton declaraba al día siguiente que muchos empleados son ladrones, que por eso no puede readmitirlos. De tal manera que dejaba en pie las represalias contra una parte de los huelguistas.

Mientras, el ministro de Gobernación felicitaba a Montañés: "Le felicito por la acogida que ha recibido de todos los ambientes sociales". El comité de huelga rechazó la contraoferta patronal a las siete de la tarde. Se inició una nueva negociación.

El 15 de marzo reapareció la *Soli*, editada en Valencia, y se distribuyó en Barcelona. El director del ferrocarril MZA reportaba la sindicalización de los trabajadores de la estación 3 (el Puerto) y temía que esta se extendiera. El alumbrado era casi nulo en Barcelona. Doval tomó posesión de la jefatura de policía.

Para aumentar la presión, la CRT catalana sumó el 16 de marzo a un nuevo sector a la huelga: "Ha llegado el momento de la solemne prueba de nuestra organización y nuestros sentimientos […] compañeros de la prensa diaria […] por orden del comité cesad el trabajo hasta nuevo aviso". La huelga de tipógrafos dejó a Barcelona sin periódicos.

Van a la huelga los operadores de teléfonos. La CRT planea sumar a la huelga a los bancarios de Barcelona. Pestaña cuenta: "Fijaos el conflicto que esto representaba para Barcelona; estábamos a 17 o 18 del mes y si se cerraban todos los establecimientos bancarios por falta de dependencia, el conflicto hubiera sido terrible".

Segunda reunión conciliatoria. Morote la prepara entrevistándose con Milán del Bosch y luego con una comisión de los presos cenetistas de enero (según él a petición de ellos): Miranda, Salvador Quemades, Tomás Herreros, Jaime Gallifé, Eusebio Carbó, Antonio Martínez (curiosamente están ausentes Seguí y Buenacasa, los dirigentes de la CNT nacional y la CRT

catalana).

El 17 de marzo Romanones desde Madrid presionaba al gobernador civil de Barcelona para que resolviera el conflicto en 24 horas, de lo contrario le dice que había recibido una amenaza de Largo Caballero (dirigente de la UGT socialista), de convocar una huelga general en todo el país sino se solucionaba el conflicto de Barcelona.

Una hora después el gerente Lawton (que también era presionado) acataba todas las condiciones de los huelguistas de La Canadiense y añadía que no habría represalias. El comité de huelga acepta levantar el movimiento siempre que esta resolución sea aceptada por una asamblea de los huelguistas. Un documento firmado por la empresa, el comité de huelga y los sindicatos involucrados (Madera, Electricidad, Agua y Gas, Metalúrgico) contenía nueve puntos:

1) Readmisión de despedidos y huelguistas. 2) Movimientos de personal facultad de la empresa. 3) Aumentos: a los que ganan 100 pesetas mensuales 60%, los de 100 a 150 el 40%, los de 150 a 200 el 20%, los de 3 000 a 400 el 15%, los de 400 a 500 el 10%. No aplicables a menores de 17 años.
4) Equipara salarios a los de la Federación Patronal de Barcelona. 5) Pago de sueldo de medio febrero y completo desde el 1 de marzo con aumento, pero se suspenden vacaciones. 6) Jornada de ocho horas. 7) Jornal íntegro en caso de accidente de trabajo. 8) No represalias. 9) Reanudación de labores en 48 horas.

La huelga se había sostenido durante 45 días.

VEINTIDÓS

LAS ASAMBLEAS

La CNT era consciente de su enorme victoria. Paulino Díez escribiría al paso de los años: “Fue la huelga que por solidaridad no ha tenido paralelo en el mundo entero”. Y Buenacasa añadiría: “No tiene par en la historia de las luchas modernas del proletariado”. Pero quizá el homenaje involuntario más fuerte lo haría el conde Romanones cuando en sus memorias hablando de la huelga diría: “llegando a adherirse a ella hasta la gente más extraña al movimiento sindical como sacristanes, campaneros de iglesia, bailarinas y coristas, por dos días estuvieron suspendidos los enterramientos”.

En la noche del 17 de marzo se firmaron las bases que daban fin al movimiento. Simultáneamente Montañés, a nombre del gobierno se comprometía a cumplir las tres demandas: liberación de presos, retorno a las garantías constitucionales y apertura de sedes sindicales.

Salvador Seguí debió haber salido de la cárcel en la noche del 17 o en la mañana del 18. Ya en la calle Seguí se encontró con unos compañeros extremistas que lo estaban esperando y que pensaban que lo habían soltado para que se levantara la huelga, uno de ellos llevaba una Browning en la mano.

—¿Ya sabes por qué te sacan de la prisión?

—Sí, para que mañana todo el mundo vaya a trabajar.

—Ah, ¿y tú estás conforme?

—Y tanto que estoy conforme.

—¿Y cómo sabes que mañana irá todo el mundo a trabajar?

—Estoy seguro, segurísimo.

—¿Sí? Pues te mataremos.

—Matadme ahora que no llevo ningún arma encima. Matadme que no tendréis jamás una oportunidad mejor que esta.

—Esperaremos a esta noche y quizá reflexiones. Pero si vas al mitin y das la orden de volver al trabajo, piensa que te mataremos.

El 18 de marzo la junta de autoridades levantó el estado de guerra. El comité de huelga había convocado una asamblea en el Teatro del Bosque. Un asistente recuerda que "había tanta gente que se hubieran necesitado cuatro locales más. El Teatro muy amplio estaba totalmente lleno y afuera esperaba una gran multitud que ocupaba una gran extensión, para conocer lo que se había acordado". Además del comité de huelga, estaba presente en el escenario el comisario Gerardo Doval, el nuevo jefe de la policía.

Simón Piera leyó el acuerdo y este fue aprobado por aclamación. Las condiciones que había aceptado La Canadiense significaban una victoria en toda la línea. Pero surgieron voces que reclamaban: "¿Y los presos?". El comité respondió que los soltarían y leyó la carta de Morote donde se comprometía a ello. Se escucharon gritos de: "¡No, no! Nadie reanuda el trabajo hasta el jueves". Se decidió entonces exigir la liberación inmediata de los detenidos y se citó para el día siguiente una nueva asamblea en un lugar más amplio, la Plaza de Toros de Las Arenas.

Augusto Lagunas cuenta que delante de él Seguí fue presionado por el jefe Doval y el inspector Carbonell para que se regresara al trabajo. Seguí piensa que se está entrando en una situación muy peligrosa y que puede perderse lo ganado, visita a los cuatro presos que quedan en la Modelo, Buenacasa le sugiere que en el mitin no hablen los excarcelados. A lo largo del día y durante la noche del 18 buena parte de los presos de enero fueron liberados por orden de Montañés.

Al atardecer del día 19 en la Plaza de Toros de las Arenas y en las afueras se reunió un número de sindicalistas que las crónicas cifran de 50 000 (Joan Ferrer), más de 20 000 (Solano) o 12 000 (*España Nueva*). El jefe de policía Doval, que de nuevo estaría presente en el acto, contaría: "Durante un mes estuve contemplando los ejércitos que en Barcelona luchan sin descansar. Los resplandores de los focos que alumbraban la plaza toros de Las Arenas […] los rostros de las veintitantas mil almas ahí reunidas, me dicen que entre esos ejércitos y aquella masa humana se agitaban tantos extranjeros como era preciso para mantener el ardor de la pelea".

¿De dónde esta obsesión por los extranjeros que domina a las autoridades?

Están presentes los presos gubernativos que estaban en la Modelo, 76 o 79 (según Pestaña) de 82. Según Buenacasa, ya habían salido 600 presos, incluso de la cárcel de mujeres, así como de los barcos. "Quedábamos cuatro sometidos a proceso" y los obreros militarizados que tenían juicios por insubordinación.

Hablan Francisco Miranda de la CRT y Mira de los tranviarios, ambos destacan el gran triunfo obtenido, pero surgen de nuevo los gritos de "¡los presos!". Adolfo Bueso dice: "El griterío era infernal", a la dirección la insultaban: traidores, reformistas. Paulino Díez añade: "Ni la intervención del compañero Simón Piera, que presidía el acto, ni la de Ángel Pestaña, ni mi intervención lograron aplacar los gritos de: *los presos, los presos*, que se repetían sin cesar".

Seguí, como acostumbraba, habló en catalán. Emili Salut dice que el dirigente de la CRT "despojado de demagogia vanidosa, confrontado al *todo o nada* pasó uno de los momentos más difíciles de los últimos 15 años".

Salvador Seguí pidió un voto de confianza para el comité de huelga y pidió el retorno al trabajo. Se produjeron nuevos gritos de protesta, llamados a que se fuera a la huelga general de una vez. Se lee la carta de los que quedaban presos felicitando al comité y una orden del comandante militar de Montjuich de que no se les lleve comida a los presos esa noche porque van a salir.

Xavier Doménech contará años más tarde: "Seguí tenía una forma muy particular en su oratoria. A pesar de tener una voz extremadamente grave y fuerte, siempre comenzaba hablando bajo, con mucha suavidad. Le fue indiferente en este caso que los gritos encendidos de los reunidos hicieran más inaudible lo que decía. De hecho, a quien no le era nada indiferente era a los propios reunidos, ya que lo acusaban de que en realidad no sabían qué había dicho. Comenzaron a callar para oírlo. Lentamente el silencio se ha apoderado de la multitud reunida a la plaza. También lentamente a medida que el silencio crecía, la voz de Seguí, se hacía cada vez más presente, aumentaba el tono y su fuerza. La escena, según los testimonios, deja un impacto imborrable en la memoria de los presentes: una plaza absolutamente enmudecida frente a uno de los oradores más potentes que jamás habían visto y que jamás verían".

Seguí señaló el indudable triunfo de la clase obrera. "Habló de la unidad por los días difíciles que se aproximan. Los recelos podían hacer fracasar la organización. Defiende el regreso al trabajo. Siguen los gritos. Propone darle un plazo al gobierno hasta el próximo lunes y si no se convocaría una huelga regional. Seguí les reclama a los que protestan que es una muestra de desconfianza hacia el comité y que podía hacer fracasar el movimiento. Alguien pide que se expulse a los que protestan, Seguí se niega".

Su argumento supremo sería el grito: "¿Queréis a los presos ahora? Vamos por ellos". Y señalaba hacia el castillo de Montjuich. Bueso comenta que nadie se movió. Curiosamente eso calmó a los disidentes. Era obvio para todos que no había con qué asaltar los cuarteles, que las condiciones para una acción insurreccional no existían. Después de esto fue unánime el acuerdo de levantar la huelga.

El acto culmina con el canto de *La internacional*. Curiosamente, a pesar de la percepción que tienen los que no lo vivieron, el mitin no fue tan largo, sólo duró una hora y cuarto.

A la 1:30 de la madrugada, el gobernador civil reportó al ministro de Gobernación: “Se volverá al trabajo mañana. Fueron al mitin los presos. Discursos pretendían romper acuerdo y demorar solución conflicto alegando necesidad de que previamente se liberaran presos militares”.

La interpretación histórica del Mitin de la Plaza de Toros de Las Arenas se ha hecho siempre jugando con la idea del enfrentamiento entre el racional Seguí (y con el la dirección del movimiento) y los exaltados terroristas, miembros de los grupos de acción. Pero todos los autores que dejaron su testimonio sobre ese mitin eléctrico e inolvidable, reseñan imparcialmente la presión que una parte del movimiento de base hacía para la prolongación de la huelga. Los militantes de los grupos de acción que no llegarán en aquellos días al centenar no podían haber creado esta presión, haber producido el “griterío infernal” del que habla Bueso o las permanentes interrupciones que reseñan *España Nueva* o Solano. Si bien Seguí y la dirección cenetista representaba la madurez del movimiento, los partidarios de ir a la huelga general representaban la enorme carga de utopía revolucionaria y radicalidad en la que el movimiento obrero catalán se había desarrollado. Y esta carga iba a brotar en los posteriores acontecimientos.

Para los dirigentes de la CNT la posición de mantener la huelga ponía en grave peligro la inmensa victoria, que permitiría el crecimiento, la consolidación, el respiro para las fuerzas obreras. Pero Ricardo Sanz, un hombre de los grupos, describe la sensación que dominaba a una parte del movimiento años más tarde en sus memorias. “Unas horas solamente y con una consigna de *a la huelga*, basta para que desde el funcionario público hasta el zapatero remendón, se crucen de brazos y dejen Barcelona y su provincia, incluso todo Cataluña, sin luz y en fin, sin vida. ¡Qué se espera ya si eso es precisamente el prólogo de la revolución social! […] Creo que los hombres que militaban en primera fila en aquellos tiempos, fueron retardatarios ante la realidad latente. Faltó nervio y audacia. No hubo decisión”.

Se equivoca, los acontecimientos posteriores van a darle la razón a los “retardatarios”.

Pero lo que era común a unos y otros es que la huelga de La Canadiense no sólo representó en el imaginario proletario la victoria notable, formidable, potente. Para los cenetistas era obvio que se había mostrado un poder capaz de llevar adelante la revolución social. La revolución era posible.

VEINTITRÉS

LA HUELGA GENERAL

En la noche del 19 de marzo el gobernador reportó al ministro de Gobernación que el conflicto se había terminado y el mismo día 20, informó públicamente que se producía una amnistía para los obreros movilizados militarmente si no habían incurrido en delito, "inhibiéndose la autoridad militar de todos los procesos" al levantarse el estado de guerra.

Durante las 72 horas que la organización había dado al gobierno para resolver el problema de los presos, nuevos conflictos sociales brotaron, de los cuales quizá los más importantes eran la huelga nacional de carteros (en Barcelona el tortuguismo había producido una caída en la distribución del correo al 5% del total) y la preparación del movimiento de los trabajadores textiles que presentaban su pliego de peticiones: reconocimiento sindical, jornada de ocho horas y cuatro el sábado, abolición del destajo, jornal íntegro en caso de accidente de trabajo, no admisión de menores de 14 años, jornada nocturna de siete horas. El manifiesto del Sindicato Único Textil decía: "El momento que pasa es cálido, firme y entusiasta; sabemos a lo que vamos y que en las presentes conclusiones van el corazón y el ideal de la multitud esclava".

Un nuevo factor habría de agriar las relaciones entre el nuevo gobernador Montañés y los sindicalistas de Barcelona, el último capítulo de la deportación de los obreros rusos en el vapor *Manuel Calvo*. El vergonzoso asunto, determinado por la xenofobia de las autoridades, que veían en cada extranjero un agitador comunista, estaba detrás de la medida. Las detenciones de estos trabajadores acusados de bolcheviques y anarquistas había sido motivo de denuncia permanente y su encarcelamiento en el vapor y en la Cárcel Modelo provocó varios escritos de la comunidad anarquista, más aún al tenerse la noticia de que serían deportados a Odessa, de la que se decía estaba en poder de los rusos blancos. Cuando a principio de marzo los últimos 80 presos fueron trasladados al vapor, se produjeron escenas de angustia y llanto entre ellos y los presos sociales. El problema no había sido resuelto por el gobernador González Rothvoss y Montañés lo heredó: un vapor con 220 "rusos" presos, de los que sólo dos se confesaban ultrarradicales. El 6 de marzo el ministro de Gobernación insistía en los siguientes términos a González Rothvoss: "Urge que terminemos pronto este enojoso asunto de la expulsión, hay la necesidad de que Barcelona se vea libre…" y el 14 de marzo, ya

con Montañés de gobernador insistía: “ocúpese del asunto del *Manuel Calvo*, a fin de que termine lo antes posible”. Montañés aprovechó la breve pausa en el conflicto laboral y el 21 de marzo el *Manuel Calvo* zarpó con su carga de parias rusos y polacos hacia Odessa. Nunca sabremos el destino de los deportados.

A lo largo del viernes 21 y el sábado 22 el comité de la Confederación Regional, fue recibiendo información sobre los múltiples choques que se estaban produciendo en las fábricas al reingreso de los obreros: en la Catalana de Gas, por órdenes de Cambó, no se estaba reinstalando a los huelguistas; Foronda ordenaba una represión entre los tranviarios, las empresas de gas insistían en que la reincorporación fuera en escala y parcial y ejercían una selección entre los obreros; también la compañía de electricidad de Mataró impidió la entrada a sus obreros e incluso se produjeron represalias en La Canadiense. Aunque esto no reflejaba a la totalidad de las empresas, se iba calentando el ambiente.

Por otro lado subsistía el enmarañado problema de los presos. Los acuerdos que habían dado fin a la huelga eran ambiguos respecto a en qué casos serían liberados los presos y en cuáles no, y la presión del ala más militante del movimiento en las asambleas del Teatro del Bosque y Las Arenas había puesto el énfasis en la liberación de todos. Paulino Díez, el dirigente de la Federación Local, hablaba de la “devoción casi religiosa del movimiento por sus presos” y Ángel Pestaña se preguntaba por qué continuaba ese pequeño grupo en la cárcel, al que sin saber por qué ni obedeciendo a qué, no se les quería poner en libertad. Las fuentes informativas no coincidían en el número de detenidos, Pestaña habla de 24, en el diario *El Diluvio* se hablaba de 23 (16 sindicalistas y siete obreros movilizados), el Comité Nacional y el Regional de la CNT hablaban de 34 casos, el primer ministro Romanones declaraba a la prensa que se trataba de 20 y Buenacasa, mencionaba que tan sólo eran cinco.

Este número no incluía a los presos detenidos por atentados, cuyos juicios en estos momentos aún se estaban celebrando, sino a cinco presos que quedaban en la Modelo con procesos judiciales pendientes, varios de ellos por “delitos de opinión” (entre los que estaba Buenacasa) y a un grupo indeterminado de trabajadores que habiendo sido movilizados militarmente estaban siendo juzgados por rebeldía, insultos, indisciplina, por tribunales militares y permanecían en el Castillo de Montjuich. El abogado Amadeu Hurtado señalaba que Milans se había negado a liberar los presos dejando sin efecto los compromisos que había contraído el gobernador.

¿Qué estaba pasando? Tanto el gobernador Montañés como la dirección sindical estaban interesados en que la huelga general no se produjera; el 23 habían participado en nuevas reuniones conciliatorias, y sin embargo, ninguno era dueño de sus decisiones. Montañés porque no dominaba el aparato del poder, y en él sin duda existían intereses para forzar el enfrentamiento, no el menor de ellos el del capitán general de Cataluña, el general Joaquín Milans del Bosch, del que se decía era accionista de La Canadiense, y del cual dependía la liberación de los presos sometidos a procesos militares. Mucho menos controlaba

Montañés a los patronos, a los que la solución de la huelga de La Canadiense, había dejado profundamente insatisfechos.

Los dirigentes sindicales tampoco eran propietarios de sus decisiones, comprometidos con la oferta hecha a los asistentes de la plaza de Toros de las Arenas de ir a la huelga en 72 horas si los presos no salían. El jefe de la policía Doval contaba que en los orígenes de la huelga general estaba el rumor (nunca confirmado) de que dos detenidos habían sido fusilados.

Ángel Pestaña resume: "Tuvimos que plantear la huelga general contra nuestra voluntad". Buenacasa criticará a Seguí por haber ofrecido la huelga en el mitin de las Arenas. "Hubiéramos salido en días". ¿Pero Seguí había tenido alternativa?

Así, a las 11 de la mañana del 24 estallaba la huelga general. El industrial Pla y Armengol reseña: "A mi lado un hombre preguntó a un tranviario: ¿Y esto cuando se acaba? El tranviario se limitó a contestar: *Nos han engañado: en este país por lo visto se ha de vivir siempre con tiranía.* Bajo del tranvía y me encamino al dispensario. A poco de llegar me dicen algunos enfermos: *Acabamos de declararnos en huelga*. A las 12 ha parado todo. Tenemos orden de permanecer en calma a todo trance; la huelga ha de ser pacífica […] Al salir del dispensario, a poco más de la una de la tarde, el aspecto de Barcelona está cambiado. Ni un tranvía, apenas un carro, un coche, un automóvil. El Paseo de Gracia, lleno de gente en los paseos laterales, está casi completamente vacío de vehículos. Nadie más que los obreros es capaz en Cataluña de organizar una cosa semejante a esta huelga". Layret, posteriormente en el Congreso, diría que se hizo: "sin un atentado ni una coacción, gracias a la organización magnífica de la masa obrera".

La dirección del movimiento se ha reorganizado, aunque sin cambios importantes respecto a la condujo el final de la huelga de La Canadiense. Manel Aisa dice que se formó un comité de huelga más radical que en la noche del 23 votó la huelga, ninguna información de la época lo confirma. La dirección del movimiento estaba en manos de la Federación Local, de nuevo ampliada con Evelio Boal del Comité Nacional y Salvador Seguí de la CRT. Todas las noches el comité se reúne con representantes de los sindicatos de Barcelona, Sabadell, Mataró. Una parte de las reuniones vuelven a celebrarse en los depósitos de construcción de la empresa de Miró i Trepat que tenía frente al Hospital Clínico, otras veces el comité se reúne en un camión de la casa Cambios y Mudanzas que simulaba estar haciendo un cambio de piso y que había proporcionado el Sindicato del Transporte. Catorce o 15 delgados estaban ahí adentro discutiendo mientras el camión circulaba por las calles.

Desde las ocho de la mañana los delegados sindicales se habían movilizado haciendo llegar a los delegados de fábrica y taller la orden de huelga general. Hacia las 12 la huelga era completa en la provincia de Barcelona (la Confederación se reservaba convertirla en una huelga general a escala regional), se cortó la corriente eléctrica y el gas y en las barriadas de San Andrés y San Martín así como en el puerto las labores se interrumpieron después del

almuerzo. Pestaña resume: “A las 11 se dio el aviso de huelga. A las 12 había circulado de tal manera que todo estaba paralizado. A las tres el gobernador no encontró dónde comer”.

A las cuatro de la tarde se declaró el estado de guerra y se produjo un impresionante despliegue de fuerzas armadas. Las calles están dominadas por la presencia del ejército y por la aparición del somatén. El doctor Pla en uno de sus recorridos observa: “Desemboco en la Gran Vía y veo por primera vez un grupo de hombres con brazal rojo y fusil al hombro […] Les hago observar la tranquilidad que reina en por todas partes. *No se fíe usted de ella”*. El somatén ha movilizado unos 8 000 voluntarios procedentes de la burguesía y la clase media barcelonesa. El abogado y diputado Layret, hará meses después una evaluación en el congreso: “La burguesía formó el somatén ciudadano, perfectamente inútil, ya que el proletariado no atentaba contra las personas ni contra las propiedades. Este somatén tenía un carácter de clase, no se admitió en él a un solo obrero […] La burguesía catalana olvidó incluso su espíritu antimilitarista y se puso a las órdenes de las autoridades militares. Se pusieron a las órdenes de las autoridades militares incluso elementos que días antes eran perseguidos por esas mismas autoridades”. Manel Aisa cuenta como el “24 de marzo Barcelona amaneció ocupada por el ejército y por el recién constituido somatén de Barcelona, que será conocido por los barceloneses como la *Guardia Blanca* (que), se dedicaba a cachear a los transeúntes y si eran portadores de un carnet de la CNT lo rompían inmediatamente. Estas Guardias Blancos portaban un brazalete rojo en la media manga que a los pocos días se convirtió en amarillo y más tarde en azul y perseguían con saña a los que portaban una bicicleta ya que se tenía la idea que los sindicalistas de la CNT se servían de este medio de transporte para comunicarse entre barrios”. El abogado Guerra del Río en una posterior conferencia en Madrid dirá que el gobierno colocó de jefe de ellos al general Milans del Bosch y de cabos a los señores Beltrán i Musitú y Cambó” y habla de un pacto secreto de los patrones de que por cada uno de ello muerto, morirían dos obreros.

Frente al edificio de la capitanía se colocó un piquete de caballería, fueron montados cañones en la Plaza de España, una compañía de cazadores se acuarteló en las cocheras de los tranvías. En el mercado de San Antonio tomó posición una compañía de infantería y en la Plaza de Cataluña fueron colocados cañones y ametralladoras. Por la ciudad circulaban soldados de caballería, infantería, guardias civiles y marinos. El bando del estado de guerra informaba que las casas deberían ser cerradas a las nueve de la noche. Cafés, restaurantes y bares desde las ocho. Decía que si se interrumpía el alumbrado público los vecinos deberían iluminar las fachadas de sus casas y se extendía la prohibición de circular desde las 11 de la noche. “Serán reos del delito de rebelión militar aquellos a los que se les encuentren armas”.

Proseguía una información optimista desde el punto de vista de las autoridades: los payeses se habían comprometido a abastecer los mercados (¿a qué hora se les había consultado a los campesinos?), se mantendrían abiertas
las carreteras, se estudiarían medidas para la limpieza pública, hay pescado, no hay lugar para la alarma. Los carteros que quieran trabajar deben mandar su nombre a la Capitanía General y

lo harán protegidos. Hay harina para diez o 12 días y vienen hacia el puerto barcos con trigo argentino (¿en qué momento se habían comunicado con Argentina para pedirle el trigo?).

El ministro de Gobernación, en una circular a todos los gobernadores, informaba escuetamente: “Los sindicalistas han declarado hoy sin previo aviso la huelga de todos los oficios y fábricas de Barcelona paralizando la vida de aquella población. Esta tarde se celebrará consejo de ministros”.

Paralelamente en Barcelona se celebraba una reunión de “fuerzas vivas” que constituyó un comité de apoyo al gobierno integrado por ex ministros, representantes de la diputación, ayuntamiento, autoridades civiles, patronos representantes de la industria (llamados eufemísticamente representantes de “sociedades económicas”) y partidos políticos. Sus funciones eran resolver problemas de correo, higiene y abastecimiento de comida.

La noche del 24 al 25 fueron detenidos transeúntes que portaban armas y el martes 25 de marzo hubo detenciones masivas de huelguistas que invitaban al cierre de establecimientos comerciales y casas de comida.

Resulta sorprendente la fuerza que tiene el comité para extender a lo largo de la clase obrera sus iniciativas, pero también el peso que puede poner sobre los grupos de acción deteniendo los atentados individuales y sometiendo a la militancia a las tareas de organización. Poco después de acabada la huelga el Delegado de Estadística gubernamental comentaba que había “interrogado a algunos significados sindicalistas acerca del carácter de la huelga, y todos han coincidido en que la organización obrera de Barcelona no tiene necesidad, habiendo llegado al grado actual de extensión vitalidad y disciplina, de entablar en las calles luchas sangrientas, pues no darían resultado mejor que el de la huelga serena y pacífica que está desarrollándose”.

Al iniciarse el 26, día festivo, se supone que los efectos de la huelga han de notarse menos que en un día laborable, pero no es así; la huelga sigue teniendo una enorme presencia en la vida cotidiana de Barcelona, hasta los sacristanes y campaneros de la capital se había sumado al movimiento y junto a ellos los obreros de pompas fúnebres suspendieron los 46 entierros que habían de producirse; estaban en huelga los panaderos, se suspendió la corrida de toros, huelga en los cafés. Es tan absoluta la huelga de tipógrafos, que el alcalde ha publicado bandos escritos a máquina porque ninguna imprenta se presta a realizarlos. La prensa de Barcelona inexiste, la prensa de Madrid llega censurada sólo aparece el *Suplemento al boletín oficial de la provincia de Barcelona*, órgano del gobierno. En cambio la voz del movimiento circula en las paredes en un manifiesto de la CNT en el que se explican los motivos de la huelga declarada porque continuaban presos 34 compañeros y se estaban produciendo represalias en el ingreso a las fábricas.

Ese mismo día son detenidos un cobrador y un empleado que llamaban a los bancarios del Crèdit Lyonnais a no regresar al trabajo y ocho ciclistas que supuestamente llevaban las

consignas de los comités.

Se sabe que las garantías han sido suspendidas en todo el país, y corre el rumor, que enseguida habría de confirmarse, de que los abogados del sindicato han sido detenidos, Ramón Aguiló entre ellos, que había llevado la acusación privada en el caso de Bravo Portillo. Al día siguiente la *Hoja oficial* habría de confirmarlo.

Los abogados de la CNT eran parte de la ilustración republicana de la época, activos políticamente y con un gran prestigio, defensores de los sindicalistas en mil y un procesos y autores de decenas de artículos de opinión y denuncia. Rafael Guerra del Río, originario de Canarias, era en esos momentos concejal por Barcelona; José del Río del Val escribiría una novela social, *El delito de pensar* en 1923 y una novela roja *Los victimarios*, así como comedias teatrales; Josep Puig d'Asprer, nacido en Barcelona en 1870, era masón y librepensador, y había actuado como defensor en los Procesos de Montjuich, había pasado por varios partidos republicanos y era presidente de la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre desde 1905; Rafael del Val era en esos momentos defensor de Vandellós y Anglés y era sobrino de Castelar.

A lo largo del movimiento habrían de ser detenidos los abogados y concejales Guerra del Río y Companys, el abogado y diputado provincial Puig d'Asprer, José del Río y Rafael del Val; estos tres últimos, junto con Aguiló, pasarían dos meses en la cárcel. Milans del Bosch había sido el autor de la iniciativa. El jefe de policía Doval se escandalizaba: "¿Cómo se explica que la Capitanía General de Barcelona haya procedido a la detención de los probos abogados, colegas míos, que hoy para vergüenza del ilustre colegio de abogados ocupan una indigna celda en la cárcel de Barcelona?". Del Río, en *Los victimarios*, contaría: "Nos despojaron de la toga en plena audiencia, nos tuvieron un día presos en jefatura, 27 en el crucero *Extremadura* y 40 en la Cárcel Modelo… Salimos y un *usted dispense, que nos hemos equivocado*, dijo el teniente Caturla, que llevaba el proceso". Se salva tan sólo Francisco Layret por su inmunidad parlamentaria.

Mientras el gobernador Montañés trataba de convencer infructuosamente a los militares, en particular a Milans del Bosch, de que pusieran en libertad a Manuel Buenacasa (secretario General de la CNT) y cuatro compañeros más que todavía estaban encerrados en el Castillo de Montjuich. El comité de huelga de azarosa vida, estaba resistiendo la cacería de sindicalistas y buscando una salida a la huelga general.

Los manifiestos que el comité producía eran manufacturados por Felipe Barjau y distribuidos por un coche mortuorio de la Casa de Caridad. Pero las habilidades organizativas de los cuadros cenetistas, estaban desfasadas con sus posibilidades. Bien, hasta ahora la huelga había sido un éxito, no sólo habían puesto a temblar a las autoridades de Barcelona, el gobierno en Madrid se había visto obligado a decretar el estado de emergencia nacional, pero ¿cuál era la salida del movimiento? Los dirigentes de la CRT veían claro que no había una posible salida insurreccional, es más, habían decretado e insistido, probablemente negociado

una y mil veces con los activistas de los grupos de acción, que debería de tratarse de una huelga pacífica. ¿Qué esperaban? ¿Una rendición gubernamental y la salida sin condiciones de los presos restantes? La paradoja es que la dirección cenetista no creía que en esa coyuntura fuera posible lanzarse a un movimiento revolucionario y por lo tanto estaba a la cabeza de una huelga general sin destino posible.

En la mañana del miércoles 26, una comisión de huelguistas (la información que llega hasta nuestros días no especifica si se trataba de una delegación del comité de huelga o de un grupo informal) se presenta ante Montañés, el gobernador, y sugiere que el levantamiento de la huelga sería posible a cambio de una amplia amnistía "cuando el gobierno estimara oportuno concederla". La obvia respuesta de Montañés es que el gobierno no haría concesiones que pudieran interpretarse como signo de debilidad. Muy otro es el tono de quien en estos momentos manda verdaderamente en Barcelona, el capitán general, quien en la *Hoja extraordinaria* ordena que los ciudadanos vayan a divertirse por ahí, lejos del centro urbano, porque "en caso de que hubiere cualquier perturbación del orden, no sería inconveniente ni obstáculo la presencia de mujeres y niños para que la represión sea fulminante y enérgica". Habían pasado tres días y sólo regresaron al trabajo y obligados militarmente los trabajadores de los mataderos y una pequeña parte de los empleados de la Banca.

El tercer día de huelga transcurrió sin mayores enfrentamientos, aunque en la barriada de San Andrés grupos de huelguistas trataron de impedir la entrada de carros con hortalizas a la ciudad y fueron dispersados por la caballería sin llegar al choque, y el somatén obligó a muchos tenderos a que abrieran sus establecimientos, forzando las puertas, aunque los dependientes no se presentaron a trabajar; eso y la detención de ocho ciclistas, correos de los comités sindicales.

El jueves, 27 de marzo se reportó una noticia absurda: que en un café de la calle Aribau, había sido capturados los "tres primeros comités de huelga de La Canadiense" y de pasada los policías se llevaron detenida a una camarera. En el salón café de los ferroviarios de la compañía del Norte, Pasaje San Bernat, fueron detenidos otros 72 huelguistas. ¿Se trataría del mismo grupo?

No es casual que en la última semana del mes de marzo de 1919 nazca una nueva organización patronal, mucho más beligerante y sólida que las anteriores. Aunque llevará el nombre de Federación Patronal Española, es un producto netamente catalán y está dominada formalmente por varios empresarios de la construcción. Su presidente, Félix Graupera Lleonart de 46 años, nacido en Barcelona, contratista de obras, será la cabeza visible; a su lado el tantas veces mencionado Joan Miró i Trepat (otro contratista) al que frecuentemente se había asociado con el financiamiento de los atentados patronales, a más de Jaume Agustí, Francesc Junoy y el abogado Tomás Benet, uno de los ideólogos de la Patronal, elegante en el vestir y ambiguo, según sus contemporáneos (¿en qué sentido?), (por cierto, padre del novelista Juan

Benet), quien sería tres años más tarde, en 1922, promotor de la revista musoliniana española *Camisa Negra*.

Burgos y Mazo, futuro ministro de Gobernación reseñaba en sus notas: "La Federación Patronal de Barcelona se halla inspirada, dominada, dirigida, por ese elemento patronal puro, compuesto en buena parte por advenedizos, de arribistas, de obreros enriquecidos, en cuyo corazón el odio a los antiguos compañeros predomina muchas veces sobre todo sentimiento. Graupera de ellos procede; Junoy es un cantero al que la Federación Patronal colocó a su frente para descargar sobre él las propias responsabilidades y colocarlo como escudo que resistiera la embestidas enemigas", señalaba el alejamiento de la Federación Patronal de los "propietarios de abolengo", y añadía: "Hay que decirlo con toda claridad, sin temor alguno, como debido tributo a la verdad: la clase patronal y otros elementos directivos de Barcelona son los principales culpables de ese horrible estado social que allí existe hoy; sin que osemos defender tampoco la absoluta inocencia de los gobiernos". La primera medida represora de esta Federación Patronal consistía en declarar que tras la huelga general, para ser readmitido un obrero en el trabajo, debía entregar el carnet de CNT y luego aceptar un nuevo sueldo a negociar individualmente con el patrón.

Tampoco es accidental que junto a la nueva patronal tras haber sido liberado hace un par de semanas reaparezca en la escena con gran libertad de movimientos el siniestro Manuel Bravo Portillo, ex jefe de la policía de Barcelona. Pero entra por la puerta trasera. Bravo es el hombre duro al tono con la situación que las patronales han estado pidiendo. La situación, altamente irregular, provoca un choque con el nuevo jefe de policía Gerardo Doval ("lo consideraba un peligro"), quien siente como una imposición de la patronal y los militares la competencia del ex policía y que se queja del enorme manejo de dinero que sale de la capitanía para comprar soplones y confidencias. Además de la búsqueda de las imprentas clandestinas supuestamente Bravo trabaja en la creación de un fichero de la militancia cenetista, que guardará el ex capitán de caballería Julio Lasarte.

A lo largo de los siguientes días Bravo organizó con la ayuda de los somatenes el asalto a una imprenta en la calle Sevilla, y el saqueo de la imprenta de los anarquistas históricos de *Tierra y Libertad*, un pequeño local en la Ronda de San Pablo donde además de editarse la revista se publicaban textos clásicos del pensamiento libertario. A las 12 de la noche del 30 de marzo las huestes de Bravo, formadas por somatenes y guardias civiles, al no encontrar a Tomás Herreros (odiado particularmente por el ex jefe de la policía) tiraron la puerta de la imprenta y armados con picos, hachas y martillos arrasaron con las cajas y los linotipos, destruyeron manuscritos y pruebas de imprenta, lanzaron los muebles por la ventana. Quisieron incendiar el local, pero se los impidió el portero y se limitaron entonces a detener a la dueña acompañada de dos niños.

Fue a lo largo de estos primeros días de la huelga que, por intermedio de uno de sus ayudantes, Bravo recibió la propuesta del patrono constructor de automóviles Elizalde, para

que se hiciera cargo de asesinar a uno de los dirigentes sindicales de su empresa, al que no había podido despedir antes de la huelga por miedo a que se suscitara un conflicto. Las negociaciones no llegaron a buen término porque Bravo pidió una cantidad de pesetas que al patrón le pareció una barbaridad (según Pestaña, la cifra pedida fue de un millón de pesetas, lo que sin duda es una exageración).

Mientras tanto, comenzaron a producirse detenciones que afectaban a algunos comités de huelga. El 27 de marzo cayó el comité de huelga de La Canadiense y un grupo no identificado en la Ronda de San Antonio. El 28 fueron 91 los obreros detenidos, entre ellos los miembros de un grupo anarquista a los que les encontraron armas, el 29 de marzo en dos redadas cayeron 59 y 17 obreros y ese día ante la imposibilidad de alojar a tantos presos se requisa un buque de la Casa Tayá y otro de la Compañía Pinillas. El domingo 30 de marzo caen José Queralt y Magín Busquet, dirigentes de la federación agrícola, y el 31 el presidente de los carteros en huelga, Cirera y es herido a tiros por la Guardia Civil cuando huía del arresto el secretario de los curtidores, Miguel Burgos, que morirá en el Hospital Clínico cuatro días después. Junto a ellos cientos de obreros anónimos más fueron detenidos, por cobrar cuotas, por reunirse, por pegar un panfleto en la pared, o simplemente por andar por las calles y no tener una buena mirada para las fuerzas del orden. El 1 de abril en Pueblo Nuevo fueron detenidos 200 trabajadores más acusados de estar realizando una reunión de delegados sindicales y llevados a Montjuich (serían liberados 196 al día siguiente). El viernes 28 de marzo el Inspector de Prisiones, Visso, informaba que era “crecidísimo el número de obreros detenidos”.

El lunes 31, la huelga entró en su segunda semana. Sólo habían vuelto al trabajo una parte de los trabajadores mercantiles, una parte de los camareros, cocineros y mozos de restaurantes (y no la mayor en un sector donde el sindicalismo supuestamente no tenía fuerza), una parte de los trabajadores de espectáculos y una parte de los dependientes de farmacia. La Barcelona fabril se mantenía en pie con una sorprendente firmeza.

El comité de huelga estaba casi intacto, la organización de barrio, fábrica y taller se mantenía a pesar de las detenciones y la huelga en su primera semana no dio la sensación de flaquear a pesar de que la economía de los trabajadores debería estar muy dañada por los movimientos previos, y que la comida escaseaba en la ciudad, por mucho que las autoridades intentaran mantener los abastos utilizando camiones con voluntarios para distribuir harina bajo protección militar o marineros de guerra descargando patatas de los barcos. Pla reseña: “Los señores del honrado comercio aprovechan de tal modo estas circunstancias que en la mayoría de las tiendas los precios de los artículos más solicitados han alcanzado alturas inverosímiles. En dos horas dobló el precio del carburo; una vela se ha vendido a una peseta. Las patatas, el arroz, el bacalao, los huevos, han sufrido aumentos en algunas tiendas del 25, el 50, el 100 y hasta el 200%”.

Uno de los grandes duelos se estaba dando en el interior de los periódicos que

continuaban sin salir. Según una nota gubernamental: 1) no se podía dirigir ataques a las instituciones, 2) no se podía escribir sobre la disciplina militar, 3) no se podía publicar ninguna noticia sobre el movimiento de tropas, 4) no se publicaría ninguna noticia sobre el estado de las huelgas. ¿De qué se podía hablar entonces en una ciudad bajo la huelga general? El bando no por ridículo resultaba menos claro del estado de desconcierto de las autoridades.

La censura roja del Sindicato de Artes Gráficas prohibía a su vez: 1) ataques a las organizaciones y 2) noticias que tiendan a quebrantar la disciplina societaria y la solidaridad obrera. Un bloque de periódicos conservadores de Barcelona (*Correo Catalán*, *La Publicidad, La Vanguardia*, *Diario de Barcelona* y ocho más) se había comprometido a no aceptar la censura roja, y en caso de que se les impusiera a no publicar el diario. De cualquier manera el debate era teórico, porque la huelga afectaba a todos los periódicos. En esas condiciones los patrones de la prensa propusieron reunir a los esquiroles y hacer un periódico colectivo, pero la maniobra debe haber fallado por falta de apoyo, porque el diario nunca salió. Estas tensiones habrían de revivir al final de la huelga general.

Sabiendo que la debilidad económica del movimiento era muy fuerte y que la carestía de productos alimenticios la hacía aun más angustiante. Milans del Bosch, convertido en el virrey de Barcelona, publicó un bando donde informaba que el pago de jornales atrasados que se les debían a los obreros se haría el primer sábado después de acabada la huelga, y garantizando el salario de los esquiroles. En caso de que algún obrero hubiera laborado algún día de la primera semana en huelga general podría cobrar aquel domingo 30 de marzo. El asunto era verdaderamente grave para los sindicatos cuyas cajas de resistencia se habían abolido en el Congreso de Sants, y muchos de los cuales venían de una larga huelga. En muchos casos los salarios atrasados de la Huelga de La Canadiense no habían sido pagados y los obreros entraron a la huelga general sin reservas económicas. Aun así, el movimiento sobrevivió su primera semana sin apenas grietas.

El lunes 31 de marzo, cuando comenzaba la segunda semana de la huelga general, el retorno al trabajo de los camareros fue masivo. Se publicaron periódicos. Parecía que aún con estas fisuras el movimiento resistía. Las empresas de agua, gas y electricidad dieron un ultimátum a sus operarios, señalando que si en 48 horas no se presentaban el personal sería seleccionado.

Al iniciarse abril se abrieron las inscripciones para el ingreso en las empresa de energía, los trabajadores no regresaron, el movimiento se mantenía, aunque dudaba. Sólo funcionaban tres teatros y un cine. El gobierno dispuso entonces la clausura de todos los sindicatos y el procesamiento de sus directivas, se prohibió el pago de auxilios y el recaudar cuotas. El acto era formal, puesto que los locales sindicales estaban clausurados desde el inicio de la huelga y algunos ni siquiera habían podido ser abiertos desde el inicio de la anterior huelga de La Canadiense, y se perseguía a los cobradores de cuotas y a los activistas rabiosamente, pero daba cobertura legal a los futuros procesos. Hasta el momento habían sido procesados tan

sólo 127 obreros cenetistas de los dos millares de encarcelados, sin contar a los que lo habían sido por 24 horas. La legalidad estaba rota. ¿Qué justificación legal tenía el Estado para mantenerlos detenidos? Ninguna.

Sin embargo, la política de detenciones parecía haber fracasado, los comités estaban intactos. Pero el segundo día de abril, un jueves, la policía iba a tener uno de sus pocos éxitos en la captura de dirigentes sindicales. A altas horas de la madrugada, un nutrido grupo de 27 agentes encabezados por los inspectores Más y Grimau, dirigidos por el inspector Roldán y acompañados por agentes y varias parejas de la Guardia Civil, cercaron la casa 162 en la calle Conde de Asalto, donde, según un confidente, se encontraba Ángel Pestaña escondido.

Según la versión oficial, iban a derribar la puerta cuando se escucharon disparos de fusil en la parte posterior y dirigiéndose hacia allá, el inspector Más descubrió que una de las parejas de la Guardia Civil había capturado a un hombre que intentaba saltar la pared posterior. Los agentes entraron en la casa y Pestaña se entregó. En su propia versión, al darse cuenta del cerco saltó por una ventana, se hizo una herida en una mano y en el tobillo, trepó por una tapia y se hubiera fugado, de no ser porque interrogaban a un niño a gritos y entonces para detenerlos se entregó.

"El policía que me detuvo, dando pruebas de una caballerosidad que no podía sospechar en él, cuando me detuvo me ató y después que me ató, me pegó, y me decía:

"—¡Cobarde! ¡Defiéndete!".

Cuenta el periodista Antonio Amador: "Era tal el pugilato entre el policía de la Capitanía General y el jefe de la brigada de servicios especiales Salvador Más, que cuando este detuvo por casualidad a Ángel Pestaña, Bravo se mesaba los cabellos por no haber sido él el agresor". Sin embargo, Bravo Portillo habría de tener un éxito casi tan importante como la captura de Pestaña esa misma noche, al detener sus auxiliares a Paulino Díez, el secretario de la Federación Local en la calle San Olegario mientras cenaba. Ambos, Pestaña y Paulino habían sido denunciados por el mismo personaje, un mecánico francés, confidente de la policía de nombre Louis que los siguió cuando salían de una reunión. El soplón Louis fue metido en la cárcel para que siguiera su labor, pero denunciado por los sindicalistas, el director Artigas se vio obligado a confinarlo en solitario. Díez será procesado por lo militar por diez delitos y por cada delito le pedían diez años, con lo que esperaba una condena de 100 años.

Pestaña traía en sus manos en el momento de su detención la totalidad del archivo del movimiento que permitía comprobar las violaciones a la legalidad y los acuerdos del gobierno y su complicidad con las empresas que habían conducido a la huelga general. Esa documentación, secuestrada por la policía habría de perderse. El 16 de abril se anunciará su sentencia: cuatro años, dos meses y un día de prisión.

El segundo día de abril los choques se produjeron en torno a la circulación de tranvías

que habían estado inmóviles desde el inicio de la huelga. Fueron reprimidos en la calle Salmerón obreros que trataban de frenar los tranvías en movimiento y el dirigente sindical del gremio José Gironés fue capturado. Las máquinas eran conducidas por los grandes nombres de la aristocracia catalana: Mariano de Foronda, el conde de Caralt, el marqués de Alella, Bosch Labrús y algunos miembros destacados de la Asociación de Ingenieros Industriales protegidos por soldados de artillería.

Simultáneamente un decreto real habría de establecer la jornada de ocho horas en toda España y la regulación del trabajo nocturno en las panaderías. El movimiento indirectamente había logrado, al mostrar el poder de los sindicatos, una importante victoria.

Un día después, el 3, serán detenido en un Frontón de Pueblo Seco, unos 200 delegados de fábrica.

El 4 de abril la huelga general, sin poder evolucionar, ni extenderse, ni ampliarse, y la clave de todo movimiento social, como había mostrado claramente la huelga de La Canadiense, era su progresión, el sumar fuerzas y aumentar la presión, comenzó a debilitarse. Se produjeron ingresos de trabajadores en algunas fábricas y nuevos retornos a la huelga al comprobar que las patronales querían hacer selecciones de personal. El día 5 una reunión de patrones con autoridades militares tomó la decisión de no represaliar a los que se presentaran al trabajo, allí se habló de la “alteza de miras” de las fuerzas patronales. El hecho es que si no permitían retornos incondicionales, la huelga se iba a prolongar. Ese mismo día comenzó a desmoronarse el movimiento. En La Canadiense, en los Ferrocarriles de Sarriá, en la sociedad de aguas, en Catalana de Gas retornaban entre un 50 y un 75% de los trabajadores. Se notaban síntomas de debilidad entre los tranviarios de San Andrés (que estaban negociando por separado su retorno a labores con Milans del Bosch, que les había advertido que tenían hasta el lunes 7 de abril para retornar, que en caso contrario se entendía que renunciaban a sus puestos, a cambio garantizaba sus salarios si colaboraban en la limpieza de vías y restablecimiento de tendidos), los vidrieros de Pueblo Nuevo y los descargadores del puerto. Curiosamente eran las empresa que habían mantenido la huelga de La Canadiense las primeras en desplomarse. El desgaste y la presión eran demasiado grandes.

Así lo entendió el comité de huelga, a través de la información que recibía de los 3 500 delegados de pequeñas empresas, talleres y sindicatos de barriada.

El día 5 en el puerto están descargando los buques los soldados y se anuncia un partido de futbol, el primero en semanas, están funcionando siete teatros y cines, termina la huelga de carteros, termina la huelga de las fábricas de harina por decisión sindical.

Con este panorama el domingo 6 de abril el comité decretó terminada la huelga general. La medida había sido correcta porque frenaba la debacle y el desplome del movimiento, impedía que los sectores más combativos se desgastaran más en una lucha sin perspectivas. No hay documentación sobre el debate interno dentro del comité de huelga. Ni la hay

respecto a las posiciones de los que habían impulsado a la huelga en las asambleas del Teatro del Bosque y la Plaza de toros de Las Arenas. Quedaba claro que si la dirección del movimiento había tenido razón, lo había tenido en partida doble: no sólo el movimiento no estaba en una situación pre insurreccional, ni siquiera su sector más radical estaba preparado para asumir esas posiciones.

La CNT catalana había sufrido su primera derrota en esta nueva fase de su historia.

VEINTICUATRO

EL GOLPE A MONTAÑÉS
Y LA BANDA DEL POLICÍA PRIVADO BRAVO PORTILLO

El final de la huelga general no fue abrupto como su origen. El lunes 7 de abril se reinició el trabajo en el ramo textil sin mayores enfrentamientos y pareció que se normalizaba el trabajo en los tranvías, se reanudó el trabajo en el puerto, en las fábricas del ramo del agua, en las compañías eléctricas y de gas, en los ferrocarriles, en las fábricas del vidrio.

Sin embargo, las empresas del ramo de la madera no abrieron, por haber decidido los patrones castigar a sus operarios posponiendo la apertura hasta el miércoles. En las empresas metalúrgicas la sociedad de industriales fijó en las puertas un letrero en que se señalaba que los salarios quedaban como en marzo 24, pero que las direcciones estaban facultadas para despedir obreros y reorganizar el trabajo, lo que motivó que los trabajadores no entraran. Donde parecía que la situación adquiriría su mayor tensión era en el ramo de la construcción, cuando los patronos iniciaron un *lock-out*, un cierre patronal, hasta que el sindicato no levantara el boicot que tenía sobre algunas empresas del ramo y en la prensa donde los conflictos producto de la censura roja aún tenían eco. Abundaron los despidos a pesar de la oferta patronal de no represalias y en muchas empresas los obreros que habían ido a trabajar no entraron.

La fórmula que utilizó la patronal era muy reveladora de la íntima alianza: "La Federación Patronal de Barcelona con la venia del excelentísimo señor capitán general ha acordado…" y seguía la información donde se daba de plazo para el reingreso a los obreros hasta el día 10 de abril y que en caso de que algún obrero no se presentara el sábado 12, se consideraría como voluntariamente despedido.

En la noche del 6 al 7, un incidente aparentemente menor tensó las relaciones entre el gobierno civil y el militar, ya de por sí poco amables. El equipo de irregulares al mando de Bravo Portillo en Sant Adrià de Besòs, detuvo en su domicilio a los hermanos Roca, dirigentes sindicales moderados de la empresa La Constancia, que en esos momentos estaban

negociando con Montañés el retorno al trabajo sin conflictos en su empresa. Y a los que Doval caracterizaba como “obreros honrados que lejos de ir contra el orden, se ponían a disposición de la autoridad gubernativa, limando asperezas”. Bravo lo hizo prescindiendo de informar a la policía y al gobierno civil. Montañés, enterado, pidió a Milans del Bosch que entregara a los hermanos a las autoridades civiles y comisionó al inspector Carbonell para ello.

El general Perales, jefe de la cuarta zona, que era quien los mantenía detenidos, al hacer la entrega de los dos presos le dijo al policía:

—Estos pasteleos que las autoridades civiles se traen con los asesinos de los patronos, los vamos a acabar nosotros, que no estamos dispuestos a semejantes concomitancias —dejando azorado a Carbonell, que no se distinguía precisamente por su amor a los sindicalistas.

Los detenidos fueron transportados a la jefatura de policía. Pero poco después las autoridades militares ordenaban su detención de nuevo. Milans del Bosch, presionado por los militares le confesaba a un atónito jefe de policía Gerardo Doval: “Si usted no me entrega a los Roca, yo tendré que marchar deshonrado al extranjero”. Y este los volvió a detener y entregó a Capitanía “contra todo mi deseo y contra toda justicia”. Corrieron los rumores de que Montañés y Doval habían ofrecido su dimisión al gobierno de Madrid. De la fuerza que había adquirido Bravo Portillo da cuenta el que una delegación de militares de la guarnición de Barcelona acudió a visitar al Rey el 10 de abril del 19 para interceder por él.

Durante la segunda semana de abril los conflictos heredados de la huelga general se fueron lentamente disolviendo con fortunas desiguales para los sindicalistas, forzados todavía a la clandestinidad, y las patronales, contando estas ahora sí con pleno y decidido apoyo de los gobiernos civiles y militares.

El 8 de abril se reiniciaron labores en el textil, curtidos y las fábricas de harina; Mataró y Badalona volvían lentamente a la normalidad. Los carreteros que se habían presentado a trabajar se retiraron al enfrentarse a selecciones de personal y continuaba la huelga de la prensa. La represión llegó a los periódicos donde fueron detenidos redactores como Enric Tubau del *Día Gráfico* y varios delegados de los talleres. Fueron trasladados a Montjuich los presos más conocidos que estaban en el vapor Roger de Llúria y hubo nuevas detenciones de trabajadores acusados de ejercer coacciones.

La tensión entre el gobierno civil y los militares con Milans del Bosch a la cabeza produjo varias reuniones de los altos mandos en el Casino Militar donde comenzó a discutirse un golpe de Estado a escala regional. Parece ser que los militares decidieron que en caso de preferir a Montañés contra Milans, como Romanones había declarado a mitad de la semana, Milans renunciaría y ni el general Cevallos, ni Martínez Anido ni ningún otro que le siguiera en el escalafón asumiría el cargo de capitán general de Cataluña, creando una crisis y un vacío de poder, apoyada por la patronal catalana.

Enterado Romanones de la actitud de los militares, buscó la mediación en el conde de Fígols y en el diputado Antonio Sala, para que conversaran con las partes. Fue inútil, se creó una comisión que con muy poca elegancia habría de decirle a Montañés que "el expreso para Madrid sale a las 19:49" y el 14 de abril el coronel del 21 tercio de la Guardia Civil, Julio Aldir, llegó al despacho del gobernador Montañés y lo acompañó hasta la estación del tren junto al jefe de policía Doval, expulsándolos de Barcelona.

Tres días después de los sucesos el gobierno del conde de Romanones era relevado por un gobierno más conservador presidido por Maura. En Barcelona tomó el gobierno civil en interinato el presidente de la Audiencia, Santandreu.

Con la alianza entre los militares, la patronal y la policía "especial" de Bravo Portillo en el poder, nada bueno podían esperar los arrinconados sindicatos aún en la clandestinidad. Continuaban las detenciones arbitrarias y muchos obreros fueron obligados por la policía a entregar su carnet sindical de la CNT.

Pero el mayor conflicto habría de mantenerse en la construcción donde se producían continuos tira y aflojes entre el sindicato y la patronal. El viernes se trabajó en varias obras continuando boicoteadas otras por los trabajadores, lo que forzó a la patronal en ese ramo a ampliar el plazo de readmisión 48 horas más, y reunida el domingo acordaron iniciar un *lock-out*. Un día antes los patrones, siguiendo el ejemplo del Sindicato de Artes Gráficas, habían multado con 12 000 pesetas al patrono Bassegoda por permitir que sus obreros entraran a trabajar.

El 12 de abril prácticamente la huelga general se había acabado, la mayoría de los obreros habían vuelto al trabajo, aunque muchos cenetistas habían entrado en las listas negras y ya no conseguirían empleo fácilmente. En la construcción prosperaba el cierre patronal, dejando como único resquicio el que los obreros que quisieran trabajar se anotaran en listas, ya que posteriormente la patronal designaría en que obras trabajarían, ignorando boicots y desconociendo absolutamente a los sindicatos. El conflicto iría a más y pronto quedaría cubierto de sangre.

Si la huelga general había surgido por el problema de los presos, si los grandes enfrentamientos del 18 habían tenido su origen en la fabricación por Bravo Portillo de los procesos contra los supuestos atentados sociales del año anterior; ahora el problema de los presos se volvía punzante de nuevo. El Comité Nacional denunciaba que a lo largo de los últimos cuatro meses, 9 000 presos habían pasado por las muchas cárceles, institucionales e improvisadas, de Barcelona. Habían ido a la cárcel acusados de "reunión ilegal" los abogados de los sindicatos y cuatro de ellos permanecerían en prisión (Ramón Aguiló estaría encarcelado hasta junio de ese año). Se encontraban presos 17 activistas del textil, motivando las protestas del gremio entero. Encarcelado estaba el presidente de la Federación Obrera de Igualada, Pablo Mongades. Estaba en la cárcel el secretario del Comité Nacional Manuel

Buenacasa y nadie sabía por qué. Encarcelados periodistas como Madrid y Samblancat. Despedidos los periodistas de *La Publicidad* Nin y Manuel Brunet y el caricaturista Apa. Se encontraba en la cárcel Paulino Díez, el secretario de la Federación Local. Pestaña en la cárcel enjuiciado por un viejo artículo escrito en 1918 que la Guardia Civil consideraba injurioso, y se pedían seis años de condena por eso (se le juzgará el 9 de julio y estará en la cárcel hasta el 14 de septiembre en que sale por un indulto real). Seguían en la cárcel Vandellós, Vía, Juan García y Eduardo Lara y varios de los demás 37 acusados de los atentados de 1917 y del asesinato de Barret (aunque los juicios habrían de declararlos inocentes en los siguientes meses), porque cuando quedaban libres por un proceso se les mantenía en la cárcel por otro aún sin juzgar. Estaban en la cárcel cuatro militantes de La Canadiense, los primeros detenidos al iniciarse la lucha, sin que hubiera juicio. Podrían pasar los presos 35 días incomunicados y 50 más en prisión sin que se expresaran motivos. Y luego ponerlos en libertad sin explicaciones y luego volverlos a detener. Los hermanos Roca habrían de permanecer en la cárcel sin juicio de ningún tipo hasta el inicio de junio. Los dirigentes tranviarios Juan Font, Florencio Meler y Antonio Benito habrían de ser condenados a penas entre dos y cuatro años por "reunión ilegal". Está preso David Rey. Funcionaba la ley marcial, el absurdo, la arbitrariedad de todo tipo. En esas terrible condiciones, sin embargo, la organización habría de entregar a las familias de los presos como ayuda 185 000 pesetas, seis veces más de lo que había destinado al apoyo de los huelguistas de La Canadiense (31 000) y mucho más de todo lo que se había gastado en ese periodo en propaganda (131 000 pesetas).

Esta sangría humana y económica le creaba a la CNT grandes dificultades, pero el sistema de delgados barriales y juntas sindicales de zona, que había operado durante el movimiento huelguístico y que estaba integrado por unos 3 500 activistas que daban forma al conjunto del aparato sindical, había creado en los últimos tres meses una estructura de cuadros francamente ejemplar. Según un confidente que en la cárcel espiaba a Pestaña, este habría de decir que en cada sindicato se habían creado juntas directivas alternas para los casos de detención, se habían nombrado delegados de taller, se cambiaron los puntos de reunión, seguía la recaudación de cuotas y los dineros los depositaban los tesoreros en tiendas de comerciantes republicanos. "Para la recaudación de cuotas siempre había voluntarios, a pesar de que todas las semanas había detenidos por efectuarlas".

Sin contar con locales ni sedes, los sindicatos seguían operando en estructuras asamblearias minúsculas ligados por esta red de activistas sindicales. La necesidad de apoyar a los presos y despedidos creó para la dirección sindical su prioridad número uno al levantarse el conflicto, y forzó a un trabajo de recaudación en condiciones de persecución, verdaderamente admirable, taller por taller, empresa por empresa. No había semana sin detenciones y sin embargo, Milans calculaba que mensualmente la CNT recaudaba en Barcelona medio millón de pesetas. La clandestinidad había forzado en los últimos meses a una estructura financiera irregular, artesanal, extraña, pero no por ello menos honesta. Buenacasa cuenta en su biografía de Juan Pey: "Los cuatro organismos que más fondos depositaban en España […] tenían a Juan Pey por depositario general, con libertad completa para administrarlos según su

buen entender […] Pey no sabía mucho de cuentas ni de números […] pero todos estábamos seguros de que el tesoro metálico de la CNT estaba en buenas manos y de que era administrado rigurosamente con arreglo a las estricta necesidades de solidaridad para con los presos y perseguidos y a la actividad confederal […] En una junta del sindicato [de la Madera] nos rogó Pey que le releváramos del cargo de tesorero […], accedimos para descargarle de su enorme trabajo. Entonces Pey sacó de su bolsillo su libro de contabilidad general, pequeño carnet con jeroglíficos sólo por él descifrables, rindió cuentas entregándonos el dinero que según él pertenecía al sindicato y dijo: 'Cuando haya necesidad ya os pediré lo que haga falta'. Villaplana convocó tres días después a la junta general del sindicato para comunicar que al revisar las cuentas generales había comprobado que Pey le había entregado 11 500 pesetas de más. A la reunión siguiente Pey se presentó apesadumbrado y mohíno, más con inalterable serenidad y sin rodeos manifestó que […] se encontraba con 11 500 pesetas de menos. '¿No las perdería por aquí la otra noche?', pregunto. 'Sí ', contestó riendo Villaplana, 'las encontré yo debajo de esta silla' ".

Para destruir esta red, la Capitanía y la patronal contaban con la naciente organización de Bravo Portillo quien se había independizado (abandonando el empleo en Capitanía), y montado un negocio particular a la sombra del somatén. Instalado en la calle Septembrina número 17, primero y más tarde en la calle Diputación 214, Bravo había montado una oficina de "asuntos sociales" cuyos primeros trabajos fueron apaleos, servicios de guardaespaldas, detención de cobradores de cuotas, petarditos y provocaciones y organización de confidencias. Era el policía de la patronal. Da buena fe de esto una carta de la Federación Patronal dirigida el 9 de abril de 1919 a Milans del Bosch donde afirmaba "que en vista de que la policía barcelonesa ha dado palmarias muestras de su impotencia en evitar las coacciones y atentados de que son víctimas tanto patronos como obreros libres, han resuelto la formación de una policía particular que supla esas deficiencias y sea el amparo de sus vidas constantemente amenazadas, encargando de la organización de dicha policía a don Manuel Bravo Portillo, que tantas muestras tiene dadas de competencia policiaca, como lo demuestra, entre otras, en que es el único jefe que durante el tiempo que estuvo mandando la Brigada de Servicios Especiales no se cometió atentado alguno, logrando en cambio la captura de los supuestos autores de anteriores atentados, cuyos hechos le valieron [ser llamada] la enemiga de los sindicatos, todos los que, según parece, continúan imperando en esta región".

La banda de Bravo parecía sacada de los infiernos de Barcelona y de los particularísimos infiernos del propio pasado del ex jefe de la Brigada Especial. Muchos habían sido sus subordinados en el trabajo, otros habían actuado para él como confidentes o infiltrados en los sindicatos, a otros los había detenido, algunos habían mantenido relaciones de complicidad en sus dobles actividades como policía y como drogadicto, como policía y como violador de menores o vendedor de protección en prostíbulos, como policía y como organizador de la red de espionaje para los alemanes.

Bravo había montado una red de pistoleros, informadores y confidentes, que debería

salir bastante cara y que iba llenando las fichas del archivo creado por el capitán retirado Julio Lasarte. Al mismo tiempo utilizando dinero del somatén y trabajando directamente para el industrial Emili Vidal i Ribas (hombre fuerte de los somatenistas, con interesas en la industria química, miembro de una familia que en el siglo XIX se había hecho millonaria con el tráfico de esclavos), pagando de 60 a 105 pesetas semanales, se había rodeado de un grupo de personajes que rondaba en la periferia de los medios sindicales o definitivamente provenían del hampa. Ex sindicalistas expulsados de sus organizaciones por confidentes, como el ya conocido Bernardo Armengol, ex policías como el teniente de seguridad Luis Fernández Terán, que había sido expulsado del cuerpo y actuaba como secretario de la oficina; soplones corrompidos por el juego y la vida alrededor de los prostíbulos como el ex dirigente metalúrgico y acusador de Vandellós, Eduardo Ferrer; ex policías con los que Bravo había mantenido relaciones profesionales como Jerónimo Batanero, García Porrero y Julio Arroyo; soplones vinculados a viejas provocaciones en el movimiento sindical como Epifanio Casas, ex capataz de la España Industrial, que aunque procesado por un atraco y homicidio contaba con licencia para portar armas; aventureros con un toque exótico como el corresponsal del diario maurista *La Acción*, y ex picador de toros, Mariano Sanz Santacruz (o Sans Pau) (a) Espejito, quien tenía antecedentes como chulo de prostitutas y varias causas pendientes por estafa; asesinos y ladrones como Paco López Crespo (a) El Rubio, Ángel Fernández Rodríguez quien tenía en su haber una condena por homicidio, Octavio Muñoz (a) El Argentino, el ladrillero Pedro Ferrer Luis (a) El Mico; ladrones profesionales como El Perico. Y dos personajes francamente peligrosos, Antonio Soler (a) El Mallorquín, ex zapatero nacido en un pueblo cerca de Manacor, y vecino del barrio chino desde hacía unos meses, quien conocía por dentro los presidios de Cartagena y Ocaña donde había pasado seis años por atraco a mano armada y estaba reclamado en Burgos por estafa y Luis Fernández quien acababa de salir de la cárcel acusado de haber amenazado de muerte a sus hermanos.

La banda de Bravo pronto pasó a actividades mayores. El 23 de abril, cuatro individuos que dijeron ser agentes de la policía se presentaron en la casa de Pedro Massoni, el secretario del Sindicato Único de la Construcción, un joven ladrillero (tenía entre 20 y 23 años), le mostraron identificaciones policiacas y lo sacaron detenido de su casa a mitad de la noche. Tras haber dado tan sólo unos pasos uno de ellos se retrasó y le disparó un tiro en el cuello. El autor del disparo estaba temblando y no remató a Massoni. Los cuatro supuestos policías antes de salir corriendo le levantaron la cara: como tenía un tiro que le entraba por la nuca y salía bajo un ojo y el rostro cubierto de sangre, lo dieron por muerto y dejaron a Massoni desangrándose a mitad de la calle. Pocos minutos después un vigilante acudió al lugar del tiroteo y al ver que Massoni estaba aún vivo, lo llevó al Hospital Clínico.

El autor de los disparos había sido Epifanio Casas, acompañado de Luis Fernández, Antonio Soler (El Mallorquín) y Octavio Muñoz (El Argentino). Casas hubo de sufrir las burlas de sus compañeros porque temblaba de miedo. Bravo había cobrado al patrono ladrillero Mitats 3 000 pesetas por el asesinato. La justificación era sencilla, Massoni era pieza clave del Sindicato de la Construcción y había sido el que decretó el boicot contra la empresa de Mitats.

En estos momentos en que la patronal había respondido al boicot con el *lock-out*, la muerte de Massoni podía debilitar al sindicato.

Pero las dudas de Casas habían dejado al dirigente sindical tan sólo herido y lentamente en el hospital comenzó a reponerse, aunque por el resto de sus días había de quedar afectado por la herida.

El atentado desconcertó al movimiento sindical, que poco claro veía el asunto. Aunque Armengol después de los asesinatos escribía cartas a compañeros como desafío y reto por sus hazañas, la banda de Bravo aun se encontraba en las tinieblas. Un mes más tarde, uno de los grupos de afinidad formado por tres pistoleros, cobraba venganza, hiriendo gravemente de tres disparos al patrono de la construcción Jaime Oliva Serra, otro de los promotores del *lock-out*.

Con una parte de la dirección electa en los últimos dos años encarcelada u obligada a exilarse de Barcelona, una generación de nuevos activistas comenzó a incorporarse a los cuadros de la CNT clandestina. El historiador norteamericano Gerald Meaker teoriza diciendo que entre mayo-agosto del 1919 bajo las condiciones de represión se produce "un cambio importante de poder e influencia dentro de la CRT" y sugiere que los anarquistas iban tomando el poder dentro de la CNT. Curiosamente los "anarquistas" eran los grandes desplazados de la dirección del movimiento. Los viejos cuadros agrupados en torno a *Tierra y Libertad* o a los periódicos y ateneos, habían quedado marginados, por una nueva generación de militantes que creían en el sindicalismo como instrumento revolucionario, militantes anarcosindicalistas identificados con Seguí o Pestaña. Sin duda en estos meses debe haber crecido la influencia dentro de la organización de los "grupos de acción" que Meaker simplistamente identifica como anarquistas, partidarios de la acción violenta y de la respuesta armada individual, y crecerían aún más en número en la medida en que Bravo instaurara el "duelo de las pistolas" entre la banda protegida por la patronal y los militares y la organización, a la que se asumían como protectores. Pero también es cierto que la lectura de las experiencias de la huelga de La Canadiense y la huelga general, para muchos de los jóvenes activistas que asumían responsabilidades crecientes en el movimiento, era diferente a la de los grupos. Muchos encontraban los éxitos en el despliegue de la acción de masas, y criticaban a los grupos por haber presionado hacia una huelga general sin posibilidades de éxito, que nunca hubieran podido sostener con el par de centenares de pistolas con las que contaban (si acaso).

Representativos de esta nueva hornada eran cuadros como el periodista Antonio Amador, conocido como La Pulga, ex estudiante de la Escuela Moderna, nervioso, permanentemente agitado, con apariencia de hijo de las clases medias, redactor de *El Progreso* y colaborador de *Solidaridad Obrera* y *El País*, al que Bravo Portillo llamaba "el peor de mis enemigos", por la campaña que había tenido en el 18 contra el ex jefe de la Brigada Especial; como los muy mencionados Boal y David Rey, como el calderero Francisco Arín, de 29

años, nacido en Castellón, conocido en el movimiento como Francisco Martínez, presidente del Sindicato Metalúrgico, que se encontraba en esos momentos reclamado por un juzgado militar y procesado en rebeldía y ausencia; un hombre que no le hacía asco a la pistola, pero que entendía que el revólver no sustituía a la acción del movimiento; como Francisco Comas, conocido como Paronas, uno de los dirigentes de los vidrieros de 25 años, "catalán cejijunto, crispado, cortezudo y ofensivamente severo. Enemigo de pamemas y muecas. Es brusco, violento, bárbaro"; como el curtidor Joan Ferrer, obrero textil desde los 11 años, nacido en Igualada, preso ya en 1916 y 1917, delegado al Congreso de Sants y miembro de la Local de Barcelona, acusado en falso en 1919 de haber participado en la colocación de una bomba. Ellos se sumaban a Seguí, Pestaña, Piera, Botella, Miranda, Buenacasa, Salvador Quemades.

Incluso los hombres de los grupos, aquellos que creían en el atentado como destructor de las fibras del poder burgués, se habían visto obligados durante el periodo de las huelgas a sumirse en el movimiento. No es accidental que los atentados hubieran disminuido de una manera tan espectacular durante los primeros meses del 19. Marcos Alcón, uno de los pocos miembros de los grupos del cual contamos con un recuento biográfico más o menos preciso, describe sus acciones durante aquellos meses como íntimamente vinculadas al movimiento. Su relación con la violencia está descrita en una frase: "Cuidar la organización, eso es lo que hice". Nacido en 1902, afiliado al Sindicato del Vidrio desde los 15 años, se suma en 1919 a los grupos de defensa. Actúa como propagandista armado distribuyendo periódicos y folletos, los periódicos del Sindicato del Vidrio, con un grupo de unos 15 activistas, fábrica a fábrica, realiza trabajo organizativo entre aprendices y jóvenes, colabora a crear las juntas secretas de taller. Lo cual no excluye que fuera armado, aceptara todo tipo de misiones peligrosas como cobrador de cuotas en fábricas vigiladas o en aquellas donde la red había perdido el contacto, se viera envuelto en algunos tiroteos menores y que le gustara particularmente de la propaganda que repartía un panfleto que decía: "si tienes un revólver… una bala para el Rey".

Sería la creciente actividad de la banda de Bravo Portillo la que reanimara a los grupos. Tenían un enemigo que con sus prácticas los explicaba, los justificaba, les daba sentido, y aunque no les daba un mayor espacio en el interior de la CNT, y esto se vería claramente al resurgimiento legal del movimiento, sí aumentaría el número de activistas, su iniciativa y el apoyo y solidaridad que contaban entre los trabajadores, que si bien no los emulaban al menos los cubrían, protegían y no denunciaban.

Mientras la organización se mantenía en la clandestinidad y crecía la presencia de aquel tumor extraño que luego se revelaría como la banda de Bravo Portillo, en el interior de la Cárcel Modelo no era poca la actividad. Los 9 000 detenidos que habían pasado por las variadas e imaginativas prisiones que el gobierno militar había ideado en los últimos meses eran parte esencial de la organización y la vida en las cárceles se volvió escuela y centro de debates. Desde la prisión, por ejemplo, se montó la gran campaña ideológica que fijaría la actitud abstencionista de los cenetistas catalanes en las próximas elecciones, y Manuel Buenacasa, el secretario general de la CNT, fue el encargado de ser su portavoz en una serie

de artículos publicados en *España Nueva* de Madrid, el diario republicano y partidario de las corrientes de izquierda que cada vez daba más espacio al cenetismo. Buenacasa emprendió combate en tres frentes, contra el catalanismo que se había mostrado en su verdadero rostro durante la huelga general ("Para nosotros regionalismo catalán y capitalismo son sinónimos, más aún, son inseparables"), contra el socialismo y sin embargo promoviendo la alianza con la UGT, y apoyando el abstencionismo como conducta electoral como una manera de enfrentar a los partidos republicanos. En el caso del regionalismo sus declaraciones fueron muy duras, producto del comportamiento de la burguesía catalana en los últimos conflictos. Al apoyar el abstencionismo, Buenacasa desmintió informaciones aparecidas en *El Sol* y *El Heraldo de Madrid* sobre la intervención de la CNT en las próximas elecciones. "El sindicalismo combatió siempre el parlamentarismo. La CNT se ha declarado apolítica y no tiene mayores intereses electorales". El parlamentarismo: "Ni lo queremos, ni sirve, ni es cierto". Desde otro frente, la *Soli* de Valencia atacó al republicano Marcelino Domingo con el argumento de "no podrá atraernos" puesto que "los intereses de la organización son revolucionarios, igualitarios y la república no puede satisfacerlos". Buenacasa intervino nuevamente apoyando a la *Soli* y atacando a Marcelino Domingo y declaró que el comité de la CNT estaba compuesto exclusivamente por anarquistas. Un apoyo fundamental a la campaña vino desde la clandestinidad, cuando Seguí declaró en Barcelona que "triunfarán los abstencionistas".

La campaña ideológica llegó hasta al enfrentamiento con los socialistas durante el mes de junio cuando Buenacasa respondió a declaraciones de Julián Besteiro que se extrañaba de que los obreros de Cataluña no hubieran votado socialista, y sugiriendo la posibilidad de la unidad entre las dos grandes centrales, a condición de que el PSOE y su actitud "electorera" se hicieran a un lado colectivamente para permitirla. Con toda la prensa obrera suspendida en Barcelona, la campaña, utilizando a la *Soli* valenciana y a *España Nueva*, cuya importancia en Cataluña era impresionante a partir de la apertura, permitió que la organización tuviera una fuerte presencia abstencionista en el terreno social. La Lliga ganó las elecciones en Barcelona, pero el porcentaje de abstenciones fue enorme.

No sólo la prensa madrileña lograba romper los barrotes de la Cárcel Modelo; en el interior se producía el periódico *Optimus*: "Tirábamos varios ejemplares que recorrían todas las galerías y talleres y después salían a la calle. Para su tiraje se empleaba una pasta gelatinosa y el original, escrito con tinta especial, que era absorbida por la pasta y quedaba impresa. Se podía sacar hasta un centenar de ejemplares". No era la prisión un lugar apacible, aunque Pestaña se dedicara a la compostura de relojes y al estudio en su celda, y Buenacasa escribiera como desaforado y los cuadros más capaces ayudaran a estudiar los problemas sociales a los jóvenes recién incorporados al movimiento, y hubiera una escuela de primeras letras, lecturas de novelas dramatizadas, y ejercicios de gimnasia y calistenia.

Abril y mayo transcurrieron sin mayores incidentes. El 20 de abril se produjo en Barcelona una huelga de teléfonos y telégrafos en el absoluto aislamiento. Había tomado el mando de la policía el 8 de mayo 1919 el coronel Manuel Álvarez Caparrós. Ese mismo día los

grupos de afinidad dispararon a tiros de Browning (la pistola Star no estaba masivamente en las calles y por lo tanto de moda) contra un capataz de la empresa Casa Girona, aunque según parece la intención era sólo asustarlo. La banda de Bravo respondió dejando herido grave al obrero Esteban Moliner Jover el 4 de junio en la calle de Bartrina con una bala en un muslo. Y a ello siguió un atentado cuyos ecos se mantendrían muchos meses vivos. El día 7 de junio a las ocho de la noche, en la calle de Calabria una pareja de desconocidos disparó contra el patrón carpintero Felipe Serrano y su acompañante, el obrero Miguel Serra dejándolos gravemente heridos. Un grupo de somatenes que pasaban por el lugar se lanzaron tras un hombre que corría; se produjo un tiroteo, pero pudieron detenerlo, ahí mismo lo apalearon brutalmente, le rompieron la cabeza con un martillo y lo llevaron ensangrentado ante el moribundo patrono quien dijo reconocerlo. Tanto Serra como Serrano morirían horas más tarde. El detenido era un ebanista miembro de la CNT, Manuel Villalonga. Dado que Barcelona se encontraba aún bajo el estado de guerra un tribunal militar lo juzgó en urgencia condenándolo a muerte, pero las dudas eran cada vez mayores: el patrón asesinado Serrano, no mantenía malas relaciones con el Sindicato de la Madera, e incluso les había ofrecido dar trabajo a obreros cesantes del taller de un ex socio suyo. El inspector Roldán, que había acusado a Villalonga, era un personaje de muy dudosa moralidad que misteriosamente sería cesado por orden real 13 días después del atentado. El periodista Samblancat, desde Madrid tomó la defensa de Villalonga con dos nuevos argumentos: que el patrono Serrano se había negado a ratificar su primera acusación contra Villalonga por escrito antes de morir en el hospital, y que Villalonga cuando fue identificado estaba irreconocible por los golpes. Buenacasa desde la prisión de la Modelo, logró una entrevista con Villalonga y nuevos testimonios fueron apareciendo: el ebanista sostenía que él se encontraba colectando cuotas, y cuando oyó los disparos corrió pensando que iban contra él, que Serrano además, había muerto de un tiro en la espalda, y que no descartaba que se lo hubieran dado los mismos perseguidores. Manel Aisa aportará muchos años más tarde una nueva información: “Años más tarde se averiguó que Serrano había roto con su socio y este último había inducido a Villalonga para que se produjeran los hechos”; sin embargo, en aquel momento parecía claro que no eran los sindicalistas los que habían provocado la muerte de Serrano.

El caso Villalonga habría de volverse emblemático, y *España Nueva* abrió una sección en la que pedía el indulto, en la que aparecieron un buen montón de cartas y un artículo diario. El 11 de julio en Madrid se formaba el comité pro indulto de Villalonga con un grupo de exilados de Cataluña como el abogado José del Río y el propio Ángel Samblancat junto con el anarcosindicalista madrileño Bajatierra.

VEINTICINCO

EL ASESINATO DE EL TERO

A partir de la mitad de julio la espiral de violencia habría de crecer. El 9 de julio tomó el poder en Barcelona el segundo Marqués del Retortillo, un abogado mercantil, hombre corpulento de barba cuidada y rubicunda, de ademanes solemnes y corteses al que Cambó calificaría como "una personalidad muy decimonónica". Poco personaje para una situación extremadamente compleja. Ese mismo día una comisión de sindicalistas penetró al taller de Alejo (o Aleix) Campoy en el Paseo de San Juan, y cuando el patrón y sus dos hijos enfrentaron al delegado cenetista, este saca la pistola y respondió con tres tiros a la agresión, dejando gravemente herido al propio Campoy y dándose a la fuga. El patrón habría de morir dos semanas después víctima de las heridas.

Tres días más tarde, el inspector Serna, a la caza de Francisco Florín (a) Joaquín Plovins, un miembro de los grupos de acción de la Madera al que se suponía autor del atentado, monta una redada con varios agentes de seguridad en el número 193 de la calle Cerdeña. Al subir las escaleras los policías son recibidos a tiros por Elías García, un obrero anarquista que cubrió con sus disparos a sus compañeros perseguidos. En medio del tiroteo se fue la luz y Elías y los agentes siguieron intercambiando disparos hasta que el anarquista logró evadirse. De resultas del tiroteo mueren un guardia de seguridad, un sereno y un segundo policía; también va a morir Ricardo Corregé, que había rentado la habitación. Al final de esa misma semana cuando el inspector Más, con un grupo de agentes, se encontraba realizando un registro en la calle de la Cadena a la búsqueda de Elías García, Antonio Castellanos, un esquirol de la Casa Tayá, pensando que los hombres de los grupos venían por él, salió a las escaleras armado con un cuchillo y agujereó la americana de uno de los agentes lo que provocó que lo acribillaran a tiros.

Elías era descrito por una prensa poco generosa como "de baja estatura, permanece siempre encorvado, su aspecto es enfermizo y poco simpático. Lleva bigote poblado, rubio y tiene una gran cicatriz en el lado izquierdo de la frente". La reacción de Elías García sorprendió a la comunidad sindical. Era conocido como un obrero serio, reconcentrado, de buena pluma, que colaboraba con *Solidaridad Obrera* y otros periódicos anarquistas y que había publicado un poema literario titulado "Cantigas de Montaña"; no se sabía que formara parte de los

grupos de acción, aunque en los últimos tiempos se había reconcentrado en sí mismo y tras su despido de los ferrocarriles de la Compañía del Norte, había cambiado de amistades. El dirigente textil cenetista Joan Ferrer, que lo conocía, sabía la historia secreta de Elías García, que se había vuelto un "desaforado de la acción". Tras su expulsión de los ferrocarriles por motivos sindicales, retornaba mes a mes, pistola en mano, a cobrar exitosamente su salario en la casa del director de la compañía que lo había despedido. Elías García logró fugarse rompiendo el cerco y desapareció de Barcelona, huyendo a Francia.

En los días siguientes fueron asesinados el encargado de una sedería (Arturo Rosique o Ramón Masiques) y un patrón contratista de obras, Segismundo Obrador en la plaza de la iglesia del Clot. En el caso del segundo atentado fueron detenidos cuatro obreros, pero tuvieron que liberarlos en el curso de los dos siguientes meses por falta de pruebas y poco después fue asesinado el cenetista Isidro Mengual. ¿Quiénes estaban disparando?

Una parte de la banda de Bravo estaba envuelta en un extraño asesinato que las informaciones de la prensa hicieron parecer aún más confuso. Hacia el inicio de mayo Antonio Soler, Epifanio Casas y López Crespo, El Rubio, dejaron tendido en el Puente de Los Ángeles (otros diarios hablarán de "la calle Marina") un cuerpo con tres disparos en la nuca. Despojado de documentos, con el rostro desfigurado por los tiros, relativamente bien vestido, el muerto no fue identificado, y las autoridades echaron en saco roto el asesinato hasta meses más tarde en el que una delación habría de revelar quienes eran sus autores. Parece ser que el muerto era un confidente llamado Rafael Ycardo. Detenidos más tarde los pistoleros, serían liberados bajo fianza.

Para el 5 de julio las huelgas del ramo del agua, constructores de pianos, aprendices de los Astilleros Cardona y tejidos de la Barceloneta, continuaban. En San Martín, proseguían también holgando todos los obreros. Los tintoreros que continuaban en huelga, enviaron a algunas fábricas comisiones, solicitando reanudar el trabajo en las mismas condiciones que antes de la huelga general, con la condición de que se les abonara parte de los jornales de los días que no habían trabajado. Los patronos no accedieron a esta última demanda.

Y por esos días se produjo una reunión secreta de la patronal en la casa del conde de Caralt en la que se reunieron fondos para la banda de Bravo Portillo. El hecho fue denunciado por la Federación Local de Barcelona, dando así por primera vez noticia pública de la existencia de la banda terrorista patronal, y alertando sobre el destino de esos fondos. Sin embargo, aún los cenetistas no podían precisar que la banda estaba colectando para financiar la realización de atentados, y que en esa reunión se dieron varios nombres de dirigentes sindicales de la CNT que deberían morir, entre ellos Salvador Seguí, quien se encontraba oculto en algún lugar de Cataluña, José Castillo, uno de los fundadores de la CNT y Pablo Sabater, El Tero, dirigente de los tintoreros y del Sindicato Textil.

Pablo Sabater Llíria tenía 35 años era de origen catalán; a causa de los hechos de la

Semana Trágica de 1909, marchó a África, donde sus biógrafos dicen que se dedicó a cazar cocodrilos. A su regreso a Barcelona se afilió a la CNT trabajando en una tintorería. Desde 1916 era dirigente del sindicato y fue uno de los cuadros clave durante la huelga de La Canadiense. Como figuraba en la lista negra de la patronal, no podía encontrar trabajo y subsistía gracias a un pequeño comercio que llevaba su compañera Josefa Ros, con quien tenía tres hijos. Era descrito como "un hombre corpulento que medía aproximadamente dos metros de alto, y de más de 100 kilos de peso. Era la bondad personificada, incapaz de hacer daño a nadie". Manuel Casal añadiría al retrato: "Hombre de carácter levantado y austero, equilibrado y enérgico, de recta intención y clara inteligencia, además de una probidad a toda prueba, velando por los intereses de los demás".

A lo largo del día 17 El Tero había pasado la tarde visitando a varios patronos de tintorerías tratando de evitar con la negociación que se declarara el *lock-out* en el sector, porque después de la huelga había quedado pendiente el conflicto de la tintorería de José María Abal y la patronal había advertido que de no abrirse esa casa se iría al *lock-out*. Llegó a su casa pasada la medianoche.

A la una de la madrugada del 18 de julio los testimonios, que en esta historia siempre se vuelven novelescos, situaban a Manuel Bravo Portillo en una mesa del bar el Lyon d'Or (en Las Ramblas, abajo del Teatro Principal, un castillo alemán, con todas las licencias, donde se trapicheaba droga en medio de un decorado grandilocuente y gótico, propiedad del negociante y poeta Enric Vilalta, el primer barcelonés que tuvo un yate en el que nunca navegó) con un par de prostitutas y dos señoritos cuando arribó a la cita un joven que manejaba un coche lujoso y que fue recibido en la puerta del antro por Soler, El Mallorquín; era Joan Serra, hijo del empresario Agustín Serra, patrón tintorero en la calle Wad Ras, de Pueblo Nuevo, que prestaba su automóvil para la futura operación. Curiosamente iban a participar en ella no Bravo, que no solía intervenir personalmente, sino varios de sus pistoleros y al menos dos, si no es que más, hijos de patrones, en una venganza llevada a extremos personales.

A esa misma hora el vigilante Ángel García se encontraba en la calle del Dos de Mayo con Pablo Sabater, el que compartió con el sereno un cigarrillo, fumaron un rato y luego el dirigente sindical se metió en el número 274 bajos, su casa y la pequeña tienda de comestibles que atendía su mujer.

A las 2:30 de la madrugada, dos coches aparcaron frente a la fábrica de cerveza La Bohemia, en la barriada de Sant Martí de Provençals de Barcelona, en uno de ellos el hijo del patrono de la empresa constructora de automóviles Elizalde, actuando como chofer, Luis Fernández, uno de los pistoleros de la banda de Bravo y otros dos patrones ("un rico fabricante de tejidos y un título nobiliario de Cataluña" dirá Pestaña); en el segundo automóvil Joan Serra, Ángel Fernández, Pedro Ferrer Luis (El Mico) y Antonio Soler (El Mallorquín).

Los golpes en la puerta despiertan a El Tero y a su mujer. “Como él ya sabía que a estas horas sólo podía ser la policía que lo fuese a buscar o un amigo en peligroso trance, se levantó inmediatamente. ‘¡Abran a la autoridad!’ En la puerta tres hombres se identifican como policías. Pistola en mano lo detienen. A golpes lo empujan, lo esposan. Frente a la fábrica La Bohemia espera otro coche negro acharolado, lo tiran dentro de uno de los automóviles”. Su mujer salió tras él: “En la esquina de más arriba había un auto con los focos apagados. Subió a él mi esposo con los policías y al ir a marcharse encendieron los focos del auto que enseguida se apagaron”. A la luz, la mujer pudo ver claramente a dos de los hombres: Fernández y Serra.

Pablo Sabater no debe haber dado gran importancia a la detención, no era la primera vez que lo capturaban. Pero los automóviles, en vez de dirigirse al centro de la ciudad, hacia la Jefatura Superior de policía, se encaminaron en sentido contrario, hacia el poco urbanizado barrio de Camp de l’Arpa. Al llegar a un sitio conocido como Casa Baró, lo hicieron descender y le disparan seis tiros (tres disparos, dos en la espalda y un tiro de gracia en la región occipital, con una browning y una Smith and Wesson). Los asesinos arrojaron el cuerpo a la cuneta.

Durante dos días su mujer recorre comisarías tratando de encontrar al Tero y comienza a crecer la inquietud en el movimiento sindical. El día 19 aparece el cuerpo, el 20 se da la información en la prensa aún sin identificarlo, pero no es sino hasta el 21 cuando su esposa lo descubre en la morgue del Clínico. Los periodistas saltan sobre la noticia, pero la versión de Josefa Ros de que salió de la casa conducido por policías es censurada. Cuando finalmente esta trasciende Álvarez Caparrós se deslinda indignado: “Ningún policía había acompañado a los asesinos”.

Al conocer la muerte de Sabater, una reunión de delegados discutió dos posibles opciones, o la huelga general (y la idea fue desechada por razones obvias), o responder a tiros contra las agresiones. Corrían rumores de que un patrono tintorero llamado Ylla había financiado el atentado, también se decía que el dinero lo había puesto el industrial del automóvil Arturo Elizalde cuyo hijo, Arturo Luis, había sufrido un atentado el año anterior.

Ricardo Sanz García (o Asensio) era un valenciano de 20 años, hijo de obreros agrícolas; harinero desde muy joven, llegó a Barcelona en 1916 para trabajar jornada de 12 horas. Más tarde se volvió tintorero e ingresó a la CNT, estando muy activo durante la Huelga de La Canadiense, y recuerda que la muerte de El Tero (con quien había trabajado en la Tintorería Canilla de Pueblo Nuevo) lo paralizó. “Era para nosotros una especie de padre, mejor dicho de hermano mayor. Le queríamos y respetábamos y cuanto él decía se cumplía”. Por lo menos dos de los activistas del sindicato deciden en esos momentos integrar un grupo de acción, el propio Sanz y Medí Martín, pero ¿contra quien dirigirán el golpe? ¿La policía? ¿La Patronal? ¿Quién estaba detrás de los atentados?

Pero la respuesta no vino de los grupos de acción sino de la misma banda que al día siguiente del asesinato de El Tero, en una barbería del barrio de Sants, había localizado a José

Castillo, peluquero, quien había sido miembro del secretariado confederal de *Solidaridad Obrera*, y otro de los hombres a los que la patronal había puesto precio a su cabeza. El encargado del atentado fue nuevamente Epifanio Casas, pero se negó atemorizado y Bravo Portillo lo abofeteó llamándolo cobarde. Casas se acercó a la entrada de la barbería y desde allí, abriendo la puerta, descargó la pistola sobre Castillo dejándolo muerto, para luego salir corriendo.

Con la entrada del gobierno de Joaquín Sánchez Toca el 20 de julio, el democristiano andaluz Manuel Burgos y Mazo se va a hacer cargo de la Secretaría de Gobernación, y va a tratar de mantener ante el sindicalismo una actitud diferente a la de sus predecesores. De hecho, Seguí utilizando al diputado Layret intentó que hiciera llegar al ministro información sobre la trama negra armada entre Bravo Portillo, la patronal, el somatén y Milans. De alguna manera estas gestiones tuvieron efecto porque el ministro de la Guerra del nuevo gobierno, el general Muñoz Cobo pidió a Milans que se librara de Bravo Portillo antes de que el escándalo estallara. Sin embargo, Martínez Anido, capitán general de Barcelona y amigo del ministro presionó en el sentido contrario.

El 24 de julio se celebra el entierro de Sabater al que asisten unos 8 000 obreros en medio de una fuerte tensión por la presencia de la Guardia Civil. La marcha avanza desde el Hospital Clínico hasta el cementerio de Montjuich.

El abogado Guerra del Río había denunciado a los autores, haciéndose eco de las declaraciones de la viuda de El Tero y extendiendo su denuncia al señalar que la policía de Barcelona ejercía derecho de pernada con las camareras de los bares y obtenía ganancias ilícitas con el juego. La CNT por su parte había desmentido ese mismo día las calumnias de algunos diarios que decían que El Tero era un confidente y que había sido ajusticiado por los propios grupos de pistoleros vinculados al sindicalismo y al día siguiente un manifiesto del Comité Nacional hacía responsable a la patronal. La CNT puso en circulación 100 000 ejemplares. El tono se endurecía: “Más que los trabajadores, sentirán tu muerte aquellos que la causaron”.

El primer material que Burgos y Mazo tiene en la mesa al tomar posesión de su cargo, es un informe confidencial de la policía de Barcelona que llega a sus manos ese mismo día y que señala las enormes dificultades para acabar con la CNT, porque a pesar de la prohibición han mantenido las estructuras sindicales, organizado huelgas parciales y han sostenidos la recaudación de fondos de tal manera que les permite proteger económicamente a presos y huelguistas. Si antes la recaudación se hacía a puerta de fábrica facilitando la presión policiaca y las detenciones, ahora “la efectúan dentro de las mismas fábricas y talleres e incluso van a los domicilios particulares de los obreros, siendo los mismos fabricantes e industriales los consentidores de ellos y todo por temor a represalias”. Resulta evidente que hay que acabar con la ley y marcial y dar paso a una relación basada en la legalidad, pero las fuerzas en conflicto son poderosas y complejas, reflexiona el ministro. Pero no serán sus intenciones ni

sus buenas ideas; los acontecimientos y el escándalo público forzarán la salida hacia la negociación. Ángel Pestaña, entrevistado en la cárcel, parece estar dirigiéndole un mensaje: “Es una locura este pugilato de odios entablado entre las clases capitalistas y obreras ¿No habrá un hombre con buena voluntad que separa poner un dique a esta lucha estéril buscando soluciones armónicas que permitan parlamentar a patronos y obreros para establecer bases que sean cumplidas por aquellos?”. Bien sea porque en la transcripción el periodista ablandó la respuesta del director de la *Soli*, bien sea porque Pestaña veía claramente que la espiral de violencia sólo podía terminar mal para la organización obrera que necesitaba de la legalidad para desplegarse nuevamente, el tono del dirigente cenetista se había reblandecido, y parecía buscar el eco gubernamental para una conciliación.

Mientras tanto las presiones a favor de un indulto a los presos de Barcelona y en particular a Manuel Villalonga sobre cuya cabeza pesaba la pena de muerte, crecían: Pedían su indulto sociedades de obreros de calefacciones, se convocaban en toda España manifestaciones de la Juventud Socialista. Se manifestaba por el indulto de todos los presos la diputación provincial de Barcelona y hasta el alcalde de Santander lo pedía aprovechando que el Rey pasaba sus vacaciones por allí. Visitaba a Villalonga el diputado socialista Fernando de los Ríos en la cárcel de Barcelona, firmaban una petición pro indulto los radicales lerrouxistas en Terrassa, se hacían mítines conjuntos de las dos centrales en Alicante, había amenazas de paro sindical en Málaga, y nuevos ayuntamientos se sumaban a la petición. Se prohibían mítines pro indulto en el Teatro del Bosque de Barcelona y en la casa del Pueblo de Madrid. Al fin el 22 de agosto el Consejo de Ministros preparó un proyecto de indulto y se lo sometió al Rey, pero cuatro días más tarde la patronal de Barcelona telegrafió al gobernador aclarando que en ningún momento se habían pronunciado ellos a favor del indulto a Villalonga e insinuando que sólo podría traer desdichas tal acto. Las cosas quedaron flotando en el aire mientras las presiones pro y contra el indulto pasaban a los pasillos y los salones de la aristocracia y los altos mandos militares.

En medio de esta campaña, la acción se trasladó paralelamente a la Cárcel Modelo y a las calles donde revivía el movimiento.

El 1 de agosto los presos sociales fundamentalmente los de la saturada Cárcel Modelo de Barcelona, presentaron un memorial con 800 firmas solicitando la amnistía y una nota exigiendo agua, mejora del rancho y jergones, y solicitando paseos por la mañana y por la tarde. Las condiciones de la cárcel, no habilitada para muchedumbres, obligaban al hacinamiento. La prisión no contaba con los mínimos servicios indispensables, como por ejemplo duchas, y estaba escasa de lugares para dormir. Había celdas donde se amontaban por meses una docena de presos, donde debiera haber cuatro, la insalubridad reinaba y el calor de agosto enloquecía a los detenidos.

Pérez Fraile, el director de la cárcel, en un acto de chulería, rasgó en su propia cara el memorial de los presos que le presentaba una comisión. Al saber lo sucedido, el escándalo fue

mayor y estalló el motín y una huelga de hambre. En algunas galerías los presos obligaron a los celadores a que les abrieran las celdas y a que los funcionarios escucharan el contenido de la protesta.

Al día siguiente el director pidió ayuda al ejército, que rodeó el edificio. En el exterior, se pensaba que se estaba montando una provocación para asesinar a los presos y en medio de la inquietud estallaron paros en los muelles. Dentro de la cárcel las protestas se hicieron ruidosas y se organizaron desfiles por las galerías, mientras se enviaba información a la prensa de que los reclusos se habían sublevado y el director contestaba con evasivas a las peticiones. El día 4 de agosto entraron tropas en los patios de la cárcel y la protesta se replegó, pero había logrado hacer sentir sus demandas, porque el 10 de agosto Pérez Fraile fue sustituido como director por Julio Carapeto.

Por esos días también hubo una huelga de brazos caídos entre los policías de Barcelona protestando contra medidas administrativas del jefe Álvarez Caparrós, y circulaban panfletos contra él y el gobernador conde de Retortillo. El gobernador civil desmintió las noticias de la huelga y acusó de estar agitando en el gremio a un grupo de policías corruptos que querían mantener sus negocios ilícitos. Pocos días más tarde se anunciaría su dimisión.

En la calle crecía la movilización con la huelga de los portuarios que provocaba choques con la Guardia Civil, la huelga de brazos caídos de la construcción, el tortuguismo y los conflictos entre los muebleros y los tintoreros, muy crispados por el asesinato de Sabater y la huelga de los obreros del ramo del agua y sobre todo, crecía el enfrentamiento en el sector textil a nivel regional, en un conflicto que habría de durar 22 semanas.

Estaba negociándose el contrato textil, y los sindicatos exigían la aplicación de la ley, la jornada de ocho horas en todas las fábricas, pero las negociaciones se rompieron a finales de julio y la patronal unilateralmente decidió aplicar las ocho horas parcialmente, dejando fuera a las empresas de la zona de las montañas donde querían mantener la jornada de nueve horas porque supuestamente sus costos eran más altos. El proyecto unilateral establecía que se adoptaría la jornada de ocho y nueve a partir del 18 de agosto, el Sindicato Único dijo que aplicaría la de ocho de hecho. Así fueron las cosas hasta el 8 de agosto, cuando estalló el conflicto en Manresa que habría de prologar los otros, en solidaridad con los Obreros de Roca y Carné, a lo que respondió la patronal con un *lock-out* en el sector, exigiendo el derecho al libre despido.

El 18 de agosto se adoptó la jornada en muchas fábricas y 50 000 obreros la aceptaron, mientras 70 000 en 130 empresas iban a la huelga. En Portabella y Salou y la barriada de San Martín no se aplicó y fueron a la huelga 2 000 mujeres. Se produjeron manifestaciones al grito de “Queremos jornada de ocho horas”. En la comarca del Ter y Freser (centro del conflicto, la montaña) 30 000 obreros van a la huelga. En Vic, donde se trabaja jornada de 11, no se acepta la de nueve, ahí hasta el jefe de la Guardia Civil apoya a los obreros.

Las acciones prosiguen. En Reus se implanta de hecho, en Sabadell la patronal trató que se entrara a las fábricas a las 7:45 pero los obreros llegaron a las ocho y no se les dejó entrar. Sólo trabajan las fábricas nocturnas con jornada de ocho horas y algunas grandes empresas.

El 19 de agosto se había ido a la huelga en la vecina provincia de Gerona 2 000 obreros más. El 21 la patronal cede en Terrassa, en Vic se doblegan el 24, en San Feliú el 25. En Sabadell se gana el que no sea jornada de ocho y 15 minutos. En septiembre los patronos en el Ter ofrecen ocho horas y media, 51 horas a la semana, los obreros responden que no. La producción es la misma que en la jornada de 11. Para esa fecha solo quedan los conflictos de la Montaña y Manresa, el resto de la patronal textil ha cedido.

El movimiento volvía a enseñar sus dientes, el estado buscaba una ruta de conciliación, la presión seguía desde la Cárcel Modelo.

Poco antes, el 5 de agosto, se produce una intervención muy airada de Francisco Layret en el Parlamento. Saboteado por los gritos airados de otros diputados conservadores, interrupciones, amenazas e incluso un intento de agresión. Se refiere a la pasada huelga general y ataca al ejército que durante la huelga hizo el trabajo sucio de la patronal a través de la Capitanía General. “Si la huelga general es un acto ilícito cuando la ejercen los obreros. ¿No será ilícito el *lock-out* de los patrones?”.

Ese mismo 5 de agosto el abogado de los sindicatos que atendía a la viuda de Sabater, Guerra del Río, recibió una llamada telefónica de su colega José Ulled. Este le contó que un cliente suyo que prefería guardar el anonimato le había dicho quién había sido el asesino de Pablo Sabater. Guerra del Río citó al juez a una reunión inusitada, a las cinco de la madrugada en una chocolatería de Las Ramblas, y para evitar una interferencia policiaca pidieron a la diputación les prestaran unos mozos de escuadra y todos juntos armados con revólveres, se dirigieron a la calle de la Roca donde con la colaboración de un vigilante y un sereno entraron en la casa número seis y buscaron al inquilino.

Con los revólveres amartillados tocaron en la puerta de la pensión y les abrió Luis Fernández con una gorra en la mano. El juez le preguntó si traía pistola mientras Ulled lo apuntaba, el detenido la mostró, un Smith Wesson con las cinco cápsulas, junto con un permiso extendido el 4 de abril por el general Perales. El detenido fue transportado al Palacio de Justicia mientras se ejercía un registro en el cuarto encontrándose una pistola más, una Browning con tres cápsulas vacías, una palanqueta y varias cartas. Continuando las indagaciones con la patrona de la casa, después de algunas reticencias mostró el traje que Luis Fernández había usado la noche del 17, y que tenía manchas de sangre en una de las mangas, y contó que hacia las 12 de la noche de aquel día había venido a buscarlo un coche elegante de parte de don Manuel (Bravo Portillo), y que Fernández se había referido a él como jefe de policía.

Los acontecimientos habrían de evolucionar a toda velocidad. En el primer

interrogatorio Luis Fernández confesó que “se hallaba a las órdenes de D. Manuel Bravo Portillo en calidad de confidente, cobrando cantidades de Capitanía General, por lo cual se le había entregado un volante autorizándolo a portar armas”, dijo que su función esencial era vigilar fábricas para evitar coacciones y que ya había sido vigilante durante la exposición de 1900. Su coartada para el día del asesinato de Sabater era que había tenido una cita fallida en la Caja de Ahorros del Clot con otros tres de los auxiliares de Bravo. Aprovechó para implicar también en el asesinato de El Tero al coronel de policía Álvarez Caparrós, diciendo que su coche había servido para llevar a cabo la operación. Pero en una fila de presos, Josefa Ros reconoció a Luis Fernández García como uno de los dos hombres que habían detenido a su marido y se lo habían llevado. Al hacerse esto público la estructura de la banda de Bravo Portillo se agrietaba.

La banda estaba a la ofensiva. El mismo día en que era detenido al amanecer Luis Fernández, a media mañana estallaba una bomba depositada en un carrito en el Paseo de Gracia esquina con la calle de Cortés, quedando gravemente heridos tres personas y heridos leves un basurero y otros tres paseantes. Parece que al manipularlo el basurero había adelantado el estallido y que la bomba estaba destinada a los dirigentes del somatén y la patronal, Bertrán i Musitú y Vidal i Rivas, que se encontraban en las afueras del palacio de Marianao.

La respuesta policiaca fue la detención de 21 obreros de la CNT que nada habían tenido que ver con el asunto. Pero la organización se apresuró a informar en un desplegado público, que era absolutamente ajena al bombazo y que hasta donde sabía se trataba de una provocación para simular un atentado contra los dirigentes de la patronal y justificar una cacería de brujas. La policía, sin embargo, había detenido al hombre que trasportaba el carrito, pero la censura militar impidió que la información se hiciera pública durante dos semanas.

El hombre que llevaba el carrito, un mal viviente llamado Joaquín Caballó (a) El Chino, confesó que el día anterior a la explosión había visitado a Rosa Mestres, una expendedora de billetes falsos de lotería (¿de dónde saca la historia personajes como este que más parecen de folletón?) y ella le había encargado que transportara un carretón hasta el Paseo de Gracia, pero que lo hiciera con cuidado y si escuchaba un ruido de reloj lo abandonara de inmediato, porque contenía una bomba. Rosa Mestre Clop, 44 años, con varias condenas por hurto y fraude, le tenía confianza a El Chino e incluso le había ofrecido la mano de su hija.

El Chino, el día que le hicieron el encargo contempló cómo un hombre vestido con traje de pana ayudaba a Rosa a meter la bomba en el carrito y luego se lo llevó. Al pasar frente al Palacio de Marianao se dio cuenta de que se oía un tic tac, abandonó el carro y se escondió tras un árbol hasta que se produjo la explosión. El Chino afirmaba también que se le habían pagado por esto diez duros de plata, cinco de ellos sevillanos (tres de los cuales eran falsos) y que le hizo “mucha gracia ver a los caídos heridos por la explosión”. Rosa Mestres fue detenida el mismo día en Olot tras haber desaparecido de Barcelona, pero se negó a confirmar

los datos y en el primer interrogatorio no pudo sacársele palabra de quién era el hombre del traje de pana o quién le había pagado por la operación.

La bomba había sido otra de las operaciones de la banda, y se trataba de una clara provocación. El hombre del traje de pana, según habría de confesar la Mestre meses más tarde, era Epifanio Casas y ella aceptó el dinero (de nuevo una historia de novela) para pagarle un profesor de piano a su hija. Por cierto que Rosa fue absuelta en el juicio donde se tendió una cortina de humo apelando a la primera versión: una bomba anarquista destinada a una reunión de patronos ladrilleros.

En los siguientes días las revelaciones en torno al juicio por el asesinato de Sabater comenzaron a filtrar detalles sobre la existencia y composición de la banda de Bravo Portillo, y por el agujero que se creó en la censura brotaron una serie de artículos en los periódicos de izquierda, que iban picoteando en el engranaje de relaciones entre el somatén, la patronal y los militares, en su componente más frágil e ilegal, en su eslabón más débil: la banda.

Bravo Portillo declaró el 7 de agosto que admitía que Luis Fernández trabajaba para él, pero que no conocía nada más de lo que allí se hablaba. Al otro día el interrogado fue Epifanio Casas, que no las traía todas consigo, y el jefe de la policía Manuel Álvarez Caparrós, quien perdió el control ante el interrogatorio de Guerra del Río: "¡Hace 30 años que ejerzo la carrera! ¡No me da la gana de declarar más! ¡Usted es un mocoso y conmigo no juega nadie!".

Poco a poco iban siendo detenidos o llamados a declarar miembros de la banda. Casas fue arrestado junto a otros dos confidentes, el policía Julio Arroyo que trabajaba también para Bravo fue cesado el día 9 de agosto de su trabajo al servicio del juez especial Martínez Muñiz. El 11 fue detenido el ex teniente de seguridad Félix Fernández Terán, el secretario de Bravo. Pero la debilidad del poder judicial ante las ramificaciones y las presiones del caso se hacía patente. Epifanio Casas, Soler (El Mallorquín) y López Crespo (El Rubio), acusados del asesinato del Puente de los Ángeles y denunciados por la amante de uno de ellos, sólo permanecieron 24 horas detenidos y luego fueron liberados bajo fianza, a pesar de que el juez había pasado una nota a la prensa vanagloriándose de haber resuelto el caso y señalando que los autores no tendrían derecho a fianza. Luis Fernández, que debería estar, de acuerdo con las necesidades del sumario, incomunicado, fue visitado por el senador Junyet, prominente hombre de la patronal y simultáneamente abogado de Bravo; el corresponsal de *La Acción* y el miembro de la banda Espejito visitó a Terán.

Al final, sólo permaneció detenido Luis Fernández, y eso porque la identificación de la viuda de Sabater hacía imposible que lo soltaran. Para él, el tercer día en prisión casi resulta mortal porque fue golpeado por un grupo de presos y sólo lo salvó del linchamiento la intervención a punta de pistola de los guardianes de la cárcel. No bastando con esto, el gobierno fue más allá y sustituyó al juez Alberto Parera colocando en su lugar a uno más complaciente.

Pero el fraude judicial no pudo impedir que la información circulara ampliamente y se difundiera en artículos, manifiestos y panfletos y llegara incluso al congreso donde Marcelino Domingo y Francisco Layret sorteando interrupciones de la mesa de debates y de los grupos conservadores, tocaron el tema causando llagas. Marcelino Domingo declaró entre gritos: "Si el gobierno se obstina en que el señor Bravo Portillo continúe en su puesto, suya será la responsabilidad de cuanto pueda ocurrir. Si el señor Bravo Portillo sigue atropellando a los elementos obreros, estos llegarán a no tener otra solución que acabar de una vez para siempre con el policía".

Pero su voz no era la única en oírse, Bravo Portillo tomó su defensa y después de unas desafortunadas declaraciones a la prensa en las que culpaba al somatén del asesinato de El Tero (grave esto de estar dando patadas al abrevadero y enlodando a los aliados) escribió al ministro de Gobernación que era víctima de "calumniosas infamias" y reseñó en una carta a Burgos y Mazo que "durante los seis meses que estuve a cargo de dicho servicio tengo a bien decir que no se cometió ningún atentado. Al estallar la huelga general fui llamado a Capitanía General […] limitándose mi intervención a practicar ciertos informes e investigaciones". Continuaba explicando que su labor en la Capitanía General se había limitado a "practicar ciertos informes e investigaciones secretas", pero sin pasar jamás a la acción y concluía diciendo que era un ciudadano particular aún sometido a proceso, que tenía que residir en Barcelona y que bien podía hacer cualquier trabajo que permitiera la ley. Remataba diciendo que Sabater era un "vulgar criminal" y culminaba con una fantasiosa oferta de revelarle al ministro algún día una peligrosa conspiración tramándose en la sombra, que sin duda tenía alcances internacionales.

Al día siguiente era la Federación Patronal, en un telegrama, la que abogaba ante el ministro por Bravo Portillo: "Violenta campaña es consecuencia impunidad en que han quedado más de un centenar de agresiones a patronos, cifra que contrasta con el hecho significativo de no haberse cometido atentado alguno durante el tiempo que Bravo Portillo mandó Brigada Servicios Especiales".

Para poner en contexto el proceso de resquebrajamiento de la banda de Bravo ante las denuncias periodísticas, comprometiendo más y más a sus empleadores y por lo tanto perdiendo su utilidad, habría que retroceder hasta el mismo día en que fue detenido Luis Fernández, dos días antes de que se iniciara el movimiento de los textiles cuando la situación general habría de iniciar un profundo cambio en Barcelona, a tono con las intenciones conciliadoras del nuevo gobierno nacional. Los comités Local, Regional y Confederal de la CNT decidían un cambio de estrategia para forzar una salida a la legalidad, que les permitiría el aire que estaban necesitando urgentemente para recuperar la fuerza perdida tras la derrota de la huelga general. El primer aviso de este cambio de línea, que debió haber sido discutido arduamente en el seno de los comités en condiciones de clandestinidad y al que sin duda no era ajena la opinión de Seguí, Boal y la nueva generación de dirigentes, se expresó a través de un manifiesto a la clase obrera fechado el 6 de agosto y firmado por los tres comités que fue

autorizado por la censura y adquirió amplia difusión en los periódicos, a pesar de que se prohibió su lectura a Layret en el Congreso.

En el manifiesto esencialmente se establecía: El reconocimiento por parte de la CNT de su fuerza y por lo tanto de la responsabilidad que implicaba esta fuerza, la necesidad de, obrando en consecuencia y tomando en cuenta la situación de los presos y las constantes luchas sordas que se estaban produciendo (carreteros, portuarios, textiles, construcción, brazos caídos en la construcción de Barcelona, tortuguismo, amenaza de *lock-out* por falta de algodón en el textil, huelga en el puerto, cacheos en las calles) se imponía aceptar la sugerencia de un "un armisticio corto, tan corto como la razón nos lo aconseje y la conducta de la burguesía lo merezca". Y señalaban que no se atreverían a proponer esta tregua si no estuvieran convencidos de las ventajas que representan para la organización. El manifiesto argumentaba que la CNT había derribado al gobierno Romanones, había resistido el estado de sitio, al somatén y que por tanto la tregua no era un problema de debilidad sino de generosidad. "Se nos ha ofrecido, por quién estaba autorizado para ello, que si damos por terminados todos los conflictos pendientes, obtendremos el levantamiento del *lock-out* y los amigos presos podrán estrecharnos entre sus brazos". Y se llamaba por tanto a abrir un periodo de negociaciones con las patronales, y por lo tanto a levantar las huelgas, y regresar al trabajo incluso en los lugares que estaban boicoteados, pidiendo como contramedida para iniciar las negociaciones el levantamiento de los *lock-outs* por la patronal, e implícitamente la liberación de los presos por el gobierno. Los patrones respondieron con un manifiesto anunciando que en vista de que la CNT acepta posponer sus demandas, levantará el *lock-out* el martes 9 de agosto. El diario *ABC* editorializaba: "Es demasiado constante la tensión trágica en que vive este pueblo para que su sensibilidad no se haya amortiguado".

Un día después era nombrado gobernador de Barcelona Julio Amado (aunque el nombramiento no se haría efectivo hasta mediado el mes, estando en funciones como interino Santandreu) y al día siguiente la patronal respondía con un manifiesto levantando los *lock-outs* para el mismo martes en que se levantarían huelgas y boicots. La subterránea mediación gubernamental parecía haber dado resultado.

VEINTISÉIS

STAR

El nombramiento de Julio Amado como gobernador civil de Barcelona resultó desconcertante. ¿No era el momento de la conciliación? ¿No estaba interesado el gobierno en un hombre pacificador y que negociara la legalidad sindical? ¿Y entonces? ¿Qué venía a hacer a Barcelona aquel hombre esmirriado, barbudo, con apariencia de amable doctor de pueblo? ¿Por qué habían enviado a un militar retirado cuya última labor había sido la dirección de un periódico llamado con nombre tan bobo y poco atractivo como *La correspondencia militar*? ¿Vendría a bendecir a Bravo Portillo y su sistema para acabar con la organización sindical? Los periódicos se hicieron eco de todas estas dudas, y parecía que no eran ellos los únicos que estaban dudando, porque se produjeron desmentidos acerca de su nombramiento varias veces, hasta que el 14 de agosto este se dio por oficial. Amado no llegaría a Barcelona sino hasta el día 20.

El nombramiento definitivo de Amado coincidió con la retirada de la representación patronal de las comisiones mixtas que se habían creado en el gobierno civil. Los patrones argüían que a pesar de las buenas intenciones de la delegación obrera el conflicto crecía en los diferentes sectores sin tender a solucionarse, es más, se habían añadido nuevas huelgas a las ya existentes, en el vidrio, en la construcción de carrocerías, entre los grabadores y entre los pilotos de barco porque las grandes compañías navieras: Transmediterránea, Comillas, Sota Aznar, reclutaban tripulación, camareros, peones, en zonas donde los salarios eran más bajos; un camarero o fogonero contratado en Barcelona o Valencia cobraba 300 pesetas al mes y en Vigo o Canarias 200; ante esto la Federación Nacional del Transporte de la CNT impuso salario igual a trabajo igual iniciado el conflicto.

Y no era difícil entender la situación. Mientras se permaneciera en la ilegalidad y no pudieran tomar decisiones las asambleas, cualquier negociación era tormentosa, no bastaba un manifiesto: Esa misma noche un enviado especial del gobernador Amado, Francisco Mira, sin perder el tiempo y sin duda desarrollando iniciativas que se habían generado en el propio gabinete de ministros, se entrevistó en la cárcel con una comisión de los presos integrada por Ángel Pestaña, Buenacasa, David Rey, Castellá, donde se fijaron las bases que permitirían el desarrollo de una política de negociaciones basada en las comisiones mixtas. Los diarios dieron

la noticia como si se hubiera pactado que en dos años no habría más huelgas, lo que obligó al desmentido del propio Pestaña. Por otro lado, Amado, dejando claro que él estaba por la conciliación, forzó que se reuniera de nuevo la comisión mixta esa misma noche, y llegando a Barcelona declaró: “No ha pasado nada, señores”.

Pero sí pasaba. En el taller de calderería de Sabater, presidente de la patronal del gremio, estallaba en el interior de la empresa una bomba que aunque sin causar heridos producía la obvia alarma y hería en la cabeza a una viejita paseante; y la Patronal de la construcción anunciaba un *lock-out* y ocho obreros no sindicalizados eran hospitalizados porque les habían envenenado el cántaro del agua en la fundición Girona (ya era lo único que faltaba en esta guerra sorda) y dos de ellos habrían de morir y seis días después se disparaba sobre los que entraban a trabajar, en un viejo conflicto que se había agriado al máximo y el abogado de los sindicatos, Guerra del Río, en una conferencia en Madrid, reflejaba la desconfianza de los obreros ante las autoridades al ver como se estaba llevando a cabo el proceso por la muerte de El Tero y como surgían a raudales las informaciones sobre las implicaciones de la patronal y la capitanía con la banda de Bravo Portillo y denunciaba explícitamente unas declaraciones de la Patronal de Barcelona según las cuales por cada patrón muerto morirían dos obreros.

El *lock-out* patronal en la construcción iba en serio. El 18 de agosto no podían entrar a trabajar 25 000 obreros y durante el fin de semana los propietarios lo extendieron a las empresas cerrajeras. Para el día 25, sin embargo, parecía haber disminuido y la prensa ofrecía datos contradictorios, la patronal hablaba de 15 000 trabajadores y el gobierno de 4 000. Por fin el día 30 se iniciaron las interrumpidas conversaciones entre la patronal y el Sindicato de la Construcción. La CNT había amenazado convertir el *lock-out* en huelga general del sector y pedía indemnización por el tiempo no trabajado. Intervenían por los obreros Simón Piera, el ex presidente del sindicato y Urdín, el nuevo presidente. La patronal decía que previamente a cualquier negociación había que acabar con los boicots.

Y estallaban nuevos conflictos, ahora en los talleres de carrocería de Barcelona, donde 1 000 obreros pedían un aumento de 1.50 pesetas diarias, y al iniciarse la huelga de brazos caídos, la fuerza pública entraba en las fábricas y desalojaba a los obreros. Y la banda de Bravo a pesar de estar a la defensiva, actuaba de nuevo, aunque la información se hacía humo y tardaba una semana en aparecer en los periódicos.

En un café de la calle del Arco del Teatro dos de los pistoleros de la banda, Rodríguez y López Crespo se encontraron con Ángel Fernández Rodríguez, un miembro de su grupo que se les estaba escabullendo y que temían se fuera a convertir en un tránsfuga y delator (más peligroso aún porque había participado en el asesinato de Sabater) y trataron de matarlo (Armengol confirmaría la historia posteriormente al periodista Iribarne), pero Ángel se les adelantó y sacando una pistola que llevaba empalmada en la manga de la chaqueta mató a Rodríguez e hirió a El Rubio, para después caer en las manos de la policía denunciado por su

amante y declarar que tan sólo se defendió, que formaba parte de la banda de Bravo Portillo desde el inicio de la huelga general, que antes había pasado 14 años en el penal de Burgos por asesinato y acababa de llegar a Barcelona, que cobraba 60 pesetas mensuales (debería ser semanales), recibía una pistola (cuyo permiso había firmado el general Perales) y que tenía como misión "vigilar sindicalistas". El asesinato y la posterior confesión echaron más fuego a la caldera al hacerse públicos, y nuevos miembros de la banda se vieron obligados a declarar.

El 24 de agosto se hacen públicas las negociaciones que se están celebrando con los cenetistas encarcelados y un programa de ocho puntos que resumiría el acuerdo entre los sindicalistas y el gobernador Amado, cuyos enviados son el mencionado Mira y el escritor argentino Valentín de Pedro (llegado a España en 1917 como corresponsal de la revista *Caras y Caretas)* que cuenta con simpatías entre los anarcosindicalistas: a) Levantamiento del estado de guerra, b) Dar vida legal a los sindicatos obreros, c) Obligar a los patronos a poner en vigor la jornada legal de ocho horas, d) Libertad a todos los presos que no están sujetos a proceso, sobreseimiento de procesos en caso de que no haya habido derramamiento de sangre, o quebrantamiento de la disciplina militar en su grado máximo, e) Nombramiento de un juez especial que se haga cargo de investigar el asesinato de Pablo Sabater y otro sobre las extrañas explosiones de bombas, f) Aceptar las comisiones mixtas y levantar las huelgas, fin del *lock-out*. Curiosamente la transmisión de esta información es motivo de censura militar, lo que trasluce las tensiones entre el gobernador y los militares, que se niegan a levantar el estado de guerra y a dar concesiones a los sindicatos. Amado toma el tren a Madrid, con el acuerdo con los cenetistas en el bolsillo. Mientras tanto los metalúrgicos amenazaban con ir a la huelga por la jornada de ocho horas y aumentos salariales del 100 % y se recrudecía en Barcelona el conflicto de la construcción.

El 27 de agosto se encontraban en Madrid reunidos Amado con Sánchez Toca y Burgos y Mazo, ministro de Gobernación, sin duda reportando las presiones de los militares en Cataluña, informando el pacto llegado con los sindicatos y negociando la urgencia de un indulto, que tenía que venir de las máximas instancias. Amado en declaraciones a la prensa desmentía que se hubiera pactado nada, y señalaba que "su misión se limitaba a reanudar un diálogo interrumpido y necesario". Y no era absurdo que el problema de los presos estuviera en el centro. La CNT hablaba de que a lo largo de los seis meses del conflicto, desde la Huelga de La Canadiense hasta ahora, habían sido detenidos en diferentes momentos 43 000 obreros en Cataluña, sin juicio en la mayoría de los casos, con incomunicaciones de hasta un mes. Amado, en su informe al ministro de Gobernación reducía la cifra hasta 15 000, la que aun así resultaba "muy elevada". Y esta situación no se remitía al pasado, porque decenas de obreros fueron detenidos entre el 21 y el 22 de agosto por el sólo hecho de recaudar cuotas en las entradas de fábricas o talleres.

Una nueva huelga de la construcción en la vecina provincia de Tarragona caldeaba el ambiente catalán con amenazas de *lock-out* y despido de todos los trabajadores del Sindicato Único si no se levantaban los boicots y la salida del conflicto de la construcción de Barcelona

no se veía por ningún lado.

Mientras, Amado negociaba en Barcelona la CNT hizo público, publicando en *España Nueva* un documento en cuatro entregas titulado "Cómo se ha llegado en Barcelona al estado actual de violencia". Las tres partes iniciales hablaban de la importancia del Congreso de Sants y cómo este había sentado las bases para la organización del Sindicato Único, la toma del poder y el incremento de la conciencia y luego pasaban a analizar como "en Barcelona todo el mundo sabe de las inmensas fortunas que se han amasado al amparo de la guerra, nadie ignora los cientos de millones que han entrado en las cajas de los fabricantes del arte textil y fabril y de la industria metalúrgica; todos conocen las pingües ganancias de los fabricantes del ramo de la alimentación y el naviero" y señalaba como ante estas condiciones la lucha salarial estaba justificada. Luego mencionaba cómo el movimiento autonomista de enero del 19 había surgido como "una distracción. A nosotros no nos importaba". Y cómo la suspensión de garantías del 17 de enero había sido dirigida contra el Sindicato Único y provocado la detención de sindicalistas y no de autonomistas. "Escapamos a la provocación" pero nos cercaron. No pudieron destruir la organización, aunque provocaron la huelga general.

Pero el último artículo, publicado el día 18, daba detalles abundantes sobre la banda de Bravo Portillo, que habrían de caer como gasolina en el fuego, inquietando más aún al gobierno y fortaleciendo la posición de Amado en su conflicto con los militares. Se hablaba ahí de Bravo, su carácter de delegado especial de la Capitanía y de agente de la patronal. Lo acusaban directamente del atentado contra Massoni, del asesinato del esquirol de la calle de la Cadena y del de Pablo Sabater e incluían una lista de miembros de la banda con sus biografías: Terán, Epifanio Casas, El Perico, Espejito…

Ecos de este peculiar ambiente eran las declaraciones del capitán general el 30 de agosto señalando que "mientras puedan recaudar los obreros 50 000 pesetas semanales, siempre habrá agitadores". ¿Qué pretendía? ¿Impedir la recaudación de cuotas y así mantener en la ilegalidad a los sindicatos?

Mientras Amado estaba en Madrid dos incidentes se produjeron en Barcelona: el 27 de agosto era asesinado en la estación del Norte un patrono de Sabadell por las balas de un grupo de choque con saldo de un detenido y el 29 en la Rambla del Centro, y frente al Teatro Liceo, el corresponsal de la *Acción* y compañero de Espejito atacaba al abogado José Ulled, consejero de Mancomunidad, cercano al republicanismo de Lerroux, autor de una novela roja y nativo de Huesca, quien había sido el que detuvo a Luis Fernández. Ulled respondió a bastonazos. Salieron a relucir las pistolas, se intercambiaron tiros. Un amigo de Ulled hirió al otro en un pie. Ulled fue detenido y puesto a disposición de la zona militar.

Los primeros días de septiembre se van a intensificar las conversaciones entre la CNT y la UGT, Barcelona se encontraba con Madrid. Todo comienza cuando la CNT dirige una carta abierta a la UGT a raíz de la presencia de Simón Piera en el congreso de Ámsterdam. Los reta a

debate por unos juicios emitidos en Francia por ugetistas sobre el valor de la CNT. El dirigente socialista Largo Caballero les contesta en carta abierta diciendo que han sido mal informados y aboga por la unidad, señalando las relaciones que mantuvo con Piera en un encuentro de la Internacional Sindical en Ámsterdam y la "voluntad unitaria" que impulsa a la UGT. La central socialista, un día después, acuerda dirigirse a la CNT de Barcelona para proponer la fusión de las organizaciones sindicales españolas y propone la reunión de las ejecutivas. La CNT reitera las acusaciones y mantiene la oferta de un debate. Una semana más tarde Antonio Amador, La Pulga, se pronuncia en contra de la fusión, virulento, acusando a los socialistas de hacer política mientras en Barcelona se moría. "Con la base afiliada sí, con sus representantes no".

El 2 de septiembre regresó Julio Amado a Barcelona; llevaba en la mano los periódicos que informaban que en Madrid el Consejo de Ministros había aprobado el indulto y se lo había turnado al Rey. Sin duda su conflicto con los militares se había resuelto también parcialmente, porque a la una de la tarde de ese mismo día el capitán general de Cataluña (la IV región), Joaquín Milans del Bosch, hacía público un bando en que se levantaba el estado de guerra en Barcelona, aunque quedaba en pie la suspensión de garantías. A más de lo conseguido y visible, Amado había pactado con la patronal la retirada de Barcelona de Bravo Portillo ("Le darían una colocación en otra parte, sacándolo enseguida de Barcelona", le había dicho Amado a Burgos y Mazo), y negociado con el ministro de Gobernación el retorno a la vida civil de la provincia, a pesar de que Burgos y Mazo pensaban en que esto era precipitado. No eran los únicos los sindicalistas en presionar en torno al caso Bravo, en sentido contrario se apretaba al ministro de Gobernación. Un amigo suyo le escribía dando fe del buen camino que llevaba Bravo Portillo en la liquidación del sindicalismo y como lo traicionaron, en particular Carbonell, "cómplice de los sindicalistas".

Las reuniones de la comisión mixta de la construcción se habían reiniciado desde el 30 de agosto, aunque con poco futuro. Un día antes la Federación Patronal enviaba una carta a sus agremiados llamando a buscar un trato justo con los obreros, pero a no reconocer a los sindicatos. El puro doblez. Simón Piera, considerado blando y negociador, había sido sustituido como presidente del Sindicato Único de la Construcción por Urdín, uno de los duros; sin embargo, se reconocía su capacidad y asistía a las reuniones de la comisión mixta, lo que indica como andaba el ambiente. Pero el mismo día de la reanudación de las conversaciones la CNT convocó a huelga al sector pidiendo indemnización por el tiempo que había durado el *lock-out* y la patronal se negaba a hablar de mejoras mientras no se levantaran los boicots, e insistía en el *lock-out*. De manera que el 3 de septiembre estalló la huelga y se retiraron del trabajo los pocos obreros que aún lo hacían, algunos carpinteros y albañiles.

Igual de grave era el conflicto de los vidrieros donde al final de la huelga general se volvió al trabajo, pero hubo vejaciones en una fábrica y se declaró de nuevo la huelga; en otra empresa de la barriada del Clot persecuciones patronales terminaron con tres obreros detenidos. La federación patronal del sector dirigida por Llitget, diputado regionalista declaró el *lock-out* y abrió listas negras ante el boicot de las dos empresas en huelga por los obreros.

Se produjo a fin de mes el movimiento con una exigencia de aumento de salarios de 35% al 10%. Los obreros no entraban a trabajar y la patronal chantajeaba a sus socios para que mantuvieran el *lock-out*.

No eran las únicas luchas, un conflicto sordo se estaba produciendo en casi la totalidad de las fábricas. Ricardo Sanz cuenta: "La lucha principió como empiezan todas las grandes tormentas. Según los burgueses, los delegados sindicales no debían existir. En sus casas mandaban ellos, nadie más que ellos. Donde se prestaba más una acción encubierta contra los delegados sindicales era en el Sindicato de la Construcción".

"Antes de terminar la obra o el tajo, ya eran despedidos los delegados. Claro que como de costumbre, los obreros de la obra se reunían y nombraban nuevos delegados. Esto […] no era una solución tampoco para los obreros. No lo era por cuanto los delegados despedidos, habían sido ya fichados por el patrono, que los había despedido, y cuando se presentaban estos obreros a pedir trabajo como tales, no importa donde, se les negaba sin más explicaciones. No era pues un simple despido era la declaración del pacto del hambre".

"Ese procedimiento directo de ataque patronal contra los representantes del sindicato se fue generalizando en todos los lugares de trabajo".

"Naturalmente el sindicato tomó inmediatamente medidas contra ese procedimiento de provocación y allí donde los delegados eran despedidos, surgía, inmediatamente o bien la huelga de brazos caídos, o bien simple y lamentable, la paralización completa de la producción. Hubo patronos que no estando de acuerdo con ese procedimiento provocativo de su organización, propusieron al sindicato abonar el salario de los despedidos, cosa que como es natural el sindicato no aceptó, pues no era en la calle que debían estar sus representantes, sino en los puestos de trabajo. Ese sistema de provocación fue aumentando de día en día, y como es natural las cosas fueron enconándose y complicándose. A pesar de todo, la ofensiva patronal contra los delegados sindicales estaba condenada al más estrepitoso fracaso".

Por si el equilibrio no fuera suficientemente inestable el día 4 de septiembre uno de los grupos de acción atentó contra Pedro Luis Ferrer, uno de los miembros de la banda que había participado en el asesinato de El Tero. Ferrer (a) El Mico había desaparecido de Barcelona la misma noche del asesinato del dirigente de los tintoreros durante un mes y medio, pero regresando el día tres se le había visto la noche anterior por el barrio de la Segrera bebiendo con unos amigos. Personaje confuso, Ferrer, de oficio ladrillero, había actuado como confidente y traía dinero en abundancia, sin que pudiera explicar su procedencia, porque estaba en paro. Su cuerpo tiroteado apareció al día siguiente en un jardín atrás de la fábrica del conde de Sert. La muerte de Ferrer fue el prólogo a lo que habría de producirse el día cinco.

Bravo pasó la mañana con su secretario Fernández Terán en el Paseo de Gracia o salió de la calle Córcega número 369 de visitar a su amante, la señorita Lola, o venía en un tranvía de

regreso de visitar a una amiga en la barriada de Gracia o según el gobernador “salía de la casa de la calle Santa Tecla que habitualmente frecuentaba”, el caso es que Manuel Bravo Portillo, ex jefe de la Brigada Especial de la policía de Barcelona, de 43 años de edad, se despidió de su amigo y secretario Terán y tomó el tranvía, o caminó después de haber comprado un paquete de jamón, o caminó a la casa de otra de sus amantes, cuando entonces, o quizá desde un rato antes, sin que se diera cuenta, un par de hombres que lo estaban observando desde la plataforma posterior del tranvía, que hacía su trayectoria habitual de la Plaza de Rovira a la de Santa Ana, se habían bajado al mismo tiempo que él. Bien fueran dos, o tres, o cuatro, el ex policía apresuró el paso sin saberse seguido por la acera derecha de la calle Córcega, cuando se encontró con un par de amigos en un automóvil, que lo invitaron a que los acompañara, a lo que se negó pues no tenía demasiado interés en dar a conocer su destino. Resulta notable en estas crónicas no sólo la variedad contradictoria de la información, sino la cantidad de amantes que mantenía el ex policía.

Puede haber sido así, o no, porque según otras fuentes los dos hombres que atentaron contra Bravo, lo habían estado vigilando desde hacía tres días para verificar sus rutinas, y lo esperaban en un café en la esquina de Santa Tecla con la Diagonal, no tenían idea de donde venía, por lo tanto no lo habían podido seguir en un tranvía, aunque la historia del tranvía y de la premonición mortal resulta desde el punto de vista narrativo muy atractiva.

El grupo de acción estaba formado por Progreso (26 años), Volney y Armando Ródenas, hermanos los dos primeros y primo el tercero de la famosa propagandista libertaria Libertad, sindicalistas de origen levantino llegados a Barcelona en 1918, y de Samuel Pérez Gandía de 18 (o 27 años) años.

Al llegar a la esquina de Santa Tecla, las versiones vuelven a discordar, algunos inventan a un tercer hombre que salió de un portal y lo enfrentó, mientras los dos que lo estaban siguiendo (uno de ellos, Samuel, tocado con una gorra Wilson que habría de perder durante el tiroteo) disparaban por la espalda hiriéndolo. Bravo trató de refugiarse en un portal y sacó su revólver. Y nuevamente las versiones discrepan sobre si respondió o no el fuego. Sonaron nuevos disparos. Un carbonero y su esposa que se encontraban comiendo salieron a la puerta y vieron el momento en que Bravo se desplomaba. Aunque las crónicas vuelven a deslizarse al terreno de la imprecisión y algunas convierten a la mujer del carbonero en otro carbonero de nombre Antonio Molero.

“El policía tenía una mano en la ingle de la que manaba un hilo de sangre” y cuando caía dijo: “Me han matado a traición”, y en la distorsionada memoria de los testigos, esto se vuelve un “Me han matado traidoramente” o un “Dispararon a traición”.

Se supone que uno de los agresores dijo en catalán: “Ya tiene bastante, ¡vámonos!”. Y salieron corriendo, no sin antes llevarse el revólver del policía, pero dejándole billetes y alhajas. En el recuento infiel de los testigos, se resume que se escucharon entre 15 y 20

disparos.

Adolfo Bueso que iba rumbo a su trabajo en la imprenta escuchó los primeros disparos y salió corriendo creyendo que se trataba de un atentado contra uno de los compañeros del taller. “En la esquina de la calle Santa Tecla, acurrucado detrás de un automóvil, había un hombre que se esforzaba por levantarse; en la calzada, dos jóvenes disparaban por debajo del coche. El hombre cayó al suelo definitivamente, los agresores salieron corriendo, sin mucha prisa, calle arriba […] Al llegar uno de los agresores le gritó:

—No te preocupes, es Bravo Portillo.

Bravo tenía tres heridas, una de ellas con orificio de entrada y salida en la región inguinal, y dos tiros en el riñón izquierdo y derecho, una cuarta bala había perforado una fosforera que traía en la americana sin tocar la piel. Los tiros habían sido dados de frente.

Una foto del lugar del atentado sería reproducida ampliamente por los periódicos, en ella curiosamente los mirones miran atentamente a la cámara y no a la X que marca el punto en que Bravo Portillo cayó herido de muerte.

Recogido y trasladado al Dispensario, en otras versiones llevado en taxi al Hospital Clínico, moriría a los diez minutos de llegar. Dejaba un seguro a su esposa de la inmensa cantidad de 120 000 pesetas.

Esa misma noche, *España Nueva* habría de titular: “La Barcelona obrera está en hora buena” y *El Socialista* no menos moderado, diría: “El verdugo, ejecutado”.

Las crónicas abundan en reseñas del festejo que se produjo en la ciudad al conocerse el atentado. Hubo desde los que fueron hasta la esquina de Córcega y Santa Tecla para oír de primera mano los rumores que los curiosos se transmitían en una interminable cadena, y se dice que varios gastaron su última peseta en comprarse un puro en el quiosco cercano, máximo gesto de dilapidación para el salario de un obrero, al grado que al kiosquero se le acabaron las existencias. “Hubo sindicalista que haciendo un gran esfuerzo adquirió una botella de champagne barato para celebrarlo”.

El periodista Alfredo Martínez cuenta: “Una tarde paseaba yo por la Rambla y noté un extraño regocijo en la gente. Se abrazaban unos a otros, se gritaban.

”—¿Qué ocurre? —pregunté al primer amigo que encontré.

”—Han matado a Bravo Portillo.

”También nos abrazamos”.

Mientras la policía hacía redadas que no produjeron ningún resultado, y el entierro de

Bravo saliendo del Clínico, congregaba a somatenes, patrones, militares y la totalidad de la policía de Barcelona, a Martínez Anido pero no al gobernador Amado, la banda pasó a la acción. Esa misma noche Soler, El Mallorquín, dirigió un grupo que fue hasta la casa del sindicalista José Roca para ajusticiarlo. Cuando Roca vio el automóvil salió huyendo. Aquella noche los miembros de la banda también decidieron matar a Ángel Pestaña cuando saliera de la cárcel, al que consideraban promotor del asesinato.

Al día siguiente, tirando del hilo de las confidencias de uno de sus soplones llamado Manuel, El Mallorquín, que se había vuelto temporalmente cabeza de la banda tuvo un indicio de que los autores del atentado eran Progreso Ródenas y su grupo y usando a un confidente los citaron en un bar de la calle San Pablo esquina Aldana, donde los estarían esperando. A la llegada de los sindicalistas se produjo un tiroteo digno de un western, en el que al final todos huyeron. El soplón Manuel apareció muerto unos días después.

El atentado fallido contra los Ródenas fue el último acto de la banda, que privada de su director y sin el apoyo del gobierno de Barcelona, días más tarde se acababa de descomponer en medio de acusaciones mutuas, fugas precipitadas y presiones de la policía sobre algunos de los miembros. Epifanio Casas juzgado por el asesinato del puente de Los Ángeles, fue acusado a su vez por la amante de Bravo Portillo de haber sido uno de los que atentaron contra su jefe, y se libró una nueva orden de aprehensión contra él. Lo liberan sin fianza, no si que antes Casas acusara del asunto del Puente de los Ángeles a José López Crespo (a) El Rubio, y luego al periodista de la CNT Antonio Amador, que sin haber tenido nada que ver pasó cinco días en la cárcel. El Argentino (uno de ellos, porque la historia tiene aires de tango) estaba muerto también (en el Arco del Teatro), Ángel Fernández detenido por ese asesinato, el policía Batanero fugado de Barcelona, Armengol detenido en Valencia por tráfico humano, el agente Salvador Más cesado, Luis Fernández encarcelado acusado del asesinato de Sabater. Pedro Ferrer Luis muerto por los grupos, y su jefe Bravo Portillo ajusticiado.

Unas semanas después de que Manuel Bravo Portillo cayera asesinado a tiros, se entrevistaba con su viuda un agente del servicio secreto francés, para comprar el archivo personal del policía. La viuda no tenía nada que vender, pero le contó que su marido no sólo trabajaba con los alemanes, sino que informaba al gobierno de los movimientos de ellos con algún día de retraso, para que no se pudieran entorpecer sus acciones.

Poco después Eduardo Ferrer, el confidente de 38 años que había puesto en marcha la maquinaria sangrienta al montar el atentado contra Barret fue alcanzado por uno de los grupos en plena calle Montealegre, cerca del hospicio. Diez tiros le dieron. Lo recogieron malherido y aunque llegó vivo a la Casa de Socorro, murió tras varias horas de agonía. Su esposa declaró que llevaba meses sin trabajar, la patronal declaró que era el honrado encargado de una fábrica, el dirigente cenetista Salvador Quemades informó que su último trabajo había sido como crupier en una casa de juego. El gobernador estaba indignado, la patronal enfurecida.

La noche en que Bravo murió, el gobernador Amado convocó a la Federación Local para mantener con ellos conversaciones y tener garantías de que los sindicalistas proseguirían en las negociaciones. Amado salió de sus habitaciones particulares fumando un puro y se encontró con Seguí, Piera, Quemades y Valero.

—Creí que ni vendrían después de lo de esta tarde.

—Nada tenemos que ver con lo sucedido —le contestan los dirigentes de los sindicatos de Barcelona que también están fumando.

—¿Ah, pero ustedes también fuman puro? —se pregunta Amado de manera inocente o lleno de malicia. E invita a su mujer a que salga a ver a los personajes, para que se le quite de la cabeza la inquietud de que su marido se está reuniendo con la calaña y los gánsters. La conversación precisa los ejes del pacto: Libertad de presos por delitos sociales. Amado garantiza que es cuestión de días la firma del indulto por el Rey, fin del *lock-out* patronal, a cambio la CNT aplazará reivindicaciones. Y seguir adelante con la comisión mixta.

Ese mismo día la CNT entrega a los periódicos un manifiesto firmado por los comités donde se habla de las tres condiciones: fin de los *lock-outs*, amnistía y libertad para los presos, levantamiento de los movimientos. “Este descanso nos garantiza un sin fin de ventajas”. Y establece 72 horas a partir del martes próximo para normalizar la vida fabril. Queda claro que la organización levanta boicots y suspende las demandas económicas temporalmente; sin embargo, estas demandas no desaparecen y se someterán a discusión futura con la patronal. Los diarios reseñan ambiente de júbilo en los medios obreros.

Amado se sienta a negociar ahora con la patronal, que ha endurecido su posición, como se podía notar en la convocatoria a un futuro Congreso Patronal donde se decía: “La entraña misma de la producción está en peligro […] la magnitud, la persistencia y la índole subversiva de los conflictos, precisamente en esta época de agotamiento universal, cuando los stocks están exhaustos y sobre el porvenir gravitan formidables hipotecas, han hecho que la cuestión primordial se haya de producir o no producir, lo que equivale a decir que se trata de vivir o no vivir. A nadie se le puede exigir que continúe trabajando con daño para sus bienes y peligro para su persona”. Y caracterizaba la clave del problema en la siguiente frase: “Si un puñado de terroristas han de imponer su voluntad a las masas obreras…”.

Los comités de la CNT presentan al día siguiente las bases del pacto para su aprobación a una asamblea de 43 representantes sindicales. Se produce una fuerte discusión, que muestra que aunque los negociadores tienen la mayoría y cuentan con el apoyo de las bases, los extremistas piensan que hay que seguir apretando por la vía de la movilización y la huelga, y que es una debilidad negociar con la patronal en momentos en que esta pide la sangre de los sindicalistas y en momentos de júbilo cuando Bravo y su banda se han dispersado. Al final se logra la aprobación de las bases.

El 8 de septiembre se reúne la comisión mixta presidida por el inspector del trabajo del ministerio de abastecimientos Pedro Roselló. Por los sindicatos acuden miembros de la regional y la Federación Local encabezados por Salvador Seguí, Piera, Quemades, Valero y Molins; la patronal envía un grupo de delegados no muy relevantes encabezados por su abogado, Tomás Benet, mientras en la construcción los patrones mantienen el boicot para bloquear el acuerdo.

El día 9 se reanuda el trabajo en la mayoría de las fábricas y al día siguiente excepto algunas excepciones continúa el reingreso. A excepción de los vidrieros donde la federación patronal presionaba a sus socios para que sostuviera el *lock-out*.

El gobernador civil telegrafía al presidente del Consejo de Ministros su victoria, e informa de que la comisión mixta se reunirá para ir solventando los problemas que se produjeron al reingreso en algunas fábricas, y señala los aplausos que recibió de un público mixto en el teatro Novedades al presentarse al final de la función y al final de la obra, como una forma de hacer ver el éxito popular de la negociación.

El día 10 los obreros retornan masivamente a las fábricas.

El 12 de septiembre se produce al fin la firma por Alfonso XIII de la amnistía tan esperada y comienzan a salir los presos, aunque el proceso se había iniciado desde días antes con los presos gubernativos que no estaban sometidos a causa, como Paulino Díez que salió desde el 5. El 13 de septiembre abandonan la Cárcel Modelo 52 presos entre ellos Pestaña, Buenacasa, David Rey y Castellá, el 15 serán 125 obreros más los que abandonen la prisión; el 19 sale Eusebio Carbó, el director de la *Soli* de Valencia, y aunque quedan situaciones sin aclarar, como por ejemplo la del indulto para los periodistas, que reclama airadamente desde su exilio Mateo Soriano. Para el día 23 tan sólo quedan 90 presos.

Seguí concede una entrevista a *España Nueva* en la que muestra el júbilo del movimiento y habla de los planes: "Propaganda intensiva en todas las regiones de España […] mítines y conferencias, con hojas y folletos, reanudaremos la publicación de nuestra *Solidaridad Obrera* aquí y en Valencia, fundando también un diario en Zaragoza, Sevilla y Bilbao". Se habla de futuros mítines y conferencias en Madrid, y de planes enormes, como la construcción de Palacio del Trabajo, que cueste seis u ocho millones de pesetas, donde se desarrolle enseñanza técnica y profesional, de escuelas de barrio, de las cooperativas, de las posibilidades de una huelga de inquilinos… Y del salario mínimo de diez pesetas diarias.

Pero el día 11 se producen en Barcelona dos tiroteos: En la calle Consejo de Ciento dos individuos disparan contra un patrón sin acertarle y luego se fugan, y en la calle Provenza, en una fábrica de hojadelata, dos desconocidos entran a ver al patrón, se hacen de palabras con él por injusticias cometidas contra los obreros de la empresa y despidos, y todos terminan tirando de pistola, quedando muerto el patrón Moragas y un obrero que reclamaba por el despido. Ese será el pretexto para que la patronal rompa las negociaciones. Dos días más tarde

en una fiesta de la barriada de Pueblo Nuevo, el hijo del patrón Agustín Sabartés, fabricante de tintes, es herido de varios disparos y queda tendido grave en la calle Taulat. A pesar de que Pestaña y Amador escriben notas explicando que se trataba de un asunto de faldas que nada tiene que ver con los atentados sociales, y que el propio ministro de Gobernación lo caracteriza como un "problema de venganzas personales", la prensa agita el conflicto y lo suma a los anteriores justificando la actitud patronal.

Piera narra que al asistir a una reunión obrero patronal en el Gobierno Civil donde se iba a hablar de los condiciones en algunas fábricas del metal y en la construcción, la patronal había fortalecido su representación encabezada en esos momentos por el abogado Tomás Benet. Amado conciliaba, se había logrado que las mejoras ya obtenidas no fueran objeto de discusión, y el acuerdo estaba prácticamente tomado, cuando Benet interrumpió diciendo que no podrían estar allí ni un minuto más en presencia de estos señores y rompió las conversaciones so pretexto de los atentados. Amado palideció. Seguí contestó: "Sabemos lo que estos individuos quieren. No tienen intenciones de arribar a un arreglo. Quieren destruir la organización obrera. Cumpliremos, sin embargo, nuestro compromiso y levantaremos huelgas y boicots". Amado muy irritado anunció que "con él no jugaban" y les ordenó a que al día siguiente se presentaran para firmar el convenio, o en caso contrario detendría a los patrones que violaran los acuerdos utilizando a la Guardia Civil.

Benet se asustó. Pidió tiempo para conferenciar con el comité patronal. Pero las negociaciones de los patronos también se estaban haciendo con la Capitanía y los militares. Amado se encontraba en un precario equilibrio. A la patronal se le había impuesto la negociación y no acababa de entrar por ella. Al día siguiente los empresarios no acudieron a la cita y Amado no se atrevió a detenerlos.

A pesar que Amado informaba que "las normalidad sigue consolidándose", al día siguiente fueron los obreros los que se retiraron de las reuniones ante las continuas violaciones a los acuerdos: muchos tintoreros no han sido readmitidos, hubo purgas en la empresa gas Lebón. Los periódicos hablaban de un supuesto acuerdo de paz que duraría dos años. Pestaña volvió a desmentir el supuesto acuerdo de dos años sin huelgas, Quemades declarará públicamente: "Por más esfuerzos que haga el gobernador y por más facilidades que demos nosotros, la patronal no quiere la paz". Un obrero de la empresa de gas escribía una carta muy sintomática en la prensa diciendo que "aunque haya holocausto entrarán los despedidos".

Amado maniobra tratando de conciliar, reúne por separado a las partes, acusa a los sectores más enconados de ambas lados de estar rompiendo el acuerdo, unos por odios, otros por intereses económicos, al fin, el 18 parece que ha logrado solventar la crisis, al incitar a los sindicalistas que publiquen una nota contra los actos terroristas y volviendo a sentar a la patronal en la mesa de las negociaciones. Sin embargo, inquieto por las perspectivas, mientras se dedica de pleno a las negociaciones, pide al ministro de Gobernación le envíe 1 400

guardias civiles más a Barcelona para vigilancia en las calles, registros domiciliarios, campaña de despistolización, porque no confía en la policía.

Mientras tantos, en esos escasos días de legalidad relativa, el despliegue de la CNT vuelve a ser espectacular, se construyen el Sindicato Único del Vestido con 20 000 afiliados, el Sindicato Único de Espectáculos y el de Profesiones Liberales. A pesar de las represiones se cuenta como el Sindicato de la Construcción pasó de 18 a 35 000 afiliados y el de la Metalurgia de 15 a 30 000.

VEINTISIETE

LA CONQUISTA DE MADRID

Con el auxilio de los recién llegados guardias civiles Amado pensaba reforzar la seguridad y atacar a los grupos de acción anarquistas, fortaleciendo su presencia ante la patronal, y creando un poder propio que le permitiría no tener que recurrir a los militares si los conflictos se recrudecían. Junto a ellos aparecía un nuevo y siniestro personaje que había de sustituir al desprestigiado jefe de policía de Barcelona, Robles, el coronel de la Guardia Civil Miguel Arlegui y Bayonés, al que la vida en Barcelona habría de convertir en personaje de novela de terror (y claro estoy pensando en *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, de Stevenson). El cargo recibía el nombre formal de Inspector General de Orden Público y el personaje acreedor no era un hombre joven, tiene más de 60 años (había nacido en 1858 en Navarra). Militar desde muy joven participó en la última Guerra Carlista y en la guerra colonial en Puerto Rico. En julio de 1915 se había hecho cargo del Tercio de la Guardia Civil en Madrid y pasado luego por varias comandancias en España. Escribió en 1908 un voluminoso mamotreto: *Doctrinal de servicio para la Guardia Civil*. Llegará a general de brigada ese mismo año de 1919. Una foto de la época muestra a un uniformado repleto de medallas, con pelo escaso y exiguo bigote, delgado, de rasgos duros, la mirada perdida como si estuviera observando su propio interior.

Pío Baroja dejará un retrato suyo muy poco amable en la novela *El Contagio*: "Arlegui era un hombre zafio, torpe, endiosado, el sargento de la Guardia Civil llevado a un alto cargo. Hablaba siempre echándoselas de bravucón y haciendo referencia a la virilidad de los hombres. En el fondo era un gallina; pusilánime y cobarde […] era un hombre sombrío, asustadizo, neurasténico, enfermo del estómago, del corazón y de los nervios".

Desde mediados de septiembre la CNT lanza la fuerza organizada del movimiento en las poblaciones industriales cercanas a Barcelona. Empieza en Terrassa a 20 kilómetros al noroeste con una huelga del ramo del agua. Las demandas son: jornada de nueve horas, libertad a los presos, 35 pesetas semanales y readmisión de despedidos. El 22 de octubre es asaltado por la policía el centro obrero. "Horas antes, un alcohólico llamado Álvarez, delegado gubernativo, había sufrido un atentado". La *Soli* se burla de él diciendo que "trató de suicidarse" de "varios tiros". Tras el ataque 15 detenidos entre ellos una niña a la que la policía

golpeó. Hubo cacheos en masa en todos los cafés y bares de la ciudad. La *Soli* del 24 de octubre denuncia: “Una simple petición de aumento de los salarios, la exigencia por parte de los obreros del respeto que se les debe, les hace recurrir a la fuerza pretendiendo ahogar en sangre los gritos de la razón”. En respuesta a la represión la Local de Terrassa estalla una huelga general en la ciudad, el gobierno la llamará parcial y dirá que sólo intervienen 528 obreros mientras 835 trabajan, pero el hecho es que están varias fábricas en paro total. Una nota del Instituto de Reformas Sociales concedía que las huelgas eran “parciales de cerrajeros, mecánicos, albañiles, carpinteros y del ramo del agua, y totales de panaderos y hojalateros y lampistas” y el alcalde se quejaba acremente de que cada vez que se reunía la comisión negociadora llegaban personas diferentes electas en asamblea. Para el 13 de diciembre hubo un principio de acuerdo, la patronal reconoció al sindicato, jornada de nueve horas, aumento de dos pesetas al día y salario íntegro en caso de enfermedad. Los obreros exigieron la libertad de los presos antes de entrar a trabajar. Tres días más tarde se produce lo que el diario sindicalista llama “Enorme triunfo de la organización obrera”. Tras 14 semanas de huelga se reduce la semana laboral en Terrassa a 54 horas en lugar de 66 y se logra el pago de salarios por suspensión no imputable a los trabajadores. Los obreros y sus familias toman las calles de la ciudad en la celebración.

En paralelo, en Sabadell, a unos pocos kilómetros de Barcelona desde mediados de octubre se inicia la huelga de los trabajadores del Agua. Se pide jornada de nueve horas, pago de fiestas, pago si se interrumpe el trabajo por causas ajenas a los obreros, aumento de dos pesetas a la semana en los jornales nocturnos. El 22 de octubre se paralizan las fábricas textiles por las huelgas del ramo de agua y el 25 se suman a la huelga 230 carpinteros que piden una peseta de aumento y una semana de salario en caso de accidente. Un día más tarde la patronal local amenaza con un cierre de fábricas, un *lock-out* general. A fines de octubre la tensión es enorme, la Guardia Civil patrulla las calles, van a la huelga los tintoreros y los aprestadores. El 4 de noviembre se termina el *lock-out*, se abren las fábricas pero nadie entra a trabajar. Y la lucha, que ya parece interminable, se prolonga. El 26 de noviembre una asamblea de 700 obreros en Sabadell decide continuar la huelga que alcanzará para el 6 de diciembre, el día de su culminación, los 11 000 huelguistas.

Y mientras se advertía que la huelga general textil vendría si no se acababa de implantar la jornada de ocho horas, la dirección de la Confederación Regional catalana de la CNT había lanzado una impresionante ofensiva sobre Madrid que habría de llenar las páginas de los periódicos de la capital de España y abarrotar algunos teatros durante una semana, habría de enloquecer a los tipógrafos de los diarios al obligarlos a componer enormes entrevistas, y motivar un salto en la situación del anarcosindicalismo que se proponía ahora como una fuerza nacional, aunque fuera en proyecto, con el aval de las luchas del 18-19 en Cataluña y su relativa victoria, su impresionante crecimiento, su gran nivel de organización.

La avanzada de la invasión fue la visita de Ángel Pestaña a la redacción de *España Nueva* el día 26 de septiembre. Públicamente se decía que venía a pedir un indulto, pero su misión

esencial era abrir las negociaciones con el propietario del diario, el extraño republicano Rodrigo Soriano. De Soriano se decían muchas cosas, que era un aristócrata millonario, que cobraba del "fondo de reptiles" del ministerio de Gobernación, ex republicano de sillones de terciopelo, suntuoso y rodeado de sirvientes. El hecho es que *España Nueva*, fundada en 1906 sobrevivía con una tirada en general corta y nula publicidad. Pestaña originalmente tenía la comisión de fundar un diario independiente en Madrid para suplir los vacíos que producían las continuas censuras y prohibiciones a la *Soli* en Barcelona, pero la carencia de fondos, así como la desconfianza de las empresas periodísticas o impresoras, no parecían hacer la situación ideal. Conversando con Soriano y con el director García Granados llegó al acuerdo de que el diario madrileño haría edición para Barcelona incluyendo a varios anarquistas entre sus columnistas y reforzando la información sobre las luchas obreras de la región. El acuerdo era benéfico para las dos partes y ya había mostrado sus posibilidades cuando mantenía una puerta informativa abierta en Barcelona donde las suspensiones de la *Soli* se seguirían produciendo (por ejemplo, el 7 de octubre no salió porque el gobierno prohibió la publicación de una carta donde se amenazaba de muerte a Francisco Arín, alias Francisco Martínez, presidente de la metalurgia) y una presencia mayor de la CNT en Madrid.

El 1 de octubre el gobierno prohibió el primer acto de la campaña, una conferencia de Seguí y Pestaña en el Teatro de la Comedia, pero fueron tan grandes las presiones que las conferencias habrían de iniciarse el día 3 cuando la gira de propaganda pegó su primer golpe con un acto en el Ateneo Sindicalista en la que habrían de participar Pestaña, el dirigente de la madera catalana Francisco España y el anarcosindicalista madrileño Mauro Bajatierra.

La conferencia del 3 de octubre de Pestaña, a la que hemos recurrido sistemáticamente en páginas anteriores para reconstruir la historia de aquellos últimos meses, sería una pieza clave en el desarrollo de la CNT y en la formulación de su proyecto táctico, reuniendo minuciosamente la información sobre el movimiento, la huelga de La Canadiense, la huelga general, la represión. Pestaña seguía cuidadosamente la historia de las luchas, la censura roja, destacando el poder de la organización estructurada desde la base. Y decía que lo que se puede hacer en Barcelona se puede hacer en Madrid. Rompía lanzas contra el terrorismo abogaba por la acción de masas ("los obreros para vencer no necesitan asesinar") e incluía en su larga conferencia una convocatoria novedosa dentro de las filas ultra proletarias de la CNT, cuando hacía un llamado a la clase media y a los intelectuales, periodistas, abogados, poetas: "intelectuales y obreros deben marchar del brazo".

Seguí se preparaba para salir de Barcelona a sumarse a la campaña cuando Teresa Muntaner, su compañera, en versión de Joan Ferrer, lo detuvo: "¿Dónde crees que vas, vago? En el Ateneo de Madrid hay intelectuales y nobles importantes… Romanones escuchará tu discurso y pareces un mendigo tal como estás vestido". Seguí, que habitualmente usaba ropas de obrero: una gorra, un mono (un proletario overol) gris, sandalias blancas con suela de esparto y un pañuelo de seda "indiferentemente anudado en torno al cuello", tuvo que ponerse un traje que le compró Teresa. Quién sabe si la pobre mujer lo rentó o lo consiguió

con el trapero. Cuando iba hacia la Estación de Francia para tomar el tren, daba la impresión de haberse convertido “en un ridículo espantapájaros: cuello alto, traje, corbata, un sombrero de ala ancha”, aunque “el vestuario era una calamidad, pero tenía su propia distinción, fueran cual fueran las ropas que usara”.

Seguí apareció en Madrid precedido de una gran entrevista en *El Heraldo* de Antonio Cases: “En el sindicalismo el único héroe que existe es el colectivo”. “No queremos intermediarios ni tratar con los gobiernos” (una declaración un tanto confusa en la medida en la que en ese momento se apoyaban en las comisiones mixtas). “El arma nuestra no es el puñal ni el revólver sino la huelga”. “Yo nunca seré diputado, ¡se lo aseguro! ¡Es ofenderme el hablar de ello!”. Los periodistas madrileños sorprendidos por la novedad de los conceptos de los dirigentes de la CNT les dedicaron un enorme espacio.

El 4 de octubre en la mañana Pestaña volvía a intervenir ahora en el Teatro de La Comedia: “Camaradas: En Cataluña es muy común, es corriente que el público que escuche al orador, sobre todo en nuestros medios, se abstenga de aplaudir; nosotros no somos toreros, nosotros no vamos a conquistar ningún pedestal, nosotros somos trabajadores”. Los adoran. Son una voz nueva repleta de ilusiones, de sinceridades. *España Nueva* le dedica la primera página completa, *El Sol* lo reseña ampliamente, hasta los periódicos conservadores le dan un gran espacio.

Pestaña y Seguí se encontrarán en una modesta pensión de la calle Echegaray en la que van a vivir. Mientras estén de gira la Confederación Regional les pagará sus salarios de obreros, con estos más que modestos ingresos viven. Un periodista registra: “Ángel Pestaña y Seguí se abrazan efusivamente”. Contra esta imagen está la versión de Pere Foix de que Pestaña acusaba a Seguí de reformista, y a la inversa, Seguí acusaba a Pestaña de ultraizquierdista. Según Foix, en palabras de Seguí: “Es un chico excelente Pestaña y es deplorable que se deje influir por los grupos” y añade: “Pestaña era presentado por los anarquistas como el anti Seguí”. Si las contradicciones se expresan en los actos y las palabras públicas, los hechos narrarán una versión en la que Pestaña y Seguí actúan en Madrid en absoluta sincronía. La versión de Foix no parece tener sustento.

Se suman a la expedición Molins y Simón Piera, llegan en tren junto a Francisco Arín (a) Francisco Martínez, el presidente de los metalúrgicos.

En la tarde intervienen en la Casa del Pueblo. Seguí menos conocido en Madrid que Pestaña, se había revelado como la figura mayor a lo largo del año del movimiento, por su intervención en la formación de los sindicatos únicos y la dirección en la clandestinidad de la Regional que siguió a la huelga general, y que condujo a la amnistía. Es quizá menos ordenado en sus ideas que Pestaña, pero es un fabuloso orador, convincente, emotivo. Habla de la fortaleza de la organización en Cataluña, y de cómo eso los ha obligado a salir hacia España, a buscar la comunicación con todos los trabajadores del país y el contacto internacional.

“Deshaced falacias: En Cataluña sólo hay un problema, nosotros somos el único problema, el social. La Lliga ha inventado el problema catalán. Los obreros no buscamos la autonomía como independencia”. Habla del sindicato como instrumento de lucha y como “garantía del futuro régimen social”, lo entiende como un órgano de poder, un sindicato gestor: “Ni los partidos socialistas ni los grupos anarquistas garantizan la organización de la producción”. Y se lanza a la gran propuesta: el capitalismo está en bancarrota, se acerca el traspaso al poder al proletariado. Y el instrumento es el Sindicato Único, Sindicato Único, Sindicato Único, una y otra vez la idea: escuelas dentro del Sindicato Único, incorporación de los técnicos, llamados a la organización porque la revolución se acerca. Preparar, dar luchas económicas, leer mucho, construir la organización, es siempre el mensaje final. Y en la tarde Seguí y Pestaña en la Casa del Pueblo. Se vive bajo la “sensación de que el sindicato invade Madrid”. El ambiente está “animadísimo”.

El domingo cinco intervienen en el Teatro Olimpia, se dirigen sobre todo a obreros de la construcción, Martínez, Molins y Simón Piera, que habría de ser la tercera figura tras Pestaña y Seguí y que en su intervención habla de la economía solidaria de los sindicatos: “Se ha pagado a cada preso 57 pesetas semanales, que se expliquen como se logra algo así con 45 000 presos”. Y responde: “Durante el estado de guerra el sindicato ha entregado 185 000 pesetas a los presos, 31 000 a los de La Canadiense, 81 000 por huelgas, 131 000 para propaganda […] que 3 500 delegados recaudaron las cuotas sin necesidad de locales de reunión, que además había una subjunta sindical en cada distrito, o sea que si se detiene a la junta quedan 12 juntas más en los distritos”. Censura a la UGT madrileña, por lenta en la acción, por parlamentarista, por permitir que los albañiles construyan una cárcel de mujeres, porque la de Barcelona está en construcción y gracias a los permanentes boicots nunca se terminará.

Cinco conferencias en tres días, miles de asistentes, decenas de notas periodísticas. Una foto que da la vuelta a España de la que se quejaría el obrero Amadeo Bernardó: Aquel no ha sido nunca el Salvador Seguí que conoció con pañuelo al cuello, gorra y muchas veces alpargatas blancas, que le hacían más simple y más real. Era “una foto perniciosa”.

El día 5 en la noche la comisión sale a Zaragoza donde tendrían un mitin al día siguiente. Una manifestación los despide en la estación. Ha sido un éxito importante, pero está claro, que ha pesar de la evidente conquista de Madrid las batallas centrales se han de seguir librando en Barcelona.

El 7 de octubre estalla la huelga de cocineros y camareros en Barcelona, un sector que se había visto muy blando y suave, el primero que desertó durante la huelga general. En la posterior reorganización se habían fusionado la Sociedad de Camareros La Alianza y la Concordia de la CNT, nacía así un Sindicato Único, el Sindicato de la industria Hotelera, Restaurantes, Cafés y Anexos. Tenía esta nueva organización su local en la calle La Guardia, del Distrito V, y el presidente era Boix, hijo de un tipógrafo de *Tierra y Libertad*. En la asamblea fundacional se discutieron las bases para el futuro movimiento, entre ellas la decisión de no

aceptar propinas y se estableció el llamado a la huelga tomándose el acuerdo de ingresar a la CNT, comisionando a Boix, Domenech y un joven camarero anarquista de 17 años, Juan García Oliver, para formar un comité de acción al que la Federación Local sumó a Rueda, Santa Cecilia y Daniel Rebull (David Rey) para que los asesoraran durante el conflicto de huelga. Bueso cuenta de David Rey, del que ya hemos hablado, cuando intentó levantar el Sindicato Tranviario, "era un hombre inquieto, impulsivo, soñador, apto para todo, pero incapaz de tomar la menor precaución para su seguridad personal. Por ello ya había padecido dos largas condenas cuando actuaba en Tarragona como afiliado a la CNT: una por tenencia de explosivos y la otra como propietario de una imprenta clandestina".

La patronal se escindió ante el conflicto y 24 establecimientos aceptaron las bases presentadas por los trabajadores: aumento salarial ligado al aumento de precios, mínimo de 25 pesetas semanal, exclusividad de contratación, higiene y control de los trabajadores, provocando que la patronal del sector le pidiera a la de la industria del pan que no les sirvieran a estos restaurantes. Con el paro estallado, el movimiento habilitó cocinas callejeras en las que se les daba de comer a los huelguistas con la simple presentación del carnet sindical. Las negociaciones con la patronal quedaron rotas, aunque un día después parecía terminar la huelga con un triunfo dado que muchas casas firmaban con el sindicato, se producía la libertad de camareros presos por el conflicto y la readmisión de despedidos. En las bases firmadas se recogían los siguientes nuevos puntos: reconocimiento sindical, abolición de la propina, jornada de ocho horas, descanso semanal. Pero la patronal presionó para que el acuerdo no se cerrara y la huelga siguió en varios restaurantes y cafés.

El 18 de octubre el Sindicato de la Madera forma una nueva cocina económica, y ya son tres las que están funcionando, dando tres comidas diarias gratuitas a las huelguistas. Básicamente son sostenidas por cocineros y camareros de las 210 empresas que cedieron. La huelga se amplía con la entrada al movimiento de cocineros y camareros de círculos aristocráticos.

Los grupos de afinidad anarquistas, los hombres de la pistola, parecen subordinarse al movimiento. El Grupo Acción de camareros, formado por García Oliver, Boix y Domenech amenaza con destapar el día 19 de octubre negocios sucios de la patronal si no ceden las empresas y realizan además algunas acciones de presión: embadurnan paredes, amedrentan rompehuelgas, ponen algunos petardos. García Oliver y Hermenegildo Casas tiene una trifulca con esquiroles y son detenidos.

El 23 de octubre la dirección del movimiento comete un grave error y para aumentar la presión convoca a una huelga general en el gremio, que incluye las casas en donde ya se había llegado a un arreglo y un día más tarde cierran todas las empresas en medio de violentos choques entre huelguistas y esquiroles, policías y patronos. La patronal declara que no aceptarán las bases de los camareros y abrirán ellos las empresas protegidos por la fuerza pública. La huelga se vuelve indefinida. En una asamblea en La Paloma algunos camareros

propusieron aceptar la propuesta patronal (con la amenaza del *lock-out* encima), pero fueron desbordados.

Esto provoca que se escindan del sindicato un grupo de miembros del Requeté carlista y formen la Asociación de Camareros y Cocineros: Pedro Roma apoyado por Salvador Anglada (nativo de Sants, químico industrial de profesión, fundador del Círculo Tradicionalista Obrero y ex concejal del ayuntamiento por el partido Dreta Catalana), Salvador Francis Junyet y un tal MTB. El hecho envenena más aún el conflicto porque la presencia de esta organización amarilla le permite a la patronal firmar con un puñado de casas el regreso al trabajo. No era esta la primera aparición de sindicatos opositores al Sindicato Único en el movimiento, una semana antes promovido por capataces se había constituido un sindicato amarillo apoyado por Catalana de Gas e impulsado por los capataces. Estaba creado el ambiente para el surgimiento de un proyecto sindical amarillo, aunque aún faltaba que encontrara su espacio político en la caótica situación que vivía la guerra social en Cataluña.

Paralelamente se produce un gran conflicto entre los trabajadores de la prensa que ya se venía anunciando desde la huelga de La Canadiense. A partir del 8 de octubre se encontraba en huelga *La Publicidad*, 13 días más tarde se constituyó el Sindicato de Periodistas de la CNT. Formaban el comité Ángel Pestaña de *Solidaridad Obrera*, Puig de *La Vanguardia* y Bernabé Puelles del *Día Gráfico*. El sindicato de inmediato acordó con los tipógrafos que sólo se compondrían cuartillas de periodistas sindicalizados. Los dueños de los periódicos se encontraban en una situación de extrema presión. *La Vanguardia* aceptó la sindicalización. No se produjo un acuerdo general, aunque la mayoría de los diarios accedió en una reunión de directores de periódicos a reconocer al sindicato. Los tipógrafos de *Las Noticias* no compusieron cuartillas de cuatro redactores que pertenecían al somatén. Al día siguiente se produjo la primera reacción violenta de la patronal al expulsar a los redactores sindicalizados del diario jaimista *El Correo Catalán*. El periódico no fue repartido y no salió a la venta. El Sindicato de Periodistas suspendió definitivamente el diario un día más tarde. El 25, el director de *La Jornada* rompió con el sindicato. Fueron despedidos todos los periodistas menos cuatro que abandonaron la organización. Se retiró el personal de imprenta y el diario no salió. El 27 no salió *Las Noticias* y un día más tarde se suspendió *La Veu* porque se negaba a la sindicalización. Sin embargo, los diarios más importantes habían accedido y el sindicato se había implantado en tan sólo una semana.

Y en medio de esta situación de fortalecimiento de la organización, surgían nuevos sindicatos y nuevas amenazas de huelga. Desde el inicio del mes los textiles presionaban para que se uniformara en Cataluña la jornada de ocho horas, y una reunión de delegados apoyaba a los trabajadores de la alta montaña que se encontraban en paro víctima del *lock-out* que impedía la jornada de ocho horas. Se realizó una reunión monstruosa de 35 000 textiles que reclamaba en las calles un aumento del 35% a los destajistas en días feriados. Amenazaban huelga los vidrieros, se organizaba el Sindicato de Banca y Bolsa, se constituía el Sindicato de Médicos con 150 afiliados, el Sindicato de Inválidos, el Sindicato de Inquilinos, se sumaba el

Rádium, el famoso Sindicato de Contramaestres al Sindicato Único Textil; se iban a la huelga los obreros de las obras del futuro Metro en la Vía Layetana por el despido de cinco compañeros, seguía la huelga de marineros, cundía la agitación en la madera por la liberación de Jaime Albaricias encarcelado desde hacía 14 meses, sin que terminara el juicio y a pesar de múltiples testimonios que lo situaban en otra parte de la ciudad en el momento del asesinato de Villaroya, y de pasada el sindicato tomaba el acuerdo de boicotear a obreros que cantaran en coros y participaran en festejos patronales. Y por último Andrés Nin y Antonio Amador organizaban el Sindicato Único de Profesiones Liberales. Nin, que habría de jugar un papel importante en la organización, amigo de Salvador Seguí, había nacido en El Vendrell (Tarragona) el 4 de febrero del año 1892. Su padre era un modesto zapatero y su madre una campesina. Llegará a Barcelona en 1914 como maestro. Periodista ligado al republicanismo y catalanismo, en 1918, dejó la Agencia Fabra para sumarse a la CNT.

Y en este contexto comenzaba a cobrar forma una nueva banda de pistoleros vinculada estrechamente a la federación patronal.

VEINTIOCHO

EL BARÓN DE KÖNIG Y LA PATRONAL

En la única foto conocida de König este levanta la vista hacia la cámara. Parece estar leyendo, el codo izquierda acodado en la mesa le permite apoyar la cabeza en el puño, labios finos, mirada penetrante, ojos hundidos, delgado, sinuoso. Una imagen sacada de las películas de vampiros de Bela Lugosi. Debe de tener entre 30 y 40 años.

Había nacido en 1874 o en 1867, o en algún momento entre ambas fechas, en Postdam, en Colonia o en Hanover, claro, en Alemania. Su nombre original era Federico Stallmann o Rodolfo Stallman, pero también se le conocía o se le había conocido o se le habría de conocer como Julio Rodolfo von K., Von Rosbdel, Federico Stagni o Alberto Colmann, aunque su nombre favorito era barón de König (siempre mal escrito en la prensa española).

Todos parecen estar de acuerdo en que a más de estafador, gánster y vividor a costa de las mujeres, König había destacado en sus 40 años de vida como jugador. Según unos, desde joven se había caracterizado por su obsesión por los juegos de azar, convirtiéndose en un jugador empedernido, "llegando muy pronto a adquirir una gran agilidad y destreza en el manejo fraudulento de los naipes, los dados y la ruleta".

Según unos, había sido mozo de cervecería en Bruselas y allí, a la muerte de su padre, abrió un cabaret con mesas de juego. Negocio turbio que fracasó porque lo traspasó al año. Según otros, fue un jugador profesional expulsado de casinos en Londres, Ámsterdam o Spa, pasó por la Costa Azul francesa como jefe de una banda de timadores profesionales. Según unos, en Berlín estafó a un capitán del ejército 25 000 marcos, haciéndole trampas en el juego, por lo que fue juzgado en rebeldía y condenado a seis años de cárcel por timo.

En una de estas apareció por Caracas, Venezuela, y haciéndose llamar Federico Stagni, y diciéndose ser representante del casino de Montecarlo, montó una sucursal de este en un barrio bajo de Caracas. "El negocio que en esa chirlata tenebrosa realizaron fue espléndido. Baste decir que a sus concesionarios les quedaban libres unos 1 000 pesos diarios aproximadamente, ya que la mayor parte del dinero que se jugaba en aquella madriguera de encrucijada era malamente, horriblemente adquirido: dinero de robos, dinero manchado de

sangre, dinero de estafas, de timos, de raterías".

El negocio podía ser bueno, pero las autoridades lo clausuraron y K salió de Venezuela tras haber estafado también al gobierno.

Casado en Argentina con *mademoiselle* Lemoine, hija de un conocido doctor, aparece que en Buenos Aires donde a más de vivir de la señorita Lemoine y bajo el nombre de Alberto Collman, de profesión y origen ingeniero alsaciano, defraudó 14 000 pesos a un judío polaco de nombre Heinrich Meyer, compañero de hotel, convenciéndolo de que se asociara con él para poner una casa de juego.

Parece ser que pasó por África y algunos dicen que llegó hasta Asia. Según algunos, había robado diamantes en el Transvaal. Fue deportado de Australia y varios artículos periodísticos reseñan su paso por la isla. Noticias fidedignas dicen que el Tribunal Superior de Calcuta en la India lo deportó a Alemania como Rudolf Stallmann, donde tenía pendiente acusaciones de fraude.

Al estallar la guerra se estableció en París, donde ofreció sus sabidurías al espionaje francés. Ahí se dice que combinó las labores de espionaje con un fraude, mientras se hacía llamar Louis Foulier, por lo que lo reclamaba la policía parisina. Dejó tras de sí una fama inmerecida de hábil jugador de dados.

Esto es lo que puede llamarse sin duda "toda una biografía". Este personaje amante de los seudónimos y de la vida fácil que resulta siempre azarosa y complicada, sino es que difícil, llegó a España en 1915, en plena Guerra Mundial, cruzó por Irún, donde hace encarcelar al cantinero de la estación, Antonio Calvo, haciéndolo pasar la frontera francesa con engaños y allí la policía lo detiene acusándolo de tener una red para evasión de prisioneros alemanes fugados y lo fusila. König monta la provocación, quizá a cambio del libre paso por Francia.

K se instala en Fuenterrabía. Tiene un Mercedes Benz con chofer, una amante y amante hija (de la amante). Reparte dinero entre los pobres, entrega 500 pesetas al ayuntamiento para menesterosos, le nombran presidente del casino de Fuenterrabía. Por ahí anduvo hasta 1917, donde fue expulsado por el gobernador López Monís.

K se evaporó: Bilbao, Palma de Mallorca, Cartagena, Málaga, Sevilla, Cádiz. Llega a Barcelona a principios de septiembre de 1918. Parece que durante esos meses trabaja indistintamente para Février del servicio secreto francés y Hortwig del espionaje alemán.

En Barcelona se instala en Rambla del Prat 25 con su amante de iniciales C. J. (apodada La Diabólica), y vive una doble vida con su mujer que se hace llamar René Scalda en la Maison Meublé de la calle de Santa Ana. Parece que tiene la manga ancha y la moralidad amplia, porque su mujer se va a vivir (con pleno consentimiento de K, que tiene en mente estafarlo) con un ex carnicero de nombre A. P. que también ejerce de macarra en la calle Enrique

Granados 85. Y parece al final que hacen un buen triángulo, porque el tipo termina ayudándolos en sus negocios. El equipo estafa 70 000 pesetas a una francesa comerciante de alhajas llamada Margarita Bernardine. Es conocido que es un gran consumidor de cocaína, que llama en francés la *poudre* (el polvo).

Durante la huelga general se hace presentar por un belga a Manuel Bravo Portillo, quien fascinado por el personaje, en el que se reconoce como en un espejo invertido, le ofrece parte de la tajada y le pone un despacho en la calle Vallirana 71 para atender confidentes. Corren tiempos tormentosos para la banda y las relaciones entre K y Bravo Portillo no dan para mucho.

Por eso no resulta sorprendente que a la muerte de Bravo Portillo, el barón de K se presente en los locales de la Federación Patronal de Barcelona diciendo que el policía asesinado era como su hermano y quería vengarlo. Pensando que puede tratarse de un provocador lo mandan a freír espárragos, sin duda a causa de las tensiones que hay en ese momento en el interior de la patronal cuando se está negociando una tregua con la CNT intermediada por el gobierno. Entonces el barón se entrevista con el tesorero de la federación, Miró i Trepat al que dice que "él ya venía colaborando en la importantísima y delicada labor que estaba a cargo del policía desaparecido y con el cual le unían lazos de la más sincera y cordial amistad". Parece ser que Miró quedó cautivado por el personaje y le encomendó la reconstrucción de la banda utilizando dinero del fondo de reptiles de la patronal.

K renta una oficina en el principal del 6 de la Rambla de las Flores y recomienza la organización, bajo la misma estructura, de los restos de la banda de Bravo Portillo, que habían estado desconcertados y locos, perseguidos por los grupos. Recluta a pistoleros, soplones obreros infiltrados, gánsters que se movían en el bajo mundo y un nuevo grupo de choque con nuevos personajes que flotaban en el mar de rescoldos levantados por la tempestad social.

Retorna la mano derecha de Bravo, Antonio Soler (a) El Mallorquín, que cohesionaba a los pistoleros, López Crespo (a) El Rubio, Mariano Sanz Pau, ex panadero del Sindicato Único, pero confidente de la poli desde 1913, que había venido funcionando como soplón para Bravo dentro y fuera de la cárcel y que en octubre de 1919 había sido tiroteado en la puerta de su casa por activistas de la CNT. Reaparece Bernardo Armengol al salir de la cárcel (hay una carta suya y firmada con uno de los seudónimos que solía usar, "Alberto", en la que informa que está reuniendo pruebas contra el director de la prisión porque "está conchabado" con los abogados Guerra del Río y Ulled y que van a iniciar una campaña de prensa contra él).

Está el peligroso confidente Manuel Grau, que vendió a los Ródenas y al que se dio por muerto. Y aparece un personaje singular, el capitán Conrado (Conrado Gimeno) del que tenemos noticias gracias a un periódico neozelandés: viaja muy joven a los Estados Unidos, hace periodismo, domestica panteras, combate con Zapata y Orozco en México, capturado por la dictadura de Victoriano Huerta es liberado como un presente a Alfonso XIII en su 27

aniversario, regresa Barcelona, se suma al somatén, es detenido y apaleado en la cárcel el día en que murió Bravo Portillo. “Verdadero tipo de criminal escapado de una de las páginas de Lombroso que fue preso por haber vendido por un vaso de vino una carta del jefe del somatén Vidal”.

Y entre las nuevas adquisiciones se encuentra Ernesto Queralt, que había sido pintor, “hombre vicioso y poco aficionado al trabajo” dirá el fiscal el día del juicio por su muerte, al que se suman Colomer, Royo y otros individuos que frecuentaban el café de camareras La Martinica.

Está el ex presidiario Julio Laporta (a) El Chivo o El Chato, el conocido Sanz Santacruz (a) Espejito, Gonzalo Jubiate, Pedro Torrens Capdevilla, panadero y confidente de la policía (“confidente de vicio”), Antonio Jilletes, Julio del Clot, Manuel Martín. Quizá la única ausencia es la de Epifanio Casas, que cuando salió de la cárcel merodeó por un pueblo de la costa catalana, atemorizado por haber delatado a otros miembros del grupo.

Con la banda restablecida, König se presenta viernes a viernes en el despacho del tesorero de la Patronal Joan Miró i Trepat en Paseo de Gracia número 80, casi esquina Mallorca, para entregar reportes, recibir órdenes y cobrar el dinero para la nómina de la banda.

Miró es el propietario de Construcciones y Pavimentos, una empresa fundada en 1911 que había gozado de abundantes contratos de obra pública y era dueño del Hotel Palace. El periodista Fernando Pintado en *Perico en las Ramblas*, una sátira, lo llama “El señor Trepot”, “un tipo arrogante, corpulento, de mediana estatura, bronceado por el viento y el sol de todos los caminos tortuosos, fuerte como un roble y temerario como un guerrillero de la Independencia. Cuando llegó a Barcelona, procedente de un pueblecito de la provincia de Lérida, en donde había sido capataz de un grupo de peones camineros, reclutó unos cuantos sin trabajo para extraer y substraer arena en las playas más próximas a la gran capital. Pagaba a su gente tarde y mal, y la trataba a patadas y a latigazos […] vendía arena a todos los contratistas de obras de Barcelona y de los arrabales de Barcelona, incluso a los contratistas que ejecutaban obras por cuenta del Ayuntamiento, de la Diputación y del Estado”. Según el ministro de Gobernación Burgos y Mazo, Miró tiene mucho dinero, pero poco valor personal, y usaba a Graupera como mascarón de proa.

Los contactos de König con la policía son el inspector Serrano, con el que K llega al convenio de que intercepte y abra correspondencia en la estación de Francia, y el inspector Luis León, que recibe un sueldo complementario de la banda y del que el periodista Antonio Amador decía: “Es el tipo de policía pobre. Mejor dicho, del pobre policía. Mal vestido, con un traje raído y cuajado completamente de lamparones que quiso figurar en las crónicas de sucesos”.

El propio Amador habría de hacer más tarde una precisa descripción de las actividades

de la banda. Su territorio firme era la Ronda de San Pablo y Ronda de San Antonio hasta la Plazuela conocida como El Peso de la Paja. “Por la mañana algunos individuos de la banda hacían lo que se podía llamar ‘la descubierta’. Entraban en los bares para ver si había algún sindicalista. La única misión de aquellos era oler, husmear”. K a la una de la tarde atendía en el café restaurante Royal de la Rambla de Estudios, frente a El Siglo, donde se reunía con pistoleros y preparaba las acciones importantes.

Por la tarde, a partir de las tres, Armengol, jefe de la cuadrilla y ya con órdenes, daba una batida. Más tarde entraba en el cine Valquiria en la Ronda de San Antonio. Otros días se pasaban en el café de camareras de la calle de la Estrella, palacio de Cristal antes llamado *La suerte loca*. Ahí recibían adhesión y colaboración de las chicas. Ellas les vigilaban cuando se reunían en los reservados y varias recibían sueldo. En la noche se reúnen en el ‘Lyon d’Or, el restaurante más caro y lujoso de toda Barcelona.

La primera acción importante de la banda fue un atentado contra Pestaña realizado al regreso de este de la gira madrileña. Cuando salía de su casa en Pueblo Seco dispararon contra él sin acertarle; unos amigos que lo acompañaban contestaron el fuego haciendo huir a los agresores (“los amigos que acompañaban a Pestaña no iban de broma”), historia curiosa, pues Pestaña se negaba a usar guardaespaldas, pero la organización se lo impuso, Alcón colaboró como tal, Medí Martín también, así como el Cap de Gat). Pestaña salió sin un rasguño del tiroteo, pero debe haber pensado que o bien la banda de Bravo mantenía aún su estructura, o la patronal había decidido pasar a la acción y había integrado algún grupo parapolicial nuevamente.

A mediados de octubre, durante una huelga de curtidores, se produjeron un par de bombazos sin víctimas pero causando algunos daños; uno de ellos en la barriada de San Martín y un segundo en la empresa de Rafael Turró en Pueblo Nuevo. Los destrozos no fueron mayores y los petardos se estaban volviendo una práctica habitual de los grupos en todo conflicto, aplicados a las empresas más intransigentes o más represoras; aunque la prensa los atribuyó a los “anarquistas”, en el mundo de los sindicatos, entre los dirigentes de la organización, se hicieron preguntas discretas. El rumor afirmaba que no había sido cosa de ellos, o bien un nuevo grupo ligado a la huelga había colocado los petardos, cosa por demás absolutamente corriente y normal, o bien algo nuevo y extraño estaba sucediendo, el inicio de una nueva provocación. La organización sindical no controlaba a los grupos de acción, ni muchos menos a los grupos de afinidad anarquistas de acción que eran verdaderas sombras, ni siquiera tenía influencia sobre los grupos anarquistas de difusión de las ideas, pero sin duda en aquel ambiente había multitud de vasos comunicantes que ligaban a unos con otros.

Poco a poco se produjeron filtraciones, las más importantes provenían de los lúmpenes e informadores de la banda que lo mismo delataban a un obrero, que vendían por una peseta un informe, que estaban dispuesto a ofrecer información a los sindicalistas. El 24 de octubre una carta llegó a la *Soli* firmada por un marginal francés llamado Andrés Penón que había sido

informador a sueldo de la banda, y que se encontraba “arrepentido”: “Por si las circunstancias aclaratorias lo exigen, puedo afirmar que he estado al servicio del súbdito alemán “Keniz”, que se relaciona con Antonio Soler (a) Mallorquín para hacer confidencias en los sindicatos y atentar contra los sindicatos si era preciso. El dinero para ellos lo entregaba un patrón que yo oí decir se llama Miró y que se entrevistaba con Keniz en el Paseo de Gracia número 80 esquina Mallorca. De todo esto doy pruebas por haber intervenido y saber que efectivamente se trataba de atentar contra obreros”.

Penón se asustó y se fugó a Francia cuando en un sorteo le tocó el 0 y a El Mallorquín el 1 para matar a Seguí y Pestaña. “El asesinato tenía que hacerse en la calle, para ello llevarían siempre la mano en el bolsillo de la chaqueta y empuñando la pistola. Irían por atrás y les tocarían en el hombro. Al volver les dispararían en la boca para que no pudieran hablar”. Conrado Gimeno, un borracho habitual también “olió la chamusquina” y se acercó a los medios sindicales y a los periodistas ofreciéndose a vender información a cambio de un vaso de vino. El personaje francamente turbio, se había ofrecido como pistolero en septiembre de 1919 al somatén y ni ellos lo habían aceptado, mucho menos tenía credibilidad entre los periodistas que cubrían los problemas sociales, de cualquier manera sus mensajes rodaron por el ambiente, sobre todo las historias que contaba las relaciones del dirigente patronal Miró i Trepat y el extraño alemán de apellido que empezaba por K.

La reacción de la organización fue inmediata. El periodista Antonio Amador, La Pulga, fue encargado de reunir información y redactar un documento a nombre de la Federación Local de Barcelona, al que siguieron una serie de artículos firmados por el autor. En el Manifiesto de la Federación Local se acusaba a la Federación Patronal de Barcelona de tener a sueldo un comité secreto que declara un boicot a quienes no lo obedecen, de buscar el estado de guerra y la intervención militar, “de lanzar manifiestos clandestinos insultando al ejército haciéndolos pasar por nuestros” y buscar provocar la crisis del actual gobierno, de haber impedido la solución de los conflictos de artes gráficas y camareros y de tener a sueldo una banda de una docena de expresidiarios mandados por un extranjero a los que pagan 15 pesetas diarias. Y prometían ofrecer muy pronto a la publicidad los nombres de los miembros de la banda. Paralelamente circulaba un documento redactado por el periodista Francisco Iribarne a petición de la CNT y titulado “Manifiesto de un grupo de obreros” en el que se aportaban nuevos datos sobre la banda, por ejemplo, la pertenencia al grupo de Antonio Soler, El Mallorquín, ex mano derecha de Bravo Portillo.

Mientras tanto se había producido en Barcelona el esperado Congreso Patronal al que asistieron 4 000 propietarios representando 2 500 empresas e iniciando el 20 de octubre. En su convocatoria se aseguraba que “la entraña misma de la producción nacional estaba en peligro” y se venía “una espantable catástrofe”. “A nadie se le podía exigir que continúe trabajando con daño para sus bienes y peligro para su persona”, todo ello con un lenguaje apocalíptico que presagiaba graves medidas.

Bajo la presidencia del alcalde Antonio Martínez Domingo en el Palacio de la Música Catalana se iniciaron los trabajos, donde a más de los ensayos sobre la industria que nada nuevo decían, se aprobaron ponencias protestando contra los atentados personales en las que el tono era evidentemente muy agresivo: "recabando el ejercicio pleno y absoluto de nuestro derecho de legítima defensa […] consideramos urgente y necesaria una acción común de actuación y energía para la extirpación radical y absoluta de la ponzoña que corroe los fundamentos de la sociedad" y parecía llamar explícita y públicamente a la formación de las bandas de pistoleros patronales; se aprobaba la organización de una policía privada con hombres de cada empresa y se hablaba de las inmensas posibilidades del *lock-out*, el ya utilizado cierre patronal de las fábricas. En la ponencia de Felipe Pons el uso del *lock-out* era definido como el arma esencial. Y el autor remataba: "es indispensable destruir el sindicalismo de raíz por todos los medios al alcance". El ministro Burgos y Mazo había sido advertido por un amigo senador, cinco días antes de la iniciación del congreso, que a más de las conclusiones públicas que se votarían, se estaba preparando una votación secreta para discutir "la paralización en plazo brevísimo de toda la industria nacional".

Félix Graupera fue elegido como nuevo presidente. Hijo de un contratista de obras, su padre lo puso a trabajar en la juventud como obrero. En 1897 fue secretario del Centro Obrero Católico de nuestra señora de Monserrat y propuso un contrato colectivo en que se incluía el reparto de beneficios a los obreros. En el momento de su elección era considerado el "cerebro dirigente de la sociedad de contratistas". Entre sus aliados en la conformación de la patronal estaban el prelado de Barcelona y Francesc Junoy como representante en Madrid.

El congreso concluyó el 26 de octubre. Un panfleto aparecido a fines del mes de las organizaciones sindicales haciendo su balance del sentido del congreso, hablaba de la "pobreza mental" de las conclusiones, y como todo aquel enorme aparato sólo había encubierto su verdadero sentido político, la intención de ir al asalto del poder por vía de la Capitanía General. El documento mencionaba que se habían percibido dos tendencias en el seno de la patronal, una moderada que "puede comprender cuál es el problema inmediato" y la otra que hoy lleva a remolque a las demás. Respecto a la amenaza del *lock-out*, proponía el seguir trabajando y remataba diciendo: "no nos dejaremos provocar".

Una semana antes, el 23 de octubre el ministro de Gobernación había dirigido un telegrama al gobernador Julio Amado congratulándose por el ambiente de cordialidad que reinaba en Barcelona. Cuando Amado recibió el telegrama debió llevarse las manos a la cabeza. Nada más lejos de la realidad, la ciudad estaba a punto de pasar por su más terrible prueba desde que había asumido el poder menos de cuatro meses antes, Amado tenía en sus manos, ya desde esos momentos las evidencias de que la patronal estaba preparando un cierre masivo de empresas, un *lock-out* gigantesco, que afectaría a toda la provincia, incluso a la región.

VEINTINUEVE

EL PRIMER *LOCK-OUT*

La palabra *lock-out* no era ajena a las prácticas patronales, hubo varios en Barcelona en 1914 y en 1918, y siempre se usó la palabra en inglés, porque quizá a la burguesía catalana le resultaba más elegante para denominar los cierres fabriles. Pero ahora no se trataba de elegancia. El 27 de octubre comenzó a circular el rumor del inminente cierre masivo patronal, junto a las cartas de la Federación Patronal ordenándolo y preavisos de despidos masivos en varias fábricas. Graupera lo confirmará en una entrevista posterior: "El *lock-out* fue acordado 15 días entes del congreso en junta de la Federación Patronal". El argumento central era que había que destruir al sindicalismo porque "la vida de los patronos catalanes se iba haciendo imposible".

El ministro de Gobernación avisaba al gobernador de Barcelona que se había enterado que la orden del *lock-out* había sido cursada por la patronal antes de ser aprobada en votación en el congreso y que varios patronos "sensatos" se había comunicado con el ministerio informando sobre coacciones y amenazas de represalias, venganzas y graves multas, y ordenaba al gobernador protegiera la libertad individual e impidiera las coacciones. Ese mismo día, la patronal hizo llegar al gobernador de Barcelona la carta del congreso llamando al *lock-out:* Exigían el levantamiento absoluto de todas la huelgas, la reanudación del trabajo con normalidad hasta la creación de comisiones mixtas acordes al real decreto del 11 de octubre y amenazaban que aún con el cumplimiento de todas estas condiciones no levantarían el *lock-out* sino que simplemente lo dejarían aplazado para lanzarlo de nuevo sin previo aviso si los trabajadores incumplían las partes.

La formulación era básicamente un pretexto, porque ocultaba que buena parte de los conflictos obreros habían surgido al violar las empresas los convenios llegados con sus trabajadores tras la huelga de La Canadiense, que una de las causas más graves de tensión en las fábricas eran los despidos y la selección de personal, así como la no aplicación de la jornada legal de ocho horas. ¿Quería realmente la patronal una negociación favorable o estas demandas eran una simple cobertura que encubría un intento de aprovechar la situación de los trabajadores para tratar de destruir los sindicatos con lo que empezó a llamarse el "pacto del hambre"?

El 23 de octubre mientras todavía se está celebrando el II Congreso de la Patronal, hubo en Barcelona un cierre de los propietarios de cafés, bares y restaurantes y el 29 de octubre fueron despedidos en masa los trabajadores de los almacenes El Siglo: 800 obreros y dependientes se fueron a la calle. Era el prólogo del *lock-out*. Un día más tarde se encontrarían con las empresas cerradas los trabajadores del "arte rodado" y las empresas periodísticas se unían al futuro *lock-out* (tras una discusión interna que culminó con un acuerdo por ocho votos a dos). El gobernador Amado trataba desesperadamente de conferenciar con la patronal para impedir el estallido, y en medio de la amenaza *El Diluvio* expresaba la pregunta que todos los trabajadores se hacían en Barcelona, aunque muchos de ellos lo hicieran de forma retórica, porque de sobra sabían la respuesta: ¿por qué Amado no metía a los patronos a la cárcel?

La dirección de la CRT se movilizó para ofrecer una respuesta que dejara al menos claramente establecida la responsabilidad patronal en el cierre de las fábricas, y a través de Amado contrapropuso en la noche del 31 de octubre: Suspender todos los boicots existentes y levantar todas las huelgas. Que los patrones den de inmediato el 50% de los salarios pedidos y que las demás demandas queden en suspenso para ser sometidas a comisiones mixtas. Que en los peculiares casos de los marineros y los camareros se diera solución temporal a los conflictos de la siguiente manera: camareros, concesión por los patronos de la jornada de ocho horas y someter las demandas restantes a la comisión mixta; navieros, dejar la huelga que siga su curso, pero levantar los boicots si los patrones se comprometen a no ejercer más represalias. Mantenían el derecho a la existencia de delegados sindicales en las empresas, pero estos estaban limitados a informar al sindicato de anomalías, "sin ocasionar altercados ni perturbación alguna en la vida de la fábrica".

En un manifiesto firmado por la Local, la CRT y varios sindicatos llamaban a los trabajadores a presentarse a trabajar en las fábricas ignorando el *lock-out*.

Amado intentó desesperado la mediación mientras Seguí por la CRT y Molins por la Federación Local de la CNT convocaban a una reunión general de sindicatos y delegados de fábrica y taller para someter a consulta la posición enunciada. Desde las tres de la tarde del 31 de octubre, hasta las 11 de la noche sesionaron en Barcelona todos los sindicatos que componían la Federación Local, y en todos ellos, a pesar de fuertes oposiciones en los debates de los militantes y los grupos que consideraban que aceptar el decreto era violar la esencia de los principios de la acción directa anarcosindicalista, la mayoría fue partidaria de someterse a la legalidad, bien por consideraciones tácticas, bien como una fórmula temporal para desenmascarar a los patrones. Sus acuerdos fueron llegando a la comisión que habría de conferenciar con el gobernador.

Simultáneamente Cambó, el portavoz del catalanismo, y acérrimo enemigo de la CNT, tenía una importante intervención en un mitin en el Palacio de la Música en el que después de haber justificado su silencio en los últimos meses con el argumento de que era el gobierno el que tenía que hablar ante los movimientos sociales, "y este nos trajo la paz", se declaraba en

contra del *lock-out* y de la clase patronal que con su "egoísmo insolidario" (aunque por otra parte "maravillosamente trabajadora") ha invitado a la violencia. Tras esta concesión, culpaba al movimiento obrero de la situación a la que se había llegado, por su violencia, por la "dictadura en las fábricas", el sabotaje a través de los delegados y desplegaba una violenta diatriba contra la Revolución bolchevique, para terminar culpando al gobierno de debilidad.

Mientras tanto Amado tenía una reunión con una parte de "las fuerzas vivas" de Barcelona a la que habían asistido personeros de la Lliga, Lerroux en representación del radicalismo republicano y el conde de Caralt, quienes apoyaron su mediación a la búsqueda de impedir el *lock-out*. Ni la representación obrera, que se encontraba sumida en su propio debate, ni los patronos, asistieron. Al día siguiente Amado informaba al ministro que tenía noticias confidenciales de que el *lock-out* podría extenderse.

Al fin, en la madrugada, Seguí, representando a la Confederación Regional y Molins representando a la Federación Local acudieron al gobierno civil. A las 4:30 de la madrugada se hizo presente una delegación patronal. Las conversaciones continuaron hasta la seis y media de la mañana sin resultados. Amado se encuentra muy enfadado con la patronal y así lo transcribió al ministro de Gobernación: ojalá que "la opinión de Barcelona reaccionara tremendamente contra los hombres que sin motivo y con las estridencias de sus medidas impulsan a una población a días de imposibles amarguras".

La Federación Local de la CNT produjo un manifiesto donde acusaba a la Federación Patronal de tener un comité secreto que declara el boicot a quienes no lo obedecen, buscar el estado de guerra y la intervención militar, haber impedido la solución de los conflictos de camareros y artes gráficas. El manifiesto recordaba las denuncias previas sobre el grupo de König.

"La principal finalidad del *lock-out* es producir la crisis" (ministerial), señaló *El Imparcial* el 2 de noviembre 1919, y en su edición del día 28 del mismo mes reprodujo unas declaraciones privadas del presidente Félix Graupera, en las que manifestaba su ruptura total con el Gobierno y su impresión de que "no ha surgido ya la crisis porque no se ve bien claro quién ha de sustituir al actual gobierno".

El lunes 3 de noviembre se inició oficialmente el *lock-out*. Según cifras oficiales, afectaba a 30 000 obreros de 928 empresas en Barcelona y otros 15 000 habían sido despedidos en Badalona. Las industrias más afectadas por el cierre de fábricas patronal habían sido las del transporte, las empresas de madera y metal y las obras de construcción. La CNT hizo un llamado a la calma y llamó a sus afiliados entrar a trabajar en las empresas donde no existiera el *lock-out*. La política gubernamental fue ponerse a la espera y con pasividad, con el argumento por parte de Amado, de que mientras no cambiara la opinión pública y se colocara definitivamente enfrente de la patronal, no se podría actuar, porque su gobierno había sido acusado de complaciente con los sindicalistas y si se actuaba podrían provocarse "graves

conflictos".

Al día siguiente la cifra oficial de parados había crecido hasta alcanzar los 35 655, 5 000 más que el día anterior, un 10% de los trabajadores de Barcelona. Los diarios habían suspendido su salida a excepción de *El Progreso* y *El Liberal*, aunque se levantaba el *lock-out* en pequeñas talleres muebleros. Como se esperaba, la empresa de tranvías no había cerrado sus puertas. La CNT intervenía públicamente de nuevo, invitando a la tranquilidad a los trabajadores y llamando a no provocar.

Dos días más tarde la cifra oficial se había elevado a 39 512, 9 000 más que al originarse el conflicto, y la patronal había empezado a mostrar las garras presionando para que no se entregara carbón en la Fundición Girona donde se laboraba y multando al Hotel Colón por haber abierto sus puertas. El gobernador, mientras tanto, lograba reunir nuevamente a la comisión mixta en su despacho presidida por el alcalde Martínez Domínguez. Dos días más tarde la comisión ofrecía a la prensa algunos resultados, se había acordado a) pedir una ley de contratos colectivos e individuales, b) un registro legal de sindicatos, c) un contrato general de trabajo, d) los patronos tiene facultad absoluta en la dirección y organización del trabajo, los obreros no pueden limitar ese derecho, e) el boicot contra obreros (listas negras) o patronos es ilícito (la representación obrera se negó a aceptar el punto), f) se aceptan las comisiones mixtas como fórmula de negociación.

Lejos se estaba de la acción directa y el asalto al poder de los que se hablaba al recobrar la legalidad en el verano. La CNT estaba en una posición defensiva, tratando de salvar la gran fuerza que había acumulado. Ese día se llegaba, según cifras oficiales, a 40 000 parados, y Amado informaba al ministro que había logrado que la patronal detuviera la extensión regional del *lock-out*, mientras continuaban las negociaciones. De alguna manera también estaba logrando un vuelco en la opinión pública, porque había multitud de críticas en la prensa contra la posición patronal, incluso se la calificaba de "antipatriótica".

El día 7 la patronal de Manresa y los patronos de la construcción de Vilanova i la Geltrú informaron que se sumarían al *lock-out* el próximo lunes 10. Sin embargo, en la tarde del 8, contradictoriamente, la representación patronal informó que no extendería el *lock-out* y seguirían las negociaciones; pero en horas de la noche acordaron proseguirlo y romper las conferencias. Se circularon las órdenes para que en las poblaciones cercanas a Barcelona se desarrollara el paro: Manresa, Terrassa, Mataró, Manlleu, Igualada, Vilanova.

El lunes 10 de noviembre la cifra oficial de parados asciende a 47 000 obreros sin trabajo con la suma de los textiles de Manlleu, los vidrieros de Arenys, que por haber pedido un aumento de una peseta en su salario fueron despedidos en masa, los obreros de la construcción de Vilanova y los cementeros de Vilafranca.

Las negociaciones se habían roto, la patronal pedía el levantamiento de las huelgas y boicots 48 horas antes de levantar el *lock-out* y sólo si le satisfacía la forma como se

levantaban estas. Seguí, a las seis de la tarde, declara: “No se puede transigir más”. Un patrón que quiere guardar el anonimato declaró a *España Nueva*: “Está visto que la Federación Patronal buscaba un pretexto para romper”.

La patronal declara que se encuentra desligada de cualquier compromiso, y por lo tanto se encuentra facultada para extender el *lock-out*, aunque en la noche cambia de posición y dice que no lo hará crecer más allá de donde ha llegado hoy. La CNT responde diciendo que “se atendrán a las consecuencias” y publica un manifiesto afirmando que si en 48 horas no se levanta el *lock-out* (las ocho de la mañana del día 12) la representación obrera recobrará su libertad de acción. El manifiesto es prohibido por las autoridades, un periódico que publica un extracto es multado. Amado recibe el resto de los refuerzos de guardias civiles que había solicitado cuando arriba a Barcelona, el 21º Tercio. La tensión crece. Amado le escribe al ministro: “Provocar abiertamente a los sindicatos es ir a la hecatombe, a un salto a las tinieblas”.

El gobernador intenta una nueva mediación con los patrones, que por cierto muestran sus contradicciones y se entrevista con el ala más dura de la patronal representada por su nuevo presidente Félix Graupera, el abogado Tomás Benet y el vocal Batlle y les arranca la promesa de que el levantamiento de las huelgas será paralelo al del *lock-out*. Se entrevista también con una fracción de la patronal que está en contra del *lock-out* y que ha provocado un cisma en la organización y la estimula a darle salida al conflicto. Graupera se va a Madrid a buscar aliados. Entrevistado por el *Fígaro* parisino dirá: “De su conferencia con el Gobierno tiene el señor Graupera una malísima impresión, pues cree se trata de ganar tiempo con dilaciones. Nada ha resultado en concreto. Hoy, de todos modos, se proponen regresar a Barcelona”.

Mientras tanto Joaquín Milans del Bosch nuevamente mete la cuchara de los militares y comienza a tener conversaciones con el ministro de la Guerra y el ministro de Gobernación; presenta como propia la limitación de la extensión del *lock-out* hasta el miércoles y expresa en sus opiniones las de la patronal: “la única manera de que los obreros cesen en sus actitudes es que vean la energía patronal”. Se confiesa agotado en su papel de mediador, quizá porque tiene interés en que crezca el conflicto.

El *lock-out* aunque a un ritmo lento, sigue creciendo, las cifras oficiales hablan de 48 478 obreros parados el día 11. Se han cerrado algunas empresas de tejidos por falta de materias primas, cierran las fábricas de pianos, algunas de muebles, son despedidas modistas. Las presiones de Amado han surtido un mínimo efecto y la comisión negociadora sigue reunida. Asisten por la CNT Salvador Seguí, Simón Piera, Saturnino Meca, José Duch y Manuel Moyano, por el lado patronal un grupo de patrones poco significativos de medianas y pequeñas industrias, Detouche, Tría, Valero, Riero, Agustí y Pfaff. Participa Prat como gobernador interino porque Amado está en Madrid.

El 12 de noviembre siguen las tensiones; en Gironella una manifestación de huelguistas y despedidos recorre el pueblo insultando a los patronos, y se produce un motín cuando interviene la Guardia Civil, la información es censurada en los diarios. En Barcelona los guardias civiles patrullan las calles.

Hacia las nueve de la noche en la comisión mixta las representaciones obrera y patronal llegan a un acuerdo. El levantamiento de las huelgas y el del *lock-out* será simultáneo. Los puntos se semejan a los alcanzados el día 8:

1) Aceptar una ley de sindicación profesional que respete la actual estructura de los sindicatos por ramos de industria.

2) Realizar una conferencia nacional económica obrero-patronal.

3) Registro y reconocimiento de los sindicatos.

4) Fórmulas de contrato de trabajo.

5) Control de los patrones en la organización del trabajo, sin que los delegados puedan interferir, aunque están facultados para señalar irregularidades; imposibilidad del patrón de usar a los obreros para labores diferentes de las que fueron contratados.

6) Es interés de las partes el aumento de la producción, se condena al sabotaje, y se habla de la necesaria modernización de las empresas.

7) No huelgas, ni boicots, ni *lock-outs* hasta que se instale formalmente la comisión mixta. Suspensión de las huelgas y boicots solidarios fuera de España.

8) Reconocimiento de la ley del 11 de octubre.

9) Se declaran solucionadas las huelgas si se han aceptado aumentos superiores al 50% dejando de lado otras peticiones. La comisión mixta se vuelve negociadora de las restantes huelgas. La comisión mixta analizará la demanda del aumento de una peseta en el destajo.

10) Se levantarán huelgas y *lock-outs* el 14.

A Graupera no le debe haber hecho mucha gracia porque los periodistas registran que salió furioso de una reunión con los militares.

Seguí hace un primer balance público entrevistado por los periodistas: “Mi impresión es buena. No se ha de decir que abdicamos de nuestros principios. Nosotros estamos en un momento culminante para la vida de nuestras organizaciones. Habíamos pasado el periodo sentimental creador y el periodo de la actuación de la lucha y aún de la violencia […] Bien claro es que hemos ganado. La vida de los sindicatos ha sido reconocida”. Pero su opinión no es

compartida por muchos activistas que piensan que en el acuerdo hay una importante renuncia a los principios de la Confederación. Los grupos están en contra, sienten que la conciliación sindical cierra el camino revolucionario. En la reunión que se celebra en la Federación Local para aprobar el acuerdo, se arma una tremenda gresca. Se propone que tomen la palabra tan sólo los delegados de taller y barrio o los representantes de los sindicatos. La propuesta es aceptada. Ácrato Vidal, dirigente de los trabajadores de Artes Gráficas, un hombre que se ha jugado la vida varias veces en los últimos meses, sostiene que el estar vivos es ya una impresionante victoria. "Contra lo que se pueda creer, hemos ganado la batalla. El propósito de la patronal era acabar con la organización y ya veis que no lo han conseguido. La iniciativa de abrir fábricas y talleres, os lo puedo asegurar, viene de la propia patronal y ello porque han fracasado en sus intentos […] No seamos torpes y no hagamos el juego a quienes quieren vernos vencidos de allá y acá". La propuesta de Vidal obtiene amplia mayoría entre los delegados.

Sin embargo, las tensiones dentro de la organización son grandes, en un centro obrero Pestaña fue amenazado por activistas armados, y sólo la violenta reacción de sus partidarios defendiéndolo impidió que la cosa fuera a mayores; por otro lado, corrieron abundantes rumores sobre que un miembro de los grupos había atentado contra Seguí acusándolo de traición, incluso algunos periodistas se hicieron eco de la información:

"Decían ayer y siguen diciendo hoy que Salvador Seguí ha sido agredido por un compañero suyo de causa […] un obrero pálido, alto, con alpargatas, le ha disparado varios tiros y uno de ellos le ha atravesado el cuello […] le acaban de curar en la Casa de Socorro". El rumor corrió por toda la ciudad, pero la presencia de Salvador Seguí sirvió para desmentirlo, incluso el propio periodista que había escrito la nota habría de encontrarse poco después con el propio Seguí a mitad de la calle, quien se burlaba de la información: "Todavía no, todavía no".

Parece ser que en el origen del rumor era que en el centro obrero sindicalista de la calle del Olmo los ánimos se habían exacerbado y abundaron los gritos de "Nos hacen traición, van a visitar al gobernador civil. Se ponen al habla con los patronos. Nos están vendiendo. Eso no es sindicalismo". Y un activista de uno de los grupos llamado José Saleta (a) El Nano, poseído por el ambiente, salió a buscar a Seguí y cuando lo encontró a la salida del ayuntamiento, lo enfrentó mostrándole una pistola y amenazándolo con asesinarlo si traicionaba al movimiento. Seguí hizo a un lado la pistola y siguió caminando.

TREINTA

EL SEGUNDO *LOCK-OUT*

Con el acuerdo social entre las manos, Amado tomó precauciones para impedir que los grupos trataran de sabotearlo y ordenó a la policía capturar a varios activistas que habían sido "identificados" en las asambleas, así como ordenó al jefe del 21º Tercio desplegar a la Guardia Civil por Barcelona al amanecer del día 14 de noviembre. En uno de sus muchos telegramas diarios al ministro de Gobernación culminaba diciendo, víctima de un ataque de optimismo: "No creo que peligre la normalidad, ni menos que se altere la perfecta armonía".

Al amanecer del día 14 de noviembre los trabajadores se dispusieron a entrar en las fábricas y talleres de los que 11 días antes los habían despedido, excepto los camareros, el fin de cuya huelga se estaba negociando en la comisión mixta y cuyo desenlace se esperaba de un momento a otro, pero en muchas fábricas a los trabajadores les esperaban sorpresas: hubo fábricas en las que los somatenes exigían en la puerta el carnet sindical y lo rompían, provocando que los obreros se negaran a entrar a trabajar; en la casa Elizalde de automóviles, donde trabajaban 300 obreros, en la fundición Pallarín y en la casa Detouche hubo obreros represaliados: en la empresa Luch se despidió a los delegados prohibiéndoles el paso; en un taller metalúrgico apalearon al delegado sindical; en el distrito de la Concepción no entraron a trabajar los obreros de la construcción. En buena parte de los talleres metalúrgicos se seleccionaba al personal despidiendo a los militantes destacados. En la fábrica de automóviles Hispano-Suiza los obreros se encontraron a la entrada con carteles donde se informaba que varios no serían readmitidos, lo cual interrumpió el ingreso y creó una situación de huelga virtual. En la España Industrial fueron los 1 500 vidrieros los que provocaron el conflicto al negarse a trabajar si entraba un esquirol. En la fábrica de Cáñamo de Godó, donde laboraban 1 200 mujeres, la patronal argumentó que había sobreproducción, y no se dejó entrar a los obreros. A estas obvias violaciones al pacto hubo de agregarse que en algunas empresas la carencia de materias primas o problemas incidentales impidieron el regreso, o que en el distrito Oeste la lluvia impidió la reanudación de las obras de construcción. El gobernador Amado reconocería poco después que el incumplimiento del pacto afectaba a "un número muy respetable de patronos, entre ellos importantísimas casas de Barcelona". León Ignacio narra: "En ciertas empresas de importancia los trabajadores se encontraron con una desagradable sorpresa, en vez de franquear la entrada principal […] abrieron tan sólo una

puerta pequeña, allí un empleado de confianza del dueño admitía uno a uno a quien le parecía bien. El resto quedaban despedidos. Eran los militantes que más se habían destacado".

Si los acuerdos establecían explícitamente el reconocimiento sindical, regulaban el papel de los delegados, ¿qué estaba pasando? Los sancionados, los trabajadores que no entraban a las empresas fueron en raudal hacia los locales sindicales. Indignación, gritos de "¡A quemar las fábricas!". Las cifras oficiales hablaban de 13 564 parados al día siguiente incluyendo a los camareros (más de 4 000) que seguían en conflicto.

Una representación sindical se presentó en la comisión mixta y pidió hablar con sus delegados. Informados los delegados de lo que estaba sucediendo, Seguí se encaró con el patrón Detouche, dueño de una fábrica de clavos y representante en la comisión y le gritó que era un cínico, porque en su propia empresa se había intentado seleccionar a los obreros, y ahora estaban de nuevo en huelga. La comisión hizo saber al alcalde de Barcelona que presidía la reunión, que en vista de lo sucedido se retiraba.

El capitán general informó al Ministerio de la Guerra que la situación era desde su punto de vista grave, pero sugirió que no se declarara el estado de guerra si no se producían disturbios callejeros. Lo paradójico es que el propio capitán general de Barcelona (Martínez Anido) y el capitán general de Cataluña (Milans del Bosch) estaban colaborando a agravarla al permitir que los somatenes que dependían formalmente de ellos, colaboraran en la selección de los obreros. Y para colmo, ese mismo día se celebraba un acto protocolario en la Capitanía General, con intervención del somatén de Barcelona en el que Milans intervenía agradeciéndoles sus funciones. Mientras tanto, tras un mitin en el Venus Sport en el que intervinieron Seguí y Pestaña ante 3 000 camareros, se votaba el acuerdo que daba la salida a la prolongada huelga y el movimiento llegaba a su fin con un éxito para los trabajadores con un aumento del 60% y la abolición de las propinas.

A lo largo de la semana se mantuvieron las huelgas donde había delegados despedidos, hubo purgas en otras empresas, como la Catalana de Gas, se produjeron choques contra la policía en la España Industrial y se llegó a la huelga, hubo enfrentamientos en la industria del vestido donde se despidieron delegadas, hubo despidos en el diario *La Vanguardia*, que fueron respondidos con la huelga y el *lock-out* se hizo general en Igualada donde a los despidos se había reaccionado con huelgas de brazos caídos, cuando los trabajadores decidieron negarse a entregar los carnets sindicales como condición para volver a laborar.

Joan Ferrer describe en un par de frases la sensación que se vivía en el movimiento: "Salías de casa sin haber dormido las horas necesarias, cansado de los días anteriores, y no sabías si podrías volver o acabarías en la cárcel". El propio Ferrer fue detenido y terminó encarcelado, porque descubrieron que llevaba un cuchillo oculto entre la ropa para apoyar a los piquetes que se habían posesionado de las puertas de las fábricas.

Cuando se produjo el regreso de los camareros a trabajar, la cifra de 13 000 obreros en

paro, huelga, afectados por el *lock-out* o despedidos, se mantuvo, de manera que los problemas se seguían produciendo en muchas empresas y el regreso al trabajo de los 4 000 camareros era compensado por otros despidos. El conflicto se había extendido hasta Sabadell donde los textiles estaban en huelga por el despido de un delgado y en Sallent donde la detención de tres obreras había sido respondida con la huelga.

¿Era una maniobra patronal para violentar la situación y proseguir en la línea inicialmente marcada? ¿Eran hechos sospechosamente simultáneos, pero accidentales? ¿Se trataba de la cerrazón de un centenar de patrones, los más duros del gremio que querían empujar al conjunto a seguir su línea? Graupera juraba y perjuraba en conversación con Amado y en una conversación telefónica con Burgos y Mazo que a ellos, los patrones de Barcelona, no los animaba ningún fin político, que sentían tener un defensor en el gobernador, y que él actuaba de "buena fe y 'palante". Pero las provocaciones continuaban.

España Nueva desde Madrid y *Solidaridad Obrera* que acaba de salir el 17 de noviembre, imprimiéndose en la calle del Este, después de un mes de estar anunciando su reaparición, reseñaban multitud de incidentes graves en la industria, que violaban el acuerdo obrero-patronal. Amado, en un intento de disminuir las tensiones, trató de dar palos a derecha e izquierda. Por un lado pidió al ministro de Gobernación que destituyera al jefe de policía, el coronel Arlegui, quien se había estrenado en su cargo en el primer conflicto social que le tocaba, usando somatenes para hacer detenciones indiscriminadas y les había permitido presionar en la puerta de las fábricas de acuerdo con los patrones, y por otro lado pidió al ministro de Gobernación que ordenara al director de correos que los paquetes de *España Nueva* no salieran de Madrid en el expreso de las 18:20, si no en el tren correo que deja la capital 20 minutos después, porque "así se dificulta la venta y puede censurarse o retrasarse, llegando al público con dos horas de retraso. Considero este asunto de trascendente importancia".

El 18 de noviembre Graupera habló con Burgos y Mazo. Una intervención cargada de doble lenguaje porque estaba presionando para que el segundo *lock-out* creciera y se fuera Amado. Ya hay 13 690 parados.

El 19 de noviembre se reunieron en el teatro Asiático los delegados de la CNT ante la comisión mixta, los dirigentes de la Confederación Regional y la Federación Local de Barcelona, Pestaña como director de la *Soli*, y las juntas directivas sindicales, los delegados de barrio y taller. Se denunciaron las represalias, y al ver la magnitud de estas, se le dieron 24 horas a la patronal para que cumpliera el acuerdo. El 21 apareció en la *Soli* el anuncio oficial de que la CNT se desligaba de la comisión mixta, porque al no haber obtenido la respuesta de lo acordado, se dejaba en libertad a cada sindicato de resolver los conflictos enfrentándose en particular con los patronos. Amado respondió suspendiendo la *Soli*.

Graupera tomó el tren a Madrid para aclarar su posición ante el gobierno y en el mismo

tren Molins y Seguí hicieron lo mismo para contrarrestar la propaganda enemiga porque pensaban que el viaje patronal a Madrid tenía el objeto de lograr la declaración del estado de guerra en Barcelona. El 23 de noviembre una pizarra en la entrada de la sede de la Federación Patronal informaba a los mirones: "Nuestra comisión en Madrid estima difícil la posición del gobierno que reconociendo que tenemos la razón, no tiene la fuerza para resolver".

Graupera da noticias de su entrevista con el Rey, que "estudia todos y cada uno de los problemas que en España se plantean y adquiere de ellos el conocimiento que es indispensable para poder, con acierto, ofrecer soluciones prácticas. Nosotros lo encontramos enterado no ya de lo que en España ocurría y nos afectaba, sino de cuanto, en el mismo orden de cosas, acontecía en otras naciones. Y nos ofreció hacer cuanto en su mano estuviese para el restablecimiento de la normalidad… y vimos sus buenos oficios empleados en procurar el mejoramiento del conflicto… Pero el Rey, como nosotros, tiene un Gobierno…".

En 25 se celebraba una reunión en el teatro Artístico de Barcelona, donde Seguí informaba de las gestiones realizadas en Madrid, y como no había encontrado eco a sus peticiones de que se les aplicara a los patrones el mismo rigor que en su día se les había aplicado a los sindicatos. Hablaba además de las peticiones del indulto a Villalonga, y de la liberación de Massoni (repuesto de su grave herida) y Gil (Vicente Gil, tintorero, miembro del secretariado del Nacional) dirigentes sindicales que se encontraban detenidos en Sevilla.

El acto culminó con la disolución del comité permanente y la Federación Local se hizo cargo de los conflictos, los sindicatos quedaron en libertad de acción. Nuevamente se volvía a la era de la guerra de guerrillas laboral. La primera decisión fue iniciar el movimiento en el Sindicato Único de la Construcción, los demás sindicatos quedaron comprometidos al apoyo material. Se anunció así una huelga de 25 000 trabajadores de la construcción para luchar contra el *lock-out* y los despidos de 5 000 trabajadores afectados. Simón Piera miembro de la Federación Local y dirigente de la construcción en un apartado le comentó a Seguí hablando de la situación de Amado: "A este hombre lo tenemos acorralado. Tenemos que ayudarlo porque así nos ayudamos a nosotros mismos". La *Soli* del 25 de noviembre declaraba: "La burguesía está rodeada de un círculo de intransigencia".

Y entonces empezaron a estallar los petardos y las bombas, se dejaron oír las explosiones. Más aparatosas que dañinas, visibles a los paseantes los destrozos de los cartuchos de dinamita; explosiones que se escuchaban por los barrios céntricos de la ciudad. Ruido con sentido, diría Quevedo. El 21 de noviembre un tremendo petardo sacudió una casa en la Diagonal, el 23 de noviembre una bomba estalló en la calle Pelayo y tres petardos de dinamita de regular tamaño estallaron nada menos que en la Capitanía General provocando heridas leves en un chofer y un soldado, el 26 una bomba hizo explosión en una fábrica de ensaimadas en la calle Boteros, y la prensa hizo amplia publicidad sobre un estudiante que había arrancado la mecha a un cartucho de dinamita, impidiendo que estallara una bomba frente al monumento del doctor Robert. Dos días después un nuevo petardo hizo explosión

volando el retrete del Círculo Liberal y causando daños enormes en los servicios y uno más en la fábrica de gomas de la calle Recaredo, sin que hubiera daños humanos. Una bomba fue dirigida contra Lausana, presidente de la patronal de Igualada. El 29 de noviembre se encontró una bomba que no había hecho explosión en la calle Salmerón y el día 30 hicieron explosión cuatro bombas más.

Antonio Amador, La Pulga, reseñaba: "A todos nos hizo suponer que comenzaba una nueva época de terrorismo. Explotaban bombas y petardos diariamente en cualquier parte". Se comenzó a murmurar que se trataba de artefactos manufacturados por el movimiento, se acabó por acusar a los anarquistas y sindicalistas. El ministro de Gobernación ordenó que se registrara a las personas que salían de las sociedades obreras y de las redacciones de periódicos ("considero conveniente no sólo registros en dichas redacciones y sociedades, sino cacheos a las personas que salgan de ellas (y) desde el oscurecer dichos cacheos deben practicarse con todo rigor") y además una vigilancia extra en las expendedurías de dinamita y canteras.

Pero Julio Amado, el gobernador de Barcelona, que empezaba a ver tras bambalinas, le preguntaba al ministro de Gobernación: ¿Son obra de los sindicalistas? "¿Está usted seguro de que esa es una salvajada de los terroristas o más bien de los interesados en que se produzca la indignación […] de los elementos militares y de orden dispuestos a acudir al lado de la patronal para extirpar los sindicatos?".

España Nueva fue más allá y acusó a la patronal de Barcelona de estar detrás del petardeo y las bombas. Pero las denuncias no podían precisarse. Francisco Madrid daba noticia de que la casa vecina a la de Pestaña estalló "tremendo petardo". El periodista cenetista Amador hacía resaltar la sospechosa coincidencia de que el estudiante que quitaba las mechas a las bombas lo había hecho dos veces en diferentes lugares y a dos bombas distintas, y que eso resultaba una extrañísima y sospechosa casualidad; y los escritos de Amador podían ser recogidos con sorna por otros periódicos, más aún si relacionaban al estudiante César Campillo con un somatenista del mismo nombre que había sufrido un "atentado" una semana antes en la Riera de San Miguel, en que le había tirado *diez tiros* sin tocarlo. O cuando caía detenido un oscuro personaje llamado Juan Puig, al que se le comprobaba haber colocado los explosivos de la calle Pelayo y la Granja Royal, y quedaba en evidencia que no era un sindicalista y menos claro aún a quién respondía, o quién le pagaba, aunque reconocía que le habían dado dinero para poner los petardos. Y esto fundamentalmente porque la extensión, fuerza y relaciones con la patronal de la banda del barón de König aún no habían salido a la luz.

Habría de pasar un mes para que las pruebas se sumaran, sobre todo en el caso más importante, las bombas colocadas en la callejuela de Simón Aller, que habían causado los desperfectos en Capitanía. Y todo el mundo podría preguntarse públicamente, ¿por qué cuando Milans del Bosch se asomó a ver los desperfectos que habían causado los petardos,

apareció a su lado Antonio Soler, El Mallorquín, mano derecha de K, simulando ser policía, y acompañado por un par que sí lo eran, y le informó de su absoluto convencimiento de que las bombas habían sido puestas por sindicalistas. El Mallorquín, en cambio, no decía que la dinamita había estado horas antes en su casa en el Barrio Chino (en la calle del Este número 14) y que dos mujeres a mitad de la noche salieron con dos bultos de su domicilio, llegaron a la Rambla, cruzaron por la Plaza de la Paz y desde allí tomaron por el paseo dirigiéndose hacia el parque… No decía tampoco que desde la nueva oficina de König en la Rambla de las Flores (según otras fuentes en la Torre número 25 de las Ramblas del Prat) y donde lucía una placa de aluminio con el pomposo escrito: "'Gran detective privado", salían todos los días anónimos amenazando con bombas a patronos y entidades públicas.

La banda de König estaba detrás de los atentados, tratando de crear un clima que justificara la intervención militar del lado de los patrones; y en cierta medida lo lograba, porque eran los grupos anarquistas de acción directa los que llevaban el peso de la culpa en las páginas de la prensa conservadora, en una ciudad donde las tensiones se iban agriando más y más. Para el momento en que las pruebas se mostraran a la opinión pública sería ya tarde y la situación habría cambiado radicalmente.

Mientras tanto, el gobernador Amado se había retractado de su decisión de prohibir *Solidaridad Obrera*, y se limitó a multarla con 500 pesetas permitiendo nuevamente su salida, de manera que el 22 de noviembre, la *Soli* hizo un llamado en que cautelosamente fijaba las tareas en este *impasse*. Pidió cautela y suavidad para impedir los excesos, llamó a que no se ejerciera coacción sobre los trabajadores, a que no se multara a los no sindicados, o que no se exigiera que pusieran en la calle a los que no estaban al día con las cotizaciones, en suma a no ejercer una dictadura fabril, que por muy defensiva que fuese, aislaba a los militantes de la base trabajadora. Señaló que la organización estaba llena de hombres que habían llegado a ella sólo buscando mejoras económicas y que se debería fortalecer el trabajo de las ideas entre los afiliados.

Mientras tanto proseguía el conflicto entre algunas empresas y los camareros, las acciones en solidaridad con los periodistas de *La Vanguardia* en huelga, donde se habían unido al movimiento los papeleros de la fábrica de Godó, propietaria de la empresa, lo que forzó a la patronal a ceder y seguía el conflicto en la construcción. La patronal en ese ramo planeaba contestar a la huelga con un *lock-out* indefinido. Había tensiones en las empresas de curtiduría donde se decía que los obreros entrarían a trabajar el lunes para abandonar el trabajo cuando las pieles estuvieran a medio curtir saboteando toda la producción. Se realizaron boicots contra varias casas navieras en protesta por los detenidos, en esa que amenazaba ser una lucha eterna, hubo múltiples detenciones por coacción; había una huelga parcial de modistas para responder a los despidos y cuando se llegó a un acuerdo entre los trabajadores del Café Colón y la empresa, la patronal amenazó al dueño con boicotearle e impedirle que le surtieran pan y carbón, para que el arreglo no se llevara a cabo. A fines de noviembre el gobierno provincial estimaba que más de 14 000 obreros estaban parados por los diversos conflictos.

El 27 de noviembre Graupera informó en Madrid que sus conversaciones con el gobierno habían sido infructuosas pero que había aprovechado el viaje para poner de acuerdo a la patronal a escala nacional y hablar con diputados y senadores afines a su punto de vista. Al fin, la patronal, impulsada por su sector más agresivo, convencida de las debilidades del gobierno para enfrentar a los sindicatos tras las conversaciones de Madrid (Burgos y Mazo secretario de gobernación decía: "¿Qué se me pide? Que me ponga sistemáticamente al lado de la patronal, que confunda su causa con la del Estado, que me haga instrumento de sus planes") y pensando que la situación los favorecía claramente, acordó la noche del 30 de noviembre el segundo *lock-out*, y ese mismo día pasó anuncio a la prensa. Sería en toda Cataluña y excepto los servicios públicos, alimentación, prensa y comercio, afectaría a todas las demás empresas.

La dirección de la CNT advertida de la ofensiva que la patronal concebía como definitiva se reunió en centro obrero de la calle del Olmo, junto con miembros de la CRT, la Local y Pestaña por la *Soli*, para discutir las posibles alternativas bajo discreta vigilancia armada de militantes en los alrededores. Buenacasa era partidario de la toma de las fábricas por los trabajadores y la permanencia en ellas. Todas las fuerzas policiacas de Barcelona serían insuficientes para detener un fenómeno de esa magnitud. Y si así fuera, sería el inicio de la revolución. Seguí mantuvo una posición más moderada. La revolución no estaba lista, no había perspectivas de victoria, cómo resistir al *lock-out* y mantener la organización era el problema. Las posiciones fueron votadas ganando la tesis de Seguí: resistencia pacífica, impedir las provocaciones que conducirían a la declaración de estado de guerra, que era lo que la patronal había venido buscando ansiosamente. Buenacasa aceptó someterse a la opinión de la mayoría, pero advirtió que un nuevo *lock-out* traería consecuencias imprevisibles desmantelando a la organización. La declaración final habría de publicarse al día siguiente en *Solidaridad Obrera*.

Pestaña abordó entonces lo que en aquellos momentos parecía un problema secundario, pero muy peligroso. Tenía entendido que un sindicato estaba financiando a un grupo que ponía bombas. Le parecía altamente peligroso, porque se llegaría a integrar permanentemente un grupo de profesionales del terrorismo por ese camino. El problema era importante, pero el momento para discutirlo era inadecuado.

A media mañana del lunes 1 de diciembre aparecieron en múltiples empresas carteles que decían: "El cierre es por acuerdo de la Federación Patronal". Había estallado el segundo *lock-out*. Según cifras oficiales, afectaba a casi 55 000 trabajadores y fue creciendo con los días hasta llegar a una cifra oficial máxima de 86 000 obreros, aunque la prensa llegó a calcular que al menos se trataba de 200 000. Muchos de ellos pertenecían a las mismas empresas que participaron en la huelga de La Canadiense, en la huelga general, que habían estado cerradas desde hacía dos meses, en las cuales las huelgas habían dejado paso al *lock-out* y este a nuevos enfrentamientos. El *lock-out* pretendía acabar con los sindicatos estrangulando económicamente a los trabajadores.

El día 3, según cifras oficiales, estaban afectados 59 080 obreros, se había parado la

construcción en Sabadell, las fábricas de vinos y licores en Barcelona, las zapaterías y sastrerías; al día siguiente la cifra llegaría a 63 173 obreros y el día 5 se llegaría a 66 293, según las cifras oficiales, al sumarse empresas comerciales y llegar el paro a Manresa, Igualada (a 67 kilómetros de Barcelona), donde se habían mantenido cuatro semanas en paro y se habían producido choques, y Badalona.

Nada puede estudiarse en plenitud si no se estudia la miseria de los obreros de Cataluña. No la miseria relativa, no los pequeños salarios, sino el grado de miseria económica en la que los tuvo sumidos la industria a pesar del *boom* de las ganancias enloquecidas del 14 al 18. El Instituto de Estadística y Política Social del Ayuntamiento de Barcelona establecía el salario mínimo vital en diez pesetas diarias en 1919. Y un obrero del La Canadiense en el pantano de Camarasa ganaba 4.50; un mueblero calificado en Barcelona siete, y Ángel Pestaña, director del diario *Solidaridad Obrera*, ganaba seis, por el prurito anarquista de que sus poquísimos cuadros profesionales deberían vivir con salarios equivalentes a los de los trabajadores. Pestaña, cuando dirigía el diario, tenía que completar su salario familiar con el trabajo de su esposa, y el de su hija mayor como sirvienta, y esto sin que lograran entre los tres un mínimo decoroso. La vida cotidiana era así un pequeño infierno, en casas desvencijadas, derruidas, sin agua caliente, llenas de cristales rotos y rendijas, con constantes carencias alimenticias y de vestuario, con la necesidad de que los hijos laboraran desde muy jóvenes sin poder tener una educación, sometidos al riesgo del accidente sin asegurar, y sobre todo a las continuas presiones causadas por las persecuciones y los desempleos, las represiones, los fugas precipitadas y los encarcelamientos.

En 1919, Buenacasa pudo trabajar en su oficio de carpintero sólo 67 días en un año, estando el resto en huelga, huido, despedido o encarcelado; Seguí no pudo tener un solo trabajo fijo que fuera más allá de una semana en todo el año 1919, entre cárceles, boicots, listas negras, necesidades de permanecer en la clandestinidad, y labores sindicales. Andreu Nin registra que tras el *lock-out* la madre de Seguí murió de una enfermedad de corazón que le había producido la constante ansiedad respeto a la situación de su hijo. El periodista Antonio Amador, La Pulga, fue despedido tres veces, estuvo encarcelado otras tres, y además estaba aquejado de una tuberculosis en estadio inicial que lo debilitaba profundamente. El metalúrgico Arín no fue aceptado en ninguna empresa desde el día en que lo nombraron secretario del metal. El joven vidriero Marcos Alcón nunca tuvo dinero durante aquellos dos años para comprarse unos zapatos, y en las largas temporadas de despido o *lock-out* vivía de la limosna que le daban sus hermanas que trabajaban como sirvientas. Albaricias pasó 16 meses en la cárcel sin juicio y su familia vivía del subsidio que la organización concedía a los presos, que era un tercio del salario habitual que él ganaba como mueblero. Y estas son historias que se pueden conocer de los cuadros cuyas biografías son más o menos públicas, pero la gran masa obrera estuvo sometida durante estos años a condiciones iguales o peores. Por eso fascina la solidaridad permanente de estos hombres que raya en el delirio puritano. Como dice Ricardo Sanz: “En esas circunstancias, es la solidaridad recíproca, desinteresada, espontánea, la que guía el sentimiento del hombre”. Porque no fallan al entregar desde la peseta semanal

para los presos, hasta el apoyo a los huelguistas. En la casa de Seguí siempre dormían compañeros en el sillón, en la casa de Peiró en Pueblo Nuevo siempre había un plato extra en la mesa para compartir. Era en este tipo de sociedad, en este tipo de militancia y de cuadros, en los que iba a repercutir económicamente este segundo *lock-out* que llovía sobre mojado.

Las primeras respuestas espontáneas al *lock-out* fueron muy violentas: en la fábrica textil de Santa Coloma los obreros sabotearon la producción por un valor de 30 000 pesetas, en la American Auto al momento de declararse el *lock-out* los obreros tomaron la empresa; en los astilleros de Cardona, cuando se conoció la noticia, los obreros que trabajaban en el barco *Conde Wilfredo* arrojaron las herramientas al agua y amenazaron con quemarlo; en una fábrica de muebles del pasaje Alcira en el barrio de San Martín, los obreros ocuparon la fábrica y la pusieron a trabajar hasta la aparición de la Guardia Civil y desalojo posterior. En San Martí de Provensals los obreros que se resistían al *lock-out* asaltaron la fábrica de Hijos de José Salva y estuvieron trabajando con normalidad hasta que la Guardia Civil los echó del tajo.

Solidaridad Obrera llamó a la resistencia pasiva, a mantener el trabajo donde se pudiera. Y la dirección nacional de la CNT pidió a los obreros de La Coruña que detuvieran la huelga general solidaria que habían anunciado, porque era posible que se necesitara mucho más la solidaridad material para hacer frente al *lock-out*. En esta misma tónica los organismos confederados emitieron una circular de urgencia a los dos días de iniciado el conflicto: “Estos momentos son de prueba: Todas las órdenes de los comités y de las juntas deben ser acatadas sin discusión. Estamos en tiempos de guerra, nuestra orden de hoy es que no provoquéis ningún conflicto ni os dejéis arrastrar a altercado alguno y que acudáis a trabajar a todas las obras, fábricas o talleres en que seáis admitidos […] Lo que se pretende con el *lock-out* es alterar el orden y provocar una represión”.

Joan Ferrer recuerda “caminar hacia fuera sobre el techo de mi curtiduría, y todo lo que vi eran trabajadores de feriado en los techos de las otras fábricas. Parecía como si todos los edificios habían brotado honguitos humanos en sus techos”.

Adolfo Bueso cuenta que las cooperativas hicieron un esfuerzo máximo abriendo créditos a socios y no socios. Pérez Baró comenta también la actitud solidaria de las cooperativas y registra que al final del *lock-out* estaban en crisis económica. Las familias se ayudaban entre sí, unos vecinos ayudaban a otros más necesitados. De nuevo habían aparecido los comedores populares y las largas colas en las casas de Misericordia. En Sallent se establecieron cocinas comunales en las calles.

El mismo Bueso explica en sus *Memorias* cómo dos amigos suyos que estaban parados por el *lock-out* le pidieron que los invitara a cenar; Bueso les llevó a un restaurante y a la hora de pagar, le dijo al camarero que le es imposible hacerlo a causa de que el cierre patronal le había dejado sin dinero, a lo que el camarero respondió que lo entendía y que, si alguna vez podía, volviera para pagarle la cena.

No sólo era Barcelona, se sumaban las patronales de Igualada, Mataró, Vic, Vilanova (donde se fueron a la calle 1 200 obreros). Ángel Pestaña declaró: "¿Quieren sitiarnos por hambre? Ojo, pueden correr la misma suerte que nosotros", e hizo una evaluación del estado del *lock-out* señalando que comenzaba a dar muestras de debilidad porque en algunos talleres y fábricas se trabajaba clandestinamente, a puerta cerrada.

Sin duda la patronal debería estar teniendo problemas para cohesionar a sus fuerzas y las contradicciones deberían estar aflorando, porque además de la habitual insolidaridad con sus iniciativas de los grandes patronos textiles, de Caralt y Foronda, dueño de los tranvías, tuvo que pedir a los bancos aplazamiento de las fechas de cobro de créditos y organizó un boicot a los sectores más tímidos. Sin embargo, el día 6 de diciembre el *lock-out* recibió el impulso de la detención del trabajo en algunas empresas textiles.

Mientras tanto se producían en las calles, dominadas por la presencia de un refuerzo de 840 guardias civiles de infantería y 91 de caballería, algunos hechos violentos. El 23 de noviembre hubo un atentado contra uno de los pistoleros de la banda de König, Luis Más Terrados; fue muerto en un tiroteo un obrero tipógrafo cenetista, Mariano Navarro, en la Barcelonesa; un día más tarde, somatenes asesinaron al sindicalista Ramón Tarragó en la barriada de San Andrés, que más tarde habrían de ser detenidos y juzgados, y el 4 de diciembre era herido el patrono de Badalona Juan Sánchez por cuatro desconocidos.

Sin embargo, el hecho más importante habría de producirse el día 9 de diciembre, cuando uno de los grupos de acción, formado por trabajadores de la construcción, que había logrado identificar claramente a la banda del barón de König, intentó un doble atentado. A las tres de la tarde Francisco Enrich y Antonio Vicente, esperaban a K en la calle Salmerón en el barrio de Gracia e hicieron seis disparos contra él sin fortuna, a los que el barón apócrifo respondió con un par de tiros sin herir tampoco a sus asaltantes; la llegada de la policía municipal hizo que los agresores se dieran a la huida. La prensa reportó el caso como un atentado contra el "súbdito alsacio nacionalizado español". Horas más tarde en la calle Conde de Asalto los mismos obreros o miembros de su mismo grupo (había un tal Soler y un tal García) se enfrentaron a Antonio Soler, El Mallorquín, y a otro de los pistoleros de la banda, Octavio Muñoz, El Argentino, y los rociaron de balas. Soler resultó herido en una pierna al igual que El Argentino. Luego fueron trasladados al hospital de Santa Cruz. Curiosamente Octavio Muñoz trabajaba también como chofer de Graupera y lo acompañaba a todas partes, recibiendo por eso del presidente de la patronal el regalo de un reloj de oro.

Seis días más tarde eran detenidos Enrich y Vicente en la misma calle del Conde de Asalto. Llevados a la delegación de Atarazanas fueron acusados por El Mallorquín del atentado y los policías presentes les permitieron a Soler y a König que los torturaran. Durante las torturas les propusieron varias veces que ingresaran a la banda como confidentes. Los obreros lograron días más tarde que se extendiera un certificado médico de las torturas: caras ensangrentadas, testículos retorcidos…

Para el día 9 los parados llegaban a 86 054 y se sumaban fábricas de hilados y tejidos y las de estampados y blanqueos, empresas de la construcción y la madera. Cerrados numerosos hoteles, restaurantes, fondas cafés y bares. El puerto paralizado. *La Vanguardia* dio nota de otro enfrentamiento: "Los obreros de la fábrica de trefilería que el señor Montariol tiene establecida en la calle de Ricart (Pueblo Nuevo), se presentaron al trabajo y como encontraron las puertas cerradas par haberse sumado la referida industria al *lock-out*, penetraron violentamente en el local con el propósito de reanudar la labor. Durante un buen rato no hubo en la fábrica quien se entendiera, pues las obreros lejos de atender las indicaciones del patrón para que la abandonaran se quedaron, tuvo que sacarlos la Guardia Civil".

El gobernador Amado, incapaz de detener el *lock-out*, sufriendo fuertes presiones de los militares para declarar el estado de guerra, acosado por la campaña de las bombas, viajó a Madrid a partir del 10 de diciembre para entrevistarse con el ministro de Gobernación. El día 11 se produce una crisis gubernamental. El gobernador Julio Amado renuncia y se despide, Graupera y la Federación Patronal han ganado la batalla. El eterno mediador es arrojado fuera de su cargo. Toma el gobierno provisionalmente Fernando de Prat y Luengo presidente de la Audiencia, al que le ofrecían el cargo de manera permanente y se negaba a aceptarlo. ¿Quién quiere ser gobernador de la Barcelona del *lock-out?*

Dos días más tarde un reporte del gobernador decía que los anarquistas presionaban en la calle, mientras que el plan de Graupera era abrir las fábricas la próxima semana y aceptar sólo a trabajadores no sindicalizados, que rompieran el carnet. Al día siguiente informa al ministro de Gobernación que el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad adoptó el acuerdo de soportar los despidos y seguir trabajando. El interino cree que en el interior de las empresas la cosa va a estallar porque están despidiendo a "obreros dignos y honrados" por el hecho de ser viejos o delegados sindicales.

Y volvieron las bombas. El 14 de diciembre en la fábrica de Rosa Cabeza, el 15 en el Hotel Ritz, que se encontraba en obras y que había sido uno de los lugares más conflictivos del choque entre patronal y Sindicato de la Construcción, con un accidente hacía tan sólo meses que había causado tres muertos, sabotajes, boicots y huelgas. Ese mismo día aparecían panfletos obviamente debidos a la banda de K, diciendo que se pondrían bombas en iglesias y cuarteles por todo Barcelona. El 16 siguieron estallando bombas y petardos, causando un herido y un tercer bombazo en la calle Consulado causó que quedara tendido en el suelo herido un hombre que iba en bicicleta, llamado Francisco Cláscar.

La policía denunció que el ciclista herido traía una pistola y comenzaron las indagaciones. Pronto se descubrió que se trataba de un delegado del Sindicato de la Construcción y las confidencias de la banda de König lo señalaron como miembro de un pequeño grupo de afinidad llamado Grupo Acción al que pertenecían Leonardo Saro y Juan Tremps (que fueron detenidos en las inmediaciones del lugar de la explosión) y Segismundo Albaricias, Antonio Artistano, Salvador Vilá y José Torres, que desparecieron esa misma noche

de sus lugares de reunión habituales. Cláscar estaba sin empleo, despedido de la casa Farigola, afectado por el *lock-out* al igual que todos sus compañeros y quizá era este el grupo que había señalado Pestaña. La bomba estaba destinada al centro obrero La Renovación, lugar de reunión de esquiroles.

A pesar de la desintegración del grupo, el 17 tres nuevos petardos estallaron en una fábrica de cervezas. Entre el 18 y el 20 de diciembre explotaron multitud de bombas y petardos, varias más fueron encontradas antes de hacer explosión en la calle Salmerón y en la Granja Experimental. Pero si habían sido detenido Cláscar y los miembros del Grupo Acción o se encontraban fugados, y si estos eran los responsables, los lectores de la prensa barcelonesa se preguntaban: ¿quién había puesto las bombas después del día 14?

TREINTA Y UNO

LOS LIBRES

El mismo día en que Amado salía para Madrid, el 10 de diciembre de 1919, y un día antes de su renuncia, cuando las presiones de la patronal eran enormes y las contrapresiones de los activistas contra esquiroles e indecisos cada vez más fuertes, un núcleo de obreros jaimistas celebraron en el Ateneo Obrero Legitimista de la calle Tapinería de Barcelona una reunión muy conflictiva que dio nacimiento a la Corporación General de Trabajadores Unión de Sindicatos Libres de España.

Se reunieron un centenar de obreros bajo el impulso de los miembros de la junta original del Sindicato de Camareros, a los que se sumaba figuras del partido carlista. Aunque algunos de los asistentes se negaron a abandonar las filas de la CNT, pero la mayoría condenaba a "los sindicatos únicos y su dictadura", se habló de "abyecto despotismo, tiranía", se atacó también, aunque de una manera suave, a la "dictadura patronal", pero al fin y al cabo quedaba claro que el enemigo central eran los "matones", "aventureros y pendencieros sindicales", de la CNT. "Vividores sin conciencia, contra vosotros nos unimos". "Basta de cuotas que son robos". Los recién organizados fijaban de una manera poco clara sus objetivos definiéndose como un sindicalismo "económico, de mejoras, no revolucionario, que no paralice la industria y cree en el hombre", manteniendo una gran vaguedad doctrinal (que por demás caracterizaba al jaimismo). Los participantes rehuyeron de origen vincular su proyecto al clero, dado el fracaso en Barcelona de los sindicatos católicos.

Su primera junta directiva estaba presidida por el leridano de origen campesino Ramón Sales Amenós, un huérfano dependiente de los almacenes La Exposición, frente al mercado de San Antonio, que solo tenía 19 años; ex miembro del Sindicato Mercantil de la CNT desde el año anterior, y miembro del requeté, muy activo en el Ateneo Obrero Legitimista y otros espacios del carlismo, Sales había pertenecido al primer colectivo ultrapatriota que surgió en Cataluña: la Liga Patriótica Española, que se había enfrentado a la Lliga en los recientes movimientos regionalistas, formada por españolistas militares de paisano, funcionarios de bajo rango, policías fuera de servicio, e "hinchas" del club de futbol Español. El colectivo tuvo su sede sobre el teatro Petit Pelayo, en la Rambla y su "grito de guerra" fue una canción que cantaba en el teatro Goya la cupletista Mary Focela cuya letra decía: "Lucho como una leona/

al grito de ¡Viva España!/ Y es que por mis venas corre/ la sangre de Malasaña".

El secretario era José Baró, presidente de las Juventudes Tradicionalistas de Cataluña. Salvador Framis era el tesorero y formaban también parte de la junta Antonio Cavestany, Ruper Lladó y Juan Gaya.

A estos habrían de sumarse muy poco después personajes vinculados al carlismo en Cataluña como Juan Laguía Lliteras, con fama de muy violento, ex seminarista y jesuita valenciano, mal poeta y escritor de cuentos infantiles para editoriales católicas, ex colaborador de *El Debate* y de *El Correo Catalán*, despedido de la casa Espasa porque se había presentado como traductor del francés y era muy malo.

Junto a él, Feliciano Baratech, de unos 25 años, que se casaría más tarde con la hija de Sales y sería periodista. Hijo de patrones, nunca había trabajado como obrero y mal haría de sindicalista porque cobraba 7 000 pesetas anuales de salario aportadas por la orden de los salesianos; había sido fundador de los sindicatos libres en Huesca, de donde era oriundo, formado en una familia de curas y requetés. Estaban también José Arquer, de oficio vidriero y miembro del círculo tradicionalista El Loredán, Jordi Bru, Estanislao Rico, Domingo Farré y Mariano Puyuelo.

Los asistentes sacaron un manifiesto, presentaron sus bases constitutivas al gobierno civil y permanecieron a la espera. No tuvieron mucho que esperar, un día después el gobernador interino reconoció y aprobó los estatutos del recién nacido sindicato.

La respuesta de la CNT se produjo al día siguiente de la circulación del manifiesto cuando un nutrido grupo de militantes entró en el café Fornos de la calle Taller y a punta de pistola y a la luz del día detuvo a los asistentes a una reunión del Libre y los hizo marchar en un desfile patético y con las manos en alto por las Ramblas hasta la calla de Gracia, donde se les hizo un juicio y se les condenó a muerte, y contradictoriamente se les prohibió formar otro sindicato. Los salvó la llegada de la policía.

Quizá la medida pareciera excesivamente agresiva, pero en el contexto del *lock-out*, un sindicato blanco podía darle a la alianza entre la patronal y el gobierno la necesaria clave para destruir a la CNT.

Sin duda había influido en el proceso de constitución del nuevo proyecto y en la agilidad con que se le dio el registro oficial, el que de una manera indirecta, los emisarios de la patronal habían estado actuando en las fábricas proponiendo la formación de sindicatos blancos. "La maniobra en gran escala fracasó", pero al menos se creó un ambiente en el que los patrones no verían con malos ojos a los Libres como competencia del Único.

El 16 de diciembre el gobernador de Barcelona le dijo en una conversación telegráfica al ministro de Gobernación: "La situación por la que atraviesa Barcelona, no solamente no es

agradable, sino muy expuesta a que llegue a empeorar”.

Y continuaba el *lock-out*.

TREINTA Y DOS

EL CONGRESO DE LA COMEDIA

El 10 de diciembre, mientras Amado conferenciaba en Madrid, al borde de la renuncia, y en Barcelona y en toda Cataluña los obreros luchaban por la supervivencia, tenía lugar en el Teatro de la Comedia de la capital de España el segundo congreso de la CNT. Se había preparado en silencio; las sesiones previas se realizaron en el local del Ateneo Sindicalista de la calle Pizarro número 13 de Madrid, bajo la coordinación del secretario general Manuel Buenacasa, M. Moisés López y el madrileño Mauro Bajatierra.

Los números eran espectaculares: 437 delegados representaban más de 700 000 obreros organizados (Buenacasa indicaba 714 028; Forcadell, 756 101; Meaker 699 369, sin incluir a los representados en proceso de unirse a la CNT). El gran aporte a la cifra era de Cataluña. El 57% (56.4%) de la CNT era catalana en esos momentos. Según las cifras de la CNT, se había pasado de 73 860 representados en Sants a 427 068 (en tan sólo 17 meses). Barcelona provincia, con Badalona, Igualada, Terrassa, Sabadell, había pasado de 54 572 a 380 289 y sólo en Barcelona ciudad había 246 487, siendo el crecimiento más importante en el textil, la construcción, el metal y la madera.

En segundo lugar estaba Andalucía y, bajo la influencia de Cataluña, Levante, particularmente la región de Valencia. La CNT había logrado además construir una minoritaria pero sólida organización en Asturias. Curiosamente, y a pesar de todos los éxitos y esfuerzos, su implantación en el centro, particularmente en Madrid, no era importante (lo que daría significación a sus relaciones con la UGT socialista).

Entre los cuadros catalanes no había gran variación, aunque comenzaban a tener mucha mayor presencia los organizadores de las grandes luchas, las grandes huelgas, los propagandistas: Seguí, Pestaña, Piera, Joan Peiró, Evelio Boal, Mascarell, David Rey, Molins, Mira, Francisco España, Ricardo Fornells, Comas, Félix Monteagudo, Andreu Nin, Vicente Gil, Antonio Amador, incluso clandestino, porque estaba pendiente de juicio, Elías García Segarra (el hombre que iba a cobrar pistola en mano a su patrón a pesar de haber sido despedido). Quince de los representados en Sants estaban de nuevo en Madrid. Joaquín Maurín, simple observador, fue una de las sorpresas porque asistió vestido de soldado (estaba haciendo su

servicio militar).

Grandes temas estarán en el centro de los debates: las perspectivas insurreccionales, la necesidad de construir una organización de masas a nivel nacional, la necesidad de la alianza con la UGT, la reafirmación del antielectoralismo de la organización y por lo tanto las profundas diferencias con el PSOE y los partidos republicanos, la relación con la Unión Soviética.

El congreso, que habría de durar hasta el 18 de diciembre, estaba marcado por una fuerte propaganda de apoyo a la naciente Revolución rusa. En el mes previo había aparecido en la *Soli* un artículo sobre los sóviets e inclusive un texto de Lenin. Manuel Buenacasa se preguntaba: "¿Quién en España, siendo anarquista, desdeñó el motejarse a sí mismo bolchevique?". La discusión se centraba en la adhesión a la Tercera Internacional, fundada meses antes en Moscú. Andreu Nin, que representaba a los oficios varios de Barcelona, diría: "Yo soy un fanático de la acción, de la revolución; creo en los actos más que en las ideologías lejanas y en las cuestiones abstractas. […] Soy un admirador de la Revolución rusa porque ella es una realidad. […] Soy partidario de la Tercera Internacional porque por encima de las ideologías representa un principio de acción, un principio de coexistencia de todas las fuerzas netamente revolucionarias que aspiran a implantar el comunismo de una manera inmediata". El apoyo inicial curiosamente vino de la revista ácrata *Tierra y Libertad*, que interpretaba la Revolución rusa afirmativamente; Buenacasa estaba rabiosamente a favor, la *Soli* de una manera más moderada. Pero sobre todo se trataba de que la Revolución rusa se encontraba en las calles; en Madrid, de una manera inocente, se cantaba "yo me siento bolchevique / porque no tengo dinero / que si dinero tuviera / me sentiría casero".

Pere Foix enlista las posiciones: "Los que deploraban la atracción eran Galí (prófugo del ejército francés, anarquista individualista, pero presidente del Sindicato Mercantil), Pestaña, Antonio Sesé". Seguí aconsejaba cautela y estudiar la Revolución bolchevique. Hilario Arlandís, de la confederación de Levante, "defiende a los bolcheviques sin reservas". Roigé seguía al margen y "nos aconsejaba que no nos dejásemos llevar por nuestro entusiasmo irreflexivo"; mantenía una posición diferente a los que expresaban desconfianza y estaba cerca de las posturas de Seguí y Boal, que proponían observar a distancia. A favor, de manera decidida, David Rey. Meaker deduce que de un lado estaban los moderados y puros, que planteaban mantener distancia crítica sobre el naciente experimento social, y por otro los anarcosindicalistas radicales, que sostenían una defensa apasionada de la Revolución rusa. No es muy preciso, sindicalistas radicales estaban de uno y otro lado del debate, anarquistas puro e impuros lo mismo. El congreso concluye "declarar que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la preside".

Curiosamente, en el mismo congreso la "Confederación Nacional del Trabajo se declara firme defensora de los principios que forman a la Primera Internacional, sostenidos por Bakunin", el "Comunismo Libertario".

Aunque se cuenta que en una sesión secreta se nombraron tres delegados para viajar a Moscú, tengo muchas dudas de que la cosa haya sido así. Los nombres que se barajaron en esa lista que nunca se hizo pública fueron: Ángel Pestaña, Eusebio Carbó, Hilario Arlandis, Salvador Quemades. Sin duda Pestaña no fue la primera opción. La decisión de quiénes serían los viajeros más bien la tomaría posteriormente el Comité Nacional.

El segundo tema central del congreso fue la unidad sindical con la UGT. Dos propuestas se confrontaron: la de Pestaña y la delegación asturiana que promovía la fusión sin ceder principios; otra, bastante sectaria, que triunfaría al cabo, sostenida por Valero, acerca de la "absorción" de los ugetistas, cerrando la puerta a la correspondencia iniciada por Largo Caballero a partir de septiembre, en que proponía una comisión de ambos sindicatos para conversar sobre la "unidad o por lo menos permanente cordialidad de relaciones".

El debate sobre la forma de organización ya se había resuelto en el Congreso de Sants y formalmente se ratificó a los Sindicatos Únicos de Ramo e Industria, "ya que es la que nos permite luchar con ventaja contra el enemigo". Se ratificó también la importancia de las federaciones locales y los sindicatos únicos en las pequeñas poblaciones. Se replanteó el derecho de las mujeres a sindicalizarse, que parecía obvio, y a pertenecer a las direcciones sindicales.

Y en una declaración que tenía mucho de doble lenguaje la central se definió contra las comisiones mixtas y por la acción directa.

Se aprobaron algunas de las iniciativas que Seguí estaba proponiendo de tiempo atrás y que llevarían al sindicato a combatir fuera del ámbito laboral, en la lógica de ir creando un poder paralelo que administrara amplios espacios de la sociedad: promover la lucha inquilinaria y luchar por el abaratamiento de las subsistencias.

Por último, el congreso definió que el subsidio a los presos debería ser igual para todos, "que consideramos ha de ser como mínimo de 60 pesetas semanales. La cotización creemos es necesaria de 0.25 pesetas mensuales por cada adherente a la Confederación".

Ángel Pestaña fue reelegido como director de la *Soli*, que tras el congreso llegará a distribuir 100 000 ejemplares. En el número que celebrará el centenario de la *Soli* se recoge, sin ofrecer ninguna fuente que lo sustente, el rumor de que "la reelección de Pestaña supuso una gran contrariedad para Salvador Seguí, que aspiraba al cargo", basado en el argumento de que Seguí quería dirigir el periódico y que le preocupaba la "castellanización" del diario. Si esta contradicción existía, no se mostrará en los acontecimientos posteriores.

Se elige un comité nacional que residirá en Barcelona y que integran Buenacasa, Boal, Vicente Gil, Francisco Botella, José Casas, Andreu Miguel, Domingo Martínez, Josep Vernet, Francesc Puig y como tesorero Antonio Feliú.

El 18 de diciembre el ministro de Gobernación le comunicaba al gobernador civil de Barcelona: “Terminado ayer el congreso sindicalista de esta corte, marcharon ya algunos de los delegados y hoy lo harán los restantes. Le prevengo a usted. Que procure descubrir sus manejos, vigilándolos con toda reserva y discreción, pero con la mayor eficacia”.

Vaya usted a saber por qué el congreso que debería haberse perpetuado como el de 1919 o el de Madrid terminaría llamándose Congreso de la Comedia; nada más lejos de la realidad: cualquier cosa esperaba a los delegados en sus regiones de origen menos comedia.

TREINTA Y TRES

EL *LOCK-OUT*, LA BANDA Y LOS GRUPOS

Y el *lock-out* continuaba. Para mediados de diciembre se había extendido a todas las fábricas de Badalona y la Secretaría de la Federación Patronal publicaba la *Memoria del Congreso*, donde se podía leer la proposición de "devolver los atentados utilizando elementos bien pagados que devolvieran los golpes". La banda de König se movía como pez en el agua en medio de las tensiones.

Pestaña cuenta: "Un patrono de obras que hacía trabajos en la barriada de Casa Antúnez se negó a pagar a uno de sus obreros la semana correspondiente al despido. Reclamó el obrero y por fin el patrono le dijo que pasara al día siguiente por su casa en Hospitalet, donde vive, y que le pagaría. Allá fue el obrero y, en lugar de cobrar, dos individuos de la banda, fingiéndose policías, lo detuvieron para conducirlo a Barcelona, y en el camino, maniatado, lo molieron a palos dejándolo fuera de la carretera considerándolo muerto". El obrero se llamaba José García García y resultó con una herida grave en la cabeza.

El 17 de diciembre de 1919 el ministro de Gobernación le preguntaba al gobernador de Barcelona: "¿Qué pasa con los atentados?". El gobernador ignora la pregunta y simplemente transmite: "Graupera dice que en vista situación tienen que seguir adelante, si hay un proyecto conciliatorio tiene que hacerlo después". Tras ofrecerle el cargo de gobernador de manera permanente, que el interino rechaza entre agotado y acobardado, el ministro de Gobernación pide la detención de anarquistas de acción.

Un acontecimiento fortuito fue a calentar el ambiente y favorecer la línea dura de las autoridades que solapa a la banda de König. El 17 de diciembre aparecieron dos guardias civiles muertos en la calle Córcega. Les habían robado los fusiles y los cuerpos mostraban contusiones y abundantes golpes, el cráneo de uno de ellos estaba machacado. Los posteriores testimonios revelaron que los guardias Marcelino Peromingo y Francisco Gonzalo, al estar de ronda cerca de la iglesia de la Sagrada Familia, se acercaron a un hombre que parecía borracho y se tambaleaba, y en el momento en que lo estaban atendiendo un grupo de diez hombres cayó sobre ellos y los golpearon utilizando martillos y piedras. Martínez Anido, el gobernador militar de Barcelona, se encrespó y declaró: "Clama justicia severa". La

prensa enloqueció señalando a los grupos de acción cenetistas como responsables del asesinato, y aunque tiempo después habría de saberse que los autores del asesinato habían sido ladrones comunes, en aquellos momentos el hecho pasó por un atentado anarquista más, calentando a la opinión pública y favoreciendo la relación de la banda con los militares.

Uno de los grupos de acción al menos, el de los metalúrgicos del "sóviet de Gracia", del que formaban parte Pedro Mateu y Ramón Casanellas, tras haber montado cuidadosamente el atentado, disparó contra el automóvil en el que viajaba Arturo Elizalde en las esquinas de la calle Bailén y Roselló. Elizalde, hijo del patrón automotriz, había sido señalado varias veces en la prensa como uno de los cómplices del asesinato de El Tero hacía unos meses, y Mateu tenía conocimiento de los hechos, entre otras cosas porque junto con Casanellas habían sido trabajadores de la casa Elizalde, actualmente despedidos por el *lock-out*. El automóvil quedó perforado por varios tiros y perdió la dirección yendo a estrellarse; murió en el atentado el chofer Florencio Palomar, pero Elizalde salió milagrosamente ileso. Pedro Mateu era perseguido y reclamado por la autoridad militar a causa de sus acciones durante la huelga general. Las autoridades le atribuyeron falsamente el asesinato de los guardias civiles y certeramente el reciente atentado.

Los días 16 y 17 estallan muchas bombas en la calle Salmerón 12 y en la Granja Experimental. Un par de días después, K se entrevistó con un periodista y le pidió redactar una pequeña nota contando que en la playa de Casa Antúnez había aparecido una barca abandonada, en cuyo interior encontraron manchas de sangre aún fresca junto con una barra también ensangrentada en la que había adheridos pelos color castaño; al final obviamente se sugería que se había producido un crimen. El pequeño texto apareció publicado en *La Publicidad*, gracias a los contactos del barón de mentiras, y fue reproducido por *El Sol* y *ABC* de Madrid.

Detrás de esta misteriosa historia existía una explicación bien simple. El barón había aceptado dinero de un patrón que quería librarse de uno de sus trabajadores, pero este había desaparecido, ni sus huellas en Barcelona. O bien había viajado hacia otra provincia o emigrado fuera de España. Incapaz de cobrar, König había fraguado la historia de la barca y luego le había contado al patrón que el sindicalista en cuestión había sido arrojado al mar dentro de un saco lleno de piedras tras ser ajusticiado. No era la primera vez: era habitual que vendiera protección contra un atentado a un patrón que él había fraguado en su imaginación y el papel.

Pero las hazañas del barón habían causado malestar en un enemigo peligroso, el coronel Arlegui, jefe de la policía de Barcelona, quien sentía que era profundamente injusto que la banda tuviera mejores recursos y mucho dinero, y que apareciera como muy eficaz a los ojos de la patronal, supiera de antemano dónde se pondrían bombas y mantuviera excelentes relaciones con Capitanía. En suma, que para la banda era la gloria, mientras Arlegui muchas veces quedaba en ridículo ante patrones y militares. Por lo tanto, decidió darle un susto y virar

las cartas hacia su lado de la mesa, y el 22 de diciembre ordenó un registro utilizando a un inspector de policía recién llegado a Barcelona. König advertido logró librarse de explosivos y mechas que arrojó al mar la noche anterior al registro. Sin embargo, los policías de Arlegui pudieron hacerse con armas y documentos. Poco después el jefe de policía convocaba al barón apócrifo y mantenían a puerta cerrada en la jefatura una reunión que duró dos horas y media. Sapos y culebras entre aquellos dos personajes singulares, el muy corrido barón en las artes del fraude y el engaño, melifluo y cínico, y el arrogante y despótico jefe de policía. El resultado fue muy simple: Arlegui exigió que los informes que K entregaba a la patronal y a Capitanía pasaran primero por sus manos. A cambio le devolvió lo obtenido en el registro y, lo que es más, estableció la definitiva impunidad del grupo.

Pero si este era el gran momento de la banda, también era el momento del resurgir de los grupos de acción, en medio de la frustración, el hambre y los despidos. El *lock-out* que se prolongaba fue un caldo de cultivo de desesperaciones y locuras rabiosas, que invitaban a la acción armada.

Poco y mal se sabe de los grupos, el anonimato los ha perseguido muchos años después de estos hechos; los informes judiciales están repletos de inexactitudes, lo mismo las notas de confidentes que con tal de ganar unas pesetas se inventaban la pertenencia de este o el otro a un grupo, que los informes de policías torturadores que buscaban hacerse méritos deteniendo a militantes "peligrosos" y la prensa que seguía este derrotero errático.

Los grupos de acción, las "bandas rojas", los grupos de afinidad, se originaron en la tradición anarquista del atentado individual, pero los nutrió el clima de confusión creado por provocadores, que hicieron del atentado un negocio trabajando para el espionaje de los aliados o los alemanes; los alimentó la soberbia patronal, la represión constante, los despidos, la "clandestinidad continuada de los sindicatos", que llevaban casi 11 meses en condiciones de ilegalidad.

A Federico Urales no le falta razón cuando cuenta: "La guerra, con su trasiego de hombres ha desmoralizado al mundo. Compraban espías y asesinos los alemanes; pagaban espías los aliados […]. Los espías y asesinos al servicio de Alemania estaban también al servicio de la Federación Patronal. La guerra acabó cuando no pocos hombres se habían acostumbrado a vivir matando y delatando. Se ha tirado el dinero en Barcelona, viviendo fácilmente, a lo señorito, muchísima gente".

Pero, como dice Hermann Keyserling, "generalizar siempre es equivocarse"; hay otros factores que inciden en el fenómeno, una parte de los grupos de acción surge como una estructura defensiva para proteger dirigentes, asambleas, cubrirse de los ataques de las bandas patronales; otra para devolver tiro a tiro, bomba a bomba y golpe a golpe, ante los despidos injustos, las detenciones constantes, el paso por las cárceles sin motivo. Se formaron en la violencia millares de jóvenes, en el atentado contra Bravo Portillo leído en los periódicos

y aplaudido por muchos, en el continuo choque contra la policía y los esquiroles durante los conflictos, en los riesgosos cobros de cuotas que se hacían pistola en mano, en el duelo contra las bandas patronales, que los justificaron plenamente a ojos del movimiento. Pudieron existir gracias a una contradictoria relación con los comités sindicales, que a veces los estimularon y no pocas veces los criticaron, y con un movimiento que les daba cobertura, porque de él salían todos los días. A veces los militantes de los grupos de acción eran parte de los comités, generalmente en los momentos más arriesgados, con una cobertura ideológica transversal que no los hacía anarquistas, sindicalistas, anarcosindicalistas, puros e impuros, más o menos principistas, más sectarios o menos, sino partidarios de la defensa armada. No es de extrañar que todos los miembros de los grupos que he podido estudiar fueran trabajadores fabriles y todos ellos sin excepción tuvieron vida sindical, participaran de huelgas y conflictos laborales en fábricas y talleres, por lo menos en esta etapa, aunque se produciría más tarde un fenómeno de lumpenización.

A fines de 1919 en una reunión en el Sindicato de la Madera de delegados de la Local de Barcelona se pasó una pequeña nota en privado: "¿Creen los sindicatos que ante el reto de la Federación Patronal los organismos obreros deben presentar a sus respectivos patronos bases pidiendo mejoras de trabajo y lanzarse a la huelga?". Pero la nota tenía una segunda pregunta: "¿Creen los organismos adictos a esta confederación que el camino más viable es proceder contra Miró y Graupera, mangoneador de la patronal y alma del actual movimiento?". Aunque no se aclaraba que significaba *proceder* (¿sabotaje en sus fábricas, huelgas, atentados?), la ambigüedad de la pregunta, cuyas respuestas recogía Barragán, miembro de la junta del Sindicato de Metalúrgicos, fue significativa. No hubo respuesta. Se dejaba la dirección táctica del movimiento a la Confederación Regional. Días después fue clausurado el Sindicato de la Madera.

Pero los grupos de acción, o los militantes sueltos que habían optado por la violencia, tenían algo muy claro, cuál era su peor enemigo: la policía y la banda de König; contra ellos fueron furiosamente, llevándose entre los pies a los esquiroles, los traidores, los chaqueteros, incluso los tímidos, los débiles, (terrible asunto este) y desde luego los patrones más duros del sector.

Decenas de activistas fueron encarcelados, pero la extraordinaria fuerza de los grupos la daba su incrustación en el movimiento, la estructura de grupos de afinidad sin cohesión ni estructura organizativa vertical que penetrar o acceder, tocar, infiltrar. Se hacían y deshacían.

El 8 de noviembre del 19 la federación de grupos anarquistas de la región catalana había publicado una carta abierta en la que decía que entendían el sindicalismo como el lugar para actuar hacia el anarcocomunismo. "El sindicalismo no basta, hay que darle un objetivo". Aparentemente los grupos anarquistas seguían eligiendo como su lugar dentro del movimiento la orientación ideológica en el interior de la CNT, la conducción de las grandes ideas, pero para algunos las cosas iban más allá. Se trataba de impulsar a la organización hacia

la revolución libertaria, hacia el choque, y en este proceso cabía el atentado personal, la respuesta armada a las injusticias de patrones y policías, de manera que se creó una zona ambigua minoritaria dentro de los grupos anarquistas que iba mucho más allá de la labor doctrinaria e ideológica, más allá del anarquismo.

Marcos Alcón, muchos años más tarde, dirá que no había más de cuatro grupos de acción, que los demás grupos que actuaban eran de autodefensa de los sindicatos y no participaban en atentados. Poco antes de haber ido a dar a la cárcel por su enfrentamiento con los esquiroles camareros, el joven Juan García Oliver formó el grupo Regeneración con el panadero Ismael Rico, Pons, Alberich, Bover y Rom, y se aproximó a las reuniones de los grupos anarquistas concentrados en torno a las federaciones llamadas Bandera Negra y Bandera Roja por los periódicos que editaban. Las reuniones del grupo se celebraban en el Sindicato Metalúrgico, y sus labores esenciales eran el reparto de propaganda ideológica y la realización de propaganda oral, a más del reparto del periódico. Su interés en el sindicalismo era decreciente después de la derrota de la huelga. El grupo se convirtió poco a poco en un grupo de acción, que participaba en choques contra esquiroles y en labores de propaganda peligrosas.

García Oliver, nacido en Reus (Tarragona, a 125 kilómetros de Barcelona) en 1901, a los 11 años empieza a trabajar en una empresa vinícola y poco después como aprendiz de cocinero y camarero en Reus y Tarragona, pero a los 16 años, en 1917, viaja a Barcelona buscando trabajo y participa activamente en la huelga de los camareros.

Por contraste, el grupo que animaba Plácido Jover, jefe de redacción del periódico madrileño *Espartaco*, era más bien un grupo de ideas. Habiéndose trasladado desde Madrid a Barcelona para intervenir en la federación Bandera Roja, vivía solo como Robinson Crusoe en una pensión en el Paseo de Gracia, enfrentado a Seguí, al que veía como un sindicalista limitado y moderado.

Como estos, en esos momentos existían decenas de pequeños grupos de afinidad en Barcelona. Ligados o no a los grupos anarquistas, aislados y formados en torno a la afinidad de media docena de obreros, muchos de ellos desempleados a causa de los continuos despidos y purgas en las fábricas, ligados eventualmente a los sindicatos, ofreciéndose durante los conflictos para proteger la asamblea o la reunión clandestina, para actuar como grupos de choque, desapareciendo después, actuando de manera totalmente secreta y en aislamiento absoluto, sin relación entre sí.

Ricardo Sanz cuenta cómo fue seleccionado “por la patronal. Sin alegar motivo, un sábado a la hora del cobro, el cajero de la fábrica me hizo entrega de la reglamentaria semana doble, equivalente a decir que estaba despedido. Me negué a aceptar el dinero que yo tenía ganado y por lo tanto no me daba como despedido. El lunes siguiente me presenté como de costumbre en el trabajo. En el momento de entrar en la fábrica, una pareja de guardias de

seguridad situada en la puerta me impidió la entrada". Este joven tintorero creará un grupo de acción con compañeros del oficio en el que participaban Medí Martín y los hermanos Soteras y Campa, que se habían integrado con los cuadros más jóvenes que rodeaban a El Tero Sabater como venganza a su muerte. Surgidos como un grupo de acción sindical, no despreciaban la acción de masas, todo lo contrario; siempre fueron fieles colaboradores del aparato sindical y participaron en decenas de labores societarias extendiendo la organización, colaboraban en la propaganda y el cobro de cuotas, pero tras la muerte de Sabater varias veces pasaron a la acción en atentados individuales. Eran un grupo de afinidad, sin más nexos orgánicos; luego se fueron organizando por barriadas. En su grupo había 14 personas.

Marcos Alcón tenía un grupo mixto, con vidrieros y demás, del que ya se ha hablado. Sin embargo, en este caso el grupo no era inorgánico sino parte de las Juventudes Libertarias.

El 2 de enero se distribuirá en Barcelona un instructivo de sabotaje firmado por el "Sóviet Metalúrgico", con mil y un consejos y en el que aseguraban que no van a llorar después del *lock-out* si hay venganza. Hablando de sabotear la maquinaria sugieren el uso de polvo de esmeril mezclado con aceite para el engrase de cojinetes. "Es muy eficaz el empleo de vitriolo para el engrase de maquinaria". Este grupo fue conocido también como "El sóviet de Gracia" y eran miembros Pedro Mateu y Ramón Casanellas, sería un grupo que habría de tener una gran fama en España.

Pedro Vandellós, para muchos un héroe del movimiento, al salir de la cárcel formaba parte de un grupo de metalúrgicos, del que participaba Ramón Archs, pero el grupo se hacía y se deshacía. Vandellós se vio obligado a ir a trabajar a Valencia porque las listas negras no le permitían encontrar trabajo en Barcelona a pesar de que los juicios hubieran resultado a su favor. Será detenido de nuevo el 21 de diciembre de 1919 acusado de la muerte del soplón Eduardo Ferrer, aunque fueron sobreseídos los cargos porque estaba en Valencia ese día.

Los hermanos Ródenas, de origen levantino, tenían un grupo con estructura casi familiar, famoso en círculos muy cerrados por haber sido el autor del atentado contra Bravo Portillo. Formaban parte de él Progreso Ródenas, que tenía fama de valiente y enloquecido, su hermano Volney, su primo Armando, de oficio fotógrafo, Martí Barrera y los Pérez Gandía. El grupo no actuaba contra esquiroles ni atentaba contra patrones, lo suyo era el combate contra las bandas patronales y se asumían como parte de la autodefensa del movimiento.

Acababa de ser desintegrado el grupo llamado Acción integrado por trabajadores de la construcción que animaba Franciso Cláscar (del que se ha dado noticia anteriormente), un grupo de obreros envenenados por las constantes injusticias patronales, los despidos, las listas negras, las violaciones de los patrones a los acuerdos. Un grupo de rabiosos.

¿Quiénes eran estos hombres muy jóvenes cuyo promedio de edad era de 23 años? Algunos historiadores atribuyen el auge del terrorismo al crecimiento de la Barcelona obrera de la guerra y primeros años de la posguerra. Gerald Meaker dice: "El papel de los murcianos

en el movimiento obrero de Barcelona y especialmente en los grupos de acción era muy importante […] Mi impresión subjetiva es que los emigrantes no catalanes de las provincias secas jugaron papel desproporcionadamente importante en el movimiento terrorista". No parece tener ninguna base esta afirmación, y surge del habitual prejuicio de que una clase obrera de reciente integración apela a formas de lucha "más atrasadas", frente a la madurez política de una clase obrera más integrada socialmente. De los 28 militantes armados sobre los que poseo información, 15 habían nacido en Cataluña (seis en Barcelona, cinco en Lérida) y sólo 13 en otras partes de España (tres en Valencia), pero casi todos viviendo en Barcelona desde la infancia. Está en el promedio de composición de la clase obrera de aquellos años en Barcelona.

La leyenda de que el arraigo de la CNT en Cataluña se debe a la emigración de obreros andaluces (Meaker: "un rencor anarquista, típicamente campesino hacia las nuevas fuerzas modernizantes") se destruye fácilmente revisando la lista de apellidos de cualquier asamblea o congreso. Abundan los nombres catalanes y Padilla registra que "en sus mítines era el catalán la lengua preferentemente hablada".

Cuando se habla de obreros emigrantes, nadie se refiere a los que arribaron de niños o adolescentes antes del 17 y que se formaron en el sindicalismo local mano a mano con los que venían de Lérida o Tarragona, sino a las oleadas posteriores que Ricardo Sanz define: "Esos obreros que, por ejemplo llegaban a Barcelona, por centenares, que en principio eran muy mal acogidos por su conducta a veces de rompe huelgas y de mano de obra barata, cuando llevaban cierto tiempo en la ciudad condal trabajando y conviviendo con sus compañeros de trabajo, se convertían fácilmente, transformándose muy pronto, en obreros conscientes y auténticos revolucionarios".

La constante presión de las autoridades para arrojar el movimiento a la clandestinidad, cerrando los caminos de acción de masas y la violencia del mundo proletario y subproletario de la ciudad, creaba amplias zonas fronterizas que se iban acercando entre el obrero y el marginal. El hecho es que si la respuesta gubernamental al terrorismo era la represión a la organización social, las autoridades no hacían más que invitarlo a desarrollarse. Y la tensión venía por los dos lados en el duelo a muerte librado entre sindicatos y patronal.

Había cerca de 200 000 obreros en paro en las calles.

León Ignacio tremendista dirá que "bajo presión se desmorona el débil andamiaje de la CNT". ¿Era así? Desde luego el andamiaje no era débil y no parecía dar muestras de desmoronarse a pesar de que estaba sometido a la máxima presión. Desde luego había graves problemas en la recaudación de cuotas. Los cobradores solían ir pistola en mano a las empresas que aún trabajaban porque les iba la vida. Una organización golpeada por la represión necesita dinero, para pagar abogados y enviarles a las familias parte del salario de los detenidos (confirmado en el reciente congreso), para mantener el periódico y el equipo

que lo produce o la propaganda, para la renta de locales, aunque estos estén cerrados.

Donde había una estructura fuerte las cuotas eran cobradas por los delegados de fábrica y taller, donde no por los delegados de barrio, pero en los múltiples talleres se apelaba a militantes armados de confianza que se podían topar con la policía o con la banda patronal, los militantes de los grupos asumieron esa tarea. León Ignacio anotará: “Para aliviar la situación de los que figuraban en las listas negras, se les ofreció que se quedaran con una parte de cuanto recaudasen, lo que constituía una novedad en la CNT, donde nunca había habido liberados” o profesionales. Se estaba creando un conjunto de hombres que vivía de la pistola.

En el exterior, mientras Graupera hacía público un plan para abrir las fábricas levantando el *lock-out* y aceptar a trabajadores no sindicalizados, o a los que rompieran el carnet, los grupos presionaban en la calle: choques con policías, tiroteos a un patrono de Manlleu que salió milagrosamente indemne. Ricardo Sanz dice: “Había que defendernos contra aquella nueva violación del derecho social y lo hicimos con todas las consecuencias, empezado por realizar las cotizaciones a domicilio y en las fábricas y talleres clandestinamente, tropezando con muchas dificultades porque siempre había un traidor dispuesto a delatarnos”. En previsión al final del *lock-out* la Federación Patronal de Barcelona creó una oficina de contratación, es decir, una bolsa de trabajo, cuya función más destacada sería la de romper las huelgas. Por ello esta oficina dispondría de un fichero, donde obligatoriamente figurarían todos los datos personales de los asalariados de los patronos federados. En caso de huelga, la bolsa facilitaría a los patronos afectados los obreros que se considerasen “adecuados para reemplazar a los huelguistas”.

TREINTA Y CUATRO

BALAS Y PRESOS

Tras haberle ofrecido el cargo a varios notables, que rápidamente lo habían rechazado, como se decía entonces, “el miedo no anda en burro”, el 22 de diciembre tomó posesión del gobierno civil de Barcelona Francisco Maestre Laborde-Boisque, conde de Salvatierra (título adquirido por el matrimonio con una viuda), un abogado valenciano conservador de 48 años, varias veces alcalde de Valencia, conocido por su dureza política. Un personaje con un rostro dominado por una mirada profunda y autoritaria, con un poblado bigote que se cerraba en torno a una barba de candado y abundantes ojeras. Según el periodista Francisco Madrid, “un hombre […] incapacitado para el mando. Tenía de la autoridad el mismo concepto divino que los primeros tiranos. No había más autoridad que la suya […] era un hombre poco inteligente, pero testarudo”. Otras descripciones de la época lo caracterizaban como “joven abogado valenciano, hombre pequeño, magro, de barba negra y puntiaguda, nervioso e inquieto, que con la preocupación de hacerse una fama de hombre enérgico había adoptado la costumbre de hablar siempre como si estuviera muy enfadado”.

Personaje autoritario y profundamente incapaz, sus primeras acciones fueron descritas por una voz francamente favorable como: “Desde que se encargó del mando de la provincia, trató de entorpecer las cotizaciones, de garantizar la seguridad del trabajo, de poner coto a los atentados personales, y para lograrlo, no vio medio mejor que el de detener gubernativamente a todo elemento obrero tildado de díscolo, de agitador o de anárquico”. Venía acompañado de un fama poco envidiable, la de haber puesto orden en Sevilla, una provincia también dominada por la agitación social.

Pere Foix registra una reunión a fines de diciembre en Barcelona que se realiza bajo gran tensión. La policía registraba en las calles. Se celebró en el local de la calle Om en el Distrito V. Obreros armados vigilaban puertas y azoteas. Hablaron Seguí, Pestaña y el dirigente de los vidrieros Joan Peiró (una figura que viene creciendo en el movimiento, obrero vidriero desde los ocho años, de un familia proletaria de Castellón, nacido en Barcelona en 1887). En la redacción de la *Soli* esperaban los resultados Quemades, Viadiú, Castellá. Estaba en el aire si la organización bendecía la respuesta armada a los *lock-outs*. Seguí y la mayoría propusieron la

calma, una respuesta serena, que quedaría asentada en un posterior manifiesto.

La CNT recibió el nombramiento de Maestre con una declaración "a la opinión pública de España", señalando que las provocaciones persistían y que sólo quedaba la resistencia como salida, la única manera de quebrar el *lock-out*. Y Maestre respondió al día siguiente prohibiendo las manifestaciones y todo tipo de reuniones obreras en Barcelona, dejando en claro de qué lado se había puesto. Los somatenes pasaron de 45 000 en agosto del 19 a 60 000 en enero del 20.

Se sentían los efectos secundarios del *lock-out*: aparición de limosneros en las calles, hombres y mujeres con niños en brazos que no estaban acostumbrados a pedir, frío y enfermedades, la ausencia total de tabaco en toda Gerona haciendo la desesperación de los fumadores, robos inexplicables en casas de campo en Tarragona.

Durante una semana continuó el estire y afloje, parecía evidente que la patronal no encontraba una salida airosa al *lock-out* que estaba produciendo graves daños económicos en sus filas, y el día de navidad propuso unas bases para abrir las fábricas. *Solidaridad Obrera* contestó diciendo que mostraban signos de debilidad, que había que resistir y el secretariado nacional de la CNT fijó como condiciones para el regreso al trabajo el pago de los jornales, que no se intentaran hacer contratos individuales, y que no se pretendiera de los obreros la renuncia a la organización. Se trataba, según la CNT, de "poner a la burguesía en el dilema: la ruina o la tragedia".

Mientras los grupos de acción se desarrollaban como nunca antes en la historia de Barcelona, el *lock-out* estaba produciendo tres consecuencias indirectas: cárceles llenas, emigración obrera fuera de Cataluña y resistencias económicas heroicas.

El joven García Oliver, detenido a causa de la huelga de camareros cuenta sobre su ingreso en la Cárcel Modelo: "Nuestra entrada en el taller número 3 tuvo algo de sensacional. Después fuimos viendo que siempre ocurría lo mismo al dar la bienvenida a los presos recién llegados. Un coro de compañeros presos se puso a cantar el repertorio de canciones revolucionarias como *Hijos del pueblo* y *La Internacional* y otras menos conocidas, que eran cuplets en boga con letras claramente insurgentes".

El joven es reclutado rápidamente por Ramón Archs y por el Comité Pro-Presos que funciona como enlace del comité exterior coordinado por Cubells, presidente del Sindicato de la Madera, que había sido clausurado de nuevo por orden del gobernador. García Oliver, por ser el más joven, es nombrado secretario del comité. Pasa lista diariamente, levanta un censo, reporta al Comité Pro-Presos exterior. Las comidas compradas con el dinero de las colaboraciones que llegaban de la organización se compraban en la taberna de Collado enfrente de la Cárcel Modelo. En el taller número 3 había un centenar de presos a los que la organización de Barcelona pagaba salario.

García Oliver narra: “A la Modelo iban a parar comités enteros de los sindicatos […] había un continuo entrar y salir de presos sociales. Los talleres 2 y 3 conocieron una animación extraordinaria. Con razón se decía que el paso por la Modelo equivalía a un curso intensivo de estudios superiores de teoría y acción social revolucionaria”. Lo mismo dice el tintorero Ricardo Sanz: “Mi escuela se inicia con la primera detención en el año 1920 y las prisiones de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Eibar y San Sebastián fueron mis universidades y de la mayoría de los sindicalistas de mi época”.

La Cárcel Modelo, fundada en 1904, ya había vivido en agosto de este año una huelga de hambre por las condiciones de higiene y la falta de comida. Esta vez las tensiones se debían al hacinamiento de los presos, que solicitaban permiso para pasar fuera de las celdas la noche de Pascua. Había sido nombrado en diciembre un nuevo director, sustituyendo a Artigas, un tal Álvarez Robles, “siniestro y cruel personaje que venía con la leyenda de haber enterrado vivo a un preso indisciplinado en la cárcel de Burgos”.

El jueves 25 de diciembre a las seis de la tarde, estalló el motín entre los presos comunes que comenzaron a vociferar y a negarse a entrar en las celdas, pretendiendo que se les dejase libres por las galerías y pasillos toda la noche. Una parte de los presos consiguió reducir a los funcionarios con herramientas que se habían procurado en los talleres y el exterior.

Los presos sociales pensaban que se trataba de una provocación. García Oliver afirma: “Hacía falta organizar la revuelta en el interior, lo que permitiría la entrada en la cárcel del ejército y la Guardia Civil. Entre los presos comunes, la policía y el director tenían chivatos y agentes provocadores […] Nuestras consignas fueron: no dar motivos de protesta, pasase lo que pasase. Si, pese a esta actitud prudente nuestra, los talleres eran invadidos por guardias civiles o tropas del ejército, lanzarnos sobre guardias y soldados para arrebatarles las armas e intentar salir a la calle”.

Entonces el director llamó en su apoyo a los soldados del vecino cuartel de caballería de Tarragona que entraron disparando al aire. Un testimonio de la época registra que “se oyeron sucesivas descargas de fusilería y ametralladoras. Y empezó la gran danza de los garrotes. Grupos de oficiales de prisiones armados de barras de hierro fueron penetrando, una a una, en las celdas previamente marcadas con una cruz hecha a tiza […] Durante una hora hubo un continuo golpear de espaldas y cabezas. Nunca supimos cuantos fueron los muertos ni de quiénes eran los cadáveres que sacaron en las noches siguientes. Nos sacaron de los talleres y nos fueron acomodando en la estrechez de las celdas, una para cada uno de nosotros. A partir de entonces, ir preso a la Modelo, ya no era ir a formar parte de una república de anarquistas y sindicalistas […] Ahora había que aguantar las 22 horas de aislamiento, con una hora de paseo por la mañana y otra por la tarde, en los *galápagos*, pequeños espacios amurallados”.

En la versión oficial, aunque se registraron 62 heridos ninguno lo fue de bala y sí apaleados. Laborde, después de desmentir que la Guardia Civil hubiera disparado contra los

presos y que hubieran estallado cartuchos de dinamita, tuvo que reconocer que “ninguno de los presos sindicalistas había intervenido de una manera directa en el desarrollo de los sucesos”. Sin embargo, el bolchevique suizo Jean Jovadal, de 30 años y con tres títulos universitarios, quedó con tres costillas rotas y Ramón Archs recibió una soberbia paliza por el capricho de sus carceleros.

El *lock-out* se prolongaba y estaba a punto de llegar en su segunda fase a los 30 días de duración, y aunque supuestamente habría de levantarse, según Graupera algunas fábricas “se abrieron el 26 conforme a la disposición gubernativa. Los obreros volvieron al trabajo pero con una lentitud que no hubiera existido si la coacción no hubiera existido con más fuerza que antes y si los trabajadores no contasen con represalia del Sindicato”.

El 27 de diciembre se prohíben las manifestaciones y reuniones obreras en Barcelona y un día después la patronal propone unas bases para abrir las fábricas. *Solidaridad Obrera*, en edición clandestina, anima a la resistencia y señala que la patronal está cediendo y fija como condición para el regreso el pago de los jornales y no contratos individuales. “Los patrones son los responsables del *lock-out*, cualquier otra versión es canallesca”.

El 2 de enero de 1920 la patronal respondió con sus nuevas condiciones sintiéndose plenamente apoyada por el nuevo gobernador: firma de contratos individuales, no se cobrará si la labor se interrumpe por causas ajenas al obrero, los trabajadores deben proporcionar a la empresa su domicilio exacto y notificar los cambios, no tendrían derecho a salario en caso de enfermedad o accidente, si abandonan el trabajo por paro o huelga pueden ser despedidos, los patrones pueden hacer que el obrero trabaje en cualquier empresa, dentro o fuera de la fábrica. En resumen, un retroceso de dos años. Un retorno a las condiciones de dictadura patronal en el interior de las fábricas. Y desde luego el no pago de los salarios de los trabajadores durante el *lock-out*.

Graupera dirá: “Hay una razón que nos obliga también a no satisfacer el importe de esos jornales. Los obreros están alcanzados por el Sindicato en la cuota de casi todas las semanas que no han trabajado. Al satisfacer nosotros los jornales, el Sindicato procedería inmediatamente al cobro de esas cuotas, y si tenemos en cuenta que quizá pasan de 400 000 los obreros cotizables, a razón de una cuota media mínima de una peseta por semana, resultaría que entregábamos al Sindicato cuatro millones de pesetas”.

Y en esos días entre el 27 de diciembre y el 3 de enero de 1920 se producían una serie de atentados de diferente signo: Caía muerto Agustí Bachs, encargado de la casa Casamitjana; el obrero José Montblanc; el confidente de la policía Jaume Anglich, albañil de 39 años, en el 7 de la calle de la Torre, ex miembro de la banda de Bravo Portillo que estaba libre provisionalmente por robo en comercios, actual confidente de la banda de König y promotor de un sindicato libre. Curiosa mezcla. Fueron dos agresores desconocidos, tres tiros. Su viuda dijo que “hacía gestiones para [entrar en] el sindicato católico”. Ese mismo día era herido el

patrono ladrillero Arturo Perelló en la calle de las Cortes, a tiros. Un día más tarde un obrero que no pudo ser identificado en Sant Gervasi y al día siguiente el patrón relojero Artur Perdió. Pero la acción más sonada se produjo el día 3 de enero cuando un "grupo numeroso de desconocidos" atacaba el automóvil de Julián Fabre, hiriendo al gerente de la fábrica de cervezas La Bohemia cuyos obreros estaban sometidos al *lock-out;* el chofer y otros dos compañeros del industrial también quedaban heridos. ¿Era la respuesta de los grupos a la prolongación del *lock-out?*

El 4 de enero se produce un atentado contra Salvador Seguí. En una novela corta que escribiría años más tarde, *Escuela de rebeldía*, Seguí movía a su personaje haciendo un recorrido muy similar al que él hacía frecuentemente: iba al Café Español y al Tostadero donde jugaba una partida de billar o se reunía con compañeros del sindicato. Viadiu cuenta: "Al salir del café tenía la costumbre de enfocar la Ronda de San Antonio, abordar la Riera Alta, meterse por la calle de la Cadena donde se detenía a conversar y hacer sus encargos con unos compañeros de su mismo oficio que regenteaban una tienda de pinturas, para recalar minutos más tarde a la redacción de *Solidaridad Obrera*, entonces situada en el Sindicato de la Alimentación en la calle Conde Asalto".

Al atardecer, cuando iba por la calle Mendizábal hacia el Café Español, lo tirotearon. Se lanzó al suelo y sus pistoleros huyeron. Hay versiones contradictorias sobre si les había respondido con una pistola, aunque se decía que Seguí nunca iba armado. La noticia del tiroteo arribó al café primero que él. Salió la gente a ver que había pasado. Los recibió con la frase habitual: "Todavía no, todavía no". ¿Quiénes habían sido? ¿La banda? Habría sido una provocación tremenda contra el movimiento. Su muerte habría significado un duro golpe: él era uno de los artífices de la resistencia, evitaba que el movimiento degenerara en pequeños combates particulares. Su asesinato en esos momentos habría fortalecido a los grupos y debilitado la resistencia colectiva. ¿Quién tenía interés en eso? Aparentemente los Libres aún no habían empezado a disparar. ¿Algún enloquecido de los propios grupos? No parece ser así; pese a las tensiones de aquellos años, los grupos nunca atentaron contra un sindicalista de la CNT, ni siquiera los más enloquecidos y radicalizados. Las indagaciones, con todo lo imprecisas que solían ser, apuntaban hacia Miguel Fernández Coello, que luego sería miembro de la banda del Libre y que fue acusado y luego liberado.

Esa misma noche caería herido gravemente de un tiro en el costado Joan Serra, hijo del patrono textil y otro de los cómplices en la muerte de El Tero. Cuando conducía por la carretera de Mataró se efectuaron varios disparos contra su automóvil, malherido fue conducido a la clínica Bartrina. Así habían caído todos los que habían participado en el asesinato del dirigente sindical de los tintoreros. Aunque fuentes policiacas atribuyeron el ataque a un grupo en el que militaba Ernesto Herrero, cilindrador y Vicente Molina, fue una acción del grupo de Saiz, Medí Martí y los textiles y tintoreros que cerraban así la cuenta de la muerte de su dirigente.

Y el día 5 de enero de 1920 se produjo el atentado que habría de sacudir a la ciudad y darle el pretexto que Maestre había estado esperando.

Cuando circulaba por Vía Layetana, cerca de la esquina de Baja de San Pedro, muy cerca de donde vivía, el automóvil en que viajaba Félix Graupera, dirigente de la patronal de Barcelona, fue materialmente cosido a balazos por dos grupos de hombres que les disparaban desde todas las esquinas. El coche recibió más de 50 impactos. Cuando los pistoleros de los grupos se desvanecieron en la noche, y se disipó el ruido de la pólvora, ahí estaba el automóvil chocado y cubierto de balazos. Los cinco ocupantes resultaron lesionados: Graupera con un balazo en el pecho, Noya, el chofer, recibió 11 tiros, Modesto Batlle, miembro del directorio de la patronal resultó también herido, al igual que los agentes de la policía Ricardo San Germán y José Salgado. El primero murió a consecuencia de los balazos.

Graupera contaría poco después: "Aquel día, al salir de casa en un trecho muy largo había gran lujo de fuerzas. No me extrañó aun cuando me llamara la atención, porque la víspera alguien llamó por teléfono a mi despacho dándome la enhorabuena, pues al parecer había salido yo con bien del ataque. Después supimos que, efectivamente, contra mí, se debió atentar el día anterior. '¿Qué, hay noticias frescas?', pregunté a los que me acompañaban. Y ellos me dijeron: 'Sí, parece que hoy están dispuestos a meterse con usted'.

" 'Bueno. ¡Que le vamos a hacer!', respondí; y seguimos camino de la Patronal y cuando volvíamos ya la fuerza había desaparecido sin que sepamos por qué causa, y en la forma que usted ya sabe se nos hizo una descarga nutridísima. Al sentirme herido busqué mi revólver, bajé del auto…".

Es muy posible que, sin haber tenido que ver con la acción, König tuviera noticias sobre el atentado que se estaba preparando y le haya transmitido la información a Miró i Trepat, y es muy posible que este pensara que, dadas las discrepancias con el presidente de la patronal y las ventajas de la provocación que se crearía y a la que habría de dar respuesta tras el atentado, era mejor dejar correr el asunto. Según confidencia de Gimeno en un reportaje de A. Guerrero, Graupera no hizo caso de las confidencias de K que llegaron hasta sus oídos dadas las tensiones entre ellos, a más que había descubierto varios de sus chantajes. Tan es así que Graupera acusó después a König del atentado.

Las confidencias apuntaban hacia allá, pero el atentado tenía facetas oscuras. "Durante la tarde del 4 de enero y durante la mañana del 5 se decía que habían atentado contra Graupera (cuando el atentado sería hasta la tarde del 5)".

Según el abogado José del Río, el rumor había corrido horas antes del tiroteo, incluso hubo llamadas al gobierno civil preguntando si ya habían atentado contra Graupera. Supuestamente König había advertido a la Federación Patronal de que tal hecho se preparaba, pero no le hicieron caso. La prensa culpó a los grupos y esa misma noche se desató la cacería. Al parecer el atentado había sido acordado entre varios grupos y, según Joan Ferrer y el

cenetista M. Segura, participaron cerca de 30 compañeros. Es muy posible que uno de los grupos que participó fuera el de los metalúrgicos, cuyas cabezas visibles estaban en la cárcel: Pedro Vandellós y Ramón Archs, pero que contaba en sus filas a Suñer.

TREINTA Y CINCO

LA REPRESIÓN DE MAESTRE

Maestre Laborde pasó a la acción de inmediato y ordenó la clausura de los sindicatos, la suspensión de *Solidaridad Obrera* (cosa por demás absurda porque estaba ya suspendida) y el inicio de las detenciones. Horas después se decretaba el estado de guerra. La patronal había conseguido su ansiado objetivo. El día 5 más de 100 sindicalistas fueron detenidos, y otros cuatrocientos al día siguiente y conducidos a Montjuich. Se autorizó al somatén a efectuar detenciones, y el día 7 por falta de espacio en las cárceles fueron conducidos 99 obreros detenidos más al buque *Barceló*. El entierro del policía San Germán, masivo y convocado por los somatenes, le dio la base social a Maestre para actuar.

El mismo 6 de enero fueron detenidos los abogados de los sindicatos. José del Río del Val recibió un anónimo en la pensión en la que vivía, recogió otros dos más entre su correspondencia al salir a la calle y allí alguien le contó que habían detenido a Guerra del Río, a Ulled, a su tío, a Puig d'Asprer. Poco después lo detendrían a él. A las 12:30 de la mañana fue conducido a jefatura. Reconstruye:

"—¡Me cago en Dios, estamos que echamos! ¿Qué ideas políticas profesa usted?

"—Creo que si me han detenido por mis ideas ustedes lo sabrán.

"—¡Cállese! […] A Montjuich.

"Lo conducen en una cuerda junto con otros 20 presos. Unas mujeres que pasaban a su lado les gritaron: '¡Muchachos, echaros la gorra atrás, enseñar la cara, que no vais por ladrones!' ".

Un tal Rodríguez cantaba en su celda:

Preso en el castillo estoy

más no te apures por eso

que no soy el primer preso

ni dejo de ser quien soy.

El día 12 los condujeron a la Cárcel Modelo y la escolta fue apedreada por los mirones, obligando a la Guardia Civil a realizar disparos al aire. Tras 20 días de prisión el jefe de la policía Arlegui ofreció a los abogados la posibilidad ser liberados a cambio de que salieran de Barcelona en tren rumbo a Madrid.

La cacería de sindicalistas se ha desatado por la ciudad. El 12 de enero son detenidos en el Centro Republicano 62 delegados de los sindicatos de Barcelona, donde tenían una reunión clandestina. Es un golpe terrible para la organización. La reunión se había convocado para discutir una huelga general revolucionaria contra la represión y el *lock-out*. Un tremendo despliegue de somatenes, policías y guardias civiles lo logra gracias a la delación de un metalúrgico. Entre los detenidos se encuentran Andrés Nin, que estará detenido seis meses sin ningún cargo, Simón Piera, José Molins y Emilio Mira.

Seguí se ha salvado milagrosamente, al igual que Ángel Pestaña, quien se encontraba en el momento en que se iniciaron las detenciones dando una conferencia en el teatro Mundial de Tarragona organizada por Hermoso Plaja. Pere Foix cuenta: "A la conferencia asistieron sindicalistas, militares vestidos de paisanos, republicanos. Mientras cenaban en el Centro de Estudios Sociales se presentó el corresponsal de *La Publicidad*, intentando confirmar la presencia del líder cenetista. H. Plaja, sobriamente le preguntó al periodista: ¿No conoce a Pestaña? ¿No ve que está sentado a mi lado? Sí, pero cuando telefoneé la reseña del acto, el director dijo *Sepa usted que el gobernador civil todavía no hace una hora reunió a los periodistas y le dijo que Pestaña acababa de pasar la frontera de Francia con dos maletas de documentos importantes*". Media hora después llegó la policía, pero Pestaña se les había escurrido. Teniendo su base en una casa de campesinos en la cercana Tarragona, Pestaña se movía con dificultad por Barcelona donde policías, guardias civiles, soplones y pistoleros de la banda de K lo buscaban, pero no dejaba de hacerlo. En aquellos días fue visto por compañeros más de una vez vestido de capellán y el 13 de enero una gran movilización policiaca para detenerlo fracasó.

A pesar de la brutal represión, y la detención de sus comités sindicales, la organización no había perdido su capacidad de reacción y el mismo 12 publicó un primer manifiesto, en el

que mantenía que el regreso al trabajo tras el *lock-out* estaba condicionado a que se pagaran los salarios y no se produjeran represalias. Un día más tarde Agustín Castellá en *España Nueva* tomaba la voz de la CNT y señalaba que 200 000 obreros llevaban sin cobrar salario desde hace un mes y la CRT producía un segundo manifiesto en el que señalaba que se seguía fiel en la lucha. Según García Oliver, el Comité Regional en esos momentos estaba formado por Pey, el tesorero de las anécdotas sorprendentes, Alberti y Nin. Habría que excluirlo a este último que se encontraba ya encarcelado y añadir a Seguí, que estando fuera de la cárcel milagrosamente fungía como secretario de la regional.

El gobernador aumentó la presión y confiscó los paquetes de *España Nueva* en la estación del tren, nuevas redadas produjeron la detención de 14 obreros en un bar. El 21 de enero cayeron detenidos miembros del Comité Local, entres otros 72. Ese mismo día fue encarcelada una asamblea de delegados del Sindicato Único Mercantil de Barcelona encabezados por Salvador Salsenech y conducidos al vapor *Barceló* acusados de "reunión clandestina"; dos días después se cancelaban por orden de Milans del Bosch los sindicatos de Badalona, Manresa y Olot, y el 24 de enero iban a la cárcel capturados en diferentes redadas o domicilios 234 obreros más.

No sólo caían los dirigentes sindicales y los cuadros medios, en medio de la redada eran detenidos activistas de los grupos aunque muy pocas veces la policía era capaz de probar su intervención en anteriores atentados. Personajes muy reservados, a juicio de sus compañeros, "muy secos". En la Modelo estaba Marcos Alcón detenido por coacción el 5 de enero cuando chocó contra unos esquiroles en la puerta de una fábrica, lo que le costó cinco meses de encarcelamiento; Manuel Talens, un metalúrgico valenciano de 28 años, que había sido detenido en Zaragoza a fin de año y trasladado a Barcelona acusado de haber intentado disparar contra Lerroux en un mitin en Sevilla, el propio Pedro Vandellós quien había sido detenido en Barcelona acusado de haber asesinado al soplón Eduardo Ferrer aunque se encontraba en Valencia en el momento de ese atentado.

El presidente de la patronal concederá una entrevista en su casa aún convaleciente. Félix Graupera tiene cara de tonto, de ido, de muñeco roto, viste algo así como un batín o pijama cerrada hasta el cuello; cuando tose se lleva las manos a los costados como si aún le doliera la herida; la entrevista está fechada en enero. Se declara una y otra vez "amigo del obrero" para el que soñaba mejoras sociales. Propone: "La unión de las clases patronales, sin otra finalidad que acabar con el sindicalismo que amenaza con la ruina a España". Se excusa con el argumento de que los trabajadores "presentaban a cada rato no peticiones justas […] sino verdaderas exigencias".

Menciones continuas a la "ruina rusa a la que los querían llevar", y el argumento supremo: "Hicimos lo que el gobierno no se atrevía a hacer". Habla de la "autoridad militar a la que secundábamos sin ningún recelo". Revela que el carácter del segundo *lock-out* era derrotar a los sindicalistas, incluso haciéndolos llegar a la barricada; confiesa, "pero llegó

Laborde".

Mientras tanto, a raíz del atentado contra Graupera brotaban las contradicciones en el seno de la patronal. Por un lado el presidente herido y por otro su tesorero, Miró i Trepat, el hombre que manejaba la banda del barón, se enfrentaron. Si bien después del atentado König fue llamado a la oficinas de la patronal y, según uno de sus confidentes, Conrado Gimeno: "Regresó a las oficinas todo nervioso y nos dijo que era necesario un acto de fuerza que vengase la acción sufrida por el presidente de la federación y que atacada esta en su cabeza, a la cabeza del sindicalismo había que atacar. Que en el plazo de 48 horas era necesario que cayesen a balazos Pestaña y Seguí, y los abogados Río del Val, Guerra del Río y Puig d'Asprer".

Pero una vez que Félix Graupera se hubo reincorporado, le atribuyó el atentado que había sufrido a König y presionó al resto del comité directivo para que se libraran de la banda. En las condiciones del estado de guerra, con la CNT muy dañada, la banda era más peligrosa que necesaria. Graupera convocó a la directiva. Una parte defendió a la banda, la mayoría decidió prescindir de sus servicios. Dos miembros de la dirección visitaron al apócrifo barón y le informaron del acuerdo.

Aunque en el río revuelto König había descubierto que podía sacarse dinero de todas partes y practicaba a diestro y siniestro chantajes y juegos dobles. Se cuenta que envió anónimos al dueño de unos astilleros para luego otorgarle protección, ofreciéndose a ocupar su coche el día en que supuestamente sucedería el atentado, lo mismo hizo con el dueño del hotel de El Carmen, e incluso llegó a colocar un petardo en su propiedad.

El falso barón siente que tiene que ponerse a la ofensiva. Cuando los confidentes le traían información exclamaba: "No quiero confidencias, orejas, orejas". Pero su banda se cuarteaba; el autor de las cartas de amenaza, Fernando Armengol al salir de la cárcel no acepta ir a *picar* (asesinar en la jerga). "No es que lo hiciera por virtuoso sino por miedo". "Ahora te cuento todo esto para satisfacer una venganza" le dirá a un periodista, porque estando en la cárcel, "me encontré enfermo, fue mi compañera a ver a König y este quiso acostarse con ella, en vista de que no lo consiguió, para vengarse decidió suprimirme el sueldo". Entonces Armengol vendió informaciones al corresponsal de *El Sol* en Barcelona en 2 000 pesetas, y aunque el director Nicolás de Urgoiti no se animó a publicar las confidencias, se las transmitieron (unas 40 cuartillas de notas) a Seguí y Pestaña. En respuesta la banda secuestró a la compañera de Armengol, y este buscando cobertura contó la historia al bando opositor dentro de la patronal, de manera que el abogado Tomás Benet sabía de estos juegos de chantaje.

El caso más espectacular del enfrentamiento entre Graupera y König se produjo cuando el presidente de la patronal supo que K guardaba en su despacho una caja de hierro que contenía documentos comprometedores sobre la relación entre la patronal y la banda y negoció el robo de la caja con un par de policías, pagando un anticipo de 500 pesetas de las 3

000 en las que estaba valorado el trabajo. Los dos personajes confesaron al barón su cometido y este les facilitó el robo poniendo en el interior de la caja documentos y una clave de fácil resolución para que Graupera la entendiera. Cuando el presidente de la patronal estaba revisando el material se hizo presente König con un inspector de policía al que habitualmente pagaba y lo tomó infragante.

Según Guerrero, basándose en la confidencia de Conrado Gimeno, se produjo el siguiente diálogo:

—Vengo por la caja que usted me ha robado, parece ser —dijo el barón.

Graupera lívido, cubierta la frente por gruesas gotas de sudor, no acertaba a responderle.

—Vea usted, señor policía, que es autoridad y diga que procede hacer con el autor de un robo y una fractura —continuó implacable el barón señalando su caja rota y maltrecha y los papeles que contenía esparcidos por la mesa…

El 22 de enero 1920 la Asociación de Hosteleros presenta un informe a sus socios que explica la mentalidad patronal, enfrentada en el combate de aquellos años, como "la reserva moral y material para soportar aquello del bagaje comunista y espíritu autoritario de los trabajadores".

Finalmente el 26 de enero de 1920 y a petición estratégica de la patronal, el Conde de Salvatierra ordenó levantar el *lock-out*. Había durado siete semanas, sin que ningún obrero de la CNT entregara el carnet del sindicato a su patrón, que era uno de los puntos requeridos. Las fábricas comenzaron a abrir aunque los obreros, siguiendo las consignas de los restos de los comités se negaron a entrar mientras no cesara la represión, el *lock-out* se convertía en una pasiva huelga general. Dos días más tarde la patronal daba un plazo de 24 horas para el reingreso, establecía los contratos individuales, abolía los feriados, y el salario en caso de accidentes o interrupciones de la producción por situaciones ajenas a los obreros, y permitía que los operarios fueran usados en trabajos diferentes a los que habían sido contratados, dentro o fuera de Barcelona… Entre el 30 y el 31 muchos trabajadores acudieron a las fábricas y al ver los contratos individuales como condición, se negaron a entrar. El 1 de febrero el gobierno disolvió la CNT (ya había disuelto a la Confederación Regional de Cataluña y a la Local de Barcelona), policías en las calles, redadas de transeúntes. Se pagaba como decía Mauro Bajatierra: "El delito del ser obrero". Había 1 000 presos en el *Barceló* en pésimas condiciones.

En esos días la huelga se disuelve en el aire, como si no hubiera existido, sin llamado de retorno al trabajo. Pero el *lock-out* también se disuelve como si la patronal no encontrara salida a su propia posición. Se retiran los contratos individuales. En cada fábrica, de acuerdo con las condiciones, se establecen situaciones diferentes para el reingreso.

Buenacasa, secretario del Comité Nacional, aún en libertad, hacía el siguiente balance: "El *lock-out* termina en un verdadero desastre; la desbandada general, no hay salvación". Sanz concuerda: "Aquello fue terrible. Nada de sindicato ni de organización. Nada de rebelarse ante nada. Todo había que soportarlo. Atropellos sin fin en el trabajo. Trabajar sin condiciones ni estipulación y a cualquier precio […] la anarquía burguesa fue de hecho establecida. Bastaba que el burgués o el encargado de cualquier trabajo se enteraran que en su casa había un obrero que militaba o hubiera militado en el sindicato para que fuera inmediatamente despedido". Samblancat abunda: "El Sindicato de la Construcción estaba en escombros, los viejos lobos de la madera se hallaban acorralados. El mercantil, el de la alimentación, el de productos químicos, el de la piel no cotizaban. Sólo se sostenía el Sindicato Metalúrgico". Los metalúrgicos encabezados por Abós, Arín (Martínez), Rueda y Gil.

Ferrer añade: "El Sindicato [de Curtidores] quedó poco menos que desmembrado". Se habla de un 75% de deserción. La Local casi desarticulada, clandestina, funciona en las calles y plazas en reuniones de pequeños grupos.

Se instauran listas negras: "Cuando un obrero iba a pedir trabajo a una fábrica, taller, obra u otro lugar cualquiera, se le exigía a la entrada un certificado de la casa donde había trabajado anteriormente. Si el obrero en el certificado llevaba la contraseña de sindicalista o peligroso, la casa se negaba bajo pretextos injustificados a darle trabajo". La cotización sindical estaba prohibida, se perseguía a los obreros que trataran de colectarla y se les encarcelaba. Los cobradores tenían que ir pistola en mano por la calle, porque les iba la vida. Ricardo Sanz recordaría: "Lo hicimos con todas las consecuencias, empezando por realizar las cotizaciones a domicilio y en las fábricas y talleres clandestinamente, tropezándonos con muchas dificultades, porque siempre había un traidor dispuesto a delatarnos, pero no existía otro remedio para recaudar fondos para atender a las necesidades de la organización que no eran pocas". A tal nivel había llegado la crisis que la Secretaría del Nacional tuvo graves dificultades para imprimir los sellos confederales con los que se cotizaba, y hacia mediados de marzo, "después de innumerables problemas aún no había logrado hacerlo".

El 6 de febrero es detenido David Rey, que permanecerá incomunicado varios días en el cuartel de la calle Numancia; después será trasladado hasta el barco *Giralda*.

Sin embargo, la CNT se mantenía viva. Seguí, temiendo lo peor, se había refugiado en un piso de la calle Perot lo Lladre, desde donde se organizaron algunas reuniones, e intentó apaciguar los ánimos de sus compañeros, para que no cayeran en la trampa de la provocación de los empresarios. En la clandestinidad contestaba las informaciones que decían que se reunirían con Maestre Laborde, desmintiendo en *España Nueva* y *El Sol*. Nada hay que hacer con ese señor, los "intereses del pueblo están en manos de gentes ignorantes y ensorbecidas", Maestre no pidió la cita, "así no tendremos el disgusto de hablar con él".

Mientras tanto la CNT envía delegados a diversos países, con la intención de buscar la

solidaridad sindical de los obreros europeos, Evelio Boal visita Portugal, Pere Foix irá a Rusia asistiendo antes al Congreso Internacional de Sindicatos de Ámsterdam.

Durante esos meses tres obreros murieron en atentados probablemente debidos a la banda de Köenig: Luna, empleado de la fábrica La Bohemia, Baldomero Romeo y Luis Liró.

En esos mismos días Buenacasa sugiere que el Nacional deje Barcelona. Se le contesta que esa sería una cobardía. El CRT se reconstituye con Seguí, Quemades, Gil, Pey y Salvador Ferrer, y el 16 de febrero produce un nuevo manifiesto donde señala que la organización está fuerte, que la patronal ha quedado muy dañada por sus *lock-outs,* y que se está listo para la huelga general. El regreso a las fábricas sin firmar los contratos de trabajo individuales ha sido un éxito. No han logrado destruir los sindicatos, "la organización no ha sido derrotada. El individuo ha caído por hambre, pero cree en el sindicato".

Espartaco, órgano de una facción anarquista, polemiza con Seguí: "si la huelga general hubiera sido declarada, incluso suponiendo que no hubiera tomado un aspecto revolucionario, disparos, asaltos, barricadas de las fuerzas obreras, la burguesía hubiera tenido que rendirse ante nosotros, dado que estamos acostumbrado al hambre y la burguesía no, pero dado que se podía conseguir pan […] a los trabajadores no les quedó otra forma para evitar morirse de hambre que rendirse o ser asesinados". Era extremadamente simplista. La clase obrera no era homogénea, ni actuaba homogéneamente. *Espartaco* no contaba con el ejército, la Guardia Civil y la policía, la propia pasividad y la debilidad de muchos trabajadores, los comportamientos cada vez más conservadores y oscilantes de las clases medias. No sólo era sentarse cada uno en una esquina de Barcelona, patrones y obreros y ver quien resistía más. La lucha se daba en medio de un juego complejo de fuerzas y movimientos, y la huelga general hubiera sido quizá la provocación final, que hubiera costado sangre a la organización. Así, quizá a Seguí no le faltaba razón, aunque habían sido derrotados y mucho de lo conquistado en los dos años anteriores se había perdido, al menos en la debacle se habían impedido los contratos individuales, y los restos de la organización se sostenían penosamente, con esta mágica habilidad de los cenetistas de reconstruirse eternamente a partir de las cenizas cual ave fénix, en una ciudad desesperada, donde los rencores se habían exacerbado, los odios eran apaches, la muerte rondaba en las esquinas.

TREINTA Y SEIS

CONTRA EL TERRORISMO

El fin del *lock-out* no sólo significó un debilitamiento relativo de la banda patronal de König, también se llevó temporalmente entre las cenizas al hombre que había tomado el partido una y otra vez de los empresarios a lo largo de aquellos años, el general Joaquín Milans del Bosch, para ser sustituido en la Capitanía por el levemente más liberal general Valeriano Weyler. El 7 de febrero, enfurecido por la cerrazón de Graupera que insistía en seguir aplicando represalias a los trabajadores, y consciente de que la derrota del sindicalismo sólo podría afianzarse con un clima de benevolencia patronal y no con mayores presiones que exacerbarían los ánimos, con una actitud aparentemente salomónica, el general había aprovechado el estado de guerra para decretar la disolución de asociaciones obreras y algunas asociaciones patronales. Tres días más tarde, se veía obligado a dimitir de su cargo de capitán general de Cataluña, aduciendo razones de enfermedad y sin dar más explicaciones. Pestaña, desde la clandestinidad, aprovechó para recordar en un artículo periodístico que el hombre que se iba, había sido el más fiel aliado durante la huelga de La Canadiense, de los patrones que ahora lo expulsaban. Injusto pago.

Ante la ausencia de capacidad de respuesta en las fábricas, donde el movimiento se encontraba absolutamente desorganizado y a la defensiva, los grupos de acción tomaron la palabra: El 9 de febrero el hijo del patrono Santamaría fue herido por los disparos de un grupo de desconocidos en el interior de su misma fábrica. El 24 una bomba explotó al paso del expreso Madrid-Barcelona en el que el gobernador Conde de Salvatierra viajaba. La cosa no pasó de sustos y cristales rotos, pero puso a Arlegui en la picota.

E iniciándose marzo comenzaron a explotar bombas y petardos, y esta vez eran los grupos y no la banda de König los autores. El primero de marzo en la fábrica de material eléctrico Mitrán y en el taller de metalurgia de Oller. La policía detuvo en el primer caso a Antonio Roset Mir, un obrero de la empresa, de 39 años, que había sido despedido durante el *lock-out,* y en el segundo a Hermenegildo Rodríguez, un obrero al que le debían jornales y no se los querían pagar. En ambos casos los supuestos artificieros demostraron su inocencia, lo que no obstó para que pasasen en la prisión, mientras se celebra el juicio, cuatro y seis meses de encarcelamiento respectivamente. En esos días fueron asesinados el obrero panadero Juan

Vila Torrens y el obrero Manuel Bardillo.

Al día siguiente un par de bombas estallaban en el taller del fabricante automotriz Elizalde, una explotó en el tejado, una segunda fue hallada sin estallar en el interior de la empresa; ocho días después una nueva explosión en la fábrica de Emilio Serra de blanqueos y aprestos, dejando un herido grave. El 14 nuevamente explotan dos bombas en los talleres de Elizalde, sin bajas pero con daños materiales. El 18 de marzo los petardos estallan en la fábrica de aserrar maderas de la calle Rizal, y tres días después la policía logra desactivar un nuevo petardo de dinamita sin que explote.

Se decía que la Federación Local había aportado 500 pesetas para la última tanda de petardos y que eran los militantes del Sóviet de Gracia, con Mateu y Casanellas los autores.

Pestaña, mientras tanto, oculto en una casa de campesinos en Tarragona escribe y fecha su folleto "El terrorismo en Barcelona" en esos días. Se trata de una respuesta al debate parlamentario que se ha dado en Madrid, y en general se burla de las intervenciones de los participantes por su ignorancia en el asunto, en particular del jefe de la Lliga, Cambó y del jefe de los radicales, Lerroux. Denuncia la consigna patronal que decía que acabar con el terrorismo sólo era viable si se "acaba con la organización sindical" y explica cómo el terrorismo vive en Barcelona al margen de la organización sindical. Califica al terrorismo como mercenario, que desprecia la vida, anticolectivo, asocial.

Habla de la burguesía enriquecida y enloquecida de Barcelona, esquizoide. Van a misa los domingos y entre semana andan de putas. "Hundida en un lodazal", avara. "Con leer las esquelas de defunciones en los diarios y saber las estrellas que cada día debutan en el *music hall* y obtener el máximo de rendimiento en sus industrias o negocios al día, sin preocuparse del mañana, ya está satisfecho nuestro burgués". Califica a la Lliga como el partido a la medida del burgués catalán, y denuncia el origen patronal del terrorismo a través de las bandas de Bravo Portillo y König ligadas a patrones y autoridades.

Y luego enfrenta a los grupos sin mencionarlos: "Somos revolucionarios, sí […] pero no somos criminales de encrucijada, ni asesinos que se ocultan en la sombra". Dedica de una manera muy parca, sin embargo, un párrafo a las bandas: "individuos que actuando bajo su cuenta y razón", que no informan a los sindicatos.

A pesar de la parquedad de la denuncia, es claramente un deslinde explícito entre los partidarios de la "línea de masas" y los grupos de acción y una separación de la organización sindical, o al menos de una de sus cabezas más lúcidas.

Pestaña será llamado a Barcelona por el Comité Nacional para una entrevista con Salvador Seguí de la que sale una convocatoria. En una reunión clandestina de unos 300 miembros de los comités, militantes, representantes de los grupos de acción "se reconoció que los atentados y el terrorismo eran perjudiciales a la organización", que si seguían, la

reacción patronal sería terrible. Pestaña registrará: “El acuerdo no pasó de la intención”.

Sin embargo, son los grupos los que con los actos de terror individual mantienen viva la esperanza, aunque con sus prácticas cierran el camino de la reorganización colectiva. Aunque poco espacio pueden cerrar en una situación de represión tan negra como la que se está viviendo en Barcelona, donde las cárceles estaban llenas y de nuevo se tenía que habilitar barcos para que funcionaran como tales, y donde la patronal pagaba aumento salarial a obreros que no estén sindicalizados y ofrece aumentos al que deje el carnet.

A esto había que sumar que el desempleo estaba forzando a la emigración masiva. La cifra de emigración de 1919 (71 720 obreros) se había doblado respecto a la de 1918 y en 1920 se alcanzaría el número de 147 918 obreros emigrados fuera del país desde Cataluña, y estos datos no contaban la tremenda emigración hacia otras partes de España. Tanto en *El Sol* como en *España Nueva* hay continuas noticias de la salida de trabajadores catalanes a Francia, así como a los Estados Unidos vía El Havre.

A los bombazos siguen los atentados individuales: el 23 de marzo, en otra de las fábrica de Serra, la de estampados situada en el pasaje Ricart número 40, es agredido con una maza el encargado con el resultado de quedar gravemente herido. Un día después es el fabricante Segismundo Riera Punti en la calle Taulent el que es tiroteado. El coche queda acribillado a balazos, pero él y su chofer resultan ilesos; ese mismo día es asesinado a tiros, dejándolo muerto frente a la puerta de su casa en la calle Barber, el patrono panadero José Raurell. Dos días más tarde un desconocido mata a José Ballvé, patrono metalúrgico. Sólo en el caso de Raurell uno de los atacantes fue detenido, José Soto Castro, un obrero natural de Cartagena.

Ante la indudable incapacidad policiaca para destruir el elusivo entramado de los grupos, la banda de Köning continuó actuando apoyada por una fracción de la patronal encabezada por Miró i Trepat, ofreciendo entre otras cosas guardaespaldas a varios patrones e información fábrica a fábrica sobre los nombres de los activistas. Miró i Trepat y el barón se reunían frecuentemente en una casa del Paseo de Gracia número 80. El coronel Arlegui no queriendo quedarse fuera de la operación comisionó a otros dos inspectores de policía a que operaran como enlaces, Salvador Más y García Porrero.

El 27 de marzo realizaron una redada en el café El Rápido, situado en la Ronda de San Antonio y habitual punto de encuentro de sindicalistas. Por un lado iba el inspector Luis León, hombre de Arlegui; por otro Soler, El Mallorquín, y algunos pistoleros. Colocaron contra la pared a Ácrato Vidal delegado del Sindicato de Artes Gráficas y apuntándolo con varias pistolas a la cabeza, lo abofetearon, deteniendo después a varios cenetistas presentes. Como el registro no dio por resultado más que la captura de un estilete, hicieron aparecer dos revólveres que el propio Mallorquín había comprado esa misma mañana.

Y cuando no existía una reunión que desmontar, la banda la prefabricaba, como la que supuestamente deshicieron en la calle Parlamento número 5, donde un grupo de trabajadores

fueron convocados para un trabajo por un supuesto patrón y se encontraron que el confidente que los había convocado (Armengol) surgía de entre las sombras con un par de policías y otros tres miembros de la banda y pistola en mano los detenían, apareciendo después mágicamente en el registro sellos de cotización y documentos y la acusación de que eran parte del comité clandestino del Sindicato de Artes Gráficas. Detenidos Juan Rovira, Antonio Aragay y Miguel San Juan fueron llevados primero al local de las Ramblas y después de recibir diversos puñetazos y palizas fueron trasladados a comisaría y por último a la Cárcel Modelo.

El 3 de abril los grupos actuaron de nuevo, ahora con una acción espectacular y no dirigida hacia la patronal sino hacia los activistas del Sindicato Libre que comenzaban a desarrollar su red organizativa aprovechando la benevolencia de la patronal, que no la de Maestre, quien un mes antes, tras sentirse molestado unos pasquines del Libre, ordenó el registro de un local y clausura. Los grupos hirieron gravemente en la barriada de San Andrés de cinco tiros a Tomás Vives, antiguo cenetista, subdirector de la fábrica Fabra i Coats, y uno de los promotores del sindicato y presidente de la organización en San Andrés, quien había de morir un día más tarde, y a cuyo entierro habría de asistir toda la patronal y los activistas del nuevo sindicato.

Paradójicamente Vives no representaba al sector más duro del Libre y poco antes junto con Rupert Lladó habían tenido una reunión en un café de la calle San Andrés con miembros del Sindicato Único para proponerles colaborar en las luchas económicas. Lladó escribió a la CNT “nuestro propósito es actuar exclusivamente dentro de la esfera económica”.

Y un día más tarde caía en la Rambla de la Barceloneta el encargado de sección de los talleres Vulcano, Juan Bautista Larios Román, de 34 años con tres tiros en el pecho y uno en el vientre. Esta vez la banda obtuvo de sus confidentes una buena información sobre quienes habían sido los asesinos y montó una operación para capturar a Rogelio Felipe García, un cubano de 26 años y Manuel Grau, un marinero de 48 años, ambos cenetistas afiliados a un grupo anarquista. Ambos fueron torturados y Grau aceptó bajo tortura convertirse en confidente de la policía, por lo que no fue juzgado.

TREINTA Y SIETE

LOS SACCO Y VANZETTI CATALANES

A fines de febrero de 1920 dos personajes llegarán en Sabadell a la casa del patrono Theodoro Jenny, súbdito francés de 82 años, le dirán a la sirvienta que son trabajadores de su fábrica y que quieren hablar con él. El empresario estaba cenando con sus dos hijos, Eugenio, Teodoro y la esposa de uno de ellos. Los individuos, que tenían el rostro cubierto con bufandas, tirarán de pistola y amenazarán a los comensales. Pensando que se trataba de un atentado los hijos intentan desarmarlos y logran hacerlo a uno de los empistolados, mientras que el otro hace una serie de disparos contra Teodoro junior y Eugenio, a los que deja heridos. El segundo hombre le clava un cuchillo en el pecho al empresario dejándolo muerto. Los agresores (y un tercero que no entró a la casa) salen huyendo.

Jenny había tenido enfrentamientos con los obreros de su fábrica por problemas de horarios y sus dos hijos eran miembros del somatén, de manera que las autoridades calificaron los sucesos como un atentado social.

Las primeras indagaciones policiacas los llevan a detener a un muchacho de 17 años llamado Josep Peris, “con graves problemas psicológicos”, que le había dicho a un empresario que protegía la casa de beneficencia donde él vivía, que podía descubrir a los culpables. Arlegui envió una brigada policial a Sabadell, que lidió con las locuras de Peris, quien finalmente les ofreció el nombre de dos delincuentes de Manresa que conocía. Detenidos, se hizo un gran escándalo en los medios, pero ambos tenían coartada. Tras haber hecho el ridículo y bajo presión de la embajada francesa los policías aumentaron la coacción sobre Peris, quien ofreció los nombres de otros dos conocidos suyos.

La policía detendrá a Víctor Sabater de 20 años y Martí Martín de 23, dos desempleados, conocidos por tener simpatías por el sindicalismo, pero que no eran miembros de la organización y tenían antecedentes por robo. Ambos serán torturados y confesarán, aunque poco después dirán a través de sus abogados que las confesiones eran falsas y presentarán coartadas irrefutables para el día del suceso (uno estaba en el momento del atentado en un baile, el otro cenando con varios testigos).

Finalmente la policía descubrirá que Peris había pedido anteriormente limosna en la

casa de Jenny y la criada lo había reconocido, de tal manera que lo inculparon en el asesinato.

El juicio se iniciará en julio de 1921. Los tres acusados presentan coartadas; se había hablado de dos agresores, pero la policía sin ningún testimonio hablará de tres asaltantes, a pesar del testimonio de los hermanos Jenny y la criada Josefa Roig. Pero la cosa no acaba aquí, tanto Eugenio Jenny como la criada dirán en el juicio que han reconocido a Martí y a Peris, pero no lo hicieron en el momento de las detenciones. Por si esto fuera poco, en las declaraciones originales informaron que los agresores estaban enmascarados por las bufandas.

Víctor Sabater y Martí Martín van ser condenados a la pena de muerte. A Josep Peris, por tener 17 años en el momento de los hechos, tan sólo a prisión.

En mayo de 1922 Salvador Seguí junto al republicano presidente de la patronal metalúrgica de Sabadell, Jaume Ninet, visitaron en Madrid al jefe del gobierno José Sánchez Guerra para pedir el indulto y Lluís Companys intervino en el parlamento señalando que eran inocentes. No hubo respuesta. Arlegui declaró que aunque fueran inocentes de estos hechos eran personajes peligrosos que lo merecían y que serviría de escarmiento para otros.

El 6 de mayo del 22 se producirá una huelga general en Sabadell pero tres días más tarde serán ejecutados a garrote vil en la prisión Modelo de Barcelona. Sabater muere tras negarse a besar un Cristo que les ofrecía el capellán argumentando que eran inocentes. En la prisión se alza una bandera negra a media asta.

Al paso de los años surgió una nueva hipótesis sobre el asesinato que acusaba al tercer hijo de Jenny, François Auguste, que se encontraba ausente de la casa en el momento del tiroteo y que había sido desheredado por su padre a causa de la “vida desordenada que llevaba”. Un conocido de François Auguste, que en esos momentos vivía en París, confesaría el haberle oído en una borrachera que contrató a unos maleantes y que el objetivo no era su padre sino sus hermanos. Bruno Lladó en 1932 aseguraba que los asesinos eran ajenos a los grupos de acción de la CNT y habían venido de fuera, confirmando la información en las cartas que en su día había recibido el juez del proceso que contaban que algunos sicarios recibieron 500 pesetas por el asesinato.

TREINTA Y OCHO

LAYRET

La barba es una selva bajo la nariz que cubre totalmente los labios. Para el abogado Francisco Layret defender era más que arte o profesión: era pasión. Nacido el 10 de junio de 1880 en Barcelona, hijo de un comerciante al por mayor, a los dos años sufre un ataque de parálisis que lo deja inválido. Estudia Derecho y se vincula desde la etapa estudiantil al republicanismo de izquierda catalán. A fines del 16 es editor del diario *La Lucha*. Pero no es un mero abogado y periodista: hace suyas las causas de los sindicalistas, es un coherente obrerista, partidario de la Revolución rusa. En enero del 18 pierde las elecciones a diputado por Gerona, pese a participar en muchas asesorías a sindicatos y defensa de presos sociales. En abril del 18 defiende a los ferroviarios catalanes despedidos.

Su despacho está permanentemente abierto a los cenetistas. Martí Barrera cuenta: "Con frecuencia era preciso visitarle para pedirle la defensa de los trabajadores encarcelados […] habitualmente no quiso cobrarnos nada". El 1 de junio de 1919 ganará las elecciones a diputado por el Partido Republicano Catalán en Sabadell. Un hombre de corazón tierno bajo aspecto rígido, compensaba su minusvalía con una barba feroz y un talante de rayos y centellas. Pestaña lo define bien: "Hombre sensible, de una delicadeza excesiva" y dice que su posición política que lo separaba de los cenetistas, nunca se convirtió en conflicto, porque no coaccionaba favores a cambio de adhesión electoral.

Samblancat le dedicaba un elogio potente: "Honró la toga y enalteció la misión del abogado. Fue el único. Si no el único, de los pocos, de los que no abundan". Marcelino Domingo añade: "La de Layret era un voz fuerte, estridente, aguda, en resumen, la voz de un hombre que, al hablar, se enfrenta a un enemigo invisible contra el que se lanza a una guerra sin tregua. En Layret, la ira de la voz quedaba humanizada por la serenidad franciscana de su rostro".

En el año 18 dice en *La Lucha*: "Es preciso que en Cataluña exista un partido obrerista catalán. Si existiese yo pertenecería a él, pero este partido no podemos crearlo los políticos, ha de ser obra de los mismos obreros, los intelectuales no pueden hacer otra cosa que sumarse a ellos".

En abril de 1920 el diputado Layret en una conferencia en Sabadell se declara partidario de la Tercera Internacional, simpatizante de la CNT catalana y promotor de un nuevo Partido Comunista. Dos días más tarde firma un manifiesto con diputados socialistas y republicanos (Prieto, Gabriel Alomar, Julio Nogués, Luis de Zulueta, Roberto Castrovido, Marcelino Domingo) pidiéndole al congreso que censure la política antiobrerista del gobierno de Barcelona y el 9 de abril interviene en el Ateneo de Madrid contra la represión en Barcelona, la prohibición de cobrar cuotas, los sindicatos cerrados.

TREINTA Y NUEVE

A TIROS CONTRA LA BANDA

La Federación Local de Barcelona en un manifiesto señala que la represión no tiene ya límites. Sin embargo, la organización sigue viva. Pequeñas y grandes acciones registradas en los diarios dan cuenta. El 6 de abril se declaran en huelga los obreros de la fábrica de Godó por aumento de salarios. Tres días más tarde es detenido Francisco Marqué Moreno por estar hablando en la calle con una obrera a la que le decía que no trabajara en una casa boicoteada y a la que poco antes le escribió una carta pidiéndole que no entrara a trabajar mientras no readmitieran a varios despedidos. El 12 de abril muere en la cárcel de Barcelona a causa de una paliza y falta de atención médica Ramón Mayoral de 25 años que había sido joven socialista, luego miembro del Rádium y finalmente del Sindicato Único Textil. Se decía que lo habían envenenado. La reacción fue impresionante, 8 000 mujeres y 4 000 hombres, todos textileros, participaron en el entierro.

Y en la segunda semana de abril de 1920 se producen una serie de choques en el sector del pan. Todo se inicia con la muerte del patrono José Figueras Tolosa, dueño de una panadería en la calle Cubí, asesinado por dos desconocidos frente a su tienda el 14 de abril. Más tarde serán acusados los miembros de un grupo de panaderos llamado el grupo de Sabadell: Ramón Recasens Miret (panadero de origen alicantino), Francisco Ferrer Giner y Vicente Valls. Y las autoridades aprovechan para detener al dirigente sindical del sector, Pedro Ubachs y como no le pueden probar nada, lo acusaron de haber atentado contra Köning.

Pero Antonio Amador, en el folleto llamado “El terror blanco en Barcelona”, pone en duda la historia: “Veamos. Murieron en poco espacio de tiempo dos patronos panaderos. ¿Quién los mató? Murieron en una época en que la represión gubernativa era más encarnizada, cuando en Barcelona no había absolutamente ningún conflicto en el sector, cuando estos patronos estaban en buena armonía con el sindicato”.

Y si hay dudas en el caso de los panaderos, no las hay en otros. Sin duda podía atribuirse a la banda de K el asesinato del sindicalista tintorero Juan Rovira Alsina, muerto cuando se dirigía a su casa el último día de marzo por tres hombres con mazos.

El 16 de abril Graupera, a nombre de la patronal, pide a las cortes que declaren el estado de excepción a causa de los atentados en Barcelona. Cuatro días más tarde Seguí desde la clandestinidad responde en *España Nueva* en una entrevista que le hace Salvador Quemades: "La ofensiva no modificará nuestra organización". Las camarillas políticas han cedido el paso a las patronales, al poder real, "se ha roto la ficción". "Fracasará la patronal, esa burguesía torpe". Y propone medias defensivas en nombre de la preparación para la revolución: educación, hacer de cada sindicato una fortaleza.

Pero en las fábricas se está a la defensiva, ha sido tremendo el desgaste de las luchas de 1919, son raros los casos de movilización y huelga. El 15 de abril abandonan la huelga una parte de los obreros de los astilleros de Cardona (a 95 kilómetros de Barcelona) menos de 250, porque la empresa había castigado a dos obreros con ocho días de trabajo sin cobrar. Los más heroicos resisten en huelga una semana más. Y continúa la presión: apaleado un obrero que se volvió esquirol, Salvador Sánchez, son detenidos Emilio Alcaraz con 25 kilos de pólvora, detenidos dos militantes del Sindicato de la Alimentación por el delito de estar poniendo en orden los libros de la organización.

Y los grupos se enfrentan contra la banda de König intentando desarticularla a punta de pistola mientras la organización sindical trataba de exhibirla públicamente. Por lo tanto el grupo de Progreso Ródenas va tras Miró i Trepat, gerente de Construcciones y Pavimentos, el hombre que financia a Köning. Ante la oficina el Paseo de Gracia donde el patrón y el barón se reúnen el 17 de abril intercambian disparos (26 han de hacerse) contra Miró y su chofer que, auxiliados por la Guardia Civil, salen ilesos.

El 21 abril 1920 Progreso Ródenas y Samuel Pérez Gandía atacan a un patrón de apellido Lennel. Un día más tarde el inspector Luis León que sigue intentando hacer carrera política, asalta con varios policías la Imprenta Germinal de Tomás Herrero, ahora en la cárcel; ahí se encuentra propaganda de la CNT, del grupo *Espartaco*, del Sindicato Mercantil, del "Comité de Salud Pública", que llama en sus panfletos al sabotaje y a la cotización. Cinco obreros detenidos, la imprenta clausurada. León iba acompañado del jefe del somatén Vidal i Rivas. Se produce el siguiente diálogo en la puerta cuando uno de los asaltantes pregunta qué hacer con la mujer de Herreros y sus hijos. Vidal: "Que bajen, a ver si de una vez acabamos con todos".

König arma una operación con dos intenciones, acabar con el grupo de los Ródenas, cuyo prestigio había crecido enormemente tras la muerte de Bravo Portillo, y fortalecer la posición del inspector Luis León dentro de la policía. Usando a Manuel Grau, el confidente, como cebo, pasarían información a los activistas de que Bernardo Armengol saldría a cierta hora del Gran Imperio (que es descrito en las crónicas indistintamente como un "café de camareras", un *music hall* o un cine) en la esquina de la Ronda San Pablo y Aldana. Un disparo al aire de Grau sería la señal para la intervención del inspector León y los pistoleros de la banda. El 23 de abril König repartió 1 200 pesetas ente los que participarían diciendo que era un regalo del rival del presidente de la patronal (Miró). Cuando aparecieron los Ródenas

(Progreso, Volney y Armando) acompañados de los hermanos Manuel y Samuel Pérez Gandía y Martín Barrera, hacia las 5:30 de la tarde en la Ronda de San Pablo frente al cine Gran Imperio el barón de K, que estaba dentro del café, los "marcó".

Se intercambiaron 40 tiros (según Amador, "un centenar"). Los primeros en disparar fueron los de la banda que iban diez metros distanciados del policía Luis León. Sorprendentemente, aunque en el tiroteo intervinieron cerca de 60 miembros de la banda, ninguno resultó herido. Progreso fue herido de cinco balazos, uno en una pierna y se defendió desde el suelo hasta ser desarmado por el policía Tadeo Mateo que pasaba "casualmente". Sus compañeros a excepción de Manuel Pérez Gandía (27 años) pudieron escapar.

Progreso Ródenas, al que le encontraron una pistola con dos cargadores y un cuchillo, ingresó en el hospital. La prensa en aquel momento atribuyó los hechos a un intento de atentado contra el inspector León que también intervino en la refriega. Pero no sólo Antonio Amador, La Pulga, estaba convencido de que todo se trataba de un montaje de K para darle popularidad a *su* inspector, al que quería ponerle "aureola de hombre terrible cuando no era sino un pobre hombre", Burgos y Mazo, el democristiano ministro de Gobernación, coincide en que lo de Luis León fue un montaje. En el posterior juicio los abogados de la defensa se burlarían de Luis León preguntándose cómo es que no había visto a nadie de la banda de König en el lugar del enfrentamiento.

Al día siguiente, 24 abril, la policía y la banda actúan conjuntamente registrando la casa de los Ródenas, detienen a Volney y a Armando junto a otros cenetistas que liberarán al día siguiente. Encontrarán carnets sindicales, pistolas, materiales químicos (¿los del revelado del fotógrafo?). Köning durante el registro de la casa de los Ródenas se delata por su acento ante Libertad. ¿Qué está haciendo un detective privado alemán en una operación policiaca barcelonesa? El 27 detienen en la estación de San Andrés a Samuel Pérez Gandía con una pistola y tres cargadores. Ese mismo día hay un intento de atentado contra Federico Urales, uno de los ideólogos de los anarquistas puros, en el que finalmente el pistolero que lo sigue no se anima a sacar su arma.

La banda se ha apropiado de las calles, en respuesta el día 28 un grupo de afinidad formado por Joaquín Buidas (o Benagues) (a) Pescate, Alberto Manzano, Francisco Berros Sánchez y Restituto Gómez Adelantado, van a tratar de sacarlos a tiros del bar de la plaza del Peso de la Paja. El corresponsal de *ABC* registra: "La agresión partió, según parece, de algunos sindicalistas que comenzaron a disparar, no contra un obrero panadero sino contra Antonio Soler, El Mallorquín, que pasaba por allí con otros individuos de los que forman la policía particular que dirige un tal barón de Köning. Una casualidad verdaderamente sorprendente. Este barón de Köning se hallaba sentado en la terraza de un bar inmediato al lugar del suceso, y así pudo desde los primeros instantes tomar parte en el tiroteo".

En la versión cenetista de Bajatierra o en la de *Optimus*, Berros y Manzano descubrieron

previamente que las calles aledañas estaban tomadas por Guardia Civil, policía y somatén, entraron a la plaza y fueron capturados. Lo mismo harán con Restituto que pasaba "por fatalidad", al que amarran y le descerrajan después un tiro en el estómago (le dirán: "¿Te ha hecho mal la cena, que tiras sangre por la boca?"). En el caos se desató un tiroteo en el que la Guardia Civil disparó contra un hombre que traía una pistola en la mano, el miembro de la banda Pedro Torrens Capdevilla, que será herido en el costado (la bala que le sacaron era de máuser y el policía que lo hirió confirmó que había salido de su fusil un disparo). A favor de esta versión está el que no encontraron armas a los detenidos (por lo que fueron liberados), poniéndola en duda, el que Mariano Sanz, otro de los pistoleros de la banda también recibió un balazo. A Restituto, vidriero de 21 años, lo querían dejar morir porque lo tuvieron dos días en jefatura sin curarlo, luego sobrevivirá una delicada operación.

Ricardo Sanz dirá: "No había acuerdo colectivo posible. No se trataba de un hecho de razón, se trataba de un hecho de fuerza. Había que salir a la defensa y nada más […] O sucumbir o rebelarse".

Un día más tarde, a las 11:45 de la mañana, los grupos de afinidad atentan contra el inspector de policía Pascual Mola, de la delegación del sur, en la calle Tamarit, dejándolo herido de varios disparos. En Terrassa ese mismo día se produce un atentado contra el juez de primera instancia Francisco Ximénez, que había perseguido con saña a los sindicalistas. Aquella misma noche la policía detenía al ebanista José Dalmau y persigue a Antonio Saborido Puente y Vicente Buenaventura Martínez, que se habían fugado de la cárcel.

El 2 de mayo los miembros de la banda del barón de Köning siguen a Francisco Berro (uno de los que actúo en el atentado del Peso Paja) que trabajaba como vigilante nocturno y atentan contra él en la calle Mediana de San Pedro, asesinándolo.

Por otro lado el 3 de mayo el grupo de Gracia que impulsan Casanellas y Mateu, descubre al marinero Manuel Grau (el confidente que montó la provocación contra los Ródenas) y atentan contra él. Su cadáver será identificado tres días más tarde.

En este complejísimo ajedrez social, el siguiente movimiento se ha de producir en Madrid, no en Barcelona. El 5 de mayo cae el gobierno y se forma un gobierno de relevo dirigido por Eduardo Dato, al que Joaquín Maurín calificará como "un vejestorio reblandecido".

CUARENTA

LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DE LOS PRESOS

Mayo se iniciará con un curioso acto de repudio. “En uno de los teatros de esta ciudad, cuando anoche apareció en un palco cierto jefe del cuerpo de seguridad (Arlegui), algunos espectadores comenzaron a sisear. Al darse cuenta el resto del público de la presencia de dicho jefe, el siseo se hizo general”.

Lo significativo es que el cambio del gobierno en Madrid parece la señal para que la CNT despliegue su fuerza de nuevo. En cuanto a los que pensaban que las represiones de Maestre Laborde y la ofensiva de la banda de König la habían dejado desmantelada, la oleada de los siguientes días va a sorprenderlos.

El 6 de mayo se iniciaba un movimiento en la fábrica de yates de Andoneta donde 1200 obreros pararon por un día pidiendo aumento salarial, se sumó la huelga de los descargadores de carbón en Barcelona, la movilización de choferes que pedían un aumento a 45 pesetas semanales y la amenaza de huelga de los tipógrafos de Manresa.

El 12 de mayo hay una amenaza de huelga entre los trabajadores textiles de Barcelona si las autoridades no sueltan a los presos gubernativos. Maestre Laborde tímidamente había liberado la semana anterior a 52, pero eran muy pocos respecto a la totalidad de los obreros detenidos. Ya en Terrassa la huelga textil de mayo había reclamado entre otras de sus peticiones la liberación de un preso gubernativo que llevaba 15 meses sin juicio.

En una rapidísima secuencia el 13 de mayo se produce una huelga del ramo del agua y de cargadores del puerto de Barcelona por aumento de salario. Para el día 15 ya había 65 fábricas textiles en paro que incorporaban a 6 000 huelguistas. La Federación Local pedía una entrevista con el gobernador conde de Salvatierra para discutir el problema de los presos y ante la ausencia de respuesta el 17 de mayo se anunciaba una huelga general.

Salvatierra parece buscar un duelo frontal, porque el 18 detiene al comité local de la sección de cilindreros. Siguiendo con la táctica de movilizaciones escalonadas, que tan buen

resultado le dio en el pasado, al día siguiente son los propios presos de la Modelo de Barcelona, 119 obreros detenidos sin juicio, los que inician una huelga de hambre. Uno de los sindicalistas detenidos declarará a la prensa: “Estamos cansados de vivir en la cárcel sin saber por qué; poco nos importa la vida de pasar entre rejas. Adoptamos esta actitud para ver si de esta manera el gobernador civil o quien sea, dice por qué estamos detenidos. Los acuerdos se cumplirán en su totalidad y esta tarde no saldremos ya a paseo”.

Visitan a los presos el alcalde de Barcelona y Companys, que se entrevista con Herrera, Nin, Barrera, Antonio Amador y Molins. Ese mismo día, el 19, el reparto de pan por la mañana fue rechazado. Algunos presos salieron al locutorio a recibir visitas, cuando se dieron cuenta de que la huelga de hambre era general retornaron negándose a recoger la comida que les traía su familia.

El nuevo ministro de Gobernación Francisco Bergamín, un alto funcionario conservador que había sido varias veces ministro, al que Ortega y Gasset llamaba: “Un malagueño frío”, declara: “Me he quedado aterrado al saber que hay 900 presos gubernativos. Eso no puede ser”. Ordena a Salvatierra que libera a los presos gubernativos (que junto con los que ya tienen procesos, algunas fuentes cifran en 920) pero el gobernador sintiéndose apoyado por la patronal y los militares se sostiene, aunque no por mucho tiempo.

Se organiza un mitin para los próximos días en Madrid, participarán Companys, Layret, Seguí y los socialistas. Organizaciones sindicales francesas, italianas, portuguesas llaman a un boicot de los barcos y las mercancías españolas si no se reabren los centros sindicales y se libera a los presos. El paro textil es ya general en Barcelona. Las obreras abandonan las fábricas y marchan por los arrabales hacia la Cárcel Modelo, se producen cargas de la Guardia Civil. Algunas mujeres son golpeadas.

El 21 de mayo se concentran frente a la cárcel cerca de 10 000 trabajadores. Durante todo el día hay mítines y manifestaciones en toda la ciudad.

El gobernador declara que sólo hay 286 presos. A petición de la Federación Local, los presos levantan la huelga de hambre a las 5:30 de la tarde. La valoración de la dirección cenetista es que se tiene suficiente fuerza en la calle, no hay que desgastar a los detenidos. La Federación Local declara que seguirán huelgas escalonadas, primero metalúrgicos y luego vidrieros. En las calles circula un panfleto de la Federación Local y la CRT: “Las huelgas escalonadas han comenzado”. Y ese 21 de mayo se inicia una huelga general en Barcelona en apoyo al puerto pero sumándose a la demanda central de libertad a los presos sociales; el 22 se suman los metalúrgicos, la madera y los tejedores. Sin adquirir las dimensiones de pasados movimientos, la huelga muestra la recuperación de la fuerza de los sindicatos, mientras el poder que estaba oculto va saliendo a la luz. El paro se extiende a la construcción y vidrieros. Un pequeño incidente, tiros en el taller de Mañach donde un grupo de esquiroles no querían secundar la huelga. Sabadell se suma a la huelga general.

Seguí está en Barcelona, Rodrigo Soriano le advierte que el gobierno ha suspendido el mitin de Madrid. “No, no iré a Madrid por razones que usted puede suponer”, le dice al periodista. Critica a los socialistas porque se atribuyen la solidaridad italiana, francesa, cuando es cosa de la CNT.

El 24 de mayo dejan de trabajar los trabajadores de la alimentación, en particular las panaderías. Huelga total en Terrassa. En Barcelona huelga de tipógrafos, varios periódicos no salen.

Muchas detenciones de huelguistas. En la noche del 24 la Federación Local ordena la vuelta general al trabajo “después de haber mostrado la voluntad de los trabajadores”. La CRT en un manifiesto informa que ha decidido levantar las huelgas mostrando que está por la normalización de la vida laboral. Dice que si en un plazo breve no están los presos en la calle se reserva tomar nuevas medidas. Piden confianza a los presos y al movimiento.

El martes 25 el ejército volvió a los cuarteles. Aunque se rumora que han salido presos gubernativos, la verdad es el gobierno de Barcelona insiste y hay más detenciones: un detenido por cobrar cuotas sindicales, dos más por las acciones en las puertas de las fábricas, uno más por entregar una carta en la que hacía responsable a un cocinero por no permitir que los pinches pararan.

El 26 de mayo hasta el ayuntamiento pide la libertad de los presos. El gobernador aclara que no se ha ordenado liberar a nadie. Huelga general en Manresa. Ese día el grupo de José Saleta del que formaban parte Andreu Masdeu, Vicente Cervera, Francisco García (a) El Patillas, Joan Tarragó, Ramón Company, Juan López, Joan Gussí Canellas, Bartolomé Llabrés y Jenaro Minguet atenta contra el patrono curtidor Juan Bayés Curedó, al que se acusaba de financiar a la banda de König. Tres desconocidos lo matan cuando regresaba a su casa en la calle Cabañes.

El 27 de mayo se levanta la huelga general en Manresa y estalla la huelga general en Sabadell de 48 horas de duración siguiendo el plan de la CRT.

El 28 de mayo se hace pública una nota de la CRT. “Ha presentado la dimisión irrevocable a su cargo por haber cumplido sobradamente el tiempo reglamentario de su ejercicio, el secretario de la CRT de Cataluña Salvador Seguí”. Según Huertas, decide marchar con Piera a Tarragona, en busca de tranquilidad y trabajo. Sin embargo, en la versión de León Ignacio se dice que en ese momento la dirección sindical estaba en manos de los activistas de los grupos de acción, que aunque no tuvieran cargos, ejercían una enorme influencia por su prestigio personal y por ser quienes sostuvieron durante año y medio de persecuciones a la organización. Con la información con que se cuenta es imposible saberlo. Sin embargo, para Seguí no se trata de unas vacaciones. Piera contará: “No nos estábamos quietos, dirigíamos los sindicatos y todavía no daba tiempo para hacer propaganda en aquellas comarcas”.

Para dar una idea del clima reinante, el verdugo de Barcelona se niega a ejecutar a los detenidos por el asesinato de los guardias civiles el 29, luego será detenido, al igual que el verdugo de Bilbao, porque también se niega a ajusticiarlos. Al final los dos presos serán fusilados por un pelotón de 126 soldados.

El 31 de mayo las barriadas industriales de Barcelona se llenan de guardias civiles y policías ante el rumor de una nueva huelga general pro-presos. Un obrero de Sabadell desde la cárcel opina que la tremenda represión y las persecuciones tienen su lado positivo, están forzando una reorganización de la CNT de carácter pre revolucionario. ¿Tendrá razón?

En los primeros días de junio se van a la huelga los trabajadores de la Compañía General de Coches y Automóviles. El patrón Francisco Casany los enfrenta diciendo: “Dentro de tres meses volveréis al trabajo como quien pide limosna”. No fue cierto: tres meses después la huelga se mantenía.

CUARENTA Y UNO

LA CAÍDA DE K

En lo que va del año se han producido en Barcelona 65 atentados, con 11 muertos, 35 heridos, 28 bombazos. En los primeros días de junio caen muertos en atentados Vicente Segarra y Cipriano Casas Sabater, herido con una porra y rematado de un tiro.

Seguí escribe en *España Nueva*: "La desesperación no sirve de nada cuando se lucha con las horas. En tales casos, una de dos: o debemos renunciar a la lucha o debemos imponernos la máxima serenidad". ¿Cuál es la clave que esconden sus palabras? ¿Sabe que el gobierno está punto de ceder?

Finalmente Maestre Alfonso, conde Salvatierra, el 19 de junio de 1920 era destituido como gobernador de Barcelona y la noticia de su cese aparecía en el Boletín Oficial. Aquel mismo día ocurría un hecho luctuoso, al ser asesinado en Barcelona Joaquín Arnal, por trabajar sin haberse sindicado.

Mientras se producía el gran movimiento por la libertad de los presos la prensa comienza a hablar abiertamente de los pistoleros patronales de Köenig. La banda ha perdido su anonimato y parte de su cobertura. Está circulando el trabajo de Pestaña escrito en febrero "El terrorismo en Barcelona", donde dice que en manos de la organización existen pruebas de la existencia de la banda y su jefe, al que llama Keniz, y sus conexiones con la patronal. El 10 de mayo sale un manifiesto de la Federación Local de la CNT en Barcelona redactado por Antonio Amador (recién salido de la cárcel) que distribuyen los grupos, donde se da cuenta del número de miembros, la relación con el inspector Luis León y el autoatentado, las operaciones de chantaje. Acusa a Graupera de estar manteniendo la banda (sólo en eso se equivoca). Amador cuando comienza a escribirlo redacta, con un tono que podría parecer melodramático, si las calles de Barcelona no dieran prueba de su razón: "Quien esto escribe, sentenciado a muerte está por la banda. La sentencia la rubrico yo mismo escribiendo estas líneas" y lo fechará en junio.

Producto de la operación de impresión masiva del folleto, que se hace en Tarragona, a

Amador le va a costar cara la aventura, será detenido con 8 000 ejemplares junto a Manuel Moyano y Hermoso Plaja cuando estaban recogiendo el paquete en una agencia de transportes. Pero la ofensiva informativa sigue. El 13 de mayo *Optimus* escribe en *España Nueva*: "La banda negra en funciones".

En ese contexto, aunque un día antes, un grupo de acción en el que participan el ebanista de 18 años Alfonso Miguel Martorell y Enrique Santiago Agar, esperan al pistolero de König, Pedro Torrens Capdevila, que había sido herido en el choque en la plaza del Peso de la Paja, y cuando sale del hospital lo siguen hasta cerca de su casa en la Sagrera y le dan tres tiros, dejándolo muerto. Una mujer tropieza con uno de los tiradores.

—No se asuste, no se asuste, no he matado a ninguna criatura.

En la huida detienen a Alfonso y casi es linchado, posteriormente será bárbaramente apaleado. Alfonso Miguel Martorell, había nacido el 20 de febrero de 1902 en Barcelona, en el corazón del Raval, el Distrito V. Había sido detenido en los años 18 y 19, y era la primera vez que mataba a un hombre.

El 17 de mayo los miembros de la banda de Köning capitaneados por Soler, El Mallorquín, intentan de nuevo recuperar su prestigio y sacar a los cenetistas del bar de la Plaza del Peso de la Paja, pero fracasan a pesar de la intervención policiaca. La noticia correrá como la pólvora, la prensa hablará en esta ocasión abiertamente de los pistoleros de la patronal, que dejan un muerto en el intento.

Diez días antes la patronal de Barcelona (o sea Graupera, aunque está convaleciente) a través de una carta de Tomás Benet, que la representa en Madrid se deslinda en una carta a *El País* de la banda de K, con la que "no tiene ninguna relación" y dice que cuando se acercó a ellos le "cerraron la puerta".

El barón está cercado, políticamente aislado por las denuncias, sin el apoyo de Graupera, sus hombres sometidos a fuego por los grupos de acción, Arlegui distanciándose de ellos. El falso barón va a visitar a la viuda de Bravo Portillo para convencerla que declare que su marido había recibido la orden de Graupera de matar a El Tero (fortaleciendo así la situación de Miró). La viuda lo sacará de su casa sin contemplaciones. No verá gran negocio en esto.

Para hacer más difícil la situación de la banda, su protector Miró i Trepat se encuentra en Francia a causa de los problemas económicos que atraviesa su empresa. Y ese es el momento en que el ministro Burgos y Mazo decreta la expulsión de König (no la detención, no el juicio, amablemente tan sólo la expulsión), pero K adelantándose llega a París el 1 de junio, sin duda advertido por sus nexos con la policía y protegido por el gobernador Salvatierra, que le da salida libre. El 6 de junio en *El Sol* el ministro de Gobernación informa de la expulsión del hombre que en España se hizo llamar Federico o Rodolfo Stallman, Julio Rodolfo von König, Federico Stagni o Alberto Colman.

En esos mismos días *España Nueva* publica un largo resumen, “La vida misteriosa del Barón de Koening”, donde además se narra la estrecha relación que Miró mantenía con la banda. Un par de meses después Guerra del Río publicará “Los misterios del terrorismo en Barcelona” en *La Tribuna* y en *España Nueva* y circulará ampliamente publicado “El terror en Barcelona”, de Antonio Amador.

Sin jefe y sin protección la banda se pulveriza. Según Amador, la patronal de Barcelona (¿el grupo de Miró i Trepat?, ¿el grupo del propio Graupera para librarse del asunto?) entrega dinero a los miembros de la banda para disolverla; se habla de cantidades (probablemente muy exageradas) que van de 1 000 a 200 000 pesetas por cabeza.

Antonio Soler, El Mallorquín, parte hacia La Habana en un vapor. Según varias fuentes, llevaba mucho dinero y lo acompañaban varias mujeres, porque tenía intención de armar allí una casa de putas y juego. Esta vez la suerte no parece acompañarlo, porque en el barco se involucró en una palea con un gallego por un problema de faldas y se acuchillaron. Murió cinco horas después diciendo que no quería llevarse a la tumba sus secretos. Lamentablemente nadie tomará nota de las confesiones de ese hombre que les resulta desconocido.

Los periódicos fantasean: “El agresor de El Mallorquín fue, según parece, un sindicalista muy conocido por la policía de Barcelona, que huyó de aquí hace nueve o diez meses con destino a Puerto Rico. Parece que del viaje de El Mallorquín dieron aviso a su agresor desde Barcelona, preparando aquel la agresión que ha puesto fin a la vida, del conocido ex policía particular”, o más complicado aún, “su ejecutor fue Joaquín Vandellós, que lo andaba siguiendo” (cosa por demás difícil porque Vandellós seguía en la cárcel).

Con König en París y El Mallorquín fugado y luego muerto, la banda se disuelve: Epifanio Casas detenido, Ángel Fernández detenido por el asesinato de uno de los suyos; Antonio Jilletes, Manuel Martín, El Calero, El Sabandija y Julio del Clot se metieron al ejército y fueron a dar al Tercio en Marruecos. Por lo visto también lo hizo el delator doble Conrado Gimeno que terminaría de alférez en la Legión.

Los inspectores Salvador Más y García Porrero pidieron traslado a Madrid. Mejor resistirían dos de los pistoleros, Julio Laporta (Zaporta) (a) El Chato y Marià (o Mariano) Sans, de 30 años, que tras haber estado escondidos en Valencia, trataron de conseguir pasaportes para salir del país, y fueron descubiertos por un grupo de acción cenetista (Joaquín López Sánchez metalúrgico y Joaquín Rouregui, yesero) que en octubre de 1920 los alcanzaron en la plataforma un tranvía en que viajaban a las 3:30 de la tarde, y les dispararon hiriendo a Mariano Sans en un brazo. En la refriega murió el pasajero Agustín Gay que nada tenía que ver con los hechos. La Guardia Civil (en otras versiones la gente y un soldado) detiene a los agresores.

Mariano salió bien de esta, pero por más que rumores infundados lo situaban en la Argentina, el 4 de enero de 1921, en la calle Valencia donde tenía un tenderete de comercio

ambulante, el carlista y miembro activo del Sindicato Libre, Pedro Riaño y Vallescá, le dio dos tiros, uno en la cabeza y otro en el vientre. En la autopsia el cadáver mostraba un tatuaje en el brazo en que se leía: *¡Viva la anarquía!* Paradójica manera de irse al otro mundo, que aquel que había asesinado a media docena de obreros anarquistas se fuera con ese mensaje en el brazo.

El 4 de junio San Vicente (Vicente Segarra Sanvicens) fue ajusticiado en la calle Santa Madrona. Cuatro meses más tarde, el 15 de octubre de 1920, apareció muerto de 12 o 14 disparos en Montjuich Ernesto Queralt (Querol) Más (a) El Pintor, otro de los miembros de la banda de König. Había estado trabajando como crupier en un casino de Manresa. Fueron detenidos Manuel Martínez Castellanos y José Cervelló de 35 años, camarero, dirigente del Sindicato Único de Alimentación. Martínez tenía una herida leve en la pierna que no podía explicar.

Verdadero superviviente, Bernardo Armengol cumplió los 38 años en Barcelona, se separó de su mujer (aquella a la que König quiso seducir); tras tres años de estarse escondiendo, el 18 de mayo de 1923 en la calle de San Carlos (en la Calle Aragón, según otros), cuando iba a visitar a una hija suya, lo encontró un grupo de tres hombres encabezado por el anarquista portugués Antonio Matenza, y le dispararon ocho tiros, matándolo. El mismo día otro de los ex miembros, Luis Alberic fue cazado en la Barceloneta.

CUARENTA Y DOS

UN RELOJERO ANARQUISTA EN LA TIERRA DE LOS SÓVIETS

Después del congreso de La Comedia y en medio de la oleada represiva, el Comité Nacional de la Confederación trató de integrar la delegación que iría a la Unión Soviética. Lo propusieron en principio a Pedro Vallina de Sevilla y Eleuterio Quintanilla de Gijón, que declinaron; para suplirlos se necesitaban militantes que tuvieran un alto nivel, con ojos propios y una visión crítica.

De creer a Pere Foix, al parecer Seguí, a nombre de la CRT, buscó a Ángel Pestaña en su escondite en Tarragona e hicieron una cita clandestina en Barcelona. Pestaña acudió vestido de campesino y una cesta de tomates bajo el brazo. La reunión debe haberse producido a mediados de marzo de 1920. Seguí le propuso a Pestaña que él fuera uno de los que viajaran a la Unión Soviética.

Además decidieron convocar una reunión en Barcelona bajo el inmenso riesgo de ser detectados. Pestaña cuenta: "Concurrimos a ella cerca de 300 individuos entre comités, juntas de sindicatos, militantes y grupos de acción. Una mezcla donde había de todo". Se producen intervenciones con ataques contra el terrorismo, se denuncia que la Local de Barcelona había aportado 500 pesetas para comprar petardos: "la mayoría […] convino que debía ponerse fin inmediatamente a los atentados y los petardos y volver a las prácticas sindicales revolucionarias". Posiblemente en esa reunión se proponen para acompañar a Pestaña a Salvador Quemades y Eusebio Carbó de la regional valenciana.

De alguna manera la noticia del viaje a la URSS se filtra, la prensa circula la confidencia de que la CNT envía una comisión a entrevistarse con los bolcheviques, corren rumores de que Seguí, Pestaña y Quemades han abandonado el país. En Barcelona hay razias policiacas buscándolos.

Carbó iría a Italia donde se le uniría Quemades para seguir viaje a la URSS, Pestaña a Francia previamente, para promover el boicot a productos españoles. No sin dificultades Ángel logra salir de España y llegar a París donde enlaza con Pierre Monatte de *Vida Obrera*, que se hará cargo de arreglar el viaje hasta Rusia. Pestaña se comunica con la organización en España donde le dicen que espere a sus compañeros pero Quemades se demora, no trae papeles, se

queda trabado en París y Carbó será detenido en Italia.

Pestaña decide seguir el viaje en solitario. Será detenido por la policía francesa y durante cuatro días estará el borde de la deportación. Logra pasar a Basilea, Suiza, y de ahí a Berlín donde recibe información de la convocatoria del II Congreso de la Internacional Comunista. Escribe a España y en respuesta lo nombran delegado.

Es fácil reseñar nombres de ciudades y fechas, acumulando noticias de kilómetros recorridos; no lo es tanto viajar sin papeles, sin dinero, bajo constante amenaza policial, recurriendo a compañeros que hablan otras lenguas; afortunadamente su historia personal lo ha dotado de un buen conocimiento del francés, adquirido en la adolescencia en Francia y luego en Argelia y Orán.

El 24 de junio llega a Reval, en Estonia. Dos días más tarde entra en la URSS y el 28 de junio acompañado por el franco-norteamericano Alfred Rosmer arriba a Petrogrado. Una vez que se instala en el Hotel Internacional, recibe una visita que lo pondrá de muy buen humor. La confianza es una bendición para los militantes de una organización tan celosa de sus principios y castigada por la clandestinidad. Se trata de Víctor Serge, el anarquista belga-francés de origen ruso, al que conocía cuando se estableció en Barcelona trabajando como tipógrafo y colaborando en *Tierra y Libertad* durante la Primera Guerra Mundial. Serge había retornado a Francia y luego fue atraído por la Revolución rusa; era uno de los anarquistas que colaboraban con los bolcheviques. Excelente periodista y posteriormente magnífico narrador, colaboraba en la sección de propaganda de la Internacional Comunista y enviaba artículos para *Vida Obrera*. Serge, estaba sin duda con la revolución, pero mantenía una posición crítica, a veces muy crítica.

Pestaña, al que Serge describirá como de “bellos ojos oscuros y un pequeño bigote”, escribe: “No hemos de ocultaros que, cuando nos dirigíamos desde París aquí, una duda nos asaltaba de continuo. Ante lo desconocido, sugerido y vacilante, nos hicimos muchas veces esta pregunta: ¿Estaremos equivocados los anarquistas en los aspectos fundamentales de nuestra doctrina? Y no he de ocultaros el temor con que veíamos acercarse el momento de tener, acaso, que suscribir la negación de aquellas ideas defendidas por nosotros con tanto ardor y que formaron el pequeño bagaje intelectual de nuestra vida. No se renuncia sin dolor, cuando se piensa honradamente, a las ideas que nos han sido caras. Es una página que hemos de arrancar a la historia de nuestra vida. Y esas amputaciones son siempre dolorosas”.

En un mitin en Petrogrado Pestaña dirá: “Estoy entusiasmado por vuestra revolución y yo en mi país he de defender y propagar y si algún día vosotros supiérais que dejaba de hacerlo podéis considerarme como traidor”.

Cargado de dudas, pero al mismo tiempo fascinado por el radicalismo de una revolución que le ha quitado no sólo el poder si no todos sus bienes a la burguesía en una escala impresionante, se suma a las reuniones preliminares en Moscú del Comité Ejecutivo de la

Internacional Comunista, preparando el II Congreso, que habría de inaugurarse el 19 de julio de 1920.

En ellas los organizadores querían que la CNT compartiera los siete votos con un Partido Comunista español, un tanto fantasmal, que finalmente ni siquiera se haría presente. Pestaña se niega.

Interviene contestando el discurso inaugural de Zinoviev. Es una situación difícil porque las discrepancias pueden interpretarse como división. Grigori Zinoviev, presidente del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, pronuncia un discurso de hora y media de duración, a Pestaña sólo le dan diez minutos para objetarlo.

Acostumbrado a la democracia asamblearia de la CNT, el centralismo bolchevique lo irrita profundamente. La Presidencia del congreso cambiaba la orden del día, forzaba votaciones, modificaba las propuestas. Los procedimientos le parecen ultra autoritarios. Ángel se agota. Durante el congreso no hay tabaco ni cerillas en Moscú, "los fumadores estaban desesperados". No más que él, que se siente fuera de lugar.

Uno de los temas clave es preparar una conferencia sindical internacional. Proponen hacerla en Suecia, Lozovski contrapropone que se haga en la URSS y gana. Se crea una comisión para preparar el acuerdo y la convocatoria, Pestaña interviene con las banderas del anticentralisno y la antiburocracia. "Me oyeron como quien oye llover y está bajo techado e hicieron tanto caso de mis palabras como de las coplas de Calaínos". Que por cierto, para los menos ilustrados de nosotros, la frase ha sido recogida por la Real Academia como "noticias remotas e inoportunas".

La llegada de Amadeo Borghi de la Unión Sindical Italiana, le permite hacer un bloque al que se suman los IWW norteamericanos, Tanner de los Workshops ingleses, Souchy de los sindicatos revolucionarios alemanes, que aunque es importante no deja de ser una minoría. Votará la resolución favorable a la creación de la Internacional Sindical Roja.

Pero en la sesión 14 vota en contra de que los sindicatos estén representados por los partidos comunistas en la Internacional Comunista. "Mi buena fe tiene un límite", escribirá.

Encuentra un tiempo para entrevistarse con Pedro Kropotkin que ha retornado a Rusia desde su exilio inglés. Es como visitar a uno de sus santos laicos, el autor en cuyos libros se ha formado buena parte del anarquismo de Barcelona, a pesar de que había tenido una postura aliadófila durante la guerra. "De los bolcheviques no decía gran cosa. Los consideraba como *golpistas* consumados. Para él, Lenin y sus teorías, como el comunismo de Carlos Marx y de todos los marxistas, no era otra cosa que las teorías de Babeuf barnizadas".

Durante su estancia Pestaña escribe tres o cuatro artículos en *Pravda*, sujeto a dos presiones poderosas y contradictorias: por un lado los comunistas con su inmenso poder y una

revolución profunda triunfante tras ellos, por el otro, los anarquistas y anarcosindicalistas con los cuales estaba en contacto y a los que sumaría a Alexander Berkman, Emma Goldman y Alexander Shapiro.

Pestaña declara: “Represento a una organización sindical antipolítica”. Se abstiene de votar temas parlamentarios.

En uno de los debates, Pestaña, harto de oír mencionar al Partido Comunista, habló con desdén de los partidos en general: “Es posible que en algunos países los obreros quieran agruparse en partidos políticos. ¡En España no tenemos necesidad de ellos! Y la historia enseña que las revoluciones, empezando por la gran Revolución francesa, se han hecho sin partidos”.

Trotsky le interrumpió, exclamando:

—¡Olvida a los jacobinos!

A continuación, en su discurso, criticó los puntos de vista de Pestaña:

“Cuando el camarada Pestaña regrese a España, llevando consigo las resoluciones del Congreso, sus camaradas le preguntarán: ‘¿Qué nos traes de Moscú?’ Les presentará los frutos de nuestros trabajos y someterá nuestras resoluciones a su voto, y los sindicalistas españoles que se unirán sobre la base de nuestras tesis no formarán otra cosa que el Partido Comunista español… entonces ¿quién decidirá las cuestiones en España? El Partido Comunista español, y tengo la esperanza de que el camarada Pestaña a será uno de los fundadores del Partido”.

La intervención de Trotski duró tres cuartos de hora, y cuando el cenetista se dispuso a contestar los ataques que le había dirigido, la Presidencia dio por terminado el debate.

Cuando se votó la resolución de las 21 condiciones de ingreso en la Internacional Comunista, Pestaña se abstuvo diciendo que “la CNT es apolítica”. “Todo cuanto se refiere a la conquista del poder político, a la dictadura del proletariado […] queda a las resultantes de los acuerdos posteriores que la CNT tome una vez haya yo regresado a España y tenga el Comité Confederal conocimiento de lo aquí acordado”.

Firmó al lado de Lenin, Trotsky, Zinóviev y Bujarin el manifiesto que el Congreso dirigió a los trabajadores de todo el mundo y en la penúltima sesión (viernes 6 de agosto); aprovechando el intermedio de una traducción, Pestaña se acercó a Lenin para despedirse de él, porque pretendía salir lo antes posible de la URSS para regresar a España.

—Como aún estaréis algunos días en Moscú —dijo Lenin—, ¿no os sería grato que habláramos un rato a solas?

—Con mucho placer. No habíamos hecho ninguna indicación en ese sentido por temor a molestaros.

—De ninguna manera —respondió Lenin—. Pero como usted tengo muchas ocupaciones y pudiera ser que me olvidara de avisaros, ¿queréis recordármelo el martes próximo por teléfono? El martes podré deciros el día y la hora para conversar.

Pestaña cuenta: "La mañana del lunes (10 de agosto) la destiné a ordenar los apuntes de las últimas sesiones del Congreso, y permanecí en el hotel. A las 11 de la mañana, aproximadamente, el comandante me llamó urgentemente a su despacho. Por el conducto del intérprete, me hizo saber que Lenin había preguntado por mí y había ordenado que se pusiera un auto a mi disposición:

"Acompañados de un comandante militar partimos al instante. Entramos en el Kremlin… Mi acompañante se dirigió al comandante, le entregó la orden que llevaba y se retiró… Al fin, terminada la operación, me acompañó hasta la puerta, abrió y me invitó a pasar a un despacho en donde, en el mayor silencio y actividad, trabajaban seis mecanógrafas. A los pocos momentos de antesala se me condujo al gabinete de trabajo de Lenin.

"El despacho de Lenin estaba amueblado con sobriedad. Todo lo superfluo había sido descartado. Un grandioso mapa de Rusia; algunos más pequeños de otros países; una mesa de trabajo abarrotada de documentos y papeles; algunas sillas; unas butacas y sillones. Este era todo el mobiliario.

"Apareció Lenin. Sonriente, nos tendió la mano, que apretamos con verdadera efusión, y nos sentamos frente a frente. Estaba contento, alegre, satisfecho".

Pestaña no sabrá que la sobriedad de Lenin es muy parecida a la suya, el ruso trae la misma chaqueta que viene usando desde Zurich hace algunos años.

—¿Estáis contento del trato que os hemos dado los comunistas?

—Mucho —contesté.

Hablan en francés. Después de un rato de charla en la que van a encontrar sus discrepancias sobre *dictadura*, *centralismo*, *revolución*, Lenin le preguntó a Pestaña:

—A propósito: ¿qué concepto, como revolucionarios, os merecen los delegados que han concurrido al Congreso?

Lenin no sabe lo que ha desatado, el igualitario Pestaña, el hombre de la CNT obrera y obrerista, furibundamente democrática, parece encenderse.

—¿Queréis que os sea franco?

—Para eso os lo pregunto.

—Pues bien, aunque el saberlo os cause alguna decepción, o penséis que no sé conocer el valor de los hombres, el concepto que tengo de la mayoría de los delegados concurrentes al Congreso, es deplorable. Salvando raras excepciones, todos tienen mentalidad burguesa. Unos por arrivistas y otros porque tal es su temperamento y su educación.

—¿Y en qué os fundáis para emitir juicio tan desfavorable? ¡No será por lo que han dicho en el Congreso!

—Por eso exclusivamente, no; pero me fundo en la contradicción entre los discursos que pronunciaban en el Congreso y la vida ordinaria que hacían en el hotel. Las pequeñas acciones de cada día enseñan a conocer mejor a los hombres que todas sus palabras y discursos; es por lo qué se hace y se dice, por lo que puede conocerse a cada uno. Muchos granos de arena acumulados hacen el montón. No el montón a los granos. La infinita serie de pequeñas cosas que hemos de realizar día tras día, demuestran mejor que ningún otro medio, el fondo verdadero de cada uno de nosotros. ¿Cómo queréis, Lenin, que creamos en los sentimientos revolucionarios, altruistas y emancipadores de muchos de esos delegados que en la vida de relación diaria, obran, ni más ni menos, como el más perfecto burgués? Murmuran y maldicen que la comida es poca y mediana, olvidando que somos los delegados extranjeros los privilegiados en la alimentación, y lo más esencial: que millones de hombres, mujeres, niños y ancianos carecen, no ya de lo superfluo, sino de lo estrictamente indispensable. ¿Cómo se ha de creer en el altruismo de esos delegados, que llevan a comer al hotel a infelices muchachas hambrientas a cambio de que se acuesten con ellos, o hacen regalos a las mujeres que nos sirven para abusar de ellas? ¿Con qué derecho hablan de fraternidad esos delegados que apostrofan, insultan e injurian a los hombres de servicio del hotel porque no están siempre a punto para satisfacer sus más insignificantes caprichos?

—A hombres y mujeres del pueblo los consideran servidores, criados, lacayos, olvidando que acaso algunos de ellos se han batido y expuesto su vida en defensa de la revolución. ¿De qué les ha servido? Cada noche, igual que si viajaran por los países capitalistas, ponen sus zapatos en la puerta del cuarto para que el *camarada* servidor del hotel se los limpie y embetune. ¡Hay para reventar de risa con la mentalidad *revolucionaria* de esos delegados! Y el empaque y altivez y desprecio con que tratan a quien no sea algo influyente en el seno del gobierno o en el comité de la Tercera Internacional irrita, desespera. Hace pensar en cómo procederían esos individuos si mañana se hiciera la revolución en sus países de origen y fueran ellos los encargados de dirigirnos desde el Poder…

—¡Poco importan los discursos que hagan en el Congreso! Que hablen de fraternidad, de compañerismo, de camaradería, para obrar luego como amos, es sencillamente ridículo, cuando no infame y detestable. Y, por último, esas lucrativas componendas que presenciamos los que estamos asqueados de tantas defecciones; ese continuo ir y venir tendiendo la mano y

poniendo precio a su adhesión, reviste todos los caracteres de la más infame canallada, de la más indigna granujería. Eso es tan bajo, ruin, miserable, como lo sería una madre que vendiera a su hija para satisfacer un capricho de los más abominables e inmundos…

—¿Cómo vamos a creer en el espíritu revolucionario y en la seriedad de esas gentes? ¿Que desean la revolución en sus respectivos países? Eso sí; pero quieren que se haga sin peligro para sus olímpicas personas y en beneficio exclusivo de sus concupiscencias. Naturalmente que esto no quiere decir que en el seno de los partidos comunistas y de las multitudes, por esos delegados representadas, no haya centenares de individuos de buena fe, dispuestos al sacrificio y dignos de todo respeto y consideración. Estos quedan aparte. Estas censuras no tienen más alcance que el puramente personal y en relación a los delegados concurrentes al Congreso. Esta es nuestra opinión, sinceramente expuesta.

—De acuerdo, Pestaña, de acuerdo… aunque haya alguna exageración en vuestros juicios.

"Al decir estas palabras, Lenin se puso en pie. La entrevista terminaba. Antes de despedirnos de Lenin, nos preguntó si volveríamos a Rusia al próximo Congreso".

—Procurad venir, y que os acompañen varios de vuestros amigos. Venid y estudiad sobre el terreno nuestra obra. Para entonces la situación habrá mejorado, y acaso podamos llegar a conclusiones que nos aproximen más que lo estamos hoy. ¿Escribiréis algo acerca de lo que habéis visto y el concepto que os merece?

—Es muy probable —contestamos.

—Si lo hacéis, no dejéis de enviármelo. Tendré mucho gusto en recibirlo y leerlo.

"Nos estrechamos cordialmente la mano, y salimos".

"Una profunda simpatía y un respeto sin límites nos quedó hacia Lenin después de la conversación. No compartíamos sus ideas, ni las compartimos hoy; pero saben todos aquellos amigos con quienes hablamos de él que, al referirnos personalmente a Lenin, guardamos para él las consideraciones y miramientos a que creemos es merecedor".

En un artículo aparecido en el periódico *Pravda* días después, Lenin escribiría del cenetista que "es un obrero inteligente y puritano, dotado de un gran don de observación, con sentido crítico, para quien la idea de libertad es la piedra angular de su edificio ideológico".

Para Pestaña más allá de sus críticas al "estilo bolchevique" y su autoritarismo ("Hemos estado en Rusia, hemos visto como se ejerce la dictadura del proletariado") no le impiden percibir ese enorme cambio social que ha traído la Revolución rusa: "Nos hallamos ya ante los albores de un mundo prácticamente desconocido, en las vísperas de un mañana prometedor,

en el atrio del palacio de nuestras esperanzas”.

Pestaña, el 7 de septiembre, cruza la frontera entre Rusia y Estonia de regreso. Su intención es regresar a España pasando por Italia, para visitar a Malatesta y cambiar impresiones con los anarcosindicalistas italianos. Le sorprende en Milán la ocupación de las fábricas por los trabajadores. El 26 de noviembre se conoce en España la detención en esa misma ciudad de Ángel Pestaña, capturado por la policía porque viajaba con pasaporte falso.

La policía italiana lo deporta de inmediato a España a donde llega el 17 de diciembre de 1920 vía Barcelona, a bordo del *Barceló* de la Compañía Transmediterránea procedente de Génova. La represión del nuevo gobierno está en su apogeo; en el muelle lo está esperando la policía de Barcelona, le da tiempo de pasarle a su mujer el informe sobre su estancia en la URSS que se lo hace llegar a Evelio Boal.

En noviembre de 1921 Pestaña escribe en la cárcel de Barcelona la Memoria de su estancia en la URSS: “Les pido camaradas del comité, estudio sereno y razonado de lo que he escrito y, porque tengo la profunda convicción que, si en su examen y crítica, no se impone la razón a las pasiones del momento, el juicio será injusto y arbitrario”.

CUARENTA Y TRES

LAS DUDAS DE BAS

Mientras Pestaña viaja hacia Estonia, el 22 de junio de 1920 toma posesión del gobierno civil de Barcelona Federico de Carlos Bas y Vasallo, un alicantino de 47 años, que había sido diputado por Badajoz en 1907 y 1920 y director general de aduanas. Parece ser el elegido por razones incomprensibles para un cargo que nadie quería. Evidentemente, es un nuevo viraje del gobierno; tiene instrucciones de cambiar la línea de acción que se ha mantenido en cuestiones sociales. Dirá: "No puede mantenerse indefinidamente un sistema de represión" y describirá la situación que encuentra de la siguiente manera: "La prensa se hallaba sujeta a la previa censura, estaban clausuradas las asociaciones obreras y había cientos de presos gubernativos en las cárceles […] Se me dieron instrucciones concretas y terminantes de liquidar aquel pasado".

Un día antes será muerto por los del Sindicato Libre el cenetista Antonio Coli y un día después el picapedrero Jaime Solá Marsans. Cinco días más tarde, el 27 de junio de 1920 el Rey Alfonso XIII viaja a Barcelona donde permanece por dos días, ha sido invitado por Bas que piensa que la presencia del monarca puede suavizar el muy tenso ambiente. Los dueños de las fábricas catalanas aprovechan la estancia del Rey para pedirle que se acentúen las medidas represivas contra los sindicatos. Alfonso hace lo que mejor sabe hacer, nada. Los patrones dicen que entre 1917 y 1920 se han producido 44 atentados contra empresarios, cinco de los cuales salieron ilesos y 18 resultaron muertos. Lo que no dicen es que en ese mismo lapso han muerto a causa de atentados promovidos por la patronal a través de sus bandas o de la policía centenares de cenetistas.

Bas estima que a pesar de la represión la CNT sigue representando al menos al 80% de los trabajadores de Barcelona. Sabe que en esos momentos la demanda central de los obreros es la libertad de los presos, pero nadie tiene idea de cuantos presos hay y Bas es incapaz de averiguarlo, ninguno de sus subordinados le ofrece datos reales, tiene que ordenar que se revisen cuarteles y cárcel, barcos y delegaciones de policía, Montjuich y la Modelo. El capitán general le sugiere que no haga nada con los presos hasta que el Rey deje la ciudad y el

gobernador le hace caso. Mientras tanto continúan las denuncias sobre la situación en la Cárcel Modelo; el director de la cárcel Álvarez Robles presiona a los detenidos. Pasan 23 horas en el interior de la celda en días de un tremendo calor, les quitaron la toalla, no hay ventilación, les impiden leer la prensa. Circulará en la cárcel una hoja con el lema "Muerte o Libertad" que pone muy nerviosa a la administración.

Lentamente comienzan a salir los presos de la Modelo, para el 19 de junio, habían salido 22, entre ellos Progreso Ródenas, Hermoso Plaja, Andreu Nin y los locales sindicales se empezaron a abrir. Todo ello a pesar de la oposición del jefe de la policía Arlegui, que incumplía y retrasaba las órdenes de liberación. La prensa se queja de la lentitud del asunto. Bas declara que no hará comentarios sobre el tema. Al 7 de julio, de los 205 presos que había en la Modelo sólo 38 habían salido, el día 10 se les suman otros 26. Eusebio Manzanares le escribe una carta abierta al gobernador donde le dice que lleva nueve meses de preso gubernativo, que no ha cometido ningún delito, que no es un vago, que nunca se escondió de las pesquisas policiacas y sin embargo ahí está. En Sabadell hay 40 presos gubernativos, los sindicatos locales advierten que si no salen de inmediato comenzarán las movilizaciones.

Los que no esperan las tímidas medidas de Bas son los 13 presos de Terrassa, juzgados por el asesinato de un juez local, que en la noche del 6 de julio, aprovechando la poca vigilancia de la cárcel, y que en las afueras había una traca que cubrió los ruidos del corte de las puertas, las rompieron y huyeron por los patios. Salieron caminando.

Aunque el 9 de julio un artículo, "El Gorki español", reporta que hay 4 000 detenidos, la cifra debe ser mucho menor, aunque habría que sumar a los 141 presos gubernativos de Barcelona (Lola Ferrer en esos días denuncia que hay presas gubernativas del arte fabril) los de otras cárceles en las provincias y en otras regiones catalanas y los que están sujetos a procesos. Y peor aún, los nuevos detenidos, como Miguel Abós (el calderero de Sants, presidente de los metalúrgicos), arrestado en Madrid por estar haciendo campaña por la libertad de los presos y enviado a Barcelona.

Enfrentado con Arlegui y la policía Bas no sabe muy bien qué hacer. Ha tenido un respiro en tanto a los militares cuando el gobierno de Madrid cambia al capitán general Valeriano Weyler y lo sustituye el teniente general Carlos Palanca, sin duda más blando. Bas el 18 de julio anuncia que a fin de mes pondrá en libertad a los restantes presos gubernativos. ¿Por qué esperar 12 días?

Arlegui mientras tanto se ha metido en un conflicto a causa del duelo a sablazos entre el capitán de seguridad Francisco del Toro y el inspector de policía del cuerpo de vigilancia capitán Fernando Torner. Torner había abofeteado a Del Toro y Arlegui le dijo: "Ya sabes cómo has de proceder dado que los dos son uniformados". Ambos quedan muy gravemente heridos en el duelo y más tarde Torner falleció. La prensa atribuyó la responsabilidad del duelo a Arlegui y se pidió su destitución. Incluso hubo una amenaza de huelga de brazos caídos de los

gendarmes. Aprovechando la coyuntura, Bas viajó a Madrid para intentar librarse de su jefe de policía sin resultado.

Tan tarde como el 5 de agosto quedaban en Barcelona 50 o 60 presos gubernativos, sin contar los sometidos a procesos. En la cárcel se hablaba de iniciar una huelga de hambre.

Mientras tanto los trabajadores han estado midiendo al nuevo gobierno.

El 28 de junio hubo un llamado del comité del Sindicato Único mercantil a los dependientes de comercio de Barcelona, para reorganizarse, prescindir de comisiones paritarias, reanudar cotizaciones; se habla de la tremenda persecución a la que Maestre sometió al sindicato. El 1 de julio son los obreros de artes gráficas: un artículo de "Liberto Gráfico" en *España Nueva* llama a reorganizarse, reconoce que ha habido bajas: "Masa voluble en la que se han notado los efectos del aislamiento. Claudicación de pusilánimes". No podían actuar los delegados de taller por encarcelamiento y destierro de la militancia. Llama a cotizar secretamente.

Demandas pospuestas surgen entre los toneleros de Barcelona, que el 6 de julio piden aumento de sueldo semanal de 95 a 135 pesetas, e inician la huelga. También los vendedores de periódicos llaman a ir a la huelga el 7 de julio, las empresas han subido el precio de los periódicos pero no la comisión, incluso la bajaron. Hay choques en la entrada de la fábrica Pujol al tratar la patronal de impedir el acceso al trabajo. Huelga del Sindicato Único de Marineros, Cocineros, Fogoneros de la Compañía Transatlántica; exigen reposición de despedidos del 15 de enero, 60% de aumento, descanso dominical, horas extraordinarias, reconocimiento del sindicato. Para el 27 de julio hay en Barcelona 3 265 obreros en huelga en varios pequeños conflictos; el 29 de julio la cifra ha decrecido a 2 453 huelguistas. No han entrado en combate los sectores importantes: la madera, los metalúrgicos, la construcción, el transporte.

Continua la emigración de obreros a Francia, es un pequeño goteo a la búsqueda de trabajo. *El Progreso* publica un artículo titulado "El obrero en el desamparo" donde da cuenta de la fuga por hambre de Barcelona.

Huelga en las fábricas de pasta para sopas. Y como siempre, la violencia envuelve el conflicto. El 10 de julio se produce un bombazo nocturno en la fábrica de pastas de Francisco Pagés produciendo sólo daños materiales. Cuatro días más tarde es herido de un tiro en el hombro en la calle de Mariana el encargado de una fábrica de pastas, Juan Ferrer Bugau. El 15 detienen a tres sindicalistas: José Barrios, Juan Hill y Vicente Sans. La huelga durará tres meses.

El 9 de julio estallan petardos sin producir mayores daños contra una barbería del presidente de una sociedad patronal, en una fábrica, en un almacén, en dos casas en construcción, una docena más el 10 y otros dos más el 11 y el 12. En el muelle de España, se

queman pacas de algodón.

La acción se traslada a otras regiones de Cataluña. En Tarragona se había creado desde abril la federación provincial, con Hermoso Plaja y el diario *Fructidor* como dinamos, agrupando 5 000 afiliados. Hacia agosto había en la región sindicatos únicos con fuerza en todos los oficios menos artes gráficas, donde los cenetistas eran minoritarios.

En Lérida Joaquín Maurín, el secretario provincial, con el apoyo de Joaquín Bonet, funda el periódico *Lucha Social* e inicia un gran trabajo de reorganización: "Durante medio año aproximadamente —verano y otoño de 1920— el trabajo de propaganda y organización fue intensísimo. No dejábamos pueblo o aldea sin visitar, *propagandear* y organizar sindicalmente. Cuando había que efectuar una gira de cierto alcance, el Comité Regional nos enviaba refuerzos. Así, vinieron de Barcelona Andrés Nin y José Viadiú, excelentes oradores los dos, y durante el mes de agosto hicimos una serie de mítines en las principales poblaciones de la provincia […] A fines de otoño, la provincia de Lérida, en líneas generales, estaba organizada sindicalmente".

Ahora toca el turno a la ciudad de Reus en Tarragona donde con un pequeño grupo de militantes entre los que se encuentra el camarero Juan García Oliver inician la organización de los textiles y los conductores de carros. El 90% de la industria textil estaba formada por mujeres de diez a 60 años. García Oliver cuenta: "La organización del Sindicato Fabril y Textil fue rápida. Formando grupos de acción con Morey, Talarn (peluquero), Banqué, Oliva, [Juan] Sugrañes y otros jóvenes […] penetrábamos en las fábricas esquivando a los porteros y ya dentro de las salas de trabajo hacíamos un discurso rápido y repartíamos las convocatorias para asistir a la asamblea constitutiva del sindicato. Rápidamente aparecían los encargados-cabos. Para terminar con el terror que imponían a las mujeres los arrinconábamos y pistola en la frente, los conminábamos a que no atropellasen a ninguna obrera y menos aún si eran nombradas delegadas del sindicato". Se constituye con gran éxito, mejoran las condiciones de trabajo. Llegan refuerzos: Vicente Martínez "Artal" valenciano residente en Barcelona. José Batlle Salvat de la Madera de Barcelona, Rafael Blanco de Bilbao, El Nano de Terrassa, muy joven. Se crean nuevos sindicatos en la madera, la construcción y la alimentación.

En Terrassa, a 20 kilómetros de Barcelona, el 17 de julio la patronal dirigida por la Mutua Fabril de Terrassa anunció un *lock-out*. Al ir a cobrar los obreros recibían información de que habían sido despedidos. Los dueños de las fábricas se negaban a aceptar las condiciones laborales que habían pactado en un previo movimiento. El 19 habían sido afectados 8 500 obreros. Los sindicatos anunciaron que responderían con una huelga general. Bas intentó una mediación.

La ciudad el 24 de julio estaba llena de guardias civiles. Hubo detenciones y coacción. Se produjeron dos atentados: contra el encargado de una cerrajería metálica al que le tiraron un tiro y quedó ileso y también fue golpeado el esquirol Raimundo Santelín. El ambiente estaba

muy tenso. E. Castilla, en “El hambre en Terrassa”, había escrito que “el que siembra vientos se expone a ser arrastrado por el vendaval”.

El gobernador Bas comentaría más tarde el movimiento de huelga “fue importantísimo pues se extendió a más de 50 000 obreros y se resolvió con relativa facilidad imponiendo yo una solución”. La mediación fue enérgica, forzando a los patrones a aceptar la jornada de ocho horas diurna y de siete horas nocturna con aumento salarial. El movimiento se había prolongado 14 semanas. Sinca, el dirigente obrero local perseguido se exiló a Moscú, aunque siguió escribiendo sobre los movimientos de su ciudad.

Quedaron ecos. El 14 de agosto fue atentado a tiros el presidente del Sindicato Católico de Terrassa Mariano Somera por dos cenetistas, Antonio Vallari y Ramón Elías Reg, que fueron detenidos. Se inicia un movimiento por la libertad de cuatro compañeros que llevan detenidos nueve meses.

Gerona no queda al margen cuando se produce una huelga muy importante en la Casa Grober. Los patrones reabren la fábrica para dejar entrar “traidores y esquiroles”. El jefe de la policía al servicio de la empresa trata de expulsar de Gerona a la militancia sindical con amenazas. Es detenido del presidente del ramo Textil. La Guardia Civil provoca en las calles. De Barcelona vinieron damas de la gran burguesía que entraban en las casas de los obreros, ofreciendo comida y reclutando esquiroles. Aun así la ofensiva patronal fracasa: sólo entran a trabajar 200 de los 900 obreros.

En Barcelona la represión continúa: aunque Bas levanta la previa censura el 17 de julio, *España Nueva* anuncia que ha recibido 50 denuncias por delitos de opinión en los últimos ocho días, el diario está siendo acosado con multas y juicios. La policía mandada por Arlegui sigue practicando detenciones arbitrarias que, aunque son menos que en los meses anteriores, continúan provocando indignación entre los trabajadores, como la de Félix Monteagudo al que encarcelan acusado de “ser anarquista”, unidas a los frecuentes cacheos en las calles y el aumento de 32 agentes policiacos adscritos a la jefatura de Barcelona. Pero el mayor problema lo señala Salvador Quemades cuando pide públicamente que se abran los centros sindicales y se permitan las reuniones.

Donde todo está al rojo vivo es en la construcción de Barcelona, el 1 de julio los ladrilleros denuncian que se había vuelto a imponer la jornada de 12 horas, que había listas negras contra la militancia organizadas por el patrono Mitats (de quien se dice que pagó por el intento de asesinato de Massoni) y que los pistoleros hirieron a uno de los dirigentes del sindicato. El 2 de julio se anuncia el despido en masa de los albañiles de Lérida porque estaban en huelga desde hace quince días por aumento salarial. Poco antes había sido herido el encargado de la fábrica de mosaicos Escofet y Cía., Francisco Cabases, de 38 años cuando estaba sentado frente a la puerta de su casa, por dos desconocidos que le hicieron varios disparos. Se salvó porque una bala le pegó en la hebilla del tirante. Días antes había despedido

a todos los obreros que hacían una huelga de brazos caídos en su empresa. Detenido al día siguiente José Fors, hubo tiros dirigidos contra esquiroles en la fábrica de ladrillos Mayol, contra cerrajeros, en la tipografía Neuville, picapedreros, albañiles, obreros que trabajaban en el dique del puerto. Durante la última quincena de junio y hasta el 25 de julio se produjeron muchos atentados en el sector de la construcción.

El 28 de julio se había celebrado una reunión secreta de la patronal. No se hicieron públicos los motivos, pero las filtraciones decían que se preparaba un nuevo *lock-out* para responder a los atentados. Un día más tarde Bas declaró que el rumor no tenía bases y que la Federación Patronal "a él no le dijo nada", pero los rumores en varios periódicos prosiguieron. Paralelamente como si se quisiera fundamentar un nuevo *lock-out* ante la opinión pública, en la prensa conservadora se desató una fuerte ofensiva contra la CNT responsabilizándola de los atentados y un vocero de la patronal había declaró: "pondremos a raya a todos los criminales, a cada patrón caído, gremio parado". El *Día Gráfico* denunciaba que los jefes del sindicalismo estaban divirtiéndose en el extranjero (en referencia al viaje de Pestaña a la URSS) y que tenían cuatro bandas armadas que cobraban 200 pesetas por cada atentado. No era el único diario involucrado en la campaña. Todo ello en medio de inundaciones en la ciudad que produjeron heridos, muertos y barrios arrasados.

La reacción burguesa era desproporcionada, en julio sólo se habían producido dos atentados contra la patronal, uno el 18 donde hirieron de gravedad (moriría causa de las heridas) al jefe de talleres de MZA (José Breent) y el 21 contra el patrono metalúrgico Antonio Pons, al que le dieron dos tiros por negarse a que en su fábrica entrasen los recaudadores de la cuota sindical por lo que fue detenido Domingo Font de 29 años al que se le quita una Browning. Nadie hablaba que en el mismo periodo habían asesinado en atentados a los cenetistas Vicente Fita, Jaime Solá Marsa y Antonio Terol.

CUARENTA Y CUATRO

LA BANDA DEL LIBRE

A lo largo de sus primeros seis meses de vida el Sindicato Libre permanecerá fuera de los encabezados de los periódicos; sin embargo, ha estado creciendo lentamente, siempre bajo presión de los grupos de acción de la CNT, que los perciben como vulgares esquiroles, aliados de los patronos y cómplices de la policía. En la medida en que los sindicatos libres se establecen en fábricas y comercios donde los conflictos han abundado en los últimos dos años, surgen los enfrentamientos.

El resultado es que el Libre genera a su costado una banda armada. ¿Qué tanto depende de la dirección del sindicato? ¿Quién ordena los atentados? ¿Qué tanto se profesionalizan y dependen de los sueldos, los pagos que algunos patrones hacen? En esta primera etapa es difícil precisarlo, pero no hay duda que a través de Ramón Sales y Juan Laguía (que tomará la pistola con frecuencia para participar en atentados) son parte de la estructura del Libre en más de una manera. La banda (y por extensión el sindicato a pesar de sus tímidas definiciones antiburguesas) tiene nexos con varios patrones (Albaricias, dueño del Hotel Continental, Argemí, Mañach) que pagan por los atentados y que permiten en sus empresas su crecimiento. Los Libres son vistos con simpatía por la policía, los somatenes (que varias veces les servirán para ocultarles las pistolas después de un atentado) y los jueces. Y pronto constituirán una fuerza armada importante, vengando a compañeros suyos caídos y luego atentando indiscriminadamente contra todo cenetista que se les ponga a la mano. ¿Son un grupo homogéneo, bien organizado, jerarquizado o más bien una serie de grupos que coinciden en las acciones?

Los miembros de la banda (o las bandas) en su mayoría son jóvenes, 17, 20, 25 años, exceptuando a un par de personajes muy singulares: Carles Baldrich (a) El Oncle, un carlista de unos 50 años, de oficio recadero, muy miope y el médico Florencio Baró, que ejerce en Oliana, Lérida. Un abogado frecuentemente les sirve de enlace y los coordina, Pedro Vives, director de un centro carlista en la calle Alta de San Pedro. Algunos son miembros destacados del sindicato como Ceferino Tarragó, Ignacio Suvert (a) Jacques y el mecánico Barret miembro del

comité de los metalúrgicos. En la medida que corre el dinero y la impunidad, generada por la policía, la banda se va nutriendo del hampa con personajes como José Cinca, "jefe de armas" del grupo, un pistolero profesional, o Nicanor Costa (a) El Grafat, que a veces trabaja como empleado municipal. Varios han pasado por los sindicatos únicos, quizá el más activo es Pedro Mediavilla Arteaga de 20 años, jaimista y requeté, ex delegado de la Hispano Suiza, marginado por ser confidente de la policía; Rafael Camarón ex delegado del Sindicato Único de Artes Gráficas, Miguel Fernández Puello (a) Miguel Pueyo, mecánico, hermano de un artista de varietés, ex delegado de la madera en Rivas y Pradell.

A ellos se sumarán Joaquín Roca Portalet, Rodríguez, trabajador de Escudillers Blanch, Ramón Busquet (a) Banyales, José Teisla de 21 años, Gual hijo de un contratista de obras, Salvador Francés obrero de la Tenería Franco Española de Paseo de Gracia, Miguel Serra Martí, zurdo, hijo de un carpintero, mecánico de la casa Elizalde, los hermanos Agustín y Antonio Alvarado.

Hay un grupo de mujeres que los apoyan: Carmen Olivilla, que vive en Gracia, catequista, encargada de los trabajos de liberación de los pistoleros, que jugará un importante papel prestando declaraciones falsas. Gloria, conserje del local Libre de San Andrés, que ofrece su casa como refugio y guarda las armas después de los atentados y la Santoro esposa de Marcos Rubio, que suele portar las armas antes de las ejecuciones.

El 6 de julio se produce el primer incidente realmente serio entre los grupos de afinidad de la CNT con los pistoleros del Libre: en medio de un conflicto de camareros los grupos disparan y matan a Juan Purcet (Ponset) dirigente del Libre, cuando iba camino a su casa en la calle del Carmen esquina Picalqués. Dos días después en la Plaza Urquinaona dos pistoleros del Libre le hacen cinco disparos a un grupo de cenetistas que salían de una reunión del Sindicato Único del Ramo del Agua en el barrio del Clot y hieren en la pierna derecha a Vicente Roig Caballé de 23 años; dos policías que estaban cerca del lugar corrieron tras los agresores, deteniendo a Carles Baldrich (a) El Oncle y le encuentran una pistola. Aun así será inmediatamente liberado.

A partir de aquel momento las hostilidades entre CNT y el Libre irían en aumento. No sólo en metalúrgicas, vidrieras, el Libre está intentando entrar en la industria química, apoyado por la banda, la policía y los patronos. El 21 de julio en la fábrica química de Argemí enfrente de la fábrica Soler y Doménech, en la Segrera, carretera de Horta, se produce un tiroteo. Desde días antes rondaban por los alrededores de la fábrica un grupo de bien vestidos miembros del Sindicato Libre con sombreros de paja. Los miembros del Sindicato Único estaban tratando de impedir un aumento de horas en la jornada y los de Libre estaban dispuestos a aceptarlo. Poco después en la vidriera de Soler y Domenech los obreros reciben un oficio patronal para que ingresen al Libre. Los trabajadores de la química decidieron boicotear dos tabernas en frente de la fábrica donde se reunían los del Libre. A la hora de entrar al trabajo los del Libre disparan y hieren a cuatro obreros. No es casual que el patrón,

Argemí, sea uno de los defensores del Libre, al que financia con armas y paga fianzas.

El 24 de julio vuelve a haber tiros en esa fábrica, enfrentando a los cenetistas y la Guardia Civil: un muerto y un herido grave. Como siempre los detenidos son José Castillo de 28 años y Vicente Cantillo de la CNT. Ese mismo día se publica en *La Voz* una carta donde los obreros dicen que los Libres apoyados por la empresa Argemí advierten que los que no se afilien a su sindicato serán detenidos. Un obrero denuncia: "No pasa el día en que ocurra algo anormal a causa de que gozan de amplias facultades por parte de la dirección". Los tiroteos vuelven a reproducirse al inicio de septiembre.

El 24 de julio a las 12:30 de la mañana los cenetistas atentan contra Juan Casanovas (homónimo del abogado), que estaba organizando el ramo de la Goma del Libre. Muere tres días después; lo siguieron, lo rebasaron, lo acribillaron en la calle Milá i Fontanals de Gracia. Detenido Juan Vallés, de 28 años.

Durante el mes de julio se produce una decena más de atentados contra obreros y encargados de empresas. ¿Las víctimas son sindicalistas? ¿Esquiroles? ¿Representantes a la patronal? ¿Miembros del Libre? La prensa da sus nombres (muchas veces cambiados) y a veces su edad y sus oficios, pero no más que eso.

El 6 de julio contra Felipe Villanueva Baeza por dos desconocidos, herido en el muslo, 23 años, en la carretera de Montjuich. Probablemente los mismos dos que al día siguiente atacan al tintorero Felipe Simarro, un tiro le atravesará el muslo, de nuevo en la carretera de Montjuich. Ese mismo día los ladrilleros Vicente Fito Geté, de 16, y Primitivo Aranda, de 31, son heridos a tiros atrás del cementerio de Sants; les hizo una descarga un grupo de desconocidos. El 17 otra vez en Montjuich, cerca de en la exposición de industrias eléctricas, atentan dos desconocidos contra el encargado de la cantera El Urinot, José Vilalta, de 56, años que muere de tres tiros; ese mismo día es herido grave de tres tiros José Prean, de 45 años, jefe de talleres. El 19 gravemente herido a tiros cuando trataba de entrar en un almacén de harinas Juan Resens Valderrú, de 35 años; y el 20 de julio es herido por un desconocido el obrero Francisco Casado (o Quesada o Casana), de 55 años, cuando iba al Centro de la Unión Industrial en la calle Nueva de San Francisco; morirá en el hospital. En agosto, además de los que se reseñan, hay otras tres víctimas: los obreros Juan Alemany, Manuel Llobet y Antonio Estévez.

¿Quién está disparando? ¿Son los grupos de acción? Probablemente. ¿Las nuevas bandas del Libre? Quizá. Es muy probable que los atentados formen parte de esta nueva guerra subterránea que cubre toda Barcelona.

Para los grupos, surgidos de la desesperación, los despidos, la huelga general fracasada, los *lock-outs,* las listas negras y las selecciones de personal, las detenciones arbitrarias, las palizas en comisaría o en Montjuich, la respuesta armada a un intento frontal de destruir la organización, sustituyéndola por un sindicato al que califican como blanco, es un acto de rabia

casi natural. El promedio de edad de los escasos detenidos es sorprendente, 16, 18, 20 años. No confían en la acción colectiva, o sí, pero a condición de sostenerla a punta de pistola; son autoritarios, a veces imponen la afiliación, el pago de cuotas, disparan contra patrones que violan los acuerdos, que castigan con el hambre y el desempleo, que les niegan el básico derecho a organizarse, no disparan contra autoridades (excepto en contadísimos casos), sus víctimas son encargados de fábricas, capataces y esquiroles. Y sobre todo contra esa nueva fuerza que les disputa ahora las calles y la fábricas, los "libres". Muy pronto los Libres son algo más que un sindicato cuya punta de lanza son las bandas armadas que lentamente comienzan a profesionalizarse, cuentan con el apoyo de la policía, de una manera no absoluta, pero sin duda son vistos con displicencia por jueces e inspectores, que muchas veces los dejan salir a la calle tras el tiroteo o el atentado. ¿No tienen en los cenetistas un enemigo común? ¿Se han articulado ya con la patronal? Sin duda algunos propietarios industriales se han aliado con ellos, les abren el paso mientras se los cierran a los del Sindicato Único con las listas negras.

Lorenzo Lorente (un obrero cenetista que escribe con seudónimo) denuncia que en Aceros Hispania la patronal lo anda buscando y que hizo que los de la fábrica de plomo de Santa Ana rompieran el carnet y que… "tengo dos puños y dos… y una pistola de las que regalásteis a vuestros confidentes". Se oye la voz del Comité Comunista Metalúrgico, el grupo de Casanellas y Mateu que el 21 de julio llama a los soldados a la rebelión en respuesta a los acontecimientos de Zaragoza donde hay dos soldados condenados a muerte por los acontecimientos del cuartel del Carmen. O a veces se producen los más extraños actos hijos de la desesperación como aquel de un personaje que, se piensa que estando loco, entró en el cuartel de la Guardia Civil de Granollers para atacar a uno de los comandantes del puesto.

La muerte anda por las esquinas. Se muere muy fácil en Cataluña, en particular en Barcelona. La muerte está dentro de lo posible, lo inmediato.

Sin embargo, no será en la ensangrentada Barcelona donde se producirá el asesinato más sonado del momento, será en Valencia, donde se ha retirado el ex gobernador de Barcelona, Francisco Maestre Laborde, conde de Salvatierra. Advertido de que era posible que atentaran contra él, había recibido varios anónimos e incluso cartas del presidente del consejo Eduardo Dato y del marqués de Mascarell sugiriéndole que cambiara de residencia, fuera a vivir a San Sebastián y fortaleciera la protección policiaca en torno a su persona. Maestre ignoró las advertencias y el 4 de agosto, tras presenciar un desfile de carrozas, cuando se dirigía a su casa acompañado por su esposa y su cuñada, la marquesa de Tejares, después de dar un paseo por el puerto, un grupo de cuatro desconocidos cubiertos por sombreros de paja, se acercó al coche de caballos (las crónicas y las fotos muestran un "milord" abierto), y les hicieron 14 disparos dejando muerta a la marquesa de Tejares y gravemente herido al conde de Salvatierra que moriría en el hospital al día siguiente.

La policía, sin ningún tipo de pistas, acusó y llevó a proceso a David Rey como inspirador del acto; luego acusó a Ramón Casanellas y Pedro Mateu y finalmente a un grupo de

sindicalistas valencianos: Carbó, Esteve y Diego Parra. Por falta de pruebas las acusaciones fueron desechadas. La identidad de los que habían atentado contra el conde de Salvatierra permanecerá oculta para siempre. Pero el acto adquirió una enorme significación, la víctima no era un obrero o un empresario catalán, era un aristócrata miembro de la clase gobernante.

En la primera semana de agosto Eduardo Dato, el presidente del Consejo de Ministros, por decreto suspende el juicio por jurados en los delitos de sangre en la provincia de Barcelona, dos días antes en Reus muere Ángel Noguera cuando está armando una bomba; la policía, al revisar el taller, encuentra varios explosivos más sin activar. En medio de esta locura se hace pública la denuncia de un empleado del abogado José Lastra, que escaso de recursos ordenó al auxiliar de su despacho que preparara un autoatentado y le pegara dos tiros, para acusar a los sindicalistas y conseguir un empleo con la patronal.

Manel Aisa cuenta: "Por aquellos días el capataz de construcción Juan Coll que era muy rudo con sus obreros temió por su vida por lo que pidió escolta al somatén, en el transcurso del camino entre su casa y el trabajo, el 11 de agosto, los cenetistas esperaron a Coll a la altura de la Barriada de Sants, donde hubo un enfrentamiento entre ambas facciones muriendo uno por bando, Manuel Figueras (Figuerola) de la CNT y Pere Porta del somatén, carlista y del Libre, mientras Juan Coll salió ileso del evento". Coll era conocido como protector del Libre y traía una guardia que huyó a campo traviesa durante el enfrentamiento: Mediavilla, Cinca, Rafael Camarón Fuster, Alberto Roca Miguel (estos dos tenían entre 17 y 19 años eran miembros del centro tradicionalista de Gracia y habían sido detenidos el 6 de julio por estar repartiendo propaganda y coaccionando pistola en mano en la Hispano Suiza, pero los liberaron de inmediato). Los miembros del Libre, incluso los atrapados infraganti, salen de la cárcel enseguida. ¿Quién los está protegiendo?

El 11 de agosto un tiroteo entre somatenes y sindicalistas del vidrio que estaban organizando en la óptica Florit. Detenido Marcos Alcón, de 18 años, que tenía pendiente una acusación por haber participado en el atentado contra Graupera.

Marcos Alcón resume bien con su vida el tipo de militantes que forman los grupos de acción de la CNT. Nacido en 1902 en Pueblo Seco, Barcelona, de familia obrera (su padre fue secretario de la sociedad de Canteros), ingresa a los 17 años en la CNT. Trabaja en la casa vidriera Lligué, una gran empresa de más de 400 obreros entre operarios y aprendices donde se hacían copas y vasos. Tras el Congreso de Sants hace trabajo de organización fábrica a fábrica. En 1919, a los 17 años, es el secretario de las Juventudes Libertarias y propagandista, vive cinco meses de huelga. "Llevaba tres semanas en libertad. Estaba organizando en talleres diversas secciones. El sindicato estaba clausurado. Los delegados flaqueaban por la presión en secciones débiles y pequeñas. Visitábamos casa a casa. En una de ellas el patrón era del somatén quiso detenernos y salimos a tiros. Fui herido en un brazo. Cayó otro compañero herido por los somatenes, tenía su madre enferma, *si me detienen se me va a morir,* dijo, regresé pistola en mano. Nos abrieron paso. Luego siguió el tiroteo en un callejón entre la calle

del Pino y la calle Escudiller. En la esquina cuando vi que lo iban a detener le dije*: Ponte la pistola en el bolsillo y no corras.* Lo cubrí. Me detuvieron los somatenes, uno era conocido, por eso no me mataron. Me llevan a capitanía, luego a jefatura. Estuve incomunicado tres meses y tres semanas. Luego en libertad provisional". Su abogado era Pedro Homs, que comenzaba a hacer carrera defendiendo sindicalistas.

El 12 de agosto es asesinado por la Guardia Civil en un choque en la carretera de casa Antúnez José Solanez (Solano o Solana). No es la primera intervención violenta de la Guardia Civil, en la periferia de Barcelona en los últimos meses han estado disparando con singular alegría. El 24 de julio se reportaba en la Fábrica de Ferrer un intercambio de tiros entre la Guardia Civil y un grupo de cuatro obreros son heridos y fuga posterior de los trabajadores supervivientes.

A mediados de agosto el Tribunal Superior dictamina que la CNT es ilegal en Cataluña y por lo tanto no tiene derecho a recaudar cuotas. Eso permite que la policía y el somatén intensifiquen la persecución de los colectores de cuotas sindicales. El 19 de agosto la CNT respondió con un manifiesto: "Cómo proceden los chacales burgueses" donde se decía que a la Federación Patronal no le basta con mantener bandas, organizar boicots, sino que quiere que el gobierno envíe a Fernando Poo (en la colonia española de Guinea en África) a 300 hombres acusándolos de asesinos. "Nosotros somos revolucionarios, no asesinos […] ¿Pero ante 19 meses de atropello quién puede detener el brazo que se arma a impulsos de un carácter personal?".

El 30 de agosto el gobierno hace bueno el rumor, 23 sindicalistas de Barcelona son deportados a Fernando Poo. Los llevaron en coche celular al buque *Ciudad de Cádiz*. Entre ellos Mario Jordi, Andrés del Campo y el suizo Jean Juvadal, que lleva 19 meses en prisión. Corren rumores sin fundamento de que Seguí ha sido detenido y forma parte del grupo de deportados.

Puede ser que Bas esté interesado en revivir las comisiones mixtas, pero los industriales aprietan aún más: El 28 de agosto de 1920 una reunión de la patronal de la construcción en Barcelona acuerda negociar con los trabajadores individualmente y despedir un 20% de los obreros actualmente empleados, seleccionando a los que se hayan distinguido en la lucha social. No se quedan ahí, también decide declarar boicot a los empresarios que tuvieran obreros sindicalizados en sus empresas. Dos días más tarde comienza el despido masivo en la construcción, entre los primeros en ser echado a la calle los delegados de taller y los recaudadores de cuotas.

Si con Maestre la situación represiva en Barcelona era terrible para los sindicalistas, con el liberal Bas, el clima se está enrareciendo a una velocidad prodigiosa. El 30 de agosto el somatén provoca en las calles. Amenazan atacar centros obreros (¿cuáles, si están clausurados?). Se reparte propaganda del Libre proponiendo a los obreros que "empleen la

violencia contra los sindicalistas”.

Coincide con la renuncia en Madrid del ministro de Gobernación Bergamín, que será sustituido por Gabino, conde de Bugallal. Al dimitir Bergamín, le comenta a un grupo que pedía la libertad de presos en Andalucía: “No quiero que la sangre derramada en Barcelona llegue hasta Madrid y me ahogue”.

CUARENTA Y CINCO

UGT-CNT

Fechada el 31 de julio, el Comité Nacional de la CNT, en esos momentos representado por Evelio Boal, recibe una carta del comité ejecutivo de la UGT en la que le propone el inicio de contactos para buscar la fusión de ambas organizaciones según los acuerdos de su XIV Congreso. El 6 de agosto Boal contesta que le den tiempo para reunir un pleno de la CNT y que en breve plazo tendrán respuesta. El autor no tiene registro de que tal pleno se haya realizado, pero el 26 de agosto la CNT acusa a los sindicalistas socialistas de que sólo quieren dar solución formal al acuerdo de su congreso; sin embargo, señalan que están conformes con la fusión, pero que entre los obstáculos se encuentra el que pertenecen a dos organizaciones internacionales sindicales diferentes y proponen una comisión de enlace formada por tres miembros de cada organización conjuntamente con las ejecutivas. Exigen que los delegados no sean parlamentarios, ni funcionarios. Esta comisión debería preparar la convocatoria a un congreso.

Si para los sindicalistas socialistas el paso ha sido difícil (sometidos a la permanente crítica de la CNT contra el parlamentarismo del PSOE), para los cenetistas lo es más aún, tienen que abandonar la sectaria idea de absorción de la UGT, que se formuló en los congresos de Sants y la Comedia.

Aun así las cosas avanzan, más por la presión de la represión que por las afinidades, porque el 1 de septiembre llegan a Madrid Evelio Boal, Salvador Quemades y Salvador Seguí para reunirse con la ejecutiva de la UGT, lo que hacen al día siguiente en la Casa del Pueblo. Buenacasa dirá que la decisión de pactar con la UGT obedecía a “la pérdida de tacto del Comité Nacional”, que bajo el cerco que en Barcelona se estaba construyendo, armó el viaje a Madrid y se estaba actuando sin haber ganado previamente el consenso de la organización nacional.

Entre el 2 y el 3 de septiembre Seguí en Madrid concede varias entrevistas a los periódicos comentando las posibilidades de la unión de ambas centrales sindicales: “Era necesaria. Era una elemental norma de autodefensa […] Teníamos que oponer a las agresiones

patronales dictadas al gobierno, nuestra fuerza". Habla de la represión continua en Barcelona donde se preparan deportaciones de trabajadores. Insiste en críticas a la intervención parlamentaria de los socialistas. Le preguntan si Pestaña volvió muy antisoviético de la URSS, contesta que Ángel está entusiasmado por el Congreso (deben haberle llegado noticias indirectas porque en esos momentos, Pestaña está detenido en Italia). Comenta que la CRT cuenta con medio millón de afiliados. Y se desmarca de la violencia: "El sindicalismo y los atentados son cosas distintas, separadas y ajenas las unas de los otros". Para cerrar con: "Los proletarios de todo el mundo aunque les falte cultura tienen una capacidad intelectual mayor que la de sus explotadores. Tengo fe ciega en el porvenir".

El 3 de septiembre de 1920 en la Casa del Pueblo de Madrid se firma un pacto, que se dará a conocer al día siguiente, por los tres cenetistas y por Largo Caballero, Lucio Martínez, Manuel Cordero y Núñez Tomás por la UGT.

El documento comienza señalando el "deseo de poder" de las patronales y el servilismo del gobierno: repasa la suspensión de garantías, las detenciones, persecuciones, clausuras de periódicos y sindicatos, suspensión de jurados; denuncia el que se ha convertido en delito de estafa el cobro de las cuotas sindicales. Contra esto la unidad de las centrales, y por tanto "deben cesar las querellas en toda España de los trabajadores sindicalizados", mientras se operan los caminos de la fusión que reconocen como compleja, se establece un pacto de unidad de acción, sin abandonar principios ideológicos, buscando el restablecimiento de garantías constitucionales.

Seguí, con su habitual y maravilloso pragmatismo declara de nuevo: "Doctrinas aparte, nos une la necesidad de salvar la propia existencia". Quemades añade: "La absorción es una tontería burguesa".

Es interesante la reacción de la prensa: *España Nueva* aplaude a rabiar, la prensa de derechas califica el hecho como "accidental y temporal" y sólo *El Debate* chilla: "Triste porvenir". El presidente Dato dirá: "La unión es deplorable".

En Cataluña las organizaciones locales, los sindicatos, los mismo grupos participan en el debate que genera el pacto de unidad de acción. Simón Piera sugerirá que la fusión puede hacerse sobre la base de la incorporación a la Internacional Roja y señalará que hace falta elaborar un programa mínimo revolucionario común. Andrés Nin celebra: "[El pacto] ha producido en Cataluña una enorme sensación. Su efecto inmediato ha sido levantar el espíritu de la masa trabajadora […] Súbitamente el proletariado catalán ha recobrado el entusiasmo y la confianza". Pero la versión mayoritaria se expresa mejor en las declaraciones de los metalúrgicos, que ven el pacto no como una maniobra defensiva sino como un paso adelante en la revolución social. Francisco Martínez, presidente del Sindicato Único Metalúrgico de Barcelona caracteriza los objetivos del pacto como: regreso a la normalidad constitucional primero y luego frente único revolucionario que pueda tener una base soviética como en

Italia, “para derribar al régimen capitalista” y José Gil, serio general CRT, está a favor del pacto, “para derribar al régimen capitalista”.

El 5 de septiembre Largo Caballero recibe en Madrid el siguiente telegrama: “A nuestra llegada a Barcelona reiteramos pacto acogido con entusiasmo por la organización obrera catalana. Saludos para todos. Seguí, Quemades, Boal”. Ese día se hace pública una circular de la CNT: ante la persecución, “para que la acción contra el gobierno y la burguesía sea eficaz, hemos creído que era preciso que luchasen juntas todas las fuerzas obreras organizadas de España”. Se pide lealtad a la UGT y suspender los conflictos locales entre las dos centrales. No se trata de una unión permanente por lo tanto “conservad a todo trance las posiciones que habéis conquistado”. *España Nueva* decide no publicar artículos que ataquen a la UGT y así lo hace público.

La reacción del gobierno local es intentar ocultar la información, denuncian cinco veces el número del 7 de septiembre de *España Nueva* y son robados ejemplares de *España Nueva* y *El Socialista* en la estación del tren de Barcelona.

No todo es positivo, sin embargo; Joaquín Maurín reseñará: “Esta rectificación brusca de lo acordado en el II Congreso (*absorción* de la UGT), no fue comprendida por la base de la CNT, y los líderes que concibieron el Pacto y lo firmaron fueron criticados y moralmente descalificados. Incluso Asturias, que en el II Congreso había criticado la *absorción* y defendido la *fusión*, no aceptaba el Pacto, hecho precipitadamente desde arriba. En cuanto a la UGT, que ni remotamente había sido absorbida, no se sentía interiormente muy dispuesta a defender a los que meses antes habían escrito con gran estruendo su esquela de defunción”. Buenacasa precisa, señalando que hubo una protesta de las regionales y que el Comité Nacional respondió enviando delegados que finalmente lograron mantener la protesta aislada y convencer a la mayoría que el pacto era necesario.

Paralelamente al proceso del pacto, el 3 septiembre la Federación Local de Barcelona, dirigida en esos momentos por David Rey y Camilo Piñón, donde tienen influencia los grupos de acción, edita un manifiesto: “Hombres Libres ¡De pie! ¡Por el respeto a la vida!”, donde frente a los continuos atentados de los blancos, llama a dar la cara. “Hay que organizar rápida y fuertemente por todas las barriadas de Barcelona y sus contornos, los grupos de acción popular y los Comités de Salud Pública (eufemismo para los grupos de acción armados) para desarrollar una acción enérgica y decidida contra nuestros inexorables enemigos”. Reseña un tiroteo en Hospitalet y el asesinato de Solana.

Como si respondiera a este llamado a enfrentar enérgicamente a los Libres entró en acción el grupo de José Saleta Pla, conocido como El Nano de Sants, un metalúrgico de 23 (20) años y del que formaban parte Andreu Masdeu, Vicente Cervera, Francisco García (El Patillas), Joan Tarragó, Ramón Company, Juan López, Juan Gussí Canellas, Bartolomé Llabrés y Genaro Minguet.

La Publicidad era un diario conservador que alegremente publicaba frases como esta: “Jamás había crecido la insolencia tanto como en esta época sindicalista. Los criados se sublevan irguiendo su librea frente a los señores”. Pero el motivo del futuro atentado no sería su discurso antiobrero, lo provocaría que la práctica totalidad de los trabajadores del periódico se habían afiliado a un sindicato libre, siendo despedidos los miembros del Sindicato Único que habían participado en los movimientos de 1919.

El 8 de septiembre a la salida del trabajo en la calle Provenza entre Aribau y Muntaner, el grupo de José Saleta atentó contra dos de los organizadores del Libre, los linotipistas José Román Ortega y José Villalta, matando al primero y dejando gravemente herido al segundo; una bala perdida dejó también herido al administrador de la Cárcel Modelo, Emilio Azorín, que casualmente pasaba por allí.

El entierro de Román convocó a millares de personas y calentó aún más la tensísima situación que existía entre los cenetistas y los Libres. Dos días más tarde caería en atentado Bruno Llorens, jefe de máquinas de La Publicidad y miembro del Libre, lo atacaron metiéndole una lima en el pecho y luego le tiraron dos tiros que no lo alcanzaron, pero que hirieron a un carbonero que estaba sentado en un bar. Llorens moriría dos días más tarde.

El Libre respondió al día siguiente, 9 de septiembre, matando en la calle Luchana al fogonero cenetista de la casa Fénix, José Carbonell. Quemades escribió: “Ayer la prensa nos dio cuenta de un atentado, hoy nos ofrece una desagradable noticia. Ayer fueron dos esquiroles los que cayeron al suelo ensangrentados, hoy es un compañero […] Esta modalidad de lucha es repugnante […] Ahora que se realizan todos los esfuerzos para llegar a un periodo de normalidad”.

Pero al realizar la autopsia de Carbonell, casi un mes más tarde, se descubrió que los tiros atravesaban la camiseta de trabajo, o sea que había sido muerto dentro de la empresa. La CNT atribuyó el asesinato a Paulino Pallás, un personaje extraño, del que mucho se ha de contar en esta historia, con otros miembros de la banda de Libre.

Paulino Pallás era hijo póstumo del anarquista homónimo que en 1893 lanzó dos bombas contra el general Martínez Campos, en un desfile militar en la Gran Vía de Barcelona y fue fusilado posteriormente. El personaje, que era retratado por la prensa de la época como “un hombre alto y gordo, ignorante, grosero, achulado y sobre todo muy vago”, contaba que su padre, estando en capilla antes de morir, pidió a Severiano Martínez Anido, el oficial que lo acompañaba, que protegiese a su familia.

Paulino pasó su infancia en un hospicio en Barcelona y a los 16 años Martínez Anido consiguió meterlo al ejército como corneta en el regimiento donde era oficial, para pasar luego a otro de Artillería. En 1914 fue licenciado por inútil.

Sería detenido en 1916 en la ciudad de Barcelona, él diría que por delitos de desorden

público; otros, los más, dirían que por robo, y cumplió condena en la Cárcel Modelo.

A fines de diciembre de 1918, poco antes de suspenderse las garantías constitucionales, Paulino Pallás se presentó en la oficina de *Solidaridad Obrera* diciendo que era hijo de Pallás y que había llegado ese día del penal de Ocaña tras condena de cuatro años por cuestiones sociales e incluso mencionó entre sus referencias al abogado Layret que había también protegido a la familia. Pidió dinero, trabajo y un traje. Le dieron 25 pesetas para ir comiendo, nada de traje, y lo mandaron al Sindicato de la Alimentación y de ahí a una panadería, porque había dicho que ese era su oficio. Trabajó dos días y se fue porque no sabía hacer pan.

Detrás de este intento de penetrar la CNT estaba el que Martínez Anido al hacerse cargo del gobierno militar de Barcelona le había conseguido a su madre trabajo de cocinera en su casa, aunque era costurera, y a una hija la hizo secretaria suya. Paulino comenzó a rondar por ahí como escolta. Luego aparece sin duda intentando infiltrarse y termina vinculado a la banda del Libre, manteniendo al mismo tiempo sus relaciones con Martínez Anido. Entra como pistolero del Libre en la Fundición Girona en Pueblo Nuevo cuando el Libre trata de quebrantar a los sindicalistas del metal.

Mientras tanto, al inicio de septiembre, dos posibles conflictos ponen aún en mayor tensión si es posible a la ciudad de Barcelona. Por un lado los obreros de La Canadiense amenazan con irse a la huelga por la supresión de sobresueldos. El gobierno a su vez amenaza con imponer el estado de guerra. Ante lo peligroso de la coyuntura la Federación Local de Barcelona se pronuncia: “No autorizamos un movimiento en La Canadiense. Que si se va se iría a exigir la reposición de los despedidos de enero de 1919, que se encuentran tan ligados los movimientos entre sí que hay que ver el conjunto antes de tomar decisiones” (signifique esto lo que signifique). El gobernador Bas reacciona de inmediato: “el conflicto pudo ser gravísimo; intentaré abortarlo reuniendo antes a los obreros y al ingeniero de la compañía”.

Por otro lado es difícil la situación de los textiles en Barcelona, donde, sin embargo, la CNT logra (el 24 de agosto) la formación del Sindicato Único del ramo textil con 40 000 adherentes y nuevamente da de plazo al Rádium (el Sindicato de Contramaestres) para que se ingrese al SU o formará uno paralelo. En el Rádium se discute el asunto con opinión dividida. Además todavía muchos obreros textiles son presos gubernativos. Y otra buena noticia, termina la huelga en la empresa de Godó tras tres meses de duración, donde trabajan sobre todo mujeres, logrando la readmisión de todo el personal, tres pesetas de aumento a la semana, indemnización por dos semanas de salarios caídos a 1 200 obreros. A causa de la falta de fondos de la organización por la persecución de los recolectores de cuotas no hubo subsidio obrero durante la huelga.

Dos nuevos conflictos están en la calle: lleva nueve meses de huelga la casa del somatenista Rossell, el motivo es que reclutó a cuatro esquiroles y debe salarios caídos; y hay una huelga en la casa Mata y Cía. de Gracia. Los obreros exigen sean admitidos de nuevo los

seleccionados durante el *lock-out* y exigen la liberación de Teófilo Piñón en la cárcel por acusaciones del patrón.

Como consecuencia del pacto UGT-CNT la ola de radicalidad llega hasta el republicanismo catalán que reacciona también buscando algún espacio de unidad. El 11 de septiembre Layret escribe en *España Nueva*: "Estamos en plena liquidación del republicanismo" y sugiere ponerse a la cola del pacto UGT-CNT. El 23 de septiembre el debate prosigue cuando Marcelino Domingo propone entrar en el PSOE. En cambio Pi y Suñer, defiende el mantener su independencia catalanista. Layret, Companys y Alomar reproponen: ingresar a la Internacional Comunista, para "no desplazar o perturbar a la CNT". El 26 de ese mismo mes se inicia la asamblea del Partido Republicano Catalán (PRC). Asisten entre el público sindicalistas de la CNT como Seguí, Botella, Quemades, Piera. En el congreso de un lado Layret, Domingo, Companys, Alomar, Casanovas (de los cinco, tres son abogados que trabajan habitualmente defendiendo presos cenetistas), a favor de la adhesión a la Internacional Comunista, disolver el partido, promover la unificación del proletariado en un solo organismo sindical y declaran que el internacionalismo está muy por encima del propio nacionalismo catalán. Layret es demoledor cuando señala que los republicanos están faltos de sustancia y programa, que el comunismo reconoce las nacionalidades pero se eleva sobre ellas y que el mundo está polarizado en dos bandos. El 29 sigue la polémica entre Layret y Augusto Pi i Suñer, médico y diputado del PRC. Quemades califica como trascendental esta definición de la democracia burguesa dentro del bloque republicano catalán. Domingo llama al partido a colaborar en el triunfo proletario.

La asamblea se levanta dando 15 días a los ateneos y centros para que se pronuncien ante las dos proposiciones.

Si por la izquierda el pacto UGT-CNT parece avanzar y pone a su cola al republicanismo de izquierda catalán, por la derecha se produce una reunión que Oller sitúa en octubre y los demás autores en septiembre y la registra como "varios hombres de la ciudad condal se entrevistaron con Martínez Anido para pedir consejo". La citada reunión se produce en la Capitanía General de Barcelona y además del general Severiano Martínez Anido asisten el coronel Miguel Arlegui, jefe de la policía, el capitán Lasarte y Valdés, nexo entre la policía, los somatenes y los militares y por la patronal el conde de Sert (hijo de un ingeniero industrial vuelto conde por la gracia de Alfonso XIII) que sería dirigente del Fomento del Trabajo Nacional, Miró i Trepat (ex promotor de la banda de König), Solá, Marsá (industrial de Terrassa), Joaquín Albiñana (patrón de la industria química) y Coll (patrón muy ligado al Libre). Según algunos testimonios, se decide presionar para lograr un cambio en la política gubernamental, y según otros, a esto se añade la idea de montar una provocación que obligue a una reacción extrema de la CNT y justifique la respuesta de industriales, policías y militares.

CUARENTA Y SEIS

LA BOMBA DEL POMPEYA

El 12 de septiembre, a las 9:30 de la noche, se desató en Barcelona una horrorosa tormenta, las crónicas periodísticas hablaban de un "recio vendaval, llovía a cántaros y se sucedían rápidamente los relámpagos y truenos". En el interior del *music hall* Pompeya, en la calle del Paralelo, pasadas las 12 de la noche, cuando se había producido un intermedio, "un individuo de mediana estatura y aspecto obrero tomó asiento en una silla supletoria detrás de las butacas y colocó un paquete en la silla de al lado" se despojó de su gorra (algunos testigos más precisos la caracterizarán como "una gorra con visera de charol") y la colocó sobre el paquete. Poco después abandonó el lugar.

Un olor acre se desprendió del paquete y uno de los asistentes retiró la gorra y al ver la caja humeante salió corriendo, dos o tres segundos después, exactamente a las 12 y 27 minutos de la noche (es decir la madrugada del 13), cuando la tempestad arreciaba, en medio del fragor de la tormenta, "estalló con horrísona" detonación una bomba. Si los que estaban en las cercanías pensaron que un trueno había impactado en el cabaret, en el interior se producía un cuadro dantesco: alaridos, gritos de terror, gente corriendo buscando la salida.

Un diario recogió: "Los espectadores huían alocados, despavoridos. Se precipitaban unos contra otros hasta formar montones de gente, verdaderos amasijos de carne humana en medio de un humo espeso y acre que a raíz de la explosión empezó a esparcirse por la sala".

Muertos, heridos, destrozos. "La sangre fluía abundante, formaba regueros, se encharcaba". En medio del caos fueron recogidos en un principio 19 heridos y dos muertos; la cuenta final (variando según los diarios) daría cinco o seis muertos, y de 15 a 18 heridos.

La fuerza de la bomba había sido tal que "un casco fue a dar contra la cañería conductora del agua y la rompió. El peligro de una inundación se sumó a tantos horrores. Tal fue la fuerza que al estallar derrumbó un palco y un casco de metralla perforó la caja de caudales".

Los peritos nunca habrían de ponerse de acuerdo, mientras que unos aseguraban que era una bomba de mecha que había sido encendida con un cigarrillo (y se basaban en testimonios de supervivientes que vieron la mecha pero no alcanzaron a arrancarla), otros aseguraban que se trataba de una bomba de tiempo con espoleta química, cilíndrica y cargada de metralla.

Mientras el gobierno aseguraba que se tenían pistas de quién había puesto la bomba, la CNT reaccionó rápidamente publicando un manifiesto firmado por la Local, la Regional y el Comité Nacional llamando a parar la ciudad el día del entierro, señalando la composición social de los muertos y heridos: un conductor de carro, un matrimonio de obreros, un empleado, dos marinos, dos estudiantes turistas, un labrador, un periodista, un albañil, un tintorero, todos ellos muy jóvenes de 16 a 18 años. Cuatro al menos eran miembros del sindicato: Joaquín Garza, José Vidal, Félix Santagueda, José Colón. La organización se declaró "dispuesta a colaborar en cualquier acción que tienda a terminar con los crímenes llamados sociales y que prestarán poderosa ayuda al que quiera esclarecer este asunto tenebroso" y culminaba diciendo: "Perseguimos un ideal de justicia que no puede empañarse con la mancha de un crimen".

Ese mismo día la policía, ignorando la toma de posición de la CNT, inició redadas en Barcelona contra miembros del Sindicato Único.

El 15 de septiembre desde las primeras horas de la tarde 70 000 trabajadores convocados por la Local de Barcelona rodearon el hospital. Les informaron que el entierro había sido pospuesto, lo que generó grandes protestas. Una manifestación silenciosa desfiló por las Ramblas; la mudez de los asistentes se rompió al pasar el coronel Arlegui en su coche y recibir una tremenda silbatina. Se entrevista con el gobernador Bas una comisión formada por Caparrós del metal, Aguilar de los químicos, Vidal de fundidores. Salen al balcón con Bas y Arlegui, la rechifla obliga al jefe de policía a hacerse a un lado. El gobernador promete que el entierro se hará al día siguiente entre los gritos de una multitud que pide seguridades y que más tarde se disuelve en calma.

Al día siguiente 150 000 trabajadores desfilan con coronas de flores arrancando a las tres de la tarde. Está presente el gobernador y representaciones del gobierno militar y una escasa presencia patronal, pero marchan separados de los obreros. *España Nueva* editorializa: "los obreros frustraron con su asistencia masiva al entierro de los asesinados del Pompeya la maniobra del atentado".

¿Quién ha puesto la bomba? ¿Quién está detrás? Las investigaciones nunca encontrarán el misterioso hombre de la gorra con visera de plástico. Al paso del tiempo se dirá que la bomba es el resultado de una provocación patronal o de la Capitanía General (surgida de la reunión mencionada) para culpar a los grupos de acción y forzar una ofensiva gubernamental contra la CNT y que el patrón Muntadas pagó 25 000 pesetas para que se hiciera el atentado.

Varios testigos y posteriores analistas afirmarán que se trataba de una respuesta de los Libres a los atentados contra sus miembros en *La Publicidad*. Marcos Alcón dirá que el rumor entre los grupos era que el destino de la bomba estaba enfrente, en la Fábrica de Luz, y que el autor del atentado al no poder pasar, porque había cacheos, entró al Pompeya.

Sin embargo, al paso de los años las miradas parecen centrase en un confuso personaje llamado Inocencio Feced Calvo, que coincide con la descripción vaga de dos de los testigos supervivientes. Pequeño de tamaño, enfermizo, mirada penetrante, Inocencio nació en Luco provincia de Teruel (nunca sabremos de cual de los dos pequeños pueblos, Luco de Bordón o Luco de Jiloca) hacia 1896-97. Tiene por tanto 23 o 24 años, soltero; se dice que es hijo de un teniente coronel (¿del ejército, de la Guardia Civil?), si es así creció en el desamparo. En la juventud va a dar al pueblo de Mollet del Vallés a 23 kilómetros de Barcelona, de donde será expulsado por la Guardia Civil. Se vincula en Barcelona con Tomás Herrero y los anarquistas del grupo *Tierra y Libertad*. Se afilia a la CNT y se dice miembro del Sindicato de la Madera, aunque también trabaja eventualmente como tintorero. Durante el *lock-out* se hizo confidente de la policía por dinero, porque necesitaba medicinas para la tuberculosis que en esos momentos lo afectaba. Pasa frecuentes lapsos como desempleado, al inicio de 1920 estuvo en el ejército, en Melilla, pero tan sólo cuatro meses (¿desertó?). De nuevo en Barcelona dirá que está estudiando para ser admitido en unas oposiciones como cartero, frecuenta los ambientes sindicales, pero los grupos no lo reconocen como uno de los suyos. Reside en una posada de la calle del Hospital. Marcos Alcón que lo conoció en la cárcel dirá que “era un asesino profesional”.

Si Feced es el autor del atentado ¿para quién está trabajando?

Un mes más tarde, el 22 octubre, la policía intenta detener a dos hombres que repartían pasquines revolucionarios en el Paralelo (en otra versión “pegaban pasquines sediciosos en la Ronda de San Pablo”). Huyen. Una pareja de seguridad alcanza a uno de ellos en la casa de comidas “La Tranquilidad”, en la calle Marqués del Duero; tras un escarceo Inocencio Feced se encierra en un cuarto y dice que disparará. El inspector Ronceño interviene y lo convence de rendirse. En el registro le quitan una pistola automática con siete balas en el cargador y otra en la recamara, varios pasquines y en el bolsillo del chaleco, una bala de pistola con estrías envenenada con cianuro potásico. Más tarde es detenido “su cómplice” Juan Iglesias.

Feced será torturado y dirá más tarde que el propio Arlegui le ofreció formar parte de la banda del Libre, pero que no aceptó. No será interrogado por la bomba del Pompeya y a pesar de la “resistencia a la autoridad” y la bala con cianuro” y de sus propias declaraciones años más tarde (“Y continué detenido”) extrañamente quedará en libertad hasta el juicio que se produce un año más tarde. ¿Lo han reclutado? ¿Le han reconocido como uno de los suyos? ¿Tiene Arlegui algo que ver con la bomba del Pompeya?

CUARENTA Y SIETE

HUELGAS Y TIROS

El 15 de septiembre se inicia la huelga de cocheros en Barcelona en la Compañía de Coches y Automóviles por aumento en salarios. Dos días después solidariamente la huelga de cocheros de la casa de Lactancia. Un par de días más tarde la huelga de carreros en la casa Carbonell. Y finalmente el 22 de septiembre la huelga general del ramo en toda Barcelona por aumento salarial. La burguesía se encrespa. La huelga tiende a la paralización total del transporte de mercancías en la ciudad. Acuartelamiento de tropas. Para el 2 de octubre se cierra la fábrica de cáñamo de La Bordeta. El gobierno utiliza a sus policías y guardias civiles como esquiroles contra la huelga. Los obreros fabriles se niegan a descargar materias primas de carros manejados por esquiroles. Los estibadores de Barcelona se niegan a descargar carros para el vapor *Corona* porque están manejados por guardias civiles vestidos de paisano.

El 21 de septiembre un Manifiesto de la Federación Local de Barcelona a la opinión pública denunciaba el cinismo de la patronal. Denuncian a los sindicatos libres, que actúan amparados por quién sabe quién. “Se atreven a todas las violencias. Atacan a nuestros compañeros en los talleres, les quitan el dinero cuando son más y los sorprenden a mitad de la calle, los amenazan de muerte en cualquier sitio, en su casa, en el teatro, en el taller, en un café”. “Nuestros compañeros hacen esfuerzos para que la gente no se tome la justicia por su mano”. Denuncian que los focos de los pistoleros libres son el requeté carlista en Sants y el de Belén.

Tres días más tarde el alcalde de Barcelona convoca a la CNT para discutir la situación. La Federación Local dice que lleva 22 meses en la ilegalidad y que no asistirá hasta no estar en igualdad de condiciones.

Bas intenta una mediación y para el 6 de octubre logra que los miembros del Sindicato del Transporte y los patrones negocien barrio a barrio la huelga. Pero el movimiento crece un día más tarde y se extiende fuera de la provincia cuando por solidaridad con los carreteros de Tarragona fueron a la huelga choferes y cargadores de fábricas de harina. Hay huelgas en Barcelona en las panaderías y los taxis, en los muelles secundan el paro los carreteros que

transportan carne, no llegan carros a la estación de Francia y hay que subastar el pescado.

La mediación de Bas no progresa porque la patronal está buscando otra vez la confrontación definitiva. El 8 de octubre los patrones del trasporte no asisten a la reunión con el comité de huelga. El gobernador informa que los obreros están de acuerdo en el aumento de salarios y la jornada de ocho horas y sólo queda precisar la hora de entrada (los obreros proponen que a las siete de la mañana, la patronal insiste que a las seis). El gobernador se entrevista con el general Palanca para buscar, apoyándose en los militares, una forma de solucionar el conflicto. No lo logra, procede a incautar las fábricas de harina para mantener la producción de pan. Y públicamente critica a la federación patronal que le hace el vacío.

Mientras se suman al movimiento los choferes de los carros mortuorios, la federación patronal textil ordena a sus miembros que sólo paguen los jornales trabajados y no los días en que el trabajo se paralizó a causa de la huelga. Multarán a los que no cumplan el acuerdo.

El sindicato ofrece una salida al conflicto, en principio con los acuerdos logrados propone volver a trabajar y luego discutir la hora de entrada en una comisión mixta: los patrones del transporte en principio aceptan, pero exigen que presida la comisión el general Palanca. Los obreros lo rechazan: “No se discuten asuntos sociales con un militar de mediador”. Bas agotado escribirá: “Luché contra la intransigencia de la federación patronal”. Se acumulan basuras en las calles. Los panaderos en huelga total. Las harineras están abiertas pero los obreros no entran a las fábricas.

El 9 de octubre finalmente se firma un acuerdo entre patronos y carreteros en la comisión mixta con el gobernador: jornada de 60 horas, entrada a las seis o siete, se descuenta la hora de la comida si se entra a las seis, descanso dominical, 60/65 pesetas semanales de salario. Graupera a nombre de la patronal declara que los acuerdos no servirán de nada. Bas se indigna, lo acusa de mentir, de obstaculizar, de sabotear.

Al día siguiente, en el local del Globo Cautivo se celebra el mitin de carreteros, preside el presidente del gremio, Barberá, allí se aprueba unánimemente el acuerdo de la comisión.

Un día más tarde, a las 9:30 de la noche, en la barriada de Gracia asesinan a Francisco Sanz Martínez, que había sido esquirol durante la huelga. El asesino Victoriano Benito fue detenido; confiesa que no lo hizo por motivos sociales.

Sólo habrá una semana de tranquilidad en el sector, el 19 de octubre la patronal de carreteros se retracta del acuerdo y decreta el *lock-out*. Dos patrones que habían firmado el convenio lo apoyan. “¿Qué va a hacer el gobierno ante esta burla?”, se pregunta *España Nueva* en un editorial. Graupera quiere el conflicto, pero el *lock-out* es parcial y limitado y se va disolviendo.

El 27 de septiembre se inicia una huelga del transporte en Reus dirigida por Carbonell

que ha de durar 15 días con la victoria de los trabajadores Ahí vuelve a intervenir el grupo que anima Juan García Oliver.

Pero volverá ser Barcelona el centro de las movilizaciones obrera porque simultáneamente con la huelga de los transportistas la Local de la CNT inicia ese mismo 27 de septiembre otro conflicto, probablemente más intenso que aquel. Con una variante, mientras que el transporte estaba en alza, la metalurgia estaba en crisis. Todo comienza cuando el Sindicato Metalúrgico presenta un pliego de demandas cuyo punto principal es un aumento de tres pesetas diarias. En agosto han sido detenidos tres cuadros clave del sindicato: Chispa, Fernández y Bort, lo que agudiza más la confrontación. El día 29 de septiembre iniciaron el movimiento los lampareros, algunas empresas ceden y el paro se vuelve parcial, al día siguiente en el Teatro del Bosque se reúnen los metalúrgicos en un acto impresionante. Para esos momentos se han sumado al paro 6 000 obreros. El 1 de octubre, un viernes, se inicia la huelga por secciones. Los patrones contestan con un manifiesto colocado en las puertas de todas las fábricas rechazando las peticiones. Pero no es totalmente cierto, el comité anuncia que permitirá se trabaje en los talleres modestos que han aceptado las condiciones, en particular los talleres de orfebres Los comités de barriada vigilarán los acuerdos. Ya son 271 talleres parados con 7800 huelguistas. La huelga se desarrolla bajo choque continuo con la policía. Es detenido José Alberola, dirigente del Sindicato Único del Metal en Olot, y el 4 de octubre hay muchas detenciones entre los miembros de los piquetes informativos de la huelga.

Entre el 6 y el 8 de octubre la ciudad se ve sacudida con los rumores de una posible huelga general. Coincide la huelga del transporte con la del metal. Los guardias de seguridad recorren las calles armados con tercerolas. Patrullan las calles soldados de caballería y fuerzas de infantería concentradas sobre todo frente a la Capitanía General. Patrullas de la Guardia Civil en las afueras de la ciudad y retenes. El 12 de octubre Layret declara en Madrid: La Patronal durísima, coacciona a los socios, multa y ejerce la dictadura. “El momento es muy grave, la lucha se ha agudizado. Creen los directivos de la patronal que es el momento clave para acabar con el sindicalismo”.

Un día más tarde de nuevo se produce un gran mitin de los metalúrgicos. El comité da un reporte del estado de la huelga. Hablan Vallés, Abós, Rueda, Arín. Varias huelgas se han levantado por haber cedido los patrones, pero aún hay 5 844 huelguistas. La policía interviene en una reunión sindical a las que asistían unas 200 personas, se producen 29 detenciones. Camilo Piñón es detenido por su intervención en el mitin.

El 14 de octubre un periodista pregunta al jefe de la policía: “¿Mi general se puede saber por qué los guardias de seguridad prestan servicio con tercerolas?”. Arlegui (histérico y congestionado contesta) “Porque se me sale de los cojones”. Al día siguiente *España Nueva* será censurada por publicar esta historia.

Mientras el *lock-out* de los patrones del transporte se va disolviendo y la huelga metalúrgica va ganando taller a taller, el Sindicato Único del Vidrio en un mitin en el solar Bohemia habla del futuro pliego petitorio, de la salud del sindicato a pesar de la represión, de la necesidad de mantener la organización de delegados por taller y del pacto.

Para el 18 de octubre un nuevo sector hace su aparición en la escena. Circula entre los tranviarios una hoja volante firmada por el comité de la CNT, donde se anuncia que se acerca el momento de la lucha, que está "muy próximo". Se habla del apoyo que se tiene del Sindicato de Transportes. Una de las razones es que hay muchos despedidos y "estos compañeros tienen que volver al sitio del que los arrancaron". Se propone que el movimiento actúe con cautela que se discutan las bases a través de los delegados de taller.

El 20 de octubre el Comité del Sindicato Metalúrgico decreta la huelga del sector cuando los patrones rechazan otra vez las bases presentadas. Según las autoridades, participan entre 19 y 26 000 metalúrgicos incluidos obreros de las grandes empresas como la Hispano Suiza y los talleres Girona.

Al día siguiente, hacia las diez de la mañana se produce una reunión de 300 delegados de taller en el merendero La Granada (que otros periódicos llaman La Granola). La policía se equivoca de lugar y llega tarde para disolverla. El gobernador dice no saber nada del asunto. ¿Si está mediando para qué detener a sus interlocutores? Hay dos fuerzas actuando en paralelo y contradictoriamente, Bas y Arlegui. Y parece ser el jefe de la policía el que lleva la iniciativa. En días posteriores ordenará registros domiciliarios nocturnos y detendrá a los que reparten propaganda. Las detenciones prosiguen, por los motivos más nimios. Germinal Esgleas es detenido en Malgrat acusado de "ser sindicalista". Detienen a Jaime Nebot dirigente de los sombrereros; es detenido el cenetista Pedro Antonio Carranza y tardarán tres meses en explicar la causa de su encarcelamiento: "injurias a la Guardia Civil", y 15 días antes son detenidos por la policía todos los asistentes a una reunión de sindicalistas del Sindicato Único de Agua, Gas, Electricidad y Carteros. Ambrosio Martínez y Juan Cardoso son detenidos por portar armas (¿quién no las porta en ese momento en Barcelona?) y el 19 de octubre cae Emilio Albaricias, dirigente de la Madera.

Pero las detenciones no frenan al movimiento, como si tuviera vida propia y una notable capacidad de contagio, la huelga recorre los barrios de Barcelona y disciplinadamente va creciendo a indicaciones de la Federación Local. La huelga aumenta el 23 de octubre al sumarse los metalúrgicos de los talleres ferroviarios del MZA y del Norte y 191 trabajadores de tranvías. Son ya 25 532 huelguistas.

Tres días más tarde Enrique Rueda escribe en *España Nueva* el artículo "Razonemos" donde deja claro que la burguesía metalúrgica quiere un enfrentamiento frontal y a muerte. "Ya veremos". En entrevista con el gobernador el sindicato propone unas bases más suaves: salarios para los operarios de 12 pesetas diarias, ayudantes diez, peones nueve, obreros

especializados ocho, aprendices cuatro. Para los que ganan más, un 30% de aumento.

Al día siguiente la patronal del metal responde ofreciendo una retabulación muy inferior que los obreros rechazan. Amenazan con sumarse a la huelga fogoneros y caldereros con lo que se suspenderían las labores en toda la industria. Se paralizan tranvías. Los carteros se suman al movimiento, se están repartiendo sólo un tercio de las 11 000 cartas que deberían entregarse diariamente.

El movimiento sindical está a la ofensiva. El 29 de octubre se produce un gran mitin cenetista en el Teatro del Bosque donde intervienen Piera, Molins y Seguí.

A pesar de que el ministerio de trabajo ordena la integración de una comisión mixta y que el gobernador declara que no hay peligro de huelga general, la huelga se amplia entre el 28 y 29 de octubre cuando se vuelve de hecho en varias fábricas al salir a la calle maquinistas, operarios de las grúas y fogoneros por solidaridad con el movimiento. Circulan muy pocos tranvías custodiados por soldados y guardias de seguridad dotados de pistolas automáticas.

En una asamblea de delegados de barrio y de taller el Sindicato Metalúrgico acuerda seguir el paro. Señalan que bastante transigencia fue modificar las bases a sugerencia del gobernador y que aceptan la comisión mixta.

Un tercer sector entra en el movimiento huelguístico en Barcelona, los camareros. La huelga tiene su antecedente cuando el 4 de octubre, a petición del sindicato, expulsan a los del Libre en el Café del Teatro del Bosque. La huelga de camareros y cocineros estalla en bares, restaurantes y casas donde se ha ocupado personal del Libre. Cierran el Restaurante continental, Café Colón, Café Concert. En el Lyon d'Or los huelguistas son sustituidos por esquiroles del Libre (ahí la banda del Libre tiene de hecho una segunda oficina). Es herido por desconocidos el dependiente de una fonda, Pedro Vilanova. El 19 de octubre los grupos atentan contra Juan Casadevall dueño de un bar quiosco en la rambla de las Flores, que queda gravemente herido. Hacia fines de octubre. Los cenetistas en un manifiesto explican la génesis del conflicto: a raíz de la solución de la "última huelga dos o tres individuos rompieron con el sindicato, prohijados por Roselló, delegado gubernamental, y fundaron un sindicato blanco. Los patronos lo veían bien. Un día un viejo camarero del suizo fue amenazado de muerte si no ingresaba al Libre. Otro día en el Café Sport de las Ramblas fue herido de muerte un compañero por un traidor. En el café de la Plaza de la Universidad llegaron ocho o diez del Libre pistola en mano para que se ingresara al sindicato blanco. Donde hay un traidor surge un conflicto: en el Colón, en Lyon d'Or, en el Nuevo Liceo. Por eso se fue a la huelga". "No queremos trabajar con profesionales de la traición y el crimen". La ofensiva contra el Libre se repite en la empresa textil Casacubertas, donde los trabajadores van a la huelga.

Un año después, en *El Socialista* se produce una polémica sobre los acontecimientos huelguísticos que iban calentando Barcelona. El socialista Juan de Mongat planteará que el problema esencial era la indisciplina de la masa obrera. Citará como ejemplos las huelgas de

conductores de carros y metalúrgicos y las explicará diciendo que en 1920 se produjo una "invasión de los sindicatos de millares de trabajadores sin conciencia de clase ni educación societaria". "Un obrero" le contestará que la responsabilidad estaba en la dirección, que sufría de delirio de grandeza, citando como ejemplo la lucha de los camareros, que lanzaba conflictos que no sabía cómo sostener. Mongat resume retomando el ejemplo de camareros y cocineros para mostrar que la huelga se hizo en 1919 contra la voluntad de los comités y se obligó a seguirla por solidaridad. Curiosamente desde el otro extremo del espectro político el cenetista Ricardo Sanz dirá que "en los sindicatos obreros revolucionarios, existía el control, pero no había freno. Muchas veces las Juntas de los sindicatos eran poco menos que arrolladas por el empuje de las multitudes inconscientes y ansiosas de conseguir rápidamente sus propósitos. Muy a menudo pequeños conflictos que se hubieran podido solucionar fácilmente […] se fueron agravando hasta llegar al máximo de las estridencias […] De ello no solamente eran responsables los burgueses que sistemáticamente se negaban a todo, sino que también los obreros cometieron grandes equivocaciones".

Si bien esto puede ser cierto no hay duda de que los sindicatos enfrentaron en aquellos meses de septiembre y octubre de 1920 no sólo el habitual clima de represión, ilegalidad, cierre de locales, persecución, censura absoluta de su prensa, porque por más que Bas tratara de privilegiar la negociación, la policía de Arlegui y los jueces conservadores dominaban Barcelona, sino que tuvieron enfrente a una patronal que privilegiaba el tratar de destruirlos a la negociación. Todo ello aunado a un virulento choque con la estructura del Libre y su banda armada. Atribuir la voracidad del movimiento a la "rabia inmadura proletaria" resulta bastante simplista.

El Sindicato Libre se debate en un nudo de múltiples contradicciones mientras que en la lucha del metal declaran que "los tomó en etapa de reorganización" y que la secundaron en la Hispano Suiza y la Fundición Girona, "con eso queremos demostrar que no se nutre nuestro sindicato de amarillos ni de esclavos", en la propia Girona uno de sus militantes, Juan Segura, dispara contra obreros cenetistas que lo acusan de esquirol, dejando dos heridos.

Y a pesar de declaraciones como la anterior y la paralela de la patronal que dice que se mantendrá al margen del conflicto Único-Libres, en la casa Argemí el patrón está proporcionándoles las pistolas.

Si su fuerza en las fábricas se debilita ante la ofensiva de los grupos y los movimientos huelguísticos e incluso llegan a discutir si se disuelven, Ramón Sales (del que Pere Foix dice que alterna la pistola con las visitas a "conocidas casas de vicio del Barrio Chino") es el duro y los impulsa a través de un incremento de la acción de las bandas armadas. El 7 de octubre caen tres cenetistas: resulta muerto el vaquero Francisco Capistrán, presidente de la sociedad La Espiga cuando salía del local sindical, es herido José Sabarté por dos agresores que le dan dos tiros y Victoriano Abarca del Sindicato del Metal. Dos días más tarde es herido de un tiro el cenetista metalúrgico de 19 años Victorio Martínez. El 12 de octubre cuando se inicia la huelga

en una fábrica de aglomerados de carbón que sigue a la huelga de los trabajadores de depósitos (56 obreros) por aumento de jornal, los Libres los tirotean y hay varios heridos.

El 13 de octubre los grupos responden y tres desconocidos matan a Ginés Mirete dirigente de los tintoreros del Libre (yerno de Fulgencio Vera). El 15 hay intercambio de disparos entre el Libre y cenetistas en la calle de Comercio esquina Tiradors, tres transeúntes son heridos

Cuatro días más tarde hay un enfrentamiento entre cenetistas y pistoleros del Libre en la calle Riera Alta. Alertada la policía detendrá al cenetista Jaime Martínez Palau y en una posterior redada en la calle Hospital, a los también cenetistas Juan López y Bartolomé Llabrés (del grupo de Saleta).

El 20 de octubre el grupo central de la banda del Libre formado por José Cinca, Nicanor Costa (El Grafat), Batet, Coll, Baró, Pedro Mediavilla, Fernández, Joaquín Roca y Rafael Camarón, pasean borrachos por la ciudad y en la calle San Pablo disparan contra un guardia municipal, José Aguirregabirre, y lo hieren en un muslo. Aunque se identifica lo dejan tirado. La versión oficial es que el guardia no respondió al alto que daban los somatenes (porque así registra la policía a los de la banda). Resulta obvio que la policía de Arlegui actúa con rigor contra los grupos de acción pero resulta muy complaciente e incluso cómplice con las bandas del Libre.

Al día siguiente, el 21, el mismo grupo ataca en la plaza Rius y Tallet a un grupo de huelguistas metalúrgicos del Sindicato Único. Resultan tres heridos: Francisco Valencia, Francisco Companys y Antonio Hernández. En respuesta, el 23 de octubre estalla un bombazo en la puerta del convento de nuestra señora de Pompeya, centro de reunión del Libre en la riera de San Miguel, no hay heridos.

Pero no sólo la violencia del enfrentamiento entre Libres y cenetistas ha estado presente en esos dos meses de septiembre y octubre. El 13 de septiembre ha sido agredido y herido levemente el maestro barbero Francisco Martínez. El agresor es el dependiente Gonzalo Godino. La prensa registra que “en la calle de Asalto asestaron una puñalada en la región cervical al tenedor de libros Félix Sánchez. El agresor huyó y no fue habido”. El 14 de septiembre la patronal de Cataluña se pronuncia ante los atentados. En una hoja volante afirma que el gobierno los protege, señala la “incuria gubernamental” y habla de “mantener firmes los acuerdos de clase, elevar el concepto de compañerismo y unión”. Pero más allá de lo que diga la paranoica patronal, pareciera como si la violencia de los grupos de acción estuviera siendo sustituida por atentados espontáneos, casi individuales, producto de odios y enconos profundos, que involucran a adolescentes proletarios que se han hecho con una pistola y van a la caza de sus patrones.

El 1 de octubre es muerto a tiros en Manresa el patrón Pedro Oliveras por un individuo en solitario, a la salida de su fábrica. Queda herido de gravedad un amigo del patrón, Ferrer,

que lo acompañaba. Días antes el empresario atropelló a la hija de un obrero con su coche. Al día siguiente hieren al encargado de una obra, Andrés Matamoros, en la carretera de Horta, un obrero despedido el día anterior, Emilio Rubio, llegó y le disparó cinco veces.

El 5 de octubre dos somatenistas asesinan a Miguel Buxadé, obrero tallador de 30 años, en el camino de San Ginés. Cuatro días más tarde es herido de un tiro el presidente de la patronal textil de Sabadell Juan Grau, también su amigo Mateo Iglesias. Iban en coche y al cruzar la vía del tren les hicieron una descarga. Detenidos en la carretera los autores: el metalúrgico adolescente Eduardo Oller Rocamora y el albañil de 17 años, Vicente García Salvador.

El 11 de octubre matan al encargado de la fábrica de lana en Terrassa y somatén, Arcadio Freiné; cuando iba para su casa es interceptado por un grupo de desconocidos. Se produce un paro patronal en Terrassa como protesta y para atender a su funeral. Detenidos cinco trabajadores de la CNT, dos serán acusados del crimen, Casimiro Olivier y Pablo Vendrell de 15 y 18 años. Ese mismo día es herido gravemente por desconocidos de cinco tiros al salir de su fábrica el industrial metalúrgico Enrique Tárrida, una mujer que pasaba resulta herida. La empresa había estado bajo vigilancia policiaca y él pidió que la quitaran. Detienen dos días después al dirigente metalúrgico cenetista Camilo Piñón por supuesto inductor, tendrán que soltarlo ante la absoluta ausencia de pruebas.

Y siguen los atentados, a veces inexplicables: el 12 de octubre es herido en la carretera del Clot por un desconocido el obrero Juan Cecilio del Río. Cuatro días más tarde estalla una bomba dentro de un taxi frente al Palacio de Justicia, era propiedad de la empresa Compañía General de coches que estaba en huelga, detenido el ayudante del chofer.

En paralelo con los grandes movimientos huelguísticos y la oleada de violencia el pacto de unidad entre la CNT y la UGT prospera con tropezones. Evelio Boal y Salvador Seguí para explicarlo a los comités provinciales de la CRT comienzan una gira de mítines por el interior de Cataluña. El 21 de septiembre la UGT envía a Barcelona a Largo Caballero, Saborit y Besteiro para coordinar una campaña nacional de mítines. Se hace pública una nota conjunta: “La UGT y la CNT contra el gobierno” en la que informan que reunidas en Barcelona las dos centrales ratifican el pacto de Madrid del 13 de septiembre. Señalan la satisfacción por la respuesta que tuvo el pacto entre los trabajadores y la esperanza de que no sea circunstancial. Llaman a un cese de las querellas internas. En el documento se protesta por la suspensión de las reuniones para evitar el aumento de tarifas ferroviarias. Convocan mítines conjuntos en toda España para el domingo 26. Y culminan con un “si el poder público se sale de la legalidad los obreros lo harán también”. Firman además los tres socialistas Miguel Abós, José Gil y Evelio Boal.

Al iniciarse octubre los actos se multiplican en Barcelona, intervienen Peiró y Mascarell. Seguí, Nin y Amador hacen una campaña de mítines en Tarragona. El día primero hay un acto unitario en Barcelona en el que hablan Nin, Martínez y Besteiro. El 3 de octubre un nuevo

mitin en el Teatro del Bosque organizado por la Local de Barcelona. Preside el secretario general de la CNT Evelio Boal. En el escenario personajes además de la izquierda republicana como Eugenio de Ors, Rodrigo Soriano (el director de *España Nueva* que tan útil ha sido a la CNT catalana en estos meses), Besteiro y Alberti por lo socialistas, Nin por la CRT, Arín del metal, Quemades.

Boal explica: la unidad con la UGT no significa un pacto revolucionario político, sino la defensa y combate contra el capitalismo. Arín marca la diferencia con los socialistas: no a las elecciones, sí a la lucha. Besteiro: el gobierno es terrorista, hay que profundizar el pacto. Se disculpa la ausencia de Seguí que anda en Tarragona. Por cierto *España Nueva* acaba de fundar un nuevo servicio informativo en Barcelona, en la calle del Carmen 12 con Iribarne, Lluís Companys, Seguí, Quemades.

En los siguientes días en la prensa parecen varios artículos. Adolfo Bueso de la CNT de artes gráficas llama a la fusión inmediata en ese sector. Salvador Quemades, en *Reformistas y revolucionarios*, dirá: somos partidarios del pacto y la fusión. "No podemos vivir eternamente en el acto de fuerza. No somos clandestinistas, que el movimiento se desarrolle en la luz".

No hay duda que polemizan con una voz inexistente en los periódicos, la de los anarquistas que están en contra del pacto y ven un proceso de conservadurismo en la dirección e incluso paranoicamente ven un proyecto electoral oculto tras las acciones unitarias.

Seguí, el 22 de octubre, vuelve a la carga: "Lo que pretendemos con el pacto es colocar a las organizaciones obreras en un plano en el que sea fácil llegar a la fusión. Queremos sustraer a la UGT de las influencias del Partido Socialista. Los obreros que componen la Unión, entre los que se encuentran núcleos tan espiritualmente revolucionarios como los mineros asturianos, algunos sindicatos de Vizcaya y las mismas organizaciones de Madrid, no deben permanecer más tiempo bajo la tutela de un elemento extraño". El tono es muy unitario pero sectario, el elemento extraño es el PSOE, "el PSOE considerado como una prolongación de los partidos radicales del burguesismo, de quienes es su última expresión. Nuestra Unión no se hará con el PS sino contra el PS". Reafirma su antiparlamentarismo, establece diferencias fraternales con la Revolución rusa, a la que sin embargo hay que "defenderla a todo trance"; habla de la necesidad de dictadura de sindicatos no de partido. Los socialistas contestan acusándolo de caudillista y Seguí en *España Nueva* los invita a seguir el debate El 29 de octubre el PSOE lanza un manifiesto electoral lo que provoca fricciones y ataques suaves de los sindicalistas: Salvador Seguí: "Por la fusión del proletariado español" y Salvador Quemades: "Un manifiesto electoral del PSO" lo comentan deslindándose.

Resulta muy curioso que después de tantas declaraciones, aclaraciones y conflictos, que por el tono ponen en riesgo el pacto, todavía algunas voces dentro de la CNT continúan acusando a sus dirigentes de tener en mente un proyecto electoral.

Pero será la aparición de un nuevo sector en las luchas lo que inquietará fuertemente a las autoridades. Desde julio un grupo del Sindicato Único Mercantil de la CNT comienza a hacer labor de propaganda y organización entre los empleados de banca y bolsa. Comienza a integrarse el Sindicato Mercantil de la CNT en Barcelona, hay asambleas de delegados.

Será muy activo en ese proceso el secretario del Sindicato Mercantil Pere Foix (Pere Carles Joseph Foix y Cases) (a) León Xifort, (a) Delaville, nacido en 1893, que viaja muy joven a la Argentina y regresa a España en 1913. Tiene 17 años cuando hace su servicio militar en la marina de guerra en Cartagena, deserta del cañonero *Lauria* en Dakar, pasa por París. Aparece en Barcelona como Xifort.

Pere Foix, edita un boletín del sindicato clandestinamente impreso por Fernando Pintado, director de *La Tarde* en la calle Arco de San Pablo y se reparte entre los empleados de los bancos de la Plaza de Cataluña y el Paseo de Gracia. La junta directiva del sindicato hace reuniones en el café Asiatic de Pueblo Seco cada noche de nueve a 12. “No temíamos a la cárcel sino a la muerte”, dirá Pere de aquellos días. Pronto hacen contacto con el Banco London Country y suman al militante que estaban buscando, José María Foix (24 años, cabello negro, elegante, de palabra fácil que había sido requeté carlista), que a pesar de la similitud de apellidos, no es pariente. “Era un rebelde por temperamento”, dirá Pere.

El 1 de octubre los cenetistas se suman a otros grupos sin filiación sindical y es discutido en un comité paritario el sueldo futuro para los empleados de Banca y Bolsa, proponen 300 pesetas mensuales. El 14 de octubre *España Nueva* anuncia: “Peligro de huelga en la Banca”. Cinco días más tarde el Banco de España en Barcelona otorga un aumento del 35% para frenar el descontento, la medida no satisface a los trabajadores a los que el aumento les parece insuficiente. El 22 de octubre se realiza una asamblea de empleados de Banca y Bolsa. Han concedido a la banca ocho días de plazo para resolver sus demandas. Interviene Martínez Ballescá de la CNT que invita a que ingresen a su organización y será ovacionado.

CUARENTA Y OCHO

ME ECHAN PORQUE NO ME PRESTO A SER UN GOBERNADOR ASESINO

El Sindicato de la Construcción convoca el 21 de octubre un gran mitin en el Teatro del Bosque. El acto había sido prohibido dos semanas antes y los sindicatos siguen ilegalizados, pero el gobernador Bas no impide que esta vez se celebre. La intervención clave es la de Mañach: celebra el triunfo contra el *lock-out* patronal. Informa sobre el nuevo pliego de demandas: reconocimiento del sindicato, que la patronal acepte la intervención de delegados de fábrica, despido de los esquiroles que habían trabajado durante la huelga, aumento de 1.50 en los jornales diarios y pago de los salarios en caso de accidente. La lucha se prepara en un sector que no había actuado en los últimos meses. Seguí recuerda que hace un año se celebró el último mitin, señala que la CNT debe hacer suyas demandas que afectan al conjunto de la población, no sólo demandas laborales como una manera de abrir el camino a la Sociedad Libertaria. "Vienen momentos de prueba, la burguesía quiere deportaciones, quiere sangre". Denuncia ataques del Sindicato Libre, llegan a las fábricas coaccionando a punta de pistola, "de la misma forma hay que responderles" (la autodefensa es legítima). Es de destacar la intervención de Simón Piera que llama a no votar en las próximas elecciones.

Hacia la segunda parte del mes de octubre la CNT celebra en Tarragona un Pleno Regional donde se discute el pacto con la UGT. Lamentablemente las actas de ese pleno están perdidas, pero parece obvio que las opiniones están profundamente divididas y que una minoría importante mantiene la posición original de que la única relación posible con los sindicalistas socialistas es la absorción. Triunfa una mayoría que mantiene que el pacto es la única alternativa ante la represión que sin duda está en el horizonte. Esa misma mayoría aprueba el intervenir en las comisiones mixtas en Barcelona. El pleno resuelve que Salvador Seguí viaje a las minas de Río Tinto, en Andalucía, para solidarizarse con la huelga de mineros que dura ya siete meses, también acuerda que Andreu Nin, Viadiu y Joaquín Maurín gestionen con el gobernador Bas, la posible reaparición de *Solidaridad Obrera* en Barcelona.

A pesar de que Salvador Seguí se entrevista con el gobernador Bas para decirle que la CNT acepta las comisiones mixtas y que llegan a Barcelona para intentar mediar en la huelga

metalúrgica el ministro de trabajo Carlos Cañal y el subsecretario vizconde de Altea, quienes se entrevistan con el Sindicato del Metal y una patronal reacia al diálogo, las resistencias a la mediación son grandes. Un pleno de la Federación Local de Barcelona es el escenario de un fuerte debate. La sección de lateros del Sindicato Metalúrgico está en contra, así como la mayoría de los sindicatos. A favor están Galí y Foix del Mercantil y Antonio Amador de Profesiones Liberales. Amador le pide: "Seguí, pronúnciate". Seguí habla una hora, 70 minutos según Pere Foix, que le reconoce "un gran discurso", y logra el acuerdo argumentando que hay "razones tácticas" para poner de lado temporalmente los principios de la acción directa.

No es un problema menor, ni de forma, aceptar a las comisiones mixtas, una parte de la militancia cenetista (el propio Pestaña) lo interpreta correctamente: si aceptas la mediación das beligerancia al gobierno; bajo la lógica de la acción directa, se trata de buscar el enfrentamiento clase contra clase y si permites que el gobierno intervenga conciliando, corres el riesgo de dejarlos arbitrar. Por otro lado bajo el tremendo castigo que están recibiendo los sindicatos y la amenaza de una represión mayor aún, la posición de Seguí implica tácticamente disminuir la presión, señalando en los hechos como intransigente a los dueños de las empresas.

El 29 de octubre, se reunió el gremio patronal Metalúrgico con su presidente José Pujol, el más exaltado de los patrones y Cañal, pareciera que se había aceptado la intervención de una comisión mixta. Al día siguiente se encuentran en el local que tenían en la calle Vistalegre los delegados del metal y acordaron aceptar la comisión. Cuando salían hacia la cita llegó un metalúrgico contando que habían matado a un patrón de una empresa de latón 20 minutos antes. Foix cuenta: "Seguí dijo que se nos venía encima la mierda".

Jaime Pujol, presidente de la asociación de industriales electricistas, salió de su casa en el Paralelo, tres individuos lo siguieron hasta la plaza Sepúlveda y allí a las 9:45 lo asesinaron. Extrañamente los grupos de acción no tenían una querella contra ese Pujol, que era caracterizado como "una buena persona", sino contra su hermano José. ¿Los habían confundido? Aun así, el atentado era un terrible error (diría Pestaña) que justificaba la reacción más extrema de la patronal. Y así fue, indignados, los patrones se negaron a toda discusión y amenazaron con tomar represalias aunque los sindicatos condenaron el atentado. Tres días más tarde los dirigentes del Sindicato Único Metalúrgico y el comité de huelga, Francisco Arín y Enrique Rueda insistirán en que son absolutamente ajenos al atentado, que el conflicto electricista estaba resuelto y que es sorprendente que se haya asesinado a Pujol. Quince días más tarde la policía detendría a tres miembros de un grupo de acción llamado "El ejército Rojo": José Estapé (conocido como Aniceto López Dalmau) de Sabadell, José Francés, José y Manuel Pastor Bofill. En el registro de sus domicilios aparecerán pistolas. Supuestamente "los detenidos han sido reconocidos por varios industriales de los alrededores del lugar donde ocurrió la agresión". La prensa recogerá rumores de que la patronal prepara un nuevo *lock-out* en Barcelona.

Un día más tarde, el 31 de octubre, los Libres respondieron al reto de Seguí, *El noi del sucre* ("de la misma forma hay que responderles") y cuando el dirigente de la CNT y un grupo de compañeros pasaban por la calle de San Pablo, esquina con Mendizábal, tras una reunión del Sindicato del Vidrio, una de las bandas comenzó a dispararles. Le soltaron "una manga de tiros a boca de jarro, Seguí rodó el suelo y descubrió que estaba ileso". Milagrosamente porque en el atentado actuaron nueve pistoleros del Libre. Según fuentes policiales, los sindicalistas contestaron el fuego, cosa muy probable, porque si no resulta imposible explicar cómo no lo mataron. Cayó muerto casualmente el empresario Francisco Casals que pasaba por el lugar.

Fueron detenidos tres pistoleros del Libre que traían Stars con cartuchos quemados: Pedro Mediavilla Arteaga de 20 años, Joaquín Roca Portalet de 21 y Miguel (Fernández) Pueyo. Uno de ellos estaba detenido por el crimen de Hospitalet y estaba libre bajo fianza de 10 000 pesetas que había pagado Mañach, patrono cerrajero. En el ataque también había participado uno de los Colll, que al ser detenido, como era somatén, tenía permiso para portar armas y había tomado la de Mediavilla.

El atentado había sido organizado por Ramón Sales y el capitán Lasarte. Además de los detenidos intervinieron Cinca, El Grafat y Rafael Camerón, Bernardo García y Blas Marín. El propio Lasarte cubría la operación y dio la señal con dos disparos al aire. Cuentan que Arlegui rompió un bastón en las costillas de los pistoleros que habían errado el golpe y que Fernández Pueyo presionó a Sales desde la cárcel para que lo sacara.

No es el único momento en que Seguí estuvo cerca de la muerte en esos días. Se cuenta que "un día apareció una banda del Libre en el Café Español capitaneada por un tal Pernales". Insultaron a los cenetistas y Pernales escupió en la cara a *El noi del sucre*. Salieron del café cubriéndose con las pistolas.

Entre el 19 de octubre y el 6 de noviembre, en tan sólo un poco más de quince días, se produjeron los siguientes atentados y actos de violencia además de los que se han reseñado previamente: el 19 de octubre un grupo de obreros sin trabajo disparó contra el descargador del muelle José Gómez Mateos, que salió ileso. El 20 de octubre fue detenido por la policía Juan Cardoso, acusado de pertenecer a los grupos de acción, lo llevaron a la delegación de la calle Tamarit donde sería torturado, y terminaría vomitando sangre. El 22 fue herido en la calle Balmes por desconocidos el mosaiquista de la CNT Alfredo Monclús. Ese mismo día cuatro obreros fueron heridos, tiroteados por la policía. El 25 de octubre fue herido a cuchilladas por desconocidos el dependiente de una fonda Pedro Vilanova (en pleno conflicto de camareros). El 27 agraden a navajazos a un herrero que trabajaba y no secundaba la huelga. Pocas horas más tarde hieren de una puñalada a Pablo Agramunt que estaba reunido en la cooperativa La Flor de Mayo y Mariano Mir, dueño de una fábrica de botones y somatenista. Más tarde, Arturo Mendoza de 30 años, se enfrenta a un grupo de obreros que promovía la huelga en la carretera de Sarriá y es herido en el muslo frente a la Comandancia de Marina. El 29 de

octubre es agredido a tiros a consecuencia de los cuales muere, el patrono panadero Antonio Pérez Figueras, somatenista, cuando cerraba la puerta de su establecimiento, son detenidos los panaderos cenetistas Recasens y Espuñat.

El 1 de noviembre matan al patrón constructor de carros Ramón Peix; es detenido como presunto autor Dionisio Salas, vidriero de 32 años. El 2 de noviembre matan varios desconocidos al obrero Juan Pich de 48 años, estaba dentro del taller, la esposa del patrón interviene y le disparan sin darle. Bombazo contra el café Asiático centro de reunión de anarquistas. El 3 de noviembre se produce otro atentado contra un linotipista de *La Publicidad*, José Codes, lo matan en la calle Magallanes. Ese mismo día el zapatero de 18 años Manuel Verdú, es herido de dos balazos por un desconocido y muere Victoriano Comas. El 4 de noviembre hay un tiroteo contra ferroviarios que entraban al trabajo en la calle Varsovia sin bajas y en un choque accidental entre somatenes y Libres en la calle San Andrés quedan heridos Miguel García Batlló de 19 años, mecánico, que morirá dos días más tarde, Juan Bargalla Castels, cerrajero y Félix Fernández, mecánico.

Si todo lo anterior sucede en Barcelona, en la vecina Terrassa se producen tres atentados contra patrones y encargados: el 30 de octubre matan a Isidro Graeles encargado de la fábrica Elmerich. Estaba en una taberna cuando entró un desconocido y comenzó a disparar. El mismo día queda ileso de una ráfaga porque se cruzó una tartana, el patrono director de la fábrica Font de Terrassa que venía de visitar a su novia y el 3 de noviembre es gravemente herido Antonio Boada, de 50 años, el encargado de la fábrica Terrassa Industrial, le dan cuatro tiros varios desconocidos. La Terrassa Mutua Fabril decreta el *lock-out* en protesta contra los atentados. Y el 6 de noviembre en Reus el fabricante J. Aulet sale ileso de un atentado a tiros.

El periodista Joseph María Junio declara en Madrid que las 235 víctimas del “terrorismo rojo” son inmensamente menos que las del “terror blanco” y el *lock-out*. La intervención viene a romper una imagen que se ha estado construyendo en la opinión pública de toda España atribuyendo la violencia a los sindicatos cenetistas y sus supuestas bandas de pistoleros. La realidad es que, en esos 15 días, cuatro patrones y un esquirol han muerto y cuatro esquiroles ha sido heridos, así como tres miembros del Libre, frente a esto hay seis cenetistas heridos.

El 2 de noviembre el gobernador Bas habla de “defensa de la ciudad”, ordena que los guardias de seguridad lleven rifles. Previamente hubo una reunión con el jefe de la policía Arlegui, el comandante de la Guardia Civil Del Valle y el jefe de seguridad Tirol.

Un día después el Sindicato Metalúrgico advierte que el somatén tiene una lista negra de la militancia del Sindicato Único del Metal y que puede “correr sangre a pasto”. Advierte que no se cruzarán de brazos ante una agresión de este tipo. Un documento anuncia: “Sabemos que comenzará una nueva y bárbara represión” Llaman a estar alertas. Dicen que hay barcos listos para empezar a deportar a los militantes.

Para el 3 de noviembre la huelga metalúrgica que prosigue, llega a los 33 000 participantes en Barcelona. Un día más tarde la cifra crece a 34 500 huelguistas. Van a la huelga operadores de cine en solidaridad con los metalúrgicos. El 5 de noviembre ya son 36 000 y un día más tarde la Local de Barcelona anuncia que si hace falta irá a la huelga general en solidaridad con los metalúrgicos. Hay 36 500 huelguistas en la ciudad. Cuando parece que la huelga se ha vuelto eterna, la patronal cede. Esa misma tarde termina el movimiento. El Comité proclama el relativo triunfo y realiza un mitin el día 7 en el teatro Condal que está atestado. Habla Francisco Arín Simó conocido como Francisco Martínez, secretario de los metalúrgicos (Arín tiene 30 años, originario de Benicarló, Castellón, calderero del cobre, reclamado por un juez militar en 1919 y juzgado en rebeldía, es uno de los cuadros que levantaron el Congreso de Sants y miembro del Comité Pro-Presos) dice que si el dictamen de los técnicos de la comisión mixta no es justo se volverá a la huelga; que hay algunos provocadores del Sindicato Libre entre el público, que si se levantan los sienten y ahí los retengan. Rueda dice que el triunfo no fue lo que debería pero que la represión venía en grande y la frenó el gobernador, que había que ceder. Ramón Archs, otro de los militantes destacados del metal llama al resultado "una solución de compromiso" al nombrar una comisión de técnicos que dictaminara. "Yo no confío en ellos". Y propone que hay que llevar la lucha al taller. Simón Piera coincide: Hay que ganar los aumentos presionando en los talleres; habla de sabotear la producción y de hacer tortuguismo. Dice que el Sindicato de la Construcción iba a saltar pero hay que interiorizar las demandas volviéndolas enfrentamiento en cada fábrica.

Han sido 40 días de huelga, en condiciones de la extraña semiclandestinidad que les impone el gobierno, bajo presión de los Libres y con la fuerza policiaca de Arlegui cada vez más agresiva.

Pero los tiempos oscuros para la CNT apenas están arribando. Poco después Nin, Maurín y Viadiu se reúnen con el gobernador Bas para solicitar la reapertura de *Solidaridad Obrera*. El gobernador la niega y les advierte que de continuar la situación como estaba, lo sustituirían para poner en su cargo a un general mucho más duro. "Sepan que ayer se celebró una reunión de fuerzas vivas en la que se acordó descabezar el sindicalismo, es decir, acabar con todos ustedes". Concreta que el que lleva la voz cantante es el general Martínez Anido. Los comisionados informan al Comité Nacional de la CNT y también al diputado Layret, que viaja a Madrid para obtener más información y ver si se podía frenar la ofensiva.

Los rumores están desatados en Barcelona. Ya desde la semana anterior se habla de que se prepara un San Bartolomé. ¿Es cierto o forma parte de la interminable cadena de chismes, leyendas negras, murmullos y cuchicheos que van y vienen Ramblas arriba y abajo? La reunión que les ha mencionado Bas a los cenetistas ha sido real; se celebró el 5 de noviembre en el Ayuntamiento de Barcelona convocada por el alcalde y allí se pidió mano dura contra CNT y la dimisión de Bas. Se dice que Cambó redactó la nota para la prensa: "La más viva protesta contra la actuación del poder público que contempla y preside con indiferencia como el terror

y el crimen imperan en Barcelona […] 300 crímenes desde el 1 de enero, ninguno ha sido castigado”. Pero también se dice que las presiones de los militares y la patronal van más allá de sacar a Bas de Barcelona.

Los comités de la CNT recogen todo tipo de versiones sin confirmar, que el gobierno de Madrid estaba de acuerdo, en particular el presidente Dato y el ministro de Gobernación, que la patronal se estaba endureciendo y que se había acordado boicotear a los que se habían retirado de sus filas si no regresaban, negándoles materias primas; que han propuesto aumentar la cotización porque había ciertos “trabajos de mucha importancia” que lo requerían (llámese atentados). Incluso la Local de Barcelona recibe la filtración de que hay un plan que maneja Martínez Anido para fusilar a 500 cenetistas. Una versión más moderada del rumor asegura que existe una lista de 632 sindicalistas para ser deportados a Fernando Poo en África y que 12 de ellos serán fusilados.

El periodista Francisco Madrid cuenta: “Martínez Anido se presentó un día en el despacho del gobernador y dijo a Carlos Bas:

”—Señor gobernador, siguen los atentados. Los métodos pacíficos no dan resultado. La paz renacerá si manda fusilar sin formación de causa a unos cuantos cabezas visibles”.

Supuestamente obtuvo esta versión de Madrid del poeta Joaquín Montaner, que estaba oyendo la conversación tras una cortina. “El general hizo mención de los líderes sindicalistas: Seguí, Pestaña, Amador, Piera, Molins y otros y de los republicanos Lluís Companys y Francisco Layret, que eran abogados de la CNT (la lista era de 80 nombres). El gobernador replicó con energía:

”—Mi general, yo soy gobernador pero no asesino.

”—Pues abandone el puesto que yo lo haré. Mañana ocuparé su cargo”.

El hecho es que el mismo día en que acaba la huelga metalúrgica Bas dimite e instantaneamente Dato le acepta la dimisión. No es aún pública su salida cuando un Manifiesto de la Federación Patronal exige el fin de los sindicatos ante la inminente crisis económica. “Detrás del terrorismo están los dirigentes sindicales”, y que la deportación de ellos y de “unas decenas de asesinos profesionales” que los jueces han dejado en libertad resolvería el problema.

Bas hizo las maletas y antes de tomar el tren pidió que fuera a verlo una comisión de la CNT. Ferrer cuenta: “No vengáis más con reclamaciones a esta casa. Se cometen injusticias, tenéis centenares de prisioneros, os asesinan. Pero dejaros de hablar y prepararos seriamente, porque se prepara algo muy pesado contra vosotros. Vuestra vida no estará garantizada”. Al despedirse de Barcelona el gobernador declara: “Me echan porque no me presto a ser un gobernador asesino”.

CUARENTA Y NUEVE

SEVERIANO

Un contemporáneo describirá a este gallego nacido en El Ferrol en 1862 como una "personalidad simple […], no dominaba la palabra ni hablada ni escrita". Pío Baroja será más cruel: "Es como un animal de una fauna extraña. […] siempre duerme en los banquetes. […] Entre sueño y sueño habla de todo y da sus opiniones, que la mayoría de las veces son disparatadas, perfectas majaderías".

Se gradúa en 1884 en la academia de infantería de Toledo. Soldado colonial, pasa por las guerras del moribundo imperio español: Filipinas, África. En 1910 está en Melilla como coronel en campaña, donde adquiere fama de feroz represor. En marzo de 1910, ascendido a coronel, deja África a cambio de un destino en la península; en el tren Sevilla-Madrid coincide con Alfonso XIII, que lo invita a cenar diciendo: "Aquí tienen ustedes un jefe que no tiene más recomendación que su persona, y que, tanto en Filipinas como en esta campaña, ha tenido que luchar con batallones casi desmoralizados, y vean ustedes cómo se ha portado". Pero no se detuvo ahí: ese mismo día lo invitó a convertirse en su ayudante militar. En 1911 estará en Madrid como "ayudante de órdenes" de Alfonso XIII, sea lo que sea el significado del cargo y que otros llaman formar parte de la "camarilla palaciega". El Rey lo mantiene a su lado hasta 1912. Pasará como director por la academia de infantería. En 1914 está de nuevo en África, ya como general. Visita el frente francés y el inglés durante la Guerra Mundial; es jefe de guarnición de infantería en Barcelona en 1917. Sus últimos encargos: gobierno militar en el País Vasco y otra tanto en Barcelona.

Severiano Martínez Anido estaba casado con una tarragonense, María Dolores Folchs, con la que tuvo tres hijos, y para acceder al terreno de la doble moral, en San Sebastián se decía que tenía otros dos hijos fuera del matrimonio, una de ellas Concepción Andrés Picado, que habría de triunfar en Hollywood como Conchita Montenegro.

Usa el pelo muy corto y el bigote triangular que elimina los excesos. Eduardo Zamacois deja de él un breve retrato: "Recuerdo la sensación que me dejó el contacto de su mano, corta

y dura, la expresión cínica de sus ojos, color verdegay, y la sensualidad de su rostro, abotagado por el mucho beber. Como afligido de acromegalia, su cuerpo propendía a horizontalizarse, todo en él era ancho: el cuello, los brazos, los hombros, las caderas". Pio Baroja completará años más tarde la pintura: "El general don Severiano, bajo, achaparrado, rojizo, con su aire sombrío, verdaderamente de verdugo, presentaba un exterior poco tranquilizador: tenía la cabeza gruesa, el pelo al rape, los brazos cortos, las manos cuadradas. Torpe en el hablar, con los ojos turbios detrás de los lentes, no prometía nada bueno. Era el *bull-dog* de la Monarquía".

CINCUENTA

LA REPRESIÓN

Sobre el primer ministro, Eduardo Dato, cayeron las presiones de la oligarquía catalana, eso que se ha dado en llamar las “fuerzas vivas”, como si el resto de las fuerzas de una sociedad estuvieran muertas, proponiendo como nuevo gobernador civil de Barcelona al general Severiano Martínez Anido. Tras su candidatura estaba el somatén, la Lliga Regionalista, la Unión Monárquica, el Foment del Treball Nacional y la Cámara Mercantil; y desde luego el marqués de Foronda, amigo del Rey y director de la compañía de tranvías de Barcelona.

Eduardo Dato se comunicó telefónicamente con él para ofrecerle el cargo, pero el general se hizo de rogar. Dato se comunica con el Rey y después de una breve conversación vuelve a conectar a Martínez Anido y le transmite la orden real de desempeñar el cargo de gobernador civil de Barcelona. Le ofreció apoyo total y declaró a la prensa: “El señor Martínez Anido conoce muy bien la ciudad y sus problemas sociales. Es un jefe de gran prestigio y posee grandes cualidades de competencia y de carácter para desempeñar el cargo que le confía el gobierno. A pesar de las dificultades que tiene el gobierno de Barcelona, como es un sitio de honor, no ha podido negarse a aceptarlo”.

Aquel mismo día Severiano Martínez Anido acompañado de su ayudante el teniente coronel Oller y Piñol y ante los periodistas, hizo su primer discurso: “He estado en Cuba y las Filipinas. Debería estar en África. El gobierno me envía a Barcelona y trabajaré como si se tratase de una campaña”.

El general viaja a Madrid para entrevistarse con el Rey, Dato y Gabino Bugallal, el gallego ministro de Gobernación, que más tarde le confesaría a Layret que “nada se puede contra Martínez Anido porque se lo impusieron los militares”. Ahí le concedieron “poderes extraordinarios”, y posibilidad de dirigir operaciones paralelas allí donde la CNT tenía fuerte presencia: Valencia y Zaragoza. Dato lo despide con un: “El gobierno no le creará dificultad a sus iniciativas”.

Se ha completado el cuadro para una gran operación contra la CNT.

El 11 de noviembre por la noche Martínez Anido regresaba a Barcelona, en el camino, se reúne en Zaragoza en el mismo tren con el gobernador, Conde Coello de Portugal, “permaneciendo el tren detenido más de lo habitual, sin dar explicación alguna al resto de pasajeros”.

Comienzan a desfilar por su despacho las *fuerzas vivas*; “un hombre solo contra la Confederación. ¡Olé!”, dirá una prensa conservadora que le será muy favorable. El nuevo equipo de trabajo incluye al comandante Espino, secretario y consejero, Martínez del Villar, consejero, un militar expulsado del ejército por causas *non sanctas*; confirma a Miguel Arlegui como jefe de policía y al inspector Antonio Espejo Aguilar, suma al teniente coronel Oller y a un tal Larosa funcionario de correos. Serán sus asesores los carlistas Bertrán i Musitú y Salvador Anglada, muy ligados a lo más duro de la patronal y a sobre todo a los Libres.

El 9 de noviembre la situación en Cataluña no es particularmente tensa comparado con los primeros días del mes, hay huelga en los 29 talleres de joyería en Barcelona y en la fábrica de plumas Ferrer por el despido de una delegada sindical, huelga del vidrio en Manresa y en la vecina Tarragona una ofensiva de los Libres que genera respuesta. La Local pidió apoyo a Reus y Rafael Blanco se mudó allá y mató al presidente de los Libres de varios tiros. El gobernador ordenó la detención del socialista revolucionario Eusebio Rodríguez Salas (a) El Manco, ex ferrocarrilero y secretario de la local, que logró fugarse, de Folch y Folch secretario del comarcal de Vendrell y de Hermoso Plaja director de *Fructidor* (Alaiz se hizo cargo del periódico). La respuesta ese mismo día 9 fue un paro de 24 horas en Tarragona.

Martínez Anido y el coronel Arlegui habían tenido un diseño previo de cómo organizarían la represión en Barcelona, según habría de confesarle el propio jefe de la policía más tarde a Ángel Pestaña, y las acciones comenzaron casi de inmediato. Arlegui no esperó el nombramiento formal, la caída de Bas fue suficiente. El 9 de noviembre hay muchísimos cacheos a la salida o entrada del trabajo. Son detenidos 11 militantes en Barcelona e Isidoro López Gómez, presidente del Sindicato Único de Alimentación de Badalona. Encuentran en su casa carnets, pistola, cartas de Pestaña desde la URSS. En los siguientes días hay nuevas razias, son detenidos otros ocho militantes. Se produce un ataque policiaco contra la sede clandestina del Sindicato de Artes Gráficas en la calle Floridablanca; incautan sellos, carnets, hay dos detenidos. Son detenidos tres obreros de una fábrica de camas porque están cotizando, entre ellos Puig y Font, del Sindicato Único, que estaba armado. El 12 es detenido Salvador Pascual Mascaró por repartir “propaganda revolucionaria” y siguen los cacheos y registros domiciliarios. La Local emite un manifiesto para decir que los cacheos y retirada y captura de sellos y registros son ilegales, “la CNT es legal aunque algunos sindicatos no lo sean”. Califican a Arlegui como “un perro”. “Las autoridades hablan de tranquilidad pública y son las que la violentan”. Todavía el 17 serán detenidos diez miembros de los diferentes comités en *raids* nocturnos.

El 12 el periodista Antonio Amador que en esos momentos trabajaba en *El Progreso*, se

entrevista con Arlegui, de la entrevista se va directo a la cárcel. Martínez Anido explica la detención al abogado del periodista: “Le tenía fichado como revoltoso. Como revoltoso no se le puede tener en la cárcel porque si todos los revoltosos que hay tuviesen que ir a la cárcel no habría cárceles para ellos, pero es indudable que ciertas ideas muy radicales exigen represión y yo le aconsejo a usted que procure que este señor se reprima un poco, porque que un cualquiera sea anarquista o semianarquista se explica, pero que lo sea una persona decente…”.

Si existe un personaje fascinante en los ámbitos confederales es Antonio Amador, que en esos momentos es secretario del Sindicato de Prensa y uno de los dirigentes clave de la CNT. Es conocido como La Pulga por su pequeño tamaño. Había estudiado en la escuela moderna con Ferrer Guardia, periodista desde muy joven, detenido durante la huelga general de 1916, colaborador en momentos de gran represión en *Solidaridad Obrera* siendo redactor de las ediciones clandestinas de Tarragona y Valencia. Había sido el autor del folleto que sacó a la luz totalmente a la banda de König (“El terror blanco en Barcelona”), tenía en su haber varias visitas a la cárcel, entre ellas por la distribución de prensa y folletos durante el gobierno de Maestre. Redactor de *El Progreso* y colaborador de *España Nueva* y *El País*. Presente en los congresos de Sants y La Comedia, había sido fundador en 1919 del Sindicato de Profesiones Liberales y partícipe en las giras de conferencias a lo largo de toda Cataluña en agosto de ese mismo año. Ferrer lo describía como “salido de la clase media”, una excepción entre la dirigencia cenetista; Bravo Portillo había dicho de él que “es el peor de mis enemigos” y el doctor Tusó, nada complaciente dirá: “Es pequeño como un microbio y nocivo como un microbio también”.

Francisco Comas Paronas ante la oleada de detenciones escribe el 13 de noviembre en *España Nueva*: “O vamos a la revolución o empezamos a plantearnos movimientos conjuntos en lugar de huelgas aisladas”. Propone (en la línea de Seguí) que se busque resolver problemas de vivienda y subsistencia (ampliar los marcos de acción sindicales). Pero él y muchos de los cuadros de la CNT aún no miden los alcances de la ofensiva que se está montando contra ellos.

Mientras tanto Seguí rumbo a Río Tinto se detiene en Madrid donde también se encuentran los dirigentes de los metalúrgicos de Barcelona, Abós, Arín y Rueda en reuniones con el Ministro del Trabajo y los textiles entrevistándose con Dato: Espinal de Manresa, Arnó de Mataró, García Oliver de Reus, Medí Martín de los tintoreros y Villena del fabril y textil de Barcelona. El 14 de noviembre se realiza un mitin en el Teatro Olimpia promovido por la organización de Madrid. Seguí habla, pareciera que le contesta a Paronas cuando dice: “No se puede fijar fecha de las revoluciones, surgen cuando menos se las espera”. Intervienen también Mascarell del vidrio y los metalúrgicos que hacen responsable a Graupera y a la patronal del terrorismo en Barcelona.

Viendo que la coyuntura los favorece la dirección del Sindicato Libre intensifica la ofensiva contra los cenetistas, el 10 de noviembre en la fábrica La Unión Vidriera de España

dos individuos van a disparar asesinándolo al militante de la CNT Francesc (Juan) Montgay, del Sindicato de la Madera. Serán detenidos tres pistoleros del Libre, Celestino Arquer, Bruno Codega y Pedro Mongat. Al entierro el siguiente sábado 13 acuden 2 000 obreros. Una semana después el 19 de noviembre dejarán libres a los asesinos lo que provoca una huelga de 24 horas con 3 000 paristas, durante la cual la Guardia Civil hizo dos detenciones.

En respuesta un día más tarde dos adolescentes Casimiro Olivier y Pablo Vendrell (de 15 y 18 años) van a matar al esquirol, Arcadio Freiné.

Para los Libres la esperanza de que Martínez Anido les ofrezca una alianza para acabar con la CNT los va estimulando a la espera de mayor impunidad. Ese mismo día Vicente Soler, ebanista del Libre dispara varias veces contra obreros textiles del Sindicato Único de la casa Casacuberta cuando se están afiliando. Viene dirigiendo un grupo protegido por la policía, entran al patio y sueltan las ráfagas contra mujeres del textil indefensas, afortunadamente sin bajas. En la acción participa Fulgencio Vera uno de los dirigentes de la banda del Libre que cobra del patrono de esa empresa supuestamente por trabajar en ella. El mismo día los del Libre atacan a un grupo del Sindicato Único en la barriada de San Martín cuando se retiran del trabajo, queda herido de un cachazo en la cabeza el obrero tejedor Julio Vives.

El 12 de noviembre llega a Reus un grupo de pistoleros del Libre protegidos por el alcalde Sardá. Asesinan a Manuel Olivé. Los obreros de Reus paran para asistir al entierro.

El 19 de noviembre era asesinado el chofer del periódico *La Publicidad* y dirigente del Libre, Valentín Otero (a) El Madriles, en la calle Blasco de Garay de la barriada del Pueblo Seco. Un obrero solitario le da cinco tiros, murió en el hospital de Santa Cruz cuando lo estaban operando. Al día siguiente los del Libre asesinaron a Alfonso Cortina delegado de la CNT, cuando este estaba trabajando en la calle Granados de Sarriá en una casa en construcción para el banquero Roses. Los asesinos mantienen con los brazos en alto a sus compañeros de la obra. En la huida de los autores del atentado los compañeros de trabajo de Alfonso contaron con la ayuda de un cabo del ejército que pasaba por allí, deteniendo a José Teisla del Libre de 21 años, que mostró su carnet del somatén. En Terrassa los grupos atentaron contra el empresario Juan Puigbó que regresaba con su hijo de un paseo en tartana.

Cinco agresiones del Libre, que dejan tres muertos y un herido, tres en respuesta de los grupos contra uno de los pistoleros, un esquirol y un patrón. La voz de Quemades suena en el desierto: “El terrorismo no puede ser nunca expresión de la justicia”.

Pero hasta ahora los del Libre han sido en términos de opinión pública un enigma, hay vagas noticias de sus asambleas sectoriales, de vez en cuando el nombre de alguno de sus miembros aparece asociando a un atentado, pero no más y no mucho. Por eso el gran escándalo se produce cuando el 17 de noviembre se publica “Los Misterios de Barcelona”, un manifiesto firmado por las inexistentes Juventudes Sindicalistas de Barcelona en *La Tarde* (probablemente el autor era Amador, ahora encarcelado, junto con el director del diario

Fernando Pintado, que a causa de esto será detenido durante 48 horas incomunicado) y *España Nueva*.

El texto revela el conocimiento que la CNT tiene del Sindicato Libre y de su cuadrilla armada, particularmente de la banda. Los financia "una parte de la patronal", a la que "se han entregado en cuerpo y alma", Mañach patrono cerrajero con un taller en Gracia (fue el que depositó la fianza de de 3 000 pesetas por los acusados del atentado contra Seguí), Argemí, fabricante químico, puso 600 pesetas para que la banda se armara. La Federación Patronal (Miró i Trepat) les pagó 25 000 pesetas el primer trimestre, luego 10 000 al mes.

Establece los nexos con el carlismo, esa extraña disidencia monárquica, a través del abogado Junyent, ex diputado a cortes, el padre Lisbona, cura, periodista del *Correo Catalán*; el concejal carlista Bordas, los Canes (padre, hijo, yerno) constructores de obras que tienen un taller de carpintería, ex jefes del requeté, jefes del somatén. Las relaciones las establecen a través de Ramón Sales, dirigente del Libre que cuenta con el apoyo pleno de la Junta Regional Tradicionalista. Muchos son somatenes. A varios la patronal les consiguió el carnet. El concejal regionalista Anglada les proporciona cuartel en el somatén de Sants. Los protegen somatenes conocidos, los hermanos Coll, Pons, Tarrés.

La imprenta se las proporciona "Melchor", que les hace todos los impresos en su local en la calle de Dios, su hombre de confianza se apellida Callao.

Los centros de reunión: La Margarita en Travesera de Gracia, Centro Tradicionalista de Sants, centro de camareros del Libre, Sindicato Libre Regional en San Andrés, casa de juego La Martinica, *music hall* Sevilla, café Tallers, bar Campeón, café de camareras La Bombilla.

Abogados que los protegen: Pedro Vives (en Sabadell), Juan Bautista Roca.

Enlista cinco atentados con autores (contra Seguí, pro oriente, Carbonell, Hospitalet, policía calle San Pablo, además uno frustrado contra Layret) muchos de los cuales no se han hecho públicos.

Ofrece una lista de pistoleros: Fernández, Mediavilla, José Cinca, Paulino Pallás, Morales, Muro, Serra, Roca, Rodríguez, Jaca (los tres hermanos), Nicanor Costa (a) El Grafat (un ex lerrouxista que se ha sumado a la banda por dinero), Salvador Francés, Batet, Gual, Vallés, Bonet, Busquet, Tarragó, Juvert. Curiosamente la denuncia omite a Baldrich y a Vera Torres, las dos figuras más importantes del grupo armado.

El documento es un arma de doble filo, por un lado denuncia la existencia de esta banda empistolada de profesionales cuyos hechos no son espontáneos ni fruto de la confrontación en la fábrica, sino programados y financiados; por otro marca a los culpables con abundantes datos, como si quisiera poner a disposición de los grupos armados afines a la organización y los vengadores solitarios la información, abriendo la veda, legalizándola moralmente. Buenacasa

dirá que se trataba de un informe producido por la Local de Barcelona y que publicarlo fue un gravísimo error.

¿En qué momento Martínez Anido pacta con el Libre? ¿Y cuáles son los alcances de ese pacto? A través de Baratech y Oller sabemos que la directiva del Libre tuvo una reunión con Martínez Anido en los primeros días de su gobierno y que no pasó de reconocimientos formales y miradas de simpatía. Lo que es claro es que Arlegui desde mucho antes está enlazado y le proporcionó a los del Libre un carnet azul especial para que se identificaran ante las autoridades, lo que causó la protesta de un grupo de inspectores de la policía: Albérico Cabestanys, Inglés, Romero, Pita, Escartín, Verdesoto, Nulton, Espejo; protesta que se acalló.

En una versión un tanto idílica de su ayudante Oller Piñol, como si sus decisiones no fueran parte de un plan largamente articulado, "el gobernador civil contemplaba desde el balcón de su palacio la calle desierta, sin ruidos, triste; paseaba pensativo por el salón y después de reflexionar unos momentos, se volvió hacia su secretario y exclamó: 'No sé cómo vamos a salir de esto' ". Total que levanta el teléfono y habla con el ministro de Gobernación para pedirle, o más bien reafirmar la propuesta de libertad de acción. Pestaña dirá que el plan original de Martínez Anido era detener en esa noche 500 izquierdistas y fusilarlos, el ministro de Gobernación debe haberlo moderado si esto era cierto.

Se dice que el 19 de noviembre Anido pasa a revisión con Miguel Arlegui una larga lista de sindicalistas de la CNT barcelonesa, a la que en una entrevista con Martínez de la Riva ha definido como "la fuerza ciega, sin más razones que la pistola, que llegaban a cotizar medio millón de pesetas semanales".

La redada en esa misma noche será potente, sobre todo si sumamos el medio millar de detenidos previamente. Entre ellos 11 presidentes y secretarios de comité, Martí Barrera ex administrador de la *Soli*, Eusebio Jorge Sánchez, dirigente del textil, Jaime Albaricias, de la madera, Enrique Rueda del metal que había estado en Madrid negociando con el ministro de Trabajo, Jesús Herrero delegado de albañiles. Esa noche detendrán a 524 (534, según algunos periódicos). Razias monumentales. ¿Cuánto tiempo tarda en prepararse una operación de este tamaño? ¿Enlistar, verificar direcciones, lograr ponerle rostros a los nombres? ¿Preparar a miles de policías, guardias civiles para ejecutarla? Después de la medianoche en las calles solitarias, pasan cuerdas de presos. Martínez Anido reduce el número a 64 y declara "Yo quiero que empiece a verse mi actitud gubernativa".

Periodista: ¿Han pasado al juzgado?

Martínez Anido: No, porque han sido detenidos gubernativamente. ¿Cómo quiere que vayan al juzgado si no se les puede acusar de nada?

El día 22 será detenido en la estación del tren Seguí, que volvía de Río Tinto y el 23 Francisco Arín que retornaba de la reunión de metalúrgicos en Madrid, se supone que tenía

que reunirse con una comisión del gobierno para resolver la huelga metalúrgica y en lugar de eso lo detienen. Le ocupan dos pistolas y lo acusan de excitación a la rebelión. Por recaudar cuotas es detenido Pedro Doménech. Se instaura la previa censura de la prensa. Los periódicos no publican una sola nota de la Local de Barcelona.

Aunque Manel Aisa sostiene que "pese a la gran redada sobre la CNT, la estructura cenetista permanecía intacta", las coordinaciones Nacional, Regional y Local han sido desarticuladas y muchas de las direcciones de los grandes sindicatos también. Se han salvado por estar fuera de su domicilio Evelio Boal, el secretario general de la CNT y Simón Piera, el dirigente vidriero Joan Peiró y Ángel Pestaña que se encuentra en Italia.

La violencia sigue en la calle, ataques de los del Libre y represalias de los grupos de acción contra patrones. El 22 de noviembre tres atentados de los Libres: desconocidos en Sants hieren de gravedad (luego muere) a un obrero tonelero cenetista, Fulgencio Segura. Ese mismo día son heridos Jaime Salvat en la cabeza por individuos que traían porras y con arma blanca Claudio Viñas.

Los grupos de acción matan en Manlleu al patrono albañil, Salvador Martí Solá, lo raro es que estaba a punto de firmar el fin de un conflicto laboral, atentan y matan al propietario de una vaquería, Vicente Guitart en la calle Cortinas y es herido en el cuello el patrono de un taller de embalajes, Bartolomé Cardona en la calle Ros de Olano. En Reus es asesinado el presidente del Libre en la ciudad Antonio Capdevila, católico y carlista, ex requeté. Rafael Blanco despareció de Reus después del atentado, detenido Carbonell. Asesinado el 29 de noviembre Antoni Pedro, patrón panadero.

Martínez Anido responde a la prensa cuando le preguntan si se van a producir deportaciones: *Qué tontería, ¿dónde están los barcos?* Sin embargo, hay un buque en el puerto con las calderas a todo vapor. Al día siguiente en el tinglado número 6 del puerto de Barcelona, hay un robo de seis cajas de munición para pistola.

Martínez Anido, al que empiezan a gustarle las conferencias de presa declara a) que habrá más detenciones, b) que no habrá deportaciones, c) que habrá que tomar otras medidas porque la cárcel ya no asusta, d) que para hacer lo mismo que los anteriores sobraba él en Barcelona, e) que no sabe si el juzgado ha reclamado a Seguí, pero que todas maneras él lo ha mandado a detener. La prensa progresista dice que el general está "en plena locura autoritaria". Iribarne en *España Nueva* cuenta: "La policía va de casa en casa deteniendo a la gente". Es interrumpida una reunión en un vagón de tren en Casteldefells y detenidos cerca de 20 sindicalistas, entre ellos Pedro Valero, Mascarell, Anglés, Francisco Tomás. La policía ha logrado evitar el intento por reconstruir la Local cenetista de Barcelona. Sin embargo, como ave fénix ese mismo día se hace público un manifiesto clandestino de la Local: "Libertad de los detenidos o aténganse a las consecuencias". Han tomado el relevo los metalúrgicos Pedro Vandellós y Ramón Archs y otros cuadros que vienen de la acción armada.

Archs, nativo de Sants, de 33 años, al que Maurín describe como “de unos 30 años, moreno, de talla mediana, bien proporcionado, mirada sagaz”, era mecánico cerrajero nacido en Barcelona e hijo de un anarquista homónimo que había sido fusilado en Montjuich en 1894. El hijo se une a la CNT y tras su intervención en varias huelgas del metal y consiguientes detenciones pasó una etapa de su vida emigrado en Francia, pero se había reincorporado a la vida barcelonesa en 1919 donde será presidente del Sindicato Metalúrgico, pasará por la cárcel y será acusado de haber organizado el atentado contra Graupera. Joan Ferrer lo describe: “El hijo tenía la obsesión de vengar a su padre. Era un muchacho muy prudente, pero también muy violento, y poseía una inventiva y una intuición que cuando las aplicaba a la lucha contra el enemigo resultaba muy peligroso para la burguesía y la autoridad”.

Todo el Comité Regional está detenido, pero se reorganiza con Germinal Isgleas por Gerona (infancia en Marruecos, tejedor, encarcelado desde la adolescencia, secretario de oficios varios de Calella. “Trabajaba mucho, dormía poco y las actividades orgánicas le pesaban por encima de todo”), Joaquín Ferrer por Barcelona, Joaquín Maurín por Lérida y Felipe Alaiz por Tarragona.

Boal mantiene el Comité Nacional con un pequeño grupo, entre los que se encuentra Andrés Nin.

El 26 de noviembre un grupo formado por Francisco García (El Patillas), Manuel Soler, Vicente Cervera y Manuel Croll atentan contra Albareda el propietario del Hotel Continental de las Ramblas que era promotor del Libre y organizador de atentados. Los hechos ocurrieron cuando salía de su hotel con un pinche en dirección a la Boquería. A la altura de la calle Petxina le hirieron con una navaja, él sacando su pistola quiso hacerles frente pero se le encasquilló el arma. Se produce un gran tiroteo con la intervención de la policía. Tres heridos accidentales, un niño de nueve años, una vendedora del mercado y un guardia de seguridad. Los cenetistas fueron detenidos por la policía, Cervera será herido de dos disparos en las piernas después de la detención y le sacaron la confesión bajo tortura.

La banda del Libre saldrá a la ciudad a matar en respuesta. Ese mismo día por la noche, responden en la calle de las Cortes esquina con Urgel hiriendo a Ramón Batalla delegado del Sindicato de la Construcción de la CNT de cuatro disparos, que moriría poco después.

Aquel mismo día el dirigente del Sindicato Libre, Ramón Sales, acompañado de los hermanos Alvarado y José Cinca (según una posterior versión de Inocencio Feced) van a la caza de uno de los pocos cuadros del Único que permanecen fuera de la cárcel, José Canela, ex secretario de hostelería de la CNT y entonces del metal, un hombre de unos 30 años. Detenido en 1916 y deportado a Tenerife, colaborador de *Solidaridad Obrera* había sido perseguido por los despidos los últimos años, trabajado como carretero, textil, organizador de la barriada de Gracia, secretario del Sindicato de Hostelería y después del Sindicato de Metalurgia. Lo encuentran en el Bar Ciclista de la Plaza Buensuceso esquina Sitjà. “Era ya tarde y se habían

apagado las farolas públicas. El sereno hacía la ronda cuando unos desconocidos lo arrastraron a un portal ordenándole, bajo la amenaza de las pistolas, que callara y no se moviera. Luego se acercaron al bar. Canela se sentaba en una mesa cerca de la puerta, siempre abierta. Los asesinos dispararon desde la calle. Los disparos resonaron en el local sobresaltado los clientes. Canela se puso de pie de un salto y se escondió detrás del mostrador, pero tocado por tres balas, cayó en tierra. Arrastrándose, intentó refugiarse en la trastienda, donde vivían los dueños y donde estaría a salvo. Pero las fuerzas le fallaron y se quedó tendido, desangrándose". Andrés Nin que estaba con él se salva de milagro al arrojarse al suelo cuando descubre la presencia de los pistoleros.

Se decía que Canela había tenido un choque muy fuerte con el abogado patronal José Cirera que lo denunció a Arlegui y este se lo marcó al Libre.

El 29 de noviembre los del Libre se dirigieron al bar Vicens de la calle Salmerón de la barriada de Gracia, en busca del metalúrgico cenetista Carles Bort y en el mismo bar, le asesinaron al grito de *Viva el Sindicato Libre* sin que ninguno de sus compañeros pudiera evitarlo.

El Libre reparte panfletos diciendo que los trabajadores de *La Publicidad* han ingresado en el Libre y que a la más pequeña agresión serían ametrallados todos los directivos del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT. Los grupos responden disparando a Juan Coll contratista de obras y promotor de los Libres, que sale ileso.

Pero si la banda del Libre parece prosperar y sus acciones se producen con absoluta impunidad, el sindicato está pasando por malos momentos. En esos días se produce una reunión de los Libres en la barriada de San Andrés a la que asisten los sindicatos de panaderos, camareros, caucho, albañiles, curtidores, industrias químicas, vidrieros y las locales de Badalona, Manresa, Igualada, Mataró, Terrassa y Reus. El ambiente es derrotista, se dicen muy golpeados por los atentados y han perdido militancia porque en las fábricas funcionan los boicots del único a los que se afilian al Libre. Soler de los bancarios llamaba a la lucha hasta la muerte pero Villena de impresores argumenta que la tenían cruda. ¿Qué decían Sales y Laguía? Pareciera como si el movimiento de los Libres se hubiera disasociado en dos partes, el sindicato y su grupo armado. Mientras que uno estaba en una crisis profunda el otro actuaba con
mayor frecuencia y contaba cada vez más con protección patronal y policiaca.

Entre tanto, Evelio Boal trata desesperadamente de activar el pacto con los socialistas. El 24 de noviembre el Comité Nacional de la CNT le escribe al Comité Nacional de la UGT llamándolo a organizar "una protesta seria". Y les informa que "mañana irá al paro el ramo de la alimentación, luego el del transporte, luego los servicios públicos" y así. Los objetivos: solución de la huelga de Río Tinto, cese de la represión en Barcelona, libertad a los presos, restablecimiento de la ley de asociaciones. Sugiere que donde no haya condiciones para ir al

paro definitivo se hagan huelgas escalonadas. Pide apoyo en particular en las minas de carbón y en el trasporte, entre los ferroviarios y en las capitales. Y Boal firma: “En espera de que toméis buena nota de esto, queda vuestro…”.

Los días 24 y 25 se publican anuncios en la primera plana de *España Nueva* haciendo un llamado a la solidaridad de la UGT con los obreros de Barcelona y el 26 hay una respuesta de la Federación de Juventudes Socialistas llamando al apoyo.

Los paros que Boal propone no se realizan en Barcelona porque la organización está desarticulada y apenas empieza a reorganizarse y el mismo 26 otra carta de la CNT a UGT cambia la propuesta “debido a ciertos trabajos que se hacen” y propone acciones de tortuguismo, para detener la producción al 50%. “Si esto no diera resultado, ya diremos nuestra última palabra”. Finalmente la UGT acuerda protestar y pide información al comité de la CNT para buscar una acción conjunta. Firman la carta Saborit y Pablo Iglesias.

El 29 de noviembre, una semana larga después del inicio de la represión se publica un manifiesto antielectoral de la CNT saliendo al paso de un artículo aparecido en *El Sol* en que un sindicalista anónimo dice que irán a las elecciones para salvar a la organización obrera y que Seguí será candidato. La noticia es falsa, pero en una versión muy sesgada Francisco Madrid dirá años más tarde que ese mismo día se entrevistó en la cárcel con Companys y Seguí, que le confirmaron las candidaturas comunes con la izquierda republicana y aun con los socialistas en las que intervendrían cenetistas. Tras esto se encuentra los movimientos de Layret para crear un partido de izquierda en Cataluña que involucrara a los sindicalistas. Sobre esto se hablado mucho pero con poca consistencia. Se decía que Companys y Seguí lo apoyaban, que Layret se había entrevistado con los socialistas García Angulo y Lamoneda en el Hotel España de Madrid. Ferrer cuenta que Layret promovía una candidatura de izquierda que incluyera a republicanos, socialistas, comunistas y cenetistas. Que el abogado dejó tras su muerte unas notas diciendo que el objeto era frenar la represión, intensificar la propaganda, aunque los elegidos nunca fueran al parlamento. “Hoy he hablado con Seguí acerca de esto y creo que por su parte no habrá obstáculos”. Francisco Madrid hace crecer esta información y hasta habla de supuestas candidaturas de Seguí y Arín por Barcelona y Pestaña por Madrid.

Los hechos posteriores mostrarían que no existía tal combinación electoral y que los cenetistas se mantendrían files a su antielectoralismo, Seguí debería ver con simpatía el proyecto que les proporcionaría un aliado en las cortes, incluso puede haber hablado del apoyo pasivo, pero la inclusión de dirigentes de la CNT en una candidatura era inviable, incluso lo sería más tarde, cuando implicaba la amnistía de los detenidos. Aun así estos rumores serían usados más tarde contra Salvador Seguí.

En la tarde del 30 de noviembre un grupo de 36 presos son seleccionados en la Cárcel Modelo. Les dicen que pueden abandonar la cárcel pero un pelotón de la Guardia Civil los espera en la puerta. Son subidos a tres camiones de intendencia del ejército cubiertos con

lonas blancas, con los números 54, 75 y 76. Los llevan al puerto. Del cuartel de la calle del Consejo de Ciento salieron un centenar de guardias a las órdenes de un comandante, los cuales establecieron un servicio de vigilancia en todo el trayecto. El muelle está tomado por el 21º Tercio de la Guardia Civil. A las 16:30 horas llegaron al muelle los tres camiones, suben a los detenidos al buque *Giralda* que estaba fondeado en las afueras.

Del casi medio millar de detenidos Martínez Anido enviará al *Giralda* a 36. Nadie se ha puesto a estudiar la lista que se entiende como simbólica y que resulta muy extraña: están los dirigentes sindicales Salvador Seguí, Antonio Amador, el propagandista más peligroso para las bandas, José Viadiú, uno de los más activos escritores de la prensa libertaria, Manuel Salvador (de la Madera). Prácticamente todo el Comité Regional de Cataluña y de la Federación Local de Barcelona: Camilo Piñón (tesorero del CRT con una muy larga trayectoria de lucha, presente en Sants y la Comedia, que acaba de ser miembro del comité de huelga del Transporte), Francisco Comas *Paronas* (del vidrio), Vicente Botella (tipógrafo), Francisco Arín (a) Martínez (de los metalúrgicos), Saturnino Meca (del ramo de la piel), el infatigable David Rey (Daniel Rebull) de la Federación Local de Barcelona, Guillermo Valls (dirigente del Sindicato de Pintores y miembro de la Local), Eusebio Jorge Sánchez (dirigente de los textiles), Enrique Rueda dirigente metalúrgico, Miguel Abós dirigente de los caldereros y metalúrgicos, Antonio Soler, dirigente de los albañiles, Emilio y Jaime Albaricias y los hermanos Narcís y Josep Vidal Cucurella, dirigentes de la Madera, Salvador Caracena, del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona, uno de los promotores de la *censura roja*.

Están cuadros históricos, significativos en ese momento, pero poco activos como: Josep Roigé, maestro de escuela ex dirigente de la CRT y Martí Barrera, ex administrador de la *Soli*. Curiosamente sólo uno de los abogados republicanos Lluís Companys que ha sido diputado y concejal del ayuntamiento.

Pero también están hombres de los grupos de acción como Ramón Recasens (maestro racionalista y panadero), Aniceto López Dalmau (alias de José Estapé, detenido por el asesinato de Pujol), Dionisio Arolas (acusado del asesinato de Juan Peix), Josep Soler Guillemat (a) El Señorito, del grupo de Saleta, José Francés (miembro del *Ejército rojo*) y el asturiano Jesús Vega Fernández, portuario, acusado de un atentado.

Y cierran la lista militantes no significativos y prácticamente desconocidos en ese momento como Eusebio Manzanares de los zapateros de Terrassa, Manuel Núñez, Antonio Ocaña, Manuel Castarienas (o Castariencas), José Antonio Gómez Vicente, Salvador Pascual Mascaró, Antonio Calomarde.

Manel los llama “la flor y nata del anarcosindicalismo catalán”, pero la lista es arbitraria, faltan y sobran nombres; pareciera como si Martínez Anido aún no sabe con quién está tratando.

El *Giralda* tenía las calderas a punto y zarpó a las 17.30 horas con destino desconocido.

Martínez Anido dio una conferencia de prensa y habló de “extrañamiento”, no de deportación, porque enviarlos a una cárcel a 150 kilómetros es lo que permite la ley. Y justificó la acción diciendo que lo había hecho “para defender la vida de los propios sindicalistas amenazados de muerte”.

CINCUENTA Y UNO

EL ASESINATO DE LAYRET

Pensando que aún podía interceder por la posible deportación de Companys y sin saber que el *Giralda* había ya zarpado, el abogado y diputado Francesc Layret poco antes de las seis, bajó de su domicilio, en la calle de Balmes, número 26, 2º, 2ª, entre la Gran Vía y Diputación, para reunirse con la esposa de Companys que se había enterado del traslado de su marido al barco.

Al llegar a la calle acompañado de su asistente habitual, Mercedes lo esperaba en un taxi, el automóvil número 325 de la Compañía General, para que le acompañara a ver el alcalde Martínez Domingo.

Layret ayudado por el sirviente y con muletas caminó por la acera. El alumbrado público estaba apagado en una parte de la calle y había un policía en la esquina, que cuando salieron de la casa se esfumó. Al cruzar el arroyo un hombre vestido con traje de pana negro se acercó y le hizo siete disparos a bocajarro. Un segundo agresor hizo uno o varios disparos que obligaron al sirviente a huir. Layret cayó al suelo cubierto de sangre. Los agresores y los que los estaban cubriendo de lejos, se alejaron caminando.

¿Quién sabe por qué de todo el inmenso material que recogieron los periódicos queda la frase de la esposa de Companys "horrorizada por la horrible escena"? ¡Pobre señor Layret!

El abogado fue trasladado al dispensario de la Plaza Goya y luego a la clínica Corachán. El periodista Francisco Madrid cuenta que Arlegui se presentó en el dispensario (a diferencia de Martínez Anido) y se enteró de que Layret aún no había muerto. "Sobre la mesa blanca de operaciones, F. Layret, las piernas en el aire, se movían mecánicamente, como extrañas al cuerpo, que jadeaba sus últimos estertores. La sangre llenaba el piso y las ropas, la cabeza estaba cubierta de vendas y algodones que no podían secar la sangre que escapaba a borbotones de la bella y noble cabeza de Layret. De entre los labios se escapaban ayes apagados y terribles pero sentían ya la inconsciencia de la última etapa de la agonía".

Layret antes de exhalar el último suspiro declaró que los autores del atentado eran los generales Martínez Anido y Arlegui.

¿Realmente detrás del atentado estaba la mano del general Martínez Anido y de su jefe de policía? ¿Lo mataron porque siendo diputado y con inmunidad parlamentaria no lo podían detener en la gigantesca razia que se había desatado? Artigas, el director de la Cárcel Modelo, le escribirá a Romanones en 1923 que así fue.

Durante varios años mientras el proceso estaba detenido surgieron acusaciones que señalaban a los autores materiales, miembros de la banda del Libre y todas parecían centrarse en el pistolero Fulgencio Vera como el hombre del traje de pana negro que disparó contra Layret. Vera, conocido como El Mirete, era yerno de otro miembro del sindicato blanco, Ginés Mirete, muerto el 13 de octubre del 20 y a cuyos agresores estaba defendiendo Layret. Pero no se trataba de una operación de odio. Vera en 1934 confesaría la autoría del crimen y añadiría que "cobró menos que sus cómplices y Ramón Sales, líder del Sindicato Libre, le dijo que si quería cobrar como todos debía asesinar a Eduardo Layret, hermano de Francisco. Vera no aceptó y siendo amenazado pasó a Francia". ¿Y entonces? ¿quiénes eran *todos*? ¿Quién más estaba en la calle Balmes esa noche?

Varios testimonios de pistoleros del Libre (el propio Vera, Joan de la Cruz y Joan Marín) señalaban como el segundo hombre armado que disparó contra el asistente de Layret sin acertarle, era Paulino Pallás (lo cual establecería una conexión con Martínez Anido, que lo utilizaba a veces como guardaespaldas y tenía a sueldo a su madre y a su hermana). Interrogado en los años 30, Pallás dijo que cuando ocurrió el asesinato de Francisco Layret, se encontraba en Castejón o en Saviñán, negó cualquier participación en el complot y "entre sollozos, Pallás confesó que Layret era como un padre, pues su madre y él mismo habían recibido favores de este abogado". Pero en 1922 en un encuentro en Zaragoza con Inocencio Feced, Pallás se declaró el asesino de Layret afirmando que "le metió un cargador de la pistola en el cuerpo".

Pocas dudas hay de que este hombre, calificado por sus compañeros como mitómano, jactancioso, aportó a los periodistas informaciones que sólo podría conocer si había estado dentro de la operación, como que Fulgencio Vera habría contado con la ayuda de tres hombres más y que habrían cobrado 8 000 duros.

¿Había otros tres pistoleros de la banda de Libre? Nuevas denuncias aportaron a lo largo de los años otros no tres, sino cinco nombres habituales del grupo: José Cinca, los hermanos Alvarado, Carlos Baldrich (a) El Oncle (dos de ellos señalados en posteriores denuncias por Inocencio Feced) y el jaimista Pedro Mediavilla.

Quedaba claro que la operación la había organizado Ramón Sales dirigente de los Libres, que probablemente la había inducido, colaborado o simplemente conocido Martínez Anido desde las sombras y a través de Paulino Pallás y que asesinar a Layret había costado mucho

dinero. Las versiones variadas dirían que el empresario Muntadas pagó 40 000 pesetas, que se pagaron 65 000 pesetas y que los asesinos cobraron 3 000 pesetas por cabeza. Entre 500 y 1 200 semanas de salario de un obrero calificado.

España Nueva salió el 1 de diciembre con la primera página convertida en una esquela. Junto a la información del asesinato estaba la noticia de los 36 cenetistas deportados.

CINCUENTA Y DOS

LA HUELGA

En respuesta a las detenciones y al asesinato de Layret, lo que quedaba del Comité Nacional de la CNT, dirigido por Evelio Boal, en una reunión clandestina decidió convocar a la huelga general, que en principio se había pensado iniciar hasta el 7 de diciembre y se envió un enlace a Madrid para conectar con la dirección de la UGT.

La voz corrió rápido y el movimiento en Barcelona lo iniciaron el 1 de diciembre los panaderos, los trabajadores de la construcción y los transportistas, a los que se sumaban los camareros, que ya estaban en huelga pidiendo la salida de los Libres de sus establecimientos.

El Socialista en Madrid, a través de la Ejecutiva del PSOE, denunció "el recrudecimiento del terrorismo gubernamental […] de un gobierno que está escribiendo una de las páginas más bochornosas", y "advierte que semejante conducta obligará fatalmente a la clase trabajadora a adoptar medidas extremas". ¿Cuáles serían estas medidas? No se habla de la huelga solidaria. Los socialistas están dudando; su argumento es que ya en la comunicación del 24 de noviembre habían dicho que la huelga no era oportuna. Largo Caballero argumentaría más tarde que la huelga de la CNT en Barcelona había sido lanzada sin consultarlos. Y se preguntaba: ¿han cambiado las condiciones? Pues, efectivamente, en Barcelona las detenciones, la deportación de los 36 y el asesinato de Layret habían cambiado el contexto.

El día 2 de diciembre se suman a la huelga en Barcelona otros trabajadores de la alimentación, tipógrafos, trabajadores de los cines, teléfonos, textiles, agua. Se hace público un bando de Martínez Anido que afirma que "persistirá en el camino emprendido hasta lograr que cese el tiránico dominio". La huelga llega hasta los obreros que trabajaban en obras de construcción de nichos en panteones.

Se inicia la huelga en Sabadell. Pero no prosperará en Lérida y Tarragona. García Oliver, a nombre de los de Reus, busca enlaces en Barcelona y encuentra, tras dar muchas vueltas en la clandestinidad, a Evelio Boal, que lo comisiona para organizar el movimiento en Tarragona. Ahí se reunirá con Alaiz y Rodríguez Salas, lo que quedaba del regional de Tarragona y con Maurín,

que representaba a Lérida. Maurín duda sobre el mensaje verbal que el joven camarero trae de Boal. No hay condiciones, resume. Él y Salas tratan de promover la huelga, hay paros menores en Reus, pero en general fracasan.

El cadáver de Francesc Layret se transporta de la clínica de Corachán al Hospital Clínico para ir a su casa, de donde saldrá el entierro, que se produce a las tres de la tarde y al que asisten millares de obreros. El ataúd es quitado de las manos de los empleados de pompas fúnebres y se oye el grito de "A las Ramblas". La Guardia Civil tiene órdenes de Martínez Anido de impedir la manifestación. Se huele la tragedia. La caballería arremete contra la muchedumbre. El oficial advierte que tienen orden de disparar. El periodista Ángel Samblancat, que está a punto de ser detenido cuando les gritaba a los policías "cosacos", escribirá: "Las hojas rutilantes de los sables brillaron bajo el sol claro del otoño. Los zigzag de los sables, blandidos bárbaramente, cortaron el espacio y dieron en caer sobre las espaldas sufridas de la muchedumbre". El concejal republicano del Ayuntamiento de Barcelona, Luis Nicolau d'Olwer, negocia con las autoridades; la Guardia Civil se retira unos metros, lo suficiente para que la muchedumbre se recomponga y la manifestación de duelo pueda continuar por la Gran Vía hasta el cementerio. La ciudad está paralizada. Samblancat escribe: "El puerto parece un campamento asirio visitado por el ángel exterminador". Layret será enterrado en el nicho número 247.

Hasta las diez de la noche continuaban las cargas de la montada en el Paralelo. Adolfo Bueso ve en la manifestación al fantasma de Ángel Pestaña: "Al pasar el coche mortuorio delante de la calle de Viladomat, de entre el público que estaba en las aceras se destacó Ángel Pestaña, quien se incorporó a la presidencia del duelo llegando hasta el mismo cementerio. Después de la inhumación Pestaña desapareció como por encanto, burlando a la policía". La memoria le juega una mala pasada, Pestaña está en esos momentos detenido en Italia.

El día 3 el movimiento se sostiene; en la provincia de Barcelona se suman a la huelga Badalona y Vilanova. La huelga es ya general en la construcción, hasta en los panteones. Los vidrieros inician en las fábricas sabotajes contra la producción. La prensa no sale.

Martínez Anido tiene una conversación con los directores de los periódicos; aclara, es "para no publicar", *off the record*. "Si se va con contemplaciones no conseguiremos nada […] Lo que he tenido que hacer con los matarifes y los de las pompas fúnebres, que les llamé y les dije: 'Vosotros puede ser que tengáis miedo porque os maten los del sindicato […], pero yo os aseguro que matáis o soy yo el que os mato'. Y a los de las funerarias les dije: 'O lleváis muertos o os llevan muertos […] No sirve para nada la constitución […] Estoy dispuesto a fusilar en la misma plaza de Cataluña […] A trabajar y a levantar un poco las bragas que yo ya las tengo levantadas […] todavía no he empezado' ".

Bajo la arremetida de la censura el 4 de diciembre, *España Nueva* aparece con cinco huecos en la primera plana. El lector puede contemplar en la impresión cómo la tinta registra

pedazos de los plomos destruidos. Lo mismo sucede con *El Socialista* en Madrid. La CNT no tiene ninguna manera de aparecer en público. *España Nueva* deja de salir. Cuando renace el 11 de enero de 1921, lo hará con una sola hoja y grandes pérdidas económicas.

Hay tiroteos entre huelguistas y guardias civiles. El 4 de diciembre un choque en las calles de Premiá, Mila y Fontanal y Pujadas. Muere una mujer que observaba desde un balcón. En la noche del 5 de diciembre, en las cercanías del Camp del Arpa los obreros disparan contra una patrulla; es detenido el cenetista Gregorio Daura, que es trasladado fuertemente esposado y a la altura de la Plaza de Toros Monumental los guardias civiles le disparan, dejándolo gravemente herido; pasará 37 días en el Clínico y todavía será acusado de "agresión a las fuerzas armadas". Lo mismo le sucederá a Pedro Sarto, herido por bala de máuser y acusado posteriormente de tenencia de explosivos.

Para el día 6, aunque la huelga en Barcelona es casi total, ante la oleada represiva y la ausencia de apoyo exterior el movimiento empieza a debilitarse. Sólo salen *La Vanguardia* y *La Publicidad*. Pero las apariencias engañan. La CNT llama a mantener la huelga general, excepto en artes gráficas.

Un día después Martínez Anido pide al ejército que saque las tropas a la calle; circulan los tranvías conducidos por esquiroles y policías. Un grupo de abogados en Barcelona rompe el código ético profesional y anuncian que no defenderán a inculpados en luchas sociales.

Ese mismo día la junta directiva del Libre lanzó un extraño manifiesto pidiendo a sus afiliados que colaboraran en la huelga con la CNT. Lo sorprendente es que dos días más tarde se congratularán en público de que estaban trabajando unos 40 establecimientos con camareros y miembros del Sindicato Libre en hoteles y restaurantes de Barcelona, Arenys, Manresa, Lérida, Sitges. Realmente y más allá de las declaraciones fraudulentas, durante los días siguientes los del Libre quisieron romper la huelga general y volver al trabajo, pero los cenetista lo impidieron. Serían frecuentes las escaramuzas y enfrentamientos entre los dos sindicatos, ya fuera en Fabra i Puig o bien en Santa Eulalia. Y al amanecer del día 8 de diciembre es asesinado por la banda del Libre el dirigente de la CNT Evaristo Vilaplana, delegado del Sindicato Único del Metal, cuando salía de la casa de su novia. El repartidor de leche Antonio Torres, que lo acompañaba, sale ileso del tiroteo. El gobierno, con aires de adivino de feria, declara que era un "terrorista de acción" y que se dirigía a cometer un atentado.

La Casa del Pueblo de Madrid pide a la UGT que secunde la huelga general. La UGT se reúne con el PSOE y se decide no hacerlo. Se discute la opción de una huelga de 24 horas. La mayoría está en contra.

Según Largo Caballero, en amplias explicaciones que dará un año más tarde, el enlace que la CNT había enviado y que llevaba la noticia de que la CNT declaraba la huelga general indefinida era un tal Albert, que fue detenido. Los ugetistas tardaron en localizarlo; finalmente

lo entrevistaron en la cárcel, pero ya era el día 8. Un segundo enlace llega y pide a la ejecutiva de la UGT una definición: “Vuestra actitud nos causa extrañeza”, dice que sólo tienen las referencias de la prensa, pero que en Madrid y Bilbao la UGT no realizó actos de respuesta y piden explicaciones por no secundar la orden de huelga. (Más tarde Largo contará que aconsejaron a Madrid, Bilbao y Asturias no secundar la huelga, porque tal como la propia CNT reconocía en la carta previa no era el momento de la batalla definitiva y vacilaba, sin una consigna clara).

Los ugetistas contestan con una carta firmada por Largo Caballero en la que se quejan de que la decisión haya sido tomada sin consulta, “sin cumplir el deber de ponerse de acuerdo con la Unión”. Su valoración es que con la crisis económica postbélica una huelga general no ofrece perspectivas de triunfo y les sugieren “suspender el paro”. Esto es el 9 de diciembre, cuando el paro agoniza.

El 9 de diciembre la huelga general en Barcelona se desmorona, ha habido despidos en masa, miles de detenciones. No ha existido apoyo exterior por parte de los socialistas y la huelga promovida por la CNT en otras partes de España ha fracasado.

Al regresar al trabajo los camareros se encontraron con que sus empleos habían sido cubiertos por Libres y maleantes. Marcos Alcón descubre que, tras haber salido de la cárcel y readmitido en su empresa, luego de la huelga general el patrón cierra la empresa y despide a 80 o 90 obreros. Veinte días más tarde serán despedidos 1 000 obreros de la Exposición de la Industria Eléctrica en Barcelona para purgarlos. En muchas fábricas, para readmitir a los trabajadores se les pide que entreguen los carnets de la CNT a la policía.

El inspector Espejo da un nuevo golpe a la organización cuando son detenidos los participantes de una asamblea que presidía Joan Peiró en Castelldefels el 12 de diciembre, entre ellos Antonio Pellicer (que fue acusado de escribir un artículo “cuando era sabido que escribir no era lo suyo”) y Pere Foix; tan sólo Jaime Manyac logró escapar al cerco policial, aunque pocos días después era detenido en un bar de la calle Morales.

A mediados de diciembre, Martínez Anido centra la represión en los delegados de taller, obra, oficina, fábrica. Ricardo Sanz cuenta: “En su inmensa mayoría, los delegados de taller no eran militantes (dirigentes) del sindicato. Eran obreros más o menos serios y responsables en el trabajo, queridos por sus compañeros y nombrados por ellos, sin ninguna intervención exterior. Por ese motivo, regularmente, los delegados sindicales eran apreciados por sus patronos, ya que muchas veces […], gracias a su oportuna intervención, se evitaban conflictos provocados por los propios compañeros de trabajo, que por el solo hecho de estar respaldados y defendidos por el sindicato se permitían la torcida libertad de no cumplir como debían en el trabajo u otras cosas parecidas. Por eso la ofensiva contra los delegados sindicales fracasó rotundamente”.

Martínez Anido generaliza otra forma de represión: las deportaciones a pie que se

inician el 13 de diciembre. Un folleto titulado “Páginas de sangre” registra: “Son deportados a pie por carreteras y bajo una tempestad de nieve y lluvias a los puntos más lejanos de España 20 compañeros”. Joan Peiró es trasladado a la prisión de Vitoria, a 600 kilómetros, caminando. Viajan atados de dos en dos y vigilados por guardias civiles que eran relevados cada diez kilómetros. Pere Foix cuenta que lo mandaron a Zaragoza y luego a Teruel. Pestaña calcula en 1 500 los militantes deportados, aunque otros autores hacen subir la cifra, sin duda exagerando, a 30 000. Miserias, sufrimientos, sin agua, explotados, robados los subsidios, sin asistencia médica, “caminan bajo el sol y la lluvia; arrastrándose descalzos y cansados por las carreteras; soportan insultos y vejaciones; caminan forzadamente sin saber hacia dónde ni si llegará un día en que te digan para, ya has llegado”. Paulino Díez narra: “Durante el periodo de la represión […] cruzábamos las carreteras conducidos por la Guardia Civil. Hubo deportado que salió de La Coruña con destino a Cádiz. ¡Más de 600 kilómetros recorridos a pie! [El cálculo no es preciso, serían más de 1 000]. Con dos reales por día para resistir el maratón […], pasando hambre si en el trayecto no le ayudaran los compañeros”. El propio Paulino, ex secretario de la Local de Barcelona, será detenido el 1 enero de 1921 en el taller en donde trabaja; será deportado desde Málaga junto a “15 o 20 deportados que hacían jornadas de 25 a 30 kilómetros por día y el deportado recibía 50 céntimos […], lo que equivalía a ir condenados a pan y agua. Cuando habían caminado cinco o seis días sin descanso, si la cárcel del pueblo ofrecía seguridad para encerar a los presos, descansaban una semana para despiojarse y continuar la marcha, en reatas como rebaño, siempre bajo la amenaza de ser ultimados en la carretera si intentaban huir”. Él vive nueve meses en esta “deportación”; pasa por las manos de 120 parejas de la Guardia Civil, en solitario, porque es considerado “anarquista peligroso”. La tragedia tendrá de nuevo en Ángel Samblancat su mejor narrador, que la contará en un cuento titulado “Deportaciones”. Conducciones de presos a pie recorren las calles de Barcelona. Antonio Pellicer sale con otros detenidos, caminando a Tarragona, Tortosa, Castellón de la Plana, Sagunto, Teruel, Alcañiz, andando diariamente 50 kilómetros; las parejas de la Guardia Civil se alternaban cada diez kilómetros, con descansos de un cuarto de hora. Llega reventado. Lo reclama en Alcañiz un juzgado de Barcelona y lo obligan a rehacer la marcha, arriba medio muerto. Elías García Segarra, colaborador de *España Nueva* y miembro de un grupo de acción de un solo hombre, es traído a Barcelona en conducción caminando desde Bilbao. Intenta suicidarse el 3 de marzo en la cárcel de Barcelona. Se le acumulan los juicios. En abril le piden 54 años de condena y posteriormente dos condenas a muerte.

El 12 de diciembre, Martínez Anido y el presidente del Sindicato Libre, Ramón Sales, se reúnen en Barcelona. No hay ningún testimonio sobre el contenido de esa reunión, a no ser un par de declaraciones del general varios años más tarde: “Yo solucioné los conflictos sociales en Barcelona, sin usar la policía, ni la Guardia Civil. Lo que hice fue invocar el espíritu ciudadano y que dejaran de ser cobardes, recomendé a los obreros Libres que por cada uno que cayera en la lucha, debían matar diez sindicalistas”. Lo que había sido una política de complacencia se vuelve una política de complicidad y acción común. El Libre distribuiría esos días en Barcelona un documento en que informaba que por cada uno de ellos que cayera matarían a 25

cenetistas (le suben el número propuesto por el gobernador), empezando por el delegado del taller donde trabajara el muerto.

Según Inocencio Feced, los contactos que se establecieron en aquel momento entre el gobierno y el Libre pasaban por los agentes de policía Agapito Martín y Alejo Pita, y sin duda por el jefe de policía Arlegui. El periodista Francisco Madrid cuenta que "en una de las mesas del café Lyon d'Or [centro de literatos, rameras cursis y enjoyadas y señoritos de postín] celebraron los pistoleros su victoria. Llegaron a descorchar unas botellas de champagne". En esas reuniones, además de Sales y Laguía, se encontraba Paulino Pallás. Ángel Pestaña ampliará la información: "El Lyon d'Or, café al que concurre la gente de vida alegre, se convierte en el centro, en el lugar de reunión de la gente que mata. Se organizan cenas; se hacen banquetes, se dan orgías escandalosas y entre copa y copa se bebe champagne y principios y postres de esas cenas, *se trabaja*, que es el lenguaje honrado que emplean los asesinos.

"A veces se interrumpe una copiosa y opípara cena para salir unos minutos y realizar una faena y cuando esta ha sido ejecutada se vuelve a ejecutar la cena interrumpida y salpicarla con el relato de los pormenores, incidentes y circunstancias acaecidos en la ejecución. Se habla de la forma en que se atacó, de la resistencia que tuvo la víctima, de sus gritos de auxilio, de quien entre los matadores fue el que dio el tiro de gracia y de otras menudencias que revelan una depravación y un cinismo propio de degenerados y anormales.

"El quehacer de estas gentes viene a ser invariable; casi el mismo todos los días. Por las tardes visitan la jefatura de policía, donde se les señala la víctima o las víctimas para aquel día; después el ensayo de tiro al blanco para no fallar y acabar pronto, como ellos decían, entre dos luces visitan el sitio donde la víctima había de caer y luego la ejecución".

La relación entre Martínez Anido y los Libres es pública. El general declarará: "Durante mi mando en Barcelona el Sindicato Libre nunca me puso obstáculos ni dificultades, antes al contrario, su gestión estuve siempre al lado del orden". Joaquín Maurín, en lo que llama "asesinatos legales", diría más tarde que en los siguientes meses ni uno de los pistoleros fue detenido y los que lo fueron eran soltados de inmediato; en muchas operaciones actuaron cubiertos por los guardias civiles o la policía.

Bien dirá el escritor Ramón del Valle Inclán en *Luces de Bohemia*: "Barcelona alimenta una hoguera de odio". A partir de este momento los activistas de la CNT que no han sido detenidos se ven forzados a cambiar de nombre, vivir en la calle, dormir en tugurios, trabajar en empleos temporales y con bajos salarios; en suma, vivir en continúa movilidad clandestina.

El 16 de diciembre de 1920 Evelio Boal, secretario del Comité Nacional de la CNT, milagrosamente libre, convoca una reunión de militantes. Se acuerda que Simón Piera se ocupe de informar sobre la situación de los presos y Ramón Archs y Pedro Vandellós tomarán a su cargo la formación de grupos de autodefensa que protegerán las reuniones de comités y

sindicatos y “también se ocuparán de tareas más discretas y delicadas”, evidentemente resistir la ofensiva armada del Libre. Hasta Pestaña, tan confrontado con el pistolerismo, reconocerá que se trataba de “un estado de legítima defensa”. Ese mismo Ángel Pestaña que un día más tarde llega a Barcelona deportado desde Génova. Es entregado a la policía e irá directo a la cárcel, aunque no haya acusaciones contra él. El 7 de enero del 21 Pestaña es llevado a la Audiencia por declaraciones que hizo en un mitin en 1916, si bien sobre eso había habido una amnistía en 1918.

Producto de la reunión surgen dos documentos: una circular del Comité Nacional a las regionales que informa que la CNT rompe su pacto con la UGT, porque esta falló, y otra pidiéndoles su opinión sobre el rompimiento antes del 19 en que habrá elecciones. Hablan de traición y culpan al PSOE y a sus intereses políticos de partido. La UGT contestará diciendo que es una calumnia. Largo Caballero en particular dirá que la ruptura fue precipitada y que era oportunismo pedir que se produjera antes de las elecciones, para hacer campaña antielectoral. Y dos días más tarde, el 18 de diciembre, la CNT dirige un manifiesto a la Tercera Internacional, la Internacional Comunista libertaria de Berlín, a los IWW en Nueva York, a la CGT de Lisboa, a la USI en Milán, a la Internacional del Transporte en Ámsterdam y a la FORA de Buenos Aires, señalando el brutal estado de represión existente, la censura, encarcelamientos, guardias blancas, asesinatos, deportaciones. Señala el “abandono cobarde” de la UGT bajo influencia del PSOE y llama a un boicot a los productos españoles desde el 15 de enero del 21.

El 19 de diciembre se producen las elecciones. En Cataluña la abstención es muy amplia; ganan los conservadores, que llevan a Eduardo Dato a la presidencia del Consejo de Ministros. Los socialistas sólo obtienen cuatro diputados de los 343 en disputa, dos menos de los que tenían. El voto catalán favorece a los regionalistas, con la excepción de Sabadell, donde el republicano Lluís Companys, en ese momentos detenido en La Mola, gana el escaño que había tenido Layret.

A fines de diciembre la banda del Libre se siente dueña de las calles: el 23 atacan en el café Petit Colomb en Pueblo Nuevo a un grupo de recaudadores del Único. Matan a Juan Llovet, queda herido Jaime Parra y le dan un tiro a un guardia urbano que estaba en el mostrador. La banda se retira protegida por la Guardia Civil, Parra es detenido.

El 24 diciembre los grupos responden con dos acciones: un grupo dirigido por Joseph Gardeñas ataca a uno de los pistoleros del Libre, Antonio Roda (a) Pernales, el personaje que había escupido a Seguí en un café, al que alcanzan en la calle Monserrat. Acorralado Gardeñas le dice: “Escupe ahora”. Lo ejecutan, “hasta que cayó como un saco”. Echaron a correr. Pitos de los vigilantes. Calle San Ramón, Calle del Hospital, los guardias detrás. Intercambio de disparos. La policía consigue acorralar a uno de los cenetistas, Larrosa, que se parapeta tras el mostrador de mármol de una carnicería. A un cabo le mete dos balazos. Larrosa se ve perdido y decide salir matando. En la puerta un soldado lo mata con un golpe de sable. Quedan

muertos los guardias de seguridad Juan Sánchez y Antonio Valero, herido grave el municipal José Algarra, herido el sargento de seguridad Fernando Navarro.

Ferrer cuenta sobre Joseph Gardeñas Petroli que en 1919 durante el *lock-out* "representaba a la bohemia extremista que influyó de gran manera en nuestro movimiento. Era un personaje extravagante". Era catalán y la Guardia Civil lo había expulsado del pueblo de Camarasa. Estuvo siete meses en la cárcel. Vivió en Francia y Argentina. Sabía bailar tango y cantar *vidalitas*. Era alto y fuerte y andaba con su camisa desabotonada incluso a mitad del invierno. Usaba un capote de la Guardia Civil que le había quitado a su dueño durante alguna de las huelgas. Vivía de la venta de prensa libertaria. "Era un individuo interesante pero un poco loco, dondequiera que iba lo acompañan tres amigos […] que vivían en la pobreza absoluta".

En una segunda acción ese mismo día los grupos le meten cuatro tiros a José Soler en la calle Boquería, empleado de banca y activista del Libre, carlista que había pasado por la CNT. El 27 de diciembre otros dos individuos entran en la ferretería Fernández y matan a tiros a Enrique Aymerich, dependiente carlista que había pasado de la CNT al Libre, y es detenido Antonio Rueda, de 32 años, cenetista que tenía una bomba de Piña; bajo tortura dice que se la dio El Nano y denuncia a Enrique Aracil (al que matarán en enero); en los próximos días atentados de la banda acabarán con Juan Ubach, Benito Monteagut y Cayetano García.

Para celebrar la navidad Martínez Anido recibe una placa de la Federación Patronal de Manresa "por su salvadora actuación de asistencia social y totalización pública" y compra 5 000 pesetas de municiones para la policía.

El año termina cuando se produce una explosión accidental en un crisol en la fábrica de Planell y Rivas y la empresa acusa de sabotaje al delegado sindical de la CNT; la policía lo detiene y 200 obreros se van a la huelga.

CINCUENTA Y TRES

LA MOLA

Lluís Companys, el abogado de los cenetistas, recuerda que cuando el *Giralda* partió los deportados estaban convencidos de que los enviaban a Guinea. Nadie les daba información. Se enteraron del asesinato de Layret el segundo día de viaje, un oficial de la marina les contó. “Fue como un mazazo”. Se produce una crisis de angustia en Companys, que se siente responsable de la muerte del abogado.

Transcurren dos días a bordo en pésimas condiciones. No había pan. Y lo único con lo que contaban eran dudas: ¿iban a fusilarlos en el destino?

El barco llegó al amanecer al puerto pesquero de Mahon, en las Islas Baleares. En el muelle fueron amarrados en cuerda por la Guardia Civil. El capitán del *Giralda* se enfrentó a los guardias civiles y logró que los desataran. Los tuvieron tres días en Mahón sin darles mayores explicaciones, finalmente fueron llevados en barcas hacia el castillo de La Mola, un fuerte que databa del siglo XVI con un cercado, un gran patio, dos pabellones.

El 7 de diciembre *La Voz de Menorca* da la noticia de dónde se encontraban los deportados que hasta ese momento se había mantenido en secreto.

En La Mola carpinteros y artesanos entre los detenidos se hacen cargo de la limpieza. Las camas son terribles: cuatro tablas bajo un petate de paja hecho polvo. Los domina la angustia por lo que está sucediendo en Barcelona.

“Con frecuencia ocurría que el vapor no había llegado a causa del temporal, no siendo raro que durante ocho o 15 días no supiéramos nadie de lo que había ocurrido en el mundo, y el mundo para nosotros era Barcelona”. Estaban convencidos de que la reclusión era temporal y que los iban a trasladar a Barcelona para aplicarles la ley de fugas.

Las elecciones del 19 de diciembre en España que ganan los conservadores producirán un efecto de rebote entre los deportados. El triunfo de Lluís Companys en Sabadell obliga a

que el gobierno lo libere. Será puesto en libertad el 2 de enero de 1921. A pesar del recurrente abstencionismo de los cenetistas, hay una fiesta en La Mola, añaden queso y sobreasada a la sopa.

Los presos organizan un taller, colectivizan los libros que traían encima y forman una minúscula biblioteca. Las noticias de Barcelona son desoladoras. Un oficial intenta imponerles un régimen militar, levantada a toque de diana, etcétera. No le hacen caso. Se mantiene la incomunicación. Y cuando se rompe sólo es para recibir calumnias; la prensa dice que Seguí tiene en el banco de Mahón una cuenta importante.

El 31 de diciembre Seguí da una conferencia en La Mola que Antonio Amador tomará taquigráficamente; define su posición frente al anarquismo: "El sindicalismo es la base, la orientación económica del anarquismo", el estado intermedio, el paso para la sociedad futura. Los obreros pueden llevar a cabo elementos del anarquismo, ganar en la sociedad capitalista "problemas parciales". Los anarquistas tienen que estar en los sindicatos para velar por ellos y orientarlos. "No somos leninistas porque no creemos en el estado como reorganizador", sino en el sindicato. "El gremio es el anarquismo, el hombre práctico el sindicalismo".

El 4 de enero muere el padre de Antonio Amador, este pide permiso para asistir al entierro, Arlegui se lo niega. El 14 de enero de 1921 el flamante diputado Companys regresa para visitar a sus compañeros, más tarde informa en Madrid lo que está sucediendo. Publica "Los deportados de La Mola" el 17 de enero. Companys piensa que el gobierno se equivoca, que deportó a la "dirigencia responsable".

La incomunicación se mantiene hasta el 31 enero 1921 (el 5 de febrero según otras fuentes). Los deportados viven gracias a la ayuda de las familias obreras de la isla, que les lavan la ropa, les mandan paquetes de comida y alojan a las familias de los presos. Se organiza un departamento de correspondencia que enlaza con la prensa confederal, envía artículos y escribe folletos.

CINCUENTA Y CUATRO

LA VIOLENCIA DE ENERO

Ángel Pestaña reseñaría años más tarde que en enero de 1921 se produjeron en Barcelona “95 muertes, todas menos tres, de sindicalistas”. La cifra no es del todo exacta; siguiendo el día a día de la prensa aparecen 21 sindicalistas muertos, un miembro de los Libres, tres patronos y dos policías; lo que hace variar el escenario es que la policía comienza a ser cómplice en la mayoría de los asesinatos y se producen en medio de una oleada represiva brutal. Las acciones de Martínez Anido parecían darle la razón a Max Stirner cuando decía que “sin crimen no hay Estado”.

El año 1921 empieza en Barcelona cuando un niño se encuentra dos bombas en el Paseo de Colón, afortunadamente con las mechas apagadas.

Los policías presionan dentro de la cárcel: Juan López estaba en la Modelo cuando lo sacaron para llevarlo a la jefatura de policía, pensaba que lo iban a matar. Le tenían preparada una confesión donde él, Llabrés, Martínez y otros compañeros eran responsables de varios atentados, entre ellos el ataque contra los trabajadores de *La Publicidad*, uno de un lechero y un tiroteo contra un pistolero de la banda de König. Para que firmara lo apalearon de tal manera que llegó negro y cubierto de sangre y sus compañeros no lo podían reconocer. Se negó a firmar. Lo regresan a la prisión, el director de la cárcel, al igual que el médico, simularon no saber lo que estaba pasando.

El 2 de enero se presenta un grupo del Libre en una fábrica de ladrillos en la calle Industria preguntando por José Julián Monchó (Monchis), de 32 años, delegado del taller de la CNT, y lo ajustician a quemarropa. El mismo día es detenido Antonio Rueda André, murciano de 32 años. Al querer huir se tirotea con un policía. Llevaba armas y una bomba de piña, su domicilio es cacheado. Iba a tirarla contra los del Libre. Detenidos dos de sus compañeros, Enrique Aracil y Juan Ubach, también con pistolas. Según declaraciones de la policía, su “jefe de grupo” es El Nano, prófugo.

Tres días más tarde es herido el operario Olegario Miró, del Sindicato Único en la fábrica

química de Argemí, por negarse a afiliarse al Libre. Era el único cenetista con carnet que quedaba en la empresa. Muere tras denunciar a uno de los atacantes, Miguel Bordoy, presidente del somatén en la barriada de Gracia.

El 6 de enero razia de cenetistas y sus familias en la Font del Quento de la barriada del Clot dirigida por la brigada del inspector Espejo. Siete sindicalistas son detenidos. Este mismo día de Reyes, serán detenidos en la calle Viladomat Ácrato Vidal y el tipógrafo Pedro Álvarez Montaña, acusados de pertenecer al Sindicato de Artes Gráficas de la CNT; conducidos a la delegación de la calle Tamarit, son amenazados de muerte si no revelan dónde está la documentación del sindicato. Luego los implican en la muerte de los Libres de *La Publicidad* junto con José Saleta y varios de los que están en La Mola, como Caracena y Calomarde y Emilio Albaricias. Pedro Álvarez Montaña será torturado en la comisaría: patadas en el vientre, retorcimiento de testículos, aplicación de corriente eléctrica. Se mantiene firme.

Ese mismo día la policía entra en una cooperativa obrera en Sants y detiene a 16 cenetistas: Alberto Pérez Baró (cooperativista, filocomunista, colaborador de la *Soli*); Miguel López Ripollés, cilindrador; José Muñoz Aiza, ladrillero; Salvador Labrador Vilá, impresor, miembro del Partido Comunista; José Piqueras Barón (a) El Pirata, miembro de la Guardia Roja; Enrique Valero, estucador, presidente del sindicato y amigo de Seguí. En otra operación caen Jacinto Campos, Antonio Sierra, José La Cierva.

El 8 detendrán a Domingo Corominas (Colominas), acusado de un atentado ocurrido en Santa Eulalia, donde en un tiroteo con la policía y los Libres murió el cenetista C. Figuerola. Asesinado por los del Libre, el cenetista Manuel Valero, miembro del Sindicato de la Construcción, albañil y amigo de Peronas. Poco antes dos tipos habían conferenciado con él en el interior de una taberna en la calle Jerusalem cerca de las Ramblas, que estaba llena de gente; se tomaron dos copas, luego fueron hacia la mesa donde estaba sentado y lo acribillaron. Rodó por el suelo cuando le descargaron las pistolas. Muere en el Hospital de Santa Cruz.

El 10 de enero detenciones a pasto; cae Joaquín Balaguer, secretario del Sindicato Único del Transporte, detenido Pablo Serrano por repartir propaganda. Cuatro desconocidos de la banda del Libre atentan contra Tomás Franch Cid, corredor de artículos tipográficos en la calle Diputación; queda herido.

No sólo en Barcelona, también en Reus: organizado por la patronal y el gobierno llegan a la ciudad para fundar la filial del Libre y descabezar a la CNT local, la plana mayor de la banda. Se hospedan en una fonda cara. Están ahí Fulgencio Vera Torres (El Mirete, asesino de Layret), Paulino Pallás, Florencio Baró, Nicanor Costa (El Grafat), Agustín Alcobello. Otras fuentes incluyen a Cinca, los hermanos Alvarado, Baldrich, Ángel Coll, Miguel Casas.

García Oliver cuenta: “Dos grupos de pistoleros libreños interrumpieron en la parte más céntrica de la ciudad y pistola en mano repartieron por bares, cafés y plazas un manifiesto en

octavillas impresas en el que manifestaban que matarían a tiros donde los encontraran a los sindicalistas más significados de Reus, cuyos nombres en número de diez insertaban en el manifiesto, mi nombre iba a la cabeza".

El 3 de enero pistoleros del Libre envalentonados atacan el local de la calle San Pablo. Vera Torres mata a un zapatero interpretando erróneamente una sonrisa. Huyeron por la calle Padró. Batista, un peón cenetista los alcanzó y tiroteó, los Libres disparan contra una multitud de obreros. Dejan un muerto y cinco heridos. El pueblo indignado cercó la fonda. Tiroteando se abrieron paso al ferrocarril. Los hermanos Alvarado se perdieron por las calles, la multitud apaleó a Nicanor Costa, El Grafat, al que salvó del linchamiento la Guardia Civil. Serán detenidos en Manresa Fulgencio y Pallás y llevados a la cárcel de Reus. La indignación en la ciudad es enorme, Martínez Anido presionó para liberarlos, pero el juez instructor se negó. En compensación los jueces liberan a García Oliver, que estaba detenido desde diciembre de 1920.

Es la primera vez que la banda del Libre tiene en la cárcel a tres de sus más distinguidos miembros. Pallás, Nicanor Costa y Fulgencio Vera; allí le escriben al Sindicato Libre de Camareros: "El Mirete (Vera) dice que después de tantos días de reposo teme que la mano se le paralice y después no sepa disparar". Los del Libre de camareros les contestan: "Ya sabéis que vuestra presencia para unos es garantía y para otros muro de contención, porque no hay nada que los atemorice tanto como saber que vosotros estáis en la calle". No estarán mucho tiempo en la cárcel, el 12 de abril de 1921 los tres se evaden de la prisión de Reus, donde estaban procesados por homicidio y lesiones. "Se fugaron con toda tranquilidad". Un asistente de Martínez Anido organizó la evasión. Narcotizaron al guardián. Huyeron en el camión de un fabricante de mosaicos protector del Libre.

El 11 de enero el Sindicato Libre felicita a Martínez Anido y Arlegui por su "acertada gestión ante el terrorismo". Tres de los firmantes que representan sindicatos han estado actuando como parte de la banda: Cinca firma como presidente del Sindicato de Alimentación, Ródenas como representante del Sindicato de Productos Químicos y Sales como presidente del Sindicato Mercantil. En esos momentos la articulación de la banda del Libre con la jefatura de policía es total, los Libres "cobraban de las manos de Arlegui […] 110 pesetas semanales y se les había provisto de un carnet de policía que les servía como salvoconducto". El inspector jefe de grupo Pita se encargaba de entregar a Sales fichas policiacas y domicilios por orden de Arlegui.

La presión comienza a dar resultados. Los patrones y los Libres promueven entregas de carnet del Sindicato Único a la policía. El carnet de afiliación tiene en sus páginas interiores un lugar para pegar los sellos de cotización, entregarlo es una manera de abandonar la organización. A veces los trabajadores atemorizados los entregan a la policía o a la patronal. El 2 de enero una comisión de obreros de Caldas visita a Martínez Anido y le entrega 273 carnets del Único. Se reportan en la prensa entregas de carnets de la CNT a la policía: En Barcelona lo

harán 12 trabajadores de una funeraria. El 11 de enero serán 119 carnets de obreros de telefónica que son entregados a Arlegui por el director general.

En la primera semana de enero sólo hay en Barcelona algunas luchas de resistencia, la mayoría en pequeños talleres; entre todas convocan a 650 huelguistas. La más importante es la de los vidrieros en Planell (donde levantan el 8 de enero) y en la empresa de Rafael Shall (donde 200 se van a la huelga porque los patrones no reconocen a su delegado).

El 14 de enero se hace público un llamado de la CNT (¿Boal y Archs en la clandestinidad?) a los sindicalizados y al proletariado en general. Es muy confuso y parece combatir a los movimientos de base que aún se están realizando: "Es indudable que el egoísmo material de las masas trabajadoras venidas a los sindicatos ante la perspectiva de posibles mejoras […] desvió la trayectoria de la CNT […] Las huelgas por aumento salarial nos han llevado a la situación actual". "Las huelgas hoy en día más nos perjudican que nos benefician" (¡¡!!). Propone reconducir los movimientos, "hoy se impone luchar por los presos, contra las conducciones, contra los deportados". Se habla de un programa de subsistencias, de la traición de los socialistas, de la necesidad de vida clandestina y de mantener a los delegados de taller. Parece más bien el programa de una secta que el de un sindicato de masas, que a pesar de la represión será capaz en las próximas semanas de levantar una huelga general de 24 horas.

Las cotizaciones milagrosamente se siguen produciendo: Joan Ferrer cuenta que se adoptó "la táctica de pagar nuestras cuotas en la fábrica o en las esquinas […]. Los cuarteles generales se volvieron la pequeña Rambla de Poble Nou, la Plaza de España en Sants, la Plaza del Sol en Gracia, el Boulevard en la Barceloneta, las Cuatro Esquinas". Siempre actuando en pequeños grupos que se disolvían al aparecer la policía.

La tortura es cosa común contra los militantes detenidos; son los casos de Juan Tarragó, de 18 años, que será torturado muchos días para hacerle firmar confesiones, y aunque le muestra al juez las heridas aún sangrantes, lo condenan a 21 años de cárcel; y de Eusebio Conde Martínez, al que sacan de la jefatura para darle ley de fugas y se salva milagrosamente por la presencia de unos marineros en una escombrera donde lo iban a rematar. Arlegui está personalmente torturando y, cuando regresan a Eusebio a la comisaría, el jefe de policía saca la pistola y está a punto de matarlo.

La banda del Libre está desorganizada temporalmente tras la detención de tres de sus miembros clave en Reus y la huida de otros. El jefe de la policía tomará en sus manos directamente el mando de la represión en Barcelona. Leopoldo Martínez narra en su libro *Memorias de un pistolero* la conversación que tiene Arlegui con el hermano de Salvador Quemades en la que le dice que a Salvador lo va a liberar "porque no es de acción", pero a los otros no: "Los iré soltando en la noche para que los asesinen. Se da mucho pisto Martínez Anido y no tiene razón. Aquí no hay más hombre que yo, que los tengo muy bien puestos y he

de hacer matar a todos los pistoleros del Único".

El 12 de enero en Terrassa es asesinado el teniente alcalde Juan Abella (Abelló), además industrial cerrajero; en los próximos días habrá cerca de medio centenar de sindicalistas detenidos; entre ellos capturan en Barcelona a Isidro Tomás. Lo golpean de tal manera en el ayuntamiento que queda morado de los palos. Lo torturan durante tres días y lo hacen firmar en blanco y denunciar a otros. Después de una soberbia paliza se intentó aplicarle la ley de fugas, pero estaba Isidro tan débil que no pudo hacer ni siquiera el gesto o la intención de escapar. Ante el juez se desdice de la confesión sacada bajo tortura. En Tarragona serán 37 los obreros presos.

El 17 de enero la policía, gracias a una delación, asalta la vivienda de Isidro Pons Calvo de la calle Carretas número 69, donde está instalado el Comité Pro-Presos de la CNT, se requisa documentación y son detenidos Pablo Martínez Casanova, María López, Juan Canales Moncax y Pablo Martín. Aparecen recibos de esposas de presos en la Modelo que recibían apoyo del comité y recibos firmados por el abogado y diputado Lluís Companys. Poco después la policía detendrá a otra parte del Comité Pro-Presos en Montjuich.

Osorio cuenta que cuando Companys no se encuentra en Madrid en el congreso se reúne con compañeros en su casa de Barcelona los sábados en la noche. Se repasa la lista terrible de los amigos y conocidos muertos, los asistentes a la tertulia nocturna varían, algunos han muerto en esa semana. Le ponen en el portal una guardia policiaca, pero descubre que los guardias comen junto a pistoleros del Libre en una fonda cercana. Companys les envía una caja de puros y contará más tarde que policías y asesinos se los repartieron y fumaron a su salud.

Siguiendo la política de estrangular económicamente a la organización continúan los atentados contra los cobradores de cuotas. El 15 de enero la policía mata en el Arco del Triunfo a Francisco Sabaté cuando se arma un tiroteo contra un grupo de recaudadores entre los que se encontraba Joan Caballé, que se le escapa a la Guardia Civil. Ricardo Sanz cuenta: "Las cotizaciones eran perseguidas con verdadera saña y el solo hecho de llevar sellos de cotización en los bolsillos se volvía un peligro de procesamiento. Entonces yo era delegado de mi barriada y por tanto me tenía que entrevistar diariamente con docenas de delegados de las fábricas que venían a recoger los sellos de cotización. Alguien se chivó a la policía y a la hora exacta que yo tenía que entrevistarme con varios delgados en un sitio previamente convenido la policía de uniforme y la secreta ya estaba rondando la calle. Al darme cuenta de la maniobra mandé a una compañera que notificara a los delegados, a medida que fueran llegando y mediante la contraseña convenida, que se trasladaran a otro lugar donde les esperaría. De esa manera pude salvarme y salvar de la detención a varios compañeros".

Es sorprendente: bajo una represión que hace palidecer a la de Maestre Alfonso, acosados por las miles de detenciones, las deportaciones, medio centenar de atentados, torturas, la captura y envío a La Mola de sus más conocidos dirigentes, ¿cómo demonios

resiste la organización?

García Oliver cuenta que el plan de “golpear desde arriba” fue acordado en un pleno del Comité Regional con la asistencia del secretario Ramón Archs, Andreu Nin, Alberti, Pey, Genaro Minguet y delegados de Reus y del Alto Llobregat. Probablemente se encontrara también Pedro Vandellós, que estaba reorganizando la Local de Barcelona. Se trataba de atentar contra el primer ministro Eduardo Dato, Martínez Anido, Arlegui, el inspector Espejo. Posiblemente estuviera en la lista el conde de Bullagal, ministro de Gobernación. El argumento era obligar al gobierno a cambiar la política ultrarrepresiva a otra que, según Maurín, “difícilmente podía ser peor para los obreros”. La decisión implicaba un profundo cambio en la línea política de la CNT, que adoptaba la mentalidad de los grupos de acción. ¿Conocía Eusebio Boal el acuerdo?

Archs había sido el principal responsable de la reorganización del Comité Regional tras la oleada de detenciones. Junto a Pedro Vandellós está conectando a los grupos que actuaban al margen de la organización para darles la tarea de mantener las cotizaciones y proteger las reuniones de Comités, será responsable de organizar los atentados.

En esos momentos los grupos más activos serían: el que era conocido como el “Grupo de la Calle Toledo” de Sants, el grupo de los vidrieros, el grupo de El Nano (muy mermado por las detenciones), el de Saleta y el grupo del Metal, pero junto a ellos existían decenas de grupos de acción más reducidos y menos organizados y militantes sueltos que no dudaban en usar la pistola.

Archs enlaza con el grupo del Metal (el sóviet de Gracia), que en palabras de Pedro Mateu estaba preparando un atentado contra Arlegui que no acababa de producirse, y les propone atentar contra el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, en Madrid. Aceptan y deciden por sorteo quiénes serán los encargados de la acción; saldrán los nombres de Ramón Casanellas, Luis Nicolau, Pedro Mateu y un tal Soler que se desvinculará pronto de la acción.

Resulta sorprendente y muy expresivo del clima que se estaba viviendo, como que tres obreros metalúrgicos aceptan sin mayores trámites atentar contra el presidente del gobierno. Mateu dirá más tarde: “Éramos tres jóvenes trabajadores, con vida sindical intensa, y quisimos redimir al proletariado catalán de la represión”. Sus biografías son significativas de esa generación de militantes: Ramón Casanellas (1897 o 98), nacido en el Alto Penedés (según otras fuentes, en Barcelona), se liga desde la infancia a las luchas sociales; se dice que a los ocho años se encargaba de transportar pistolas y municiones para los huelguistas metalúrgicos. En 1911 organiza una huelga de aprendices contra el maltrato de los maestros y de los encargados. Después forma parte de la escolta personal de Salvador Seguí. En 1918 se tendrá que exiliar en Francia a causa de la participación en varios movimientos. De nuevo en Cataluña en 1919 trabaja como mecánico en la empresa Elizalde y se une al Sóviet de Gracia.

Luis Nicolau, mallorquín nacido hacia 1887, casado con otra activista, Lucía Fors, con una larga trayectoria como sindicalista y miembro de los grupos de acción y Pedro Mateu (Tarragona, 1897), mecánico obrero muy especializado (ganaba 125 pesetas semanales) muy activo en el movimiento desde los 11 años, despedido durante el *lock-out*.

Los tres están fogueados en los choques contra el Libre, activos en previos atentados contra la patronal y sus bandas, guardaespaldas de dirigentes sindicales. Se les acusa de atentar contra el hijo del empresario del automóvil Arturo Elizalde, de la muerte de San Vicente, sicario de la banda de Köning, y (sin que esto sea cierto) del homicidio del conde de Salvatierra el 4 de agosto de 1920 en Valencia.

García Oliver le ofrece a Minguet que sea su grupo (Batllé, Salvat y Saborit) el que dé el golpe. Este le dijo que sí, en el caso de que los elegidos fallaran.

Primero partió hacia Madrid Ramón Casanellas para preparar el terreno; luego lo hizo Pedro Mateu y más tarde Luis Nicolau, junto a su compañera Lucía, bajo el nombre de guerra de Joaquina Carlota. Hacia el 11 de enero de 1921 se reunirán en la capital de España.

Archs, en una reunión en la falda de Montjuich, informa a un grupo reducido de militantes, entre los que se encuentra Nin y Maurín. “Nos reunimos un domingo por la mañana, en una barraca de cañas, en la falda norte de la montaña de Montjuich. Llegamos ahí de dos en dos como si fuéramos simples paseantes. La barraca era transparente desde el interior, pero opaca vista desde afuera”. Archs dijo: “Se está llevando a cabo en Madrid un trabajo importante, parará aquí la ola de asesinatos del Libre y la policía. No dijo más […], pero todos comprendimos de qué se trataba”.

Actuado en paralelo, Archs se reúne con a un grupo de compañeros en el café Novelty en el Paralelo número 85, junto a Poeta Cabanyes, y les propone atentar contra el inspector Antonio Espejo, mano derecha de Arlegui y jefe de la Brigada Especial, del que se decía había torturado y asesinado a varios cenetistas.

El 18 de enero Espejo y el inspector Ferrer entraron al café Español y después marcharon por la calle Conde del Asalto. En la Rambla se separaron entrando Espejo por la calle Ancha y en la esquina con Fustería se detuvo para que cruzara un carro de la basura y “le salió de frente un individuo” que le hizo cinco disparos (en otras versiones, un tiro en la frente). Ricardo Sanz resume el odio que la militancia tenía contra el inspector Espejo cuando dice que cae “como un perro rabioso en una de las calles más céntricas de Barcelona”. Herido grave, murió poco después en la casa de socorro del Paseo de Colón.

La autoría del atentado siempre ha sido confusa. García Oliver lo atribuye a Domingo Ascaso, del Sindicato de Alimentación de Barcelona, que luego huiría a Francia y más tarde a Bélgica. León Ignacio, basado en la información de testigos presenciales, lo atribuye al hombre del “impermeable gris”, que actuaría en otros atentados. Oller habla de dos o tres individuos.

La policía detuvo a Eusebio Conde y José Liciaga. Según el semanario carlista *La Protesta*, fueron José Domingo (a) El Marino y Eusebio Liciaga, que huyeron a Francia.

No será el único atentado, los grupos van al contraataque. El mismo 18 de enero es asesinado el patrono metalúrgico fundidor (socio y encargado de los talleres Roca), Francisco Fontanella (o Fontcuberta o Fontanillas), por varios desconocidos; le dan diez disparos en la calle frente al puente de Los Ángeles, carretera de Mataró. La policía detiene a Eusebio Brau, al que el patrón había despedido anteriormente y habían intercambiado amenazas. Y el 19 un atentado contra el somatenista y miembro del Libre Jaume Pujol en la calle Poniente de Barcelona. Pero el golpe más fuerte de los grupos será ese mismo día contra Francisco Villena cuando al salir de la cooperativa La Flor de Mayo situada en la calle Montaña para dirigirse a su casa, se detuvo un momento frente al Cine Montaña donde Alberto Coll (a) El Pintor y Buenaventura Telón miembros del comité sindical del barrio aprovecharon para acribillarlo.

Villena era presidente del Sindicato Único del Ramo del Agua en el Clot, pero en los últimos tiempos habían surgido multitud de dudas respecto a su actuación, primero porque en una reunión en Madrid la policía lo cacheó y descubrieron que traía en los bolsillos 1 800 pesetas, una Browning y un cuchillo de gran tamaño, pero lo soltaron. A partir de ese momento la organización comenzó a vigilarlo y confirmó que se trataba de un confidente de la policía que trabajaba directamente con Espejo. Las recientes detenciones de trabajadores del Ramo del Agua cuando tenían una cita con él a la que no asistió, parecieron confirmar la situación. Ricardo Sanz comenta: “Cuando se descubría un confidente en el seno de un grupo de afinidad, sin pérdida de tiempo este era eliminado por sus propios compañeros. Ese caso se daba después de haber comprobado la veracidad del hecho, pues hubo veces que la policía intentó por esa estratagema suprimir a varios acusándoles de confidentes señalándolos como tales a sus propios compañeros”.

En los siguientes meses se producirán al menos dos casos de este corte: el 20 de mayo hay un enfrentamiento entre compañeros acusándose los unos a los otros de confidente y entablándose una reyerta, muriendo en el tiroteo Manuel Marcos. Lo mismo sucedió cuando fue ejecutado en Montjuich Salvador Coll (a) Mallorca, al que acusaban de haberse vendido a las autoridades, aunque días más tarde los propios compañeros que habían realizado el atentado comprobaron su error.

A partir de la muerte de Villena, la policía pone en busca y captura a Ramón Archs suponiendo que está detrás de los últimos atentados.

Tras la muerte de Espejo, Arlegui ordena la detención de Libertad Ródenas, que es llevada a su despacho en la jefatura de policía. Existe un testimonio del diálogo entre ambos:

—Ustedes están contentos. No importan las persecuciones. ¿Cómo debe haber sufrido la gente en su hogar? Aun así envidio la serenidad y compasión que veo en tu cara.

—Se llama tener la conciencia limpia.

—Sé que estás en contacto con los grupos anarquistas y esta misma noche te enviaré a la cárcel en la calle Amalia.

—Como guste…

—Mire, Libertad, sé que tengo una reputación de ser un asesino, pero todo lo que he hecho es cumplir con mis obligaciones. Cuando asumí el cargo que tengo actualmente, muchas personas prometieron a los capitalistas lealtad inquebrantable y sólo para acobardarse más tarde y ponerse a ver los toros desde la barrera. Me doy cuenta de que lo que hago puede muy bien costarme la vida, pero he dado mi palabra y pienso honrarla.

—¿Y ese es el monstruoso compromiso que usted dio?

—Fíjese, Libertad. Muchas personas han acabado llorando sentadas en la silla en la que está usted. Otros hasta han aceptado sobornos. Usted es la única que ha rechazado mis ofertas. (Arlegui le había propuesto darle pasajes para toda la familia a Norteamérica).

Sin embargo, no la deja ir y la detiene bajo la acusación de mantener el enlace entre las organizaciones de Barcelona y La Mola. Saldrá libre el 31 de enero.

El 19 de enero se están produciendo una serie de cacheos en Atarazanas. Dionisio Martín, confidente de la policía, está ofreciendo pistolas en venta, engancha al marino de Almería, Miguel Salinas Muñoz (de 23 o 28 años), lo cita en el Arco del Teatro y se lo marca a la policía. El policía Romero le da el alto. El marino huye porque los policías no se identifican, van de civil y los piensa miembros de los Libres. Se arma una loca persecución a tiros. Miguel se cubre en una farmacia. Comienzan a dispararle, va desarmado. Hacen 13 tiros, hiriendo al farmacéutico Juan Casado y a Vicente Peñarroya, dependiente del Criterium Bar. Salinas en la trastienda pide clemencia. Ahí lo remataron. Que se sepa no era cenetista. La policía culpa al muerto de los heridos.

El 20 de enero se producen seis atentados: la banda del Libre vuelve a entrar en acción y en el bar Ciclista desconocidos disparan desde la calle contra el obrero mecánico cenetista y despedido de 25 años José Moreno, empleado de una guardarropía, les meten varios tiros, queda herido y muere más tarde. Son atacados a tiros un grupo de miembros del Sindicato Único de Panaderos por varios desconocidos frente al bar Apolo. Quedan heridos José Aguilar España (luego muere) y José Prades. Arlegui se hará presente enseguida en el lugar del tiroteo.

Los grupos responden tiroteando a Miguel Chavarri, delegado del Libre en la calle del Tejar, donde queda herido leve. Es gravemente herido el sindicalista del Libre Bernardo Ávila en la carretera Casa Antúnez. Al salir de la fábrica de vidrio La España Industrial, varios jefes y capataces los reciben a tiros. Tiroteo intenso. Murió el mayordomo Juan Parragón, y es herido

de muerte el escribiente Salvador Miralles y herido Claudio Fabregat, que pasaba por el lugar. El objeto del atentado era Ramón Ferré, jefe de la sección de hilados de la España Industrial, que queda ileso.

Un sexto atentado se realiza contra el obrero Eudaldo Puig, contramaestre de una fábrica de hilados (sin filiación sindical conocida), que es herido grave.

CINCUENTA Y CINCO

LEY DE FUGAS

Se dirá que Martínez Anido tomó la decisión de mandar asesinar a 27 obreros de la CNT por teléfono, tras el atentado contra el inspector Espejo. Si es así, el que estaba al otro lado de la línea telefónica era el coronel Miguel Arlegui.

El 19 de enero había sido detenido por policías armados con fusiles en el café Español, "porque precisaban hacerles algunas preguntas", un grupo de sindicalistas levantinos: Juan Villanueva, Ramón (o Llorens) Gomar, Diego Parra (acusado y absuelto de la autoría del atentado contra Maestre Alfonso conde de Salvatierra), José Moya y Julio Peris Moltó. En algunas narraciones aparece un sexto detenido de apellido Panielles.

Fueron llevados a la delegación de Atarazanas, donde los registraron e interrogaron. A Gomar le encontraron unos sellos de cotización, por lo que fue golpeado. Villanueva y Parra también fueron golpeados con un bastón. Les roban 1 200 pesetas. Continúan las palizas. "A primeras horas de la noche se les traslada a ver a Arlegui. Vuelven las torturas. En la mañana del 19, careos. La policía no les saca nada en claro".

En la noche del 20 al 21, a las 4:30 de la madrugada, se les dice que los trasladarán a la cárcel de la jefatura superior de policía en la calle Calabria; van los cuatro, custodiados por dos parejas de la Guardia Civil. Los levantinos no sospechan, aunque lo habitual era que fueran remitidos en un coche celular. En la futura versión de Adolfo Bueso (basada en el testimonio del único superviviente), "los guardias ataron a los presos de dos en dos […], las cuerdas iban atadas unas con otras; imposible que uno de los detenidos intentara escapar sólo porque además tienen las manos atadas a la espalda. Subieron por la Vía Layetana, calle Claris y torcieron por la de Aragón. Los condenados iban flanqueados por dos guardias a ambos lados y dos detrás. Al llegar a la calle de Vilamarí les hicieron tomar calle arriba, como si fueran hacia la cárcel. Por aquella época aquel sector de la ciudad estaba sin edificar y casi sin luz. De pronto los guardias de los lados se quedaron rezagados e inmediatamente sonaron los disparos de máuser, por dos veces […] cayeron al suelo sin siquiera gritar". Fueron varias las descargas. Mueren ahí mismo Villanueva y Peris.

“Parra oyó los disparos y se sintió herido en la espalda y en las piernas, pero no perdió el conocimiento ni un instante y, comprendiendo de lo que se trataba, tuvo la serenidad de fingirse muerto, estirado boca abajo en el suelo, y con un brazo estirado fuertemente por el de otro compañero muerto. Se sentía desangrar lentamente, pero comprendió que, si callaba, tenía una débil posibilidad de salir con vida de aquel atentado vergonzoso. Así estuvo más de media hora”.

Los guardias civiles reportan a la jefatura y les ordenan entregar los cuerpos en la morgue del hospital. Los empleados de este usan un carro que tenían para hacer las compras y amontonan a los supuestos cuatro cadáveres. Gomar morirá durante el traslado.

La versión oficial dirá: “Al llegar la cuerda de presos a la calle de Calabria, desde una casa en construcción se hicieron varias descargas contra los guardias, los cuales repelieron la agresión en la misma forma. Aprovechando la confusión que se produjo, los presos intentaron fugarse. Los guardias dieron el alto a los fugitivos, y como siguieran corriendo, se vieron obligados a hacer fuego contra ellos”.

Los guardias civiles, después del asesinato, se van a tomar una copa a un bar y le cuentan al tabernero que acaban de ejecutar a cuatro sindicalistas.

En la reconstrucción de Bueso, al llegar al hospital, Parra escucha decir:

—¿Sala? Al depósito. No hay nada que hacer.

Sigue haciéndose el muerto sobre la plancha de mármol; cuando ve que está rodeado por médicos y enfermeros, grita:

—¡Que no estoy muerto! ¡Que no estoy muerto!

Los médicos se dan cuenta de la situación y comienzan a curarlo. Tiene seis heridas de bala: cuatro en las piernas y dos en la espalda, interesándole el pulmón una de ellas. Mágicamente no habrá un segundo atentado, permanecerá en silencio ante los interrogatorios de la policía y pasará mes y medio en el hospital con dos guardias en la puerta de habitación. Al llegar a la cárcel contará su versión, que coincide con lo que el tabernero oyó a los guardias civiles.

Esa misma noche del 20, los guardias de seguridad conducían al cenetista José Pérez Espín, que había sido detenido por portar una pistola, y durante el camino lo asesinan, de nuevo argumentando que había intentado escapar.

No serán los únicos exterminados. Según la versión policiaca, en la noche del 20 de enero, hacia las cuatro de la madrugada, detienen a un grupo de sindicalistas porque “iban a atentar contra un valenciano” en la parada del tranvía de San Andrés. Son Agustín Flor, de 29

años; Francisco Bravo Barón, de 20 años, fabricante de correas de Cartagena; Benito Menacho, de 20 años. Supuestamente todos llevaban armas (¿quién no en esos momentos?). Manel Aisa añade a la lista a Hernández Silvestre y precisa que eran miembros del grupo de afinidad "Internacional". La policía dirá que cuando los conducían detenidos un grupo les hizo fuego; los agentes resultaron ilesos, pero murieron los tres sindicalistas. La realidad es que después de la captura Menacho fue torturado por Arlegui golpeándolo en los testículos, y que el jefe de la policía usó un estilete para torturar a otros tratando de que confesaran la autoría del asesinato de Espejo. Flor sobrevivió al tiroteo y pudo contarlo, aunque al llegar a su casa, muy excitado, sufrirá poco después un ataque cardiaco que le ocasiona la muerte.

Estos primeros asesinatos van a conmover a una parte de la opinión pública en España y van a dar nacimiento oficial a la llamada "ley de fugas", un eufemismo para nombrar el asesinato de presos en supuestos intentos de huida.

El gobierno de Barcelona parece regocijarse públicamente con los hechos: Miguel Arlegui le dirá al decano de la Facultad de Medicina, ante 18 cadáveres en las mesas del Clínico: "No se quejará usted por falta de carne para que sus alumnos puedan ejercitarse". Frente a las acusaciones de haber creado la ley de fugas, Martínez Anido declara a la prensa: "Nada se ha perdido".

La banda del Libre colabora en la matanza. Ese mismo día en Barcelona atacan la imprenta de Antonio Elías Quer, una pequeña casa encuadernadora donde se hacían trabajos para la CNT; matan al patrón y hieren a Gonzalo, un ayudante. Y el 22 en la calle Valdoncella le hacen 15 disparos desde un automóvil a Hermengildo Lacasa, miembro de la Local de Barcelona y dirigente de la época de La Canadiense, y lo matan.

El socialista Julián Besteiro denuncia en el congreso las 21 autopsias que se producen en Barcelona en 36 horas a muertos en delitos sociales. La revista *Hoy* dice sobre Martínez Anido: "Su sistema no es de este siglo". Leopoldo Martínez pone en boca de Arlegui el siguiente monólogo: "No me mataréis. Antes acabaré con todos vosotros, os pisotearé las entrañas hijos de puta, maricones, cabrones, asesinos. Aquí el único chulo que hay soy yo. Se han acabado los chulos. Ni patronal ni sindicatos. Solamente Arlegui, Arlegui. Yo soy el general que manda en Barcelona".

Para el día 22 ya son 36 los cadáveres en el Hospital Clínico de Barcelona. Xuriguera cuenta: "El pánico que estas prácticas infundieron a la población obrera es indescriptible. Las madres, las hijas, las mujeres de los presos sociales montaban la guardia a la salida de la jefatura y de la prisión, para vigilar las conducciones. Asimismo velaban de noche cerca de las paredes de la prisión, pues no desconocían las horribles consecuencia de dejarlos en libertad de noche; su presencia evitó la aplicación de más de una ley de fuga". Ese mismo día son detenidos los hermanos Ramón y Juan SanRomà Poblet, en Montblanc, acusados de atentar contra el pistolero del Libre Dávila. Los acusan de asesinato, pero Dávila sólo tuvo lesiones

leves.

Hay conatos de resistencia en el movimiento. En la fábrica Serra y Balet, en una asamblea de puerta de fábrica, los obreros deciden no trabajar si entran los Libres y hacen huelga. Intervención policiaca, 13 detenidos de los cuales más tarde sueltan a seis. En la España Industrial más de 60 obreros detenidos a causa de agresiones contra un Libre. Detenciones de cuatro mujeres del Sindicato de Alimentación por agredir a una Libre.

Cómo estará la cosa que la Patronal manda una nota a sus federados en la que, además de aplaudir las "serenas disposiciones de nuestro gobernador" y felicitarse por el regreso de una política, "resurgimiento del principio de autoridad", llama a la cautela a sus federados sugiriéndoles dejar de hacer "labores de eliminación entre sus obreros", que si bien pueden justificarse "no es prudente, ni discreto realizarlas" porque puede ser "perturbador".

Largo Caballero, en un manifiesto del PSOE desde Madrid, narra: "Se prende a personas sospechosas, se las encarcela, llegada la madrugada se las traslada de prisión, y al ser conducidas, indefectiblemente tratan de huir e indefectiblemente caen muertas por los disparos de la fuerza encargada de su custodia".

Mientras tanto, los carmelitas le dan una comida a Martínez Anido.

En respuesta Ramón Archs prepara un nuevo atentado, esta vez contra el propio Martínez Anido; los voluntarios serán los metalúrgicos Domingo Rivas Tejedor, de 23 años, y Ricardo Pi Bayarri; y la ocasión, el entierro del inspector Antonio Espejo el día 23. Martínez Anido se hace presente bajo fuerte custodia policiaca; los dos sindicalistas intentaron acercarse pero se hicieron sospechosos y fueron detenidos por los de seguridad con dos pistolas Star con bala en la recámara. Conducidos a la comisaría fueron torturados, en la noche sacados y ajusticiados "cuando intentaban huir" en la avenida Diagonal. Sus cuerpos acribillados aparecerán en la mañana siguiente.

El 24 de enero se aplica la ley de fugas a los cenetistas Manuel Fernández y Francisco Gil, que habían estado detenidos y acusados de la muerte de un guardia de asalto.

Y así aunque parezca imposible, la Federación Local de Barcelona llama a una huelga general en Barcelona de 24 horas contra los asesinatos de la ley de fugas. El 25 de enero paran labores los obreros de la construcción, los metalúrgicos, los panaderos, los obreros del puerto; varios periódicos no salen por falta de tipógrafos y hay paros parciales en varias de las grandes factorías por abandono del trabajo. La represión se desata contra las comisiones que convocan al paro. Las calles, dominadas por fuerzas de caballería. Se cierran muchos cafés y bares a los que solían asistir trabajadores. Gobernador y alcalde prohíben el confeti en carnaval porque "sería fatal arrojar con él una granada de mano". Aumenta la censura de prensa, aumenta la emigración de obreros a Francia. La huelga resulta un éxito. La prensa registra: "Muchos obreros no asisten al trabajo". Hay 153 detenidos. De los miles de cenetistas detenidos en

Barcelona sólo 45 están procesados.

La prensa en Madrid ha hecho suyo el término “ley de fugas”, que define como “asesinatos oficiales por la espalda”. El 29 de enero se da una nueva declaración del PSOE para denunciar dicha ley. Proponen crear un bloque obrero y llaman a la solidaridad del movimiento obrero internacional. Reproducen una cita del diario *El Ejército Español* que reconoce festivamente la política de Martínez Anido: “Los cuatro terroristas […] que cayeron para no levantarse más heridos por los máuser de sus conductores, estos no vuelven a cometer más crímenes ni dan quebraderos de cabeza a jueces, magistrados y jurados”.

El 27 de enero es asesinado en Manresa José Larroya (a) Mengrau, cenetista. “Se insolentó y abofeteó a un somatén al darle el alto”. Ese mismo día los cenetistas Sebastián Canals, de 28 años, y Antonio Cruzat sufrieron un atentado en la Plaza Real en el cruce de Tres Llits a las tres y media de la tarde por la banda del Libre. Cruzat muere dos días más tarde. Al mismo tiempo que se produce una nueva ley de fugas asesinando a Gregorio Cebré Cebrián, que había venido a Barcelona a buscar trabajo.

El 31 de enero Ángel Pestaña, preso gubernativo, es trasladado con otros 14 al castillo de Montjuich. Se negaron a ser conducidos de noche. “A no ser que los arrastraran, no salían”. Fueron llevados de día. Corría la voz en Barcelona de que los de La Mola y los de Montjuich eran rehenes y que si se atentaba contra Arlegui los matarían a todos. En una de las varias veces que a Pestaña lo llevan a los juzgados por viejos delitos de prensa en 1919, por los que ya había sido amnistiado, los guardias se desvían y se encuentra en la jefatura de policía con Arlegui. Después de preguntarle si se estaba mejor en Montjuich que en la cárcel, le suelta: “Tomé tal medida para que en caso de sido cierto lo del atentado, se les fusilara inmediatamente a ustedes, a los 25 prisioneros de Montjuich y a los 37 de La Mola”. Pestaña cuenta: “Me quedé aterrado. Lo dijo con una firmeza tal que pensé debíamos la vida a una casualidad”. Pestaña se queda pensando que cualquiera de los compañeros que habían tenido amigos muertos, conducidos a cientos de kilómetros, torturados, podía buscar el atentado y que en represalia se iban 50 vidas. La cárcel le servirá para escribir y pulir sus memorias e informes del viaje a Rusia y una serie de artículos en *España Nueva* (del 8 al 14 de febrero del 21) titulados “Contestado a un amigo”.

CINCUENTA Y SEIS

LA CAÍDA DE BOAL

El 10 de febrero el socialista Julián Besteiro llevará otra vez al Parlamento el caso de la ley de fugas y el terror policiaco en Barcelona, preguntándole al ministro de Gobernación, conde de Bugallal, si aprobaba los métodos empleados por Martínez Anido en Barcelona. El conde le contestó que en efecto los presos pretendían escaparse en todos los casos. El debate continúa un día más tarde con una nueva intervención de Besteiro; lo apoyan dos diputados, Guerra del Río y Companys (ambos han sido abogados de los presos en Barcelona), y se mantiene los días 11 y 14 de febrero. Besteiro dice que Martínez Anido es un "primitivo en materia social que en lugar de acabar con el terrorismo lo promueve". Se denuncia la ley de fugas. "La policía actúa como una banda de terroristas". De nuevo contesta el ministro de Gobernación Bugallal: "Recordamos que han perecido más de 400 hijos de Barcelona […] víctimas de atentados, no sólo patronos […] sino obreros en gran cantidad, porque no se sometían a la tiranía de los sindicatos rojos […]; esos actos explican la necesidad inexcusable y dolorosa de que se hallan los agentes de la autoridad de cumplir sus deberes". Companys responde, su situación es difícil, los otros diputados viven en Madrid, él va a regresar a Barcelona. Se deslinda de los grupos de acción, cuya acción es "vergonzosa", pero señala la protección oficial que tuvo la banda de König, el que no se investigue el asesinato de Layret, la implicación de la patronal en el pago de asesinos.

Martínez Anido está en la mira de la opinión pública. Unamuno lo calificará en una carta de "cerdo epiléptico" y Pío Baroja en *El contagio* escribirá años más tarde: "Tiene el valor de los verdugos, es frío y al mismo tiempo impulsivo. Parece que el Ministerio de la Gobernación, donde ahora vive, está defendido con pasillos estratégicos y rincones, en los que hay algún guardia o algún perro de presa del Sindicato Libre de Barcelona que lleva sobre las espaldas diez o 12 asesinatos. […] Yo creo que Anido es un hombre mediocre, que se cree un intelectual […]. Sabe medianamente el francés, el inglés y el italiano. Cree en su misión. Él es la Providencia, el Protector, el Salvador de los buenos; lo cierto es que la burguesía de Barcelona le ha adorado".

Pero no todas las opiniones son adversas al general. En Barcelona circula un panfleto titulado "Martínez Anido", firmado por M. Balari con un pésimo poema: "Barcelona vivía oprimida / de la anárquica grey bajo su yugo / y amorosa lloraba afligida / de sus hijos la sangre vertida / y era el criminal social su verdugo. [Y tras varias quintetas en el mismo tono prosigue]: Más por fin plugo al cielo apiadarse / De este pueblo que tanto ha sufrido / y un caudillo le dio en quien mirarse / junto al cual poder firme ampararse / y el caudillo es Martínez Anido".

El 15 de febrero hay un atentado contra dos sindicalistas clave en Reus: Manuel Morey, el presidente de la Local, y Juan Sugrañes, metalúrgico, y un día más tarde los grupos de acción en Barcelona sufren una baja importante cuando es herido por la banda del Libre Armando Ródenas, primo de Progreso y Libertad, en la calle Sepúlveda. Fue llevado a la comisaría y torturado en los sótanos. Boixader cuenta: "Sobre los agujeros de las heridas de bala, en el cuerpo de Armando, el jefe, con el pretexto de ver mejor las lesiones acercaba cerillas y lo quemaba. Todos los adjetivos dejan de tener valor para definir estos hechos". Cuando lo curaban encontraron las cerillas y pedazos de vidrio en las heridas. Armando morirá en el Clínico el 24 de abril a causa de las lesiones y las torturas.

Ese mismo día se atentó contra el empresario José Agustín Serra Roca, de la fábrica Serra y Balet, muy conocido por haber sido instigador de la muerte de El Tero; gracias a su chofer pudo llegar hasta su fábrica donde le curaron las heridas. Fueron dos tintoreros: Ernesto Herrero y Pedro Molina, que más tarde serían detenidos.

La banda del Libre se reorganiza y recupera energías con el apoyo de la policía. En la Modelo los policías presionan a los presos: "Anoche le fue aplicada la ley de fugas a fulano, mañana caerá mengano […], los sacarán de la cárcel y no llegarán a casa. El día menos pensado te va a ocurrir a ti. ¿Por qué no te das de baja en el Sindicato Único y te pasas al Libre? Esa es tu garantía. Además, tendrás dinero y una pistola". Cuando los Libres son detenidos, en la mayoría de los casos los jueces los liberan de inmediato. Su actividad crece. El 5 de febrero tirotean accidentalmente en la Barceloneta al sereno Antonio Esparza. El 7, Bautista Palau Durán y Alberto Coll, albañiles miembros del comité del Sindicato Único de Construcción, son tiroteados en la barriada de San Martín a las nueve de la noche; Coll muere, Palau denuncia a Miguel Villena (tránsfuga y ahora miembro del Libre), la policía oculta la información declarando que fue un tiroteo entre dos grupos anarquistas. Palau, herido, será detenido y posteriormente torturado en la jefatura de policía; dice que conservará como prueba, toda la vida, la ropa llena de sangre tal como quedó después de la tortura. El 10 caerá en Badalona el cenetista José Torres Cortés, de 17 años, curtidor. *España Nueva* denuncia que un chofer que se ha reportado herido es Miguel Serra, del Libre, y que se trata de un "autoatentado"; será atendido en el dispensario de San Andrés, con dos heridas de bala en los brazos. Miguel Arenas, herido grave en Terrassa el 14 de febrero; José Riera, mozo de almacén, herido grave en Barcelona el 17 febrero. Ese mismo día es asesinado el cenetista Lorenzo Planas. Se había quebrado bajo la tortura y sus confesiones provocaron varias detenciones de compañeros del

ramo de la piel y pérdida de fondos de la organización. La policía lo había dejado salir. Los del Libre, al verlo en la calle de nuevo, lo ajusticiaron en el café Junqueras el 18 de febrero. Un día antes cae muerto Francisco Villacreces, y posteriormente es gravemente herido por las bandas del Libre el cenetista Antonio Vergés Casanova, tintorero. El 23 de febrero, cuando iba para su casa es muerto a tiros Manuel Sardá alcalde de Reus, que había traído el Libre a su ciudad. Aunque los medios atribuyen el hecho a los grupos anarquistas y fue detenido por eso el abogado republicano Bofarull y deportado a Valladolid, más tarde es detenido José Cinca, uno de los jefes de la banda del Libre. Se sabe que estaba sin fondos en Barcelona y fue a Reus a sacarles dinero a los promotores de los atentados. No le dieron mucho; le pidió 20 000 pesetas al alcalde. Este sacó la cartera y le dio mucho menos, Cinca se la arrebató y tiró de la pistola. El alcalde manoteó. Cinca lo agujereó. Fue puesto en libertad discretamente por orden de Arlegui. La lista crecería en Barcelona con una muerte accidental cuando el 24 de febrero muere José San Juan de un ataque cardiaco al ser observador de un atentado y creer que era contra su hijo.

El 25 de febrero es gravemente herido a la 1:30 de la madrugada el carretero Ramón Ródenas por José Peña del Libre, cubierto por José Cinca, recién llegado de Reus. Lo sacó del bar Saboya, donde estaba jugando, y cuando Ródenas se dio la vuelta, le disparó una docena de tiros, haciéndole siete heridas. Al día siguiente dos individuos pistola en mano entraron en el café Versalles de San Andrés y asesinan a Andrés Valls Ventura, del Ramo de la Piel y sindicalista del Único, y ese mismo día, a las seis de la tarde, cinco o seis pistoleros del Libre se presentan a las puertas de la fábrica Fundición Alexandre de la calle Ginebra de la Barcelonesa, donde todos los empleados eran de la CNT y abrieron fuego, muriendo Ramón Lloveras (o Llaverías) y quedaron heridos graves Francisco (Domingo) Vizcaíno, de 26 años, que moriría poco después; Emilio Fuentes y Emilio Cervantes, miembros del Sindicato Único del Metal; también fueron heridos los niños Elías Vidal y Francisco Marcos, de ocho y diez años. En el dispensario municipal a Llavería le robaron el sueldo que acababa de cobrar y el reloj. El 27 de febrero hiere un desconocido de una puñalada en la espalda a Miguel Claserra, de 40 años, del Sindicato Único, panadero que trabajaba en la cooperativa La Flor de Mayo. Y por si todo esto fuera poco Anselmo Roig, miembro de la banda, futuro miembro de la redacción de *Unión Obrera* y conserje del local del Libre en la calle Sacristán, tras una discusión con algunos de sus compañeros por problemas “de faldas” hiere a tiros al secretario Claverías y mata a Juan Maroto.

Diez muertos y 13 heridos en tan sólo 20 días por los Libres.

Los mermados grupos de acción intentan frenar la corriente, varios preparan un ataque conjunto al local del Libre, y también hay algunas respuestas individuales. Ricardo Sanz decide atentar en solitario contra Arlegui: “Me situé frente a la puerta de la Jefatura Superior de Policía […], allí esperé en vano no sé el tiempo […]. Si yo aquel día hubiera podido realizar mis deseos castigando al culpable; si yo hubiera podido lanzar sobre el asesino las dos bombas que llevaba en los bolsillos y disparar sobre él todos los cargadores de mi pistola, me hubiera

sentido el más feliz de los hombres. Varios días estuve al acecho del mil veces criminal Arlegui. Pero nada pude conseguir".

Se reorganiza un grupo de acción con activistas del Sindicato Único del Vidrio y otros compañeros sueltos para parar a la bandas. Lo integran Marcos Alcón, Paronas, Mascarell, los hermanos Flor. Alcón trabajaba en esos años en cosas sueltas, estaba marcado y no podía entrar en una fábrica; hacía chapuzas de peón. Tenía a veces un refugio familiar, otras no podía dormir en la casa y se pasaba la noche rondando por las calles.

Contará que a fines de febrero (la memoria traiciona a Alcón: fue el 21 de marzo cuando lo detienen) se cruzó por la calle con un hombre herido que corría y gritaba. "Descubrí más tarde, leyendo *El Liberal*, que se trataba de Luis Vivó Tubau, un socio de Pich y Pons", de 36 años, que fue cazado frente a su casa en la Plaza de Santa Madrona. Los del Único lo buscaban porque días antes había marcado a dos metalúrgicos de la CNT a los que asesinaron. Al día siguiente Alcón fue a comer a su casa y ahí lo detuvieron y lo acusaron de la muerte de Tubau, al que no conocía, junto al compañero valenciano Félix Valero, que tampoco tenía nada que ver en el asunto. Lo llevaron ante Arlegui. Una imagen inusitada: en la puerta del despacho de Arlegui la hija del general hacía ganchillo. Ya viene muy golpeado, acepta firmar cualquier cosa siempre y cuando no lo hagan comprometer a nadie más.

En otro atentado individual, el 24 febrero volvió a actuar el hombre del impermeable gris, alrededor de las seis de la tarde, atentando contra el industrial Antonio Pareto, porque este empresario había sustituido a todos sus empleados por gente del Libre.

El 27 de febrero en la calle Toledo número 10 de la Barriada de Sants, donde vivía Vicente Sales con su padre, su compañera, Roser Benavent, montó un taller de costura, un atelier de modista, dirán otros, como pantalla para organizar una fábrica de explosivos. El proyecto fue financiado y organizado por Pedro Vandellós, en esos momentos el secretario de la Local de Barcelona. Simultáneamente se prepara un almacén en la masía La Farinera de Sant Feliu de Llobregat. Ahí se reúnen un grupo de militantes anarquistas: Vicente Sales y Rosario Benavente, Josefa Crespo, su hermana y su novio llamado Rubí, Rosario Segarra, el artista anarquista Juan Bautista Acher (a) Shum, Saturnino Elías, Vilà, Lérida y Sánchez Raja (a) El Negro. Parte del enloquecido ambiente de la época es que, además de la fabricación de bombas, realmente en el taller se producían vestidos y ropa femenina a la moda.

Juan Bautista Acher había nacido en San Martín de Maldá, Lérida, en 1897, con otro nombre: Alfons Vila i Franquesa, y firmaba sus pinturas y dibujos como *Shum*. Anarquista, bohemio, intentó llegar caminando de Barcelona a París y casi lo logra. "Vivió durante años de sus caricaturas y dibujos hechos en bares, cafetines y lupanares, aunque a menudo hubo de esquivar el hambre recurriendo a la caridad practicada en cuarteles y figones improvisados". Allí se hizo anarquista viviendo "en los rincones del Barrio Latino y de Montmartre". Regresa a Barcelona en 1920 con falsa documentación para evadirse de la condena por deserción del

servicio militar y comienza a actuar cerca de los grupos de afinidad y produciendo dibujos y carteles para la prensa ácrata.

Rosario (o Roser) Benavente era una joven obrera, costurera a domicilio, miembro del Sindicato del Vestir de la CNT. Últimamente había organizado a un grupo de mujeres, compañeras o madres de los detenidos que hacían guardia frente a la prisión de la calle de Entenza para intentar evitar que sacaran a presos y les aplicaran la ley de fugas.

Vicente Sales había actuado en esos días (el mismo 27 de febrero) disparando contra el inspector de tranvías Ramón Esteve, en la carretera del Morrot, que era un infiltrado de la policía. Las noticias periodísticas son confusas; en una se reporta que tan sólo fue herido en la mano y, en otras, que murió a consecuencia del atentado.

Aunque es difícil precisarlo, es posible que los atentados con bombas del 28 de febrero y el 1 de marzo hayan sido realizados por este grupo. El 28 estallaron varias bombas en las afueras de la central eléctrica de La Canadiense. Hubo mucho ruido, cristales rotos y pocos daños, pero cuando llegó la policía la tirotearon. El 1 de marzo estalló una gran bomba en el Paralelo. Cinco minutos después otra y luego dos más en la Fábrica Barcelonesa de Electricidad. Cristales rotos y bastantes daños.

Intentando crear solidaridad internacional Boal envía en febrero al secretario de oficios varios de la Local de Barcelona Pere Foix para contactar y gestionar apoyos y solidaridad con los sindicatos franceses y generar artículos de prensa sobre la represión en Barcelona. Foix, bajo la personalidad de León Xifort, enlaza con la CGT, la Liga de Derechos del Hombre, grupos libertarios, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Mantiene en enlaces con Boal por correo. Hay una ficha en el archivo Lasarte en que a través del espionaje de las embajadas españolas se registra gran actividad ante boletines obreros alemanes y redacciones de periódicos de izquierda francesa. La misión de Foix tiene éxito. El 17 de febrero el Ministerio de Estado reporta al ministro de Gobernación con alarma el eco que se ha dado en la prensa francesa a la represión antisindical en Barcelona. Menciona artículos de Cachón en *L'Humanité* y *Le Peuple*, peticiones de la CNT a gremios franceses para boicotear productos españoles y la respuesta afirmativa. Lo mismo sucede en Estocolmo.

La policía ha obtenido parte de la información sobre las actividades de Foix de un nuevo confidente muy importante: el abogado Pedro Mártir Homs, que lleva varios casos de cenetistas detenidos. Es un abogado sin título, de unos 40 años de edad, ligeramente calvo, cejas en arco, bigotillo, ojos pequeños, dominados por una cara blanda. Ha estado navegando entre dos aguas, porque desde el primer trimestre de 1920 tenía un pase para subir gratis a los tranvías firmado por el marqués de Foronda (el número 2839) y había sido detenido por usurpar la personalidad de otro abogado en mayo de 1920.

Homs, con gran habilidad, sobrevive en el peligroso ambiente de la Barcelona de Arlegui, los grupos de afinidad y los Libres; tardará un año en ser detectado. En esos días, gracias a sus

confidencias, es capturado Joseph Gené, metalúrgico de Igualada, secretario del Comité Pro-Presos y miembro del secretariado del regional.

La ofensiva contra los Comités Pro-Presos es continua, desde el 2 de febrero en que caen detenidos en su domicilio el tesorero y el cajero de los Comités Pro-Presos de Barcelona hasta el 22 de febrero, cuando son detenidos los reorganizadores del Sindicato Panadero y de las comisiones pro presos de Sants. Todavía el 28 de febrero una razia policiaca en los billares del café Español detiene una reunión completa del nuevo Comité Pro-Presos, entre ellos Enrique Bono Balsega. No sólo se captura, también se tortura y con una nueva variante, en el caso de Dionisio Argiles: el detenido es interrogado por los jueces en las propias dependencias de la policía y con la presencia de sus torturadores, Arlegui entre ellos, para que no puedan desmentir los falsos atestados que ha firmado.

Aunque el peso mayor de la represión lo lleva la banda del Libre, la policía sigue actuando, quizá con mayor discreción, acosada por la campaña de la prensa nacional contra "la ley de fugas". El 21 de febrero es herido por la policía cuando iba hacia su casa el cenetista Joaquín Villausa y muertos José Riera y Críspulo Hernández Cabo. Ese mismo día es detenido Juan Tarragó, de 17-18 años, en su domicilio; tenía una pistola y tres cargadores, lo mantienen durante meses como preso gubernativo. En agosto lo torturan y acusan de tres atentados; firma, le dicen que si no los confirma ante el juez le darán la ley de fugas. Y la misma policía será acusada del atentado contra el tintorero Juan Baravehí Llorach, al que hieren de varios disparos. En plena descomposición, la policía de Barcelona es cómplice de todo tipo de violaciones de la ley. Boixader cuenta la historia de un policía que, cuando le encargaban ajusticiamientos, pagaba para que otros los hicieran porque no tenía estómago para el asunto.

A las seis de la mañana de la noche del 2 al 3 de marzo, casi fortuitamente y siguiendo una confidencia, después de un registro en la calle Marina 137 la policía detiene a un trabajador que se identifica como Ángel Fernández. Bajatierra lo describe: de estatura más pequeña que regular, delgado, casi seco, como tuberculoso que era; nariz demasiado larga y de color verdoso. En realidad se trataba de Evelio Boal, el secretario general de la CNT, que estaba durmiendo en casa de un compañero. Logra ocultar el sello del Comité Nacional, en la comisaría lo destruye y lo tira al retrete. De entrada no lo identifican. Lo pasean por las calles dos policías disfrazados con barbas postizas diciendo que van a matarlo. Lo interroga Arlegui. Boal le escupe en la cara, insulta a su madre y dice que ya sabe lo que le espera. Lo llevan a la Modelo, muy enfermo (en estos meses la tuberculosis se ha agravado), con fiebre muy alta y delirio.

Arlegui se encuentra jubiloso. Proporciona una nota a la prensa en la que se dice que Evelio Boal López, presidente de la Confederación Nacional del Trabajo, era el alma del terror, que era un ambicioso que quería elevarse sobre otros militantes conocidos. Reporta que se han encontrado sellos de cotización, recibos de donativos al Comité de la Confederación, ejemplares de un manifiesto fechado en Barcelona el 10 de febrero último y firmado por el

Comité de la Confederación Nacional del Trabajo. “También se encontraron periódicos extranjeros y recortes de otros, en los que se habla de martirios a los obreros de España y se invita al proletariado a declarar el boicot a las mercancías españolas; cartas firmadas por un tal L. Xifort, y fechadas en París recientemente, dando cuenta de las gestiones que realiza cerca de los directores del comunismo internacional para conseguir que el citado boicot fuera un hecho; cartas cruzadas entre la Confederación y la Unión Génova de trabajadores tratando de las pasadas elecciones; dirección de los diferentes centros sindicalistas de España y del extranjero, y una carta, con el membrete de la Confederación Nacional Católica Agraria, dirigida al presidente de dicha confederación en Barcelona”. En un posterior registro en la casa número 6 de la calle de la Cera, domicilio de un tal Salvador Viñals, se van encontrando 5 000 sellos de cotización de la CNT que fueron llevados a ese domicilio por un sobrino de Boal.

A raíz de esta detención, Andreu Nin pasará a ser secretario del Comité Nacional de la CNT.

CINCUENTA Y SIETE

LA MUERTE DE DATO

El grupo de Mateu y Casanellas ha buscado apoyo en Madrid con el panadero de 37 años y alma de la organización cenetista madrileña Mauro Bajatierra; este los conecta con José Miranda, que les proporciona alojamiento. Durante un mes siguen los movimientos de Dato, que les resultan erráticos. Deciden utilizar una motocicleta. Casanellas viaja a Barcelona para explicarle a Archs el proyecto y que este les consiga el vehículo. Archs acepta el plan y compra una moto con *sidecar*, una Indian de siete caballos en la agencia de Eustaquio Godupe de la calle Trafalgar 32 de Barcelona con el nombre falso de Miquel Guiró Peix el 20 febrero; la moto habría de costar 5 100 pesetas que, según García Oliver, le pidió Genaro Minguet y él se las sacó al industrial reusense Evaristo Fábregas (uno de los fundadores del Centre de Lectures de Reus), sin que este supiera el destino de los fondos. La moto viajará a Madrid conducida por Casanellas y Nicolau, quienes por cierto chocaron pasando Zaragoza, aunque las habilidades de mecánico de Casanellas permitieron la reparación. Años después Casanellas valoraría el costo de la operación: "La organización desembolsó para comprar la motocicleta y sufragar los gastos de armamento, menos de lo que costaban entierros y subsidios a las familias de los confederados asesinados en Barcelona".

Y la red sigue funcionando: Veremundo Luis Díaz compró pistolas Star en Eibar y en Barcelona se consiguieron una Mauser y una Bergman; Ignacio Delgado las hizo llegar a Mateu.

El grupo ha estado haciendo seguimientos de Dato y Mateu le propone a Ramón Archs que viaje a Madrid para comprobar los avances de la operación. Archs, quizá el hombre más buscado por la policía en Barcelona en ese momento se niega y les da el visto bueno. El 3 de marzo se hace un ensayo general.

El 8 de marzo Eduardo Dato, presidente del gobierno, cubrió una serie de labores de rutina: recibió en audiencia al gobernador de Zaragoza, conde Coello de Portugal, y después partió hacía el Senado, donde asistió al debate entre el marqués de Santa Cruz y el general Luque; luego marchó hacia su residencia en automóvil conducido por el sargento Manuel Ros y

acompañado por su lacayo, Juan José Fernández Pascua. Resulta sorprendente la falta de protección con la que se movía el jefe de gobierno.

Por la Calle de Alcalá, a la altura de la Plaza de la Independencia, una moto *sidecar* se acercó hasta la proximidad del vehículo. Casanellas, aunque era miope, conducía la motocicleta; Mateu iba en el *sidecar* y Nicolau en el asiento trasero. Cuando el auto salía hacia la calle Serrano, al grito de *¡Visca l'anarquía!*, los ocupantes de la motocicleta comenzaron a disparar. Eran las ocho y 18 minutos de la tarde.

La prensa rescatará las declaraciones de Ros, el chofer: "Sentí una descarga, luego dos disparos sueltos. Yo pensé al principio que había estallado algún neumático".

Se dispararon 20 tiros, 18 dieron en el coche. El presidente Dato recibió dos impactos de bala en el cráneo, los dos mortales; fue herido levemente el conductor. La motocicleta se apartó rápidamente de la trasera del coche y salió huyendo por la calle Serrano.

Fueron testigos del ataque muchas personas, entre ella el inspector Emilio Trabazo, de la brigada antianarquista, que casualmente viajaba en un tranvía. El conductor buscó auxilio y se dirigió a la Casa de Socorro más cercana que estaba en la calle Olózaga, donde Dato pudiera recibir asistencia inmediata. Fue inútil: Eduardo Dato murió pocos minutos después de llegar al dispensario.

Madrid no era Barcelona. No había de parte de las autoridades una política clara frente a la realidad de los atentados. ¿Cómo era posible que el presidente del gobierno no llevara escolta? El comisario Antonio Viqueira refiere: "Instantes después de cometido el atentado, se recibía en la sección de orden público la llamada del agente al que correspondía informar de la llegada de don Eduardo Dato a su casa: 'El Señor Presidente, en su domicilio: sin novedad' ". La respuesta que recibió le dejó aterrado: "¿Cómo sin novedad?, si está de cuerpo presente en la Casa de Socorro de la calle Olózaga".

Toda la policía de la capital se moviliza con una sola pista, ofrecida por varios testigos: el atentado se ha hecho desde una moto con *sidecar* con un farol rojo.

El día 10 Maura fue encargado de formar gobierno y el 11 Manuel Allendesalazar ocupó la presidencia del Consejo de Ministros. Dando palos de ciego, la policía hace una gran redada de elementos de izquierda en la que serán detenidos en Madrid, entre otros, Samblancat, Torres Beci de *El Socialista*, Núñez de Arenas de *La Internacional*, Salvador Quemades.

Ese mismo día (tres después de haberse producido el atentado) una vecina informó a la Guardia Civil de haber visto una moto como la descrita en la prensa en la calle Andrés Soria. Algo tan vago lleva a la policía al garaje de Fernández Oviedo, una antigua carnicería, donde se escondía la moto con *sidecar*. En el vehículo se hallaron dos pistolas Star, una Mauser, otra Bergman y otra Martian, unas gafas de automovilista y 200 cartuchos.

Leyendo esta noticia en la prensa Valeriana López, que había sido la anfitriona de los cenetistas, sospechando de sus huéspedes, se puso en contacto con la policía. Los agentes montan un dispositivo de vigilancia sobre la casa y, cuando están a punto de abandonarlo el 13 de marzo, ven entrar a un hombre joven, Pedro Mateu, que había ido a recoger un maletín en el que guardaba algunos documentos o una gabardina para protegerse del mal tiempo (así es esto de las versiones múltiples). Mateu ya tenía otra habitación en otra parte de Madrid. Contará: "Al llegar al comedor me encontré con media docena de policías apuntándome con sus revólveres […]. Yo intenté sacar una pistola Star que llevaba siempre cargada en el bolsillo del pantalón, pero un policía me agarró por la espalda".

Le encontraron la Star y 205 pesetas. Se declaró anarquista y no sindicalista, para proteger a la CNT. "Todos los hombres somos mártires de nuestras ideas. Dato de las suyas, yo de las mías". Ampliaría poco después su confesión: "Yo no maté a Dato, sino al ministro que autorizó la ley de fugas".

La Dirección General de Seguridad prohíbe a la prensa hablar del atentado el 16 marzo; dos días más tarde los periodistas respondieron boicoteando todos los comunicados de la DGS. Las leyendas son más veloces que la información; en Barcelona corría el rumor de que Archs había intervenido directamente en el magnicidio, que conducía con una mano y disparaba con la otra.

Ramón Casanellas logró pasar los Pirineos, según Óscar Pérez Solís, usando redes del Partido Comunista; salió por Bilbao, a fines de julio del 21, fue por carretera a Irún y cruzó la frontera por Hendaya. Llegaría más tarde a la URSS y desde allí asumiría toda la culpa del atentado. Hasta ese momento su identidad era desconocida.

Nicolau y Lucía anduvieron escondiéndose por las cercanías de Barcelona hasta que Amor Archs y Luisa Padrós se ocuparon de pasarlos a Francia gracias a las bondades de un pescador llamado Puig. En Berlín serán detenidos en octubre de 1921. Las autoridades alemanas, a cambio de su extradición, pidieron que no se les aplicara la pena de muerte ampliando la petición a Pedro Mateu, único detenido directo en relación con el atentado de Eduardo Dato en Madrid.

En el juicio Mateu se echó toda la culpa y trató de exculpar a Nicolau. Aun así ambos serían condenados a muerte a pesar de la promesa echa a los alemanes. El grupo de apoyo fue capturado y juzgado por complicidad: Veremundo Luis Díaz, Ignacio Delgado, José Miranda. Mauro Bajatierra fue condenado a 15 años de prisión.

Joaquín Maurín, en esos momentos miembro del Comité Regional catalán, diría que el asesinato de Dato hizo disminuir la oleada de violencia contra la CNT de Martínez Anido y Arlegui en Barcelona. ¿Era eso cierto? ¿O sería todo lo contrario?

CINCUENTA Y OCHO

“EL TERRORISMO ES GUBERNAMENTAL”

Animados por el atentado contra Dato, los grupos de acción en la periferia de la CNT catalana (y en ese momento mucho más que eso, con dos de sus más fervientes activistas, Vandellós y Archs en la dirección de la Local y la Regional) incrementaron sus acciones. Abel Paz registra que al menos ocho grupos se estaban coordinando para atacar el local central de los Sindicatos Libres. Y el 17 de marzo Ferrán Sánchez Rojas (a) Negre de Gracia y Juan Baptista Acher (a) El Poeta, y probablemente un jovencísimo albañil de 19 años llamado Emilio Desplans, cubiertos por Magí Marimón, del grupo de la calle Toledo, atentan contra uno de los dirigentes del Libre, concejal del Ayuntamiento de Barcelona y dueño además de una tintorería, Salvador Anglada, al que dejan herido, y su guardaespaldas José Rafá, encargado del bar del centro carlista de Sants, que queda ileso, cuando salían de una reunión de pistoleros del Libre en el Lyon d’Or.

Mientras se les atribuye erróneamente el 20 marzo un tiroteo producto de una confusión entre somatenistas, en que queda herido de gravedad Antonio Coralinas Salas, hijo de un fabricante, dos días después los grupos de acción matan a tiros al dueño de una vaquería, José Romeo, en la calle Muntaner.

Los hermanos Ródenas están en el corazón de la tormenta; el 22 marzo Libertad, excelente oradora que ha estado participando en varios actos públicos, interviene en una asamblea de empleados de Banca y Bolsa donde hay presentes varios miembros del Libre a los que acusa de tener a su servicio una banda de asesinos. Cuando Libertad se puso de pie y gritó: “¡Asesinos!”, los pistoleros comenzaron a rodearla; camaradas que la acompañaban, entre ellos Manuel Molet, sacaron las pistolas y pudo salir ilesa.

Con Armando herido y detenido, Arlegui monta una provocación contra Progreso Ródenas. Usando al confidente M. Grau, le da datos sobre cómo puede encontrar a Bernardo Armengol, el dinosaurio confidente que ha formado parte de las bandas de Bravo Portillo y König. El 23 marzo Progreso entra a un café y cae en una trampa tendida por la policía; será arrestado y encarcelado. Acusado de haber matado a dos pistoleros del Libre, será juzgado con

Francisco Enrich, aunque quedarán libres finalmente por falta de pruebas.

Ese mismo día Arlegui detiene nuevamente a Libertad. ¿Qué extraña debilidad tiene el jefe de la policía por esta mujer, cuyas pasiones y fuerzas no entiende? Nuevamente Arlegui intenta convencerla de que acepte abandonar Barcelona junto a sus hermanos; Libertad está convencida de que el general quiere matarlos a los cuatro. Arlegui le prometió seguridad para ella y los suyos. Aunque su primo Armando moriría poco después, el 21 de abril, en el Clínico a causa de las torturas que el propio Arlegui le hizo en febrero.

Para los que pensaban que el asesinato de Dato haría que la represión cesara, el 24 marzo Severiano Martínez Anido declara a la opinión pública "que el gobierno ha ordenado extremar la represión". Y sin embargo añade: "Precisamente lo característico de mi mando es que apenas hablo con el gobierno. Toda la responsabilidad es mía". (Si no habla con el gobierno, ¿con quién habla? ¿Con el Rey? ¿Con los militares? ¿Con la patronal de Cataluña?) O sea que él ha mandado "extremar la represión". Sus instrumentos son Arlegui, la policía, los confidentes, las detenciones masivas a todo lo que huela a sindicalismo, el uso de la ley de fugas para justificar el asesinato de militantes que entiende como involucrados en la red de los grupos de afinidad y, sobre todo, la banda del Libre, cada vez más imbricada con el aparato estatal en Barcelona.

Dos días después de las declaraciones de Martínez Anido se publica *Unión Obrera*, órgano de la Corporación de Sindicatos Libres. La redacción y administración se hallan establecidas en la calle de Sagristáns, número 4, primero. Precio del ejemplar, diez céntimos. Los editoriales de F. de Paula Calderón son rabiosos, con un tono muy retórico, una mezcla de cristianismo de sacristía donde se habla frecuentemente de "pecados" y una amenaza y denuncia permanente de la CNT. En el diario se anuncian mítines de Sales, Roig y Más.

Los Libres desarrollan una táctica doble: por un lado se definen como antisoviéticos, anticenetistas, antisocialistas, a favor de la pequeña propiedad, gente de orden, pues. Por otro marcan sus diferencias con la patronal ("Para que se enteren") atacando los contratos individuales y defendiendo los colectivos. "Los directores de esta [la Federación Patronal] se sacaron de la cabeza un remedio que debía […] acabar con las demasías del Sindicato Único. Y no se les ocurrió otra cosa que decretar el monstruoso contrato individual de trabajo".

Simultáneamente la banda cada vez es más agresiva, muy protegida por Martínez Anido y Arlegui. Esto es nuevo en Barcelona, donde las patronales crearon sus propias bandas para enfrentarse al sindicalismo con cierta autonomía respecto al gobierno. Ahora la dirección de los Libres (Laguía, Sales) parece pensar que no es necesaria mayormente la patronal, dado el apoyo del gobierno de la región, y se distancian de ella para captar nuevos afiliados.

En los últimos días de marzo la banda del Libre actúa con gran frecuencia. El 23 marzo dos desconocidos matan a tiros al carpintero cenetista Emilio Cervera. Tres días después es asesinado el joven albañil cenetista Emilio Desplans Mariné (miembro del grupo de la calle

Toledo). Le disparan los Libres desde el Círculo Tradicionalista. La prensa registra que "cayó resbalando sobre un montón de basura y vestía humildemente". En la autopsia los forenses encuentran que el cuerpo "presentaba diez y seis heridas por arma de fuego, cuatro de ellas mortales de necesidad. Doce de las heridas tenían orificios de entrada y salida; de las cuatro restantes fueron extraídos los proyectiles. Los disparos fueron hechos con pistolas automáticas, y las balas son del mismo calibre que las encontradas por el juzgado en el lugar del suceso". Emilio, implicado en el atentado contra al concejal jaimista Anglada, llevaba 15 días oculto fuera de su hogar. Dos días más tarde, el 27 de marzo, cuando se dirigía hacia su casa, una pensión en la calle Mariano Agulló, recién salido de la cárcel, el cenetista metalúrgico Agustín Subirats es seguido por dos pistoleros del Libre que lo alcanzan y lo matan de un disparo en la sien.

Este mismo día 27, en Mataró seis miembros del Sindicato Metalúrgico del Libre vienen de Barcelona a iniciativa del alcalde y la patronal. Se presentan en la ciudad acompañados de miembros del somatén local. "A las 11 de la mañana llegaron los criminales, paseándose por la ciudad, sembrando cierto pánico" (dirá un documento de la Federación Local de la CNT). Entre las tres y las cuatro tarde, cuando los cenetistas estaban comiendo, el grupo llegó a la Fonda Condal (llamado por otros el Bar Aragón), cerca del cine Moderno, donde había varios miembros del Sindicato Único reunidos, además de parroquianos. Entraron disparando a mansalva. Allí quedaron muertos los cenetistas Buenaventura Roca (Pella) y Joan (Francisco) Sans, y heridos el dueño del local Joan (Ramón) Clavería y los sindicalistas Luis Oliveiras, Baudelio Burday, Juan Roca, Juan Reuter.

Cinco soldados de artillería, ayudados por guardias civiles en la Rambla de Mendizábal, detienen a Pedro Ferrer, José Cerezuela, Genaro Claverías y otros dos miembros del grupo del Libre. Los cinco detenidos son enviados a Barcelona a petición de Martínez Anido, que declara que fue un tiroteo entre las dos partes. Es nombrado el juez Aumatell para hacerse cargo del caso, que diez años más tarde contará que sufrió presiones continuas: por parte del cura apellidado Molé, contertulio de Martínez Anido y promotor del Libre en Mataró. "El 5 de abril llamó Martínez Anido al presidente de la audiencia para que me presionara para liberarlos". Finalmente el juez se entrevistó con Martínez Anido, que le pidió dejara salir a los Libres. Se produjo este diálogo:

—Son nuestros auxiliares —dice Martínez Anido.

—Serán sus auxiliares, pero no los nuestros —responde Aumatell.

Finalmente Aumatell será cesado. Paro general el 29 marzo en Mataró en protesta por el atentado. Se repite el 30 en Barcelona.

El viaje a Mataró no es casual; forma parte de una estrategia de los Libres que han crecido lentamente en el sector del metal de Barcelona, pese a que la represión contra la CNT les deja un enorme espacio hueco, pero donde los odios son enconados. Tras los sucesos de

Mataró crean una nueva junta directiva que encabezará Marcos Rubio. Hacia julio llegarán a los 210 000 afiliados en la provincia de Barcelona (según sus números) y declaran, hacia octubre de 1921, 20 000 metalúrgicos, momento en que se construye el sindicato.

Nuevamente intervienen en el congreso en Madrid los socialistas; ahora a Besteiro se sumará Indalecio Prieto. Besteiro afirma que el terrorismo es gubernamental en su origen. Prieto cuenta que acaba de regresar de Barcelona, que es público que el Libre se sostiene con apoyo y fondos del gobernador, la Federación Patronal y dinero del juego. Que los pistoleros están a la vista, sentados en la terraza del Lyon d'Or, que la policía cacheó a miembros del Sindicato Único antes de que fueran atacados para garantizar que no tuvieran pistola. Que las finanzas del Sindicato Libre corren a cargo del gobierno civil. La declaración de los socialistas se verá reforzada una semana más tarde por una intervención en el congreso del ex gobernador Julio Amado (7 de abril), que afirma que la Patronal de Barcelona apoya el terrorismo.

El 18 de abril Martínez Anido, respondiendo a la intervención parlamentaria de Indalecio Prieto, lo reta a duelo. Le envía como padrinos a García Moreno y al teniente general José Marina Vega. La historia llega a los oídos del Rey, quien para evitar el escándalo ordena a militares afines que disuadan a Martínez Anido y lo hagan retirar el reto. Mientras tanto, el gobierno le ratifica la confianza al gobernador de Barcelona. Prieto cuenta: "Yo realizaba en el congreso muy violenta campaña contra dichas autoridades y sus sicarios. Martínez Anido quiso retarme a duelo, cosa que impidió el ministro de la Guerra, vizconde de Ezo, llamando severamente al orden a los dos tenientes generales que eran padrinos de Anido. Seguidamente los matones del Libre intentaron atentar contra mi vida en Madrid. Fracasaron y el fracaso los indujo a vengarse en mi hermano. Varios de ellos se presentaron en la calle de la Unión dispuestos a asesinarle, pero por fortuna no lo encontraron".

Como un resultado indirecto de este enfrentamiento, Arlegui y Martínez Anido tenían un interés febril en darle caza a Pedro Vandellós, dirigente de la Local de Barcelona, "vivo o muerto. En ese sentido ya se habían dado órdenes a todos los mercenarios con uniforme o sin él". No sólo porque pensaban que él y Archs dirigían a los grupos de acción sindicalistas, sino porque se habían enterado de que la información que Prieto manejó en el parlamento estaba originada en una carta que Pedro le escribió al dirigente socialista. El gobernador y su jefe de policía no dudaban en calificar a Vandellós como un asesino profesional y "poco menos que un antropófago". Sin embargo, muy lejos de esa imagen, Sanz cuenta que Vandellós era "un hombre de ideas profundas, que si alguna vez empuñó la pistola y mató, no fue precisamente por el placer de matar. Era un verdadero sentimental". "Yo aconsejé a Pedro que se marchara una temporada de Barcelona". No le hizo caso.

Y la violencia continúa. A fines de marzo es herido levemente el ex agente policiaco Guillermo Pagés. El 29 se produce un asalto al local de los Libres en la calle Prim de Badalona que dirige el chocolatero (y coordinador de una cooperativa en Hostafranchs) de 19 años,

Antoni Blanco, junto a Dionisio Argilés, Francisco Vicente y Esteban Soler.

Dos días más tarde, el 31, será detenido por la policía José Molina Tomás y golpeado tratando de sacarle información e inculpándolo del ataque al concejal Serra y Batet. Como en esta tanda de torturas no obtienen nada, lo sacan de paseo con otros dos obreros a las afueras de Barcelona, simulan una ley de fugas. Vuelven a la comisaría, continúan las palizas. Arlegui lo interroga personalmente: "¿Dónde tenéis las armas? ¿Dónde tiráis al blanco? ¿Dónde os reunís para preparar los atentados? ¿Cuánto dinero os da el sindicato por cada atentado? ¿Cuántos sois en la banda y quien es el jefe?". Todos los testimonios son coincidentes: el jefe de la policía general Miguel Arlegui está participando personalmente en las torturas. Días más tarde un editorial de *España Nueva* dirá que Arlegui se siente menospreciado. Él hace el trabajo sucio y todos los honores se los lleva Martínez Anido.

Existe en Archivo Lasarte una lista de 34 obreros cenetistas con sus nombres y direcciones avalada con un sello de la jefatura superior de policía de Barcelona. Pere Foix dirá que es la lista que se suministraba a los del Libre para que se hicieran cargo de las ejecuciones. La edad de los enlistados sorprende, muchos tienen 17, 19, 22 años.

Abril se iniciará con el misterioso asesinato de Francisco Félix, conserje de la Unión de Propietarios del Barrio de Sant Mart en la calle Montaña de Barcelona. En el bolsillo traía una pistola.

Poco oxígeno les queda a los sindicalistas; donde quiera que hay intentos de reorganización en la clandestinidad interviene la constante presión de la policía y los atentados de los Libres. Lo mismo en el asalto al Sindicato Mercantil, donde la policía destruye todo lo que encuentra y roba los archivos, que el ataque el 5 de abril contra a un grupo que está recibiendo cotizaciones en la Rambla del Triunfo en Pueblo Nuevo. Tres detenidos: Ginés Torres, José Soriano y Ventura Llovet. Los llevan a la cooperativa La Económica para darles una paliza. A Soriano le encuentran una pistola. "La Guardia Civil recorría las calles del barrio disparando los fusiles, amedrentando a la gente y diciendo que los obreros habían querido cometer un atentado". En la jefatura los muestran a los confidentes Sans y Sierra para ver si los podían ligar a un atentado, no hay nada. Palizas hasta dejarlos medio muertos. En la prensa la versión oficial registra un tiroteo. Los cenetistas serán acusados de agresión a las fuerzas armadas y condenados a seis años de prisión.

La represión contra el Sindicato del Vidrio llega a niveles impresionantes. Viadiu recordará más tarde que "en una sola fábrica, la del patrón Lligé, enclavada en la barriada de Sants, en determinados momentos, de 130 operarios que laboraban en dicho lugar, 73 de ellos moraban en la cárcel detenidos por cuestiones sociales". Marcos Alcón, uno de los encarcelados, disminuye la cifra a 54, pero añade dos muertos. El 6 de abril son detenidos en la calle Tamarit los vidrieros cenetistas Custodio Beltrán, Jacinto Borrás y su novia María Sanahuja, que eran parte del grupo de defensa Espartaco.

Dos días más tarde en la Lligé se produce un incendio que deja muy dañada a la empresa. La patronal habla de pérdidas por millón y medio de pesetas. El incendio es provocado, se descubren mechas en los restos. Los rumores hablan de un autoatentado. La represión llega a niveles de absurdo total; Beltrán, Borrás y Sanahuja son acusados de incendiar la fábrica que ardió cuando ellos estaban en la comisaría de policía. Viadiu define a Lligé: "Este patrono, hombre de espíritu feudal, sanguinario y negrero, enemigo encarnizado de todo lo que signifique progreso, enemigo del Sindicato Único, con el que tenía pendiente un conflicto, acusó a los detenidos como autores directos e indirectos del incendio". Los tres son torturados y, aunque se mantienen firmes denunciando el absurdo, la fiscalía pide para ellos cadena perpetua y medio millón de pesetas de multa.

Al inicio de abril las bandas del Libre vuelven a la acción. El 5 atacan a Manuel Clavería en Hostafranchs a tiros, será además golpeado con las culatas de los revólveres. El 7 es herido levemenete de dos tiros el albañil del Sindicato Único Modesto Lázaro Lleida, en la plaza de Navas. Ese mismo día asesinan a José Rius Martí. El 9 de abril es herido grave de seis balazos el vaquero del Sindicato Único Pablo Rodríguez en la calle de San Francisco. El 10 de abril Mariano Vila, albañil del Único, es apuñalado por la espalda por un miembro del Libre cuando tomaba un tranvía con su amante a las 2:30 de la madrugada. El 11 de abril un grupo del Libre tirotea a los obreros de la Casa Riviera y es asesinado Gaspar Alós Costa, comunista de Buenos Aires en la calle Sombrereros.

Ese mismo día el presidente de la Patronal Félix Graupera, que tras el atentado que sufrió ha quedado en muy bajo perfil, declara a la prensa en Barcelona que, ante la ofensiva en los diarios y un sector del gobierno, apoyarán a Martínez Anido. Que sería una desdicha que se fuera. Piden más represión. A pesar de sus declaraciones, nunca la patronal fue más pasiva. Otros se están haciendo cargo de su trabajo.

Hay una tímida respuesta de los grupos de afinidad cuando el 9 de abril es tiroteado José Julia, encargado de la fundición Aleixandre, somatenista y miembro del Libre en la calle Miralles, y cuando son heridos dos somatenistas de bala en la calle del Carmelo, uno de ellos Evelio Puig, que recibe tres tiros.

El 11 de abril los presos en el castillo de Montjuich reclaman en carta abierta a la prensa su situación. ¿Cuál es la figura legal que permite tenerlos como rehenes? ¿Por qué están presos? Quedan 21 de los 25 originales, cuatro han sido trasladados. Pestaña escribe una semana más tarde en otra carta abierta: "Por favor, señor ministro de la Gobernación […], ya que estamos presos ¿podrían definir por qué?". Nadie tiene respuestas, simplemente están incomunicados, nadie dice o sabe por qué. El gobierno civil de Barcelona ni siquiera se toma la molestia de contestar la carta y todos los días siguen produciéndose detenciones. La más importante diez días más tarde, cuando la policía monta una redada policial en las Calle de Poniente esquina Peu de la Creu y detiene a Ramón Estany, Josep Prat Roca, Antonio Sesé, Melchor Tarrida, a los que confiscan sellos de cotización y direcciones de grupos libertarios de

Europa y España.

Pero la gran ofensiva sigue estando en las manos de la policía y los Libres produciendo muertos y heridos. El 8 de abril Rafael Fábregas es herido en un brazo al ser tiroteado por guardias de seguridad al negarse a obedecer una orden de alto y el 12 de abril es asesinado por los pistoleros del Libre y somatenes el cenetista del Sindicato de la Construcción Felipe Hilario en la calle Huerto de la Bomba, muy cerca de la cárcel de mujeres de Reina Amalia. Supuestamente le dieron el alto y sin más lo llenaron de plomo. Muere 15 días más tarde en el hospital de San Pablo a causa de las heridas y la mala atención médica. A él seguirá un día después Manuel López, y el 14 de abril es asesinado Jaime Espino Sabater, de 23 años, delegado del Sindicato Único en una fábrica de tintes.

La represión de Arlegui que usa a los Libres llega hasta los abogados defensores; los primeros en ser atacados son José Lastra y José Ulled. Ángel Pestaña cuenta que ninguno de los dos abogados eran afines al sindicalismo, que incluso eran políticamente antisindicalistas. Habían defendido cenetistas de oficio. El gallego Lastra era amigo del jefe del somatén Vidal i Rivas; en 1916 había escrito y dedicado al Rey un "Proyecto de fundación de un Banco Nacional Agrícola Ganadero" y en 1920 había simulado un autoatentado para conseguir empleo con la patronal de Barcelona y Ulled era lerrouxista. No los salvará su lejanía política con la CNT.

El 14 de abril es asesinado el abogado defensor José Lastra González en la calle Diputación número 351. Un individuo entra a su despacho y le dice: "Como ha defendido muy bien al asesino Pedro Ruiz, aquí tiene el pago", y comienza a dispararle. Lastra había abogado y logrado la absolución del cenetista Pedro Ruiz, acusado de atentar contra Alonso Raurell. Aunque algunas fuentes dan por muerto a Lastra a causa del atentado, debido a una hemorragia interna, varios periódicos afirmarían que las heridas no eran mortales.

A las 9:30 de la noche, José Ulled y Altamira va por el Paseo de Gracia esquina con Rosellón, con su ordenanza Francisco Estrada. Un grupo del Libre los ataca a tiros. Ulled queda grave, con riesgo de perder el brazo, y su ordenanza muere en camino al hospital. Ulled era además presidente del Sindicato de Periodistas barceloneses. En el hospital le escribe a Lerroux contándole que había recibido varios anónimos, que los asesinos estaban aliados con la policía. Que advirtió a la autoridad que le preparaban un atentado y se hicieron los locos. Que dos días antes se había intentado otro atentado contra él. Que usó como intermediario al señor Castellanos para que hablara con los del Libre y que este le dijo que no se preocupara, que le garantizaban la vida.

Tres días más tarde salen para Barcelona desde Madrid Serrano Batanero y Fernández Boixader para hacerse cargo de la defensa de algunos sindicalistas, que se han quedado sin abogados a causa del miedo que hay en el gremio. Hay protestas en los colegios de abogados. Una semana más tarde (el 25 de abril) vuelve a Barcelona Guerra del Río; la policía detiene a

sus amigos y a su hermano al llegar el tren, el argumento es que todos vienen armados.

El 23 de abril muere Rafael Jurado en el local de la banda del Libre en las Ramblas. Su amigo José Canciller declara que se le disparó la pistola que Jurado le quería vender y acertó sin querer. Canciller es encarcelado. *Unión Obrera* responde a los hechos: "Nos defendimos de las agresiones. Las repelimos con virilidad. Afirmamos que no hemos asesinado a ningún compañero".

Poca "virilidad" hay cuando, siguiendo instrucciones policiacas, los pistoleros del Libre asesinan a Leonardo Garrido, del Sindicato del Transporte de la CNT, que vivía en la calle Rosal número 36, 4º 2ª.

Nunca quedará muy claro si se trata de un atentado o de una provocación policiaca, pero las crónicas periodísticas narran que ese mismo 23 de abril Progreso Ródenas, de 25 años, soltero, electricista, el ejecutor de Bravo Portillo, ataca al inspector Luis León en la ronda de San Pablo. León es herido levemente, al igual que una niña que estaba en el lugar de los hechos. En el intercambio de disparos Progreso resulta herido y es detenido cuando lo están curando en el dispensario de la calle del Rosal. Al día siguiente la policía asalta el domicilio de los Ródenas en la calle de la Hoya y detiene a su hermano, el fotógrafo Volney, en presencia de su madre, y a su hermana Libertad; en el registro encuentran dos frascos de cristal, uno con carbonatos y otro con sulfato; siete moldes huecos de forma cilíndrica; una caja con cápsulas vacías de varios calibres, un paquete de perdigones, dos pistolas, palanquetas y un carnet del Sindicato Único. Son también detenidos Martí Barrera y Miguel Gardiz (Miguel Cardich Tonel) (Bonnell), camarero, natural de Bocas de Cattaro (Dalmacia). Aunque Libertad es liberada, Arlegui ha cumplido su promesa de desarticular a la familia Ródenas. Por más que Volney dice que los químicos hallados son parte de su equipo fotográfico, los detenidos quedan rigurosamente incomunicados. El inspector Luis León es enviado a Sevilla.

Ese mismo día otro de los grupos de acción, el de Lorenzo Cervera Buhigas, Juan Tarrago (a) Menta, Vicente Cervera Miralles y Francisco García García, El Patillas, ataca al hermano de Emili, uno de los jefes del somatén y "mayordomo de noche del Rey", Juan Vidal i Rivas, de 25 años, que tenía también una amplia reputación de antisindicalista. Cuando salía de su almacén al llegar a la calle Princesa para subirse en su automóvil, hacia las 3:30 de la tarde, recibió tres tiros en la cabeza, muriendo poco después en el dispensario. Quedaba herido de un balazo en el muslo su chofer José Rius. Los testigos dirán que se trataba de dos pistoleros, que eran jóvenes y estaban bien vestidos y tocados con gorras. Pareciera el prólogo de acciones mayores.

El 24 de abril se celebra en Barcelona una gran concentración del somatén catalán; iban a recibir banderas adornadas por las mujeres de la burguesía, en particular una bandera del somatén con un Santo Cristo bordado por damas de Madrid. Armados con fusiles viejos que les había entregado el general Milans años antes, 40 000 somatenes desfilarían por el Paseo

de Gracia pasando ante una tribuna en la que estarían el Rey, Martínez Anido, Arlegui, los representantes de la patronal Félix Graupera y Bertrán i Musitú, grandes de España, cardenales, representando en fin, como dice González Calleja: "La defensa armada de la propiedad".

El desfile habría de durar cuatro horas y se celebraría una misa de campaña. El Rey se disculpó y delegó la representación en el general Carlos Palanca, capitán general de la región. La llegada de Martínez Anido y Arlegui, que aparecieron en un automóvil, provocó grandes aplausos. Recibido el gobernador "como a un auténtico héroe nacional", diría la prensa.

La mañana del 24 los activistas Pedro Vandellós, J. B. Acher y José Pérez Gandía (a) Mula cogieron un taxi en la Plaza Cataluña y le indicaron que los condujera hasta Esplugas; por el camino recogieron a Roser Segarra y Juan Elías Saturnino, luego se dirigieron a la masía La Farinera en busca del paquete que contenía las bombas; más tarde, según futura confesión de Rosario, Acher dispararía contra el taxista, Miguel Roca, dejándolo herido de gravedad de un tiro y continuaron el camino. Querían lanzar el coche con las bombas contra la tribuna. Al llegar al Paseo de Gracia descubrieron retenes policiacos y la imposibilidad de circular en el automóvil; sin poder acceder a las cercanías de la tribuna, el grupo deja el coche abandonado en la cercanía de un garaje y se retiran de la zona. Una de las bombas estalló incendiándolo, pero fue apagado por los mecánicos. La segunda bomba, la más importante, no hizo explosión. La policía, basándose en el testimonio del chofer y otros testigos, pero sin tener muy claro las dimensiones del atentado, declaró que identificaban al grupo como "ya conocido" y formado por tres hombres y una mujer.

Fuera el mismo grupo u otro, ese día hubo un nuevo atentado fallido al poner una cuña en la vía ferroviaria para que descarrilara el tren en el que Alfonso XIII supuestamente volvería a Madrid, pero el artefacto fue descubierto por un guardagujas y retirado.

En los siguientes tres días se producen otros cuatro atentados. El 24 abril, el misterioso sujeto vestido con gabardina entra al café Chatecler, obliga al obrero descargador José Camacho a levantar los brazos y luego lo ejecuta. Al día siguiente tres policías sacan de un baile en la calle Cotoners al cenetista miembro del Sindicato Metalúrgico José Piqueras y le dan varios tiros. Y el 27 de abril es herido gravemente Jaime Gras, contramaestre de la casa Bellochs, a cultazos de pistola por cinco desconocidos. Ese mismo día detiene la Brigada de Servicios Especiales a un barnizador y delegado del Sindicato Único de la Madera, nacido en NY. Torturado bárbaramente para que se haga confidente. Tienen que operarlo en la cárcel.

Mientras esto sucede en las calles, el 25 abril se inicia la publicación en *España Nueva* de la serie "Sindicalismo y terrorismo", de Ángel Pestaña, escrita en el castillo de Montjuich, donde está preso. Más allá de la precisión ideológica del documento, hay que tomar en cuenta la situación en que se encuentra Pestaña, no sólo detenido, sino claramente rehén para ser ajusticiado en caso de que se atente exitosamente contra Arlegui y Martínez Anido. Los

artículos representan una ruptura con los grupos de afinidad. Y reseñan:

1) Los gobernantes amalgaman sindicalismo y terrorismo para destruir a la organización obrera.

2) La organización obrera no tiene que ver con el terrorismo.

3) El terrorismo es el camino de suicidio de la organización colectiva.

4) El atentado individual no acaba con la burguesía, con la policía, con el esquirolaje, con el sistema de explotación. “Nosotros necesitamos justicia, no venganza”.

5) “Ninguna doctrina, ninguna identidad filosófica, ningún partido ni escuela ha adoptado el terror para hacer prosélitos”.

6) El terrorismo no colabora a lograr mejoras económicas. “A la organización social burguesa para la explotación del obrero hemos de oponerle la organización sindical de los trabajadores”.

7) La violencia contra trabajadores esquiroles o contra obreros no sindicalizados ejecutada por comisiones de sindicalización ya fue denunciada por *Solidaridad Obrera.* Era además excepcional. Por otra parte, el terror lo practicó el somatén disparando contra las comisiones. El terrorismo puede forzar la organización, pero no convencer ni sostenerla.

8) El terrorismo es inútil en la educación ideológica.

9) La revolución ha de ser obra de multitudes, no de minorías.

10) Hay que crear una corriente de opinión antiterrorista. Urge.

Mientras Pestaña trata desde la cárcel de orientar a la organización hacia el retorno a las formas colectivas de combate, *supuestamente* (y suponiendo que no se trata de una provocación) la Federación Local de Barcelona (Pedro Vandellós) produce un documento en el que declara: “Hay que volar las iglesias, los conventos, los cuarteles, las cárceles, las prefecturas”, y llama a los obreros a colaborar con los activistas que recogen cuotas con riesgo de su vida para esposas de presos y familias de muertos.

Los Libres responden el 30 de abril con el manifiesto “Canallas, canallas y cobardes”, firmado por Anselmo Perotas en *Unión Obrera*. “Nosotros sabremos defendernos y hacernos justicia, y no cejaremos hasta dejaros arrolados *[sic]* e imposibilitados para seguir robando y asesinando a los obreros que esclavizáis”.

El 28 de abril de 1921 se celebró clandestinamente en Barcelona un Pleno Nacional de la CNT, convocado por Nin como secretario general. Originalmente el pleno fue convocado para

despistar en Lérida; al final, clandestinamente se celebró en casa de un compañero de la barriada del Pueblo Seco. Están presentes: Jesús Arenas (Galicia), Belloso (Norte), Arturo Parera y otro compañero (Aragón), Arlandís (Valencia), Jesús Ibáñez (Asturias), Lucas, Ferrer y Maurín (Cataluña), Nin (Comité Nacional); Margalet (Andalucía) llegó tarde por un accidente ferroviario y se adhirió a los acuerdos. Es extraña la ausencia de Archs del regional catalán y Vandellós por la local de Barcelona, que son los animadores de la resistencia armada. ¿No fueron invitados?

El debate fundamental se centró en la represión contra la CNT y el terrorismo. Sólo la delegación de Aragón sostuvo la línea de contestar al terror con el terror. La mayoría adoptó las tesis de Andreu Nin y de Joaquín Maurín, cercanas a la posición de Pestaña desde el castillo de Montjuich, de retornar a una línea de acción basada en el movimiento sindical. ¿Era esto posible?

En el pleno se informó que la CNT había recibido una invitación para que enviara una delegación al III Congreso de la Internacional Comunista y al congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja, a celebrarse en junio-julio de ese año. Manel Aisa sostiene que Nin conocía el informe desfavorable a la URSS de Pestaña y que no se discutió ese documento. O bien porque los participantes seguían manteniendo sus simpatías profundas por la Revolución rusa, o (como se argumentará más tarde) porque Nin estaba interesado en pedirle armas a la Tercera Internacional. Se aceptó la invitación y se nombró una delegación formada por Nin, Maurín, el asturiano Jesús Ibáñez y el levantino Hilario Arlandís. A proposición de Arlandís se aceptó que los grupos anarquistas nombraran el 5º delegado y días más tarde este será Gastón Leval, un anarquista francés que se había exilado en Barcelona en 1914 a causa de la guerra.

Extrañamente el pleno, al estar Buenacasa y Boal en la cárcel y salir Nin fuera de España, no resuelve quién se hará cargo de la secretaría general de la CNT y la organización se queda acéfala. No ha sido un pleno muy regular, pero ¿era posible la regularidad en esos tiempos? Y no parece tener razón la teoría conspirativa de José Peirats: “Y a río revuelto, los adictos a la dictadura de Moscú consiguen situarse en los cargos confederales. En el pleno de Lérida, de abril de 1921, amañado por los comunistas, Andreu Nin y Joaquín Maurín se hacen nombrar delegados a Rusia”. Ni Nin ni Maurín eran comunistas en ese momento, ni el pleno estuvo fuera de las habituales situaciones que en esos momentos de clandestinidad vivía la Confederación.

El 27 de abril Martínez Anido va hacia Madrid de incógnito. Arlegui lo despide en Barcelona. El reportero de *La Voz*, conocido con el veleidoso nombre de “Capitán Fantasía”, cuenta que para llegar a él tuvo que burlar una espesa red policiaca. “Unos guardias vigilaban la entrada del Palace Hotel. En el vestíbulo había dos policías de la brigada madrileña; otro, catalán, aguardaba al pie del elevador. Y en el quinto piso, ante la puerta del 571, otros agentes. Todavía vimos uno más sentado en el recibidor…”.

¿Con quién y qué ha estado negociando Martínez Anido? Durante 24 horas se mantiene alejado de los periodistas, “en una especie de extraño secuestro”. Finalmente concede la entrevista y lo hace a un periodista afín al conservadurismo, que lo describe así: “Un hombre de aspecto simpático, de maneras sencillas, remarcadas por una cortesía natural, que invitan a la confidencia”.

—Mi presencia aquí obedece a razones puramente particulares. Hace 15 o 20 días que tengo proyectado este viaje, que, claro está, ha de ser aprovechado para hablar con el Gobierno de los problemas […] inicialmente, es de origen privado. Vengo después de la fiesta de los somatenes, que ha tenido gran importancia.

El periodista le pregunta si se esperan cambios en la política social. “Se le atribuye una intensidad alarmante casi pavorosa. El cierre de fábricas amenaza con el hambre a la clase trabajadora”.

—Es grande, sí. Pero no tanto como supone usted. Las fábricas hasta ahora no han hecho más que reducir el trabajo. Ello ha sido necesario por la falta de demanda de géneros manufacturados”.

Y luego el general responde a una pregunta sobre el terror, desde luego no el suyo:

—¿Cómo cree usted que lo aprecian los gobiernos? ¿Y las clases trabajadoras? ¿Y los intelectuales? ¿Y los pueblos?

—Todos lo condenan.

—El actual terrorismo catalán, ¿cree usted que es importado del extranjero, o estima usted, por el contrario, que tiene su origen allí mismo?

—Es producto del país. Tuvo su origen en dos o tres venganzas personales que costaron la vida a unos patronos; pero después se sistematizó contra la clase patronal y encargados de fábricas, derivando, por último, hacia los mismos obreros, para empujarlos y sostenerlos en los sindicatos. En cuanto se han sentido amparados por la autoridad han roto con las organizaciones sindicalistas y recobrado su libertad, utilizándola para la producción y el trabajo. Barcelona es cuna del terrorismo. Observe usted que cuando este alcanzaba allí su máximo desenvolvimiento amenazaba extenderse a otras regiones y se manifestó en algunas capitales. Pero cuando ha perdido intensidad, cuando ha cedido en Barcelona, automáticamente se han apagado los chispazos que parecían en otros lugares.

Por último habla del apoyo del ejército:

—Es cierto que aquí se ha insinuado la idea y se explota por algunos; pero no tiene el menor fundamento. A mí me apoya […] el comercio, la industria, las clases obreras. Claro es

que mi condición de militar hace que mi gestión sea seguida con interés por mis compañeros. Pero de eso a imposición hay un mundo de diferencia.

El fin del mes estará marcado por una serie de ataques de los grupos contra el Libre y la respuesta de estos: es muerto Juan Melendra en la calle Boria, miembro de la banda del Libre y cocinero del Apolo. Y poco después, cuando entraba en su domicilio en la calle del Carmen, es cazado a tiros y muerto Enrique Huguet, otro miembro de la banda del Libre, cocinero del Lyon d'Or.

En respuesta, el 29 fue asesinado junto a su domicilio en la calle Cruz de los Canteros el camarero de barcos cenetista Josep Montserrat. Un grupo del Libre lo fue a buscar a su domicilio, lo hicieron levantarse de la cama, lo sacaron a la calle y lo mataron. Actuaron simulando ser policías (o lo eran). Y el 30 caerán los cenetistas Felipe Lozano, Francisco Rafols, y José Ramón Ricart.

CINCUENTA Y NUEVE

LA EXPLOSIÓN DE LA CALLE TOLEDO

Posiblemente cuando se estaba preparando un atentado contra el ex ministro Juan de la Cierva, que consistiría en colocar una bomba en la vía férrea a la altura de Falset, el 2 de mayo Roser Benavent hizo salir antes de hora a las operarias de su taller de confección en la calle Toledo de la barriada de Sants; poco después ingresaron a la casa varios compañeros que se harían cargo de fabricar el explosivo. Entres las cinco y las seis de la tarde se produce una explosión tremenda. El folleto "Ideas y tragedia" da una idea de lo que sucedió: "Las puertas se quemaron, los tabiques derrumbándose por acción de las llamas y dentro los heridos lanzaban agudos lamentos". Juan Bautista Acher, Shum, contará: "De pronto fui suspendido en el espacio y zarandeado de un modo horrible. Caí al suelo, fui levantado por segunda vez y al descender una enorme llamarada me cubrió por completo".

Roser Benavent, de 19 años, quedará gravemente herida y abrasada; morirá en el hospital poco después. Juan Abrau muere al instante, al igual que el carbonero Pérez Combinas, El Cañetas, y el jornalero de 21 años Juan Sangués Queralt.

La prensa informa: "Los vecinos vieron cómo del cuarto piso del número 10 de la calle Toledo salía gran cantidad de humo y gente con las ropas incendiadas; los bomberos, que al principio creyeron que se trataba de un incendio fortuito, comprobaron que se trataba de líquidos inflamables, por lo que dieron parte a la policía, que inmediatamente trasladó a su Brigada Especial, que se hizo cargo de la situación".

Roser Segarra, herida, es detenida y hospitalizada en el Clínico. Juan Bautista Acher fue detenido, hospitalizado con las manos completamente destrozadas; a partir de ahora será conocido en los periódicos como "el artista de las manos rotas".

Josefa Crespo, herida en el cuello, logrará escapar, aunque será detenida tres días después cuando estaba intentando que la curaran en una farmacia. Entre los que logran salir están el novio de Roser, Vicente Sales, Pedro Navarro y José Saleta, El Nano, junto al valenciano de 29 años Vicente Talens, activo en el movimiento desde la huelga general de

1917.

Acher será acusado de terrorismo y también de haber participado sólo diez días antes en el intento de atentado contra la concentración de los somatenes en el Paseo de Gracia. Cuando lo acusan de ser el que estaba manipulando la bomba en el momento de la explosión se declara en huelga de hambre. Del hospital a la cárcel de Barcelona, luego a la de Alcalá de Henares, para ser condenado a muerte por reincidente. *Unión Obrera*, el órgano del Libre, aprovecha la explosión para arreciar contra la CNT en un editorial titulado "Terrorismo y obrerismo".

El 4 de mayo Roser Segarra logra escaparse del Clínico. Menos de una semana después la policía registra la vivienda de la compañera de Acher, Luisa Moreno, en la calle Béjar número 10, y en el registro encuentran una carta firmada por Leonor Pujol, seudónimo de Roser Segarra; esto y los testimonios de vecinos y soplones los pone sobre la pista de los sobrevivientes del grupo de
la calle Toledo, en particular de José Saleta, El Nano.

El 17 de mayo, en una operación nunca vista, fue cercada por la policía el área entre las calles del Paralelo, Olmo, San Beltrán y Santa Madrona, en el Barrio Chino, a la busca de Pedro Navarro y José Saleta; sin embargo, ambos pudieron escapar del cerco, aunque poco después Navarro sería detenido en Teruel. Saleta se volverá así el número tres en la lista de condenados a muerte de Martínez Anido, dondequiera que los encuentren, tras Archs y Vandellós. Los otros tres miembros del grupo de la calle Toledo, Vicente Talens, Antonio Rubio y Roser Segarra, serán detenidos el 19 de julio en Puigcerdà. Roser, torturada, denunciará a Acher.

Los rumores recorren la ciudad respecto a múltiples intentos de atentado contra Martínez Anido y Arlegui. Tienen los más extraños sustentos. El 6 de mayo Arlegui y Martínez Anido iban rumbo al Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa y un hombre hizo el gesto de llevarse la mano a la chaqueta para sacar algo; los policías le cayeron encima sólo para descubrir que eran cigarrillos. También por estos días fueron detenidas María Fernández y J. Castro cuando supuestamente estaban vigilando los movimientos de Miguel Arlegui, aunque al no poder probarles nada salieron en libertad. Es en esos momentos cuando Martínez Anido comienza a viajar en un auto blindado.

A la búsqueda del dinero para apoyar a las familias de los cerca de dos millares de detenidos, se producen muchos tiroteos, entre ellos una baja importante para los grupos. El 1 de mayo es detenido Andrés Cabré Pallejá, miembro del Sindicato Único de Panaderos, junto con Julián Pablo Saavedra, gracias al soplo de un confidente (¿qué tantos confidentes ha logrado reunir Arlegui? ¿Decenas, centenares? ¿Ha logrado penetrar a la CNT a través del mundo marginal? ¿De los quebrados bajo tortura?). Estaban esperando 500 pesetas de cotizaciones que había de llevarles un vaquero. En lugar de eso llegó un hombre con un sobre

en la mano y sin aviso alguno los tiroteó, quedaron gravemente heridos; Pablo, de cinco balazos, morirá poco después. La policía detiene a Cabré Pallejá y lo acusan de la muerte de su compañero (¡!). También, mientras se recaudaban cuotas, una decena de sindicalistas entran en la casa de maderas Hijos de Domingo Batet. Trata de impedirlo el gerente Juan Batet, y los sindicalistas terminan en su despacho en un encuentro a tiros, sin herirlo, aunque un disparo le agujerea la americana. Los sindicalistas salen caminando por la calle Urgel. El 9 de mayo la policía en la calle Vila y Vila, alertada por el somatén, se tirotea y detiene al panadero cenetista de 28 años Gregori Fabre Cebrián (a) El Brasileño, cuando andaba recogiendo cuotas sindicales con otros dos compañeros. En el enfrentamiento hiere a un policía, Manuel Martínez, y a un somatenista, Manuel Feube, mientras sus compañeros huyen. Lo llevan a la comisaría, lo torturan y en la noche le aplican la ley de fugas. Ricardo Sanz cuenta: "Nuestra actividades entonces sólo se reducían casi a recaudar por las fábricas y talleres (para mantener los Comités Pro-Presos) […]. Los gastos eran inmensos y los ingresos eran muy reducidos. En el sentido de normalizar las cotizaciones cada uno de nosotros hacíamos lo indecible". Ante la enorme presión ya no hay comida de fonda para los detenidos (hasta ese momento la organización la había sostenido), ni ayuda económica para las familias de los presos.

En las primeras tres semanas de mayo mueren otros 14 cenetistas a manos de Libres y policías: el 1º el camarero de Manresa José Ramón Ricart por insultar a un guardia de seguridad que luego le dispara, matándolo; el 3, Juan Arante, Domingo Mieban y Miguel Toñi Amorós. El 6 de mayo es asesinado a tiros el obrero pulidor marmolista José Torrascasana, miembro del Sindicato Único, de 30 años, a la salida del trabajo en la calle de Bot. El 7 será apuñalado José Gil León. El 8 Félix Mimó Doménech es atacado en la calle por desconocidos, una bala en el omóplato; metalúrgico del Único de 25 años, llevaba 11 meses sin trabajo por estar en listas negras. En la misma acción es herido Arturo Marco Sales, que dijo ser paseante, aunque se trataba de un miembro de la banda del Libre y acababa de salir de la cárcel de Alcalá de Henares, recibe un tiro en la nalga. Y José García Vega, al intentar atacar a un guardia de seguridad, este le mete un tiro en la Rambla de Santa Eulalia y muere. El 11 de mayo los Libres en la calle Tres Señoras ejecutan al panadero del Sindicato Único Antonio Fornells, de 24 años, y ese mismo día matan a Olegario Gabardó y Vicente Machacoses. El 15 de mayo en la calle Valencia se produce un choque entre sindicalistas y policías en el que mueren José Palau Requena y M. Bertrán. El 18 será asesinado por la banda del Libre M. Mas, y el 20 llaman en la noche a la casa de Vicario Piferrer y cuando abre la puerta lo matan de un tiro.

La banda del Libre sólo sufrirá una baja, la de Miguel Fernández Coello, viejo miembro del grupo de König, que encontró que sus servicios podían volver a ser útiles. Había estado detenido tras el atentado contra Seguí en la calle Mendizábal y luego liberado. El ataque se produce en la calle Castilleja y queda gravemente herido.

¿Cuál es la composición de la banda del Libre en esos momentos que apela a viejos miembros del grupo de K? Sin duda se han reincorporado Pauli Pallás, que se deja ver tranquilamente por Barcelona a pesar de haber sido acusado de asesinato de Layret y estar

prófugo de la cárcel de Reus; junto a él, de nuevo Vera Torres y Nicanor Costa. ¿Cuáles son sus relaciones con el sindicato que en esos días está organizando a los empleados mercantiles bajo el argumento de "revolucionarios no, borregos tampoco"? ¿Cuántos grupos integran la banda?

La lista de detenidos sigue creciendo: 55 extranjeros son conducidos al castillo de Figueras tras una redada. Y se producen bajas importantes cuando es detenido José Soler, ex presidente de los metalúrgicos de Barcelona. Lo tienen durante meses en la cárcel sin acusaciones, quieren inculparlo en el caso Dato. Igual de grave es la caída de Gregorio Taulat, secretario del Sindicato del Transporte. Un testimonio registra: "Se producían pérdidas de militantes. Eran los que no soportaban estar presos. Salían en libertad y eran militantes perdidos para la organización. Continuaban siendo buenos obreros, sindicados, pagaban puntualmente las cotizaciones, pero procuraban no ser señalados para no volver a la celda. Otros entraban y salían y volvían a entrar, siempre por lo mismo: por ser activistas en el sindicato, por formar parte de los comités, por pagar las cotizaciones aun estando prohibidas, por asistir a reuniones los sábados y domingos en playas recoletas o en las calvas de los bosques de Las Planas y Vallvidriera y por repartir manifiestos y pegar pasquines". El 14 de mayo es detenido Fernando Sánchez Raja, metalúrgico, delegado del Comité Pro-Presos. Torturado. Utilizan para la tortura unos rodillos de prensa con púas de acero donde introducen los brazos, y torsiones de los testículos con una varilla de bambú. Le ofrecen a cambio de que entregue los nombres de sus compañeros una pistola, un carnet del Libre en blanco y un fajo de billetes. Cuando los escupe, recibe una paliza brutal. Es condenado a 14 años de presidio.

En la última semana de aquel mayo terrible para los grupos de afinidad por la desarticulación del grupo de la calle Toledo, cae también Ferrán Rojas (a) Negre, uno de los más sólidos activistas. El 1 de junio es detenido Ramón Gironés, miembro del Sindicato Único y encargado de una vidriera, y en otro atentado muere el cenetista Pedro Planellas. Solano reporta además otros atentados en Barcelona ese mismo día contra María Segura, muerta; Vicente Rafols jornalero, herido; Bernardo Bertrán, conductor de tranvías, herido (posteriormente muere); Jacinto Clos, obrero, herido; Francisco Arnau, jornalero, herido grave. Y el 2 de junio hay un atentado contra el patrono fundidor Francisco Mestres, que queda herido.

Mientras tanto, en medio de aquella brutal represión y tanta sangre derramada el movimiento fabril está necesariamente paralizado; en todos estos meses apenas si hay muestras de reacción, excepto un pequeño movimiento en la primera semana de junio en las fábricas Busquet y una huelga en la fábrica Godó contra despidos arbitrarios.

El 8 de junio es asesinado por la banda del Libre el peluquero Pedro Ramos a la salida del trabajo. Ese mismo día asesinan al carpintero José Pagés y el 11 tres atentados más, contra el pulidor cenetista Jesús Parrado, asesinado cuando salía de su trabajo, heridos los guardias de seguridad Pedro Alcaraz y Tomás Trallé y la paseante María López. Aparece muerto un desconocido cerca de Can Bar con varias heridas de arma de fuego y dos carnets del Sindicato

Libre a nombre de “Modesto”. Queda para el registro como estaba vestido: “El muerto vestía americana gris, pantalón negro con rayas blancas, alpargatas, calcetines morados y gorra negra”.

El 12 de junio es asesinado el tintorero Narciso Casadevall, y el 13 tres emboscados en un lugar conocido como la Font en la carretera del puerto atacan una tartana donde viajaba el patrón Víctor Jover, cuando se dirigía con unos empleados a su fábrica. Jover, herido; Pedro Prat, ingeniero, herido; Luis Fernández, empleado, muerto; José Piqué, herido; Mariano Manzano, obrero, herido.

El 13 es herido en Manresa el obrero Blas Romani; el 14 muerto en Barcelona Enrique Miguel, cenetista electricista, y P. Pueyo, también del Único. Herido grave en Barcelona, Antonio Rivas. Un día más tarde atentan contra los cenetistas José Comas y Miguel Villena.

Entre el 8 y el 15, una semana tan sólo: seis cenetistas muertos y tres heridos, tres patrones y empleados de confianza muertos y dos heridos, dos policías heridos y un miembro de la banda del Libre muerto.

A las tres y 25 de la madrugada en la noche del 16 al 17 junio, al pasar por la calle de Conde del Asalto casi esquina con la calle del Este, el director de *La Tarde*, Fernando Pintado, y el redactor Rosendo Jiménez fueron agredidos por miembros de la banda del Libre que iban en un coche y que les hicieron unos 12 disparos. Pintado resultó ileso milagrosamente, pero su acompañante, de 40 años, casado, resultó con dos heridas de arma de fuego en la región dorsal, una con orificio de salida por el epigastrio y otra en el costado izquierdo, que le causaron la muerte. Ambos eran miembros del Sindicato de Prensa de la CNT. Rosendo Jiménez había dicho en voz alta en el Villa Rosa días antes que iba a denunciar a los pistoleros.

Pintado, que se había metido en un bar, se negaba a salir acompañado de unos policías, porque pensaba que podían ser cómplices del atentado. Únicamente consintió en volver a la calle acompañado de un sargento de caballería que lo llevó hasta su casa. Al día siguiente Fernando Pintado se presentó al juzgado de guardia dando los nombres de los agresores. El juez le dijo que estaba actuando como un suicida y poniéndolo en peligro también a él, y le aconsejó que se marchara de Barcelona. Esa noche el periodista salió para Valladolid y luego hacia Madrid.

Fernando Pintado, nacido en Zaragoza, de 33 años, originalmente un albañil que se había hecho periodista, había dirigido el diario *Cataluña*, en 1918; huyó de Barcelona amenazado de muerte tras escribir “Los misterios de Barcelona”, la denuncia que desenmascaraba la banda de König, en noviembre de 1920, y se había escondido en Madrid. Regresando, en marzo de 1921, escribió un artículo contra la colaboración de la Guardia Civil en la ley de fugas, por lo que había sido llevado no a un juicio, sino a un consejo de guerra que se produjo al inicio de abril y en el que el fiscal militar pedía cuatro años de condena. Estaba en libertad provisional cuando la banda del Libre intentó asesinarlo.

Al atentado contra los periodistas de *La Tarde* se suma la salida de circulación del diario *España Nueva* el día 7 de mayo, quebrado económicamente y sometido a múltiples juicios y presiones; aunque el diario prometió volver a salir en un mes, no lo haría. *Solidaridad Obrera* está prohibida en Cataluña, la baja circulación de los diarios sindicalistas *Nueva Senda* (editado en Madrid y distribuido en pequeñas cantidades en Barcelona), que nace a fines de junio del 21, y *Lucha Social* de Lérida no cubren ni mínimamente las necesidades informativas de la acosada CNT. La organización anarcosindicalista para todos los efectos está muda. A esto se añade que Martínez Anido ha empezado a entregar un sobre con dinero, llamado "de la sopa", a todos los periodistas que cubren la fuente del gobierno civil. El dinero proviene de los fondos del juego que recaudaba y repartía el Comité Benéfico Social. Aun así pesó más la conciencia gremial porque la prensa habría de reportar que "los periodistas que acuden a hacer información al gobierno civil protestaron contra la agresión de que había sido víctima Rosendo Jiménez, anunciando al gobernador que habían abierto una suscripción entre los reporteros que acuden a aquel centro para ofrendar una corona al cadáver de su compañero".

SESENTA

CONTRA MARTÍNEZ ANIDO

A mitad de junio de 1921 se celebran en Barcelona unas maniobras militares a cargo del general Eduardo López Ochoa. “Recuerdo que […] después de unas maniobras de los batallones de Cazadores de la guarnición de Barcelona, a las que había asistido Martínez Anido, me dijo, hablando con la mayor tranquilidad, después del banquete:

”—¿Que cómo resuelvo yo el problema sindicalista? Cuando quiero deshacerme de un individuo no tengo más que preguntar por él. Esta simple pregunta es ya una orden; a los pocos días este hombre ha desaparecido.

”Yo quedé consternado viendo la tranquilidad con que aquel hombre ordenaba los asesinatos más viles y cobardes, escudado en su cargo de gobernador civil”.

Convertido en una obsesión para los restos de los grupos de acción, atentar contra Martínez Anido se había vuelto para Archs y Vandellós la tarea central. Un intento para acabar con el general se produjo en la puerta de la iglesia de Santa Ana, adonde solía acudir; el plan lo había organizado el grupo de Aníbal Álvarez y los hermanos Asdrúbal, pero la guardia que estos hicieron en torno a la iglesia no dio resultado.

Ricardo Sanz da noticia de que el atentado contra el alcalde de Barcelona fue un acuerdo de “los que estábamos perseguidos a muerte” y que lo organizó Vandellós junto a Manuel Talens. La idea original era que actuaran dos grupos: uno dispararía contra el alcalde Antonio Martínez Domingo tan sólo hiriéndolo y el segundo esperaría la llegada de Martínez Anido a visitarlo en el hospital y atentaría contra el gobernador de Barcelona.

El alcalde era miembro destacado de la Lliga, más bien partidario de la conciliación que de la represión, y mantenía su distancia con Martínez Anido, de tal modo que no solía llevar escolta, aunque en días anteriores había comentado con uno de sus ayudantes que era muy posible que atentaran contra él.

Sanz se ofreció como voluntario y a regañadientes Pedro Vandellós lo aceptó, pero a la hora de llegar al punto de cita lo esperaba con Salvador Salsench, un joven cenetista que venía de las filas del requeté (al que le habían recomendado que se comprara un traje para poder acercarse al coche del alcalde), el joven sindicalista de banca y bolsa José María Foix y Manuel Talens, que había regresado de Zaragoza tras su fuga de la cárcel en 1918, el posterior atentado en Sevilla contra los seguidores de Lerroux y una segunda fuga cuando era conducido a Barcelona en motocicleta para ser juzgado. Vandellós le ofreció a Talens la pistola de Sanz y lo dejó fuera de la acción, con el argumento de que el valenciano estaba "probado".

A las 11:45 de la mañana del 17 de junio, en camino a la Casa Consistorial, el automóvil que conducía al alcalde por la calle de Jaime I fue interceptado al nivel de la callejuela de la Daguería por Salsench, que disparó a través de una ventanilla del auto, hiriéndolo. El chofer, Enric Cepero, va a sentir la detonación y pensará que se trataba de una reventada. Salsench vuelve a disparar y Talens va disparar al aire para aumentar la confusión, pero se encasquilla su pistola; José María Foix no va poder intervenir, ya que a causa del nerviosismo ha olvidado llevar el cargador del arma. Cepero acelera el vehículo; Salsench intenta hacer un tercer disparo, pero el arma también se encasquilla y va a salir huyendo. Comienzan a movilizarse guardias en la zona, pero sólo aciertan a detener a Joan Ventura, un estudiante espantado que huía de los tiros. Queda herido en un brazo por una bala perdida otro transeúnte llamado Joaquín Puig.

La prensa registra: "El automóvil continuó su rápida marcha para librarse de la agresión, y al llegar a la Casa Consistorial y percatarse de que estaba herido el alcalde, fue inmediatamente conducido al dispensario establecido en el mismo edificio, en el que asistieron al herido el director del Instituto Municipal de Beneficencia y los médicos de guardia. Martínez Domingo sólo recibió una herida con orificio de entrada por la región lateral izquierda del tórax, con salida a nivel de la quinta costilla, sin interesar órgano alguno importante. El pronóstico es reservado".

Sanz y Talens se ponen a la espera de la aparición del gobernador. Pero Martínez Anido no va a llegar, se limitará a enviar a su secretario. Los rumores en la ciudad le atribuyen a la banda del Libre la acción, promovida por el propio Martínez Anido.

En conferencia de prensa, horas después Martínez Anido afirma: "Yo no aseguro la vida de nadie, porque no aseguro la mía misma. El alcalde estaba bien seguro de sí y ya vieron ustedes lo que le pasó […], al alcalde le avisé yo que Vandellós le cercaba y le puse vigilancia. A ruegos del señor Martínez Domingo la retiré y sucedió el atentado".

Puede ser que al general no le importe demasiado el alcalde de Barcelona, pero seguirá en su lógica de cobrar en detenidos indefensos cada golpe que se produce en la calle.

Esa misma noche, hacia las 12, se abrieron las puertas de las celdas de tres presos y les dijeron que se vistieran porque se marchaban a la calle. Eran Evelio Boal, secretario general de

la CNT; Antonio Feliú, tonelero y tesorero del Comité Nacional, y José Domínguez, del comité del Sindicato Único del Vidrio. Un juez irresponsable les dio la libertad sabiendo lo que iba a suceder.

Cubiertos los trámites, eran las 12:50. En el registro de la cárcel no figuraba su salida como "libertad", sino como "a entregar". En el patio de la prisión los estaban esperando agentes de la brigada social para llevarlos a la jefatura de policía en la calle Isabel II, adonde llegaron a la 1:40. Ahí los liberaron. Un policía los condujo hasta la calle Espasería, diciendo que los había acompañado para evitar un atentado, les sugirió separarse después de la plaza de Santa María.

Domínguez tomó hacia un lado y Boal y Feliú permanecieron juntos. Tras haber caminado unos 100 metros, escucharon disparos hacia el rumbo donde se había ido Domínguez. Del pórtico de la iglesia salieron entonces una decena de miembros de la banda del Libre encabezados, según Feced, por Ramón Sales, Carlos Baldrich, Fulgencio Vera Torres, y "sin hablar palabra los acribillaron a balazos". Un individuo extremadamente corto de vista que llevaba lentes se acercó a rematar a Boal y este le dio un manotazo tremendo y le rompió los lentes lesionándole un ojo con el cristal roto. Más tarde a Baldrich sólo le quedaría la cicatriz.

José Domínguez, a cierta distancia de Boal, tenía nueve balazos, tres Evelio Boal y Antonio Feliú. Los tres cadáveres habían sido rematados con un tiro de gracia en la región occipital. Al lado del cadáver de Boal, el ex director del Grupo Artístico Teatral del Centro Obrero de la calle Mercader, el tuberculoso infatigable secretario general de la CNT, había un paquete de ropa sucia y tenía 18 pesetas en los bolsillos.

En La Mola se reciben noticias del asesinato de Boal y de los demás asesinados con la ley de fugas. Antonio Amador escribirá: "Sobre algunos de los deportados se cernía la muerte". Se decía que siete de los presos iban a ser asesinados. Están desesperados por la lentitud de la correspondencia que trae el vapor de Barcelona a Mahón y ese día estaban al borde del insulto y el motín. Amador ha entablado relaciones con una mujer de la población, que pronto sería su esposa, y mantiene a través de ella una correspondencia secreta: "Me han dicho que el gobernador ha dicho que la vida de los de La Mola responde de la vida de él y la del otro" (Arlegui).

Un preso recibe una carta de su esposa. "No salgáis de La Mola, bajo ningún pretexto, aún cuando sea para recobrar la libertad. Si te la dan no la quieras, ni tú ni tus compañeros. Por vuestras vidas, no salgáis. Os quieren matar". Los presos se reúnen y acuerdan rechazar los traslados. Mientras hacen averiguaciones, llega la orden de tres transferencias judiciales. Simulan una enfermedad para evitar el traslado que iba a estar a cargo de la Guardia Civil. Reciben un anónimo en tinta simpática de un viajante que ha llegado a Mahón, donde les insiste en que se nieguen terminantemente a dejar el castillo. Se produce una visita de

militares a los que acompañan dos civiles, y una mano anónima les deja una nota que dice que siete han sido condenados a muerte, que desconoce los nombres. Discuten posibilidades de fuga, o realizar un motín.

Mientras tanto la tensión en Reus cobrará la forma de un atentado contra el patrono aceitero Félix Gasull y la respuesta al ser asesinado el 20 de mayo el mosaiquista de la CNT José Borras. En la versión oficial había sido muerto al enfrentarse contra la policía, pero la realidad es que había sido tiroteado por el hijo del fabricante que le tendió una emboscada cuando iba a cobrarle impuesto rojo. Aunque fueron acusados del crimen José Batlle y Juan García Oliver, estos estaban en la cárcel detenidos tras el trabajo de organización que habían hecho en Tarragona y el autor había sido El Nano de Reus, más tarde detenido. Un caso más de justicia a lo Martínez Anido: Juan Sugrañes, uno de los heridos en el atentado del Libre en Reus, se había ido a curar a un pueblo durante tres meses. Allí fue nuevamente detenido, llevado a Reus y torturado. Trasladado a Barcelona, fue acusado del atentado contra Gasull a pesar de que en esos momentos él estaba herido y fuera de la ciudad.

En estos últimos cuatro meses se han practicado en el Hospital Clínico de Barcelona 230 autopsias, la mayoría por crímenes sociales. Pedro Más de Valois dirá: “Yo no intento decir que nosotros, los del Único, fuéramos santos incapaces de movernos, pero también he de hacer constar que el 90% de las cuestiones que ventilábamos a tiros por las calles eran buscadas por los mismos del Sindicato Libre, para así favorecer la acción de los gobernantes”.

SESENTA Y UNO

PARA PEDIR ARMAS A TROTSKI

En mayo de 1921 Joaquín Maurín y Andreu Nin, viajando juntos, cruzaron la frontera de Francia ilegalmente y sin pasaporte. En París se encontraron con Arlandís. Tienen conversaciones con Souchy, que simpatiza de una manera muy crítica con la Revolución rusa. Ven también a Monatte, de la *Vie Ouvrière*, que tiene una actitud pro soviética. En París los cuatro, porque se ha sumado Gastón Leval, se encuentran con Pere Foix, que está haciendo labor cerca de los sindicatos franceses desde febrero. Monatte les facilitará el paso de la frontera franco-alemana sin documentación.

En Berlín se reúnen a principios de junio. El asturiano Jesús Ibáñez, un personaje que se merece una gran biografía, y que ha llegado previamente, se encuentra detenido por un conflicto dentro de una comuna nudista. Nuevas reuniones, ahora con los anarcosindicalistas alemanes, entre ellos Rudolf Rocker y Fritz Kater y el joven escritor Theodor Plivier, famoso años más tarde por obras como *Stalingrado* y *Falsos pasaportes*. Según Maurín, la "policía alemana se encontraba un tanto excitada buscando a los españoles sospechosos del asesinato de Dato"; el gobierno español había ofrecido una recompensa de un millón de pesetas a quien facilitara la captura de los terroristas. La embajada de la URSS preparó la documentación para que pudieran seguir viaje.

En Stetin se hicieron pasar como repatriados rusos y subieron a un barco alemán que los llevó hasta Reval. Allí reunidos de nuevo, tomaron un tren especial que los condujo a Petrogrado. Hacia mediados de junio llegarán a Moscú.

Víctor Serge, que de nuevo enlaza con los españoles, como había hecho anteriormente con Pestaña, cuenta: "Nin llega de Barcelona. Es joven, delgado, con una abundante cabellera ondulada, una mirada alegre detrás de sus gafas, una voz bien timbrada y que revela, ya, la firmeza. Nin me explica que no es anarquista sino rigurosamente sindicalista. Ninguna utopía en su pensamiento; su única preocupación es conquistar y organizar la producción. Nos

encontramos en el congreso, en el Kremlin, en la sala de columnas de la Casa de los Sindicatos. Nin, su blusa blanca desabrochada en el cuello, su perfil acusado, su cordialidad. Por la noche volvemos a encontrarnos en la habitación de Maurín, en el Hotel Lux, para hablar de arte, del Ejército Rojo, del terror rojo, de organización, para agitar todos los problemas. Estamos realmente en el corazón de los grandes problemas. No se trata de palabras, se trata de vidas; las nuestras primero, que hemos comprometido".

El 22 de junio inició sus tareas el Tercer Congreso de la Internacional Comunista en la sala de San George del Kremlin. Los delegados españoles no tenían mandato para este congreso sino para el de la Internacional Sindical Roja que se realizaría poco después, de tal manera que los cenetistas se conformaron con asistir como espectadores en la segunda fila, mientras que la representación de España la tiene el minúsculo y "fantasmal PC de Marino Gracia que era más conocido en Moscú que en España".

En esos días tendrán la primera visión de Lenin: "Una tarde a fines de junio. Lenin entró por una puerta lateral y sin ser observado se sentó al extremo derecha de la mesa presidencial. Cuando los delegados que llenaban la sala se dieron cuenta de que Lenin estaba allí, ocupando su lugar en la tribuna, empezaron a aplaudir. Lenin miró como asombrado, hizo un gesto despectivo y se puso a leer un periódico, como queriendo decir a los que le aplaudían: '¡No sean ustedes bobos!' ".

La delegación mantiene contactos y conversaciones no sólo con Serge, también con Ema Goldman, y una de sus mayores preocupaciones es abogar contra la represión en la URSS a la disidencia anarquista. El tema crea conflicto entre los delegados e incluso llegan a discutir acerca de retirarse del futuro congreso de la Internacional Sindical Roja. Tan sólo sabemos que la propuesta no prosperó y que Maurín votó en contra de ella. Pero eso no influyó en la tarea que los delegados hicieron suya. Se entrevistaron con el jefe de la Checa, el polaco Félix Dzerzhinsky, e incluso hablaron con Lenin pidiéndole la libertad de acción de las organizaciones a la izquierda de los bolcheviques y la libertad de anarquistas presos que se encontraban en huelga de hambre. Trotski incluso les ofreció la libertad a cambio de la deportación.

A las ocho en punto el 3 de julio se instala el congreso de la Internacional Sindical en la sede de sindicatos de Moscú, con un discurso de Lozovski. Nin se encuentra en el presídium.

Los delegados españoles toman nota de que la representatividad es muy baja. Ese mismo día se hace un llamado al proletariado español. Saludos fraternales en horas difíciles. Al día siguiente Rosmer lee una nota declarando el repudio al asesinato de Boal (Veal), Feliú (Oriel) y Domínguez. Laval anuncia el asesinato del hermano de Arlandís.

El 7 de julio de 1921 la delegación se entrevista con León Trotski. Nin le cuenta una historia publicada en la prensa, según la cual él se había enamorado de una bailarina española al punto tal que la Checa se había visto obligada a transportarlo al Cáucaso para curarlo de su

pasión amorosa. Trotsky, luego de reír mucho, dijo:

—Esto parece un *vaudeville* en un acto que he visto en Madrid cuando pasé por España.

—¿Verdaderamente los anarquistas han sido perseguidos durante la revolución?

León Trotski les dará una versión suavizada y bastante parcial de la realidad: "No hubo represión específica contra los anarquistas como tales. Sin embargo, hubo varios de ellos que lucharon contra nosotros. Naturalmente, en pleno periodo revolucionario, el sentimentalismo es un mal consejero. Nosotros no nos hemos dejado guiar por él; hemos sido duros, implacables, incluso con nosotros mismos. Mientras que el enemigo nos atacaba por delante, algunos anarquistas pretendían apuñalarnos por la espalda. ¿Qué hacer? Los anarquistas que nos combatían eran contrarrevolucionarios. Si de un lado su bandera era negra, del otro era la bandera blanca de Yudenitch, de Kolchak, de Denikin. Felizmente, no todos los anarquistas han sido enemigos de la revolución. Los mejores vinieron a nuestro partido y son hoy día los mejores combatientes. Frente a la revolución, el anarquismo se fraccionó en tres corrientes: aquellos que se han unido a ella, los dubitativos y los que se han pasado al otro lado de la barricada. En el curso de la revolución, no es posible perder el tiempo en convencer con razonamientos a aquellos que tomaron el fusil y lucharon contra nosotros. Pero se puede esperar convencer a los mejores de ellos que vienen a nuestro lado. En España hay anarquistas de gran valor capaces de todos los sacrificios, de todos los heroísmos. Allí estos estarían necesariamente de vuestro lado y se volverían soldados de la revolución dispuestos a todos los combates. Otro sector, como se los puede ver con Pestaña, se colocaría del otro lado de la barricada. Estas gentes comenzarán con campañas humanitarias defendiendo la unión con la izquierda y terminarán por ponerse totalmente del lado de la burguesía. Con estos elementos, con esos contrarrevolucionarios, como durante la revolución, es necesario ser inflexible. Hay que considerar a estas personas como enemigos".

No conocemos los argumentos que los miembros de la delegación usaron en la conversación con Trotski o si se limitaron a escucharlo. Luego se pasó a proponerle un tema que traían desde Barcelona. ¿Estaría dispuesta la Unión Soviética a proporcionarle armas a la CNT? Trotski, comisario del Pueblo para la Defensa en esos momentos, les respondió con la lógica de la insurrección bolchevique: los soldados tenían las armas, a ellos había que pedírselas, a los soldados españoles, que eran los que tenían que sumarse a la insurrección obrera.

Tampoco tenemos registro de la reacción de la delegación ante la negativa.

El congreso prosiguió con algunas intervenciones destacadas de los cenetistas, hasta llegar la novena sesión, cuando se debatió y aprobó un documento sobre las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, que establecía los vínculos e implícitamente la subordinación de una a otra. Nin y Maurín lo firman por la mayoría. Nin explicó su voto como una "opción obligada", impuesta por las circunstancias. O estaba con los

socialistas de Ámsterdam o con Moscú. En cambio pidió a los soviéticos que no sectarizaran a la ISR. “No tenemos miedo a subordinarnos. La dirección la tiene quien reconocen las masas”.

En una carta de Nin en el Boletín de la ISR argumentó que su contradictoria posición era clara: “Defendemos la independencia de los sindicatos, pero aunque la mayoría de nuestros principios quedaron a salvo, no todo salió bien”. ¿Qué era lo que no había salido bien? ¿Iba una organización tan celosa de la autonomía sindical como la CNT a aceptar alguna forma de subordinación a una estructura partidaria marxista, aunque esta no tuviera un carácter electoral?

Un día después del fin del congreso, que culminó el 20 de julio, la Internacional Sindical emitió una declaración sobre España pidiendo la unidad UGT-CNT. Donde se argumentaba que deberían afiliarse a la CNT los escindidos de la UGT (comunistas) y que las dos organizaciones debían fusionarse.

Nin salió para España en septiembre del 21 y un mes más tarde fue detenido en Alemania, el 28 de octubre, según unas versiones por la filtración que un periodista español residente en Berlín hizo a la policía alemana o porque fue “denunciado por una provocadora dentro del PC”. A Nin se le implicaba en el asesinato de Dato, porque era el secretario general de la CNT en el momento del atentado. Los registros policiacos descubrieron en poder de Nin un carnet repleto de direcciones en Barcelona, lo que provocó posteriores redadas y es muy posible que en ese misma agenda estuviera la dirección de Luis Nicolau y Lucía Fort, a los que el dirigente cenetista tenía que facilitar la salida para la URSS.

Un día después de su detención en un barrio obrero de Berlín fueron capturados los Nicolau. La demanda de extradición de la policía española en su caso fue denegada por el gobierno alemán y Nin recobró la libertad el 7 de enero de 1922 en que lo expulsaron con un plazo de 24 horas para salir del país. Nin se encontró con que en todas las fronteras alemanas se le negaba el refugio. La embajada de España le propuso el retorno a cambio de que aceptara volverse informador. Tiene que embarcar en Stettin de regreso rumbo a Rusia y trasladarse a Moscú, donde se integrará al secretariado de la Internacional Sindical Roja. Lo que parecía una medida temporal se prolongó indefinidamente, hasta 1930.

El resto de la comisión que ha estado en Moscú vive un tormentoso periplo para regresar a España. Arlandís y Laval también serán detenidos en Alemania; el gobierno español no pidió su extradición y lograron salir sin problemas. Ibáñez será detenido en Bélgica, deportado a Francia y vuelto a detener en Oviedo al llegar a España, para terminar en una cárcel en Barcelona. Solamente Maurín regresará a salvo a Barcelona.

SESENTA Y DOS

LOS GRUPOS DESCABEZADOS

Barcelona. El clima de una región donde la vida literalmente no vale nada, o muy poco si eres sindicalista de la CNT. Algunas instantáneas. Fines de junio.

Matan a José Dalmau Teixidó, vidriero en huelga. “Fuera del Teatro Lyceum, en la calle principal de Barcelona […]. El motor de una motocicleta repentinamente detonó una serie de explosiones. Inmediatamente se produjo una loca premura para buscar refugio en cualquier lado. Mesas de café, floreros y sillas fueron derribados por multitud dominada por el pánico. Para aumentar la confusión, la Guardia Civil y los carabineros pusieron el toque final disparando sus rifles y revólveres indiscriminadamente en todas direcciones”.

En la noche, en Calle del Bot, tiroteos entre camareros del Único y el Libre, sin bajas.

A Francisco Jordán lo balearon de mala manera; era un carpintero de 24 años. Acababa de salir de la cárcel como preso gubernativo. Tomaría un día identificarlo; como llevaba manuscritos revolucionarios firmados AP, corrió el rumor de que era Ángel Pestaña. El propio Martínez Anido salió a desmentir diciendo que Pestaña estaba encarcelado en el Castillo de Montjuich.

El 30 de junio caen asesinados los sindicalistas Benito Batlló y Pascual Gómez.

Los jesuitas en Manresa organizan, para neutralizar ideológicamente a la CNT, una serie de conferencias y mítines en la iglesia de Santo Domingo que, para sorpresa de los organizadores, se llenó. Cuando iba a empezar el acto los oradores fueron recibidos con descargas de tomates y verduras podridas; tuvieron que salir por la puerta de la sacristía. El siguiente acto fue organizado “por rigurosa invitación” con los guardias civiles en la puerta. Y la tercera conferencia sólo tenía guardias civiles como público, así que el programa se suspendió.

Asambleas en el cine Montaña de Barcelona del Sindicato Libre; Sales habla de “frente

único” y anuncia la supuesta fusión de los del Sindicato Único del Ramo del Agua y los del Libre, pero se sabe que Lola Ferrer participaba en los mítines del Libre con una pistola apuntándole detrás del escenario.

El propagandista anarquista José Viadiu, mientras estaba en La Mola, recibió una pequeña herencia que “repartió entre los que tenían que huir: Climent, Puig, Simón Piera, todos marcharon con su dinero. En un par de años no quedaba nada”.

Según Arlegui, la clave de la resistencia armada está en Archs y Vandellós. Joan Ferrer lo afirma: “Archs se encontraba mezclado en todos los atentados de la época”, pero esto no era cierto en rigor; muchos casos eran acciones individuales vinculadas a conflictos particulares en las fábricas. El 20 de junio se producen dos atentados, contra Salvador Coll y el ingeniero Francisco Lefebre, encargado de una empresa francesa al que matan. La muerte de Lefebre provocó una encendida respuesta en París cuando el diputado Emanuel Brousse preparó una interpelación parlamentaria denunciando que la guerra social que estaba sucediendo en Barcelona “afecta a los patrones franceses pero no a los alemanes” y pidiendo protección para las vidas y los bienes de los ciudadanos franceses en España, dado que una docena de ellos han abandonado el país en los últimos meses. La realidad era que Lefebre había despedido a un empleado de diez años de antigüedad llamado Poch, que una semana después del hecho se presentó en la fábrica, ingresó al despacho del ingeniero, sacó una pistola y le metió un tiro en la frente ante el pánico de su horrorizada secretaria.

Eduardo Alsina Bilbeny (*Cinto de la Palla*) era un personaje importante en las filas de la Confederación. Miembro del Sindicato Metalúrgico de Badalona, de 32 años, hijo de una familia acomodada, de tamaño gigante, mecánico y maquinista ferroviario purgado en 1914. Ante la persecución policial y el boicot patronal que lo inscribió en su lista negra, en 1919 creó, con dos compañeros metalúrgicos, su propio taller mecánico y trabajó como ajustador autónomo. Estaba unido en relación libre con una joven prostituta que había liberado del burdel de Can Rovatxol, lo que causó un gran escándalo en las mentes bienpensantes de la ciudad. El 29 de enero de 1920 fue detenido en Badalona por ejercer coacciones y por llevar propaganda anarcosindicalista y un revólver con 29 balas; fue liberado el 20 de mayo de ese año. Los Libres habían atentado dos veces contra su vida. El 22 de junio Martínez Anido lo convocó a una reunión en su despacho del Gobierno Civil de Barcelona junto a un concejal del Ayuntamiento de Badalona. Al salir del encuentro, en la calle Espaseria 6, pistoleros de la banda del Libre lo “cosieron a tiros” dándole 27 disparos. Una ambulancia de la Cruz Roja lo llevó al Hospital Clínico, donde murió horas después. Su asesinato provocó una fuerte reacción en Badalona y estalló una huelga general de 24 horas casi unánime. Su entierro fue vigilado por un Tercio de la Guardia Civil de Caballería, que Martínez Anido envió desde Barcelona.

Un día después, durante la noche, cuando Bertrán y Musitú iba en su automóvil por la calle Salmerón con su hijo, al percatarse de que los seguía una moto, y recordando el atentado contra Eduardo Dato, bajaron del coche y dispararon, aunque luego pudieron comprobar que

se trataba de dos somatenistas que habían decidido escoltar a su jefe y que salieron huyendo, mientras unos guardias que andaban por la zona dispararon, hiriendo al hijo de Musitú.

¿Cómo sobrevivían los dirigentes de la CNT? Pedro Vandellós solía esconderse durante el día en zonas periféricas de la ciudad, donde se dedicaba a leer tomando el sol. Obviamente estaba sin empleo. En las primeras horas de la tarde comenzaba a moverse en citas y reuniones, visitando fábricas y contactos para recuperar cuotas sindicales. El 24 de junio de 1921, cuando estaba cobrando la cuota sindical en un telar en la calle Bofarull de San Andrés, propiedad de Martín Crehuet, el patrono llama a la policía. Ricardo Sanz confirma: "Mientras Pedro estaba hablando con el delegado del telar, el patrono lo denuncia".

En una de las versiones se produjo un tiroteo; Pedro se quedó sin municiones. En otra, en esos momentos Vandellós estaba desarmado. En ambos casos fue detenido. Los guardias civiles que lo capturaron, no sabían quién era. Fue conducido a la jefatura de policía. El rumor corre por la ciudad. Martínez cuenta: "Nadie podía explicar su paradero". En la jefatura de policía fue identificado. Aquella noche le aplicaron la ley de fugas.

En la nota oficial se decía que a las cuatro de la madrugada, cuando lo conducía una pareja de la Guardia Civil, había intentado escaparse rompiendo las ligaduras. Los guardias no reportaron la conducción, se limitaron a dejar tirado el cuerpo con un tiro en la nuca y otro en la espalda en La Verneda a la altura de la fábrica de galletas La Esperanza, tras fallar en intentar arrojarlo al paso de un tren para ocultar las lesiones. El cadáver, además, mostraba signos de tortura: los miembros dislocados, heridas en los ojos.

Poco a poco se abrió camino una nueva versión que decía que había sido torturado en la jefatura y murió en un calabozo de un tiro de máuser en la espalda tras el tormento. "Lo que Arlegui hizo con Pedro Vandellós (y eso nos lo han dicho los mismos que intervinieron en los martirios) fue terrible y monstruoso. Nosotros sabemos que nuestro bravo y llorado camarada fue sacado de la comisaría de San Andrés con los ojos fuera de las órbitas y sangrando todas las partes más sensibles del cuerpo". Inocencio Feced precisará: "Arlegui personalmente quemó los ojos de Pedro Vandellós y luego le atravesó el estómago con el espadín".

A Ramón Archs no le dio tiempo a velar a Vadellós. Vivía de prestado, cambiando todos los días de domicilio en una ciudad repleta de soplones.

El 25 de junio, un día después del asesinato de Vandellós, Archs es citado a una trampa mortal que le tiende un confidente (del cual nunca se conoció la identidad) en la Plaza Urquinaona; al bajar del tranvía varios policías secretos lo detienen. Es trasladado a la comisaría en Vía Layetana, donde el jefe de policía Arlegui lo tortura personalmente.

Archs conversa en la celda con el abogado Serrano Batanero y le dice que está convencido de que lo van a matar, que lleve la denuncia a Madrid. En el folleto "Páginas de sangre" se narra: "Ramón Archs fue atado de pies y manos y después de ser bárbaramente

azotado se le quiso obligar a denunciar a otros militantes que quedaban en libertad. En vista de su negativa se le quemaron los ojos, se le desgarró la carne, se descoyuntaron los huesos, se le deshizo la cara, se le torturó el cráneo…".

Al cabo de dos días, por la noche del 27, su cadáver apareció en la calle Vilá y Vilá con señales de horribles heridas en el cuerpo y la cara desfigurada. "Tenía heridas de bala, pero también muchas más de cuchillo […] Se dijo que el propio Arlegui se había entretenido pinchándole los testículos con la punta de un cuchillo. Su muerte arrojó una sombra de tristeza sobre la organización obrera". Joan Ferrer añadirá que Arlegui le cortó la lengua. Le aplicaron un *aplastacráneos*, lo que al final lo mató. Cuando lo condujeron a la muerte, un miembro del Libre viajaba con la policía y llevaba un cuchillo de cocina afilado. Como cuenta Manel Aisa, fue enterrado en el cementerio de Barcelona, en el mismo nicho que su padre Manuel.

Los asesinatos de Boal, Feliú, Domínguez, Pedro Vandellós y Archs enloquecieron de rabia a muchos militantes; no sólo eran los dirigentes de la Confederación, eran militantes con largas trayectorias, queridos, respetados. Ricardo Sanz dirá: "La pérdida fue para nosotros irreparable, desapareció […] el mejor amigo, nuestro brazo derecho".

SESENTA Y TRES

LAS RUTAS DE LA MUERTE

Se dice que Martínez Anida usa un corsé de 25 kilos a prueba de balas que lo hace andar rígidamente, como portando una cota de malla y que la burguesía le ha regalado un coche blindado, que vive rodeado de guardaespaldas… pero se dicen tantas cosas. No tiene rutinas. Recibe frecuentes homenajes de las fuerzas vivas. Se dice que Arlegui tortura personalmente en los sótanos de la comandancia de policía, que él también tiene un coche blindado.

Solidaridad Obrera contará la historia del obrero Santasusana, que tras haber sido torturado bárbaramente iba con dos policías por los domicilios de otros obreros señalando a sus ex compañeros, muerto de vergüenza, con el rostro desfigurado y un bulto en los pantalones a causa de tener los cojones hinchados por las palizas.

Los grupos, o los vengadores solitarios, o la pareja de desesperados, responden disparando contra los patronos. El 25 de junio hieran al patrono Martín Crehuet, matan al encargado de una fábrica Juan Jansens. La banda del Libre hiere en respuesta al cenetista Mateo Borrell, dependiente de comercio.

Y la represión de los sindicalistas prosigue, sistemáticamente. Continúa aplicándose la ley de fugas. V. Nera denuncia que el 29 de junio fue detenido en la Gran Vía por dos guardias de seguridad. Golpeado y torturado. En su presencia dieron órdenes de matarlo. El 1 de julio lo sacan de la jefatura superior de policía tras haberse negado a una propuesta personal de Martínez Anido y Arlegui de actuar como confidente. Dos guardias se niegan a ejecutarlo. De nuevo a las dos de la mañana del 4 de julio lo sacan en conducción, casi frente a la delegación de Atarazanas, y dos miembros de la banda del Libre, Mediavilla y el Rojo de Gracia, lo llenan de tiros, diez balazos. Se hace el muerto. Se arrastra a la comisaría. Allí habrá de encontrar charlando con los policías a los dos hombres que acaban de atentar contra él. Lo llevan al Clínico. En el hospital tratan de asesinarlo nuevamente. Aúlla y acuden los enfermeros, uno de ellos se queda con él toda la noche protegiéndolo con su presencia. Cuando mejora lo secuestran y lo llevan a la Modelo (sin ningún tipo de juicio, sin cargos), donde pasará preso cuatro meses.

Un día después, al finalizar en Hospitalet una reunión del sindicato cenetista de la Construcción, los asistentes van saliendo por un despoblado y denunciados por un confidente son emboscados por un grupo de la policía bajo las órdenes del inspector Romero. Remigio Climent queda herido, Alegría gravemente herido y muere. De nuevo la ley de fugas, esta vez contra el "compañero Gaspar", al que asesinan tras haberle dado libertad condicional los propios policías que lo conducían en la calle Miraliers.

A fines de junio y los primeros días de julio se producen tres atracos en Barcelona a mano armada: en la fábrica de mosaicos de Escofet, en una casa de préstamos de la calle San Antonio Abad, donde los dependientes dan la voz de alarma y frustran el intento, y un día después en la fábrica de Harinas Pili, donde es herido el administrador. No se obtienen grandes sumas. ¿Quién está operando? Pueden ser los grupos de afinidad para financiar los apoyos a los presos, pero también la banda del Libre que está completando sus salarios y que goza cada vez más de autonomía, sumado a que Arlegui les ha proporcionado documentación e impunidad. Para esos momentos la banda del Libre debe contar con cerca de un centenar de pistoleros, profesionalizados, a los que les sobra el tiempo. Ya en marzo, por un problema de faldas en una fiesta en un local del Libre se armaron los tiros, quedó muerto Antonio Maroto y heridos Francisco Clavería y Anselmo Roig. Se conoce también la historia de cuando los Libres Manuel Madrenas y Dionisio Martín asaltaron ese año pistola en mano la mesa de juego de un café en la calle Tallers. Martínez Anido tuvo que proceder para calmar los ánimos.

Detenido a fines de junio por la policía Francisco Martínez Vallés y torturado durante seis días, revela un escondrijo, una casa de seguridad donde se oculta Alfredo Gómez Franqueza, un artesano que arregla máquinas de escribir, de 24 años, y miembro del grupo de Saleta. Poco después caerán detenidos María y Francesc Novellón, María Canela, Cervera, que será torturado brutalmente con una manopla de acero y torniquete, y Joan Gusí Cañellas, el último, uno de los más duros activistas de los grupos de acción. Gusí será detenido en su casa llevado a la delegación de Atarazanas y luego a la jefatura de policía, donde le ofrecieron integrarse a la banda del Libre como confidente y con pistola de premio; al negarse será torturado. Los otros detenidos en Montjuich, también bajo tortura, lo acusaban de ser el organizador de la fábrica de bombas. Ante sus negativas, llegaron a apalearlo cuatro veces en un día a garrotazos, le pedían que declarara que estaba a sueldo del sindicato y le hicieron firmar varios atentados: el asesinato de El Pintor, el de los esquiroles de *La Publicidad*, el de un vaquero en la calle de la Guardia, otro en la calle Cortina, el de un fondista en la Rambla y un atraco con intento de asesinato en la calle Comercio.

La policía habla del descubrimiento de "otra fábrica de bombas en la montaña de Montjuich" y la prensa acude y fotografía. Xuriguera pone en duda la existencia de esta "fábrica de bombas" por haber muchas contradicciones en el atestado. El testigo fundamental, un tal "Gil", confidente de la policía, nunca acudió al juicio; se presentó como segunda testigo a una adolescente que nada sabía del asunto; los acusados confesaron bajo tortura. La policía aprovechó para detener peones y canteros del Sindicato Único que trabajaban en las

cercanías.

García Oliver da noticia de una de las pocas deserciones de dirigentes cenetistas, José Gil, ex dirigente de la CRT y los metalúrgicos, que se doblegó en una de tantas sesiones de tortura y se puso al servicio de Arlegui como confidente. Poco después citaría a un grupo de acción que dirigía un tal Vidal y luego se los señaló a un grupo de aragoneses diciendo que eran pistoleros del Libre. Sólo Vidal se salvó de un tiroteo en un café de la Plaza Real. Horrorizados, los aragoneses descubrieron la trampa en la que habían caído y acabaron con Gil.

Y en medio de tantas detenciones, soplos, denuncias, cercos, José Saleta pudo huir por tercera vez del cerco policial.

El 29 de junio son detenidos en los baños de La Deliciosa en la Barceloneta Emilio Cervera Cavés y Ramón Panella, del Sindicato de la Alimentación. Conducidos a la jefatura, fueron apaleados. Llevados en un auto de la policía con destino supuesto al hospital, en el camino los remataron y dejaron tirados. La nota que la jefatura de policía pasó a los periódicos decía "que habían sido encontrados muertos producto de una refriega". Pero Cervera tenía los testículos destrozados y a Panella le habían sacado un ojo. Jacinto Villa fue detenido junto a ellos; incomunicado durante tres días, las torturas lo volvieron loco, "al grado que estando solo en la celda rompió tres barrotes con las manos". Fue detenido y nuevamente apaleado. Días más tarde fue acusado de un atentado que se había cometido cuando él estaba en la cárcel. Arlegui tenía una sonrisa en los labios cuando le dijo que si no firmaba le pasaría lo mismo que a los otros dos detenidos en la casa de baños, a los que les había aplicado la ley de fugas en Hospitalet.

Un día después le aplican la ley de fugas a uno de los dirigentes históricos de la CNT, el ex secretario general Francisco Jordán Gallego, que fue herido de muerte por miembros de la banda del Libre en la plaza de las Beatas y murió a primeras horas del día siguiente (1 de julio) en el Hospital Clínico. Lo habían detenido unas horas en la cárcel y echado a la calle para poder aplicarle la ley de fugas. Jordán, andaluz, de oficio carpintero, moría a las 35 años. Había llegado a Barcelona muy joven en 1910, donde "fue detenido tras encontrar 25 cartuchos de dinamita, además de libros y periódicos anarquistas". A su salida de la cárcel (donde ocupa su tiempo escribiendo panfletos anarquistas y negándose a ir a la misa obligatoria de los domingos), pasa varios años en la clandestinidad hasta que es elegido en 1916 secretario de la CNT, cargo que ocupa seis meses hasta ser detenido nuevamente. En los últimos años se mantenía alejado del trabajo sindical, aunque seguía participando en trabajos de formación y propaganda de las ideas anarquistas.

Buscando dar respuesta a las muertes de Archs, Vandellós, Alsina y Jordán, lo que queda del grupo de la calle Toledo, encabezado por Saleta, enloquece y organiza un doble ataque con bombas de mano artesanales contra dos terrazas de bares donde habitualmente se reunían los

Libres, las del café Continental y la del Círculo de Cazadores, situado en la Rambla/Plaza Cataluña.

El 1 de julio José Saleta Pla, El Nano, de 23 años, metalúrgico, último domicilio conocido en la calle de Carretas 27, en Barcelona; el tranviario Joaquín de Marco Martínez, de 27 años, natural de Santander; Andreu Masdeu (a) El Llarch, Llorens; Vicens Cervera; Francisco García, El Patillas; Joan Tarragó, de 18 años, y Alfredo Gómez Franqueza, recién salido de la cárcel, íntimo amigo de Vandellós, disparan desde un coche sobre las terrazas y Tarragó lanza las bombas de mano por la ventana del local. Tres de las granadas explotan, dos de ellas serían más tarde recogidas por la policía: "pomos de escalera, de hierro forjado, forma de piña, diámetro de ocho centímetros y un centímetro de grueso, con agujeros abiertos a torno, en los cuales van ajustadas unas espoletas con pistón. Se calcula que estaban cargadas con pólvora y clavos, a juzgar por los efectos". Luego los atacantes huyen.

El panorama es terrible. Han quedado 21 heridos, dos de ellos pistoleros del Libre: Joaquín Roig y Enrique Guardiola; los otros 19 absolutamente ajenos a la banda, entre ellos la esposa de un fiscal y varios menores.

En represalia caerán muertos en el siguiente mes a manos de la policía y la banda del Libre Alfonso Peruga, Juan Iragorri, y Antonio Samper, que nada habían tenido que ver con el atentado.

A lo largo de agosto una serie de detenciones de miembros de los grupos de acción anarquistas los dejarán todavía más debilitados. El día 2 en el ateneo La Farinera caerán finalmente José Saleta y Andreu Masdeu. Este mismo día por la noche la policía saca de la Cárcel Modelo a Juan López para que firme unos documentos; al negarse, recibió una brutal paliza. De vuelta a la Modelo, sus compañeros no lo reconocieron. El 3 de agosto el detenido será Ángel Latorre, que recibirá tortura directamente de Arleguí y Anido durante seis días; trasladado a la Modelo permanecerá 17 días incomunicado. El 5 de agosto, mientras manipulaban una bomba, a Ángel Noguera y otro compañero les explotó en las manos muriendo instantáneamente; a consecuencia de ello la policía logra detener en el barrio a Santiago Dufour Barberá, conocido como "Larrosa", de 20 años, uno de los militantes de la CNT más activos del barrio barcelonés de Les Corts. Y finalmente detendrán a Salvador Salsenech, acusado de haber atentado contra el alcalde de Barcelona.

Pendiente del juicio por la pega de pasquines y la pistola con balas de cianuro, Inocencio Feced, el autor de la bomba del Pompeya, se mueve en un sector extremadamente confuso en el marasmo de la violencia social en Barcelona y Zaragoza. En enero del 21, el día 7, será tiroteado en la calle Capellans de Barcelona sin herirlo. ¿Quiénes actúan contra él? ¿Los Libres que lo identifican como anarquista? ¿Alguno de los grupos que cree que es un provocador? Detenido de nuevo (y no existe información en la prensa de esta segunda detención) el 14 de agosto por Arlegui, junto a Manuel López y Alfredo Lligué, Feced es sacado de la Cárcel

Modelo y llevado a la jefatura de policía. Lo abofetean para que confiese haber puesto una bomba. Ahí tras haberlo desnudado le aplican el cinturón con clavos que aprietan, con una especie de torniquete que se va cerrando para que las púas se claven a la carne, hasta que pierde el sentido. Se contaba que el propio Arlegui le disparó a un tiro en la oscuridad durante los interrogatorios. Le niegan auxilio médico en la noche. La información llegará hasta el Comité Pro-Presos de la CNT de Barcelona, que la hará pública.

Suspendida la causa de la bomba (7 de octubre) y sobreseído el proceso de los pasquines tres días más tarde "por falta de jurados", Feced queda en libertad provisional. Es entonces que el inspector Honorio Inglés lo convence de que trabaje para ellos y lo suma a la banda del Libre, que responde tanto a Sales como a Arlegui. Sales le ofreció 100 pesetas al mes durante tres meses para ver si valía. Fue nombrado delegado del Libre en la casa Solá. Según la versión del propio Feced, el primer atentado que le encargaron fue que matara a un camarero del Hotel Inglés que se había pasado al Sindicato Único. Según esta misma versión, él le avisó y no lo hizo. Las sospechas llegan hasta La Mola, desde donde Salvador Seguí escribe y publica en *Nueva Senda* una nota advirtiendo a la militancia que se aleje de Feced porque el personaje está contaminado. La nota produce controversia en los medios confederales, porque se sabía de las torturas y se dijo que la acusación de Seguí era falsa. Todavía Feced pasará por un último juicio el 30 de diciembre 1921, donde el jurado emitió veredicto de culpabilidad por el delito de colocación de pasquines sediciosos y de inculpabilidad por el atentado. La Sala condenó al procesado a dos meses y un día de arresto, que ya había cumplido, por la tanto nuevamente quedó en libertad.

Del otro personaje turbio del que hay noticias es de Paulino Pallás, que ha sido detenido en Palma de Mallorca junto a su mujer Rosa y que tiene encima el juicio por los sucesos de Reus y la fuga de la cárcel, protegido por Martínez Anido. Cuando es interrogado no cuenta con claridad de qué vive o dónde trabaja. "Confesó que su esposa figuraba inscrita en el Registro de Higiene, aunque con un nombre supuesto, elegante manera de decir que se dedicaba a la prostitución". Dice que el detenido en Reus es un homónimo, un fantástico hermano suyo que se llama igual y que "hace cuatro meses fue amenazado de muerte en su propio domicilio, por cuatro individuos". La policía de Palma envía la información a la policía de Barcelona, que desde luego no lo reclama.

Antonio Amador, el 13 de agosto, escribe desde La Mola: "Hemos dejado de percibir el eco de los disparos de las pistolas. Es que no hay contra quien dispararlas… Los que pudieron salvar la vida ahí están aún en pie en pie, en actitud de espera. Esperan que pase la tragedia; que se serenen los espíritus que se equilibren los cerebros […]. Y a la ciudad que nosotros con nuestro esfuerzo y nuestra impetuosidad revolucionaria hicimos grande, fuerte, admirada y temible, regresaremos. Con el alma destrozada y el corazón amargado, pero regresaremos. Con la amenaza de muerte o con la amenaza de morir, pero regresaremos. Pocos o muchos, pero regresaremos. Porque allí quedaron nuestros afectos; porque allí dimos nuestros primeros pasos por el campo de las ideas: porque allí comenzamos nuestra obra y allí

debemos dar fin de ella". Algunos detenidos de La Mola al llegar a Barcelona para participar en juicios que tenían pendientes eran entregados en la cárcel a disposición gubernativa, o sea que dictaminara lo que dictaminara el juicio, seguirían presos, como Salvador, Recasens, Jaime Albaricias.

Entre el 14 y el 15 de agosto de 1921 se celebra un pleno nacional de la CNT en Madrid. Respecto a la relación con la Internacional Sindical Roja deciden posponer el debate hasta que vuelvan los delegados. Dan libertad al Comité Nacional en su lucha contra la represión en Cataluña. Ratifican su independencia respecto a los partidos y se remarca que la finalidad de la organización es el comunismo libertario. Participan 34 delegados, muchos de los cuales no habían asistido al pleno anterior. Se convoca una nueva reunión a corto plazo.

Un mes más tarde, entre el 14 y 15 de octubre de 1921, se celebra clandestinamente en Barcelona un pleno nacional de la CNT. Para despistar a las autoridades previamente se diría que había sido convocado en Lérida. Asisten Cataluña, Valencia, Andalucía, Castilla, Aragón, Asturias, Norte, Madrid. El tema central es la relación con la Internacional Sindical Roja. Maurín ha regresado a Lérida, donde comenzará a dirigir *Lucha Social*, que se distribuye en Barcelona y Valencia. Será el único de los delegados a Moscú presente. El pleno reconoce que el pleno de abril de 1921, donde se designó la delegación para Moscú, fue "regular", pero por 12 votos contra seis se niega a aprobar los acuerdos tomados en la URSS y decide aplazar la discusión hasta un próximo pleno nacional posterior al debate dentro de los sindicatos. Curiosamente, parece ser que el pleno, tras rechazar una propuesta del Comité regional Norte (al que apoyan Madrid y Aragón) para cambiar la sede del Comité Nacional (lo que cambiaría su composición), elige a Maurín como secretario general suplente en lugar de Nin y esperando su regreso. La medida no es muy inteligente, los que en su día fueron electos para ese comité están muertos, encarcelados o en el extranjero. ¿Quiénes integran ese Comité Nacional? ¿Serán Maurín, Joaquín Ferrer, Francisco Isgleas y Felipe Alaiz? El último Comité Regional de Cataluña.

El debate tendrá varios ecos. En octubre la CRT de Guipúzcoa ataca públicamente la posición de Nin dentro de la ISR. En diciembre sale en Madrid *Vida Nueva*, dirigida por Julio Romero, y se abre un espacio en la clausurada prensa española para las voces de la Confederación. Colaboran en el semanario Unamuno y Pérez de Ayala, el viejo comunista Acevedo y el socialista radical Torralba Beci. Seguí publica en los primeros números una nota en la que se deslinda de la Revolución rusa; defiende en cambio relativamente a Nin y a Maurín: "Habeis procedido con impremeditación" (¿quiere decir que no hubo mala fe?), y señala que ambos no tienen relieve en la organización y falta de "historial". El 15 de diciembre Lozvski escribe a la CNT diciéndole que Arlandís está ya libre y en una comisión de la ISR por dos meses, y le agradece a la Confederación la espera para tomar una decisión hasta que puedan llegar a España todos los delegados.

En septiembre de 1921 Antonio Maura forma nuevo gabinete en el que entrarán

Francesc Cambó y Josep Bertrán i Musitú; la burguesía catalana al fin estaba representada en el gobierno de la nación. Este poder agregado fortalecía los comportamientos patronales y su lógica de destruir a la CNT, hacer descender los salarios y disminuir las prestaciones. La coyuntura parecía ser favorable también para el crecimiento del Libre, pero Ramón Sales sabía que su desarrollo pasaba no sólo por seguir asesinando cenetistas, también porque hiciera suyas parte de las demandas laborales de los trabajadores (como afirmaría en un mitin en el cine Boheme de Hostafrachs), lo que lo llevaría a confrontar a la Patronal. Necesitaban el apoyo de Martínez Anido pero podían distanciarse de algunos patrones. El gobernador de Barcelona tendría que nadar entre dos aguas para mantener la unidad con sus aliados.

El 11 de octubre en la Ronda de San Pedro, es detenido Ramón Climent (a) El Moreno, albañil de 25 años y miembro de la Local con Vandellós, que había estado fuera de Barcelona. Nueve días más tarde caerá detenido Magí Marimón, que pertenecía al grupo de la calle Toledo; será tremendamente torturado con corrientes eléctricas, patadas en el vientre y más tarde permanecerá 44 días incomunicado en la Modelo de Barcelona. También será detenido Rafael Sánchez Rex, del Sindicato de la Construcción de la CNT, por el delito de ser amigo de Acher; será enviado a la prisión del Dueso, de la cual "pudo escapar", aunque a los pocos días aparecerá su cadáver con un tiro en la frente.

Con la ley de fugas operando, la noticia del traslado de Salvador Seguí de La Mola para declarar en un juicio que se le sigue en Barcelona causa miedo entre los cenetistas, que piensan que puede tratarse de un pretexto para matarlo. El 2 de noviembre viaja en el vapor correo acompañado de una pareja de la Guardia Civil. El juicio es absurdo, se trata de un delito de imprenta por un artículo escrito en septiembre de 1918 titulado "Aceptamos el reto". Finalmente en diciembre será absuelto por el jurado.

El 6 de noviembre de ese terrible año de 1921 se constituye el Sindicato Libre Profesional de Carpinteros; comisiones recorren los talleres. Dos semanas más tarde Ramón Sales, el dirigente de los Libres, entrevistado en *La Voz*, acusa: "Cuando los cañones de sus Star tomaron por blanco los cuerpos indefensos de nuestros queridos compañeros, no tuvimos más remedio que adoptar determinadas medidas para salvar nuestras vidas amenazadas". Casi en paralelo con la declaración tres cenetistas más son asesinados: Juan Benach, Juan Font, Manuel Bernabeu.

La dirección de la CNT en un manifiesto probablemente redactado por Joaquín Maurín, no sabe cómo salir de la inmensa trampa que en torno a ellos se ha creado. Ataca a los "moderados", a los que acusa de combatir la violencia proletaria, y proponen "abandonar la lucha" e ir al trabajo educativo. Define a la CNT como una agrupación de tendencias que incluye anarquistas, comunistas, sindicalistas revolucionarios, y se pronuncia contra la idea de mantenerla como "una secta anarquista". Extraña alianza de facto entre los pro bolcheviques y los grupos de afinidad contra los sindicalistas y los anarquistas.

No existen muchas posibilidades de abrir el debate o hacer oír la voz de la organización, aunque en julio se hizo público un manifiesto del PSOE-UGT que pedía la libertad de los presos de Barcelona; aparecieron algunos artículos en los diarios (el mejor el de Castrovido en *El Liberal)* y en septiembre sale un pronunciamiento de la CGT francesa en *L'Humanite* solidarizándose con la CNT, probablemente fruto del trabajo de Pere Foix (que regresará a España en agosto).

Hacia finales del 21, Libertad Rodenas y Rosario Dulcet parten hacia Madrid para dar una conferencia en el Ateneo Científico con el objeto de denunciar la situación social por la que atraviesa Barcelona; ningún intelectual se atrevió a presentar el acto.

El 26 de noviembre el director de orden público le escribe al gobernador civil de Barcelona para ofrecerle "un soplón que usamos en Zaragoza para destruir al grupo terrorista […]. Tiene 22 años, es valiente. Habría que pagarle 40 o 50 duros". Un mes más tarde el inspector Honorio Inglés llega a Barcelona para ocupar el cargo de segundo jefe de la policía del distrito del Hospital […]. El primer trabajo que Arlegui le encarga es la detención de Jaime Llenas Lart (a) El Llenas. Lo descubre en una casa de campo en la barriada de la Segrera, lo detiene, le quita pistola y cargadores. Inglés se reporta con Arlegui. ¿Cómo? ¿Pero lo tiene usted vivo? ¿No lo ha matado usted? Inglés dice que como el detenido "no había ofrecido resistencia ni nos había agredido… Yo soy un comisario de policía, no soy un asesino". Le ordenan que espere hasta que gente de confianza recoja a Llenas. "Lo llevé en taxi". De nuevo con Arlegui, que se dedica a insultar al nuevo inspector, al que llama cobarde. Honorio Inglés responde que si quiere matar al Llenas lo haga él y ahí. Arlegui lo echa del despecho. Honorio Inglés se quedará pensando que El Llenas se salvó de milagro. No hay tal, El Llenas será detenido y torturado, luego desaparecerá por un tiempo para más tarde aparecer tirado en la calle con un tiro.

Al inicio del mes de diciembre son asesinados por la banda del Libre Pedro Salvat, tintorero, miembro del Sindicato Único, agredido a tiros por dos sujetos en la Plaza de la Fortuna cuando iba a su casa, y un día más tarde Juan Codorniz; seguirán los atentados contra el taller donde trabajaban los carpinteros Jaime Aycart, Calduch y herido Jaime Mestre, a los que la prensa identifica como parte de los grupos de acción. En otro atentado el 3 de diciembre caerá el cenetista Molins Pellicer, al que la banda del Libre sacará violentamente de su casa para asesinarlo. Durante la noche lo llevan al puente cercano en el barrio de Sants y ahí lo matan. Molins se había distinguido en la huelga de la casa Concurny. El 8 de diciembre será asesinado en la calle Jerusalem el cenetista Manuel Valero.

A fines de ese mes caerán asesinados por la banda del Libre otros dos cenetistas: Jaime Espina, en las escaleras de su casa, y Jaime Alemany, cuando cuatro desconocidos penetran en la noche en el almacén de fustería y disparan contra el dependiente, que era delegado del Sindicato Único Mercantil. Antes había sido requeté, detenido durante la huelga de La Canadiense; murió sobre el mostrador, en el salón de bodas de Los Patines.

La retórica defensiva de Sales sobre “los cañones defensivos de las Star”, tiene poco que ver con la realidad. En los tres últimos meses del año 21, los pistoleros del Libre han asesinado a 11 cenetistas y los grupos de acción no han realizado ningún atentado.

SESENTA Y CUATRO

LA SALIDA DE LOS PRESOS

Al iniciarse el año 1922 bajo la constante represiva más grande que ha conocido en su historia, la CNT catalana sobrevive en las sombras, reducida a su mínima expresión. ¿Y eso que significa? ¿Son cientos? ¿Son miles? ¿Son decenas de miles? ¿Cuántos de los delegados de fábrica y taller siguen actuando? ¿Quedan sindicatos aún organizados? En una clandestinidad hosca, cercada por patrones cada vez más prepotentes y agresivos, rodeada de soplones, con una policía que al absoluto margen de la ley detiene, tortura y asesina sin obstáculo, con la banda del Libre dominando las noches de la ciudad, sin periódico ni locales. Juan Pi Arolas, en el artículo "Barcelona, franjas y diálogos", afirma que el Sindicato Único está quebrado, que ya no existe. ¿Es esto cierto?

Paralelamente en los primeros meses de 1922 el Sindicato Libre ha venido creciendo en Barcelona. En un balance de su Sindicato Metalúrgico dice que ya ha afiliado a 20 000 miembros. Y reportan un aumento de 500 miembros en el Sindicato de Carreteros. ¿El crecimiento del Libre se da en qué sectores? ¿No abunda una noticia de afiliación inflada con fines propagandísticos? ¿Les resulta más difícil entrar donde existían sindicatos viejos, más sólidos? ¿Entran más fácilmente donde hay un proletariado no industrial: camareros, cocineros, peluqueros, bancarios? No entran en los lugares donde hay empresas que mantienen estructura patriarcal, más afín al sindicalismo blanco, como los tranviarios o en menor medida los textiles. Dirán que han tenido un éxito utilizando el boicot en un pequeño taller (Borras, dirigente del Sindicato de la Madera, habla de un boicot en una casa de cables eléctricos) y que por fin se han sumado los talleres de la Unión Metalúrgica, de donde por dos veces los habían sacado a tiros, matando a uno de ellos.

En un artículo de Lorenzo Martínez titulado "Jugando a los sindicatos" y publicado en *Unión Obrera*, el Sindicato Libre amenaza a los dueños de las fábricas: que se cuiden si tratan de jugar a los sindicatos dividiendo. Políticamente se desmarca violentamente del Sindicato Católico, al que califica como patronal. En el doble lenguaje que le es habitual ataca a los patrones que dan "apoyo al Libre sólo por el afán de acabar con el Sindicato Único".

Buscando un nuevo rostro, o envueltos en una dinámica que les permita afianzar una base sólida en una clase obrera arrinconada, pero con memoria de lucha, llegan a solidarizarse con la huelga de los mineros de Fígols de la CNT. Incluso hablan de un pacto con el Sindicato Único para actuar contra los patrones "más retardatarios". El 9 de marzo el Comité Nacional de la CNT en una declaración se pronuncia contra cualquier tipo de pacto con los Libres y niega las supuestas relaciones. Desde Madrid Salvador Quemades, en *Vida Nueva*, desmiente la fusión o tan siquiera la relación Libre-CNT, denuncia que en las páginas de la prensa madrileña el Libre aparece como un movimiento obrero cuando no lo es. Denuncia como pura demagogia los llamados del Libre a una huelga general.

Pareciera que el Libre para seguir creciendo necesita fortalecer su capacidad reivindicativa y esto significaría abandonar la práctica del pistolerismo, pero en enero y marzo asesinan a los cenetistas Joaquim Malús, Antoni Royo, y Juan Sandalinas. Se trata de una violencia a sueldo que no parece disminuir el ritmo de los atentados; se sigue matando a precio fijo o por instrucciones de Arlegui; sus víctimas en la enorme mayoría de los casos son militantes de base del sindicato no asociados a los grupos de acción anarquistas.

Del otro lado de la trinchera los restos de los grupos actúan movidos por la venganza y el castigo ante la injusticia patronal. El 26 de enero se da una agresión a tiros contra un automóvil donde viajaba un grupo de patronos en la carretera de la Rabasada: Fontcuberta, Casas, Pascual y Gonzalvo. Según una denuncia de *La Protesta*, actúan los restos del grupo de los metalúrgicos dirigidos en ausencia de Archs por Francisco Cuñat Marco y Carlos Anglés. Al mes serán detenidos Anglés, Manuel Ramos y Ramón Miró, acusados del hecho.

El 15 de febrero de 1922, en Madrid, Severiano Martínez Anido da dos largas entrevistas: una a José María Carretero (a) El Caballero Audaz, la otra a *El Sol*. Están marcadas por la chulería habitual, porque el general se siente más allá de la ley. Muy ufano, habla de que puede ponerse en sus haberes 14 meses sin huelgas. "Porque apenas si han surgido diferencias entre patronos y obreros. ¡He intervenido yo y he impuesto mi criterio de estricta justicia!".

¿Arlegui? "Yo le aseguro que no hay otro director de policía en Europa que tenga su capacidad".

"Recibí 45 000 cartas en 15 meses, las despaché leídas. Delaciones, informes […]. Trabajo mucho. Desde que soy gobernador civil de Barcelona la noche que me he acostado más temprano las tres de la madrugada […]. Yo hago una vida normal. Me paseo, asisto a cuantos actos me invitan y recibo en mi despacho a cuantos quieren verme […], por lo único que me privo de ir a pie por el centro de la ciudad es por evitar las manifestaciones de júbilo que llegan a azorarme, y a producirme gran emoción".

¿Los presos? "Por mí estarían todos en la calle porque no les temo. Los conozco a todos, a todos he tratado".

¿Atentados? “Fogonazos sueltos […] entre individuos del Libre y el Único. Ahora que están extinguiéndose, los más audaces de uno y otro bando han sucumbido; a pesar de lo que dicen yo le juro que no quiero saber nada de esto”.

Sindicación profesional. ¿Es suyo el proyecto? “Sí […], agrupar por profesiones y oficios a patrones y obreros. Comisiones, mediación obligatoria con fallo de ley”.

Viene a traer el proyecto a Madrid. “La cuestión social es un pleito que ha de surgir normalmente entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada”, dice que el problema tal como lo vio era acabar con la violencia, y sigue de teórico: “La guerra trajo aquí una riqueza enorme, el *patronaje* catalán no estaba preparado para recibir aquella riqueza fantástica […]. Nació el egoísmo. Hablo de la genial labor de Arlegui, de cómo fracasó el *ensayo comunista*, de cómo Pestaña y Seguí estuvieron dominados por los delegados que sí creían en el terrorismo”.

La idea de la sindicación forzosa la había desarrollado en un folleto fechado el 31 de diciembre de 1919 el presbítero Martín Camprubí; su clave era el control y la mediación forzosa del Estado en todo conflicto obrero. Siguiendo esta línea, Martínez Anido desarrolla su proyecto. El 22 de febrero se reúnen en el gobierno civil de Barcelona, presidiendo el delegado gubernativo Roselló y asistiendo varios sindicatos libres, católicos y otros sin especificar. Se les lee el proyecto de sindicación profesional. Las crónicas dicen que estaban representados 160 000 obreros, y que los Libres eran la minoría. Durante tres horas los asistentes discuten y poca disidencia encuentra el gobierno. Se decide llevar el proyecto a la patronal.

La CNT, a través de Seguí (que está en La Mola) y Pestaña (en Montjuich), se pronuncian oponiéndose: es un instrumento de control. Ya hay sindicatos, ya hay federaciones. La clase obrera no lo pidió. Significaría un control de gastos, direcciones de dirigentes, nombres de afiliados, por parte del gobierno y por lo tanto de la policía. El texto establece el derecho de huelga por mayoría de dos tercios, no por mayoría simple. Se trata de crear sindicatos de papel. La respuesta es rechazarlo, como hace el Sindicato de Granollers, que en cambio pide el restablecimiento de las garantías constitucionales. Pestaña en la cárcel elaborará un folleto que saldrá editado el siguiente 1 de mayo titulado “Acción directa”, donde se explica que el objetivo de la lucha sindical es tratar sin intermediarios en las luchas con los patrones, sin avalar la mediación que implica el reconocimiento del Estado.

La patronal de Barcelona todavía hará modificaciones al proyecto original que hacen más difícil que los sindicatos clasistas puedan aceptarlo. En las enmiendas establecen que no pueden ser miembros de los sindicatos los trabajadores que están fuera de la ley o procesados.

La CNT contesta con un manifiesto: “La CNT a la opinión pública y a todos sus adherentes. Contra la sindicación forzosa”, argumentando que sería una ley que no se cumpliría. “No ha sido el Sindicato Único, ni su propaganda el que inició la violencia. La causa es el intento infernal de mantener a las organizaciones obreras fuera de la ley, perseguir a los

trabajadores como si fueran facinerosos […]. Estamos acostumbrados a actuar en la clandestinidad y en pleno y prolongado régimen de excepción. Los sindicatos únicos están todos en pie. La opinión pública pide retorno a la normalidad. La organización obrera no será obstáculo, sólo pedimos justicia […]. En las cárceles hay centenares sólo por el hecho de ser sindicalistas. La simple acusación de un hampón o un tahúr de *music hall*, erigidos en confidentes de la policía no puede ser base para sentenciar a un hombre". El documento termina señalando las ofertas de dinero para quebrar a un militante o las torturas ("han torturado criminalmente a varios detenidos").

En esos momentos la Confederación está dirigida por Joan Peiró desde el 1 de marzo de 1922 en que ha salido de la cárcel (tras 14 meses detenido en Vitoria). A Joaquín Maurín lo detuvieron días antes, el 22 de febrero; la policía le encuentra documentos de identificación a nombre de José Antonio Escola y Luis Sacal y establecen su conexión con el viaje a la URSS. Cinco días después caen detenidos los reorganizadores del Sindicato Metalúrgico que se reunían en el café Petit Canaletas, Carlos Anglés, el mecánico Alfredo Gómez Fraqueza. Muy poco después Peiró también sería detenido, aunque brevemente.

El tema de los presos sigue estando en el centro de la tensión de Barcelona. El 5 de febrero un telegrama del ministro de Gobernación a Martínez Anido le decía que en la prensa de Madrid se reportaban 1 080 presos gubernativos (no sometidos a ningún tipo de proceso, arbitrariamente detenidos) en Barcelona: "Cifra excede con mucho última manifestada por usted. Ruego aclarar".

El problema no sólo estribaba en la cantidad, a la que habían de sumarse deportados y desterrados, también a las condiciones. En ese mismo mes un manifiesto de los presos de la Modelo de Barcelona, denunciaba la falta de baños y de higiene, comidas podridas. No había bancos y hay que sentarse en el suelo. Hay presos que hace siete meses no ven el sol, malos tratos a los locos.

El tema de los presos cenetistas se ha vuelto central. *Nueva Senda* en Madrid incluso llega a proponer que la lucha por liberar a los presos sea la clave en la táctica de la reorganización en Barcelona. *Lucha Social* desde Lérida, animada por los pro bolcheviques de la CNT, publica un informe del Comité Pro-Presos de Barcelona que califica la situación como "trágica". Anuncia que sacará un *ticket* de 50 céntimos para financiarse.

Marcos Alcón cuenta que el apoyo económico se había reducido a los casos de necesidad extrema. Celdas individuales, sólo media hora de paseo de dos en dos, que él hacía con Mata del ramo de la madera y con Manuel Adame (miembro del Partido Comunista, que estaba en la cárcel bajo seudónimo). Cada preso aportaba en la galería 50 céntimos a la semana y con eso se compraban libros que se compartían en una biblioteca circulante, luego se los prestaban a los que no podían pagar.

Carlos Bort, uno de los anarquistas presos gubernativos, escribe en una carta: "Estamos

acostumbrados por fútiles motivos, a frecuentar esta Bastilla, estamos acostumbrados al constante régimen de excepción a que se nos tiene condenados. Estamos acostumbrados a todas las arbitrarias medidas. Pero a lo que no estamos acostumbrados es a ser juguete de un gobernador y aún menos de la patronal que es como si dijésemos lo mismo. ¿Hasta cuando? Desde hace tres meses nos encontramos detenidos en esta presión unos 500 compañeros los cuales estamos encarcelados sin que la mayoría aún ahora sepamos a que se atribuye nuestra injustificada detención".

El 8 de marzo cae el gobierno de Antonio Maura y asciende a la presidencia del Consejo de Ministros José Sánchez Guerra, que reestablece las garantías constitucionales, contra la evidente voluntad de Martínez Anido, que acepta la medida en silencio. Al iniciarse abril los sindicalistas presos que no tenían procesos pendientes, comienzan a dejar las cárceles. Los rumores dicen que Seguí que se encontraba en Barcelona por un proceso, será de los primeros en salir, pero que se esconde pensando que la policía de Arlegui y los Libres van a intentar matarlo. La prensa registra: "el gentío que acudió a las cercanías de la Cárcel Modelo fue extraordinario […]. Pronto se formó ante el edificio un grupo de unas quinientas personas, en su mayoría mujeres y niños, que se sentaron en las aceras de la calle de Entenza y en los bancos de las casas de comidas que hay frente a la cárcel, y que esperaban la salida de los presos gubernativos".

Los rumores que llegan dicen que han sido liberados los presos de La Mola. Martínez Anido moviliza a los guardias civiles de caballería a las cercanías de la cárcel. En la Modelo se encuentran 349 presos que pueden ser sujetos de liberación.

En La Mola se vive la jornada con júbilo. Siete presos permanecen detenidos (Comas, Arín), cuatro de ellos con procesos pendientes. En el teatro principal de Mahón se celebra un mitin en el que hablan Camilo Piñón, Enrique Rueda, Viadiu. Antonio Amador, La Pulga, aprovecha para casarse con su novia. A la llegada a Barcelona los de La Mola son recibidos como héroes, se produce una pequeña manifestación el 4 de abril. Joan Peiró es liberado nuevamente. El 29 de mayo saldrán los últimos detenidos.

Seguí se traslada breve tiempo a Madrid, luego inicia una excursión por Levante y Andalucía en la que se realizará la cifra casi imposible de 109 o 110 mítines (los testimonios no se ponen de acuerdo). El 27 de abril declara a la prensa sobre el crecimiento enorme que ha tenido la CNT en Aragón; el 30 de abril está en Valencia, el 21 de mayo en Sevilla, el 17 y el 18 de septiembre en Palma de Mallorca. Allí declara a *La Tribuna:* "Aceptamos las tendencias sindicales. Respetamos la buena fe de los obreros católicos. La violencia es reprobable. Aunque se puede excusar". Aboga por la propaganda pacífica. Está tratando de diluir la confrontación frontal con el Libre.

La libertad no será fácil, casi todos los detenidos son registrados en "listas negras" de la patronal, con lo que les resultaba imposible encontrar empleo. A Camilo Piñón que regresa

con una enfermedad de la vista de La Mola, los patrones del metal le aplicaron el “pacto del hambre” y tuvo que cambiar de oficio, trabajando en el ramo del pescado, en el Mercado Central; allí hará una labor de reorganización que lo llevará a ser presidente del Sindicato del Transporte. Pestaña, con la *Soli* desaparecida, vuelve a su oficio de relojero.

Se reabren algunos locales sindicales, los menos, en medio de la fiesta. Gran mitin en el Sindicato de la Madera de Barcelona en el teatro Victoria, lleno; en un silencio impresionante se lee una lista de 107 caídos durante la etapa de la represión.

SESENTA Y CINCO

LOS LIBRES LLEGAN AL CONGRESO

En el clima que se genera a partir de la salida de los presos sociales la banda del Libre contraataca, como queriendo dejar bien en claro, que ahora la ciudad les pertenece. El 9 de abril asesinan a José Rivero. Se había formado un grupo del Sindicato Único en la casa Bertrán y Serra, fue una comisión a animarlos que sería atacada por los Libres al salir. José Rivero fue herido en una mano, trató de huir entrando en una casa, de donde lo sacaron para matarlo de dos tiros. Los asesinos de Rivero cuentan con un nuevo personaje, Pedro Ortet, dirigente del Libre del Ramo del Agua; además participan Moroto y un tal Miralles. Mueren otros dos cenetistas en sendos atentados: Victoria Sabater y Martí Martín. Dos días más tarde, la banda ataca al miembro del Sindicato Único, trabajador de la Manufacturera Catalana, Juan Rius Albert, que se había separado del Libre; agonizando hace responsable a Pedro Ortet.

La Federación Local de la CNT responde con un manifiesto: "A la conciencia pública", donde denuncia que bandas del Libre recorren las fábricas textiles de Barcelona acompañadas por policías, golpeando trabajadores y amenazando. "Seguiremos clandestinos". Se trata de "aguardar la solidaridad del proletariado español, entre tanto defendámonos de los asesinos […]. Momentos de serenidad y entereza". Se plantea que el deseo del Sindicato Único es paz, una tregua. Sin olvidarse del memorial de agravios de seis meses de represión, "no echaremos un velo sobre las muertes. No permaneceremos en actitud expectante. Ya desplegamos trabajo de reorganización. Por higiene ciudadana los Sindicatos Libres deben desaparecer". No crear provocaciones. Pero si siguen atacando "el derecho a defenderse es incuestionable: debemos defendernos y nos defenderemos todos sin darles cuartel a los asesinos".

"La organización obrera revolucionaria siente irresistibles deseos de entrar en la legalidad y aún de colaborar en la solución de la crisis industrial y económica que perturba la vida social; pero declaramos de una manera enérgica y determinante que mientras Anido y Arlegui estén en Barcelona nos negamos a salir de la situación en que nos han colocado". El manifiesto estaba escrito mirando hacia Madrid y bajo el supuesto de que el gobernador Martínez Anido y el jefe de policía Arlegui no durarían demasiado en sus cargos.

Aracemi dirá más tarde que los atentados del Libre obedecían a que buscaban se mantuviera la suspensión de garantías. El 15 de abril, durante una huelga de músicos, la comisión de la CNT, presidida por Jesús Vallejo, acudió al gobierno para hablar con Martínez Anido pidiéndole que la organización fuera legalizada, al igual que sucedía en el resto del país. Tras la intervención de Vallejo, Martínez Anido le respondió que sólo él mandaba en Barcelona y por lo tanto que se marcharan inmediatamente, o de lo contrario los detendría allí mismo.

El 20 de abril Adolfo (Alfredo) Domingo Calanda, presidente de los Pintores de la CNT en Barcelona, que había ingresado al Libre bajo coacción y ahora lo abandonaba, fue asesinado en represalia por Miquel Serra Martí (dirigente del Sindicato de Mecánicos del Libre, de 24 años, cuyo padre había sido muerto en un atentado de los grupos de afinidad en 1921), Leonardo García Cruz (confidente, expulsado de la CNT, activo en años anteriores dentro de la banda de König) y Miguel Fernández Pueyo. Saldrán muy pronto de la cárcel. El 7 de mayo los pistoleros del Libre atentan contra los cenetistas Juan Jaume Vicent y León Portet Avenosa.

En esos meses se produce una oleada de atracos en Barcelona. J. la Cruz, en *El Debate* del 15 de marzo, había dado cuenta de media docena de estas historias. Dos en particular resultaban significativas: una en la que contaba que los atracadores se disculparon diciendo que "ellos no eran profesionales del robo, sino mecánicos sin ocupación", y otra en que la policía al día siguiente devolvió lo robado, reloj, notas y dinero, menos 500 pesetas, y pidió al asaltado que no lo reportara a la prensa. (¿Eran los chicos del Libre encubiertos por la policía?).

Pestaña saldrá al paso del fenómeno de una manera muy crítica narrándolo años más tarde. En un resumen muy apretado de varios de sus textos diría: "La presión sobre los sindicatos puso a las juntas (comités sindicales) en la situación de no poder responder a sus compromisos con los Comités Pro-Presos". Algunos compañeros obtuvieron dinero de patronos intransigentes. "No todo el dinero llegaba a los presos". Los grupos que comenzaron a practicar las "expropiaciones" a veces se quedaban con un porcentaje con el argumento de que ese dinero estaba destinado a gastos o a la compra de armas. Esto produce un fenómeno de profesionalización y de lumpenización de los asaltantes.

"El asalto a la tartana que llevaba el pago de las obras de la construcción del Palacio Real casi acaba a tiros en el reparto del botín".

"Cuando se sabe que un comité de la organización ha recibido algunos cientos de pesetas para una obra de propaganda, se produce tal efervescencia que ocasiona una ruptura absoluta entre los grupos de atracadores y la organización". Desde entonces roban para su beneficio o para un proyecto particular. Ojo, no son todos. Pestaña, en *Lo que aprendí en la vida*, señala: "La mayoría de los individuos que intervinieron en los atentados, por causas que no es del caso expresar aquí, volvieron al taller y siguieron su vida de asalariados […], pero una minoría no, esta le tomó horror al trabajo y desertó totalmente de su puesto de obrero

laborioso”.

Adolfo Bueso sería más duro: “Una fauna de tipos bohemios, sucios, harapientos, famélicos voluntarios, naturistas que no trabajaban jamás *porque su dignidad de hombres libres no les permitía dejarse explotar*, pero que esa misma dignidad no les impedía *sablear* continuamente a los desgraciados que acudían diariamente al taller, al campo o a la fábrica”.

A estos Ángel Pestaña los caracteriza como “individuos que viven en el lindero incierto que hay entre el trabajo y la delincuencia común […]. De temperamento disoluto; poseedores de una verborrea que engaña fácilmente a los simplistas; ágiles […] les bastó un poco de tiempo de estancia en nuestros medios para adaptarse fácilmente a ellos […] materia explorable para sus deseos y ambiciones”.

Siguiendo las crónicas periodísticas se descubre que no se ajustan del todo a la visión de Bueso y Pestaña; la enorme mayoría de los detenidos en las expropiaciones son obreros y casi todos tienen vida sindical; no hay duda de que en la turbulenta marea que se levantó había casos de lumpenización, pero…

En la organización crecen las protestas de un sector, que califica los asaltos como “antipropaganda”. El problema es más que complejo.

En mayo, aunque han salido miles de presos gubernativos y han podido regresar de sus destierros en lugares alejados otros, aún que quedan 146 procesados en la Modelo. En los próximos cuatro meses se definirán para 46 de ellos juicios en los que se piden una condena de muerte, siete cadenas perpetuas y 381 años de cárcel; muchos están acusados en falso, con confesiones sacadas bajo tortura y fraguadas con confidentes. Un informe del Comité Pro-Presos de Barcelona fechado en mayo del 22 disminuye a 145 el número de presos y señala que hay 12 procesos en espera. Marcos Alcón pasará 22 meses en la cárcel a la espera del suyo. Resulta increíble que entre todos esos obreros presos ninguno fuera miembro del Sindicato Libre.

Para organizar la defensa de los juicios, organizar el financiamiento de sus salarios y los apoyos a viudas y huérfanos (cerca de tres centenares, sin contar heridos graves, inutilizados, hospitalizados), se constituye en Cataluña el Comité Regional Pro-Presos en una reunión de comarcales y locales el 19 de mayo con sede en Barcelona. Dos meses más tarde, el 22 de julio, aún había 122 presos y se pedían 16 condenas a muerte y 20 cadenas perpetuas.

En el informe de la Local Pro-Presos se señalan casos como el proceso contra Salvador Salsench, acusado por un confidente apellidado Gil del atentado contra Martínez Domingo, donde le piden 17 años de prisión. El caso de Magín Marimón, al que el confidente Sabatetes acusa de varios delitos, no se le probó ninguno y le piden cuatro años; Magín fue torturado: vomitaba sangre, le aplicaron electricidad en los testículos y firmó bajo tortura. El proceso del incendio de la empresa Lligué, propiedad del ex diputado regionalista Juan. “el burgués más

ruin de toda la patronal", por el que están detenidos Jacinto Borrás, su novia María Sanhueza, Aznar, Custodio y Bertrand, en el que los supuestos autores no pudieron hacerlo porque se encontraban previamente en prisión y además se trató de un incendio provocado por el patrón; les piden cadena perpetua y medio millón de pesetas en daños. El comité cerrará su informe con un: "Nosotros no lloramos, no pedimos una limosna judicial".

El 22 de julio el Comité Regional Pro-Presos de Cataluña publica un manifiesto en que dice que dada la situación "se verá en la imposibilidad de poder atender a los gastos de los procesos si las organizaciones obreras no procuran enviar con toda urgencia medios económicos". Para la organización es una cuestión de honor. "Por encima de todos los intereses están los intereses de los presos".

¿Se produce algún acuerdo de los grupos armados para intervenir? Hay una serie de acciones muy próximas en el tiempo que parecen indicarlo. Pestaña se suma a esta interpretación: la deuda de honor con los presos. Sindicatos descoyuntados no la pueden cumplir. Ese fue el origen de los atracos: Llevar dinero a las casas de los presos.

Existe un fuerte debate subterráneo en la organización. El debate no podía darse de manera pública "porque los sindicatos seguían en la clandestinidad". Una posición dice: expropiación colectiva sí, robo no. Hay quienes piensan que esos actos cubrirán de oprobio a la CNT. "Considerar el atraco como un acto de máxima rebeldía anarquista o sindicalista ha sido algo que no ha podido admitir nuestro concepto de luchadores". Se señalan abusos, se gastaba el dinero en compra de armas, una pequeña parte llegaba al Comité Pro-Presos. Al final los atracadores se quedaban con todo. Una parte de los expropiadores ante la crítica se retiró, los desinteresados. La oposición sindical crecía.

Joan Ferrer atribuye a "un grupo de valencianos" el primer asalto; planteaba que era imposible el costo humano de sostener las cotizaciones. "La idea prosperó porque lo que tenían que hacer 500 compañeros, con pistola lo podían hacer cuatro o cinco sin que ocurriera nada". Se refiere al costo humano de los sábados cuando se salía a buscar cotizaciones con policías y bandas del Libre encima. Ferrer dice que serían los mismos que en septiembre atacarían el tren de Pueblo Nuevo, si es así era un grupo mixto en el que estaba Recasens, que acababa de salir de La Mola.

El primer asalto se produce en la casa de Contribuciones cerca de Capitanía General, se obtienen 200 000 pesetas de botín. Siguió el 12 agosto cuando cinco desconocidos revólver en mano asaltaron una tartana en la que iba José Graupera, hermano del dirigente patronal, y le robaron 8 000 pesetas, para el pago de la Unión Vidriera Española. Perdieron 3 500 en la huida. Batida infructuosa de la Guardia Civil. Y de nuevo el 19 agosto, un intento de atraco a mano armada contra el patrón Boada en la carretera San Cugat-Barcelona. Los atracadores tendieron un cable, hubo disparos al aire, pero Boada y su chofer huyeron en el coche.

La guerra de Barcelona volverá a Madrid. El 16 de mayo en la sala de visitas del

Congreso, cuando aparece el diputado socialista Indalecio Prieto, lo estaban esperando el presidente de los Sindicatos Libres de Barcelona Juan Laguía y Pedro Ortet, presidente del Ramo del Agua. Los Libres se quejaron de las últimas intervenciones parlamentarias de Prieto denunciando la colusión entre las bandas de pistoleros del Libre y el gobernador Martínez Anido y le pidieron que se disculpara públicamente. Prieto se negó. Según un testigo, "la entrevista, que hasta entonces se había desenvuelto en términos correctos, tomó caracteres de violencia. Los dos individuos del Sindicato Libre, adoptando un gesto y ademanes agresivos, le replicaron:

"—Pues esa actitud es igual que si nosotros sospecháramos de la legitimidad de sus apellidos.

"—Pues yo no les puedo consentir esa sospecha —replicó rápidamente el Señor Prieto, y al propio tiempo les propinó dos bofetadas.

"El ruido de la lucha se oyó en el pasillo próximo, y varios ujieres se precipitaron en el campo de combate. Uno de ellos, el más resuelto y forzudo, llamado (consecuentemente) Gerardo Laleona, separó a los contendientes. Intimó seguidamente para que se entregaran a los dos sindicalistas, pidiéndoles las armas que llevaran encima, y así lo hicieron ambos, dándole las pistolas Star, cargadas y amartilladas, que tenían en el bolsillo.

"Los dos fueron puestos a disposición del Presidente de la Cámara. El Diputado por Bilbao recibió felicitaciones de los congresistas presentes por su digna actitud".

A las seis de la tarde un juez los había metido en la Cárcel Modelo por el delito de injurias a un representante de la Nación. Madrid no era Barcelona.

Años más tarde Prieto hablaría de Ortet, "que tuvo conmigo un incidente en el salón de visitas del Congreso, fue a Madrid a ficharme, a conocerme, a *marcarme*, con 750 pesetas que le entregó el general Arlegui, jefe superior de la policía de Barcelona, y subordinado del general Martínez Anido […] tenía sobre su historial una serie de asesinatos, algunas de cuyas víctimas, antes de expirar, hubieron de decir en las Casas de Socorro barcelonesas que les había asesinado Ortet, no obstante lo cual estaba en libertad […]. Además, quien me denunció el caso de la subvención policiaca a Ortet murió también asesinado en las calles de Barcelona a poco de hacerme tan reveladora confidencia". Prieto estaba hablando de Pedro Vandellós.

Al inicio de junio del 22, dos situaciones hablaban bien del ambiente que vivía la ciudad. La Federación Local de Barcelona avisaba a los afiliados de una ofensiva patronal para rebajar los salarios y proponía que si no se podían aplicar otras medidas para frenarlo se aplicara el tortuguismo. Las rebajas de los salarios eran particularmente crueles en los textiles.

El 2 de junio el Libre realizó una asamblea del Ramo del Agua "fusionadora" en el cine Montaña. Manel Aisa cuenta que los Libres presentaron a Luis Serra, ex presidente cenetista

del Sindicato Único, y a los hermanos Roca como nuevos sindicalistas del Libre, aunque todos ellos rehusaron cargos. La prensa lo interpreta como una fusión, aunque no existiera tal.

Una polémica no tan subterránea se producirá en esos meses. Desde la cárcel de Valencia, donde de nuevo se encuentra preso, acusado de haber instigado el atentado contra Maestre Laborde, David Rey escribe un artículo titulado "Palos de ciego": "Ayer era la Santa Star, hoy es la Santa Calma", después de decir que entre ambas prefiere a la que liquidó a Bravo, Salvatierra y Dato (sin que sea santo de su devoción) truena contra las posiciones de anarquistas blandos, a los que llama "los poetas" que invaden la prensa obrera con llamados a la educación y no a la resistencia. El caso es que desde hace un buen tiempo los "anarquistas" ideológicos han roto lanzas contra el sindicalismo. Desde la revista *Espartaco*, al inicio del año 20, se decía "El sindicalismo, amigo Seguí, es una fuerza falta de idealismo y no puede ser utilizada más que como arma de combate" (cuando la sociedad sea justa el sindicalismo dejaría de existir), o la más beligerante posición de Federico Urales desde *Nueva Senda:* "Ha huido la libertad de la organización obrera catalana […]. El funcionamiento y la organización de los sindicatos únicos mata, sin necesidad, la autonomía de las corporaciones obreras y centraliza su dirección, cual si se tratase de un ejército imperialista". Añade que es producto del insalubre clima moral que dejó la guerra: "El germen del confidente y el asesino lo ha invadido todo". Dice que la dirección del movimiento obrero no debe estar en Cataluña y que deben pasar años para que el ambiente se purifique. Aracemi, defendiendo los sindicatos de industria le contesta el 18 de mayo.

José Prat (firmando "Forward") escribe en un folleto publicado en 1922, esta vez contra los grupos de acción: "¿Matar para vencer? Enseñar para convencer […]. Quitadle con vuestras propagandas educadoras este ejercicio y no tendréis necesidad de acudir constantemente a la violencia para vencerle".

Sin despreciar el tremendo trabajo ideológico que han realizado en varios campos: educación, divulgación cultural, economía, salud, filosofía, los anarquistas puros, por llamarlos de alguna manera: García Birlán, Teresa Claramunt, Federico Urales, Sánchez Rosa, Higinio Noja, José Prat, el grupo de *Tierra y Libertad*, la *Revista Blanca,* se expresan de alguna manera contra la acción sindical, manchada en esos tiempos de sangre. No le falta razón a García Oliver cuando dice que, ante las grandes luchas sociales del 19-22, "el anarquismo clásico fue desbordado por la nueva juventud revolucionaria que surgía de los sindicatos". Sería. No hay duda que el trabajo que los grandes propagandistas de una sociedad sin clases, sin amo, patrón, dios o rey, había contribuido notablemente a la construcción del magma ideológico que sostenía el movimiento, pero también es cierto que no era su hora.

SESENTA Y SEIS

LEJOS Y CERCA DE MOSCÚ

A mediados de mayo del 22 se organizan actos en Madrid. Joan Peiró y Libertad Ródenas viajan, pero son detenidos a medio camino en la estación de Guadalajara sin causa y sin juicio y luego devueltos a Barcelona. Le piden una audiencia a Arlegui a pesar del consejo de compañeros y amigos y van a la jefatura de policía. Libertad diría más tarde que pensó que no saldría viva de esa entrevista. La discusión fue muy violenta y Peiró no se calló nada de lo que pensaba. "Arlegui estaba lívido".

Pocos días después, burlando a la policía, Peiró y Libertad volvieron a Madrid con la complicidad de los ferroviarios y mil y un trucos. El mitin se hizo. Peiró en esos días comenzaba a trabajar en la cooperativa vidriera de Mataró.

La diputación provincial, baluarte de la Lliga y de los conservadores nacionalistas, acusó a Martínez Anido del aumento de los atentados. Previamente el gobernador había entrado en Barcelona en conflicto con los nacionalistas por la retirada de unos carteles electorales. *La Veu* (el órgano oficioso del nacionalismo catalán de derecha) lo denunció. Martínez, hombre de pocas pulgas, le pidió al alcalde que se deslindara de *La Veu* y de uno de sus concejales, Maníes, que había pedido al gobernador públicamente que se limitara a mantener el orden público y no se metiera en política; el alcalde se solidarizó con su concejal. El general estaba indignado. Tras todo lo que ha hecho por ellos el gallinero se alebrestaba.

Manifestaciones pro y contra de Martínez Anido en la plaza de San Jaime. El gobernador ofrece su dimisión y el 7 de agosto presentará su renuncia al gobierno ante discrepancias con la patronal en torno al proyecto de sindicación forzosa y las protestas de la diputación. Arlegui habla con la prensa y declara: "Yo no aviso, actúo" (¿se está desmarcando de Martínez Anido o simplemente amenazando con que seguirá corriendo la sangre?). Al día siguiente, 8 de agosto, el gobernador anuncia que a petición del ministro continuará ejerciendo el cargo mientras dure la huelga de carteros. Se rumora que Arlegui también se irá. Dos días más tarde Arlegui declara que "él no une su suerte a nadie"; por otro lado dice que no tiene problemas con la Federación Local de Barcelona de la CNT, que si entran en la legalidad ahí están sus llaves.

Martínez Anido declara: "Marchándome ahora salgo bien y con la opinión al lado y, si

tardo, mis enemigos aprovecharán cualquier ocasión, incluso un atentado que yo no pueda evitar, para enrarecer la atmósfera a mi alrededor". En esos días él y Arlegui le quitan a varios patrones protección policiaca, con lo que les meten un buen susto.

El 11 de agosto se produce una manifestación de apoyo a Martínez Anido y contra la diputación. Participan muchos policías. El gobernador sale al balcón a recibir aplausos y a pedir que se disuelvan. Arlegui viaja al balneario de Tiermas; irá acompañado de un par de médicos por supuestas razones de salud. El 12 de agosto termina el pulso: Sánchez Guerra apoya al general, el Fomento Nacional del Trabajo también. Ese mismo día termina la huelga de carteros.

En este ambiente se realizan algunos pequeños movimientos huelguísticos protagonizados por la CNT con resultados desiguales: 34 obreros de la fábrica de Vidrio Vidiella abandonan el trabajo cuando la empresa rechaza un aumento de tres a 3.50 pesetas diarias. Termina la huelga de San Esteban de Castellar; los huelguistas abandonan el empleo y se van a trabajar a otra parte. El 16 de agosto, huelga de zapateros en Igualada por 25% de aumento. En la Fábrica de Cajas de Mataró hay 102 huelguistas.

El Libre pasa a la ofensiva para seguir desmarcándose de la patronal. El 5 de agosto uno de sus sindicatos, el de porteros y serenos de fábricas, le dirige una nota al ministro del Trabajo: "El Sindicato Libre de Porteros y Serenos de Fábricas y Talleres de Barcelona, enterado del propósito de la burguesía catalana llevado a ese ministerio de querernos convertir en cuerpo de guardia contra nuestros hermanos de taller y fábrica, protestamos con toda fuerza contra tal monstruosidad". El movimiento más importante se produce en Barcelona: la huelga de barberos cuando 1 500 de ellos piden descanso dominical. El 16 de agosto el sindicato da permiso para trabajar en las peluquerías de viudas. Tienen un mitin el 20. El 28 de agosto terminará la huelga con pobres resultados y sin conseguir el cambio de horarios. La patronal protesta ante Martínez Anido por esta nueva beligerancia de los Libres.

En las condiciones de clandestinidad resulta prácticamente imposible abrir el debate respecto a la relación de la CNT con la Tercera Internacional y la ISR. El acuerdo del Congreso de La Comedia de adhesión condicional que había enviado a Pestaña a Moscú, no había podido ser ratificado y los informes de Pestaña y de la segunda delegación no se habían discutido.

Joan Peiró, en nombre del Comité Nacional, en un manifiesto se quejaba de los ataques a causa de su actitud hacia la ISR, tema en el que se confiesa ambiguo: "Ya se darán explicaciones en torno al tema cuando se pueda. Se mantiene mientras tanto el acuerdo del Congreso de la Comedia".

Pestaña había escrito en la cárcel en 1921 y estaban circulando: "Memoria que al comité de la CNT presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional el delgado A.P.", y más tarde "Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional". En estos textos

caracterizaba a la Revolución de Octubre como un golpe de Estado y a la Internacional como un instrumento del Partido Comunista ruso para romper el aislamiento y buscando favorecer, estimular, la Revolución alemana (su obsesión). “Había que agacharse para entrar a la IC”. Su primera impresión es que no había lugar para la CNT en la IC y si en la ISR, pero “la realidad fue envenenando las dulces esperanzas”. Ausencia de autonomía en la ISR, sindicatos como órganos de transmisión de la política de los partidos. El PCUS-la IC-la ISR eran como la trinidad cristiana. Compromisos con la ISR sí; subordinación, no. El resumen era muy claro: había que abandonar la Internacional Sindical Roja, pero mantener la solidaridad con la URSS, “si la abandonamos la revolución europea retrocederá muchos años”.

El informe de la segunda delegación sería publicado en mayo por *Lucha Social* de Lérida con Maurín detenido y Nin en la URSS.

Los debates en torno a la relación de la CNT con la ISR se enriquecieron desde la posición de los anarquistas con la publicación en *Nueva Senda* entre marzo y junio de 1922 de textos de Alejandro Shapiro contra los bolcheviques, de Pestaña sobre la revuelta anarquista en Ucrania de Makhno, la polémica desde París de León Xifort (Pere Foix) contra Maurín, un texto de Alexander Berkman y la polémica directa con *Lucha Social* de Lérida, que defendía las posiciones favorables a permanecer en la ISR. Y en medio del debate Nin fue acusado de que, cuando estuvo detenido en Alemania, había denunciado a Nicolau. La calumnia, muy probablemente de origen gubernamental, fue respondida por un boletín del Comité Nacional de la CNT liberando a Nin de culpa y señalando el “origen policiaco del infundio”.

Parte de la estrategia de los Libres era atentar e intimidar a los abogados que colaboraban en los procesos contra cenetistas. El abogado de Martí-Sabater fue amenazado de muerte, dejó el juicio y salió huyendo de Barcelona. El letrado de oficio llegó a pagar 1 000 pesetas a otro para que lo sustituyera. Los abogados eran detenidos, amenazados con anónimos, intimidados. Pesaba sobre ellos la muerte de Layret, la prolongada detención de Companys, los atentados contra Lastra y José Ulled. Los profesionales se retrajeron, quedaron los que más comprometidos estaban y se cebaron en ellos.

Josep Puig d’Asprer, uno de los históricos, ejercía desde 1892, era presidente de la junta de museos y había sido diputado provincial, dejó Barcelona por las amenazas de la policía y se estableció en Madrid. Aguiló sufrió varias amenazas. Los sindicalistas buscaron abogados en Madrid entre ellos Barriobero y Serrano Batanero. No sólo en Barcelona se persiguió a los letrados laboristas o sociales también en Madrid atentaron contra los letrados Fontana, Saragoyen y Guerra del Río.

El riojano Eduardo Barriobero, 47 años, abogado, ex estudiante de medicina, prolífico periodista y con aficiones literarias (novelista y traductor entre otras cosas del *Gargantúa* de Rabelais), republicano (aunque muy cercano a la CNT en cuyos mítines y en cuya prensa participaba) y masón, había pasado varias veces por la cárcel y los libres habían intentado

atentar contra él al menos tres veces.

En Barcelona, el también abogado Pedro Mártir Homs había sido con la banda del Libre el responsable de un intento de matarlo. Homs lo citaría en su despacho para discutir entre colegas y a la salida Cinca, Manuel Simón y Carles Baldrich lo esperarían. Homs había quedado en marcar a Barriobero desde el balcón, pero pensó que, si se salvaba, él quedaría al descubierto y no se asomó. Los pistoleros le pidieron cuentas y se propuso otro plan. Se le dispararía cuando saliera del Hotel del Carmen rumbo a la Audiencia. "Será de más efecto". Pero la vista se suspendió. Barriobero, que sospechaba algo, tomó el tren para Madrid más temprano. Los pistoleros tomaron un taxi para alcanzarlo, pero se les escapó.

Entonces la banda organizó un nuevo atentado contra Joan Casanovas, pasante de Barriobero en Barcelona, catalán de 35 años, masón y republicano. Unos pistoleros trataron de cazarlo cuando salía de su casa en la calle Aragón, pero este, que iba armado pudo repeler la agresión y salir ileso del percance.

Dos meses antes, el 16 de marzo de 1922, aparecía en *Nueva Senda* la siguiente inquietante nota: "Aviso importantísimo. Se ruega encarecidamente al abogado D. Pedro Homs de Barcelona se abstenga de visitar a los presos gubernativos o encarcelados en delitos sociales, por razones de índole delicadísima. Por las mismas razones deben romper relación con dicho señor los individuos o colectividades que están en Barcelona o fuera de ella. Por ahora no puedo ser más explícito. Cuando la situación de normalice hablaremos más claro". Para aquel que supiera leer, era transparente: burlando a la censura, se informaba que Homs se había cambiado de bando.

García Oliver cuenta: "Por aquel entonces se había descubierto en el seno de la organización un núcleo peligroso de confidentes al servicio del general Arlegui. Se trataba del abogado de nuestros presos Homs y del secretario del Comité Pro-Presos de Barcelona Batllé".

Pedro Homs era un maleante vinculado a todo tipo de historias turbias. Tenía fama de borracho, mujeriego y jugador. En mayo de 1921 fue detenido en Barcelona y transportado a Madrid "incomunicado" porque le había dado 1 000 pesetas a un tal Esteban Collado que lo implicaban indirectamente en el crimen contra Dato; dijo que el dinero era un adelanto sobre un juicio testamentario en el que andaban y probablemente la policía lo apretó desde ese momento. Un año más tarde volvía a ser detenido. Homs había sido abogado en varios procesos contra militantes de la CNT y se quejaba de que no se le había pagado algunos juicios. Los pagos se habían retrasado por la situación económica de la organización y "dejó de cobrar puntualmente".

Muchas veces los abogados eran usados como el único vehículo posible como intermediarios que pasaban información de la cárcel a los comités clandestinos. Ricardo Sanz cuenta: "por el cargo que ejercía, conocía a la militancia confederal […] por ser este un hombre ambicioso y por tanto banal, tenía la pretensión de llevar los asuntos más importantes en

materia de defensa dentro del movimiento de la CNT. El Comité Pro-Presos, que era el encargado de la relación entre la Confederación y sus abogados, jamás consideró a Homs el abogado más competente, y por tanto siempre se sirvió de él, como un gestor de cosas de trámite […]. No se sabe si por despecho y en qué fecha exacta, Pedro Homs se puso al servicio de la policía, primero como confidente y más tarde se convirtió personalmente en jefe de una banda de pistoleros, al servicio de la patronal y por tanto de Anido".

Leopoldo Martínez cuenta cómo lo descubrieron: tres obreros son despedidos por un capataz, se produce un gran alboroto. Interviene el patrón: "todos a su sitio y a callar". Se forma una comisión de 12 trabajadores. El capataz los acusa de saboteadores. El patrón llama por teléfono a la Guardia Civil. Son detenidos los 12 miembros de la comisión, los restantes obreros, unos 500 fueron obligados a salir de la fábrica y cacheados. Días más tarde unos hombres con la cara tiznada tirotean al capataz dejándolo herido. Es acusado del ataque un aprendiz de 17 años que, aunque no había sido reconocido fue a dar a la cárcel. El Comité Pro-Presos visita a Homs y le propone la defensa, hacen una colecta para pagarle. Le dicen que el detenido es inocente, uno de ellos afirma: "No fue él, porque fui yo". A las pocas horas el aprendiz sale libre, pero será asesinado a balazos junto a la prisión. El que se había señalado como culpable sería también asesinado en Sants. La policía informa que se ha aclarado el caso. La coincidencia hace que el Comité Pro-Presos visite a Homs. Son detenidos en las escaleras del despacho por la policía y acusados de un atraco previo por la cantidad que le habían entregado al abogado. ¿Cómo podría saberlo la policía? Alarma en la organización.

Los conflictos de la patronal con Martínez Anido, protector de los Libres, le hacen pensar a Homs que hay un espacio para lucrar en serio; hacia abril o mayo (León Ignacio lo sitúa en junio) de 1922 instala con su mujer, La Pagesa, una oficina en la calle Aribau, sobre el bar La Esquerra de l'Eixample, donde ofrece "servicios"; colabora estrechamente con él uno de los miembros de la banda del Libre, Ramírez (a) El Pamplonés.

Francisco Madrid recuerda que una vez le preguntó en público a Homs en el Café Suizo:

—Me acaban de decir que eres confidente.

—¿Yo confidente? Quien lo es, es Salvador Seguí.

Y el Libre sigue asesinando en las calles. El 7 de mayo un nuevo atentado contra los cenetistas Juan Jaime Vinent, Antonio Bolea Pérez y León Portet, que quedan heridos. En junio serán asesinados los cenetistas Claudio Viñas, Bertrán Mas, Feliú Lozano, Gregorio Fáber, Miguel Parrado, A. Espinás.

La matanza continúa manteniendo cerradas para la reorganización las puertas de Barcelona. Se avanza en otras partes de Cataluña, como en Lérida, donde la Federación Local emite un manifiesto en que dice que la marea desciende y que hay que pasar a la ofensiva, que en muchos talleres se rebajaron lo sueldos y que querrán extender la medida a toda la

industria.

Ante la imposibilidad de sacar *Solidaridad Obrera* en Barcelona, el Comité Nacional trata de editar el diario en Valencia. Ferrer cuenta que se formó un equipo dirigido por José Viadiú. Este, con Pere Foix, se entrevista con Adolfo Bueso para que formara parte del equipo junto con Felipe Alaiz, que viajaría desde Tarragona para ser el director; Bernal, jefe de tipógrafos; Antonio Amador, recién desencarcelado, y Carbó desde la cárcel.

Peiró buscó a Viadiú en la casa de Seguí donde estaba viviendo y lo mandó a Valencia sin un duro (en la versión de Viadiú llevaba 50 pesetas) con la misión de sacar la *Soli*. Este contactó con un compañero que tenía una ferretería y editaba una revista vegetariana llamada *Helios*, quien lo llevó a una imprenta y a crédito salió el diario. Ferrer registra: "Otro con menos empuje que él ni lo hubiera intentado". Bueso, en una excelente narración, cuenta que el material salía con gran atraso, sin dinero para lo sueldos y con tremendas dificultades de distribución.

Meses más tarde el proyecto fracasaba. El 4 de octubre se anunciaba que la *Soli* dejaría de ser diario; saldría tan sólo dos veces por semana y se dedicaría fundamentalmente a informar a los obreros de Levante.

SESENTA Y SIETE

LA CONFERENCIA DE ZARAGOZA

En un contexto que el diario *Lucha Social* caracteriza como una etapa de "lucha sin fin", con "la organización bastante maltrecha", tras "tres años de persecuciones", Seguí al inicio de mayo del 22 viaja a Madrid para promover un pleno de la CNT y se decide realizarlo en Zaragoza.

Manuel Buenacasa, entonces secretario de la CNT en Aragón, cuenta: "Un incidente imprevisto nos llevó al punto de echarlo todo a rodar. *Solidaridad Obrera,* de Valencia […], publicó un artículo en el que se hacía mención de la proyectada asamblea Nacional de Zaragoza. La iniciativa, que permanecía secreta, quedó por tanto descubierta. […] El Comité Confederal vuelve a escribirnos al tenor siguiente: 'Descubiertos nuestros propósitos, os preguntamos: ¿Podrá celebrarse públicamente en esa la anunciada Conferencia?' Reunimos los sindicatos de la capital, a los que planteamos la cuestión, resolviéndose que la organización zaragozana se compromete a organizar la huelga general, caso de negarse el permiso para celebrarla por parte de las autoridades […]. Comunicamos a Barcelona que los delegados de las regiones podían dirigirse a Zaragoza seguros de que la Conferencia se celebraría. Yo mismo presenté la instancia al gobierno de la capital aragonesa, a nombre de Juan Beraza, que la suscribía; cuidándonos de hacer saber, únicamente, que se iba a celebrar una reunión de obreros de diferentes localidades […]. Se exponían los temas, pero de manera que la autoridad no advirtiese que era la CNT la que se reunía".

En un teatro de Zaragoza a las 11 de la mañana del 11 de junio de 1922 y prosiguiendo hasta el 14, se celebra el pleno. Con 42 participantes, demasiado pocos para armar un congreso, suficientes para ser representativos de la Confederación. Estaban presentes la regional de Asturias, Levante, Aragón, Andalucía, Rioja, las locales de Barcelona, Gijón, Coruña, Guipúzcoa y Álava, Terrassa, la provincial de Lérida, las comarcales de Blanes, Zaragoza, Mataró. Varios sindicatos y la *Soli*. Entre los militantes destacados: Seguí, Pestaña, Arlandís, Viadiu, Manuel Buenacasa, Miguel Abós, Juan Rueda, González Mallada, Quemades e incluso personas afines a los grupos como Juan García Oliver, que representaba a los camareros de

Reus.

Buencasa relata: “Las autoridades se dieron cuenta enseguida de la añagaza cuando el presidente abrió la primera sesión concediendo la palabra al secretario confederal [Peiró], quien expuso los motivos de la Conferencia. Por si esto no fuese bastante, el delegado gubernativo pudo notar desde el primer momento que aquello no era una *reunión de obreros de diferentes localidades,* sino una Asamblea plena de la Confederación a la que asistían los elementos más destacados del movimiento obrero español”.

El gran tema es si se mantiene la adhesión a la Internacional Sindical Roja (ISR). Está presente Pestaña, que asistió al primer congreso, y tan sólo Arlandís de los que estuvieron en el segundo. Nin continúa en Moscú y Maurín, que acababa de sacar un folleto: “El sindicalismo a la luz de la Revolución rusa”, no había podido asistir porque se había caído de un tranvía y estuvo al borde de la muerte en el Clínico de Barcelona, donde perdió el oído derecho a causa del accidente.

Pestaña e Hilario Arlandís informan. Seguí estaba de acuerdo con la ruptura pero no tenía conflicto con la segunda delegación: “Error cargarles la mano”. Nos habíamos adherido condicionalmente. ¿Por qué romper con la IC?, se pregunta. “Porque nos separa un abismo”.

El acuerdo propuesto por Pestaña arranca con varios considerandos: el acuerdo de La Comedia tiene su origen no en la coincidencia de posiciones sino en “la simpatía [con] el gesto revolucionario ruso”; la situación anormal en que se vivía no permitió a los sindicatos marcar a sus delgados “orientaciones o líneas de conducta a seguir”; no es un pleno el que tiene que tomar esta decisión, decisión de Congreso, sólo otro congreso podrá tomarla; la adhesión a la Internacional anarcosindicalista que se ha convocado en Berlín está dentro de los principios.

El acuerdo propone que la separación de la ISR sea sometida a referéndum sindical a realizarse en el plazo de un mes y es aprobado por la inmensa mayoría excepto la local de Gijón y la comarcal de Lérida, donde estaban las bases de los cenetistas bolcheviques. Evidentemente la separación de la ISR se produciría poco después.

Lucha Social responderá a los acuerdos de Zaragoza argumentando: “La CNT no debe ser un *partido anarquista* sino un organismo de clase al que puedan pasar a formar parte todos los trabajadores de espíritu revolucionario sea cual sea su matiz ideológico” y proponiendo un “bloque único proletario frente al intento de abolir la jornada de ocho horas”. Desde luego que defienden la “adhesión a la ISR y la defensa de la Revolución rusa atacada por la coalición capitalista internacional”. Su posición será muy minoritaria dentro de la Confederación, que el 26 diciembre, teniendo como delgado a Avelino González Mallada, participará del congreso fundacional de la AIT en Berlín.

La Conferencia de Zaragoza acordó resistir la ofensiva patronal alzando la consigna “Ni un céntimo menos, ni hora más”. Se acordó también una campaña de propaganda nacional. Se

aceptó la adhesión de trabajadores del campo que no tuvieran patrón ni empleados y se decidió protestar contra la amenaza de ejecución que pesaba sobre los anarquistas italoamericanos Sacco y Vanzetti.

Buenacasa cuenta que la asamblea no transcurrió sin incidentes. Al terminar la tercera sesión el gobierno local decretó la disolución del pleno. Él hizo uso de la palabra y declaró que de hacerse así la organización zaragozana decretaría la huelga general y la asamblea proseguiría clandestina. El gobernador se echó para atrás.

Un tema más polémico surgió de una fórmula que habría de ser llamada el "acuerdo político". Redactado de una manera harto confusa, el acuerdo que presentaron Peiró, Seguí, Pestaña y Viadiú, y que aprobaría la conferencia, tras rechazar "la acción parlamentaria y de colaboración con los partidos políticos" decía que la organización era "integral y absolutamente política".

Araquistaín, hablando por el socialismo, sugirió que con este acuerdo se buscaba para la dirigencia cenetista "la inmunidad parlamentaria". *El Sol*, *La Voz*, *El Liberal* de Bilbao hablaron de que era la puerta abierta para una próxima participación electoral de la CNT. Desde el republicanismo y desde el doctrinarismo anarquista llovieron sobre el acuerdo aplausos y críticas con la misma interpretación. En esa línea lo interpretará R. Meaker que concluye: "Parecía insinuar que la CNT estaría dispuesta incluso a entrar en entendimientos electorales para preservar aquellas libertades civiles básicas" y llega al delirio especulativo: "en el caso de Seguí de pensar en alianzas electorales" (¡pensar!). Lo mismo hará Manel Aisa caracterizándola como "una proposición de Salvador Seguí donde poco más o menos la CNT abandonaba el apoliticismo y se pasaba a apoyar al menos malo entre comillas, de los políticos".

¿Nadie había leído el texto? En él explícitamente se rechazaba la acción electoral como una forma de lucha, y lo que sí se hacía era abrir la puerta para una participación social no estrictamente sindical de la organización, en las batallas por la vivienda, la lucha por la amnistía, las acciones para abaratar los productos del consumo popular. La *Soli* de Valencia en un editorial del 21 de junio aclaraba que asumir la defensa de las libertades civiles no es entrar en la cloaca parlamentaria, que el acuerdo lo que facilita es la lucha por la amnistía, la reclamación de injusticias no limitándose a la lucha reivindicativa fabril.

En los meses siguientes los anarquistas puros de *Cultura y Acción* mantuvieron la polémica sobre los alcances del "acuerdo político de Zaragoza" acusando a Seguí "de haber estado *a punto* de presentar su candidatura". Seguí no les hará mucho caso y desestimará las críticas tachándolas de calumnias.

Por último la Conferencia acuerda una campaña nacional e internacional pro presos "que pueblan las cárceles y los penales". Se acuerda el apoyo económico a los presos condenados o en proceso y a las familias de los asesinados y se decide elaborar un libro que de

cuenta de estos tres años de represión.

Pero Salvador Seguí no estaba a salvo de otra oleada de críticas, esta vez por sus actuaciones en el pacto CNT-UGT, la comisión mixta y la huelga de Río Tinto. García Oliver cuenta: “Durante el largo periodo de persecuciones por el que acababa de pasar la organización habían circulado las más fantásticas rumores sobre Seguí y su integridad obrerista revolucionaria”. Seguí interviene cuatro horas y convence a la mayoría. Se aprueba su proceder.

La reunión eligió un Comité Nacional con sede en Barcelona, ratificando como secretario general a Joan Peiró (que lo había sido provisional), con Ángel Pestaña y Salvador Seguí, a los que se sumarían el asturiano José María Martínez, Carbó de Levante y Galo Díez del norte, cosa que nunca hicieron. En Zaragoza la Local de Barcelona explicó a los de Vizcaya por qué permanece en la clandestinidad a pesar del restablecimiento de garantías. El pleno culminó con “un grandioso mitin de clausura en la Plaza de Toros”.

Algunos historiadores como Antonio Bar interpretan la conferencia como un nuevo equilibrio de fuerzas entre los anarcosindicalistas más radicales y los sindicalistas más moderados. No parece ser tal. Lo que se consolida es la dirección anarcosindicalista surgida del Congreso de Sants, con muchas bajas y nuevas adhesiones, entre ellas los miembros de los grupos de afinidad con mayor vinculación al movimiento sindical, excluyendo a los más radicales partidarios de la acción armada, los sindicalistas revolucionarios bolcheviques y los anarquistas puros. Esto lo confirmará la Conferencia de la Regional Catalana que se celebra en Blanes entre el 8 y el 10 de julio.

En esta, la participación de Barcelona es importante, pero resulta muy significativa la de otras regionales y comarcales. Los cuadros representados son los sobrevivientes de la matanza de Barcelona: Francisco Albaricias y Juan Pey de la Madera, Francisco Arín y Jesús Vallejo de los Metalúrgicos, Martí Barrera y Ácrato Vidal del Sindicato de Artes Gráficas, Francisco Comas de los Vidrieros, Peña del Sindicato de la Construcción, Marcelino Rico del Sindicato de Carreteros y no faltará Ángel Pestaña que sin la *Soli* representa al Sindicato de Relojeros. El nuevo comité de la CRT estará representado por Antonio Soler y Antoni Mariné. Y Peiró y Galo Díez representarán al nacional. Hay rostros conocidos entre los representantes de las ciudades industriales: José Espinalt de Manresa, Joan Manent de Badalona, Bruno Lladó de Sabadell. Más preocupantes son las ausencias de los sindicatos del agua, los textiles, los de las compañías eléctricas y gaseras, los de la industria química, los tranviarios, los de la alimentación, los camareros y hoteleros, que han sufrido grandes bajas ante el ataque combinado del gobierno y los Libres. El tema central es como forzar a Martínez Anido para que se legalice la CNT en Barcelona, salgan los restantes presos y se reactiven los locales y la prensa sindical.

Simultáneamente se reorganiza la patronal de Cataluña. Una circular del 12 de julio

advierte sobre el resurgimiento del sindicalismo, “nuestros adversario renace, celebran pactos con los que habían declarado ser sus mortales enemigos” (se refieren al Libre, aunque tal pacto no existiera). Llaman a reorganizarse y no individualizar los conflictos. De entrada el 8 de agosto la patronal de productos químicos acuerda en bloque no conceder aumentos de jornales. En septiembre hay rumores de que se deshace la Federación Patronal catalana a causa de un desfalco. Dicen que el secretario se fugó con los fondos, que la patronal está quebrada. Se separan los patronos de la madera. Y el 25 de septiembre dimite el secretario general Pons y Solana acusando a su organización de intransigente.

SESENTA Y OCHO

EL ATENTADO CONTRA PESTAÑA

En la noche del 19 al 20 de julio de 1922 el inspector Honorio Inglés sería atacado en la barriada de Horta. El propio Inglés contaría: “Una noche […] salía del teatro San Andrés para ir a comisaría. Crucé una calle estrecha. Las farolas estaban apagadas. Saqué pistola. Había caminado 100 pasos cuando empezaron a salir tiros de todos lados. Contesté el fuego”. Cuatro de los disparos acertaron, quedó desangrándose con un tiro en el muslo izquierdo, uno atravesando la mano derecha, uno rebotó en la cartera y cruzó el pecho a sedal y el último atravesó el pecho superficialmente. Él seguía disparando desde el suelo, por eso no se acercaron a rematarlo. Lo llevan a la Casa de Socorro.

Poco después serían acusados falsamente dos militantes del Sindicato Único, los hermanos Fermín y Jaime Granell. La verdad era muy diferente. En una de sus últimas conversaciones con el general Miguel Arlegui este le había dicho: “Usted, Inglés es díscolo, no quiere ser amigo mío”. Y poco después le había dado la orden al abogado Pedro Mártir Homs de que lo ejecutara. Homs encargó a Ramírez, El Pamplonés, quien más tarde confesaría que él realizó el atentado a cambio de 1 000 pesetas. Por cierto que luego Arlegui lo contrataría para montar un autoatentado, pero las relaciones entre el pistolero y el jefe de la policía de Barcelona terminarán mal y nunca se realizará.

El 4 de julio la banda del Libre mata a Miguel Palau y en la última semana de julio asesina a los miembros del Sindicato Único, Monturiol y Diego Codina (25 julio), y siete de los miembros de la banda acompañados de dos policías matan a Godino (27 julio), delegado del ramo de la madera en la casa Girona. “Es del Único, ya hay uno menos”, dirán. Un día más tarde matarán a Juan Duch en la puerta del Sindicato Libre en San Andrés (28 de julio) vicepresidente del Libre de la madera, que había sido reclutado con amenazas y decidió separarse y retornar a las filas de la CNT.

El 1 de agosto los grupos responden en Badalona disparando contra Jaime Casellas, de 49 años, capataz de la empresa tejidos Tartas. Queda herida de gravedad una niña de cinco años que desgraciadamente pasaba por ahí. Al día siguiente del atentado la Federación

Patronal Local inicia un *lock-out*. Mandan un mensaje al Consejo de Ministros: "Renovación trágica época de atentado diario invítanos a reiterar nuestra dolorida protesta, máxime teniendo convencimiento que si gobierno escuchando solicitudes de autoridades, elementos obreros y federación patronal hubiese promulgado leyes sociales, principalmente sindicación profesional, que insistentemente pedíamos todos, hubiérase evitado triste repetición crímenes que sólo afecta humanidad y cuya responsabilidad no podrán rehuir gobiernos reacios a adoptar medidas legislativas de previsión y sólo atentos a represiones momentáneas e ineficaces". El 3 de agosto hay una gran representación patronal en el entierro de Casellas y la policía realiza cacheos en la calle. Un día más tarde son detenidos por el atentado José Durich (o Jurich Casal) contramaestre del Rádium de 46 años, Juan Pararet Sairot de 34 años, Juan Mateu de 31 y Buenaventura Masferrer de 40.

El atentado produjo un conflicto lateral con la prensa, "por la noche cuando los periodistas que hacían información en el gobierno civil acudieron […] en busca de noticias oficiales de este suceso, como de costumbre se les dijo que no tenían dato alguno". Los periodistas acordaron no cubrir la fuente.

La salida de los presos gubernativos, liberaba tensión, pero en Barcelona seguían mandando Martínez Anido y Arlegui y sus métodos. Estaban en la cárcel en agosto "más de 100 detenidos" de viejos juicios y entraban nuevos presos pendientes de juicio todos los días, que por cierto se quejaban de que no les dejaban comprar tabaco afuera y que "tenían que comprarlo muy caro en el economato". Las detenciones arbitrarias proseguían, los sindicatos cerrados, la cotización prohibida, la propaganda pública penada, la banda del Libre en pleno delirio criminal, desatada. La banda del Libre asesinará el 10 de agosto a Antonio Balaguer y el 16 a Pedro Fortuna.

En la Fundición Girona, en la Barceloneta, una fábrica que producía materiales para el ferrocarril, durante una semana se producirán encuentros casi diariamente. El Libre estaba tratando de crear ahí una sección de su Sindicato del Metal a punta de pistola y el 11 de agosto asesina al obrero Solanas, miembro del Sindicato Único. Un atacante le da tres tiros frente al número 37 de la calle Pou de la Figuera. El agresor es alto, delgado, con bigote recortado, gorro y alpargatas. Herido accidental Juan Albaladejo que pasaba por ahí. Jerónimo Mora también del Único persiguió al agresor hasta la Plaza San Agustín, donde siete u ocho tipos que protegían la acción le cerraron el paso. El 12 de agosto hay otro tiroteo en la fundición Girona, quedan heridos Enrique Bragado, Amigó y Fulgencio Zapata. El 14 un nuevo tiroteo contra una asamblea donde se discutía el atentado anterior. Serán detenidos dos pistoleros del Libre, Amado Manuel Planell Casas de 28 años y Francisco Jiménez Martínez. Los dejan libres casi de inmediato. La respuesta de los trabajadores es contundente e incluso inusitada para los tiempos que se están viviendo. El 15 hay un paro de un día de 971 de los 1 500 obreros de la fábrica. El 16 vuelven al trabajo. Nuevamente el 25 de agosto hay una pelea a golpes dentro de la fundición que termina con dos heridos.

Los días 23 y 24 de agosto la policía organiza razias en el bar La Exposición (calle Blay esquina Del Rosal), en la primera caen Pedro Manzanares al que le capturan una pistola Búfalo calibre 6.35, una cartera con sellos, folletos, dos hojas clandestinas, carnet de la CNT; Antonio Calomar de Costa que traía tres carnets del Sindicato Único; José Pons al que le quitan "un bloc de notas, una papeleta de empeño de un pañuelo, una carta dirigida a Antonio Jiménez (a) El Señorito, 350 sellos de cotización de una peseta para el Sindicato Único de Alimentación y un recibo en que entregó 18 pesetas de cotizaciones. Irán a la cárcel sólo por ser sindicalizados. Al día siguiente detienen a Enrique Bono Balselga con sellos y folletos. Enrique había salido de la cárcel el 2 de abril tras un año de prisión; su hermana reclama a la prensa que no lo dejan vivir en paz. También son detenidos Antonio Basedas, barnizador, delegado de Chaisagne Freres, miembro del comité de la madera, detenido por propaganda en diciembre de 1920, libre en abril del 22, que ha pasado 16 meses de cárcel sin que se le hagan cargos, y Juan Alsina Soler de 33 años, camarero, sin antecedentes.

El 15 de agosto aparece muerto de un tiro en la cabeza en la barriada de San Andrés el tintorero cenetista de 21 años Esteban Fortuny Riera, soltero. Hacía ocho meses que faltaba de casa. El mismo 15 tiroteos sin heridos en la calle de Bofarull esquina con Bogatell, se intercambian 14 disparos entre los grupos de afinidad y la banda del Libre y diez días después tiroteos nocturnos en la ciudad: 30 tiros en la calle Independencia, 20 en la de Bofarull. A la 1:15 en la de la Garrotera, 30 tiros, casquillos en el suelo, pero ningún herido reportado, ni huellas de sangre. El 18 *Lucha Social* reporta la continuación de la racha de crímenes con asesinatos por la espalda. Ese mismo día tres individuos con traje y monos de mecánicos tratan de matar a un cuarto que estaba en el bar Monumental, el perseguido se mete al retrete. El dueño toca un silbato, hay abundantes tiros. El hombre huye y los pistoleros tras él. El 22 de agosto es detenido por coaccionar en la fábrica Francisco Mañá, pasaje de Alsina, Carles Baldrich Illescas (a) El Oncle, uno de los jefes de los pistoleros del Libre, de 53 años. Tenía una Browning, lo soltaron enseguida. El 22 de agosto golpea un pistolero al tintorero Francisco Puché por haberse desafiliado del Libre, debía cuotas. El pistolero hace fuego al aire libre.

Los contramaestres del Rádium acuerdan ir a la huelga por aumento salarial, aliados, por presiones del gobierno, con el Libre. Persiguen a tiros a los del Sindicato Único. La huelga estalla. Hay algunos pequeños movimientos, por ejemplo, la huelga de los obreros de Tejidos de Gasó, en Berga porque les rebajaron cuatro pesetas el sueldo semanal.

La calle está ardiendo. En el último mes se han producido 18 atentados de la banda del Libre.

García Oliver cuenta: "Recibí una carta anónima que decía: *Ya sabemos que a las ideas no se las mata. Pero pueden ser desangradas. Es lo que estamos haciendo, desangrarlas. Y ahora te toca a ti*. El anónimo me fue dirigido en carta depositada en el buzón de *Solidaridad Obrera*, cuya redacción se encontraba entonces en un piso de la calle Conde del Asalto, en

pleno Distrito V, que Samblancat llamara *Distrito Huevos de Barcelona*. Me lo entregó Liberto Callejas, que lo recogió con la correspondencia para el periódico" (que en esos momentos estaba suspendido).

Al inicio de junio Ángel Pestaña salió de la cárcel del castillo de Montjuich, justo a tiempo para participar en los encuentros de Zaragoza y Blanes. Había vivido tras su captura en Italia 17 meses detenido, por la prisión había pasado también María, su esposa, durante tres meses. Hacia fines de junio o inicios de julio Feced contará que el patrón Muntadas le ofreció 23 000 pesetas al Libre por la cabeza de Pestaña. Un grupo de pistoleros ocupó el balcón enfrente de su casa, alquilando el piso por 100 pesetas. El atentado no se produjo porque Muntadas no quería pagar por adelantado a Sales o porque no consiguieron una carabina. En una tercera versión se cuenta que habían conseguido un máuser pero que Pestaña, enfermo, no salía al balcón.

En una larga entrevista la hija de Pestaña, Josefina, obrera, 18 años, cuenta: "En mi casa no hay un céntimo. Hemos de trabajar todos para poder comer y vivir tan modestamente como el más humilde de lo obreros […] Cuando sus propagandas y sus artículos no le absorben todas las horas del día, trabaja arreglando relojes y gana unas pesetas que nos vienen muy bien". Vivían en San Jerónimo 11-1º-3ª. No tenían alumbrado en la escalera ni agua. María tiene pesadillas en las noches. Josefa se hace cargo de los dos pequeños Azucena y Eliseo. En la entrevista se cuela una frase terrible: "Pestaña se reía de las premoniciones".

El 6 de agosto Ángel Pestaña da una conferencia en el Cine Mundial de Tarragona, el acto está plagado de policías. Vuelve a intervenir en público el 17 de agosto y el 21 de nuevo en Zaragoza denunciando la conexión entre el Libre, las bandas y el gobernador Martínez Anido.

La reanimación del movimiento en Manresa (en la provincia de Barcelona a 65 kilómetros de la ciudad) había producido que la comarcal comprara un par de máquinas de imprimir, una plana y una Minerva y con una suscripción fábrica a fábrica, el 1 de junio salía *El Trabajador*. Pestaña decide intervenir en la ciudad para apoyar el creciente movimiento

Era viernes 25 de agosto de 1922. Convocada por la Federación Local de Sindicatos de Manresa se celebrará una conferencia en el Teatro Nou sobre el tema "La Unión Soviética y el problema social". Pestaña va acompañado de Bruno Lladó, que se subió en el tren en Sabadell, y de Espinal, presidente del Sindicato Único de Manresa, en esos momentos en la clandestinidad. En la estación ven un grupo extraño y se escabullen. Hacia las 7:15 de la tarde, después de salir con unos compañeros de la casa de Espinal donde se hospedaba, su anfitrión le advierte del peligro. Pestaña contesta: "¿Irme de Manresa sin dar la conferencia? Imposible. Hala, vamos a dar una vuelta por las Ramblas". Caminan en dirección hacia el teatro y al cruzar la calle de Sant Ignasi, casi esquina con la calle Cantarell, un lugar poco frecuentado, un grupo de tres pistoleros se le acercan. Uno le dice: "A ti te busco" y empezó a disparar, le hacen seis

tiros a boca de jarro. Los acompañantes de Pestaña (algunas versiones dicen que respondieron a los tiros, quizá sea cierto que hicieron al menos un disparo, porque en el suelo quedan siete cápsulas percutidas) se dispersan. Las notas para la conferencia quedaron en el suelo ensangrentadas.

La primera persona que va llegar en auxilio del sindicalista va ser una puta, María Peni, que trabajaba en un prostíbulo cercano, a la que ayudaron unos soldados del batalló de Reus; entre todos van llevar rápidamente a Pestaña al hospital de Manresa. Tiene cuatro balas en el cuerpo, en la garganta, pecho, cabeza, brazo y el pronóstico va ser "gravísimo".

Los hombres del Libre celebran públicamente el atentado en un restaurante. Los obreros de Manresa comienzan a cercar el hospital. Pero al descubrir que Pestaña sigue vivo, también lo hacen los pistoleros. Indalecio Prieto contará: "esperaban tranquilos y ufanos la salida de Pestaña del hospital para rematarlo", Pere Foix será más preciso: "Hacían rondas de los burdeles de Manresa al Hospital".

El arcipreste Llovera trata de darle los últimos sacramentos; según testigos, Pestaña lo manda a la mierda. El parte oficial se da a las dos de la madrugada: dos heridas graves, una pulmonar y una en la columna, una con entrada y salida cerca del codo izquierdo y otra en la espalda que entró por el omóplato y la columna y quedó alojada en el cuello (lo que indica que lo remataron en el suelo).

A la mañana siguiente, un sábado, no saldrán los periódicos, porque era día feriado, pero el rumor comienza a correr por toda España. Los obreros llegaban a las redacciones de los diarios en Barcelona preguntando por la salud de Ángel. Ricardo Sanz cuenta que se monta de acuerdo con el alcalde Manresa una guardia de cenetistas en el exterior del sindicato para impedir un nuevo atentado. Hay presiones de Indalecio Prieto y Sánchez Guerra sobre el gobierno para que Martínez Anido detenga a la banda del Libre. En lugar de eso, el gobierno envía a Manresa a la Guardia Civil.

La operación quirúrgica es exitosa, pero el estado de Pestaña es muy grave. Años más tarde dirá: "Cuando ya en el hospital, me di cuenta de la gravedad de mis heridas y que como consecuencia de ellas podía morir nada me inquietaba, salvo mis hijos y mi compañera. Pero conocedor de lo que esto es, sabía que a mis hijos no les faltaría nada mientras ella viviese. Por lo mismo, podía morir tranquilo. Y con la serenidad última que da el haber cumplido, no un deber, sino todos los deberes como he podido y sabido cumplirlos, esperaba tranquilo la muerte. Estado de ánimo que viví unas horas, desde que se hizo la primera cura hasta el día siguiente en que presentí que la muerte no estaba próxima y que aún podía luchar para vencerla".

En sus primeras declaraciones Pestaña deja claro a quién responsabiliza del atentado: "El atentado contra mí fue organizado, pagado e impuesto por el gobernador de Barcelona general Martínez Anido, por haberle acusado yo en un mitin celebrado en Zaragoza de ser el

organizador del terrorismo del Sindicato Libre contra los hombres del Sindicato Único".

Los atacantes han sido identificados. Pestaña da al juez los nombres de los autores del atentado; otros testigos lo confirman: Isidre (Isidoro) Miquel Viñals, presidente del Libre en Manresa, uno de los que dispara, Joan Pladevila (a) Joan de la Manta y Vilajoana (a) El Tronqui. La policía ignora las denuncias, no detiene a nadie a pesar que le señalan la casa donde se refugian. El cuarto hombre es Ramón Ródenas quien cuando regresaba a Barcelona en tren accidentalmente se disparó un tiro en el muslo, no quiso ir a la casa de socorro y se atendió con un médico particular.

El mismo 26 se inicia la huelga general en Manresa. Crece la presión para que se detenga a los autores del atentado. Cuatro días más tarde es detenido Isidro Viñals, presidente del Libre en Manresa y posteriormente Joan de la Manta y El Tronqui, que serán liberados más tarde sin abrirles proceso. La provocación continúa, grupos del Libre de Barcelona recorren las calles de Manresa agrediendo a cenetistas y organizan visitas a Viñals en la cárcel. Espinal, presidente del único de Manresa protesta. La tensión está a punto de convertirse en batalla campal.

El ministro de Gobernación se informaba diariamente sobre la salud de Pestaña, pero no toma medidas. En la provincia de Barcelona manda Martínez Anido y no los de Madrid.

Hay una muy buena foto de la convalecencia de Ángel Pestaña: no parece estar una cama de hospital, puede ser su casa. El cuarto es de una gran sobriedad, no hay nada en las paredes. Pestaña con la sábana hasta el cuello tiene una mirada perdida, no así María su mujer, sentada al otro lado de la cama, vestida de negro, que mira a la cámara y trae en brazos a la hija más pequeña, tres o cuatro años, Azucena, que sonría. ¿Por qué resulta patética la foto?

Unión Obrera, el diario de los libres, tras insinuar que el atentado contra Pestaña fue obra de la misma CNT, dedica un largo artículo a explicar la inocencia de Viñals. "La turbamulta manresana lo moteja de asesino. A él que daría 100 vidas, si las tuviera, por esa turbamulta que lo censura y escarnece. A él que despreciando dádivas, bienestares, la tranquilidad de su hogar y su vida misma, empuñó resuelto y con la voluntad de un convencido, la bandera sindical que en medio del arroyo dejaron, mancillada, los secuaces del Sindicalismo Único".

Pese a la apasionada defensa de la inocencia de Viñals por parte de los Libres, en 1923, Viñals le escribió una carta a Pablo Llorente que fue interceptada y decía: "Estoy en la cárcel por haber querido asesinar al hijo de puta de Pestaña […] Me llenó de indignación y con el afán de vengar a los compañeros, ahora más que nunca y caiga quien caiga".

García Olivares en el *Liberal de Madrid* cuenta que un enviado del primer ministro Sánchez Guerra se entrevistó con Pestaña en el hospital y que Seguí en Madrid conferenció con el gobierno con un diputado socialista como intermediario. En resumen, según el

articulista, le dicen al gobierno que el sindicalismo no lucharía contra el terrorismo de los grupos de afinidad mientras no se fueran Martínez Anido y Arlegui y se reabrieran los sindicatos.

Pestaña no sería el único de los dirigentes históricos en sufrir un ataque, en esos meses (23 octubre) Simón Piera sufrirá un atentado en Sants por parte de pistoleros del Sindicato Libre, saldrá ileso y será llevado a presencia de Arlegui. Sintiéndose en peligro, se irá de Barcelona y trabajará en Comarruga (El Vendrell).

Pere Foix cuenta que la vida de los sindicalistas se volvía muy difícil. No podían ir al trabajo. Los pistoleros al acecho. Vivían fuera de sus casas, su grupo se reunía en una frágil barraca en Montjuich, en un cuarto en el Distrito V. "Los jóvenes que no habían sido encarcelados servían de enlace con los militantes más destacados" y vivían bajo permanente presión familiar.

El 29 agosto son detenidos en Madrid dos miembros del Sindicato Único de la Madera de Barcelona. Supuestamente preparaban un complot contra Félix Graupera cuando fuera a Madrid. Se decía que el dirigente patronal catalán iba a proporcionar pistoleros del Libre a los patrones madrileños de la madera que estaban haciendo un *lock-out*.

SESENTA Y NUEVE

LOS SOLIDARIOS

Un día después del atentado contra Ángel Pestaña (el 24 de agosto) llegan a Barcelona, fragua de la revolución, como quien llega a la tierra prometida, una parte del grupo de acción llamado Los Justicieros. “Barcelona los atraía como un imán”, dirá Abel Paz. Su cabeza pensante era el camarero aragonés de 23 años Francisco Ascaso, que años más tarde habría de decir que se hallaban “fuera de una sociedad en que no encontramos ambiente para vivir; pertenecientes a una clase explotada, sin plaza en el mundo todavía”. Porque si algo habían tenido en común el grupo de jóvenes era que habían errado por media España, habían sido perseguidos por sus acciones como sindicalistas y habían decidido responder con las pistolas.

Cuando se habla de Los Solidarios, nombre que tomarán poco después, aparecen las figuras de Ascaso, Durruti y García Oliver y luego un listado de nombres, muchas veces con la ortografía dislocada. Poco se sabe no ya de las inmensas masas proletarias, a veces ni siquiera de sus cuadros militantes. Durruti se volverá parte de un mito y aparecerá encabezando una y otra vez las listas históricas de los solidarios, pero es Paco Ascaso el que debería encabezarlas, si sirve para algo encabezar listas de futuros fantasmas.

Ascaso, pequeño de tamaño, con un pelo escaso pegado a una cabeza de frente muy amplia, mirada penetrante, mezcla de inocencia y terquedad, es descrito mejor por Felipe Alaiz: “¿Cómo no recordar aquella inquietud, aquellos ojos que rehuían por humana comprensión cualquier oficiosidad y cualquier claudicación de los tontos? La inquietud no le abandonó nunca”. Estaba recién salido de la cárcel de Predicadores en Zaragoza donde lo habían detenido por su supuesta participación en el atentado contra Adolfo Gutiérrez redactor jefe de *El Heraldo de Aragón*. Era hijo de una familia campesina que emigró a Zaragoza en 1913 y allí el joven Paco se sumó a las luchas obreras entre 1917 y 1920. Escribe bien, colabora regularmente en la prensa anarquista (*Impulso*, *Cultura y Acción* y *Voluntad*) y será detenido por incitar a la rebelión a los soldados que están siendo enviados a la guerra colonial en Marruecos. Trabaja como camarero. Vuelve a la cárcel acusado de haber participado en el atentado contra el director de una empresa química, pero es absuelto, sólo para pasar dos

años más de cárcel por el atentado contra Gutiérrez.

En Zaragoza se encuentra con el que será *alter ego*, su otro yo en los próximos años, Buenaventura Durruti, leonés de 25 años, que luce un rostro que pareciera de boxeador: ojos juntos, pelo indómito, escaso labio inferior, nariz ancha, que el poeta Raúl González Muñón definiría como "mezcla de cordero y de leopardo". Durruti es el segundo hijo de la familia numerosa de un ferroviario. Su hermano cuenta que "leía todo lo que encontraba hasta el amanecer a la luz de un candil". Mecánico desde los 14, conocido como El Grandote, operado de una hernia que se hizo jugando frontón, montador mecánico en los lavaderos de carbón de las minas. Aunque años más tarde habría de confesarle a Emma Goldman que "he sido un anarquista toda mi vida y espero seguir siéndolo", se forma en el movimiento socialista de la UGT, y dentro de las filas del sindicato tiene el primer encuentro con la Guardia Civil en una lucha por la destitución de un ingeniero. Trabaja como mecánico en los Ferrocarriles del Norte y tiene una fuerte intervención en la huelga general del 17 (antes de cumplir los 20), participando en actos de sabotaje; demasiado radical para las propuestas moderadas de los ferroviarios ugetistas es marginado de la organización.

Desertó del ejército, ha estado dos veces en Francia y hacia 1919 se une a la CNT en Asturias. Ha estado en León, en Valladolid, en Galicia, donde es detenido para terminar fugándose de una cárcel militar de San Sebastián. Es detenido de nuevo y entregado a las autoridades militares, que lo encarcelan en la prisión militar. Se exilió de nuevo en Francia, en julio de 1919 y trabajó como mecánico en la fábrica Renault de París.

En la primavera de 1920 volvió a cruzar los Pirineos, y se dirigió al País Vasco. En Euskadi forma el grupo Los Justicieros con su amigo, el pequeño y moreno peón Antonio Rodríguez (a) El Toto, que lo ha acompañado estos últimos años, y con el navarro de 25 años Gregorio Suberviola Baigorri, llamado El Serio, al que deben haber conocido cuando ambos organizaban dentro de la CNT a los peones de las obras del Gran Kursaal en San Sebastián, una obra faraónica que incluía un casino, un restaurante, salas de cine y salas complementarias, así como un teatro con capacidad para 859 espectadores.

El cuarto personaje de esta primera versión de Los Justicieros es Marcelino del Campo también conocido como Tomás Arrante o por el extraño apodo de *Torinto*, albañil, hijo de un maestro nacido en Valladolid a fin de siglo, al que Durruti conoció en la construcción del Gran Kursaal donde los cuatro fraguaron un atentado contra Alfonso XIII, fabricando un túnel donde colocarían explosivos, cuando el Rey iría a inaugurar la obra en julio del 22. Siendo denunciados huyeron a Zaragoza donde Durruti trabajará como cerrajero y se encontrarán con el pastelero anarquista de 21 años Rafael Liberato Torres Escartín, hijo de un Guardia Civil, nativo de Huesca, muy activo en el movimiento sindical en Zaragoza y Barcelona. Ilustrado en la lectura del anarquismo del siglo XIX, un estricto vegetariano que no fumaba ni bebía alcohol. Torres Escartín le presentará a Paco Ascaso.

Manuel Buencasa que habría de contar que conociendo “las extraordinarias cualidades activistas del grupo, les sugirió la marcha a Barcelona”.

¿Viajan directo a Barcelona o Durruti pasa primero por San Sebastián para el 16 agosto del 22 atracar la empresa Mendizábal Hermanos junto con Heliodoro Serralti? El hecho se produce seis días antes de llegar a Barcelona y generará una orden de captura contra el leonés.

En Barcelona, al fin y al cabo proletarios, proletarios armados, pero proletarios, Ascaso trabaja como camarero, Torres Escartín haciendo pasteles en el Hotel Ritz, Durruti como cerrajero. Se hacen llamar Grupo Crisol.

En la casa del primo de Paco, Domingo Ascaso, otro activista de “armas tomar”, en la calle San Jerónimo, comienzan a reunirse desde el inicio de octubre con militantes sueltos de los grupos de acción que además han sido activistas sindicales en los momentos más duros, desde la huelga de La Canadiense y que han supervivido a la represión y las sangrías. Hacia el fin del mes, en el Sindicato de la Madera se funda un grupo que recibirá el nombre de Los Solidarios.

García Oliver (camarero y militante de la comarcal de Reus) de 22 años, que participa en las reuniones cuenta: “Éramos muchos, acaso demasiados. Pero la mayor parte a prueba, por no haber participado algunos en luchas de tal naturaleza, por lo que era de suponer que no faltarían quienes nos dejasen en el camino, por cansancio, por prisión, por muerte”. No le faltaba razón, por razones de clandestinidad y facilidad de operación los grupos de afinidad anarquistas nunca tenían más de cinco o seis miembros, y la primera lista de Los Solidarios arroja el número de 17.

Ahí estará el valenciano de de 24 años Ricardo Sanz (tintorero y albañil) del que ya hemos hablado varias veces, y el más joven de todos, el carpintero y ebanista Alfonso Miguel Martorell, de 20 años, encarcelado por poner petardos y haber matado a Pedro Torrens de la banda de König, detenido por primera vez cuando tenía 16 años, prófugo de las autoridades militares por haber desertado en Ceuta.

Estará el herrero y fundidor catalán Eusebio Brau Mestres, personaje trágico que había intentado suicidarse en el 14 y accidentalmente hirió a su madre cuando tenía 15 años; fue detenido en 1921 por el asesinato del patrón Fontanilla, que lo había despedido injustamente y cuando la policía lo arrestó en su casa “tenía tres libros anarquistas y una navaja”. Participarán el mecánico automotriz Miguel García Vivancos, murciano de 27 años, aprendiz en el arsenal de Cartagena; su padre murió en América y marchó con su madre y sus hermanos a Barcelona en 1909, donde se adhiere a la CNT. Participa en la huelga del 17 en las barricadas, estará en la cárcel meses, trabajará como descargador en el muelle y después como harinero y mecánico. El asturiano de 25 años Aurelio Fernández (a) El Jerez (también conocido como El Cojo, Charles Abella, Colás, Marín, González), activo desde 1917 que ha tenido que huir de

Logroño y Zaragoza antes de establecerse en Barcelona.

El mayor de todos, de 30 o 31 años, es Gregorio Jover Cortés (a) El Gori, El Chino, Pascual Gómez, Luis Victorio Rejetto, Serrano. Miembro en esos momentos de la Local de la CNT en Barcelona. Nacido en Teruel, sus padres lo enviarán a Valencia donde va a hacerse colchonero, especialista en la fabricación de somiers, militará en la Juventud Socialista. A los 20 años, tras el servicio militar va a vivir en Barcelona, donde se suma al anarcosindicalismo en el ramo de la madera y destaca en los grupos de acción anarquistas, va a huir a Valencia entre 1920 y 1921. De nuevo en Barcelona integra el grupo de acción de Los Valencianos con Manuel Bermejo y José Claramonte. Está casado con Nieves Castella y tiene dos hijos, Emma y Liberto. Ricardo Sanz lo describirá como "un sentimental y profundamente concienzudo y humano".

Si algo tienen en común además del uso abundante de seudónimos (obligado para burlar la ley), es que han recorrido media España en decenas de huelgas y enfrentamientos armados.

La mayoría de las crónicas sobre Los Solidarios lo hacen parecer un grupo masculino, pero la realidad es muy otra, al menos cuatro mujeres lo integran: Ramona Berni, Pepita Not, cocinera, compañera de Ricardo Sanz, catalanas que vienen del gran movimiento de las mujeres en el 18 y la posterior lucha textil, María Luisa Tejedor, modista, vasca y Juliana López Mainar, cocinera, que había estado en la reunión de los grupos anarquistas de Zaragoza en 1921 con Durruti.

García Oliver añade a la lista al tipógrafo Liberto Callejas, "anarquista de principios morales más que rígidos, casi franciscanos, también tuvo mucha participación en la creación del grupo" y todo hace pensar que también forma parte del grupo (o al menos de su periferia) Adolfo Ballano, que representó a los sindicatos de Vilassar de Dalt en Blanes y que será en el futuro un conocido director de teatro.

Tres son los objetivos del naciente grupo: hacer frente al pistolerismo de los Libres y de Arlegui, construir una federación de grupos anarquistas a nivel nacional, mantener las dañadas estructuras sindicales. Traen en la cabeza hacer una revista que llamarán *Crisol* dirigida sobre todo a los soldados acuartelados en la plaza de Barcelona, con el objetivo de buscar la deserción o la rebelión. Entre sus primeras acciones estará preparar un atentado contra Martínez Anido.

De alguna manera Los Solidarios representaban una mezcla que incluye una nueva generación de hombres de acción, casi todos tienen menos de 30 años; además del grupo que viene de Zaragoza, la mayoría están formados en las luchas del sindicalismo catalán y en los enfrentamientos armados contra los pistoleros de la patronal y el Libre. Para los que tachan de primitiva y milenarista a esta clase obrera, habría que decir con Salvador Madariaga que "leían los libros que sus acusadores no leían". García Oliver leía a Baudelaire, Durruti a Bakunin y Kropotkin, Torres Escartín era adicto a Tolstói. Casi todos escribían y no mal.

Se cuenta (García Oliver), y váyase a saber si es una leyenda de las que acompañarían a Durruti toda la vida, que en aquellos primero días en Barcelona Buenaventura se encontraba en "el Bar La Tranquilidad cuando le interrumpió la presencia de un joven que se acercó a la mesa […]. Contaba con poco más de 20 años, el rostro lo tenía macilento y sin afeitar, el aspecto era desastrado, y las ropas sucias y raídas. En gesto elocuente tendió la mano implorando una limosna. La mirada de Durruti se endureció de pronto. Sin pronunciar palabra sacó un revólver del bolsillo de la chaqueta y puso el arma en la mano extendida del mendigo. ¡Toma! —exclamó con voz ronca—. ¿Quieres dinero? Pues ahí tienes un revólver para ir a buscarlo a un banco, como hacen los hombres. ¡Róbalo!, pero no te humilles pidiendo limosna. Retrocedió, espantado, el joven, y retiró al punto la mano como si le quemase el arma, que cayó al suelo. Y dando media vuelta, sin articular palabra, huyó despavorido, tanto que se diría que había visto al mismísimo diablo".

No son Los Solidarios los únicos que están en la lógica de la acción armada. Semanas antes de la fundación del grupo y presionados por la necesidad de mantener el apoyo a los presos se reúnen el primero de septiembre en un bar de la Barceloneta dos de los recientemente liberados de La Mola, Ramón Recasens y Antonio Jiménez, El Señorito (mecánico de 31 años natural de Cartagena), con el portugués Marcelino de Silva y proponen asaltar un sábado primero de mes y día de pago de jornales a la empresa de ferrocarriles MZA. Los acompañarán Manuel Ramos, Francisco Cunyat, Víctor Quero de la Hoz (a) Victoriano Queralt y José Francés. En el asalto al tren muere el vigilante que quiso sacar su arma, así como un obrero de la MZA de una bala perdida, también queda en el suelo herido Recasens. Al darse cuenta cinco soldados de un depósito de artillería cercano tirotean a los asaltantes. Queda muerto en el suelo Quero. Con balas por todos lados los atracadores regresan, recuperan la caja, rescatan a Recasens y huyen hacía el centro de la ciudad en un automóvil. Los compañeros esconden a Recasens en casa de su novia María Camarasa que vivía en la calle Botella, allí le procuran un practicante que le hace las primeras curas. La nómina expropiada fue escondida en casa de Francisco Verdú presidente del ateneo El Adelantado Obrero de la calle Ferlandina. El botín ascendía a 140 000 pesetas (150 000, según *El Socialista*) que fueron entregadas a Francisco Arín, secretario del Comité Pro-Presos.

El 7 de septiembre será detenido José Francés y hacia el 14 de septiembre empezaran a caer Francisco Verdú, Segimón Sola (el practicante), Marcelino da Silva y Francisco Peña (que regentaba un Bar en la calle Riereta donde se había escondido Recasens). Este logró escapar a Francia. Pese a las detenciones, la policía nunca pudo recuperar el botín del atraco.

Y en las siguientes semanas de septiembre el Libre asesina a Jaime Figueras Rusiñol de la CNT de Manresa. El 18 de septiembre hay tiroteos entre el único y el Libre en la fábrica de cerillas Baquelló. Uno del Libre herido, siete del Sindicato Único detenidos. El 22 es herido Juan Cusí Cañellas, del grupo de Reus. Cuando lo iban a detener, le dieron un tiro cerca de la columna, quedó cojo. Su juicio se suspendió dos veces porque el agente no se presenta a testificar y quedará libre bajo fianza.

SETENTA

EL ATENTADO Y POSTERIOR CAÍDA DE MARTÍNEZ ANIDO

En medio de la persecución habitual en Barcelona en la que se suceden las detenciones de sindicalistas (entre ellos Ramón Piera, delegado del Sindicato Único de Construcción en Sabadell y primo de Simón), los atentados del Libre se multiplican: el 17 de octubre uno de sus grupos mata a tiros al pintor cenetista Miguel Llopart a las 9:30 de la noche en la calle Miguel Ángel y al día siguiente un grupo dirigido por Blas Marín, miembro del Libre, a las seis de la tarde, le pone una pistola en la espalda a Jaime Rubinat de 30 años, primo hermano de Seguí y dispara a bocajarro cuando iba acompañado de su hija y su esposa; un grupo de seis hombres cubre al agresor que huye. No son los únicos: el 19 de octubre es detenido Ramón García en una redada en Sants y le aplican la ley de fugas, milagrosamente llega herido a un dispensario y el 21 la Guardia Civil (o los pistoleros del Libre, las informaciones son contradictorias) le aplica la ley de fugas a Ramón Jaime Mateu, que queda herido.

El 19 de octubre el ebanista Manuel Talens, que en ese momento es el mayor distribuidor de pistolas de contrabando para los grupos de acción anarquistas en Barcelona, atenta contra el empresario Esteve Agell, conocido por financiar al Libre y aunque falla, hiere al policía Pedro Lucio que lo escoltaba.

Dos días más tarde, el 21 de octubre, el propio Talens, el exótico e infatigable José Gardeñas, Genaro Tejedor, metalúrgico de 26 años del grupo de Montjuich y el grupo de los valencianos encabezado por José Claramonte y del que forman parte Rafael Climent, Adolfo Bermejo (a) El Madriles o El Gabardina y Amalio Cerdeño, se reúnen con Inocencio Feced y un personaje llamado Florentino Pellejero, al que Feced presenta como un compañero recién llegado de Rusia y que realmente es un agente de la policía infiltrado. El objeto de la reunión es preparar un atentado contra Martínez Anido.

Es curiosa la irresponsabilidad de estos hombres de los grupos de acción, su pasmosa inocencia, Feced estaba muy marcado como confidente de la policía (incluso había sido denunciado por Seguí) y Pellejero ya había sido denunciado y expulsado de una reunión por Gregorio Jover. Las ganas de cargarse a Martínez Anido los ciegan.

Inocencio Feced conoció en la cárcel a Gardeñas y a Talens, pero estos ignoran que ha colaborado con el Libre y con Arlegui en los últimos meses del año 21, posteriormente ha estado en Zaragoza donde se relacionó con Paulino Pallás, al que le presentaron como "jefe de la policía secreta" de Martínez Anido. Relatará que Pallás un día mostrándole un arma, le dijo: "Hay que ver la de gente que ha matado esta pistola". De esa estancia en Zaragoza Inocencio Feced sacó el 7 de mayo pasado un tiro en la pierna que le dieron dos desconocidos que le salieron al paso; a los policías que le interrogan les dijo que era chofer y que había pertenecido al Sindicato Único. Luego Feced regresó a Cataluña, primero a Badalona, luego a Terrassa, donde trabaja en la fábrica de Alfonso Sala, siempre cobrando 30 pesetas mensuales del Comité Pro-Presos de la CNT. Finalmente vuelve a Barcelona donde labora en la Casa Sarrols. En los tres casos ligado a Arlegui, probablemente a través del abogado Pedro M. Homs.

Supuestamente Feced le ha ofrecido el atentado al grupo de El Negre de Gracia que, viendo poca claridad, se negó a involucrarse. Luego ha estado encandilando aquí y allá y logrado reunir al menos a ocho miembros de los grupos de acción. A esta reunión se suman el fundidor de 31 años Genaro Tejedor Delgado y el pulidor de 23 años Joaquín Blanco Martínez (a) José Picón Martínez o El Valladolid, que tiene una deuda personal que cobrarle a los generales porque frecuentemente acompañaba a Pestaña en prevención de agresiones y no había estado presente en el atentado de Manresa.

Feced les ofrece pistolas y granadas y, lo más importante, el conocimiento de los movimientos del gobernador y su jefe de policía en los próximos días. Y cómo no los va a saber, si la operación está combinada con ellos.

Necesitados de recobrar el crédito perdido tras los escándalos de la ley de fugas y el intento de asesinato contra Pestaña, la provocación de Feced ha sido montada por el propio Arlegui. Según algunas fuentes, le encargó la operación al comisario Agapito Martín y Homs propuso el nombre de Feced. Previamente Arlegui se lo había propuesta al inspector Honorio Inglés, que la rechazó. Martín sugerirá que el compañero de Feced sea un agente de reciente promoción y poco conocido en Barcelona, Florentino Pellejero, de 26 años nacido en Cuenca. Arlegui fijó la fecha: el 23 de octubre cuando supuestamente él y Martínez Anido asistirían a una función de gala en el Teatro Eldorado en la Plaza de Cataluña.

El grupo de Claramonte aportará una motocicleta con *sidecar*, un claro eco del atentado contra Dato. Las bombas fueron manufacturadas en una oficina de la policía y estaban cargadas con algodón hidrófilo y aserrín, son por lo tanto inofensivas. Feced involucra en una segunda operación a un grupo de militantes de Badalona, que supuestamente servirían de apoyo

Los futuros participantes en el atentado se reúnen en la mañana del 23 en el Café Español. Pellejero les hace entrega de las granadas, Feced les dice que los de Badalona estarán en su puesto. Mientras tanto Tejedor tiene que recoger un paquete con seis pistolas en la

plaza de Cataluña, que le entregará un desconocido que le ha recomendado Feced, junto con 3 000 pesetas, supuestamente para organizar las posibles fugas fuera de España de los implicados. Instantes después de haber recibido el paquete y el dinero es detenido por la policía. Será llevado a comisaría y golpeado. Para no revelar la trama de la conspiración policiaca dentro del atentado, los policías le dicen que "lo habían detenido por inspirarles sospechas".

En la reunión en la que participan Gardeñas, Talens, El Picón y los valencianos con el provocador Feced y el policía Pellejero, se acuerda que el atentado se hará en la Plaza de Santa Mónica, donde con la moto y a pie interceptarán el coche de los generales. El atentado debía producirse cuando, tras el espectáculo, el coche oficial emprendiera el camino de vuelta, en un trecho desierto cercano a la Capitanía General. Según la versión de Peirats, Feced y Tejedor tenían que lanzar unas bombas contra el coche oficial mientras que Claramonte y Pellejero dispararían desde un *sidecar*, con el cual perseguirían a sus víctimas en caso necesario. Estaba previsto que cinco hombres más estuviesen apostados cerca para cubrir la retirada.

Para completar la conspiración Feced ha dado los datos a la policía de dónde encontrar a los del grupo de Badalona. Salidos de la Estación de Francia tres de ellos se acercan a hacer contacto mientras dos más se mantienen expectantes. La policía los detienen en el café La Campana. Atrapan a Joan Manent, obrero de una empresa química de 20 años, Guillermo Martí Taxer, de 21 años, litógrafo y Vicente Soler, también de 21 años y vidriero, traen una pistola cada uno y cargadores. El agente Indalecio Díaz contará: "Los referidos sujetos no ofrecieron resistencia, excepto el Manent al que hubo que golpear en una mano para que soltara la pistola que empuñaba". Arlegui, tras los hechos condujo a los de Badalona al Clínico para posteriormente sacarlos y aplicarles la ley de fugas.

En la tarde Feced va con Talens al teatro El Dorado y ven de lejos a Martínez Anido. Feced arrastra lejos a Talens, que quiere actuar de una vez.

Leopoldo Martínez produce un retrato esperpéntico de Arlegui y Martínez Anido la noche del supuesto atentado: "Era un hombre alto de ojos verdosos, pequeños, cuyos párpados inferiores le colgaban arrugados. Tenía un gesto repugnante su boca; sus dientes mordían una sonrisa irónica. La boca medio abierta, mientras hablaba escupía saliva. Babeaba. Era… ¡¡¡Arlegui!!! La figura tétrica del jefe estaba ante mí. Me quedé fijo, fijamente mirándole con terror y asco, sin ánimo de hablar […] Una carcajada sonó. Volví la cara, otro hombre rechoncho, coloradote, que lucía un bigotillo galante, de estatura vulgar […] Vestía un traje oscuro, las dos manos embolsilladas en el pantalón, dejaban al descubierto una chapa grande de lujoso metal que sujetaba un cinturón sobre su barriga. Era el gobernador civil Martínez Anido".

A las 11:30 se reúnen todos los conspiradores. No serán los únicos en concentrarse.

Decenas de agentes de policía han sido convocados en la Rambla de Santa Mónica, en la calle Anselmo Clavé, en la calle de San Fernando. El inspector Agapito Martín ha dado órdenes de que "pasarían individuos sospechosos (cuyas señas les dieron) a los que debería cachear y detener inmediatamente".

Resulta muy confuso reconstruir lo que pasó a partir de las 12 de la noche, la hora supuesta en que circularía por la zona el coche oficial de Martínez Anido regresando del teatro y, descendiendo por las Ramblas, torcería por el Paseo de Colón, para dirigirse al Palacio de Gobernación, pasando por delante de la antigua jefatura de policía. Feced excusó la ausencia de los componentes del grupo de Badalona acusándoles de cobardes y bajó por las Ramblas para ver "si estaba todo dispuesto" quedándose en la Rambla de Santa Mónica.

Un agente de policía relatará en el posterior juicio: "Cerca de las 12, llegaron tres sujetos, dos de los cuales se dirigieron hacia la calle Nueva de San Francisco, quedando otro en la Rambla de Santa Mónica. El testigo, siguió a los dos sospechosos procurando ocultarse, pero estos debieron darse cuenta de la vigilancia que sobre ellos se ejercía, toda vez que apresuraron el paso. Entonces el señor Pellejero les dio el alto. Los desconocidos se pararon un momento y empuñando pistolas dispararon sobre los agentes, hasta caer Pellejero moribundo en brazos del testigo". El cadáver de Pellejero queda frente al portal número 21 de la calle Nueva de San Francisco.

El agente Miguel Ibáñez vio como "caía también […] muerto uno de los desconocidos (se trata de Claramonte), en tanto que dos agentes corrían tras el otro. Al huir, el fugitivo que empuñaba una pistola con la mano derecha, arrojó con la izquierda una bomba a los pies de sus compañeros, aunque por fortuna no estalló".

Las variadas crónicas atribuyen a Manuel Talens o al valenciano Claramonte el disparo que mató a Pellejero. Gardeñas, descubriendo a los policías participa en el tiroteo junto Adolfo Bermejo, y según otro de los agentes, se producen "numerosas carreras por las estrechas calles que colindan con las Ramblas". Bermejo arrojó las bombas que no explotaron y fue muerto a tiros. Tras varios días podrán identificarlo como Manuel Bermejo Francisco (a) El Madriles.

¿Estuvo en algún momento cerca el coche de Martínez Anido? Probablemente no. Arlegui y él se mantuvieron a prudente distancia. En las muchas narraciones de que disponemos se dice que también resultaron heridos Talens y Rafael Climent.

Tras el desconcierto inicial la policía descubre la motocicleta y encuentran en ella otra pistola, cargadores de repuesto y una linterna sorda.

Inmediatamente Miguel Arlegui ordenó la detención en Gracia de Amalio Cerdeño que

vivía en la calle Serra Xic número 3. La policía fue al domicilio y lo sacaron atado y amordazado. En la calle Espartero a bocajarro, le dieron un tiro en el cuello y creyéndole muerto abandonaron el cuerpo. Unos transeúntes al observar que aún vivía, lo llevaron hasta el dispensario más próximo, allí el médico de guardia al oír lo que Cerdeño estaba contando llamó al fiscal Diego Medina (otras fuentes atribuyen esa intervención al fiscal de la audiencia Julio Martínez Gimeno), que acudió inmediatamente. Ante lo que estaba oyendo y con numerosos testigos no dudó en pedir el procesamiento de Arlegui y Martínez Anidos por haberle aplicado la ley de fugas a Cerdeño y a Adolfo Bermejo. Y por teléfono se comunicó con el presidente Sánchez Guerra en Madrid contándole lo que estaba ocurriendo en Barcelona. Las declaraciones del inspector Honorio Inglés de que el atentado estaba prefabricado colaboraron a neutralizar la versión oficial que la policía empezaba a circular en un boletín: "Hace dos días tuvo noticia el inspector general de orden público que se habían organizado cuatro grupos anarquistas para atentar contra el gobernador civil…".

José Peirats cuenta que "a primeras horas de la mañana las comisarías rebosaban de detenidos. La finalidad del plan era justificar un exterminio. La operación *San Bartolomé* fracasó por poco". Tanto el anarquista Ricardo Sanz como el propio Feced dirán que Arlegui se iba a cobrar el atentado matando a doscientos sindicalistas que estaban en la Cárcel Modelo.

Una vez que cree que se trata de un autoatentado para dar pretexto a una carnicería, el presidente del Consejo de Ministros Sánchez Guerra puso en alerta dos regimientos de Zaragoza, por si Martínez Anido se resistía. Y a las seis de la tarde del 24 entabló una reunión telegráfica muy áspera con el gobernador.

Sánchez Guerra se extraña que los pistoleros del grupo se hayan escapado. Martínez Anido dice que la única manera de acabar con ellos es seguir los procedimientos como hasta ahora.

Sánchez Guerra: "La ley de fugas debe desaparecer" (y pide la renuncia de Arlegui).

Martínez Anido dice que une su suerte a la de Arlegui. Según algunas fuentes, la conferencia se prolongó por tres horas, pero Oller que la transcribe, precisa que no duró más de 17 o 18 minutos. Es curioso que a pesar de lo que se está jugando ambos conservan las formas; la conferencia está repleta de amabilidades y circunloquios, "lo estimo", etcétera, pero Sánchez Guerra es firme: "Esta situación no puede continuar y todavía me afirma en mi resolución lo ocurrido anoche…".

Martínez Anido: "Soy el primero en lamentar lo que ocurre, basado todo en que en Barcelona es el refugio de todos los ladrones y asesinos de España… Hoy me encuentro completamente solo luchando contra esta mala gente…".

Sánchez Guerra: "Arlegui no puede continuar" (presiona así la renuncia del gobernador porque este antes había dicho que necesitaba la confianza para nombrar a sus subordinados).

Martínez Anido: “Me considero de este momento relevado…”.

Sánchez Guerra: “Lamento…”.

Después de hablar con Madrid, Severiano Martínez Anido llamó inmediatamente a Arlegui para que detuviera los asesinatos de los detenidos.

La prensa titulaba el 25: “Destituido el gobernador Martínez Anido por organizar un falso atentado contra él mismo”. El diputado socialista Indalecio Prieto, que ha mantenido desde el intento de asesinato contra Pestaña el dedo en la llaga declarará: “He dicho supuesto complot porque aquello lo organizó la policía para justificar una represión bárbara”. Y al día siguiente en *El Socialista* declara: “Los crímenes de Barcelona tiene muchos cómplices, muchos”.

Martínez Anido confirma en la prensa que renunció porque se negó a destituir a Arlegui. Todavía se da tiempo para declararles a los periodistas en un alarde de cursilería una despedida sentimental: “Mi alma queda aquí; yo seguiré con placer, absolutamente sincero, los progresos y el bienestar del pueblo barcelonés; yo sentiré profundamente vuestras amarguras, como se sienten las de los hermanos; yo pondré siempre a vuestra disposición cuanto soy y cuanto valgo para contribuir a vuestro sosiego, a la felicidad a que tenéis derecho, como pueblo laborioso, culto, moral, artista y grande”.

El 27 de octubre llega el nuevo gobernador, el general santanderino Julio Ardanaz Crespo, ex gobernador militar de Melilla, camarada de Martínez Anido (“al que me unen lazos de amistad”) que lo había recomendado.

La destitución fue muy mal recibida por los empresarios y grupos conservadores, tres días después entregaron una carta de protesta al teniente general Miguel Primo de Rivera, capitán general de la IV Región Militar desde marzo, quien tratando de ganarse el apoyo de la burguesía catalana, se mostró favorable a trasmitirla al Gobierno. El 31 de octubre, Martínez Anido y Arlegui recibieron un banquete de homenaje en el Hotel Ritz de Barcelona, organizado por la patronal, donde recibieron una placa de plata de agradecimiento, firmada por los organizadores del acto. El general saldrá de Barcelona escondido en un vagón de tercera. Pasará tres meses oculto en un islote frente a Vigo. Arlegui fue sustituido por el Comisario De Miguel, durante horas y luego por el coronel de la Guardia Civil Josué Borrué.

Con la salida de Arlegui el grupo de policías cómplices se disgregó: Domínguez y Caretas Pérez trabajarían en los trenes de Madrid, viajando en el Express y vigilando la estación; Honorio Inglés iría a Alicante y luego a Orán, Agapito Martín sería destinado a Sevilla, Pita estaría en la madrileña Dirección de Seguridad; de Dionisio Martín sólo se sabe que saldría de Barcelona.

El 2 de noviembre detienen a El Picón, Gardeñas y Manuel Talens por el atentado. Una semana después Gardeñas y Feced fueron liberados mientras esperaban juicio, que habría de

celebrarse casi un año después (en el inicio de junio de 1923) y al que no comparece Arlegui. El fiscal Llanos invertirá exactamente en su informe ocho minutos. Ninguno de los testigos, entre los que se cuentan una docena de policías, logrará identificar claramente a Talens.

"Comparece después, maniatado y custodiado por la Guardia Civil, el testigo Inocencio Feced Calvo. Al entrar en la Sala se producen murmullos entre el público, por lo que el presidente amenaza con dar orden de despejar. Tiene 27 años de edad, es soltero y tintorero de oficio. Cumplió condena por un delito de excitación a la sedición por medio de la prensa. […] Manifiesta el testigo que hasta poco antes de ocurrir los sucesos base de la causa que se está viendo, pertenecía a los grupos de acción del Sindicato Único y que asistió a todos los actos preparatorios del atentado contra el Sr. Martínez Anido, pero que, al enterarse de que Tejedor (que según él lo dirigía todo) había percibido 45 000 pesetas por realizar el atentado y no daba cuenta de ellas a sus auxiliares, decidió *por dignidad* dar cuenta de todo ello a la policía, pudiéndose así evitar la consumación de los hechos proyectados".

El abogado de la defensa Casanovas argumenta: "No se explica cómo habiendo confesado repetidamente Feced que voluntariamente realizó actos preparatorios del atentado, antes de dar cuenta a la policía, y aún distribuyó varias bombas entre los encartados en el proceso, no haya sido él mismo procesado". Feced, al estar detenido brevemente y temeroso de que lo fueran a ajusticiar en la cárcel, vende los materiales que darán forma a "Revelaciones de un confidente" (que se publicaría en *La Protesta* en Buenos Aires).

Absueltos Gardeñas y Manuel Talens, se retiran los cargos contra Tejedor.

La era Martínez Anido ha terminado

SETENTA Y UNO

RENACER

La caída de Martínez Anido encuentra a la CNT muy debilitada en Barcelona.

Joaquín Ferrer contaba que el sindicato, había sido abandonado por el 75% de sus miembros. En esos momentos en cambio el Libre dice tener 29 sindicatos y 157 000 afiliados. La UGT que era insignificante en Cataluña reclama 2 032 miembros en Barcelona y 1 300 en el resto de Cataluña. La CNT debe tener en Barcelona unos 50 000 afiliados, pero con la estructura sindical muy dañada, locales cerrados, sin asambleas, sin cuotas, con más de dos centenares de presos.

El contexto internacional también opera contra los sindicalistas. El 29 de octubre termina en Italia la marcha sobre Roma, Mussolini jefe de gobierno. En esos días Graupera, el representante de la patronal, elogia el fascismo: "Si los patronos quieren seguir este ejemplo no faltarán caudillos que les dirijan". Benet, el abogado más importante de los industriales catalanes se admira de que "el fascismo fue organizado por los patronos de Italia".

Ese mismo día una delegación de obreros de la CNT encabezada por el abogado Joan Casanovas se entrevista con el nuevo gobernador para pedirle la legalización en la provincia de la CNT. Ardanaz se limita a decirles que transmitirá su petición a Madrid. Tres días antes había aparecido en *El Diluvio* una carta abierta de la Local de Barcelona planteando lo mismo. Todo se mueve en torno a la desaparición de Martínez Anido y Arlegui. ¿Todo ha cambiado para que todo siga igual?

Los Libres también mueven piezas en el tablero. Sin la protección del gobernador saliente se han vuelto muy vulnerables. Manel Aisa registra que "hubo un intento de pacto por parte del Libre con la CNT que no llegó nunca a fructificar, aunque según parece hubo varios contactos".

El 31 de octubre Juan Laguía, presidente del Libre, se reúne con el gobernador general Ardanza. El tema de la conversación es la legalización de la CNT y Laguía, que en esos

momentos busca un “alto el fuego”, dice que no tiene inconveniente e incluso que “si la CNT se legaliza buscarían su colaboración”. Dos días más tarde atribuyéndose un protagonismo inexistente el hombre fuerte de los Libres declara que se ha obtenido un armisticio con la CNT a través del abogado Joan Casanovas. La CNT lo desmiente.

Supuestamente hay una reunión en Madrid entre Laguía y Seguí, que en esos momentos es miembro del secretariado nacional de la CNT, en un domingo de octubre-noviembre (probablemente el 25 de noviembre). Según el periodista Francisco Madrid, Laguía le pide a Carlos Madrigal una cita con Salvador Seguí. El dirigente de la CNT responde que el no rechazaba nunca ninguna visita. Laguía le ofreció un pacto, “llamémoslo de no agresión”, e insistió en que había muchos intereses de terceros para que ambos sindicatos continuaran enfrentándose.

Seguí: “No sé de qué habla usted. ¿Pero usted cree sinceramente que nosotros en la confederación tenemos organizado el terrorismo rojo? ¿Me cree capaz a mí de semejante felonía? Si yo supiera antes de un atentado quién era la víctima yo me pondría delante de ella para serlo yo. Creo que el pistolerismo no deshonra una ciudad, deshonra una clase. El pistolerismo lo ha traído la guerra, lo ha traído la lucha sórdida de este pobre patrono catalán, que no ha apreciado […] y que ha cedido todas las reformas sociales conseguidas por la fuerza bruta y nunca por la razón. En cuanto tiene a su lado el poder la autoridad se cierra a la banda y no quiere oír hablar de reivindicaciones sociales […] No soy hombre de delaciones y por lo tanto no delataría a quien yo supiera que es un pistolero, pero puede usted tener la seguridad de que le haría la vida imposible hasta echarlo de Barcelona”.

Seguí, además, le dijo que una propuesta como esa tendría que llevarse a los sindicatos y las asambleas. Era imposible, demasiada sangre había corrido, demasiados odios concentrados, demasiados vínculos criminales entre los Libres y el poder.

El 10 de noviembre se publica una nota del Sindicato Único: “No hay ninguna negociación con los Libres”, Casanovas, el abogado, habló a nombre propio. “Desconfianza absoluta sobre las informaciones que proporcione el Libre, que trata de sembrar la confusión y desorganizar lo que no han logrado con la violencia”.

Aun así en diciembre se producirá una coincidencia entre el Libre y la CNT cuando los obreros de Calella enfrenten un *lock-out*.

Mientras tanto, Los Solidarios convocan a una reunión de los grupos de acción y los grupos de afinidad anarquistas de Cataluña en los bosques de los alrededores de San Andrés de Llavaneras, los conocimientos del mudo subterráneo que tiene Juan García Oliver facilitan la reunión. No se conoce la valoración que hacen de la nueva coyuntura tras la caída de Martínez Anido, y tan sólo sabemos que se crea una comisión de relaciones integrada por Ascaso, Durruti y Aurelio Fernández y que se decide concretar el proyecto largamente acariciado por Ascaso de tener un órgano de prensa que se llamará *Crisol* y saldrá publicado en

1923.

Para forzar la legalización, la CNT convoca grandes mítines en Barcelona. El primero el 6 de noviembre, en el que intervienen Francisco Comas “Paronas” y Libertad Ródenas en el Teatro del Bosque. En ese acto una parte de los asistentes confronta a los periodistas por la complicidad que tuvieron con el gobierno de Martínez Anido y Libertad Ródenas impide el linchamiento. Un segundo mitin en el que interviene Joan Peiró, en esos momentos secretario general de la CNT y del que Ramón J. Sender hará el siguiente retrato: “Era físicamente un hombre de mediana edad, afeitado, con la curva del vientre un poco acusada –sin ser gordo –, fácil a la broma y a la amigable confianza, aunque con un sentido de la responsabilidad siempre presente”, reúne a 80 000 afiliados en el Palacio de Arte Moderno de Montjuich.

En el marco de la nueva coyuntura son detenidos tres miembros del Libre, hecho inusitado, los obreros Bruno Cediste, Celestino Arquer y Pedro Mongat como autores del asesinato del obrero Juan Mongay. Y se produce lo que parece una provocación patronal cuando una huelga de los Libres en Hijos de Fábregas en Mataró es atacada por un desconocido, que dispara varios tiros cuando los obreros estaban discutiendo ante la fábrica.

Otro fenómeno que comienza a reproducirse es que muchos juicios son favorables a los miembros de los grupos de acción o bien porque fueron fraguadas las acusaciones o porque los testigos no reconocen a los inculpados. Eso no quita que muchos de los acusados pasen largos periodos de cárcel a la espera del proceso. En noviembre fue absuelto el grupo de José Saleta, integrado además por Joan Tarragó, Ramón Company, Andreu Masdeu y Andreu Ramón, por el atentado contra Joan Bayes. El mismo empresario Joan Bayes declaró en el juicio que no recordaba la cara de los que dispararon contra él, a pesar de que un año antes había reconocido a los autores. Según los periódicos, parecía aterrorizado. No era la primera vez que esto sucedía, en mayo de 1922 habían sido absueltos por falta de pruebas en el juicio por el descubrimiento de la fábrica de bombas. Manel Aisa comenta: “Los grupos armados de la CNT en Barcelona muchas veces solían amenazar a testigos y a miembros de los jurados populares que en ocasiones absolvían increíblemente a algunos activistas cenetistas”.

Y en Barcelona el centro de la discusión está en precisar la táctica: ¿cuál es el camino? ¿Cómo lograr la reconstrucción sindical? El domingo 26 de noviembre se produce una asamblea en el Teatro del Bosque del Sindicato Único de la Construcción de Barcelona. Aunque se reelige a Simón Piera como presidente, muy afín a Seguí, se producen críticas contra Salvador, que casi un mes antes había escrito un artículo en *El Sol* de Zaragoza donde se manifestaba contra el terrorismo, “es una manifestación morbosa y decadente”, diciendo que era arbitrario confundir sindicalismo y terrorismo. En el acto Seguí responde a sus críticos con serias diatribas a los delegados de taller a los que califica de “pinchos”, diciendo que habría que elegir obreros más cultos. Y luego comienza a desplegar las ideas que ha estado madurando en La Mola y en el reciente tour por España que giran en torno a movilizar a los sindicatos en luchas sociales buscando el abaratamiento de subsistencias y de las rentas.

Las críticas contra Seguí se centraban en la famosa interpretación del "acuerdo político" de Zaragoza y en los escritos de Francisco Madrid comentando las intenciones de Layret antes de que lo mataran, de promover un partido político. Incluso algunos compañeros elaboraron un documento "probatorio" de la traición de Seguí. Para limpiar su nombre de lo que entendía era una calumnia, Seguí enfrentó un juicio en el Ateneo Sindicalista de la calle de la Paloma enfrentándose a Ramón Viñas García, Bartolomé Viñas Pascual (a) Ramón Alsina García, y al periodista Mateo Soriano (Estanislao Maqueda) del Sindicato de Carroceros de la CNT que también pertenecía al grupo *Tierra y Libertad*. Seguí escuchó con paciencia las acusaciones y luego, en la intervención más larga de su vida, de las siete de la noche a las cuatro de la madrugada, respondió, siendo absuelto. Poco después saldría hacia Madrid a continuar la gira de propaganda, pero, según Buenacasa, en un texto inédito, dice que estaba muy enfadado al grado de suspender otra gira por Andalucía que se iba a iniciar muy pronto.

Una parte de la banda del Libre, con gran autonomía respecto a las acciones de su sindicato, continúa actuando en Barcelona, en muchos casos coordinada por el abogado Pedro Mártir Homs. El 22 de noviembre es asesinado Fulgencio Segura Pérez cenetista del Sindicato del Metal que trabajaba en los talleres Escorsa de Hospitalet.

Otra parte de la banda se dispersa, van a Pamplona y allí los protege un tal Eusa, que tenía un bar y casa de juego, donde los empleó como guardaespaldas. Por ahí se les veía comentando a la clientela que "ellos sabían a quien matar para entretener". Trabajaron para el concejal Jaime Echarri, entre ellos uno de los hermanos Alvarado, que colaboró en su empresa como contador. El gobernador de Navarra les había asegurado que les daría impunidad si se quedaban quietos. Pallás también estuvo en Navarra, aunque en enero de 1922 se trasladó a Castejón, con unos tíos de su mujer y vivió en casa de jaimistas. Su situación económica era muy difícil. Allí recibió un telegrama del director de la Compañía de tranvías de Zaragoza donde a causa de la huelga, nadie quería sacar los tranvías a la calle. Pallás actúa de esquirol, y pone en funcionamiento tres coches. Entre el 21 y 25 de febrero algunos de los pistoleros (Álvarez y Alvarado), regresaron por unos días a Barcelona, pero el clima no les resultaba benéfico y volvieron a refugiarse en Pamplona. Otra parte de la banda se dedicó a la delincuencia.

El 27 de diciembre la policía vigilaba al dueño de una vaquería establecida en la calle de Ginebra, que había sido amenazado de muerte sino pagaba protección y durante su vigilancia capturaron a Manuel Simón Sanz, de 23 años, natural de Calatayud, dependiente; a Manuel Sañudo, de 40 años, casado, jornalero, ocupándosele al primero dos cápsulas de pistola, y al segundo una navaja gallega; a León Simón Sanz, de 25 años, soltero, ocupándosele una pistola Star con dos cargadores y a Inocencio Feced, de 26 años, a quien se le ocupó una pistola, todos ellos conocidos pistoleros del Sindicato Libre, lo cual no implicó que fueran muy pronto liberados.

Ricardo Sanz contará que la violencia de los grupos de acción anarquistas en esos

momentos no estaba dirigida contra los empresarios sino contra la banda del Libre y que hasta la policía, ahora que no tenía que protegerlos, les daba información. Los pistoleros sin el apoyo de las autoridades se replegaron, sabían "que en igualdad de condiciones no podían enfrentarse a los grupos de defensa confederal". Se produce un "periodo de relativa tranquilidad".

Los grupos se reorganizan. Marcos Alcón sale de la cárcel a fines de noviembre, se organiza dentro de un nuevo grupo llamado Los Necesarios, con Jaime Nebot, Agustín Casanovas (su cuñado), José Aparicio, lampista y El Periodista. Será una experiencia diferente a la del 18-19, no están conectados de ninguna manera a los comités sindicales, viven con reglas de absoluta clandestinidad y gran independencia. Actuará el grupo de Miguel Palau Cortada, que enfrentará a los Libres protegiendo al Sindicato de Vaqueros, y el grupo de afinidad de Josep Batlle Salvador, Ramón del Riu, José Picón El Valladolid, Jaume Jiménez (a) Jaumet de la Tenda (delegado del Sindicato Metalúrgico), que se reunía en la calle Calabria, chocará después de una reunión con el vigilante de la zona Pascual Laporta y lo matarán de un tiro.

El 24 de noviembre de 1922 Ángel Pestaña interviene en el Ateneo de Madrid, da una conferencia cargada de tensión, interrumpida por aplausos y gritos. Va haciendo un resumen de la trama negra que desde hace años se ha armado en Barcelona, la complicidad del regionalismo catalán, los negocios de Martínez Anido con el juego ilegal. Una enorme doble foto en la portada de *La Voz* lo muestra sereno, gesticulando con la mano derecha. Parece estar más delgado tras la convalecencia. Un mes más tarde volverá a intervenir con el Sindicato del Transporte en Barcelona. Se va sumado a la propuesta de Seguí y da a fines de diciembre una conferencia en el Ateneo Enciclopédico Popular donde habla de ampliar las acciones de los sindicatos fuera de lo laboral: higiene, control de alimentos, críticas al ayuntamiento, cultura. *La Batalla* arremete contra él presuponiendo que esta propuesta abandona el eje sindical, que lo que hay que hacer es: comités de fábrica, control obrero, violencia colectiva. Poco después el Sindicato de la Madera de Barcelona inaugurará una escuela nocturna.

Hay una conferencia regional anarquista en Montjuich a la que asiste la vieja guardia de los grupos de orientación ideológica: Herreros, Urales, Roig, Manuel Molet, miembros de los grupos de acción como Picón y Los Solidarios que convocaban, y curiosamente Ángel Pestaña. Tres Solidarios quedan en la comisión de relaciones y encargados de propaganda antimilitarista (Durruti, Ascaso y Aurelio Fernández) también Roigé, Molet y Juanel, del Sindicato de Dependientes y compañero de Lola Iturbe.

Pestaña insiste presidiendo el 22 de diciembre la formación del Sindicato Textil cenetista de Manresa en el Teatro Nuevo y pronuncia un discurso recomendando la organización obrera para defenderse de los abusos de los capitalistas, y enalteciendo la obra que realizan los profesores de primera enseñanza, censurando al Estado porque no coloca a las escuelas primarias a la altura de los Institutos y Universidades, pues estos centros sólo sirven para la

burguesía.

Tras haber roto realmente en la conferencia de Zaragoza y prácticamente sin ninguna posibilidad de intervenir dentro de la CNT, los “sindicalistas bolcheviques” que han estado agrupados en torno a la segunda comisión que viajó a la URSS, el 23 de diciembre se reúnen en Bilbao para integrar los Comités Sindicalistas Revolucionarios dentro de la CNT. La cabeza visible es Maurín con el apoyo de la militancia de Lérida y las páginas de *Lucha Social*, apoya David Rey desde la cárcel, se encuentra Jesús Ibáñez de Asturias y el Sindicato Minero cenetista, representantes del País Vasco, el metal de Oviedo, Valencia. Son una clara minoría dentro de la CNT. Proponen un programa para una organización no sectaria, “del que puedan pasar a formar parte todos los trabajadores de espíritu revolucionario, sea cual fuese su matiz ideológico”, hablan de la violencia colectiva opuesta al atentado individual. “No posibilismo ni culteranismo”. Proponen el frente único de los trabajadores dentro de una sola central, adherida a la Internacional Sindical Roja. Un día antes de la reunión nace un nuevo periódico, *La Batalla*, en el que colaborarán Maurín, Samblancat, José María Foix. Nin es el delegado en Rusia.

Cae el gobierno de Sánchez Guerra y le sucede como presidente del Consejo de Ministros Manuel García Prieto. El cambio repercute en Barcelona y el general Ardanaz deja la ciudad el 22 de diciembre a las 12 de la noche, para ser sustituido por Salvador Raventós, abogado catalán de 58 años y miembro del Partido Liberal, varias veces diputado. Como jefe de policía fue nombrado Hernández Malillos, el cual nombró a sus ayudantes a Fernández Valdés y Julio Lasarte.

El último día del año la Confederación catalana de la CNT inicia un pleno en los locales de La Naval que durará tres días. Preside Ramón Arín. Seguí está ausente pero sus propuestas para iniciar la intervención de los sindicatos en muchas nuevas formas de lucha que vayan permitiendo la creación de una sociedad paralela a la capitalista, están presentes. Se acuerda la creación de cooperativas de ramo y la formación de escuelas nocturnas en cada uno de los sindicatos para elevar el nivel cultural de los obreros.

Empezó la primera sesión a las 9:30 de la mañana, presidiendo Francisco Arín, y actuando de secretarios Antonio Amador y J. Roigé. A lo largo de los dos días se discute la organización de sindicatos campesinos, la creación de una cuota única, un sello confederal de 15 céntimos que se dividirán: cinco céntimos para el Comité Pro-Presos, dos para la edición de *Solidaridad Obrera*; dos para la Federación Local; dos para el Comité Regional y dos para el Comité Pro-Presos del Comité Nacional.

Se discutió ampliamente el tema de la reaparición de *Solidaridad Obrera* en Barcelona, que había estado saliendo irregularmente en Gijón dirigida por Buenacasa y con Antonio Amador como jefe de redacción. Al proponerse a Ángel Pestaña nuevamente como director, hay objeciones, probablemente por su campaña contra las acciones armadas de los grupos.

Pestaña dice que a él lo nombró un congreso y que sólo otro congreso lo retira; pese a las objeciones el apoyo es mayoritario. Se acuerda que para cubrir los primeros gastos las organizaciones aporten 10 000 pesetas.

García Oliver era delegado por Reus y cuenta que se prolongó el enfrentamiento entre los grupos y Seguí. En su memoria dice que llegó una nota del Grupo Fecundidad a la mesa que presidían él y Arín amenazando con darle un tiro si le daba la palabra a Seguí (que estaba ausente, se trataría de Pestaña). La ignoraron y nada sucedió.

La última sesión tomó nuevos acuerdos: organizar una campaña pro amnistía en todos los pueblos de España; pedir al Sindicato del Ramo de la Construcción que dictamine acerca de la solución factible para resolver el problema de la escasez de viviendas; y que los sindicatos de Productos Químicos y Alimentación dictaminen acerca del encarecimiento de las subsistencias. Se acordó la reorganización de los sindicatos de Lérida y Tarragona, mermados por la disidencia de los sindicalistas revolucionarios (a los que ya ven como escindidos). Se acordó la celebración de un congreso campesino en Barcelona. Concentrarse en un proyecto propositivo, construcción de casas, escuelas nocturnas, cooperativas de consumo.

El secretariado electo incluye a varios de los históricos: Pestaña, Vicente Botella, barnizador, del comité de huelga de La Canadiense, José Amorós Solé, presidente de la federación de Tarragona, Julio Roig, Pedro Massoni del transporte de Barcelona, de 19 años, herido gravemente en el 19 y que sobrevivía a las listas negras como conserje de uno de los locales sindicales.

El acto culminó con un mitin en el Teatro Español donde intervinieron García Oliver y Germinal Esgleas. Sin duda el proceso de reorganización avanza, pero falta una política laboral. ¿Están esperando la legalización?

SETENTA Y DOS

EL METRO Y EINSTEIN

El 2 de enero de 1923 dimite de su cargo como presidente de la Patronal Félix Graupera de manera irrevocable, con él termina una época (¿termina o simplemente se transforma?) la de la Patronal Catalana impulsando el pistolerismo antisindical. Parece ser que influye en la renuncia las críticas del centro de contratistas dirigido por Miró i Trepat.

Cinco días más tarde a las 13 horas en la calle Puertaferrisa, donde había un centro carlista que funcionaba como local del Libre, un desconocido dispara hiriendo levemente a un guardia de seguridad. Pero no será el pistolerismo el que esté en el centro de la vida social de Barcelona, de repente, surgirá nuevamente el movimiento obrero con toda su potencia.

El 11 de enero los obreros que trabajan en las obras del Metro de Barcelona exigen el reconocimiento del sindicato cenetista y que las contrataciones se realicen a través de él, aumento de una peseta semanal, aumento de un 50% en los jornales de aquellos obreros que trabajen dentro del agua, descanso dominical y cuando se trabaje en domingo pago doble, pago íntegro a los accidentados en el trabajo, admisión de los capataces despedidos en el último conflicto y despido del jefe de línea que consideran causante de la huelga; que las horas de trabajo sean ocho, suprimiéndose el destajo y que se abonen las horas extraordinarias. Maquinistas, albañiles, electricistas, peones y pinches añaden a las demandas que sean reintegrados al trabajo todos los obreros que estaban ocupados antes del conflicto en el pozo número 11 (Plaza Lesseps) y que la compañía abone a los huelguistas los jornales de los días de huelga.

Un conflicto que estaba soterrado emerge y lo hace en la más importante obra pública que se está realizando en esos momentos en Barcelona. El consejo de administración del Gran Metropolitano de Barcelona se hace a un lado, las demandas son un problema del contratista: Construcciones y Obras Hormaeche, y él es el que tiene que solucionar el conflicto. La huelga estalla.

El 19 de enero una representación de los huelguistas fue informada que Construcciones

y Obras Hormaeche rechazaba totalmente las bases presentadas. Una parte de los trabajadores que no vivían en Barcelona, recientes emigrantes, regresaron a sus pueblos (se calcula que un 30% del total), con la promesa de que volverían cuando se ganara la huelga.

Los sindicatos que intervenían en el conflicto: transporte, metalúrgicos y construcción, hicieron mítines todos los días para difundir el movimiento y establecieron relaciones con los bomberos para que no achicasen el agua cuando el retén de obreros encargados de las bombas secundasen también la huelga, alegando que "no se había retirado el personal que trabaja en las bombas de achicamiento por evitar a la ciudad una posible catástrofe, pero que la prudencia tiene sus límites", respondiendo al mensaje de la compañía que explicaba los peligros de no terminarse la bóvedas que se estaban construyendo. El hecho es que "de dejar abandonados a su suerte los túneles carentes de estribos y contra bóveda, se corría un grave peligro de asentamiento y fractura que, en el mejor de los casos, tan sólo provocaría un socavón en la calzada".

Los capataces que quedaron a cargo de la vigilancia de los pozos comenzaron a protestar porque les encargaban tareas que no les correspondían. Los vagones que llegaban a Barcelona cargados de ladrillos para la construcción de los túneles, quedaban inmovilizados y sin descargar a su llegada a la estaciones de mercancías de MZA y el ferrocarril del Norte.

Hormaeche buscó el apoyo del Libre a través Augusto Lagunas; varios pistoleros entraron a trabajar con sueldo de 400 pesetas mensuales. El que fuera Lagunas el cobrador causó un conflicto con Ramón Sales, porque el dinero que daba Hormaeche no llegaba al sindicato.

El 27 el ministro de Gobernación le escribía al gobernador Raventós: "Interesa huelga del metro que dirigen Seguí y Pestaña y considera peligro huelga general". El día 29, tras 18 días de huelga y con la mediación del gobernador civil, Hormaeche aceptó los aumentos de salario y que a los obreros que se vean en la necesidad de trabajar en el agua se les aumente el jornal en un 50%, facilitándoles la empresa el material impermeable. Los jornales si se trabaja en días festivos tendrán el 50% de aumento. Se comprometió asimismo la empresa a observar estrictamente la Ley de accidentes del trabajo, a suspender el destajo. Volverán al trabajo todos los capataces y obreros. "Se presentaron además algunas proposiciones siendo aprobada una en la que se pide la libertad de los tres huelguistas detenidos por supuestas coacciones y otra en la que se propone sean despedidos los obreros esquiroles que se compruebe hayan sido pistoleros".

Pero el 1 de febrero a las 14:45 en el Pozo 8, Francisco Rabal (era el alias de León Simón), pistolero del Libre y capataz de las obras, acompañado de El Gato y El Rubio (cuñado de Francisco Santoro) dispara contra el cenetista Felipe Jiménez de 24 años, delegado de pozo, cuando estaba haciendo trabajo de afiliación, el que muere cinco días más tarde. Reconocido por otros trabajadores Simón huye a Francia.

El entierro de Jiménez provocó un nuevo choque. Cuando la comitiva desfilaba por la carretera, un camión de una fábrica conducido por un somatén (Mariano Lamarco) se empeñó en seguirlos. Invitado por personas del cortejo a que se parara, contestó disparando su pistola. Desde la marcha respondieron el fuego, hubo un herido grave y fueron detenidos el somatenista y dos obreros armados. El obrero Baltasar Martínez en sus recuerdos ("fue la más grande manifestación que jamás he visto") reconstruye además los choques con la policía montada que a sablazos intentó disolver el cortejo fúnebre sin lograrlo.

En febrero de 1923, un pleno nacional de la CNT se reunirá en Barcelona con un punto en la orden del día: "¿Cuál debe ser la actitud de la CNT frente a la creación de los CSR?". De nuevo, los CSR son representados como una maniobra bolchevique intentando apropiarse de la CNT. La resolución era muy firme: "No se deberá reconocer ningún reagrupamiento que intentara constituirse en el seno de la organización sin aceptar implícitamente los principios de la CNT" y "se llevará un intenso esfuerzo de triple aspecto: económico, revolucionario y ideológico para evitar que los comunistas, bajo el disfraz de sindicalistas, sigan su actividad de proselitismo". En cierto sentido, la segunda parte de la declaración era bastante sectaria, los "bolcheviques" seguían siendo sindicalistas.

Días antes (el 6 de enero) Maurín en *La Batalla* decía: "El sindicalismo es la armonización del marxismo y el anarquismo. Acción de toda la clase obrera" y *Los de Tarragona* enviaban una carta al mismo diario en la que decían: "No somos comunistas de partido ni somos partidarios de someter al Sindicato Único a los dictados de ninguna secta o partido […], pero tampoco que sea manejado por ácratas de café". Pero la ruptura no sólo era inevitable, se incrementaban las distancias.

La banda del Libre se reactiva, se prodiga en los ataques, enloquece: en la Hispano-Suiza, donde el personal es mayoritariamente cenetista, con la excepción de los encargados de sección, se coacciona para el ingreso al Libre. Un encargado fue invitado personalmente por Laguía el 10 de febrero a sumarse al Libre, con la amenaza de que le iba la vida. Le dijeron que sabían que simpatizaba con el Sindicato Único y que si no colaboraba lo mataban. No sólo Laguía, también se encontraba en la reunión Ramón Sales. Hubo un intento de 500 despidos que sólo se frenó con la fuerza. El Sindicato Único convocó a los delegados en el local metalúrgico de San Andrés y estaban rodeados por pistoleros del Libre, provocando y amenazando, dirigidos por El Rubio, quien se atrevió a entrar y fue sacado a punta de pistola.

El 20 febrero viajó a Madrid Lluís Companys, acompañado por el ex policía y confidente Manuel Madreñas. El gobernador, preocupado, le informa al ministro de Gobernación que la razón del viaje es exponer información sobre las relaciones del gobierno y la patronal con la banda del Libre y sus actividades criminales. Un día más tarde un grupo del Libre reparte volantes "a los compañeros del Ramo del Agua" frente a la fábrica de tintes casa Antúnez. Los encabeza Josep Bruguerolas, escoltado por Carles Baldrich (a) El Oncle y José Elías Navarro. Los obreros rechazaron las octavillas, Bruguerolas los insultó y los del Libre hicieron varios

disparos al aire. La Guardia Civil los detiene y a pesar de que Baldrich iba armado, lo dejan en libertad. No es el único caso: el 22 la policía detiene al pistolero del Libre, el vaquero de 25 años José Martín Juncosa, y lo dejan salir cuatro días más tarde.

Pero la historia que se convertirá en la denuncia central del momento es el asesinato de Amadeo Campi sucedido el 24 de febrero. Presidente del Ramo del Agua del Libre fue atacado en el bar Apeadero (Sofón) de la calle del Clot. El gobernador se apresuró a atribuir el ataque a un acto de los grupos de afinidad porque era dirigente del Libre, la policía detuvo al cenetista Miguel Font, pero no pudieron vincularlo a los hechos y tuvieron que soltarlo. Un día más tarde se produce el entierro al que asisten tan sólo un centenar de miembros del Sindicato Libre. Los rumores apuntaban a un ajuste de cuentas interno; se contaba que Campi se había acercado al Sindicato Único, Sales lo había descubierto y expulsado, y Campi, para protegerse, se había robado un archivo de la banda del Libre en el que aparecían listas de atentados y contratos para matar y se lo pasó a Feced en una maleta. Este, listo para olfatear cualquier negocio y sin mayores obligaciones con sus empleadores, lo escondió en Madrid. En las siguientes semanas las investigaciones llevaron a Badalona y al pistolero del Libre José Pérez Nicolás (a) El Murciano, albañil de 23 años, que se pensaba que había participado en el atentado. Finalmente también será liberado. Años más tarde Feced contaría que Sales buscó a Campi, lo encontró en el bar y lo llamó, iba vestido con el mono azul que usaba cuando actuaba como pistolero. Campi salió y Sales le descerrajó tres tiros. Luego acompañado con dos policías fueron a su casa para hacer un registro frustrado a la busca de los perdidos papeles. La posición de Ramón Sales linda con una esquizofrenia terminal, lo mismo actúa personalmente a la cabeza de parte de la banda, que ofrece conferencias organizadas por “la comisión de cultura del Sindicato Libre Metalúrgico”.

El 26 de febrero se producen otros dos asesinatos que serán denunciados como ajustes de cuentas en el interior del Sindicato Libre: un grupo de desconocidos atenta contra el patrono menudero José Serrés matándolo en la calle Villamari 80 cuando estaba con su familia, detienen a Isidro Armengol, (la vieja mano derecha de Manuel Bravo Portillo) presidente de la sociedad de Menuderos que había sustituido a Serrés y ahora estaba ligado al Libre. La CNT se deslinda de los hechos. Y finalmente al entrar en su domicilio a las 8:30 de la tarde, le hacen tres disparos y matan a José Martí Arbores, que había sido jefe de propaganda del Libre en el Banco Hispanoamericano y que quería pasar su organización al Sindicato Único.

El gobernador le escribe al ministro de Gobernación al día siguiente: “Me tiene verdaderamente alarmado […] tal situación nos puede llevar a momentos verdaderamente graves”, pero su alarma no lo activa, sigue sin actuar contra la banda del Libre.

La Local de la CNT en Barcelona publica un documento en *Solidaridad Obrera* el 5 de marzo en que dice que “tras la desaparición de Anido y Arlegui ha quedado claro que no es la organización la terrorista”. Habla de que se está produciendo una desbandada en los sindicatos libres y a eso se debe la respuesta armada, habla de la desmoralización en la

patronal. Las provocaciones de los pistoleros continúan y parecen buscar una respuesta. La reacción burguesa "excita a la violencia a la organización obrera". Citan los casos de la Fundición Girona (donde hay hostigamientos continuos a la militancia. El sindicato habló con la empresa y dijo que si no los paraban habría un buen lío, parece que la amenaza dio resultado porque los ánimo se calmaron), Hispano Suiza, Felipe Jiménez, Campi, Serrés, las detenciones con inmediata liberación de los pistoleros.

Cuatro días más tarde la CNT hace público un informe sobre las agresiones del Libre en las fábricas de Productos Químicos durante febrero y los primeros días de marzo: el delegado del laboratorio Borrell fue amenazado de muerte por el presidente del Libre. En la fábrica de colorantes de Leopoldo Segamier se presentaron tres pistoleros y exigieron su renuncia a los del comité con el argumento de que si no lo hacían los mataban. Igual sucedió en la fábrica jabonera Luis Pagés y en Guano de Vendrell, donde bajo amenaza de muerte pedían se suspendiera las cotizaciones al Sindicato Único. "En la jabones y aceites de E. Barragé en Sants fue llamado el compañero Morell al despacho del director de la fábrica y ahí estaba Artigas, presidente del Libre. Le pidieron el carnet y lo rompieron tirándoselo a los pies. Al día siguiente le mandaron el carnet del Libre con sellos de cotización y una carta". "Luego que nadie se extrañe si un compañero exaltado comete una barbaridad".

¿Qué es y cómo funciona lo que hemos estado llamando hasta ahora la banda del Libre? Gracias a denuncias y a las limitadas intervenciones policiales, se puede decir que está integrada al menos por 50 pistoleros. ¿Cuántos de ellos están de manera permanente a sueldo? Muchos lo estarán parcialmente en operaciones concertadas con la patronal, como en el caso del Metro o actuando como guardaespaldas o choferes de grandes burgueses de la industria. Otros cobrarán por operaciones donde se ha puesto a precio la cabeza de algún sindicalista. En la época de Arlegui, se les daba identificación, una pistola y probablemente dinero de la caja de reptiles en las operaciones de ley de fugas. Otros están conectados directamente al sindicato (a los sindicatos del Libre) como apoyo de coacciones, agresiones en fábricas, trabajo de afiliación. ¿Responden a una jefatura única? Es muy probable que no. No hay duda que Sales y Laguía (sin duda Ortet del agua, Lagunas) tienen un mando sobre ellos, los protegen, los coordinan, les designan objetivos. Es también evidente que la banda opera "por libre" con frecuencia y completa su salario con actos de delincuencia menor y mayor. En esta etapa varios historiadores sugieren que, tras la caída de los generales del gobierno de Barcelona, la banda se disgregó y fue sustituida por una nueva organización (con prácticamente los mismos actores) que coordinaba el abogado Pedro Mártir Homs. Pere Foix, León Ignacio y más tarde Manel Aisa suelen darle demasiado protagonismo al falso abogado, que realmente más parece una más de las muchas piezas en movimiento, y que es el Sindicato Libre, o al menos los hombres clave de su dirección los que está ligados firmemente al pistolerismo. Homs el 1 de febrero es mencionado en un telegrama del gobernador al ministro de Gobernación: "Señor Hombs *[sic]*, abogado del Sindicato Único, se niega a continuar defendiendo individuos del mismo por no haberle pagado sus honorarios. Está amenazado de muerte; tenemos adoptadas las medidas necesarias para evitar el atentado desde hace

tiempo, pero en vista nuevas confidencias redoblamos vigilancia".

El 23 de febrero delegados de varios grupos de afinidad anarquista celebran una reunión en el Bar la Traquilidad donde acuerdan ir hacia la revolución, asaltar el poder, lo que García Oliver definirá años más tarde como "Gimnasia Revolucionaria". En La Tranquilidad se nombró un comité de coordinación del cual eran responsable Aurelio Fernández y Ricardo Sanz. Este comité empezó a editar un boletín titulado "Los hijos del pueblo" que preferentemente estaba destinada a los soldados que hacían en aquel momento la mili. ¿Se está viviendo una etapa preinsurreccional? Difícilmente. El movimiento comienza lentamente a desplegarse y curar sus múltiples heridas.

El 2 de marzo el ministro de Gobernación le escribe al gobernador civil: "Me dicen que en distintos bares se venden papeletas de una rifa de una pipa y de lo que se trata es la venta de Stars con las que se va plagando Barcelona. Es necesario estar muy a la vista y ruego a ud. prohíba esas rifas. Así como vigile al grupo de fumadores en el que su cabecilla Salvadoret me dicen está en movimiento". Un días más tarde el gobernador responde: "Lo de las rifas es excepcional, los obreros están armados con pistolas de contrabando del puerto o armas de fabricación nacional".

Estalla la huelga de vidrieros de la CNT que se prolongará varios meses exigiendo contratación a través del sindicato. Los patrones respondieron con una reducción del personal del 19 al 50% purgando a la militancia. Las empresas querían hacer tratos fábrica a fábrica, persona a persona, tener libertad de contratación. Los obreros contraatacan con el tortuguismo reduciendo la producción hasta el 50%. Se produce un *lock-out* patronal en respuesta. El 27 de febrero el gobernador le cuenta al ministro que por haber acordado los obreros la reducción de producción suspendieron trabajo tres fábricas Unión Vidriera Española, Fábrica de Lligué y Fábrica de Planells y Riera. El 2 de marzo el Sindicato del Vidrio celebró su asamblea y ratificó sus acuerdos. Reunión sin resultados al día siguiente con la patronal, inician el *lock-out*. Tres semanas más tarde los patrones ceden.

Albert Einstein llegó a Barcelona el 22 de febrero para participar durante cinco días en un encuentro académico, su única visita fuera de programa, tras dar una conferencia en la Academia de Ciencias y Artes el día 25, donde fue entrevistado por una comisión de sindicalistas, fue aparecer en el Sindicato Mercantil de la CNT en la calle Baja de San Pedro y posteriormente entrevistarse con Pestaña en la redacción de *Solidaridad Obrera*, cerca de la calle Conde de Asalto. Según Pere Foix, cuando Pestaña hablando en francés le narró los terribles momentos que vivía la CNT, Einstein le dijo: "Debéis tener certeza de que por áspera que sea vuestra vida […] la victoria siempre está del lado de la razón y de la justicia". Y terminó diciendo: "Ustedes son revolucionarios callejeros, yo soy un revolucionario en el orden científico". La frase llegó a todos los diarios de Barcelona y el *Noticiero Universal* añadió que Einstein dijo "que la represión la juzgaba más bien hija de la *estupidez* que de la maldad y aconsejó a sus oyentes que leyeran al filósofo Spinoza, cuyas obras son fuente de muchas

cosas buenas y muy oportunos consejos".

Probablemente advertido por sus amigos que los comentarios podrían agriar su encuentro en Madrid con el rey Alfonso XIII, en el tren que lo llevaba a la capital de España, desmintió sus declaraciones ante un periodista de *ABC*: "Es cierto… que acepté la invitación de los sindicalistas catalanes, pero dije todo lo contrario de lo que escriben los periódicos". Negaba haberse declarado revolucionario, ni tan sólo en el campo científico, ya que su teoría pretendía reformar o complementar la teoría clásica, a pesar de lo que decían los medios de comunicación de todo el mundo.

Y es en esos días de febrero cuando los sindicalistas acogen la visita de Einstein, que la dirección cenetista recibe un misterioso mensaje originado en la masonería de Barcelona, en el que se cuenta que se está preparando un golpe militar. La vaguedad de la inquietante información no sorprende pero sí preocupa, se acuerda que Foix mantenga el contacto y transmita a Seguí la información subsecuente.

Los primeros días de marzo se viven en Barcelona todo tipo de confrontaciones desde la de un peón que agrede al contratista Antonio Gassiu que lo despidió, hasta el despido de 200 obreros en el metro por represalias ante el pasado movimiento, pasando por la absurda detención del anarquista histórico Tomás Herreros, acusado de colaborar en el atraco de los cobradores de Tabacalera Española, donde se obtuvo un botín de 300 000 pesetas, por el que será finalmente liberado en cuatro meses.

En el mes de marzo 1923 se inicia el proceso a Acher, El Poeta, al que el fiscal pide la pena de muerte, en respuesta en la prensa libertaria se iniciaba una gran campaña pidiendo la amnistía. El primer Mitin se celebró el 6 de marzo en el cine Bohemia de la Plaza de España de Barcelona participando Alfredo González, Salvador Seguí, Ángel Pestaña, y José Ros. La sentencia contra Shum creó un enorme revuelo en la opinión pública. Una petición de clemencia fue firmada por un nutrido grupo de intelectuales españoles, Santiago Ramón y Cajal, Valle-Inclán, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Jacinto Benavente, José Francés, Rafael Altamira, Julián Zugazagoitia, Álvaro de Albornoz, Luis Araquistáin, Benlliure, a la que se sumaron Emma Goldman, Sébastien Faure, Henri Barbusse, Máximo Gorki, Enrico Malatesta.

SETENTA Y TRES

EL ASESINATO

El lunes 5 de marzo Salvador Seguí recibió una carta donde le decían que iba a sufrir un atentado. No era la primera ni sería la única advertencia. Pere Foix cuenta que Francesc Maciá, uno de los dirigentes del nacionalismo catalán republicano, le envió también una nota de advertencia a Seguí a su casa en la calle Valencia 559 por medio de un amigo, curiosamente sabemos que una niña de diez años la recogió. Según su compañera Teresa Muntaner, sabemos que se le ofreció protección policiaca y que Seguí la rechazó.

¿Qué sabían los autores de las notas? ¿Que la patronal barcelonesa había puesto precio a la cabeza de Seguí? ¿Que había mucho dinero de por medio y se estaba fraguando un atentado? ¿Que la banda del Libre estaba organizando el golpe? El ambiente es tenso. Saturnino Meca, dirigente del Sindicato Único de la Piel, no puede salir de su casa porque el hogar está rodeado por miembros de la banda del Libre. En esos días se monta un atentado contra Peiró que fracasa. Lo están esperando en las casas vecinas de la calle Alcolea, para matarlo al paso. Son el grupo de El Pancheta con el metalúrgico Francisco Santoro Sánchez de 20 años, el vaquero de 25 José Martín Juncosa, Planell y Tomás Torrents. Una vecina que baja a tirar la basura los descubre y se suelta a gritar, los vecinos encienden las luces, los abuchean, los pistoleros se retiran.

El 1 de marzo Salvador Seguí interviene en un mitin en Manresa. Lo protege el grupo de García Oliver con El Pelao y Medí Martín. García Oliver cuenta: “Fue la suya una larga requisitoria contra Alfonso XIII y su camarilla de generales y políticos que por entonces aparecían como responsables del desastre de Annual, allá en los pelados cerros del Rif. Seguí fue duro, implacablemente detallista […] y afirmó su propósito de llevar el contenido de esa conferencia a todos los escenarios del país. Yo no pude menos que pensar: *Si no te matan*”.

Seguí tenía programado un próximo mitin en Barcelona organizado por la Federación Local para exigir que las fichas policiacas no incluyeran la militancia sindical o ideológica.

La *Soli* reaparece el 5 o el 6 de marzo de 1923, dirigida de nuevo por Pestaña, con

oficinas en el 58 de la calle Conde de Asalto (el local del Sindicato del Vestido); muy pronto alcanza la tirada anterior de 15 000 a 30 000 ejemplares. La reanimación del sindicalismo es un hecho. Se lanza de nuevo la campaña pro presos y ese mismo día 5 la Local y el Comité Pro-Presos convocan para el 9 un gran mitin en el Teatro Cómico que resulta un gran éxito con las localidades agotadas. El dinero irá a la campaña por la liberación de J. B. Acher y a las familias de los detenidos.

Seguí trabajaba como pintor en una torre propiedad de Companys en Sants; había realizado unos remiendos en la redacción de *Solidaridad Obrera* y pintaba el local del Sindicato Único de la Alimentación. Estaba escribiendo notas para un libro sobre las huelgas generales y otro que iba a titular "La represión" en que hablaría de 1920 e incluiría sus memorias del paso por La Mola. "Escuela de rebeldía", una pequeña novela corta, estaba en imprenta, saldría en dos o tres semanas.

Inocencio Feced dice que el financiamiento del atentado vino del patrón vidriero Lligué, Pestaña afirma que fue Muntadas, uno de los dos hermanos propietarios de la España Industrial, ambos hablan de la cantidad de 25 000 pesetas. La única explicación posible es que la parte más dura de la patronal, ante la desaparición de la barrera protectora que significaban Martínez Anido y Arlegui prevé un enorme ascenso y recuperación de la CNT y decide apuntar a su cabeza. José Viadiu dirá más tarde: "Los que decretaron la muerte de Seguí sabían lo que se hacían".

Parece ser que primero contactaron a uno de los jefes del Libre, Blas Marín, al que se le hizo grande el paquete. Luego recurrieron al abogado Pedro Mártir Homs y este buscó a Inocencio Feced, que acababa de quedar libre por el juicio del "atentado" contra Martínez Anido. Feced reunió a varios de los más conocidos pistoleros del Libre: Carles Baldrich (a) El Oncle, Manuel Simón (que había regresado de Francia), Amadeo Buch y Joan Torrens. Sin duda Ramón Sales participó de la operación, o al menos la conoció.

Empezaron a vigilar a Seguí, cubriendo el recorrido de los bares en que paraba: el Tostadero, en la Plaza Universidad hasta el Español del Paralelo. Feced presumía en los bares hablando de Seguí: "A este lo voy a matar yo". Se cuenta que en uno de esos días "un individuo menudo y malencarado andaba rondando por el café el Tostadero, alguien lo reconoció y lo echaron a patadas, era Feced", del que Seguí desconfiaba mucho y había señalado como confidente.

Mientras tanto Foix continuaba las relaciones con su contacto en la masonería y se enteró que el 8 de marzo habría de producirse un encuentro de los militares golpistas en el casino militar, por lo que buscó una reunión con Seguí, pero este debía de partir hacia Tarragona, donde tenía que intervenir en un mitin confederal, por lo que quedaron citados para el día siguiente en el centro obrero de la calle del Olmo a las 7:30 de la tarde.

El 9 surgió para el grupo de Feced la posibilidad de atentar contra él después de un

mitin. En la noche Seguí con su compañera Teresa, embarazada de siete meses, y su hijo, fueron al Teatro Cómico del Paralelo, a la función en beneficio de los presos políticos. Participaron él y el abogado Joan Casanova. Terminado el acto regresaron en taxi a casa, en la Sagrada Familia, donde vivían en aquellos momentos; Seguí se dio cuenta de que un coche les venía siguiendo. Detuvo el taxi frente a su casa y les dio la cara, estaba desarmado (ese día había dejado la pistola en el armario donde acostumbraba hacerlo para que no la alcanzaron los niños). En el portal les gritó: "¡Cobardes!", como el taxi seguía parado los pistoleros pensaron que era una trampa y huyeron. Seguí aún no le había pagado al taxista y este no quiso cobrar. Esa noche en la casa de Seguí nadie durmió.

Teresa Muntaner le contará a Joseph María Huertas muchos años más tarde que el sábado 10 de marzo la familia Seguí después de haber pasado una noche intranquila, preocupados y somnolientos se levantaron a la una del medio día, comieron y después él partió hacia el bar Tostadero de la Plaza Universidad donde debía encontrarse con Lluís Companys, que debía de abonarle el importe del trabajo de la pintura de su casa, lo que le permitiría pagar a los compañeros y los materiales usados y hacía las siete y media reunirse con Foix. Ese día llevaba su pistola, una Browning.

A las cuatro de la tarde en el Tostadero, se encontró con Companys, jugó una partida de billar con Peronas a la que Lluís Companys no quiso sumarse. Un camarero llamado Saleri que era confidente de Homs, le dio aviso y este a Feced que movilizó a su grupo, colocando vigilantes cerca del café.

Pasadas las 6:30 Seguí sale del bar con Comas (Peronas) y Botella para dirigirse a una reunión con compañeros del vidrio en la calle del Olmo, donde habrían de preparar el mitin del Cine Triunfo en Sants. Allí se encontraría Joan Peiró, pero su mujer lo retrasó en la cena.

Botella se separa pronto y al llegar a la Cadena/San Rafael entraron en el bar la Trona para comprar tabaco. Al salir eran pasadas las siete y Seguí comenzó a liar un cigarrillo.

Feced, Carles Baldrich, Manuel Simón y Amadeo Buch comenzaron a disparar. Los cubría Joan Torrens. Otras versiones añaden a José Solá, José Cinca, y José Arqués Montana, e incluso habría que ofrecer una mejor explicación de por qué apareció en el lugar del tiroteo la cartera del miembro del Libre Luis Alcet, que luego argumentaría que estaba pasando y la perdió cuando huía del tiroteo.

De la trascendencia del asunto y no sólo de la mala puntería de los pistoleros habla el que se hicieron, según los testimonios "primero cuatro disparos espaciados, luego una descarga de diez disparos, y luego tres o cuatro disparos espaciados contra Salvador Seguí y Francisco Comas". Seguí cayó en el acto con un disparo en la nuca (un solo tiro, la autopsia lo confirma, a pesar de que en su día se dijo que fueron varios), mientras que Peronas, malherido, logró refugiarse en una carnicería de la calle San Rafael número 17.

Desde las ventanas la gente insultó a los asesinos que se fueron tranquilamente calle San Rafael abajo. Gardeñas que iba pasando fue el primero en identificarlo. El cadáver en los bolsillos traía tarjetas: “Salvador Seguí, pintor”. El cuerpo quedó a media calle, la cara tapada con un pañuelo blanco.

A Peronas, que aún vivía, lo trasladaron al dispensario de la calle Marqués de Barberà. Allí el médico no quiso intervenir, dándolo por muerto, hasta que Simón Piera, pistola en mano, obligó al médico de guardia a intervenir; pero el doctor no hizo más que enviarlo al Hospital de la Santa Cruz.

A las nueve de la noche el gobernador le telegrafía al ministro de Gobernación: “Me dicen que el muerto es Salvador Seguí, *El noi del sucre*. No está comprobado, pero me temo que sea verdad”. En una de las primeras reacciones Martínez Anido escribirá una nota a Arlegui: “Ese ya no verá nuestro sepelio”.

García Oliver con Liberto Callejas conocen muy pronto la noticia: “Aquel día no comimos. Nos acercamos […] al cruce de las calles Cadena y San Rafael. Los cuerpos de Seguí y Peronas habían sido recogidos en una ambulancia de la Cruz Roja. En el suelo y encima de un charco de sangre, había un ramo de flores”. No serán los únicos en llegar hasta el lugar del crimen, Alfonso Bueso contaría: “En medio de la calle una gran mancha de sangre mostraba donde había caído. Mucha gente, con gesto doloroso miraba la sangre y apretaba los puños. A todo esto llegaron dos mujeres jóvenes y depositaron un ramo de claveles rojos sobre la sangre. Una hora después era una pirámide de flores la que cubría el empedrado”. Una fotografía, tomada poco después de que el cadáver fuera retirado, muestra a un grupo de azorados proletarios ante el ramo de flores sobre la mancha de sangre, una parte de ellos son niños que miran a la cámara.

Foix fue uno de los últimos en enterarse de lo ocurrido a Salvador Seguí y aguardó más de hora y media a que llegará *El noi del sucre* a la cita programada.

La gente llega a las redacciones de los periódicos para confirmar la noticia. “Los locales sindicales se llenaron aquella noche de trabajadores indignados. Acudió una multitud de obreros a los alrededores del Clínico. Con amenazas querían llevarse el cadáver al Sindicato de la Construcción”. En la noche del domingo al lunes, a las cuatro de la madrugada, el cadáver de Salvador Seguí es sacado en silencio, sin que nadie supiera nada, en un burgón.

El domingo 11 de marzo el Comité Regional de la CNT se reúne, los delegados de las comarcales proponen una huelga general revolucionaria. En versión de Pere Foix, Peiró, el Comité Regional y la Federación Local aceptan la huelga pero proponen frialdad. No provocar disturbios, no caer en provocaciones. Porque les parece evidente que una de las intenciones de los asesinos es violentar una situación que lleve de nuevo a la suspensión de garantías.

El gobernador civil al ministro de Gobernación: “Mañana lunes entierro. Adoptaré

medidas para evitar accidentes".

El lunes 12 de marzo el gobernador escribe: "Como nadie había reclamado el cadáver, dispuse que se verificase el entierro a las nueve de la mañana, 38 horas después de muerto. Nadie ha acompañado el cadáver […]. He dado órdenes de costear el enterramiento en nicho particular si familia no costea. Me ha parecido discreto evitar lo entierren en fosa común". A espaldas de su familia y amigos, y del movimiento, Seguí es enterrado en un nicho en el cementerio de Montjuich. Companys protesta por el secuestro del muerto. Al conocerse los hechos, la CNT acordó el paro general y trata de impedir que las autoridades hagan lo mismo con el cuerpo de Peronas, que agoniza en el hospital.

Solidaridad Obrera publica: "Ahora a los camaradas y amigos, a los compañeros y simpatizantes, a todos os decimos que no os dejéis llevar por los impulsos de vuestro temperamento y de vuestro carácter, que la sangre de nuestro amigo no cause más sangre que la *imprescindiblemente* necesaria".

Desde la mañana comisiones de obreros están informando en las fábricas, casi espontáneamente comienza el paro en las barriadas de San Andrés, Sants, Clot Hostafranchs. A las dos de la tarde del 12 el paro se extiende por los muelles, en el metro. Para las 5:30 el paro se ha generalizado en varias fábricas y entre los trabajadores de la construcción.

A las siete de la tarde la policía choca con tres sindicalistas a los que van siguiendo. Juan Picón Martínez, Ramón Darius, El Americano, pero estos logran fugarse.

El ministro de Gobernación escribe al gobernador de Barcelona: "Existe celo policía para descubrir autores asesinato de Seguí. La resonancia […] hace indispensable despliegue mayor celo". Pero el gobierno de Barcelona, en lugar de seguir otras pistas, trata de conducir la investigación hacia un supuesto ajuste de cuentas en el entorno de la CNT. A las diez de la noche es detenido Estanislao Maqueda Mateo (Mateo Soriano), viejo crítico de Seguí, que 15 días antes, según Pere Foix, había escrito en *Tierra* de La Coruña un artículo atacándolo furiosamente y "la misma noche del asesinato de Noi manifestaba su alegría en el Sindicato Mercantil". También detienen al sindicalista Luis Pérez. Y pese a que todo señalaba hacia los Libres las pesquisas de la policía avanzaron en el mismo camino. El gobernador escribió al ministro de Gobernación: "Trataré de detener al resto del comité (que juzgó a Seguí). Es probable se resistan". Tres días más tarde serán detenidos Ramón Viñas García; Bartolomé Viñas Pascual (a) Ramón Alsina, electricista, secretario del interior de la confederación; Vicente Botella Moya, barnizador, propagandista de acción, organizador y alma del Sindicato Único Metalúrgico; Antonio Peña, anarquista y periodista; Gregorio Guerra, ex empleado ferrocarrilero, y además se dan órdenes de captura contra Alfonso Miguel Martorell, Casajuana y Simonet.

García Oliver cuenta en sus memorias que "no faltaban compañeros como Picos, implacables oponentes de Seguí. Pero Picos era eso, un zapatero anarquista que vivía por y

para ladrar al más destacado de los militantes, y puesto que era el Noi el más destacado. Picos ladraba más fuerte ante sus hechos y sus intenciones".

A las 10:30 de la noche la CRT telegrafía a todos los sindicatos de la provincia: "Seguí enterrado por sorpresa. Organizar día 13 huelga general 24 horas. Regional". El gobierno impide la salida de los telegramas.

Esa misma noche la policía, supuestamente cuando seguía a un sospechoso, trató de irrumpir una reunión en el local del Sindicato de la Madera de la CNT en la calle San Pablo 85, donde había una asamblea de delegados de talleres de carpintería, produciéndose un tremendo tiroteo con varios heridos de bala de ambos bandos. Los impactos de las balas muestran que el tiroteo se realizó en la calle entre policías y unos individuos que salían del cine Diana. Sin embargo, los policías dispararon hacia el interior. Tres guardias y tres o cuatro sindicalistas quedaron heridos y 40 detenidos, que estaban todos desarmados, parque en el suelo del local sólo apareció un automática. Los policías rompieron el mobiliario.

En la noche muere Peronas.

El juicio por el asesinato de Seguí no produjo culpables. Homs fue detenido por haber escrito cartas en que afirmaba "no estar de acuerdo con algunos elementos muy caracterizados del sindicalismo, entre ellos Salvador Seguí". Fue interrogado y rápidamente liberado. Inocencio Feced (a) Pergamino, (a) Dinamita, fue capturado y juzgado, declarándolo libre.

Josep Viadiu, años después escribió: "Desde luego, no vamos a hacer piruetas alrededor del cadáver de Seguí. Por respeto a él y a nosotros mismos, no podemos ni debemos permitirnos tal desahogo. No nos cabe profetizar lo que pensaría hoy ni cómo juzgaría el momento actual. Solamente podemos hablar de lo que pensaba y hacía cuando aún vivía". Y esto se debe a que casi inmediatamente después de su muerte se produjeron versiones muy discutible sobre lo que intentaba hacer Salvador Seguí.

El Partido Comunista por voz de Jesús Hernández, hablaba de que Seguí en 1923 había roto con los grupos anarquistas y con "la misma CNT" y preparaba un viaje de estudios a la URSS. Sin embargo, Rafael Vidiela, basándose en los hechos, acotaría: "Seguí, sintiéndose todavía anarquista en los últimos tiempos defendió esta independencia sindical contra el dogmatismo y el sectarismo de los propios compañeros anarquistas".

Los sindicalistas revolucionarios pro bolcheviques de *La Batalla*, el 4 de mayo de 1923 contaban: "Tres días después de su asesinato llegaba a Barcelona una carta en la que Lozovski lo invitaba a ir a Rusia". Y sugieren que Seguí había promovido la invitación y que se preparaba para ir. "Seguí se hallaba más alejado de los anarquistas de lo que ellos pueden darse cuenta".

Desde el otro extremo del pensamiento de la izquierda, los anarquistas "puros" de la

Revista Blanca en abril de 1924 decían que Seguí había evolucionado hacia un partido bakuninista basado en los sindicatos. Deducían esto de la “declaración política” de Zaragoza y del término “posibilismo libertario”; decían que repetidamente le habían pedido que abandonara los sindicatos y se sumara al PSOE, visto la labor “perturbadora” que ejercía.

Esta capitalización de la figura de Seguí y este deslinde en negativo, provocaron furores en la mayoría de la militancia que reconocía en Seguí la coherencia de un proyecto sindicalista revolucionario y había descartado las falsas acusaciones y calumnias.

La familia de Seguí fue apoyada por el Comité Pro-Presos de Barcelona y llegaron donaciones, por ejemplo de 80 pesetas del Sindicato de Tudela en Navarra, donde Seguí había dado un mitin en diciembre de 1922. Su hija Teresa nacería dos meses y tres días después de su muerte.

SETENTA Y CUATRO

EL ENTIERRO DE PERONAS

Tres días después del asesinato de Seguí una huelga general paralizaba la vida de Barcelona, reproduciéndose al día siguiente en Zaragoza. La Local había convocado un paro de 24 horas, quedando exceptuados de la huelga los trabajadores de la alimentación, los servicios públicos y la prensa.

Era la gran demostración de fuerza de la CNT que había estado arrinconada y perseguida a tiros durante los últimos meses. Y sí, la CNT mandaba en Barcelona y el paro fue total. Incluso un diario conservador como *La Vanguardia* lo calificó como una "manifestación de fuerza imponente".

Al amanecer grupos de activistas informaban en las puertas de las fábricas y el paro era de inmediato aprobado; en las cocheras de los tranvías los vehículos que entraban ya no salían. El ministro de Gobernación telegrafiaba al gobernador: "Ratifico la necesidad de proceder con gran tacto por ser un día muy delicado. Puede proceder a todas las detenciones que se considere indispensables. Manténgame al tanto todo el día".

A las 10:15 de la mañana el paro se ha generalizado. La huelga general llega a Manresa media hora más tarde. A la una de la tarde el gobernador informa a su superior: "Para evitar complicaciones he liberado 40 detenidos anoche". Se suspenden funciones en cines y teatros. Desde las tres de la tarde comienzan a concentrarse trabajadores en la Plaza de Cataluña, unos 8 000 obreros. El gobernador civil se entrevista con una delegación de los manifestantes, condena el atentado de Seguí y explica que lo enterraron así, porque la familia no hizo la oportuna reclamación del cuerpo. La CNT pide autorización para realizar el entierro de Comas. El gobernador en lugar de congratularse porque el acto no produjo incidentes escribe un telegrama al ministro diciendo: "Opinión general es que la manifestación ha resultado un fracaso".

A las seis de la tarde la Local de la CNT levantó el paro. Había sido la única manera posible de despedirse de Salvador Seguí.

Los atentados de la banda de el Libre proseguían, el mismo 13 y a mitad de la huelga general la banda atacó tres veces: en el Café Español dos hombres entraron disparando contra Martí Barrera y Pere Comas, primo de Peronas. Comas resultó herido pero Barrera quedó ileso. Dos miembros de la CNT fueron tiroteados en otro ataque por dos o tres pistoleros: Antonio Royo Ibars (herido grave) y el zapatero Francisco Delicado García. Pere Foix cuenta: "El que escribe fue herido en la calle de San Pau al lado del Cinema Monumental cuando iba a la imprenta de la *Soli*. Tres días justos después de Seguí". El Comité Pro-Presos envía a Foix protegido a París el 30 de abril.

El mismo día, a las 6:30 un individuo desconocido hizo un disparo contra una pareja de guardias de seguridad huyendo después y refugiándose en una taberna establecida en los bajos de la casa número 8, que tiene salida a la calle de la Aurora. Los guardias emprendieron la persecución del agresor y penetraron en la taberna, disparándose varios tiros a consecuencia de los cuales resultaron heridos el tabernero y otro individuo que se hallaba en el establecimiento. El agresor consiguió escapar.

Al día siguiente el gobernador civil le escribía al secretario de Gobernación: "Como prensa afirma que desde el 1 de enero ha habido 24 atentados, por correo envío a usted, estado que demuestra que sólo han ocurrido seis con siete víctimas". El gobernador mentía o la oficina que producía las estadísticas estaba lejos de la realidad. Habían sido 12 atentados con 19 heridos o muertos.

El 14 de marzo, la CNT envió un documento al Gobierno, publicado por *Solidaridad Obrera* el 19 de marzo, en el que advertía sobre el recrudecimiento de la violencia sindical que iba a producirse en Barcelona. Señalaban claramente que los Libres estaban provocando ante la pasividad gubernamental y los grupos tarde o temprano iban a dar respuesta.

Según García Oliver, el 16 de marzo se realizó una reunión en la Riera del Besòs a la que llama un "pleno de militantes", supuestamente la reunión elige una dirección provisional para la Confederación Regional de Cataluña formada por Pestaña, Peiró (que era secretario nacional en esos momentos), Camilo Piñón, Narciso Marcó. Esta información parece contradictoria con otra versión que da García Oliver en otras páginas de su libro: "Los que formaban en torno a Seguí un núcleo que pretendía ser de superhombres […] se alejaron de la organización […] en cambio la organización no fue abandonada por aquellos a quienes los reformistas sedicentes amigos de Seguí adjetivaban de irresponsables. Los irresponsables pasaron a ser los únicos responsables de la organización, los hombres de acción, obreros anónimos militantes ejemplares que daban siempre la cara, en los comités de fábrica, en las secciones, en los sindicatos". La reflexión parece bastante injusta, la generación de la huelga de La Canadiense, exceptuando a Salvador Quemades, no se había desvinculado del movimiento.

En ese mismo texto García Oliver dice que "planteó responder a los atentados

orgánicamente" (¿hablaba como parte de Los Solidarios?), "acciones justicieras y reivindicativas", lo llamaría. Lo que significaba que la organización autorizaba la respuesta armada de los grupos y fijaba los objetivos.

Por mucho que el asesinato de Seguí haya conmovido y enfurecido a tantos, la línea de responder a tiros no parece estar en la cabeza de los nombrados. Sí en cambio la legítima defensa e incluso, la caza de los pistoleros. Las posteriores intervenciones públicas de unos y otros y los artículos de la *Soli* dejarían más claras las posiciones.

El 18 marzo se produce el entierro de Peronas. El gobernador le escribe al ministro de Gobernación: "Entierro Comas normal, lo acompañan 1 500 obreros. Cuatro mil al pasar por el fielato de Sants". Pero no es así, el gobernador trata de disminuir la impresionante demostración de fuerza que se está produciendo. Son más, muchos más. La CNT barcelonesa no sólo está enterrando a Comas: está simbólicamente despidiéndose de Seguí, cuyo entierro les ha sido escamoteado. Es el reencuentro y la despedida con uno de los grandes líderes que ha tenido el movimiento. La multitud lleva el cadáver a hombros desde el Hospital Clínico. León Ignacio contará: "Ante el Clínico eran 200 000, presente toda la dirección cenetista. Muchísimas mujeres que cubrieron de flores el ataúd. El cortejo recorrió la ciudad hasta el cementerio de Hospitalet". Todas las fotos muestran una inmensa muchedumbre, pocas veces vista en Barcelona, calles abigarradas donde millares de hombres y mujeres desfilan hombro con hombro y pecho contra espalda. El acto culmina con un discurso de Peiró.

Fuentes carlistas cuentan que en esos días Ángel Pestaña, viajó a París para entrevistarse con Jaime III de Borbón, cabeza única del carlismo, y le dio pruebas de cómo los Sindicatos Libres, en los que su movimiento estaba profundamente involucrado, estaban en estrecho contacto y complicidad en el pistolerismo, con el gobierno y la patronal; según estas mismas fuentes, don Jaime ordenó la disolución de los Sindicatos Libres aunque sólo consiguió "que los militantes carlistas se aparten de los mismos y dejen de colaborar con ellos".

De haber existido tal reunión (cosa que el autor pone seriamente en duda) explicaría el deslinde que el 23 de marzo se produce cuando el jaimismo declara en la prensa que se separa del Sindicato Libre argumentando que son ajenos a él. Pero no la tajante respuesta de *Solidaridad Obrera* (que el propio Pestaña dirigía) dos días más tarde que argumenta: Las cabezas del Libre y de la banda son jaimistas: Sales, Laguía, Ortet, Artigas, Baldrich. Y denuncia que cuando una personalidad jaimista estuvo en Barcelona los pistoleros del Libre sirvieron de guardaespaldas y que los protectores de un acto del jaimismo en Manresa eran pistoleros de la banda. El miércoles 21 de marzo se reunieron en el local de La Margarita de Gracia (centro del jaimismo) requetés y pistoleros y se dijo que en Gracia sobraban una docena de sindicalistas y que había que liquidarlos. En Zaragoza el 22 de marzo el vicepresidente de los Libres y connotado requeté Pous mató al dirigente del Único Francisco Navarro. La *Soli* argumenta que el jaimismo está en el corazón, la columna vertebral y la mano que apunta la pistola de los Libres.

El 20 de marzo es cesado el jefe superior de policía de Barcelona, el comandante de la Guardia Civil Borrué. Al abandonar su cargo declara a *El Mercantil:* "Es irresoluble el problema social sin leyes de excepción. Los pistoleros actúan por cuenta de los sindicatos y la patronal". ¿A quién se refiere? Bajo la frase "los sindicatos y la patronal" está hablando de los Libres. ¿Por qué no ha actuado contra ellos mientras estaba en el cargo? Ocupa su lugar el auditor general de guerra García Otermín, al que traen desde Marruecos. No va a durar gran cosa. En la *Soli* se escribe: "Reducir las acciones del gobierno al traslado de tres policías, es de un infantil que asombra".

El 21 de marzo la *Soli* declara: "No creemos en la eficacia revolucionaria de los atentados y por eso estamos contra ellos". La redacción de *Solidaridad Obrera* debería estar integrada en esos momentos por Arturo Parera, Fernando Pintado, Muñoz, Liberto Callejas, Manuel Ribas, Fontaura y Miguel Terrén a los que habría de sumarse una jovencita de 18 años, llamada Federica Montseny, todos ellos dirigidos por Pestaña y con la invaluable presencia de Antonio Amador, La Pulga.

Los Sindicatos Libres, bajo la firma de Juan Laguía y Feliciano Baratech, parecen responder con una buena cuota de cinismo cuando publican un desplegado en los diarios de Barcelona: "Doscientos mil obreros Libres de toda España protestan asqueados atentados terroristas imbéciles y tristes de estos últimos días. Nos han matado compañero Tomás Perreras […] y atentado compañero José Pous, en Zaragoza. Si Gobierno incapaz garantir elemental derecho vivir, recabamos libertad usar leyes de la selva. Defendiéndonos todos medios. Si recelarnos Gobierno no queda otra esperanza que revolución. ¡Debe Gobierno gobernar o váyase!".

Pero la realidad es muy otra, en el caso de Pous, él fue el agresor y en el de Perreras (al que la prensa llama Tomás Farreras Vidal), un ladrillero que fue acribillado ante sus amigos, produjo al día siguiente la detención del cenetista Gregorio Ambrosio, de 19 años, vidriero de la casa Tárrida, por los policías de Sants a cargo del comisario Ramón Alix, quien fue golpeado bárbaramente a culatazos y le produjeron un tumor que lo deja idiota. Y poco después, Aleart vidriero de la casa Diáfana de 23 años fue asesinado por el pistolero del libre Francisco González (a) Sabatetes cuando iba a cenar después del trabajo. No para ahí la cosa porque los Libres atentaron contra el dirigente sindical del ramo de la piel y luego se reunieron después en el centro jaimista La Margarita en el barrio de Gracia. Y a estos seguirían los atentados contra los cenetistas José Xifré Castell de 24 años, mal herido de una puñalada en el cuello en la casa Bruniquet, los asesinatos del carretero Moisés Bustamante (a) El Pigayol, de 45 años, de tres tiros por la espalda, y Rafael Guirach.

La racha de asesinatos de cenetistas produce un verso en la *Soli* de Pere Gil: "Ya veréis que tal vez serán vengados los muchos muertos que en el mundo han sido por los cuales se fueron a la corte, los Martínez Anido".

Los grupos responden en una mucho menor medida atentando contra un panadero del Libre, Francisco (Narciso, Pere) Garriga de 26 años, que estaba rompiendo el boicot en una panadería.

Poco ayuda la falta de objetividad de la mayoría de los periódicos. La *Soli* se queja de que, cuando el muerto es del Libre, según los medios, fueron los del Sindicato Único, y que, cuando es cenetista, sus "compañeros están más exaltados". La diferencia es que mientras unos están siendo sistemáticamente perseguidos (en esos días son nuevamente detenidos Calientas, Basilio Benito, Francisco Doménech, Restituto Gómez Adelantado, Aurelio Miguel Mistral, Fulgencio Monfort) los otros operan con fondos de algunos patrones, están directamente dirigidos por el Sindicato Libre, gozan de grandes simpatías entre la policía y los jueces y se mueven en un margen de enorme impunidad. La *Soli* lo proclama: "No es llevar la pistola en el bolsillo lo que hace bravuconas a ciertas gentes. Es el carnet que llevan, la soldada que perciben; la protección que gozan y sobre todo la complicidad que les ata a ciertas gentes que no matan porque no se atreven, pero que pagan. Y pagan bien para que se mate".

El atentado más sonado se produce el 27 de marzo cuando como una respuesta a la denuncia contra los carlistas los Libres asesinan a Juan Pey, uno de lo dirigentes del movimiento del Sindicato Único en Barcelona, contador del Sindicato de la Madera y paradójicamente eternamente confrontado con los grupos de afinidad anarquista. Torrens del Libre y Homs lo marcaron al salir de una reunión de su sindicato y cuando en la esquina de la Rambla de las Flores, justo donde se encuentra la fuente de Puertaferrisa, en el preciso momento en que Pey inclinaba su cuerpo para beber, le dispararon por la espalda dos tiros a muy corta distancia los carlistas del somatén, Beltrán y Puente. Trataron de salvarlo un par de mujeres llevándolo en un coche, pero llegó al Clínico cadáver.

La *Soli* publicará la siguiente nota: "Cuando vemos a un compañero militante en nuestra organización, casi nos extrañamos de verle vivo. Cando nos separamos de él, nos hacemos a la idea de no verle más. O porque le maten o porque nos maten. Esa tragedia de muertes diaria. ¿Sabéis lo que es vivir así? Vivir así es morir. De esto tenemos plena consciencia, que es más horroroso aún que el mismo asesinato".

Solidaridad Obrera editorializa: "Hemos hecho cuanto ha sido posible para contener la nerviosidad de los nuestros, pero ante las provocaciones constantes de que se nos hace objeto, declinamos toda responsabilidad para el futuro, y que cada cual obre como lo crea oportuno. La defensa de la existencia en peligro nos impone que cada cual se vea en libertad de acción cuando se vea amenazado". Es un cambio de tono a causa de los hechos y respondiendo a la reunión del Besòs. García Oliver, que asistió en representación de Los Solidarios, dice que hubo un pleno de los grupos de acción en los altos del Local de Madera en la calle San Pablo, en que se acordó silenciar las pistolas y sólo actuar bajo órdenes del Comité, impulsar la federación de grupos y apoyar el periódico *Crisol* (que sigue en proyecto y no acaba de salir) Los Solidarios responden así a la presión de Pestaña y Peiró y acuerdan como

una de sus principales tareas revelar con precisión las relaciones de los Libres con las autoridades y la patronal, y como se establecen en concreto los nexos.

El 3 de abril el gobernador le escribe a su ministro: “Por fortuna carecen de fundamento los rumores que han circulado esta tarde sobre un atentado a Pestaña”. En estos días Ricardo Sanz (a título personal o como miembro de Los Solidarios) habla con Pestaña “para extremar las precauciones” porque pensaba que “sería la próxima víctima”, Pestaña está de acuerdo en esa idea. “De las dos armas que yo tenía le ofrecí una. Su respuesta fue que él no sabía servirse de la pistola”. Pestaña deja su domicilio y suele traer a un compañero permanentemente a su lado como guardaespaldas, Joaquín Blanco. Sanz cree que “la prima por la cabeza de Pestaña debía ser muy importante” y decide seguirlo cuando está libre, a distancia y sin que él lo supiera.

Las últimas acciones se producen en el contexto del reinicio del conflicto en el Metro y el surgimiento de una nueva racha de huelgas. La *Soli* se pregunta ¿por qué tantas huelgas? Y responde: “Los patronos incumplen los acuerdos tomados, violentan la situación y obligan la represión, suman al aparato del estado la agresión permanente de los blancos. Los patronos vidrieros tenían unas bases firmadas antes de la era Martínez Anido, se aprovecharon y las echaron para atrás, a los ladrilleros les rebajan los jornales y quieren aumentar la cuota de destajo, en el Metro los contratistas olvidan los acuerdos firmados”. Se inicia una huelga por jornada de ocho horas de estereros y persianistas de la CNT, también hay en Barcelona pequeñas huelgas en la madera y la metalurgia.

A fines de marzo del 23, Miró i Trepat, uno de los hombres duros de la patronal tiene su casa en huelga y el día 27 el patrón publica una carta dirigida a *Solidaridad Obrera* informando que ha accedido al pliego de los trabajadores en lo que le permitió la federación patronal. El 29 el Sindicato de la Construcción le responde diciendo que Miró tiene que pagar los salarios caídos durante la huelga. A principios de abril el patrón cede y se levanta el movimiento. Paradójicamente el duro de la patronal se ha desmoronado.

En el Metro el 22 de marzo en una clara represalia la empresa contratista despide a 200 obreros, la respuesta del sindicato cenetista es buscar una entrevista con el patrono, que les responde “que teniendo en aquellos momentos una visita, podían, indicar al administrador, sus deseos, o bien esperar a que el señor Hormaeche pudiese recibirlos, a lo que se negaron los obreros”. El sindicato declara la huelga para el día siguiente, quedando tan sólo en sus puestos los vigilantes, los capataces, y los encargados del achique de los túneles. Añade a la demanda de reinstalación, la del cumplimento de las bases acordadas en el movimiento pasado.

Un día más tarde en solidaridad con los huelguistas el movimiento se extiende a los ramos del transporte, la madera, y la metalurgia. La reacción de la empresa es anunciar que aceptará a los 200 despedidos y amenazando con que los huelguistas que no acudan al trabajo

el lunes 25 quedarán despedidos. Mientras tanto la prensa conservadora aseguraba que "recorren los pozos grupos de pistoleros amenazando a los que se niegan a secundar la huelga".

La tensión crece, el 24 de marzo un esquirol, Manuel Fernández Anchilla, es apuñalado por un grupo de desconocidos. El 25 se celebra una asamblea en el Centro Radical de la calle de Cabañes. Los Libres hacen público un comunicado en que dicen que "la huelga ha sido decretada contra la voluntad de los obreros, tanto los del Libre cómo los del Único y que ellos están resueltos a procurar por todos los medios la defensa de los obreros que quieren trabajar". A las seis de la tarde del 26 en uno de los pozos del metropolitano en la Plaza de Cataluña hay choques con los esquiroles e intervienen parejas de guardias de seguridad.

El plazo para reingresar ha terminado y la empresa envía los periódicos una nota en que dice que "ayer trabajaron 814 obreros, y hoy 1170 o sea más de la mitad del personal". Pero debe estar haciendo propaganda, más que informando, porque el gobernador el mismo día le escribe al ministro que en quince días se acaban los materiales de construcción. "Se producirá un paro de gravedad extraordinaria. Urge intervenir".

El día 30 los sindicatos precisan sus demandas: "El despido de tres capataces, la admisión de los obreros despedidos desde que se solucionó el anterior conflicto, y el abono a los mismos de los jornales perdidos por causa de la empresa; que se faciliten botas de agua y el 50% de aumento que se les prometió a los que trabajan con agua". La empresa a través de Hormaeche se cierra, alegando que había cumplido las bases y que los despidos "han recaído siempre sobre personal que perturbaba la buena marcha de los trabajos de las obras". Ante la presencia masiva de obreros huelguistas en las obras, que se efectúan en las Ramblas y pozos 2 y 3 en la Plaza de Cataluña la empresa "suspende las obras indefinidamente" y despide a sus capataces.

El comité de huelga refuta uno a uno los argumentos de la empresa respecto a la violación de los acuerdos del primer convenio: los aumentos no se entregaron, las botas de los que trabajan en el agua sólo "les mandaron dos docenas de botas de goma y otras de lienzo que se rompieron apenas principiaron a utilizarlas". Mitin de los huelguistas del metro en el Teatro España de Sants. Hablaron Laplana, Ortega, Guerra, Peiró y Soler. Ahora se trataba de aguantar.

Habían de pasar más de tres meses para que la huelga se solucionara. El día 18 de julio la compañía del Metropolitano anunciaba que había "rescindido la contrata de la Sociedad Anónima Obras y Construcciones Hormaeche". El 28 se terminaba la huelga habiendo accedido la empresa a las demandas de los trabajadores.

SETENTA Y CINCO

ABRIL A TIROS

Al iniciarse el mes de abril, los grupos de afinidad concentraron sus actuaciones y sus mermadas fuerzas en responder a las agresiones del Libre. Se mantuvieron en pie tanto el grupo de José Saleta (El Nano de Sants) con los restos del grupo de la calle Toledo, como el de Manuel Talens (Joan Enseñat, Restituto Gómez Adelantado, Ramón Catalá, José Garrigó y José García), liberado en abril, como el de Marcos Alcón, como Los Solidarios, como el grupo del Escombraire ("el barrendero") que encabezaba Jacinto Vila Casals, como el grupo de Medín Martí en San Andrés, como el solitario José Gardeñes. No son más de medio centenar, pero hay que sumarle al menos a medio millar de obreros armados, que incidentalmente colaboran con ellos o actúan en solitario.

Todo se inicia cuando un atacante, apoyado por otros dos hombres, a las 12 de la mañana tirotea y mata a un ex miembro del Sindicato Único, Francisco Pastor. El 6 de abril sufría un atentado el secretario del Agua del Libre en el bar La Martxa de la calle Villaroel y dos horas más tarde matan al presidente del mismo sindicato Agustí Viladoms. Atribuyen el atentado a Ramón de Riu, *El Americano*, del Sindicato Único. Curiosamente la prensa registra que a uno de los asistentes al entierro de Viladoms se le cayó una pistola e hirió en el muslo a Alfredo Romero Soler del Libre mercantil. Los detenidos fueron liberados al día siguiente.

Ese mismo día, informados que Juan Laguía, dirigente de los Libres estaba en Manresa y solía frecuentar el bar Alhambra, Juan García Oliver y Paco Ascaso, de Los Solidarios, acompañados del manresano Juan Figueres, se dirigieron a la ciudad. Laguía no era cualquier pieza, estaba señalado como promotor del asesinato de Seguí. El dirigente de los Libres estaba jugando a las cartas con sus guardaespaldas. Juan cuenta: "Al entrar nos topamos de cara con los más altos dirigentes de los Libres: Laguía, secretario general, el tesorero general y dos guardaespaldas, que al vernos entrar, suponiéndonos intenciones de agredirlos, sacaron rápidamente sus pistolas y empezaron a dispararlas en dirección nuestra; nosotros tres, más rápidos, o más certeros, los abatimos gravemente heridos". Los heridos eran Lorenzo Martínez Egea, secretario de la Confederación de Sindicatos Libres, Manuel Fernández Cortés, secretario

local del Libre y un guardaespaldas, Eduard Folch; Laguía, que se había metido en la trastienda cuando empezaron los tiros, no sufrió ni un rasguño.

Posteriormente al enfrentamiento fueron detenidos nueve militantes manresanos, entre ellos Figueres y Francisco Roig, del Sindicato Fabril y Textil, y fue acusado de inductor el dirigente local de la CNT, José Espinalt, quien sería liberado, pero que, por cierto, poco antes había sido excomulgado por el obispo de Vic, a lo que reaccionó burlándose y terminó siendo procesado "por injurias a la autoridad eclesiástica". Paco Ascaso nunca fue identificado y García Oliver sería detenido en agosto. La parte más absurda de la historia es el telegrama que el ministro de Gobernación le envió poco después al gobernador civil: "Me dicen que la policía de Manresa contribuye indirectamente a los atentados". ¿En qué sentido? ¿Protegía a los Libres? ¿Los había abandonado dejándolos sin cobertura?

¿Era un hecho aislado o Los Solidarios habían buscado golpear a las dos cabezas del Libre? Porque ese mismo día sábado 7 fueron por Ramón Sales. Los grupos de Saleta (Juan López Luque de 20 años, Martín Catalán (a) El Rubiales de 27 años y Miguel Palau Cortada de 21 años) junto con el grupo del Escombraire (Jacinto Vila Casals) al que apoyaba Torres Escarpín, asaltaron los locales del Libre de Sants en la calle Puertaferrisa, tomaron la calle a la espera de Sales y, según una crónica, tenían a los del Libre inmovilizados a punta de pistola. Los que estaban en la calle tirotearon a Ramón Sales y a su guardaespaldas Ramón Peñarroya Ruiz. La llegada de un fuerte contingente de policía (agentes de vigilancia y cuatro parejas de seguridad), obligó a que los asaltantes salieran abriéndose paso a tiros y enfrentándose a dos pistoleros de la banda: Arqués Montana y Francisco Santoro Sánchez. Fue herido el cenetista Juan López Luque, un transeúnte y una dependiente de una panadería. Mientras se producía el tiroteo se escucharon vivas al libre y al único.

Perseguido por la policía resultó detenido Miguel Palau por el guardia de seguridad Lucas Rodríguez, a quien dio varios puñetazos y opuso gran resistencia en la calle de BeHafila, ocupándole dos pistolas cargadas. Detenidos también los Libres Arqués y Santoro, que mostraron licencias para portar armas expedidas por la Guardia Civil y fueron dejados libres. López Luque fue detenido mientras se curaba en el Clínico y poco después cayó Luis Martín Catalán, El Rubiales. Se contaba que los del Libre le habían hecho *la parada* varias veces atentando contra él. Serían liberados bajo fianza hasta su juicio en 1924.

Ese mismo día en que sonaban los disparos en Manresa y los grupos atacaban a Sales, se produjo un intento de atentado contra Joan Peiró, el secretario general de la CNT. Peiró trabajaba en la cooperativa obrera de las cristalerías de Mataró, pero vivía en Sants. Los sábados por la noche dos compañeros lo esperaban en la estación de Francia y relevaban a los de Mataró, de ahí en tranvía y luego caminando hasta su casa. Junto al puente de madera en la calle de Alcolea en Sants, Peiró iba leyendo a la luz de las farolas como era su costumbre. Lo acompañaban Dionisio Eroles y Marcos Alcón, los que vieron al grupo del Libre de El Pancheta y se fueron sobre ellos pistola en mano, los libres corrieron. Peiró al principio no se enteró de

lo que estaba pasando y siguió su lectura.

García Oliver en sus memorias cuenta que: “Cuando Ascaso y yo regresamos a Barcelona, me encontré con un recado de Pestaña, pidiendo tener un cambio de impresiones conmigo. Nos reunimos en su humilde pisito de la calle de San Jerónimo […].

”—Hablé del asunto con Peiró, con Piñón y con Marcó. Están de acuerdo. Y yo también lo estoy. Necesitamos que formes un grupo para llevar a cabo, de inmediato, dos ejecuciones: la del pretendiente don Jaime, jefe de los requetés, y la del general Martínez Anido. Don Jaime vive en París y Martínez Anido se encuentra actualmente en San Sebastián. Las ejecuciones de esos dos personajes pueden paralizar a nuestros enemigos.

”—Está bastante bien visto. Creo poder organizar un grupo que lleve a cabo los dos asuntos. Y…

”—¿Cuál es el acuerdo concreto del Comité?

”—Acordamos darte carta blanca. Forma el grupo y saca el dinero de donde se encuentre. Pase lo que pase, os cubriremos ante la Organización y ante el mundo. En París, don Jaime vive en un palacete de la rue Varenne. Te daré la dirección en San Sebastián de Martínez Anido. ¿De acuerdo?

”—De acuerdo”.

Hace falta la paciencia de un puzzelero de Ravensburguer para ordenar las memorias de Juan García Oliver, contrastar sus informaciones y precisar las fechas. En este caso particular, hay que tomar en cuenta que la supuesta conversación con Pestaña se produce mientras Ángel dirige *Solidaridad Obrera* que ha desatado, y de manera creciente lo seguirá haciendo, una campaña contra el terrorismo. Pestaña sabía que este tipo de atentados sólo harían enconar el enfrentamiento y multiplicar la represión, no hacia los grupos sino contra la central sindical entera. Si bien es cierto que Pestaña y la *Soli* estaban a favor de la autodefensa contra los pistoleros del Libre y no debe haber visto críticamente el tiroteo en Manresa, es muy dudoso que haya propuesto los dos atentados a los que se refiere García Oliver. Por lo tanto el autor se permite dudar sobre la veracidad de esta conversación.

La ciudad se llena de rumores, en Barcelona se habla de un atentado contra Martínez Anido sucedido en Bilbao, se daban tales detalles que se dio por bueno, y el desmentido oficial no convenció a muchos. Pero Martínez Anido no estaba en Bilbao, viajaba por el Mediterráneo y tenía la intención de desembarcar en Barcelona. El gobernador le pidió entonces al ministro de Gobernación que lo disuadiera de hacer tal cosa. Bastantes eran las tensiones de aquellos días, para cargar sobre las espaldas del atribulado gobernador la presencia del general.

El 8 de abril se produce un nuevo tiroteo en la puerta del local del Libre en Sants, a las

cuatro de la mañana, vuelven a ser detenidos dos miembros de la banda del Libre, José Arqués Montana y Francisco Santoro Sánchez, con dos pistolas en mano y dos miembros del Sindicato Único desarmados, José Calvet y Vicente Bernal. Y ese mismo día es herido de muerte el empleado bancario Jaime Gual en Badalona cuando salía de su casa acompañado por su novia. No estaba sindicalizado. Fue un ataque del Libre cometido por error, iban detrás de un sindicalista de la CNT que vivía en la casa contigua. La Federación Local de la CNT hizo una huelga de un día contra el terrorismo en esa ciudad. La docena de miembros de la banda del Libre no abandonaron el trabajo. Hay pistolas por todos lados. Hay tiroteos a todas horas. El obrero José Prunet, delegado de la CNT en Fundición Girona, se hiere al disparársele la pistola en la mano, el somatén recoge el arma.

En tres días se habían producido siete atentados. La federación Patronal (ya no Graupera sino Monclús) se dirige al gobierno diciendo que el gobernador de Barcelona es impotente ante el terrorismo. El ministro de Gobernación presiona al gobernador civil para que desmonte las bandas de pistoleros. Las presiones se repiten día a día. El ministro sugiere en que se puede presionar incluso a los tribunales.

El 12 de abril en represalia contra lo de Puertaferrisa un grupo del Libre encabezado por Manuel Juan Pilar (a) El Pancheta y del que forman parte José Rafas Casanova y Francisco Santoro dispararon contra el cenetista Garrigós. Luego entraron al Sindicato de la Madera, subieron las escaleras e hicieron una descarga. A su llegada la policía, a cargo del inspector Hernández Malillos, tomó el centro so pretexto de que les habían disparado a ellos. Cachearon a todos, golpes e insultos. Los hermanos Luisa y Diego Barranco de 16 y 18 años de edad que pertenecían al grupo juvenil del Ateneo Racionalista de Sants, cuando salían del centro fueron tiroteados, Luisa quedará muerta y Diego malherido. El Pancheta y Santoro intercambian tiros con la policía y hieren a un agente. Serán detenidos junto a un cenetista al que se le encontró una pistola. Cuatro días después los Libres serán dejados libres, incluso el que disparó contra el agente. El gobernador pide la intervención del ministro de Justicia.

Un día después es herido por dos desconocidos el obrero curtidor de 24 años Eduardo Soler Avellaneda, en Badalona, y será también asesinado el cenetista Ramón Gil Roig (a) Llaunaret, militante del Sindicato de la Metalurgia que va morir asesinado en Montjuich.

La policía toma la ofensiva, pero no contra la banda de los Libres, sino contra la CNT. Al día siguiente, 14 de abril, en la versión oficial, cuando pasaban frente al local de Sindicato de la Madera en la calle San Pablo, dos guardias de seguridad vieron en el portal a un grupo de hombres armados y se intercambiaron tiros. Herido el “peligroso pistolero del único”, el badalonés Ramón Salvador Montaner (a) Cap del Gat (a veces guardaespaldas de Pestaña), afectándole los pulmones, será ingresado en el hospital de la Santa Cruz todavía no repuesto de su salida de la Modelo. Detenido también Antonio Merenciano, que será golpeado por la policía. Y dos días después el inspector de policía Honorio Inglés y la Guardia Civil detienen a José Gardeñes Sabater, que trae una pistola. *Solidaridad Obrera* del 27 de abril le dice al juez

que mucho cuidado, que Gardeñes traía en el bolsillo 67 pesetas de la venta de folletos y de*Tierra y Libertad* y que el juez tiene que responder por ellas.

A partir del 6 de abril, la iniciativa de combatir al terrorismo del Libre se convierte en un amplio movimiento. La *Soli* editorializa diciendo que el terrorismo se equipara con el fascismo y señala las conexiones de la reacción con el fascismo italiano. Cuatro días más tarde se convocan reuniones en el Ateneo Enciclopédico Popular contra el terrorismo y siguen en el mismo tono los editoriales. La *Soli* publica: "Frente al monstruo del terrorismo se va formando un estado de conciencia civil. Sólo la actitud decidida y enérgica de la opinión pueden acabar el terror". Se convoca un mitin contra el terrorismo el 15 en Manresa. Ese mismo día Joaquín Maurín publica "Acción de masas" en *La Batalla* donde señala que la acción individual mata la acción de masas y que el culto anarquista a la violencia individual hizo refluir el movimiento de masas durante la etapa de Martínez Anido. En el lema de *La Batalla* se lee: "Acción de masas para impedir la rebaja de salarios. Acción de masas para luchar contra el terrorismo. Acción de masas para contener la ola reaccionaria. Acción de masas para luchar. Acción de masas para vencer".

Los días 15 y 16 de abril los jueces declaran la suspensión de *Solidaridad Obrera* y es recogida la tirada. Los vendedores son perseguidos por las calles, se incautan los paquetes en el correo. Dos son los motivos: la denuncia de la trama negra que involucra a los Libres y a las autoridades en alianza y los llamados a la autodefensa. Los grupos anarquistas de acción parecen haber asumido a su manera el acuerdo implícito. No hay atentados contra policías o patrones, sólo contra el Libre. García Oliver aplaudiendo el acuerdo dirá: "Los hombres de acción del sindicalismo actuaron en defensa de la clase obrera y en su propia defensa. La CNT tuvo *arlequines azules*, como los llamó Ángel Samblancat, por el traje azul mecánico que generalmente llevaban cuando se trataba de devolver golpe por golpe".

Finalmente el 17 de abril se integra un amplio frente antiterrorista: CNT, republicanos de izquierda, ateneos, socialistas, *La Batalla*, masones, rabassaires y el 23 un gran mitin en el Teatro Nuevo de Barcelona en el que participan Rafael Campanals (socialista), Maurín, Muntaña (Esquerra), Pestaña (por la *Soli*), Peiró, Alfonso, Cadri, Llul (CRT). 75 organizaciones hacen el llamado al acto. "El actual es un problema de vida o muerte para la colectividad".

Se denuncian continuos choques con los Libres. Sobre todo en la Fundición Girona. La *Soli* insiste: "Se han puesto trampas a los sindicalistas", "la defensa propia es legítima".

El 19 de abril un grupo de sindicalistas que salían del centro obrero de Sants en la calle Santo Cristo son tiroteados por la espalda por el grupo de Libre dirigido por El Pancheta y Casas. Quedan heridos el tintorero del Sindicato Único Jaime Olveras, Juan Arasa y Francisco de la Fe. Herido y luego preso, Restituto Gómez Adelantado. Todavía El Pancheta denunció a Olveras a la policía, que lo detiene. Según el parte oficial, se trató de un enfrentamiento a tiros en la Riera España entre dos grupos rivales en el que participaron de siete a ocho personas.

Detienen a Amadeo Puig, soltero, tintorero del Libre al que se le ocupan una pistola Astra y tres cargadores. Ese mismo día es herido doblemente en un atentado en la calle Vallespín por tres desconocidos Bautista Bertrán Mayol, miembro del Sindicato Libre de la España Industrial, 37 años, que estaba esquiroleando en la huelga del vidrio que aun prosigue. Cinco días más tarde en un nuevo atentado es herido en la mano un obrero de la fábrica de vidrio de Badalona por unos desconocidos.

Las denuncias públicas prosiguen. La *Soli* reporta que en Mataró está la cueva de los del Libre. Entran y salen de la ciudad extraños que preguntan por los locales sindicales. Denuncia al pistolero del Libre Planell que ha amenazado a varios compañeros. Sales amenaza públicamente a un camarero con darle diez tiros si no toma el carnet del Libre en la Granja Yolanda.

El 23 de abril el Sindicato Libre publica 100 000 ejemplares de un manifiesto en el que da una supuesta lista de "pistoleros del único que cobran 25 pesetas". La lista incluye sindicalistas que no forman parte de los grupos de acción. Arrinconados políticamente, los Libres no disminuyen la intensidad y la frecuencia de sus atentados. ¿Tiene en estos momentos la banda (¿las bandas?) una relativa autonomía respecto al sindicato? Resulta prácticamente imposible saberlo. Su lógica es la misma: atentar contra militantes distinguidos del movimiento cenetista, apoyar intentos de ruptura de huelgas, favorecer la penetración del Sindicato Libre en fábricas o alquilarse como guardaespaldas de conocidos patrones. A causa de una de estas acciones el 20 de abril se produce un malentendido. La escolta de Cambó, en la que se encuentra el inspector Luis León, observa a un grupo "sospechoso" y les lanza un *sidecar* encima en la esquina de la Rambla de Cataluña con Diputación, deteniendo a siete hombres armados. Se trata de Pedro Balmín, Amadeo Rius Martí, Estanislao Llaurado, 18 años, mecánico, Inocencio Herrero, 25 años, de Soria, José Roca, dependiente de zapatería. Son miembros del Libre y todos, armados con pistolas Star, tienen licencia para usarlas expedida por la propia policía. Al día siguiente se presentaron a declarar espontáneamente en el juzgado. Eran los guardaespaldas del patrono vidriero Lligué, al que la *Soli* unos días antes había exhibido en un reportaje, denunciando que "quería logar el despido libre, impedir la sindicalización en su fábrica y que forzó a los sindicalistas en su empresa a la clandestinidad". No es accidental, el abogado Pedro Mártir Homs lleva un buen tiempo rentando guardaespaldas del Libre a las figuras de la patronal.

Al día siguiente, en una acción no reivindicada por ninguno de los grupos le hacen ocho disparos en la calle Capellans a Inocencio Feced, que se dice tintorero y del Libre, sospechosamente sin hacerle ni un rasguño al provocador, que estaba fuera de la cárcel a la espera del juicio por su intervención en el montaje del atentado con Martínez Anido. La historia es más que dudosa.

El domingo 22 de abril los cenetistas Josep Ballart Bonet y Pere (Pau) Martí acompañados de sus novias fueron al cine Odeón de la calle San Andrés enfrente de la fábrica

Alsina, y en la puerta del cine, serían asesinados por los pistoleros del Libre. Ambos eran delegados de taller y nada tenían que ver con los grupos de acción.

La siguiente semana será relativamente tranquila. Pareciera que los Libres se han dado una pausa para producir una revista. El 27 de abril sale en Barcelona un nuevo semanario*, La Protesta*, su impulsor es Francisco de Paula Calderón de 27 años, ex redactor de *Unión Obrera* y responde al sector del jaimismo dentro de las bandas de los Libres. Es un periódico de choque violentamente anticenetista, con amplias conexiones con la policía, de la que recibe abundante información; advierte que publicará "materiales de denuncia sobre el pistolerismo rojo". Y hace un llamado que en sí mismo contiene la relación activa de los requetés en Cataluña con los Libres ("¡Jaimistas, hermanos de toda España! En la terrible lucha que tenemos entablada contra los asesinos rojos os pedimos vuestra ayuda"). En los siguientes números incluirá denuncias, calumnias, exabruptos, contra los sindicalistas del único y autoridades que no colaboran con el Libre. A fines de junio será acusado por el fiscal por insultos a las autoridades. Mientras que la *Soli* denuncia que apoyándolos está el director de seguridad Millán de Priego y dice que la policía colabora ofreciéndoles información y fotos. La acusación debe ser cierta porque el semanario cuenta con la misma información sobre los detenidos cenetistas que los informes oficiales y telegramas que cursa el gobernador al ministro de Gobernación, supuestamente privados.

Fechado por algunas fuentes un mes antes, el 23 de abril se celebró en Madrid clandestinamente un pleno de grupos de afinidad anarquistas convocado por el grupo Vía Libre de Zaragoza. García Oliver dice que hubo una escasa concurrencia. Se discute la intervención dentro de la CNT y se acuerda establecer su independencia respecto al sindicalismo. Muy principista, dentro de la ortodoxia libertaria. Se hacen llamados a la destrucción del sistema, la revolución social, son los "nuevos anarquistas". Se acuerda nuevamente establecer un comité de Relaciones Anarquistas (otro más) del que serían parte Durruti y Aurelio Fernández. Los Solidarios proponen una lista negra, en la que identifican las cabezas de la represión en España. No es ajena a la lista la venganza por la muerte de Seguí. La encabezan Martínez Anido, Jaime de Borbón en París, los jefes del único Laguía y Sales y los gobernadores Regueral y Coello (Zaragoza). Durruti pidió a los asistentes colaboraran aportando información.

Varias fuentes mencionan, en la mayoría de los casos repitiéndose, que durante esa estancia en Madrid, Durruti "disfrazado acudió a la cárcel para ver a los detenidos en el caso Dato" y fue detenido e identificado como autor de un atraco en San Sebastián. Sin embargo, no hay registro en la prensa madrileña de tal cosa y sí de su detención a fines de julio de la que daremos noticia.

Bajo la presión creciente del movimiento, la prensa y el propio ministro de Gobernación, el gobernador de Barcelona reorganiza a la policía y nombra para suceder a García Otermín al coronel Hernández Malillos. Ponen a disposición de la policía el archivo Lasarte que hasta ese

momento estaba controlado por el somatén, formado por información policial, carcelaria, soplos de confidentes y material de la policía. Paradoja, será Lasarte apoyado por el policía Martínez y otros somatenes, y ayudado por el comandante Fernando Valdés los que formarán el grupo de apoyo de Hernández Malillos. ¡El mismo equipo que con Bravo Portilo y con Martínez Anido! Por cierto que Lasarte tenía una amante cuyo marido lo había amenazado. Uno de los jefes de la banda del Libre, Cinca, le cobró 2 000 pesetas por matar al desafiante marido. Luego, fue con el personaje y le cobró otras 2 000 por protegerlo. No hay que dejar de reconocer el ingenio. Marido y ex amante abandonaron Barcelona. Lasarte se enteró de lo sucedido y denunció a Cinca buscando montarle un caso de estafa, con el riesgo de verse envuelto en un escándalo público. Pero Cinca quedó enseguida quedó en libertad.

El Sindicato Único había nombrado para la reorganización del Sindicato del Agua al tintorero Medín Martí. Sales personalmente organizó contra él un atentado. Lo iban a atacar al salir de un bar de la plaza central del barrio del Clot que frecuentaba para recoger cotizaciones. El grupo estaba formado por el jefe de policía de San Andrés, el somatenista Franqueza, Miralles presidente del Libre en San Andrés y otros. Por razones incomprensibles el atentado se pospuso. Pero el 24 abril cuando Martí estaba realizando una reunión de delgados en el local de la Farigola fueron atacados y se atrincheraron. Miralles dijo que los iban a asar a tiros si salían y los Libres se emboscaron afuera. Horas después los cenetistas salieron en grupos y los del Libre abrieron fuego. Se generalizó el tiroteo en la calle Pedro Primero de Pueblo Nuevo, quedaron heridos Felipe Díaz Martínez (moriría más tarde) del Sindicato Libre del Agua de 27 años que se fue a refugiar en una escalera, y cuando Manuel Gascón (a) Valencia, que había participado en el asesinato de dos tranviarios del Sindicato Único hacía 17 meses, según el informe policiaco, y sin embargo estaba en libertad, intentó refugiarse en el mismo lugar, su compañero le dio un tiro. La versión oficial fue que Medín Martí había herido a uno y matado al otro. Como los testigos no lo conocían, les enseñaron una foto para que lo señalaran.

Más tarde otros miembros de la banda del Libre que habían estado en el tiroteo fueron a rescatar a Gascón de la Casa de Socorro: los hermanos Manuel y Eusebio Simón (¿imposible saber por el continuo cambio de seudónimos si son dos o tres hermanos?), Juan Puente, Miguel Planell. Traían pistolas sin licencia. Y fueron detenidos por eso.

En respuesta los Libres matan a Pedro Martí Castells y al día siguiente, 25 de abril, atentaron contra el camarero cenetista y miembro de un grupo de acción, Juan Cervelló, dejándolo gravemente herido enfrente del café La Patria. Había recibido un anónimo que decía “Sor Cervelló tengo en el momento que usted lo desee el pasaporte para el reino de los difuntos. Los que nunca fallan”. Fichado como sindicalista de acción. Pasó un año en la cárcel por complicidades en un hurto. Delegado del Sindicato Único de Alimentación. Perseguido por el asesinato de Queralt en octubre de 1920, huyó de Barcelona, detenido en Flix en febrero del 21 y libre dos meses antes del atentado tras el juicio.

Ese día es herido a culatazos de pistola Juan Bardina Flores, de 25 años, por dos desconocidos que le preguntaron que de qué sindicato era y cuando contestó que del Sindicato Único comenzaron la agresión. También este día 25 es asesinado en la calle Poniente el presidente del Sindicato del Ramo del Vestir de la CNT y del Comité Pro-Presos de Barcelona Felipe Manero Francés, que tenía 32 años. A las 15:15 los pistoleros de la banda del Libre Baldrich, Cinca, Simón, se acercaron al hombre que les había señalado Pedro Homs. "Homs lo marcó tan de cerca que Manero lo oyó, puesto que volvió la cabeza casi al mismo tiempo que Simón le hacía un disparo a quemarropa, que no hizo blanco, haciendo después otros". El estado de Manero era "desesperado, pues como tiene una lesión medular, opinan los médicos que, aun en el caso de que curase de estas heridas, lo que se considera imposible, quedaría paralítico". Al ser desnudado en el hospital se le encontró, atada en la pantorrilla, una pistola automática y antes de morir señaló como uno de sus agresores al abogado Pedro Mártir Homs, el que fue detenido en un establecimiento de la Rambla; traía una pistola con licencia pero los policías que habitualmente lo custodian le proporcionaron una coartada. Lo que resulta públicamente obvio es que Homs está en estrecho contacto y colaboración con los Libres; un par de meses más tarde, a fines de agosto en el tren de Madrid en el que viajaba, Calomarde lo descubre junto a Sales. Cuando se ven reconocidos hacen que la policía registre al cenetista y lo detenga unas horas.

Y un nuevo golpe. El 28 de abril es asesinado de tres balazos el presidente del Sindicato de Banca y Bolsa de la CNT Josep María Foix, en la calle Tallers cerca de su casa, a la una de la tarde, mientras se encontraba leyendo el periódico (traía en la mano un ejemplar de la *Soli*). Según Inocencio Feced, el crimen lo planearon Homs, Ramón Sales y Jaume Fort; la mano ejecutora fue Fulgencio Vera, El Mirete (el mismo que acabó con Layret, que se había fugado de Reus con la complicidad de Martínez Anido), acompañado de José Cinca, y Manuel Simón, que lo estaban esperando en el Bar Izquierdo. Homs se lo marcó a Juan Torrens, a la salida de un café porque los pistoleros no lo conocían y este lo marcó a los pistoleros. Su madre vio el asesinato desde la ventana, Foix murió instantáneamente.

Vera fue capturado huyendo del lugar del asesinato, en una persecución que duró una hora, con un soldado atrás; llevaba una pistola con tres cápsulas percutidas. Dio como nombre al ser detenido Florencio Vega, los diarios lo retratan como de baja estatura.

Pere Foix cuenta que José María Foix ya no era bancario, lo habían despedido y trabajaba en la administración pública. Se subsistía con la muerte como una presencia inmediata y concreta. Los días anteriores andaba muy nervioso: "Conviene vivir alertas", pero argumentaba que: "Nuestro miedo es un poco exagerado. No somos tan importantes para atraer la atención de los pistoleros". Tenía pánico de que lo enterraran en secreto en una fosa común.

El 28 de abril cae el grupo del Escombraire. En una taberna de la carretera de Morral, la Guardia Civil detuvo a cuatro compañeros, Manuel San Juan de los Santos Juanes, de 22 años,

carpintero y mecánico del Sindicato Único, vendedor de la *Soli*, una Star; Jaime Ferré Costa, de 33 años, metalúrgico del Sindicato Único, una Star; Daniel Nadal, de 19 años, albañil del Sindicato Único, una Izarra con dos cargadores, y Jacinto Vila Casals (a) El Escombraire, labrador, del Sindicato Único, de 36 años, una pistola Victoria con dos cargadores.

En ese mes de abril la banda del Libre ha protagonizado al menos 15 atentados que han dejado diez muertos y cuatro heridos y los grupos han respondido con cinco atentados que han dejado un muerto y cuatro heridos. Pero lo sorprendente es que al menos 11 miembros del Libre han sido detenidos e inmediatamente después dejados en libertad.

SETENTA Y SEIS

LA HUELGA DEL LIBRE

El 4 de mayo a las dos de la tarde cuando salía del trabajo será asesinado en la Plaza del Sol de Badalona el presidente del Libre del Ramo del Vidrio y uno de los jefes más activos de la banda de pistoleros José Arqués Montana, de 29 años, antiguo anarquista pasado a las filas del Libre, jaimista y somatén, asociado aunque erróneamente al asesinato de Seguí. Según *La Protesta*, en la refriega hubo un herido por parte de los cenetistas que se ocultó en la calle San Pablo 85, el Sindicato de la Madera de la CNT. También quedó herido un niño de 11 años que estaba jugando. Muchas detenciones en Badalona.

El 4 de mayo en un editorial de *La Batalla*, Hilario Arlandís desarrollando la posición de los sindicalistas revolucionarios, declara: "Con el terrorismo no entramos en la verdadera lucha de clases". "Para acabar con él hay que aterrorizar a toda la clase burguesa". Llama a la "acción científica", a rechazar la invitación al terror individual.

El Frente Antiterrorista convocó los días 5 y 6 de mayo dos manifestaciones con las demandas de que se desarmara al somatén y se fueran de Barcelona los policías comprometidos con la política de Martínez Anido. El gobernador le escribe al ministro: "No obstante haberse prohibido *Solidaridad Obrera* convocó dos mítines monstruo en la Plaza de Cataluña y la Plaza de San Jaime […] El primero no se realizó por concentración de fuerzas públicas. El segundo sí, a las 18 horas entró al ayuntamiento una comisión. Al no estar el alcalde decidieron esperarlo. Los obreros permanecían concentrados afuera. A la salida de la comisión se hizo una manifestación que circuló por las Ramblas parando tranvías, ejerciendo violencia e interrumpiendo la circulación. Fuerzas policiales en la Plaza de Cataluña trataron de disolver la manifestación, ahora de unas 2 000 personas, no pudieron disuadir a la cabeza. Se dieron toques de atención. Antes de que sonara el tercero, de la manifestación salieron diez o 12 disparos. Herido el guardia de seguridad Serrano. Otro guardia amenazado de un tiro en el estómago, uno de milagro no mató a nadie porque se le encasquilló la pistola. Gritos de *¡Viva la anarquía!*, disparos desde el centro de las Ramblas y las bocacalles". "Se hacía fuego por algunos individuos osadamente". Guardias de seguridad a pie y a caballo cargaron con sables y

respondieron el fuego. Heridos otros dos guardias más y diez manifestantes, 18 detenidos, tres de ellos estaban “empistolados”. Se recogieron otras tres pistolas del suelo.

La relación del Libre con los trabajadores bancarios se remontaba a diciembre de 1920 cuando intentaron lanzar un movimiento de sindicalización que produjo despidos y terminó en el fracaso. En octubre de 1922 el Sindicato Libre de Banca y Bolsa presentó un pliego de peticiones, intervino una comisión mixta y el movimiento no creció. Finalmente el Libre se había hecho con la mayoría de los sindicalistas del sector en Barcelona y en abril del 23 presentaron nuevamente unas bases a cuatro bancos de la ciudad: el Español del Río de la Plata, el Central, el Español de Crédito y el Banco Hispano-Americano. Se produjeron reuniones de conciliación en Madrid y con el gobernador civil de Barcelona, en las que la voz cantante la llevaban Sales y Laguía por la dirección del Libre y el secretario del sindicato Baltasar Domínguez, empleado del Hispano-Americano y ex sargento en la guerra de Marruecos.

El martes 1 de mayo se fueron a la huelga alcanzando un paro total en esos cuatro bancos e interviniendo “unos 850 varones y 50 empleadas” (según la versión oficial, 600 según las fuentes bancarias), que se reunieron en el local del sindicato y nombraron un comité de huelga en el que a más de algunos trabajadores bancarios se sumaban representando a la Corporación de Sindicatos Libres Feliciano Baratech y Augusto Lagunas. Los pistoleros Francisco Santoro y José Martín Juncosa, miembros de la banda, fueron detenidos por ejercer coacciones y en el Hispano-Americano un policía colaboró con los huelguistas, la misma empresa que dio 24 horas para tornar a trabajar o respondería con un despido masivo.

La huelga dura dos días, el 3 de mayo los cuatro bancos barceloneses cedieron y firmaron las bases que había propuesto la comisión mixta.

El éxito del movimiento puso a los Libres en la estrategia de crear un gran sindicato nacional, pero en la noche del 12 al 13 de julio tras participar en una asamblea en Valencia, en la que logran sumar a los presentes, Baltasar Domínguez presidente de banca del Libre y César Cervera, cuando iban rumbo a la Pensión Marina, un coche los sigue y les hicieron varios disparos. Domínguez queda en el suelo y uno de los agresores se baja del coche y lo remata. Cervera, herido, será acusado de haber intervenido en el atentado porque había sido cenetista previamente. Luego la acusación recaerá sobre el cenetista José Soler (a) El Señorito, que será detenido dos semanas más tarde.

La muerte de Domínguez no frena el impulso y el 17 de junio se crea el Sindicato de Banca y Bolsa en Madrid. Seis días más tarde se produce una huelga en el Banco Urquijo también en Madrid: 103 de 105 empleados participan, el movimiento dura dos días, el sindicato está pulsando al gran poder de la Banca madrileña. Se presentan las demandas de los trabajadores, hay despidos en algunos bancos y en respuesta huelgas en el Banco Español de Crédito, y el Credit Lyones. El conflicto se extiende al País Vasco. El 26 de julio los Libres

celebran una gran asamblea en Zaragoza y se llama a un boicot contra el Banco Español de Crédito. Prosiguen los despidos selectivos. Un viejo conocido de la mafia del Libre en Barcelona se hace presente en Madrid como abogado del sindicato, Pedro Mártir Homs.

Finalmente el viernes 3 de agosto estalla la huelga general en Madrid, tan sólo en la banca, porque los empleados de Bolsa se abstienen. Un informe oficial reporta: "En el Banco Hispano-Americano, donde trabajan 612 empleados, sólo dos han quedado afectos a la entidad. En el Banco Español del Río de la Plata, de 317, han quedado tres. En el Crédit Lyonnais, de 200, han quedado dos. En el Banco Sainz, de 56, han quedado unos 20; pero muchos de ellos pertenecen a las familias de los altos empleados. En el Banco Alemán Transatlántico, donde trabajan 210 empleados han quedado todos los alemanes, cuyo número asciende a unos 70. En el Banco de Roma pararon los 42 empleados. En el Banco Central sólo quedó un pequeño grupo de operarios afectos a la Casa, el resto, hasta 160, fue a la huelga. En el Banco Urquijo, de 118 empleados, quedaron dos. Y en el Banco de Cartagena, de 120, quedaron tres […]. El personal de los pequeños Bancos, con excepción de algunos extranjeros, había secundado unánimemente el movimiento. En la Casa Rodríguez Frade tres de tres". Se calcula que participan 4 000 empleados.

Aunque la huelga parece un éxito, es un gigante con pies de barro. Fracasa en provincia, no es secundada en Barcelona y titubea en Madrid. El sábado hay coacción policiaca para romper los piquetes de huelga, esta vez contra los Libres, que prueban el amargo sabor de enfrentarse al estado, dos pistoleros del Libre son detenidos por coaccionar en el Banco de Bilbao. Madrid no es Barcelona, aquí no hay alianza con el poder que valga. Cientos de los trabajadores se retiran de la huelga.

Para el día 10 hay fuertes rumores entre los huelguistas de que el movimiento se levantará. Sales interviene en un mitin en el Frontón Moderno el domingo 12, dice que los bancos han aceptado las peticiones, pero todo es muy confuso, hay dudas, abucheos. El sindicato llama al regreso al trabajo el lunes. ¿Los Libres han negociado con el gobierno el abandono del movimiento? En la noche del domingo visto que Sales se hacia ojo de hormiga, grupos de trabajadores bancarios se dedican buscarlo y lo encuentran en la calle Bailén, lo agraden. Ramón Sales tira de pistola, pero los enfurecidos bancarios lo llevan a la comisaría de policía y le reclaman 15 000 pesetas de ayuda que venían de Barcelona.

El lunes 13 a la hora de reingresar a los bancos, a los empleados les espera todo tipo de represalias, despidos, regresos a laborar condicionados a que entreguen el carnet sindical, listas de admisión selectivas. La acusación generalizada es que los Libres han vendido el movimiento. Una comisión pide apoyo a la UGT que responde que en el estado actual nada se puede hacer: ellos no organizaron la huelga, el movimiento se encuentra "casi concluso". En el Sindicato Bancario de Madrid hay un letrero: "Cuidado con que alguien se lleve los muebles". Ochoa, presidente del sindicato, dice a todo el que lo quiere oír: "Esto es una farsa".

¿Qué había sucedido? Sin duda los propietarios de la Banca habían presionado el gobierno, el que depositó esta presión sobre la dirección de los Libres.

Sales en Barcelona se niega a entregar a los bancarios madrileños las 15 000 pesetas de apoyo y las dona a los sindicatos libres catalanes, argumentando que "cuando él hacía gestiones con los banqueros para resolver la huelga del mejor modo posible, determinados elementos habían hecho cuanto estaba en sus manos para apoderarse del movimiento, acabando por hacerlo fracasar totalmente". Poco después una asamblea de los Libres en Barcelona aprobará su gestión durante la huelga bancaria de Madrid y en esa misma reunión reeligirá a Ramón Sales como presidente nacional; del comité formará parte Augusto Lagunas, pero no Laguía Lliteras. En esos días la policía hace un registro a las 12 de la noche en las oficinas de los Libres en Barcelona. El primer gran movimiento huelguístico de los Libres ha terminado con un rotundo fracaso.

Las historias que tiene mucho futuro suelen ser bastante erráticas con su propio pasado. Las narraciones sobre las actuaciones futuras de algunos de los miembros de Los Solidarios, podrán el foco de atención en los años 30 y dejarán imágenes borrosas y a menudo falsas en los hechos que se narran en esta historia. Basadas fundamentalmente en la (por otro lado excelente) biografía de Durruti de Abel Paz y en los repletos de imprecisiones (pero sobrados de calor) relatos de García Oliver y Aurelio Fernández, lo que Los Solidarios hacen y quién de ellos lo hace es un rompecabezas difícil de desentrañar.

Hacia fines de abril o principios de mayo de 1923 Los Solidarios deciden pasar al plan de sus "atentados mayores": Martínez Anido, el ex gobernador de San Sebastián Fernando González Regueral y el jefe del carlismo Jaime de Borbón.

Pensando que Martínez Anido se encuentra oculto en San Sebastián, Francisco Ascaso, Torres Escartín y Aurelio Fernández salen de Barcelona. Otros dos miembros del grupo buscarán a Gónzález Regueral en León y un tercer grupo, del que probablemente forma parte Durruti, viajará a París para ejecutar a Jaime de Borbón. Tienen dinero. ¿De dónde lo han sacado? Posiblemente Los Solidarios fueron los autores de dos atracos realizados en abril, el día 7, tres jóvenes de 20 a 22 años atacaron a un cobrador de un taller metalúrgico de Terrassa sin que hubiera lesiones y el 27 de abril se produce un atraco a la Caja de Ahorros de Badalona en tan sólo dos minutos por cuatro individuos armados, descritos también como de 20 a 22 años. Se llevan 20 000 pesetas en billetes y 200 en plata. Huyen en automóvil hacia Barcelona perseguidos por la Guardia Civil.

El sábado 17 de mayo Fernando (que no Faustino como insisten en llamarlo en varias crónicas cenetistas) González Regueral, teniente coronel del ejército, miembro del partido conservador, ex gobernador acusado por los anarquistas de las represiones contra el movimiento en Vizcaya ("Vengo a Vizcaya a terminar con la plaga maldita del sindicalismo, si ella no termina conmigo", diría en 1918), salía del teatro tras ver la zarzuela "El rey que rabió"

acompañado de dos policías, cuando dos hombres, con un tercero probablemente cubriéndolos, le dispararon tres tiros en las escalinatas, dos de ellos mortales. Los autores del atentado huyeron sin problemas y permanecieron en las sombras, aunque años más tarde se le atribuyó a tres Solidarios: Antonio Rodríguez, (a) El Toto, (a) Martínez Garzón; Marcelino del Campo (a) Tomás Arrante o Torinto, y Gregorio Superviola, lo cual en el caso del último era imposible porque había sido detenido en marzo de 1923 en Zaragoza involucrado en un atentado contra miembros del Sindicato Libre. En una investigación posterior Victoriano Cremer niega que hubiera sido El Toto y atribuye el atentado (podría ser quizá el tercer hombre) a El Rubio, "procedente de Barcelona y que el Comité de León recogió en una taberna de la calle del Cid, llamada *Todo va bien*, desde donde fue reexpedido, al cabo de una semana, en un carro agrícola a Asturias".

Durruti, sin que sepamos quién lo acompañaba, según García Oliver salió hacia París, donde no encontró a Jaime de Borbón, "quien seguramente por soplo recibido entró de incógnito en España para esconderse en el monasterio de Montserrat". El grupo regresó a Barcelona.

Francisco Ascaso, Aurelio Fernández y Torres Escartín viajaron a San Sebastián en busca de Martínez Anido que supuestamente vivía en Ondarreta escoltado por la policía. Inician una vigilancia y repentinamente en la calle Torres Escartín topa con él, pero ha dejado la pistola en el hotel. Cuando vuelven a buscarlo se ha desvanecido. Se dice que salió para La Coruña y los tres Solidarios lo siguen. Días más tarde corre el rumor en falso de que sería nombrado el 15 de mayo gobernador civil de La Coruña. Mientras Torres Escartín se dedica a buscar el paradero del *carnicero* de Barcelona, Ascaso y Aurelio merodean por los muelles tratando de comprar armas. A la policía gallega les parecen sospechosos y pensando que son contrabandistas o que están involucrados en asuntos de drogas los detienen. Los Solidarios ofrecen una coartada diciendo que están buscando trabajo en América y al no ser identificados lo sueltan. Una nueva noticia afecta sus planes, Martínez Anido ha sido nombrado gobernador civil en Murcia y se encontrará en Cartagena (cargo que no asumirá). Los Solidarios sienten que la operación ha fracasado y desisten.

Francisco Ascaso y sus compañeros salieron hacia Barcelona vía Zaragoza, donde habrían de detenerse un tiempo. El grupo había fracasado dos veces y tenido éxito tan sólo una, quizá la menos significativa dentro de su lógica de golpear a la cabeza.

SETENTA Y SIETE

16 MUERTOS, 12 HERIDOS

La violencia no disminuyó a la largo de mayo del 23 en Barcelona, el duelo entre la banda del Libre y los grupos de acción se intensificó. Para el Libre era fundamental desestabilizar, obligando al gobierno a que aplicara de nuevo la suspensión de garantías e ilegalizara a la CNT. Nuevamente los grupos de afinidad respondieron atentando sólo contra los Libres, ni patrones ni policías se cuentan entre sus víctimas (excepto en un caso).

Al inicio del mes los Libres asesinaron a los obreros cenetistas Antonio Martín y Mateu Prat; más adelante, el 12 mayo, fue tiroteado el obrero Ricardo Cuenca Martínez. Ese mismo día los grupos de afinidad ultimaron de tres disparos a quemarropa al somatenista y ex presidente del Sindicato Libre del Metal Pedro Taré Compaño cuando estaba acompañado por su mujer e hija. Trabajaba actualmente como vendedor de pescado.

Entre el 13 y el 20 mayo el bisemanario que expresa la posición de la banda del Libre, *La Protesta*, calentó el ambiente. Estaban editando 20 000 ejemplares repletos de adjetivos y gritos. En el número 3 se dedican a la denuncia sangrienta, sin muchas pruebas, sólo afirmaciones que utilizan información policiaca, atribuyendo atentados a cuadros sindicalistas de la CNT. En el número 4 cuentan que les llegaban por correo sus propios ejemplares llenos de mierda y parecen gozar la historia porque se burlan de ello. En el número 5 atacan al fiscal y al jefe de policía acusándolos de ineptos. Mantienen en cambio una buena relación que incluye abundantes halagos para otros policías.

El 16 de mayo, en la calle Espronceda, dos afiliados al Sindicato Libre del Agua son tiroteados: Luis Mollet (Molles) (a) Moroto, muerto y Salvador Sanz Sánchez, herido. A medio día en la calle Juegos Florales es herido a tiros y morirá a consecuencia de ello, el albañil Francisco Valles, jaimista y miembro del Libre en la construcción, mientras trabajaba en la obra; el agresor, Jaime Quiroga San Salvador, queda herido. Dos días más tarde un par de pistoleros del Libre asesinan en la calle Capellans de dos tiros al cenetista Josep Guitart, fundidor y delegado del metal. Y un día después, el 19 de mayo, cinco individuos vestidos de mecánicos hirieron gravemente a Eduardo Dalix Sabas, de 35 años, encargado de la casa

mercantil portuaria en la Plaza Antonio López. Los rumores dicen que no pagaba cuotas desde el año 17, y acusan al dirigente de los mercantiles del único, Gali.

El ministro de Gobernación ofrece la Guardia Civil para custodiar fábricas y bancos al gobernador de Barcelona. Insiste en que hay que organizar una campaña de "despistolización". En este contexto Lluís Companys es reelecto por Sabadell.

Durante los tres siguientes días 20 al 22 de mayo la banda del Libre cobra tres víctimas importantes en la estructura del sindicalismo único: es asesinado por los pistoleros del Libre el cenetista Alfredo Gómez Franqueza, de 26 años, mecánico de máquinas de escribir, redactor de la prensa anarcosindicalista, en la calle del Teatro del Arco, y el 22 el Libre vuelve a atentar esta vez contra los dirigentes del ramo de la madera del Sindicato Único, en la calle Poniente, dispararon primero contra Jaime Albaricias, al que matan. Manuel Salvador Serrano que se abrazó a él para protegerlo resulta gravemente herido y morirá poco después. Albaricias era en ese momento conserje del sindicato; él y Salvador habían jugado un importante papel en la construcción de la CNT barcelonesa desde el Congreso de Sants. Una pistola nueva aparece tirada en la calle. Inocencio Feced atribuye el atentado a Cinca, Baldrich, Sales y Manuel Simón que se situaron en el Paseo de Gracia; Homs y Torrens marcaron a Albaricias.

Ángel Pestaña denuncia los asesinatos de cenetistas ajenos a los grupos y que estaban claramente en contra de la violencia: Pey, Jaime Albaricias, Hermenegildo Satasa, José María Foix, Pedro Martí, José Balart, Alfredo Gómez. Francisco Arín ese mismo día da una conferencia en el Ateneo de Madrid presentado por el abogado Barrionbero: "Cómo se organiza y actúa el terror en Barcelona".

El 23 de mayo será asesinado por Alfonso Miguel Martorell de cinco tiros de pistola el inspector de policía Juan Escartín Lartiga al salir de su casa en la calle Vila Vila. Era uno de los agentes de confianza del ex jefe de policía Miguel Arlegui; había sido acusado de colaborar en los asesinatos de la "ley de fugas" y había intervenido en el falso atentado contra Martínez Anido. En el momento de su muerte actuaba como guardaespaldas de un tal Carreras, dueño de un café de Sants donde se juega.

El 24 de mayo, en la carretera de Las Cortes, tres obreros serán víctimas de un atentado, queda herido Vicente Escayela. Ese mismo día es asesinado Vicente Oriol Nebot, de 64 años, ladrillero. Dos individuos le hacen 14-15 disparos cuando iba a trabajar. Poco antes había habido una huelga de ladrilleros, pero Oriol no estaba sindicalizado.

Dos días más tarde es herido el vendedor de mechas, bencina y piedras para encendedores Vicente Beltrán García de 46 años por tres agresores que se dieron a la fuga. En el tiroteo matan a su hijo, Filiberto, cenetista de 17 años. Y en este ciclo sangriento que parece funcionar cada dos días, el 28 de mayo, durante una discusión, es herido el zapatero José Muños López de 47 años por el ladrillero Enrique Font de 24.

El 30 de mayo, al salir del centro del Sindicato Único en la calle Mercaders, fueron heridos a tiros (morirían a causa de las heridas), los zapateros Manuel Estatué de 25 años y José Fernández de 29. Y ese mismo día hay un atentado en el Casino del Círculo Liberal contra el local sindical de los cocineros de la CNT. Son heridos cuatro camareros: Emilio del Val Prat, de 56 años, Doroteo Brecha de 42, Sebastián Pascual de 42, Francisco Botella García de 35, y muerto José Pena, de 35. Les hicieron 40 disparos. Dos de los heridos mueren más tarde. Los pistoleros del Libre los habían estado coaccionando durante varios días y se habían negado a pasarse de sindicato.

Ese mismo día se atenta contra el presidente del Libre en Badalona, Tomás Torrents, pistolero del libre y obrero jaimista; queda herido su amigo Antonio Poch Mongay (a) Antonio Paz. El sindicato de oficios varios Libre de Manlleu manda una protesta por la detención de su compañero *Pons* "por defender su vida".

Ante su incapacidad para detener la oleada de atentados, el 30 de mayo dimite de su cargo el gobernador civil Salvador Raventós, ocupando al día siguiente el cargo Francisco Barber Sánchez, un periodista, abogado reputado como mediocre y diputado liberal. "Había aceptado el cargo por disciplina de partido, cuando todos los personajes de la situación lo habían rehusado". Inicia el cargo con una declaración antisindicalista.

En su primer día como gobernador, para estrenarlo, es herido el encargado de una obra que trabajaba con esquiroles en la carretera de Sarriá, por dos desconocidos que huyeron seguidos de la Guardia Civil.

SETENTA Y OCHO

LA HUELGA DEL TRANSPORTE

Los tiroteos de mayo en Barcelona se darán mientras crece una gran huelga, la más importante en la ciudad tras la huelga de La Canadiense. Una huelga en el transporte que comienza el 14 de mayo. Todo empezó en el puerto de Barcelona cuando un carretero enganchó en el pavimento una de sus ruedas. El patrón de "Contrataciones e Industrias" de apellido Aixela, que pasaba por ahí le ordenó que golpeara al caballo. El carretero se negó y fue despedido junto con otro trabajador. Tan simple acto desencadenó una furia largamente soterrada. En reacción se produjo un paro en la empresa.

Rápidamente se encadena la huelga hasta abarcar a todos los propietarios del transporte en el muelle. Otros patrones se ofrecen para mediar con Aixela, este se niega. Surgen las demandas de los carreteros: jornada semanal de 60 horas con 60 pesetas de salario, pago de jornales a los obreros que trabajaron en el vapor *Briqueta*, admisión de despedidos con pago de una semana. Interviene la delegación de trabajo, los patrones no acceden a la mediación.

Según la patronal, en esos momentos ceder era perder el "principio de autoridad". Ese famoso principio al que apelan los que no tienen principios. Los patrones del carbón intentan seguir trabajando con el apoyo de esquiroles.

En solidaridad paran los choferes, autobuses, tranvías y metro. Un paro limitado porque la dirección del movimiento piensa que aún no ha llegado la hora de llevar la huelga solidaria al transporte público. La Federación Local de la CNT se hace cargo de la dirección del conflicto con Camilo Piñón al frente, el presidente del Sindicato de Transportes, González (a) Travieso de los cargadores, Ramón de los carreteros y Massoni. La huelga se va generalizando, se suman servicios públicos y basura.

Sólo circulaban algunos camiones con el permiso y distintivo de la CNT. La patronal parece que no tiene prisa en resolver el conflicto mientras las mercancías se amontonan en los

muelles, la ciudad se llena de basura, las manufacturas no pueden salir de las fábricas y las materias primas comienzan a escasear. El gobernador Raventós ofrecerá una explicación: "Patrones piensan que Sindicato Único no tiene dinero para afrontar una huelga general y piensan buen momento para aniquilar organizaciones obreras".

El 27 de mayo varios desconocidos, en lo que *La Protesta* califica como "la respuesta de los grupos", intervienen a la salida del campo de futbol del Atletic Martinenc en la barriada de Sant Martí, matando a los miembros del somatén Salvador Úbeda, de 32 años, y Joaquín Oller de 41, encargado y empleado de la empresa de transporte Figuerola Gili y Cía., que estaban saboteando la huelga y dejando cinco heridos más, entre ellos dos mujeres.

El 28 de mayo Raventós informa al ministro que el Sindicato Único "pensó bastaba dar sensación de fuerza para recuperar obreros dispersos". Es cierto, la CNT ha lanzado sus fuerzas para ganar el movimiento, pero lo hace en condiciones muy duras, apenas sin fondos de resistencia, con la *Soli* prohibida de nuevo, con un par de centenares de militantes presos, asediada por los pistoleros del Libre, con la competencia sindical de los Libres apoyados en algunos casos por la patronal, con una estructura organizativa que apenas se está reponiendo de la terrible ofensiva de Martínez Anido. Y aun así la huelga adquiere condiciones épicas. El 30 de mayo el gobernador le escribe al ministro. "Por falta de materias primas suspenden trabajos fábrica sucesores Juan Escoda, 94 obreros al paro, igual Colonia Güel, Santa Coloma, 1 000 obreros".

El gobernador Raventós intentó que se abrieran las negociaciones y poco a poco se iban aceptando los puntos presentados por los obreros, menos uno: el horario de ingreso al trabajo. Cuenta: "Patronos no aceptaron bases. Traté asistieran conferencia conjunta, sabotearon". Finalmente "logré se fijara las seis de la mañana hora de entrada carreteros. Presidente Patronal dijo que presidente de carreteros no aceptaría. Se fueron a consulta". El argumento de los obreros es que con el horario actual se veían obligados a levantarse a las cuatro de la madrugada. La asamblea patronal decidió romper las negociaciones. El gobernador continua informando: "Intentaron mediar alcalde y general. No hubo acuerdo. Hice un nuevo esfuerzo que fue bloqueado por la patronal. Quieren deshacer los sindicatos". A estas alturas el gobernador Raventós tendrá que reconocer en público que "los obreros eran transigentes".

El balance de la patronal es claro: "Sindicato bolchevizante, gobierno que no gobierna […] Al iniciarse el conflicto el gobierno se eclipsó, pasaba pelota a la delegación del trabajo". Y conciben a la CNT como "la horda de asesinos que se han enseñorado de Barcelona" que "desde hace unos meses […] fue acentuando su acción revolucionaria (con) huelgas absurdas". Los patrones están particularmente irritados por los boicots a la Camerana, Sales y Gubert, vidrieros, ladrilleros, metropolitano, metalúrgicos. Las bases firmadas en 1920 que los obreros pretenden que la patronal reconozca, son "inadaptables a la práctica".

En la transición entre Raventós y Barber el capitán general Primo de Rivera que es muy popular entre la burguesía y aplaudido en la calle comenta: “Me invitaban a que hiciera algo”; es el hombre del momento para la oligarquía. Barber dirá de él: “Es partidario de declarar estado de guerra y sacar a la calle al somatén. Si se hace, se cumplirá la voluntad patronal”.

En los primeros días de junio se producen varios atentados; más que acciones de los grupos de afinidad, parecen reacciones aisladas de los huelguistas. El 2 de junio es herido José Enrique Pellejero en la calle Tarantana, porque esquiroleaba la huelga de carreteros al repartir pastas de la fábrica de su padre. Un vecino trató de detener a los agresores y resultó herido también. Al día siguiente es agredido un carretero que iba recogiendo basura de las casas particulares. Y tres días más tarde, ahora sí en una acción de los grupos, el subcabo del somatén y pistolero del Libre Josep Franqueza Cervelló es tiroteado en la puerta de su domicilio. Franqueza era además patrono carretero. Herido grave, muere sin reconocer a sus agresores. El 9 de junio cuando se celebra el entierro se producen graves incidentes. El somatén lo vuelve un acto de fuerza. Cinco mil de ellos con Bertrán i Musitú al frente se concentran frente al Clínico y se escuchan gritos contra el gobernador pidiéndole que se vaya, abundantes mueras y voces que reclaman: “¡Fuera el representante de la CNT!”. Barber es zarandeado, en cambio es ovacionado Primo de Rivera.

Sin embargo, la huelga se sostiene. En una entrevista con Primo Rivera, este les pide a los cenetistas:

—Limpien la ciudad.

—Readmisión del carretero —le contestan.

—Así se hará.

Parece increíble que un movimiento de esta magnitud, que ya cumple el mes, dependa del horario de entrada a trabajar de los carreteros y de la reinstalación del hombre que se negó a golpear a un caballo. Obviamente se trata de un duelo entre las dos grandes fuerzas de la sociedad. El 18 de junio, una parte del transporte del carbón se realiza utilizando los servicios de los Libres.

El 27 de junio corre el rumor de que la huelga se hará extensiva a los servicios eléctricos. El ministro de Gobernación ordena una “represión rápida y enérgica que dé la sensación de que ha sido detenida mucha gente”. Dice que la mayoría de la gente de La Canadiense es del Libre y que no cree que haya huelga el lunes.

Por más que Barber declare que los intransigentes son los patrones, al día siguiente el jueves 28 junio, la policía, apoyada por la Guardia Civil, rodea todo el barrio de Atarazanas. Nadie podía salir ni entrar sin antes identificarse, son detenidos numerosos cenetistas: Joan Peiró, Ángel Pestaña, Martí Barrera, Antonio Amador, el panadero Andrés Cabré Pallejá,

Gonzalo Soler, Desiderio Trillas (comunista organizador de los portuarios y miembro del comité de huelga del transporte), Enrique González Girón, Vicente Casanova, Julio Ramón Corral (presidente del textil), Eduardo García, Santos Ayala, José Espinal.

En total 17 detenidos a los que se incautan 21 pistolas y cargadores. Camilo Piñón se les escapa milagrosamente. El pretexto es la aparición de una serie de hojas clandestinas firmadas por el Grupo Cultura que llamaban a los soldados a que en caso de una intervención dieran la vuelta a sus fusiles y que habían producido un mínimo efecto, porque un soldado que tenía que custodiar unos carros, cogió su fusil y desertó. Se producen registros en la *Soli* y el Local de la Madera es atacado y su puerta abierta a hachazos. Los detenidos serán los rehenes del gobierno durante casi un mes.

El 28 de junio un informe del gobernador constata que la ciudad está polarizada, que la huelga del transporte es "provocada por la patronal. Huelga envenenada, patronal contra Sindicato Único, desbordados". "Función policía actualmente es casi nula, de tal modo que yo he dicho a los funcionarios que vinieron a saludarme, que no había riesgo en suprimirla". Propone cambiar a las fuerzas de seguridad y vigilar a los terroristas. "Ya en tiempos de Arlegui la policía andaba casi tan mal como ahora; las confidencias y descubrimientos se obtenían entonces del somatén, que tenía una oficina muy bien montada para esto. Hoy el somatén ha despedido a sus confidentes, el último fue emboscado hace tres días y el fichero del somatén, muy completo porque comprendía a los pistoleros del Libre y del Único ha pasado a Capitanía General". Se queja violentamente de la situación judicial. Los jueces simpatizan con los del Libre y los sueltan y por miedo sueltan a los del Sindicato Único.

SETENTA Y NUEVE

EL CARDENAL

De Juan Soldevila y Romero, arzobispo de Zaragoza desde 1899 y cardenal, se decían muchas cosas. En medios anarquistas se había denunciado la celebración de una reunión en Tarragona en 1922 a la que habrían acudido Severiano Martínez Anido, el coronel Arlegui, el político conservador Alfonso Sala i Argemí y el cardenal Soldevila, en la que habrían decidido atentar contra Ángel Pestaña y Salvador Seguí. No hacía mucho que el sindicalista Parera había afirmado ante miles de obreros reunidos en la plaza de toros de Zaragoza: "El crimen de Seguí ha sido acordado por un prelado, un ex ministro y un general (en referencia clara tanto a Soldevila como a Martínez Anido)… y si el cardenal sigue reclutando pistoleros del Sindicato Libre para atentar contra nuestros compañeros, prescindiremos de su jerarquía eclesiástica y le responderemos debidamente". Francisco Ascaso se refería a él como "un degenerado y crapuloso vejete que a ciencia y paciencia de Zaragoza y España enteras, mantenía en una lujosa residencia de las afueras de la capital aragonesa, el más escandaloso harén provisto de *guapísimas hijas de María* que cuidaban, por procedimientos que desconocemos, de avivar la lujuria del anciano prelado". Lo cierto es que la voz popular lo trataba con evidente falta de respeto, señalando que "hacía frecuentes visitas a un convento de monjas" y, además de sus supuestos devaneos sexuales con novicias, hacía especial hincapié en sus turbios y rentables negocios personales, entre los que se le atribuían el juego, los cabarets, las casas de lenocinio o las contratas de obras. Pero, con independencia de sus gustos sexuales o sus negocios presuntos o reales, lo que destacaba en la personalidad del cardenal era su vieja militancia política dentro de las tesis más conservadoras, hasta el punto de ser acusado reiteradamente de ser uno de los principales sostenes del pistolerismo patronal y el más firme apoyo a las bandas del Libre que habían crecido en Zaragoza últimamente de manera singular.

El día cuatro de junio de 1923, en las primeras horas de la tarde, el coche en el que viajaba el Cardenal Soldevila, en compañía de su sobrino y su chofer, de color negro y con matrícula 135 de Zaragoza, se detuvo frente a la reja de la escuela-asilo que las hermanas de la orden de San Vicente de Paúl regentaban en la antigua calle Terminillo de Zaragoza. El propio cardenal había fundado la institución y era su principal valedor. Todas las tardes repetía la

misma rutina. Las malas lenguas decían que lo hacía porque mantenía una vieja relación con una de las monjas, a la que llegaría incluso a legar parte de su fortuna, circunstancia que la susodicha aprovechó para abandonar los hábitos. Mientras que el portero de la Escuela Asilo abría las pesadas hojas del portón, saliendo de un seto que corría al pie de la pared de piedra surgieron de súbito dos individuos armados con pistolas, a los que los testimonios describen como "uno alto, delgado, vestido con traje claro, boina y guardapolvo, otro más bajo de estatura, con traje negro y gorra oscura", que sin dudar, y a la distancia de unos tres metros, rompieron fuego sobre los ocupantes del coche, vaciando los cargadores de sus armas disparando a través de las ventanillas. Más de 20 balas impactaron en el vehículo. El chofer y mayordomo y el sobrino, Luis Lastres, resultaron heridos, el cardenal murió en el acto. Dos balas le atravesaron el corazón.

Dejando atrás al sorprendido portero los atacantes desaparecieron rumbo al barrio de las Delicias. Poco después la policía se desplegó por la zona pero no pudieron hacer más que encontrar en una cuneta una pistola del nueve, marca Alkar, fabricada en Eibar.

La prensa ofrecería muy pronto los nombres de Durruti, Ascaso y Torres Escartín, pero las futuras crónicas cenetistas precisan que si bien Ascaso y Torres Escartín fueron los ejecutores, el tercer hombre que los cubrió no era Durruti, sino Aurelio Fernández, o sea el mismo grupo que tras fracasar en el atentado contra Martínez Anido había pasado a Zaragoza camino a Barcelona.

Se dice que fue Teresa Claramunt la que sugirió el nombre del cardenal a Durruti y Ascaso tiempo antes en Barcelona. Más cerca de la realidad será la versión de García Oliver de que "Ascaso, Torres Escartín y Aurelio se encontraron con el cardenal en Zaragoza y […] se lo llevaron por delante".

El impacto en toda España fue muy fuerte. Como dice Jesús Cirac, Soldevilla era el primer cardenal asesinado desde la Comuna de París. Hacia fines de mes la policía detendrá en Zaragoza al que sin duda fue uno de los colaboradores del golpe, Esteban Salamero y pocas horas después a Francisco Ascaso y Juliana López Mainar (su compañera) que se encontraba enferma de tuberculosis. Ascaso tenía una coartada (que vista a la distancia debe ser falsa), a esa hora estaba en la prisión de Zaragoza visitando presos sociales. Lo dejaron en libertad.

El sumario del atentado costará de 1 813 folios y Juliana pasará ocho años en la cárcel por eso. García Oliver dirá: "El atentado contra el cardenal Soldevila en Zaragoza causó una indescriptible sensación. Cesaron los asesinatos de militantes confederales y hubiérase dicho que habían desaparecido los del Libre". Los hechos a ser narrados desmentirán la segunda y tercera parte de su afirmación.

OCHENTA

LOS RUMORES DEL GOLPE

Una segunda cadena de atracos se producirá en mayo y junio de 1923. El 12 de mayo el administrador de la casa Industrias del Cuero, será asaltado y le robarán 2 500 pesetas. Casi una semana más tarde, el 18 de junio a las 9:30 de la mañana en la calle Fernando, la parte de Los Solidarios que se encontraba en Barcelona encabezados por Durruti y Ricardo Sanz, a los que se suman otros cuatro compañeros, atracan a dos mozos de la mayordomía municipal, acompañados de un guardia del ayuntamiento y un ordenanza. Se llevan 72 000 pesetas. El 26 de junio hay un nuevo atraco callejero, probablemente de los mismos seis "desconocidos con pistola en mano" que asaltan un almacén de huevos. Hace tres días los almacenistas habían saboteado la huelga de trasporte. El propietario Ramón Vilargada queda herido.

Ángel Pestaña en una reunión de la Local y del Comité Pro-Presos habla en contra de recibir un donativo de origen "misterioso" de 5 o 6 000 pesetas. Propone que no se acepten más que los apoyos sindicales y las suscripciones convocadas por la *Soli*. Se aprueba. La polémica llegará al diario en momentos de una ruptura pública de la organización cenetista con los atracadores. Más tarde contará que cuando lo detuvieron a fines de junio unos amigos suyos le ofrecieron dinero proveniente de los atracos a su esposa y ella lo rechazó.

Y la escalada de violencia entre la banda del Libre y los grupos de acción continúa. El 2 de junio es asesinado a tiros Miquel Mediavilla, obrero de la limpieza de 16 años.

Ricardo Sanz cuenta que los grupos de acción "buscan la manera de preparar una emboscada a la banda de Homs, para aniquilarla por completo. Se establece una vigilancia estrecha, cerca del café La Esquerra de l'Eixample en la calle Aribau, que Homs y su banda acostumbraban frecuentar […] encargados de la operación permanecían noche y día esperando el aviso; el golpe de teléfono de los centinelas para desplazarse y entrar a saco en la guarida. La consigna era: que no quede uno en vida. Pero nada. Nadie frecuentaba dicho café. Ni los pistoleros de Homs, ni nadie más. Se diría que todo el mundo esperaba el golpe. Se buscaba por toda Barcelona a la banda de Homs, pero nadie sabía nada, parecía que se los había tragado el mar. Los mismos servicios de información, deseosos de facilitar a los

sindicalistas los detalles más o menos precisos, que les pusiera sobre la pista de Homs y su cuadrilla no lograban averiguar nada en concreto. Homs no ignoraba que la más pequeña indiscreción, los llevaría a todos a Casa Antúnez" (el cementerio de Barcelona).

El 4 de junio Pedro Homs acompañado de dos policías, "uno de ellos el elegante inspector José Fernández Alegría, que trató de cachear a dos hombres que los esperaban en la calle del Carmen", descubre que son parte de un grupo que tirara de pistola y comienza a disparar matando al policía. Homs ileso se mete en un portal. El grupo estaba dirigido por Joaquín Blanco Martínez (El Picón) y José Espuñes acompañados de Pedro Boada, José Ajamo, Ramón de Rius y Joaquín García. Quedó herido gravemente el transeúnte Pedro Garriga, dependiente de una taberna, que con una carretilla cargada de botellas pasaba por el lugar del suceso, el cual falleció el día 10 del mismo mes, en el hospital de la Santa Cruz. García Oliver llevará la noticia a Batlle Salvat: "Se les escapó Homs".

El 5 de junio un nuevo atentado ahora contra José Martín Juncosa, secretario del Libre de vaqueros, le hicieron de 20 tiros, pero quedó ileso; sin embargo, un niño fue herido. Detenido José Martínez Tomás; armas de fuego fueron encontradas en el suelo. Al día siguiente se tirotean el somatenista José Prat Coll y el jornalero Antonio Gallardo Ballesta y quedaron ambos heridos.

Ese mismo día la policía se niega a custodiar dirigentes del Sindicato Único. El ministro de Gobernación le dice al gobernador que tenga cuidado, no le vayan los agentes a hacer un plante. Pero al gobernador no le queda otra, que al menos pedir que se proteja y vigile al amenazado hermano de Indalecio Prieto, Luis, socialista y sastre, que vivía en Barcelona trabajando en una casa de efectos navales. Los estire y afloje con la policía continúan, dos días más tarde el gobernador tiene que imponerse, porque a "la policía le repugna vigilar caudillos radicales".

Y los disparos continúan, el 8 de junio es detenido Jaime Doufur porque "iba a atacar a un somatenista", le quitan una pistola automática 7.65. Libre del cargo de asalto es multado por andar armado. Al día siguiente es herido por la espalda Antonio Pich Alemani, farolero del Sindicato Único, fichado por la policía como hombre de acción, ex delegado del sindicato en servicios públicos. El 12 los Libres asesinan al cenetista Pere Valdepenes.

La violencia llega hasta los policías. El 13 de junio muere en un enfrentamiento el policía López Solórzano; se atribuye el atentado al cenetista Luis Muñoz. La policía durante esta etapa había estado fuera de la mira de los grupos, en el caso de Fernández Alegría iban por Homs, pero todo cambia en esos meses, Talens atenta contra el agente Lucio Pérez de Guzmán y es tiroteado el agente Emiliano Collazos cuando intentaba cachear a un sospechoso; queda ileso y su agresor se da a la fuga.

El 15 de junio es muerto el cabo del somatén Julio Aparicio. En el registro de su casa aparecen varios documentos, misteriosamente la policía dice que explican el atentado, pero

no hace ningún comentario sobre ellos. Aparece una bomba de medio kilo en el Paseo de la Cruz Cubierta, sin mecha.

El 18 de junio es herido Juan Folgueras, de 32 años, aserrador y repartidor de la *Soli*, dos tiros por la espalda en la calle de la Boquería a las cinco de la mañana. El mismo día en que el gobernador Barber y Primo de Rivera parten hacía Madrid para transmitir el clima que se vive en Barcelona. El general apoyado por catalanistas pide al ministro de la Guerra plenos poderes. El gobierno se niega, nadie quiere que se repita la situación vivida bajo Martínez Anido.

Primo de Rivera aprovecha la ocasión para entrevistarse con algunos altos cargos militares, entre ellos el general Aguilera, sondeando la viabilidad de un golpe militar. Parece ser un secreto a voces, el diputado republicano lerrouxista Emiliano Iglesias lo denuncia. A su regreso el 23 Primo es recibido con entusiasmo por el somatén y el gobernador civil Barber es dimitido de su cargo.

El 19 de junio en la Taberna de la calle Abella, es muerto a tiros el manco Arturo Rojas, 23 años, por cuatro desconocidos, no era sindicalista. Dos días más tarde en la Plaza Santa Catalina es herido grave a tiros el industrial de la fábrica de lejía Juan Pous Ros. Y ese mismo día en la Plaza Urquinaona matan a tiros al empresario y concejal de la Lliga Joaquín Albiñana. Los asaltantes tiran una bomba que no explota. Iba acompañado por el senador Argenti, queda herido grave el chofer Laureano Gómez. Peliculesca persecución en la que interviene hasta el director de *La Protesta* (Francisco de P. Calderón), en la que es detenido por varios transeúntes Rafael Sánchez Reig, según unos panadero, según otros albañil.

Y es en medio de todas estas balas que finalmente sale el tan pospuesto *Crisol*, un periódico de gran formato para ser distribuido gratuitamente, órgano de los grupos anarquistas de España impulsado por Los Solidarios y sin duda financiado por el dinero de los atracos, dedicado a la divulgación ideológica. Paco Ascaso sería el administrador y colaboran Liberto Callejas y Felipe Alaiz.

García Oliver cuenta que, tras el asesinato de Soldevilla, “fui llamado a rendir cuentas al comité ejecutivo. Esta vez Pestaña estaba acompañado de Peiró. Ambos me recibieron muy serios, sin poder ocultar la iniciación de una sonrisa”. En la reunión posiblemente también estaban Piñón y Marcó.

En la versión de García Oliver (que contiene varias incongruencias, como decir que Los Solidarios se habían formado a iniciativa del Comité Nacional), se cuenta que la dirección de la CNT aprobaba los golpes contra la banda del Libre en “el asalto al Centro de los Requetés de la calle Portaferrisa y el del Alhambra de Manresa”. Así como que “el Comité Ejecutivo habría aceptado cualquier responsabilidad si se hubiesen realizado las ejecuciones de Jaime de Borbón y de Martínez Anido, porque con ambas pensábamos paralizar los ataques de nuestros enemigos” y que fueron acordados en la reunión del Besòs. El comité discrepaba de los

atentados contra Regueral y Soldevilla, que eran una provocación que estimulaba a las fuerzas que estaban detrás del golpe de Estado, tacha a los actores de “irresponsables” y exige que García Oliver disuelva a Los Solidarios. Este responde: “Lo comunicaré al grupo, la mayoría de los miembros están dispersos”.

Más allá de la versión, poco coherente con la actitud que Pestaña y Peiró están manteniendo en público y a través de *Solidaridad Obrera* (que en síntesis establece el derecho de defensa contra las agresiones de los Libres y nada más) y de la fidelidad de la memoria de Juan García Oliver, lo que parece evidente es que las contradicciones entre la dirección sindical y los grupos se agudizan.

El debate entre la dirección de la CNT y Los Solidarios prosigue en una reunión que se celebra el 26 de junio “o así” en Las Planas (un pueblo de la provincia a una hora de Barcelona en tren). Es una reunión de la dirección sindical, militantes destacados y representantes de algunos de los grupos de acción. Ante las posibilidades del golpe de Estado militar, García Oliver propone que la organización se prepare para la revolución. Contamos con las versiones de Pestaña y la de Piñón vía León Ignacio; según estas, la propuesta de Los Solidarios fue calificada como una aventura sin posibilidades de éxito y se mantuvo la línea táctica que inició Seguí e impulsaban, Pestaña y Peiró de ampliar las acciones de la Confederación hacia el trabajo social.

Poco después Peiró fue detenido al salir de un mitin en el Teatro Nuevo donde se intentaba valorar las posibilidades de la huelga de los vidrieros. El gobierno argumentó que lo hacían para protegerlo de un atentado.

Mientras tanto continúa la campaña de cacheos con muy pocos resultados. El 2 de julio son detenidos por llevar armas sin licencia tres de los más destacados miembros de los grupos de acción: Restituto Gómez Adelantado, Manuel Talens Giner y Juan Enseñat. Serán liberados ese mismo día.

El 6 de julio será nombrado de nuevo gobernador civil de Barcelona, en medio de la difícil huelga del transporte, Manuel Portela Valladares, conde de Brías, abogado gallego, masón avecindado en Barcelona, donde ya había sido en 1910 gobernador. García Oliver dirá que “liberales masones, impusieron a Portela Valladares como gobernador civil de Barcelona, para ver de contener, aunque fuese en duelo pues que se le tenía por gran espadachín, al capitán general Miguel Primo de Rivera”.

Por cierto que Portela había de vivir una experiencia muy al tono de la época. Se hizo público un complot para matar a su esposa atribuido a los grupos de la CNT. Realmente un policía llamado García, de la Brigada Especial, y el preso común Delfín López, procesado por robo, habían manufacturado unas cartas fantásticas, supuestamente atribuidas a David Rey y escritas en la cárcel amenazando a la esposa de Portela, para luego usarlas como chantaje. Detienen a García con ellas y el 8 de agosto es acusado del plan para atentar contra la esposa a

Ramón Llansens, que será liberado poco después.

Portela enfrentó en los primeros momentos de su arribo la continuación del conflicto del transporte. Las calles de Barcelona no sólo estaban repletas de basura, también estaban ocupadas por el somatén y el ejército. El sindicato del ramo de la alimentación se solidarizaba con la huelga.

Primo de Rivera le escribe quejándose al ministro de Gobernación el 12 de junio sobre la situación de estancamiento de la huelga. El ministro de Gobernación le pide al capitán general que siga colaborando. “Le tiene confianza, y los patronos también”.

Hacia el 21 de junio la patronal piensa que la huelga va terminando y por lo tanto es inútil toda negociación. “Dicen comité de huelga representa minoría. Acordaron no entrar más en tratos o negociaciones. Yo les creo excitados por atentado”, dirá Portela a su ministro.

Un día después es herido a tiros un caballo enganchado a un carro. Otra paradoja, la huelga que se inició porque un cochero no quería golpear a un caballo, ha llegado a un punto de confrontación en que los sindicalistas disparan contra un caballo manejado por esquiroles.

Y la huelga resiste aunque la patronal ofrece cifras que parecen desmentirlo cuando asegura que en el muelle trabajan 1457 hombres y 64 mujeres con 164 carros. La dirección del movimiento suma fuerzas y el Sindicato Metalúrgico acuerda no trabajar con materiales que hubiesen sido transportados en carros por esquiroles o militares.

Y de nuevo la violencia. En una semana es agredido el carretero José Juncosa; le arrojaron una bomba de mano tres hombres y una mujer, queda herido grave. Es agredido a tiros el dueño de carro José Santos Gil. Tres desconocidos disparando varios tiros lo dejan muerto. Y el 29 de junio es tiroteado el patrón carretero Antonio Carvajal, que queda ileso.

Será hasta el 12 de julio que la patronal, más desgastada aún que los huelguistas, se rinda y firme por fin el convenio del transporte, incluso el tema del cambio de horario que había prolongado tanto la huelga. Nueve días más tarde la CNT da noticia de que acabada la huelga del transporte no hay lugar para los boicots.

OCHENTA Y UNO

LA LUCHA INTERNA

Tomás Herreros, Director de *Tierra y Libertad*, era quizá la figura más importante entre los anarquistas históricos. A pesar de la fuerte campaña contra el terrorismo que se había desatado en las páginas del periódico, frecuentemente servía de puente entre la organización y los grupos de afinidad. Originario de Logroño, nacido en 1877, se estableció como tipógrafo en Barcelona. Amigo de Anselmo Lorenzo y de Ferrer Guardia formó parte del grupo anarquista 4 de Mayo, participó en la huelga de nueve meses de *El Progreso*. Fundador del semanario *Tierra y Libertad* en 1909 y de la CNT en 1910. Detenido varias veces, participó en las conferencias anarquistas y los Comités Pro-Presos a partir de 1917. En la era de Bravo Portillo su imprenta fue destrozada por la policía. Había salido de su último paso por la prisión el 8 de abril del 23 y permaneció tres meses exilado en París. Nuevamente en Barcelona, Herreros instaló una imprenta en la Ronda de Sant Pau, que utilizaba para imprimir folletos, periódicos y hojas volantes anarquistas y se la quemaron pistoleros del Sindicato Libre.

El 14 de julio de 1923 cuando atendía un puesto callejero de libros en el mercado de Atarazanas se le acercó León Simón, que traía un estilete envuelto en un periódico y le dio varias puñaladas dejándolo gravemente herido. A Simón lo cubrían Baldrich y José Cinca y había decidido usar un arma blanca en lugar de las habituales pistolas por la cercanía de un grupo de soldados. Sales había pagado por el atentado 300 o 2 000 pesetas (la memoria de Feced, que es el informador, varía), pero cuando descubrió que Herreros había sobrevivido se las descontó a Simón de su sueldo.

En una versión calumniadora del propio Feced, acusaba a Martí Barrera de que al querer quedarse con la imprenta en donde se hacía *Tierra y Libertad* pactó con la banda del Libre para que asesinaran a Tomás.

Las detenciones de sindicalistas continuaban bajo cualquier pretexto. Ese mismo día fueron detenidos Joan Peiró y Ramón Plausell; el 19 de julio un mitin en el Teatro Nuevo de Manresa fue interrumpido por la Guardia Civil a culatazos y resultó herido un guardia civil

vestido de paisano que disparaba una pistola. En respuesta la policía asaltó el local sindical, detuvo a Espinalt y varios militantes más. Hubo un paro de protesta de 24 horas. Espinalt fue liberado y de nuevo detenido por un manifiesto donde daban cuenta de los hechos.

Marcos Alcón cuenta cómo poco después de salir de la cárcel tras haber pasado por los penales de Alcalá, Granada y el Puerto de Santa María, "durante meses los del Libre vigilaban mi casa. Varias veces por ahí me abrí paso a tiros contra ellos. Yo vivía en Olivo 53 esquina con Lérida. Un día se destacó un fulano de un grupo y vino derecho hacia mí. Yo venía de trabajar rodeado de mis hermanos e Isabel. Di un salto en la acera y le apunté. Pasó de largo. Cuando iba a mi casa dos cuadras antes llevaba la pistola amartillada en el bolsillo del abrigo. Primero una Star, luego una 45 reglamentaria". En abril *La Protesta* publicó la foto de Alcón junto a la de su hermano Rosalío. "Íbamos por los quioscos arrancando los periódicos", lo acusaban del asesinato del agente Escartín y además tenía un proceso pendiente. El 7 de julio será nuevamente detenido. Al salir, la organización lo envía a Asturias para detener la presión. Dos días más tarde cae José Grau Casans, quien tenía un recibo de 15 000 pesetas de solidaridad de los sindicatos rusos (es la única noticia de que los sindicatos soviéticos hubieran mandado un apoyo a la CNT). Y el gobernador anunciaba la próxima detención de los "más exaltados" miembros del Sindicato del Transporte, donde la patronal volvía a provocar. Antonio Amador era mantenido en la cárcel, aunque se había girado la orden de liberarlo. Y la *Soli* ha sido denunciada diez veces y varios de sus redactores llevados a juicio.

Los grupos de afinidad han abandonado los atentados concentrados en las expropiaciones, pero la banda del Libre quiere medir su fuerza y también la actitud del gobernador Portela. El 21 de julio, tres semanas después del intento de asesinato de Tomás Herreros, atentarán contra el abogado José María Seseras cuatro sujetos encabezados por Anselmo Roig, que había huido a México tras haber estafado al Libre y fue expulsado y que luego de su retorno llegó a pedir perdón a Sales y este le encargó el atentado, para que recobrara la confianza de la banda. Lo acompañaban Jaime Fort, León Simón (a) El Rabal, el guardaespaldas de Sales y Pedro Riaño y Vallescá de 28 años.

El abogado Pedro Homs les señaló a Seseras en la calle Sepúlveda, abogado defensor de varios cenetistas, vicepresidente de la Sociedad de Espiritistas, hiriéndole de gravedad de tres tiros, uno en la cara interior del muslo que afectaba la femoral. Seseras, de 28 años era el defensor de los acusados del supuesto complot para matar a Martínez Anido. Gravemente herido se repuso del atentado, al igual que un obrero que recibió una bala perdida mientras estaba con su novia y perdió el ojo.

El gobernador, por primera vez en Barcelona, dio orden de detener a los hombres de acción del Libre, basándose en los propios archivos policiacos y la policía realizó al día siguiente varias redadas capturando a 13 miembros de la banda; todos ellos armados con pistolas: Marcos Rubio, José Martín Juncosa, Lorenzo Martínez Egea, Miguel Gastany, José y Blas Marín, Anselmo Roig, Eusebio y León Simón Sans, Jaime Tort, José Navarro, Miguel

Planells y Pedro Riaño. A pesar de que entre los detenidos no se encontraban Baldrich, El Grafat, los hermanos Alvarado y Cinca y desde luego Laguía y Ramón Sales, era un fuerte golpe contra la banda.

En un informe al ministro de Gobernación Portela decía que más de 80 pistoleros del Libre tenían licencia para portar armas, que había intervenido el teléfono de Ramón Sales y que en una conversación con un desconocido este refería tener 500 000 pesetas en moneda italiana y otras tantas en dinero belga. ¿De dónde las había sacado el dirigente del Libre? ¿Qué contactos internacionales con el fascismo estaban proveyendo de fondos al sindicato? La policía incluso hizo un registro en la casa de Sales, que reportaron como "sin consecuencias".

Al día siguiente Sales se entrevistó con Portela y los detenidos fueron liberados excepto José Martín Juncosa, secretario del Sindicato Libre de Vaqueros, que quedó incomunicado. ¿Qué había ofrecido Sales al gobernador? ¿Con que lo había presionado? La *Soli* se burló de este comportamiento sorprendente y lo caracterizó de la siguiente manera: "El señor Portela Valladares por el que sentimos una admiración sin límites por ser gallego y gobernador de Barcelona, dos profesiones distintas y una vocación verdadera". ¿Una vez que se decidía el gobierno a actuar contra la banda del Libre su ímpetu duraba un día?

Del 29 de julio al 1 de agosto se va a celebrar un pleno de la Confederación Regional catalana en Lérida. La representación es muy importante y hace que sea de hecho un segundo Congreso de Sants. Acuden la Federación Local de Barcelona, la Local de Figueras, comarcales del Bajo Llobregat, Granollers, Vals, Litoral (Mataró), San Feliú, Igualada, Vigalana, Ter, Alto y Bajo Priorato, Sabadell, Vendrell, Gerona, Manresa y Terrassa, Intercomarcal de Lérida, Sindicatos Únicos de Tarragona y Vilanova i la Geltrú.

Es en esos momentos es presidente de la CRT Juan Roigé, que conduce el congreso. Anarquista catalán y maestro autodidacta. Regentó la escuela La Luz desde 1917 en el Ateneo de Sants, muy famoso porque ahí se formaron los cuadros de la generación de La Canadiense, huelga durante la que fue detenido. Participó en las campañas regionales del 19 y en la reconstrucción sindical tras la caída de Martínez Anido.

La reunión va a ser muy conflictiva, la Federación Local de Barcelona está dominada por el sector más radical afín a los grupos de acción, que piden la renuncia del comité de la CRT en particular de Roigé y de Soler "acusándolos de haber ido a ver a un ministro y a un gobernador". Roigé anuncia su renuncia "porque las locales retiraron su representación y así no hay quien funcione". Encabezan la ofensiva Gregorio Jover, miembro de la Local de Barcelona y de Los Solidarios y Peña de la construcción de Barcelona. Logran la destitución del comité y el acuerdo de que la CRT cambie su sede a Manresa, con lo cual Julio Espinalt sustituye a Roigé. Jover es propuesto pero declina con el pretexto de su analfabetismo. Los restantes miembros del Regional serán nombrados en una reunión a fin de mes.

Se propone la salida de un periódico dirigido a los campesinos y finalmente se decide

que la *Soli* abra una sección agraria. Y a partir de una memoria muy amplia de Pestaña (que sería detenido el 1 de agosto por un artículo sobre Marruecos que lo tendría 15 días en prisión administrativa) se abre una discusión sobre la línea del periódico. Los delegados de Barcelona proponen la expulsión de Ángel Pestaña de la dirección "alegando incapacidad y poca firmeza en los ideales", distinguiéndose en la arremetida Picos, Valls, Jover y Sesé. Defendieron la posición de Pestaña entre otros, Plaja y Espinal, sumando a sus argumentos el que "no se podía acusar a un compañero que no podía defenderse por hallarse en la cárcel, caído en el cumplimiento del deber".

La confrontación se vuelve tan dura que, según Joan Arans, se presentó una moción a la mesa, firmada por unos "200 Sindicatos de Cataluña, en el sentido que si los representantes de los Sindicatos de Barcelona no deponían su actitud obstaculizadora los firmantes se retiraban del Congreso". La lectura de la moción encrespó más aún los ánimos ya caldeados y Joan Peiró que se mantenía neutral tuvo que aplicarse para calmar los ánimos.

En el fondo se trataba de una confrontación entre los "insurreccionalistas" que proponían que la CNT debería prepararse militarmente para enfrentar el posible y futuro golpe de Estado y los sindicalistas revolucionarios que planteaban que la etapa actual obligaba a una acumulación de fuerzas donde la central se recuperara de los daños sufridos durante la dictadura de Martínez Anido.

Todo ello en medio de un recrudecimiento del movimiento en el transporte donde volvió a estallar la huelga general porque los patrones han despedido a muchos carreteros. El gobernador teme que se produzca una "parálisis industrial" y reacciona deteniendo al comité del sindicato.

En paralelo al encuentro de Lérida se produce un pleno Nacional de la CNT en Valencia en condiciones de clandestinidad. García Oliver que participa en él habla de la importancia de los acuerdos que planteaban advertir a todos los órganos de la confederación de la inminencia de un golpe de Estado militar y la necesidad de enfrentar el golpe con las armas, por lo que había que participar en operaciones de expropiación en bancos para financiar la compra de armamento. Más allá de la certeza de su previsión del futuro golpe de Estado, era el triunfo de las posiciones insurreccionalistas que se habían desarrollado a partir de los grupos de acción. Se decide sacar al comité de la CNT de Cataluña para ponerlo al margen de las tensiones internas de Barcelona. No hay duda que las posiciones de la mayoría del pleno han sido sincronizadas con las de la Local de Barcelona. El secretariado con la CNT se organiza en Sevilla con Paulino Díez, Pedro Vallina, Manuel Pérez y Manuel Adame como secretario general, quien ejercerá brevemente esta función porque en agosto es detenido acusado de haber asaltado un banco en Sevilla y al que sustituye Paulino Díez que será detenido en diciembre de 1923.

Noticias de que una corriente de la CNT pretendía armarse se habían filtrado desde dos

semanas antes, porque el 17 de julio el ministro de Gobernación enviaba una circular a todos los gobernadores: “Tengo noticias de que […] los elementos sindicalistas tienen armas preparadas para el caso de una huelga revolucionaria y conviene que realice por medio de confidentes averiguaciones…”. ¿Era esto cierto? ¿Los grupos habían movilizado a la Confederación en esa línea? Posiblemente algunos grupos estuvieran pensando que una coyuntura revolucionaria se aproximaba y ese era el sentido de una parte de las expropiaciones: comprar y conseguir armas, pero sin duda eran una pequeñísima minoría.

En esa lógica estaban Los Solidarios, que habían alquilado una fundición en Pueblo Nuevo para fabricar cascos de bombas de mano. El proyecto estaba a cargo de Eusebio Brau, en la casa que compartía con su madre, pero Brau no pudo dedicarle gran tiempo al trabajo porque participó en un tiroteo con los del Libre en la barriada, en el que quedaron dos libres muertos y él herido, siendo curado clandestinamente en su casa. Y el 18 de julio cinco de Los Solidarios asaltaron a unos empleados del Ayuntamiento de Barcelona cuando se dirigían a depositar un ingreso de 95 000 pesetas sin que hubiera resistencia. Y otro grupo atracó la Banca Padrós de Manresa y se fugó tras un tiroteo sin víctimas con el somatén.

El 31 de julio en el “tren de lujo” en Madrid, reportaba la prensa, llegó un individuo sin equipaje y fue detenido por la policía, se identificó como José Buenaventura Durruti y los registros policiales lo vinculaban con la acusación del asalto del 16 agosto del 22 a la empresa Mendizábal Hermanos en San Sebastián, tras la que supuestamente Durruti había huido a Francia. En la información periodística se decía que el motivo de su arresto era “la sospecha” de que Durruti se dirigía a Madrid para preparar el asalto a un banco. Sin duda, como diría más tarde García Oliver, se había producido una delación. Al conocerse la noticia un miembro de Los Solidarios viajó a San Sebastián y se acercó a los señores Mendizábal sugiriéndoles que no reconocieran a Durruti. Cuando la policía madrileña lo llevó a un careo, los asaltados “no pudieron reconocerlo” y el juez lo dejó en libertad.

De regreso en Barcelona, Durruti se encontró con que el grupo había preparado otra operación. García Oliver narraría en sus memorias: “Siempre me había gustado vestir bien. A los componentes del grupo Los Solidarios nos llamaban *los aristócratas* porque todos vestíamos impecablemente” y fuera de que les gustaba hacer un asalto vestidos con traje, chaleco y corbata y no con el mono del mecánico y las alpargatas proletarias, quizá por un acto de chulería o simplemente por razones de mimetizarse con un paisaje hostil al obrero, que Los Solidarios en traje y corbata atracaron el día 7 de agosto la Fonda del Ferrocarril de Francia. Ocho hombres pistola en mano, metiéndose en medio de 45 comensales se llevaron el dinero de la caja.

Y, a una velocidad sorprendente (¿se trataba de dos grupos?, ¿o Los Solidarios se habían ampliado sumando los restos del grupo de Talens?), al otro día 18 asaltantes actuaron en la calle Aviño esquina Escudillers. Cuando se retiró la vigilancia y la caja estaba cerrada controlaron al portero, llevándose 85 000 pesetas de una empresa que recaudaba las

contribuciones del ayuntamiento.

La policía había lanzado desde el 5 de agosto una serie de asaltos a locales sindicales y anunció la localización de un depósito de armas en el centro obrero de Sants, donde aparecieron algunas pistolas, lo que dio pretexto para detener a 20 militantes y clausurar el centro. Poco después llegaron al local de *Solidaridad Obrera* y detuvieron a todos los presentes sin encontrar ni un revólver. Eran palos de ciego, pero irritaban enormemente a la organización. "Se detiene escandalosamente a cualquiera y luego es puesto en libertad", dirá el diario y aprovechará para reñir públicamente a los que guardan armas en los locales sindicales. Pero a partir de los dos atracos las redadas se vuelven masivas. El mismo 8 son detenidos Juan Gusí Canellas (era absurdo inculparlo porque Gusi había salido del hospital el mes anterior y andaba con muletas), Juan (José) Torralba y a los Tarragó padre e hijo (José y Bartolomé), aunque estos dos últimos, según el Sindicato Único de la Construcción, a esa hora estaban trabajando. Son detenidos varios empleados de la empresa acusándolos de complicidad.

Las detenciones a causa de los atracos continúan, se acusa a un supuesto grupo formado por Eustaquio y Francisco Teruel, Diego Pérez, Ángel Latorre. Luego caerán José y Antonio Martínez de los talleres de aeronáutica naval, también José Segura Jordán, El Madriles, al que acusan del asalto Banco del Prado en Manresa y Celso Vallejo.

Usando el archivo fotográfico los empleados de la Fonda y de la empresa recaudadora identificaron a Durruti, García Oliver, Alfonso Miguel Martorell y Alejandro Ascaso (llamado Pascaso en las crónicas policiacas). A raíz de esto el 10 de agosto es detenido Juan García Oliver, recién llegado del pleno de Valencia, lo acusan del tiroteo contra los guardaespaldas de Laguía y del asalto. Cae Sebastián Flor Monforte que estaba reclamado como desertor del ejército y Alejandro Ascaso, al que le ocupan una pistola automática. Para el día 11, tras varios registros, redadas y cacheos, los detenidos pasan de 70. La *Soli* declara: "Este es el caos. A cualquier hora se entra en domicilios de compañeros nuestros, se registra, se averigua, se detiene, se cachea y se encarcela" y se burla de la respuesta policiaca: "He aquí los atracos a mano armada y en cuadrilla […] verdaderamente fantásticos como suceden en las películas". El capitán general Primo de Rivera da la orden de que el ejército salga a la calle vigilando sobre todo las entidades financieras.

La Opinión de Madrid dice que Portela nunca parará los atracos, porque tiene cerca a los atracadores, al servicio o "como agentes y consejeros". La enigmática nota implica la complicidad inexistente de la policía; sea o no cierto, la desconfianza inunda Barcelona. ¿Los Libres está asaltando también?

La *Soli* contraataca: "Que no se confunda sindicalista con atracador", y dice que el gobierno, en respuesta al atraco de la casa de Contribuciones, hizo 100 detenciones, de los cuales los jueces tuvieron que soltar a casi todos por no existir ningún tipo de prueba. Sólo

cuatro siguen detenidos, entre ellos Gussi, que es obviamente inocente. Paco Ascaso, regresado de Zaragoza, se quejaba en una carta pública de las detenciones sin sentido, a "otros nos meten una quincena sin saber por qué"; volverá a ser detenido el 21 de agosto y liberado el 27.

Al seguirse la historia de los debates internos y las acciones de los grupos de afinidad, pareciera quedar en la sombra el movimiento de masas y haber la falsa impresión de que la reorganización de la CNT se ha detenido en Cataluña. Nada más lejos de la realidad. La *Soli* registrará "febril actividad". En la región hay mucho dinamismo al crecer el Sindicato Único en pueblos y ciudades como Monistrol, Puigcerdá, La Segrera, Moncada, Marsá, Cornellá, Vinarez, Malgrat, Sitges, Suria, Castelfullit, Lérida. En esa tarea están muy activos Roigé y Rosario Dulcet, participando en varios mítines. El 15 de agosto en Barcelona se da un gran mitin del Sindicato de Dependientes de Oficina y Banca (recogiendo los restos del fallido movimiento del Libre) en el Iris Park; allí interviene Pestaña.

Todo ellos coincidiendo con el fin de las huelgas del Metro y el transporte y el lanzamiento por parte de la organización de la campaña pro amnistía y contra la guerra de Marruecos. Un gran mitin el 26 de agosto, el Teatro del Bosque abarrotado. Preside Amador, intervienen Pestaña, Rueda y Ortega del metal, y Barriobero y Casanovas por los republicanos. Se busca construir un frente lo más amplio posible para impulsar el movimiento contra la guerra.

El aumento de tirajes de la *Soli* parece indicar este ascenso. En marzo imprimen 14 360 ejemplares, 27 695 en abril, 28 291 en mayo, 42 099 en junio y 57 062 en julio. En sólo cinco meses han multiplicado por tres la circulación.

En este contexto pasan casi inadvertidos los asesinatos de tres sindicalistas en la primera quincena de agosto: Juan Malandre, Julio de Pablo y Emilio Puig. Y el obrero José Felipe Pascual, tras fuerte discusión en la calle, hiere gravemente de una puñalada al patrón carretero Juan Comas, muy significado en el gremio, y los patrones hoteleros presionan para que sus trabajadores se afilien al Libre.

El gobernador Portela anuncia una ofensiva contra la inmoralidad en los espectáculos y obtiene una cáustica respuesta cuando *Solidaridad Obrera* se lanza a la defensa de los "desnudos sicalípticos", rompiendo su habitual puritanismo a favor a una perspectiva social: "Se desnudan porque quieren y no hay ningún pecado en ello, las mozas que cantan por arriba y por abajo"; en cambio el diario anarcosindicalista denuncia las cuotas de protección que pagan a la policía los siete *music halls* del Paralelo. "Barcelona está que arde, el Paralelo es su caldera. Prohibieron el juego, pues ahora las cantantes a medio vestir a medio desvestir, para movilizar las energía sexuales del personal".

El 22 de agosto cuando a las 9:30 de la mañana el patrono del vidrio Leopoldo Planell y Rivas viajaba en su automóvil por la barriada de Sants, un grupo de hasta seis desconocidos

(según la policía) le hicieron varios disparos provocándole heridas en los brazos y las manos e hiriendo de un tiro en una nalga a una mujer que estaba en la puerta de su casa. Dos detenidos. Domingo Ventura Jiménez, atrapado en las cercanías, se dice anarquista, de 28 años, con un casquillo percutido en la recámara de su pistola, que se declara autor y José Garrigó Giner de 24. El gobernador declara: "Se detendrán también dirigentes del sindicato que tras la huelga de seis meses perdida están detrás del atentado". Es detenido por ello Peiró acusado de instigador.

Ese mismo Planell del que José Peiró cuenta esta anécdota: "Como mi padre no estaba, mi madre invitó a Planell a sentarse en espera de que llegase. Planell nos llamó y empezó a jugar con nosotros, sacando para ello varios duros de la faltriquera del chaleco y los hizo rodar por el suelo, atisbando el muy ladino la reacción de mi madre, la cual comprendiendo […] lo mandó salir de nuestra casa". Al llegar Joan Peiró le preguntó a su mujer: "Supongo que ni tú ni los niños habréis aceptado ni un céntimo…". José recuerda: "Aquel día no había en mi casa y para seis, otra cosas que media docena de zanahorias para comer".

Son detenidos Pedro Valero (acusado del asalto a una zapatería en la calle Consejo de Ciento), Jaime Martorell, Plácido Tubio, Jaime Sabater y los vidrieros Eduardo Calpe, Ginés Simón, Ramón García. El local del Sindicato de la Madera es asaltado por la policía a las cuatro de la madrugada por cuarta vez en lo que va de mes. Decenas de detenciones en días siguientes, entre ellos seis miembros del comité tranviario y Celestino Gárate, delegado del Sindicato Único, al que su patrón le puso una trampa para acusarlo de incendiario.

La *Soli* responde en dos artículos, uno titulado "De la vida" donde establece que los atentados frenan el proceso de reorganización. "Tal como nos place el tableteo de las armas en un motín o en una revolución, nos subleva y nos indigna cuando lo percibimos en el cometido anteayer. Parece ser que hay gente en Barcelona destinada a hacer fracasar nuestros esfuerzos, los de este periódico y los de la organización […] serán los responsables de que el somatén vuelva a salir a la calle, de que a los presos preventivos no se les pueda excarcelar, de que la campaña por la amnistía fracase ruidosamente y de que la reorganización de los sindicatos se frustre". Y otro del propio Joan Peiró: "Alrededor del atentado contra el señor Planell", en el que comenta que "el hecho ha perjudicado a los vidrieros". Tras seis meses se levantó la huelga. El atentado cierra el diálogo obligado por la derrota. Los patronos vidrieros se mantuvieron no por sí, sino por presiones de la patronal catalana y Planell no era de los duros. Tras la derrota se habían impuesto aumentos a la producción en muchas casas, no en la fábrica de Planell y ahí tampoco hubo selección. Atentado harto sospechoso y Domingo Ventura que se declaró autor, mas "La lucha es violencia, pero no estrafalaria".

Curiosamente el otro atentado de ese mismo día contra un patrono viene de la mano del Libre. El 22 de agosto, en la carretera de Mataró, José Cinca, Manuel Simón y Francisco Santoro (conserje del local del Libre en Barcelona), tras recibir 2 000 pesetas de su socio apellidado Figueroa, hirieron de gravedad al empresario Miguel Crivillés. Santoro fue detenido

por la Guardia Civil.

Solidaridad Obrera reporta rumores de que comités de la organización reclutan gente para atentados personales. Señala que pueden ser provocadores de la Patronal o los Libres y pide a la Federación Local que investigue y actúe en consecuencia. Desde el otro lado Aljófar en *Crisol* escribe: "Nos acechan, afrontar noblemente, hacer del ataque una épica lucha hasta caer sangrando sobre el cuerpo inanimado del enemigo. El '¡Alto!' digno y arrogante de los bandoleros, sin pestañear ante la muerte. He aquí la valentía".

La *Soli* está inmersa en la polémica contra los grupos y la Federación Local de Barcelona. En el artículo "Prácticas abusivas" se pronuncia contra la sustitución de la asamblea general por las reuniones de militantes y activistas, forzadas por la represión pero defectuosas. Los militantes abruman las reuniones de la Local, la Regional y el Nacional. Intervienen sin representación, lo mismo que los grupos anarquistas. Las reuniones de militantes son una práctica útil, pero no deben sustituir a la organización". Poco después señala que muchos la critican porque "la redacción se ha negado a publicar sus tonterías o exabruptos literarios". La polémica se expresa en diferentes espacios, *Crisol* en un artículo titulado "Cuestiones de organización", llama a tener un mejor manejo de la información económica. El federalismo contra el centralismo. No a la centralización de cuotas y funciones y habla del valor de los delegados de taller. Tercia en la polémica Joaquín Maurín, fuera de la organización y promoviendo los comités sindicalistas revolucionarios, que dice que la *Soli* sólo tira 30 000 ejemplares y que la CNT ya sólo tiene 250 000 afiliados y va decreciendo. Pestaña arremete contra el artículo mostrando cifras que significan lo contrario y, para expandir la polémica, publica en la *Soli* el artículo original de Maurín, "La España actual. La CNT y la descomposición del sindicalismo anarquista".

El 4 de septiembre se celebra el pleno regional esperado en la calle del Olmo número 10, residencia del Sindicato de la Construcción de Barcelona. Joan Arans cuenta: "Los ánimos estaban muy excitados entre los delegados y se temían actitudes violentas entre las delegaciones y los grupos allí presentes; no obstante, la primera sesión transcurrió apacible gracias a la pericia de Espinal, que presidía, y a la poca importancia de los asuntos que se trataron. Por la tarde concurrió Pestaña a la sesión, pues este fue puesto en libertad tan pronto se levantó la huelga del transporte. Al entrar Pestaña en el salón donde se celebraba el acto fue abucheado por los individuos pertenecientes a los grupos que estaban de pie detrás de las butacas que ocupábamos los delegados, […] teniendo que aguantar todo el chaparrón de pie […], puesto que se negaron a abrirle paso para que pasase a ocupar una silla".

Las censuras a *Solidaridad Obrera* por su moderación, dirigidas desde la Federación Local por Gregorio Jover, apenas fueron rebatidas por Antonio Amador y Alaiz. Cuando Pestaña trató de intervenir, "se lo impidieron los grupos armando jaleo, motivando […] una enérgica protesta de Pestaña que fue contrarrestada por los interruptores con expresiones y ademanes violentos. Entonces el Pleno se levantó airado contra la actitud observada por los grupos que

por lo visto pretendían perturbar a toda costa el acto […]. Tan alta llegó la temperatura […], que nadie puede saber lo que allí habría ocurrido si en aquel preciso momento no irrumpe la policía en el local". En lo que Arans llama "un episodio de película de indios contra blancos", con las críticas del Sindicato del Vestir y de la Construcción de Barcelona, el encuentro terminó en un empate.

OCHENTA Y DOS

EL ASALTO AL BANCO DE ESPAÑA

Una parte de Los Solidarios, después de haber participado en los atracos y moviéndose muy rápido, viajó a Mondragón para tomar contacto con un tal Zulueta que les ofrecía armas. La oferta implicaba una gran cantidad de dinero. Para financiar la compra el asturiano Aurelio Fernández propuso asaltar el Banco de España en Gijón, que conocía bien.

El 11 de agosto de 1923, Durruti con Aurelio Fernández, Antonio Rodríguez (El Toto), Rafael Torres Escartín, Eusebio Brau, Miguel García Vivancos y posiblemente Adolfo Ballano, llegaron a Asturias. Aurelio hizo la labor de exploración y consiguió alojamientos bajo nombre falso en un establecimiento de la plaza del Conde en Oviedo.

El atraco se llevó a cabo el 1 de septiembre, a las 9:10 de la mañana y al más que típico grito de "¡Nadie se mueva, esto es un asalto!". Abel Paz, basado en el testimonio de Aurelio y en la crónica de *El Imparcial*, reconstruye: "Durrruti era el hombre de la voz ronca. Era el que mantenía a distancia al numeroso público que ocupaba la sala bancaria. El director bajó precipitada y suicidamente las escaleras y se dirigió a Durruti, al que intentó desarmar. Durruti forcejeó un poco con aquel suicida, que creyendo débil y asustado al atracador lo abofeteó. Fue en ese instante cuando Durruti balanceó al individuo lejos de sí y con el movimiento le disparó la pistola rozando la bala el cuello de Azcárate […] Los tiros que se dispararon tanto en el interior del banco como a la salida fueron al aire y para asustar a la gente. Ya en el coche Durruti comentó el caso diciendo: 'Ese energúmeno buscaba la muerte y ha intentado morderme el dedo. Qué facha debía hacer yo como terrible pistolero tratando de convencer a ese suicida que lo mejor era estarse quieto y en prueba de ello me ha abofeteado a mí, con una pistola en cada mano' ". Azcárate morirá a causa del tiro.

Salieron rumbo al auto que habían dejado en el parque de Begoña. Pero a la salida del banco se encontraron con un guardia de seguridad que trató de impedir la huida e intercambiaron disparos. Conduce García Vivancos, quien sin mayor problema lleva al grupo hacia Oviedo donde alquilaron una buhardilla en la calle Covadonga 52.

El botín es el más importante que han logrado Los Solidarios en sus expropiaciones y asciende a 565 525 pesetas. Según Marco Menéndez, para dar una dimensión de lo hurtado, en esos días unos zapatos costaban 40 pesetas, una Harley Davidson, 3 500; un menú en el exclusivo Club de Regatas de Gijón, 7.5; un kilo de bonito, tres, y el primer premio de la Lotería Nacional del sábado era de 10 000 pesetas al décimo.

El 8 de septiembre el sargento de la Guardia Civil Antonio Rodríguez recibe una delación sobre el paradero de los asaltantes, que los sitúa escondidos en una buhardilla en Oviedo. El sargento, acompañado de dos números para comprobar la certeza de la información, acude al lugar, pero no se atreve a entrar en acción en espera de refuerzos, lo que permite que Los Solidarios puedan huir por una ventana.

El cerco policial se estrechó en la capital ovetense y al día siguiente, 9 de septiembre, Eusebio Brau y Torres Escartín que habían cogido el tren de Llanes, fueron vistos por la Guardia Civil. A pesar de todo ambos logran saltar del tren en marcha y emprenden la huida, estableciéndose un tiroteo en el que será herido en una muñeca y un costado y luego morirá Eusebio Brau, que habría de ser identificado erróneamente en un primer momento como "Buenaventura Durruti Domínguez, conocido sindicalista y atracador". El cadáver de Eusebio Brau nunca fue reconocido por la policía. Su madre, que ya tenía más de 50 años y era viuda, vivía en Barcelona. Para mantenerla económicamente, el grupo alquiló para ella un puesto en el mercado de Pueblo Nuevo.

Poco después sería detenido Torres Escartín, que andaba vagando por los montes sin comida. De su arresto queda una foto donde se encuentra esposado y rodeado por 17 orgullosos guardias civiles. El resto del grupo, con esas dos bajas, llegará al País Vasco conectando con Zulueta y pagando 250 000 pesetas que comprarían 1 000 rifles y 200 000 cartuchos, y que ahora debían conducir hasta Barcelona.

OCHENTA Y TRES

EL GOLPE

Simultáneamente al asalto de Gijón, otros grupos de afinidad seguían dando golpes económicos esta vez en la barriada de Sants, donde siete hombres atracaron la Casa Salisachs donde murió el gerente. De la descomposición de algunos de los grupos, este, que dirige El Americano, está formado por varios desempleados reclutados en el último momento. Varios son detenidos y confiesan: Ramón Llansá, camarero desempleado recién llegado de Madrid, lo contactaron, le dieron 25 pesetas y una pistola; Amadeo Sanmartín, que estaba en libertad provisional por el atentado en contra un lerrouxista en Sevilla; Peroni Bautista camarero italiano, al que pescaron con 1150 pesetas; Pedro Oro, calderero, se le acercó un sujeto proponiéndole el asalto, estaba sin trabajo; Enrique Albareda, de 17 años al que reclutaron en el Sindicato de la Madera.

Entre el 5 y el 9 de septiembre, se realiza un nuevo pleno regional en Manresa, donde se decide devolver el CRT y el Comité Nacional a Barcelona previa consulta con las otras regionales. Se acuerda aumentar las labores de propaganda. Termina con un mitin el día 9 contra la guerra de Marruecos y por la libertad de los presos. Durante el pleno se producen varios acontecimientos: es detenido en Figueras cuando trataba de pasar a Francia, Francisco Arín, lo acusan de haberse llevado los fondos de la defensa de los procesados del caso Dato. Puesto en libertad tres días después, aclara enigmáticamente: “el dinero lo tiene quien debe tenerlo”. Es detenido de nuevo Juan García Oliver por el tiroteo contra Laguía y condenado a un año de cárcel. Comenta: “La militancia había sido detenida masivamente acusada de delitos imaginarios. Se llenaron las celdas de la Modelo”. Terminaba la huelga de los ladrilleros en Barcelona tras 29 semanas de conflicto. Y una violencia brutal, desde abajo cobraba nuevas víctimas: el dueño de un taller fue herido a puñaladas por un obrero que luego se suicidó y Pascual Bols, al que el patrono de su empresa (una fábrica de botones) había despedido y se negaba a pagarle el adeudo, le pegó un tiro a Ramón Munta, el encargado.

No es tarea de este libro el narrar los múltiples elementos que inciden en el golpe militar más anunciado de la historia de España, no el contar el desastre de Annual, la intención del

general golpista de apagar el debate parlamentario sobre las responsabilidades de la monarquía actuando una semana antes de que se presentara el informe parlamentario, los conflictos o el poco a mucho peso que en la decisión del pronunciamiento tuvieron los asesinatos de Soldevilla, Regueral y el asalto al Banco de España de Gijón, en la medida en la que llevaban a otras partes de España algo que estaba asumido que podía suceder en la enloquecida Barcelona. El hecho es de alguna manera el intento de acabar con la CNT, estaba entre otras cosas en el centro de la perspectiva de los militares golpistas.

El 12 de septiembre, Miguel Primo de Rivera convocó a todos los generales y coroneles de la guarnición de Cataluña a una reunión oficial donde dio razones y motivos para un golpe militar. A las 3:20 de la noche del 13 de septiembre el gobernador de Barcelona le escribía al ministro: "Una comisión de oficiales del ejército parece que trata de hacerse cargo de la central telefónica y de la subcentral de Gracia ya se ha hecho cargo un comandante. Según me ha informado el capitán general, las guarniciones de las cuatro provincias catalanas han declarado el estado de guerra, obrando ellas por sí, puesto que no se ha celebrado junta de autoridades". Sería la última comunicación, porque a las cuatro de la mañana el general Losada se hizo cargo del gobierno civil.

Lo mismo sucede en Zaragoza y Huesca. Para las cinco de la mañana del 13 la situación se ha definido en media España, poco más tarde se sumará al pronunciamiento la guarnición de Madrid. No hay mayor resistencia. Ninguna entre los militares donde no existen ni siquiera resabios de constitucionalismo, y si abundante apatía en la clase política.

Primo de Rivera se traslada a Madrid el 14 de septiembre para entrevistarse con el Rey Alfonso XIII, que a su vez viaja desde San Sebastián y que al día siguiente le entrega el gobierno, que cobrará la forma de un directorio militar bajo la monarquía.

En Barcelona se queda al frente el general Emilio Barrera, un "africano" al que definen como "poco inteligente, de bagaje conceptual escaso […], pero tozudo y muy sistemático". Casi de inmediato en Cataluña se adhieren al golpe los Sindicatos Libres, la Confederación Patronal Española, los somatenes.

Ricardo Sanz contará: "No hubo ninguna resistencia, ni colectiva ni individual". Pestaña escribe: "La dictadura […] no hubiese llegado a su implantación sin la anestesia, sin la indiferencia con que la opinión pública veía lo que pasaba, sin el deseo que esta sentía de salir de aquella situación a la que nadie veía solución".

OCHENTA Y CUATRO

EL DESENLACE INMEDIATO

El 18 de septiembre de 1923, a tan sólo cinco días del golpe de Estado, José Saleta, El Nano, organiza el atraco a una caja de ahorros de Terrassa con Jesús Pascual y José Soler, El Señorito. En un tiroteo con el somatén matarán, al intentar huir con 3 500 pesetas de botín, a uno de ellos. Capturados casi de inmediato Saleta y Pascual, serán llevados a un tribunal militar y en tiempo récord condenados a muerte. A las 5:30 de la madrugada del 23 de septiembre los ajustician a garrote vil. La dictadura marca su diferencia respecto al régimen anterior.

El 19 de septiembre detienen en Madrid a Antonio Amador y Calomarde. Pestaña en sus memorias reflexiona: vino la dictadura, "hecho de fuerza que la organización, minada por las luchas anteriores, no intentó siquiera evitar". ¿Pero estaba minada la CNT por las luchas sociales? Quizá la derrota entre los trabajadores vidrieros, el revés en la segunda huelga de los carreteros, la debilidad entre los metalúrgicos tremendamente castigados por las bandas del Libre, la situación del Metro donde tras la victoria había venido una oleada de despidos, la continua persecución de los militantes de la Madera y los tranviarios, la pérdida a manos del Libre de los sindicaos del Gas y la Electricidad, la represión generalizada que se había vivido en la era de Martínez Anido influyeron, así como la sangría de cuadros de dirección que había sufrido el movimiento por las asesinatos de la era de la ley de fugas. Estaban ausentes y muertos Seguí, Boal, El Tero Sabater, Canela, Albaricias, Pey, Peronas, fuera de Barcelona condenado a muerte por el Libre Piera, alejado de la organización Quemades, muertos Archs y Vandellós, encarcelado Ródenas, marginados y arrinconados por la lucha interna Pestaña y Roigé, escindidos (integrando los comités sindicalistas revolucionarios) Maurín y muy pronto David Rey, Nin en Moscú alejado de la organización, muerto José María Foix, muerto Manero, encarcelado y fuera de Barcelona Paulino Díez, muerto Alsina y junto a él otros 400 militantes. ¿Cómo se resiste una sangría así? El crecimiento de los últimos meses es un espejismo, proporcionado por la incorporación de nuevos núcleos sin experiencia de lucha. A todo esto hay que sumar, y sin duda influyó y mucho, la lucha interna en la que estuvieron trabados los últimos meses.

Los grupos de afinidad no están mucho mejor, Los Solidarios han perdido cinco de sus miembros muertos o en prisión y los demás están forzados a la clandestinidad ampliamente señalados y bajo órdenes de captura policiaca; el grupo de El Nano destruido, el de Marcos Alcón disuelto y este refugiado en Asturias. El último golpe lo sufrirán el 24 de septiembre cuando la Guardia Civil detiene en la carretera de Rubí un coche con tres cajas de leche condensada que contienen 100 bombas; Luis Artal es detenido.

El 28 de septiembre el gobernador de Barcelona declaró: "Los sindicatos que no entreguen sus libros de cuentas serán clausurados". El 5 de octubre la Federación Local de Barcelona se autodisuelve y pasa a la clandestinidad. El 13 la *Soli* es suspendida; reaparecerá el 24 de noviembre y reducirá su tiraje a 6 000 ejemplares. Se mantendrá con dificultades hasta el 30 de mayo del 24, en que la policía de Barcelona inicia una redada que dejará otras 200 detenciones de militantes; entre ellos, la redacción en pleno de *Solidaridad Obrera.* Fueron clausurados todos los sindicatos y encarceladas la mayoría da sus juntas directivas.

Pestaña fecha en octubre de 1923 y en Barcelona el manuscrito de *Terrorismo en Barcelona*, 411 cuartillas que se publicarán hasta 1979. La tesis central es que la organización se desvió al aceptar en su seno a los terroristas. Señala el terror estatal-patronal como fuente del pistolerismo. El Estado tiene el poder, establece su legalidad y la violencia con el terror. Y este terror no sólo se aplicó a los terroristas, sino sobre todo a la estructura confederal, a los cuadros, a los que estaban contra el terror, como era el caso de la mayoría de los sindicalistas muertos. Ser revolucionario implica llegar a la violencia de clase si es necesario, dirá Pestaña, pero no la expropiación ni el atraco. Un año después diría, en *Acción directa*: "Ni la expropiación individual ni otros excesos son hijos legítimos de la acción directa. Lo serán cuando tengan carácter colectivo [y] sean el resultado de movimientos populares". Y en su posterior biografía: "Temo que cuando se escriba la historia crítica del periodo terrorista barcelonés de esta época y la implantación de la dictadura en nuestro país, no aparezcamos como la causa eficiente de ella, que no se nos eche en cara haber facilitado su advenimiento y su implantación".

Los dos miembros de los grupos de afinidad que han dejado amplias memorias (García Oliver y Ricardo Sanz, de Los Solidarios) nunca escribieron una valoración de la táctica de ojo por ojo empleada y se limitaron a reivindicar sus actuaciones. En 1937 García Oliver se referiría en un discurso público a los militantes de los grupos de acción: "Los reyes de la pistola obrera de Barcelona […] los mejores terroristas de la clase trabajadora, los que mejor podían devolver golpe por golpe y allegar al fin la victoria al proletariado […]. Conseguimos nuestro objetivo, les vencimos. Nuestros golpes fueron más duros, más a la cabeza, que los que ellos nos habían dado".

El hecho es que la CNT no fue capaz de frenar el golpe de Estado, ni siquiera de enfrentarlo, y en meses estaría reducida a una mínima expresión, de la que renacería con el advenimiento de la República en otra historia tan llena de magia proletaria como esta. Entre

tanto todo se fue al demonio, y no habría revolución social, y los muertos serían muertos sin sentido, y no más solidaridad, ni colectivismo, ni anarquía creadora, y la revolución había desaparecido nuevamente del horizonte por un tiempo larguísimo, al menos por ocho años…

Dan ganas de citar a Jaime Gil de Biedma cuando dice: “De todas las historias de la historia/ La más triste es la de España / Porque termina mal”.

EPÍLOGOS

I

No se pretenda prolongar la historia en otra historia. Esta culmina en el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Luego seguiría la Dictadura. Luego en el 31 el advenimiento de la República y en el 36 se iniciaría la Guerra Civil. Muchos de los personajes aquí narrados tendrían papeles fundamentales en esos tiempos. No pretendo ni mucho menos recuperar sus historias. Sin embargo, otros muchos se desvanecerían en la historia española del siglo XX. No quisiera dejar fuera de esta narración algunas noticias sobre ellos. Por ningún motivo desearía que estas páginas dejaran fuera nimiedades como que el abogado Seseras escribió durante la República una novela espiritista titulada *Carmela* y que terminó formando parte de Falange, que Talens bailó en París con Isadora Duncan, cuál fue el destino de Inocencio Feced o qué pasó con los miembros menos conocidos de Los Solidarios. Para los efectos de lo aquí contado es importante hablar de cómo Martínez Anido rescató y empleó a casi todos los pistoleros de la banda del Libre o dónde acabó su tormentoso periplo el barón de König.

"Todos los barceloneses tienen un abuelo de la CNT", decía Mariano Maturana, pero la memoria tiende a disolverse o a permanecer encapsulada en las organizaciones sindicales que son sus herederas (eso sí, con una tremenda potencia y abundancia de centros de documentación, efemérides, cronologías, páginas web, artículos) y quisiera aportar breves noticias sobre algunos de sus más extraordinarios militantes que no llegarían a ver el alzamiento obrero contra el golpe militar de 1936.

Sean pues estos epílogos lo que son y no otra cosa.

II

El juicio por el asesinato de Francesc Layret fue inútil. A las tres de la tarde del 3 de enero de 1925 el Tribunal de la sección cuarta de la Audiencia dictó auto de sobreseimiento basándose en que el delito “está comprendido en los indultos y amnistías publicados desde la fecha en que se cometió el asesinato”. Fulgencio Vera, detenido después del asesinato de Foix y condenado a 17 años de prisión, sería indultado tras el golpe de Primo de Rivera por solicitud de Martínez Anido, aunque volverían a detenerlo al inicio de la república en 1931.

En los meses siguientes a su salida del Gobierno Civil de Barcelona, Martínez Anido permaneció en situación de disponible forzoso, hasta que el 12 de abril de 1923, fue nombrado gobernador militar de Cartagena. Al mes siguiente recibió el mando de la 15ª División, y el 6 de junio, se le designó comandante general de Melilla, cesando el 21 de agosto. En la dictadura de Primo de Rivera, Martínez Anido fue nombrado Ministro de la Gobernación (1925-1929). Tras la muerte en 1924 de Mª Dolores, Severiano se casó con Irene Rojí Acuña, hija de un concejal de Tarragona y comandante de infantería. Su archivo (sin ninguna documentación importante) sería comprado en 2002 por el ministerio de Cultura a sus herederos pagando 15 000 euros.

El general Miguel Arlegui murió el 29 de enero de 1924 de un ataque cardiaco en Cuenca. Poco antes recibió la gran Cruz de la orden de Isabel la Católica de manos del Rey. En 1931 iniciada la república la Dirección General de Seguridad registró la casa de su yerno, el capitán Luis Cabaña y se incautó de un archivo de dos cajas metálicas que contenían 12 paquetes de notas y correspondencia respeto a su paso por la jefatura de policía de Barcelona, se dice que hablaban entre otras cosas del pago por asesinatos, la colaboración con el Libre y la ley de fugas. Ese archivo ha desaparecido.

El barón de König se estableció en Francia. A pesar de sus notorios nexos con los servicios secretos alemanes se nacionalizó francés en 1926. Durante la Segunda Guerra Mundial estafaba judíos perseguidos por el nazismo, a los que les sacó medio millón de francos. Murió en un extraño accidente de automóvil en 1945 en Baden Baden. Sólo en 1948, las autoridades militares francesas, que habían ascendido a Stallmann al grado de coronel, descubrirán que este fue durante las dos guerras un agente doble que nunca cesó de traicionar a los franceses a favor de los alemanes.

Miró i Trepat huyó a Suiza para evadir una quiebra fraudulenta. Félix Graupera Lleonart el presidente de la patronal catalana murió fusilado por anarquistas en Arenys de Mar en el verano de 1936, poco después de iniciada la Guerra Civil española.

Juan Laguía el fundador del Sindicato Libre fue expulsado de su organización por robo y nombrado concejal de Madrid durante la Dictadura, donde fue acusado de intervenir en oscuros negocios en el matadero.

Sorprendentemente en 1924 Rosa Mestres, la de las bombas en carritos de la banda de König, que quería que su hija estudiara piano, aparecerá con diez pesetas al lado del dirigente sindical de los Libres Ramón Sales, en la colecta para ofrecer un palio para una procesión de un santo patricio.

Feliciano Baratech Alfaro, el periodista ideólogo de los Libres, sobreviviría al rumor de que había sido fue fusilado en Huesca por los republicanos en el 36 y sería al paso de los años propietario del 50% de la revista *Hola*. Ramón Sales no tuvo tanta suerte, detenido en 1936 durante el contragolpe fue ejecutado, según algunas crónicas de manera rocambolesca, al igual que Francisco de Paula Calderón seudónimo de Estanislao Rico Ariza, director de *La Protesta*; que también fue fusilado en el cementerio de Montcada y Reixac en noviembre o diciembre de 1936, recién cumplidos los 41 años.

Pedro Mártir Homs, el abogado pistolero y sin título de los Sindicatos Libres, al iniciarse la dictadura vivía pegado al ministerio de la gobernación. Por orden de Martínez Anido fue empleado, con cargo ficticio y sueldo pródigo, en la Compañía Telefónica Nacional.

Nicanor Costa, El Grafat, trabajó en el Ayuntamiento de Barcelona. Alvarado recibió un auto de sitio en el Arco del Triunfo que le regaló el dueño del Lyon d'Or. Francisco Santoro salió de la cárcel gracias a la protección del jefe de policía Hernández Malillos. El 30 de octubre de 1923 fue liberado por disposición de las autoridades militares José Cinca en Manresa; durante la dictadura mató a un tal Álvaro de Figuerola en París, pensando que era Romanones. Ramón Ortet, el dirigente del ramo del Agua del Libre que intentaba asesinar a Indalecio Prieto, mató a su mujer en una reyerta familiar. Años más tarde, en libertad, colaboró con Pallás en la organización de la Unión Patriótica. León Simón Sanz fue legionario con Albiñana en los años 30, miembro activo de la Falange; fue detenido al principio de la Guerra Civil y tras un rocambolesco escape y escondite en los tejados de la cárcel fue capturado y fusilado en septiembre de 1936. El Pancheta seguía actuando en 1933 como pistolero de la patronal.

Paulino Pallás fue inspector de tranvías en Zaragoza, como representante de Martínez Anido durante la Dictadura fue dirigente de la juventud de la Unión Patriótica en Aragón. No dejó de alardear y contar historias, falsas y ciertas durante aquellos años, por ejemplo mostraba con orgullo una herida causada por otros pistoleros, supuestamente al evitar el secuestro en Barcelona de la hija de Martínez Anido. Al proclamarse la república en 1931 fue detenido en Tarragona por órdenes de Lluís Companys junto a Tarragó por el asesinato de Layret. En esos momentos trabajaba de albañil en unas obras de derribo en la iglesia de San Juan de los Panetes de Zaragoza. Utilizaba información falsa para crear eterna confusión sobre un homónimo suyo que se ahogó en el Besòs años antes. En el 32 estaba en la prisión Modelo

de Barcelona al borde de la muerte por un problema cardiaco que arrastraba y pidió ser confesado, lo que provocó que casi se armara un motín entre los presos. En el 37 aparecen noticias de que era uno de los pistoleros de Falange en Zaragoza, “es quien más asesinatos cuenta en su haber”.

Inocencio Feced, detenido durante la dictadura trató de venderle a Pestaña los supuestos archivos del Libre, al fracasar escribió el folleto “¿Por qué no maté a Martínez Anido?” y a cambio de una pequeña cantidad de dinero narró unas confesiones que se publicaron en Argentina bajo el título “De la España trágica” en 1924. Durante esos años el Sindicato Libre hablaba de Feced como “nuestro compañero”. Sin embargo, la mano de Martínez Anido que se siente traicionado es larga y Feced será encausado por “calumnia y ultraje a la nación” por esos artículos y condenado a dos años, 11 meses y 11 días. En 1930 lo vuelve a denunciar un fiscal por el folleto. Sale muy pronto de la cárcel. Con la llegada de la República Feced logra venderle sus confidencias al periodista Alfonso Lapena, que las publica en *Informaciones* del 25 mayo al 12 de junio de 1931. En ellas establecía los nexos entre la patronal y el pistolerismo, Martínez Anido, Arlegui y la banda del Libre, pero se exculpaba de todo atentado. Feced será detenido en Sevilla dos días después de que se inicia la publicación, donde le incautan un maletín con documentación (¿el supuesto archivo del Libre?) y llevado a Madrid para ser interrogado en la Dirección General de Seguridad, quedará nuevamente en libertad. En 1934 funda un sindicato de protección a patronos en Zaragoza llamado Sindicato Profesional de Defensa Proletaria que ofrecía discretos servicios y “apoyo de elementos de orden”. Dos años más tarde, al inicio de la Guerra Civil, cuando trabajaba como informador de la Dirección General de Seguridad, fue detenido en Alicante. En 1936 estando en la prisión de Alicante va ser usado contra José Antonio Primo de Rivera en el montaje del proceso con el que el dirigente de Falange será fusilado tres meses después. Uno de los miembros del comité cuenta que “fue puesto en libertad a las nueve y media. Se nos escabulló de las manos a las puertas de la cárcel. Cogió el tren, y al darnos cuenta, pudimos detenerlo en Villena. Al verse descubierto nos dijo: ‘Yo quiero ser útil a la CNT. Sé que me vais a matar y quiero ser útil’. Le interrogamos y supimos que dentro de esta cárcel había pistolas […]. Después averiguamos algunos extremos más y el individuo se murió”. Feced fue fusilado en las cercanías de Alicante el 15 agosto de 1936.

III

La placa conmemorativa del 60 aniversario de la muerte del dirigente anarcosindicalista Salvador Seguí, popularmente conocido como *El noi del sucre*, fue destruida a fines de agosto de 1983 durante la madrugada. En el lugar donde se hallaba instalada, en las confluencias de las calles Cadena y San Rafael, aparecieron las iniciales de la CNT y la frase “Seguí era anarquista y no nacionalista”.

Libertad Ródenas se casaría con Viadiu y moriría en el exilio en México, al igual que su hermano Progreso Ródenas, tras combatir en la Guerra Civil, donde formaría parte de "Los amigos de Durruti".

Vicente Talens huiría a París; allí se haría comunista y bailarín, danzaría junto a Isadora Duncan y trabajaría como modelo para varios escultores y pintores. Moriría fusilado como gobernador de Almería durante la Guerra Civil.

Antonio Amador, La Pulga, en 1923 será redactor de *Lucha Obrera* en Gijón a partir de la prohibición de la *Soli* y luego desaparece en la niebla, la única noticia que tenemos de él se la debemos a Pep del Noia (Viadiu) que cuenta que murió muy joven en un manicomio de San Andrés en octubre de 1933. El periodista Fernando Pintado terminará exilado en Perpignan después de la guerra.

José Soler, El Señorito, será asesinado en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera por los pistoleros del Libre. Según Inocencio Feced, Ramón Recasens murió en Burdeos en la guillotina después de un atraco social.

En enero del 24 el Rey otorgó un indulto a Pedro Mateu y Luis Nicolau cambiando la condena a muerte por prisión perpetua. Ramón Casanellas en Moscú estudiará cuatro años filosofía marxista en la Universidad Obrera Sverdlov y será comandante mecánico de aviación del Ejército Rojo, trabajará como agente de la Internacional Comunista en América Latina.

El 8 de noviembre de 1923 Los Solidarios encabezados por Durruti logran introducir un balón con herramientas en el patio de los presos de la cárcel de Predicadores de Zaragoza. Desde el interior se organiza una fuga masiva. Entre los que logran escapar se encuentran Francisco Ascaso y Gregorio Suberbiola.

Mientras que Durruti y Ascaso pueden evadirse a Francia, Suberbiola es localizado por la policía el 24 de febrero de 1924 en su casa en Pueblo Seco junto con Marcelino del Campo. En el tiroteo que se produce muere Marcelino y Gregorio gravemente herido perecerá el 13 de marzo de 1924 en el Clínico de Barcelona.

Once días más tarde, el 24 de marzo de 1924, los hermanos Ceferino y Aurelio Fernández y Adolfo Ballano, son arrestados sin haber tenido tiempo de usar sus armas. Domingo Ascaso consigue escapar.

En cuanto a Gregorio Jover, arrestado y conducido a comisaría, logra fugarse burlando la vigilancia saltando por una ventana. Logrará llegar hasta París y formará parte entre 1925 y 1926 del grupo Los Errantes con Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, que recorre Cuba, México, Argentina y Chile produciendo diversos asaltos para financiar una enciclopedia anarquista.

Rafael Torres Escartín detenido en Asturias, logrará fugarse de la prisión de Oviedo junto con un grupo de presos para ser capturado en los montes poco después por la Guardia Civil. Detenido, estará en la prisión de alta seguridad del Dueso en celda de castigo y luego lo transferirán a un manicomio. A pesar de su enfermedad, en 1939, las autoridades franquistas decidieron fusilarlo.

NOTA DEL EDITOR

El lector interesado podrá encontrar en

http://que-sean-fuego-las-estrellas.planetadelibros.com.mx

el numeroso material fotográfico, bibliográfico y anotaciones sobre cada capítulo, que por una cuestión de espacio no se han podido incluir en esta edición impresa.

Acerca del autor

PACO IGNACIO TAIBO II es narrador, periodista, historiador y fundador del género neopoliciaco en América Latina. Sus libros se publican en veintinueve países y una docena de lenguas.

Ha ganado tres veces el Premio Dashiell Hammett, además del Premio Planeta en México, el Premio Bancarella en Italia y el Premio 813 en Francia, entre otros.